

ADICIONES A LA HISTORIA DE LAS GUERRAS

CIVILES DE FRANCIA,

DE

ENRICO CATERINO DAVILA,
NOBLE CAVALLERO DE CHIPRE.

Escritas por el Padre BASILIO VAREN DE SOTO, de los Clerigos Reglares Menores, desde el Año de Mil quinientos noventa y ocho hasta el de Mil ò seiscientos y treinta.

Nueva Impresion, enriquecida con muchas lindas Figuras y Retratos.



EN AMBERES,

POR JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, Impresor y Mercader de Libros.
M. DC. LXXXVI.



ADICIONES

A LA

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS

CIVILES DE FRANCIA.

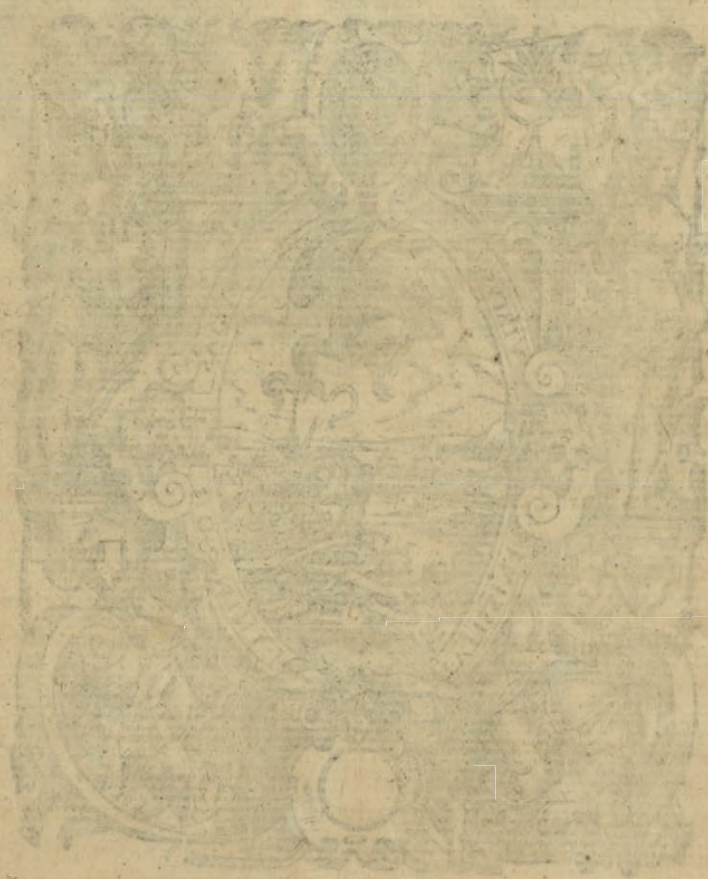
DE

ENRICO CATERINO DAVILA

NOBLE CAVALLEIRO DE CHIPRE.

El presente libro es una obra de los señores de las
armas de España de los señores de Navarra y otros
señores de las Indias y de las Islas.

En Madrid en la imprenta de Juan de la Cruz y de los señores de las Indias.



EN AMBERES.

Por Iuan Bautista Verbrussen, Impresor y Mendador de libros.

M. DC. LXXXI.

946909812

HISTORIA DE LAS GUERRAS CIVILES DE FRANCIA,

Nuevamente añadida, y compuesta, por el Padre Basilio Varen de Soto, que ha sido dos veces Provincial de los Padres Clerigos Reglares Menores.

LIBRO DEZIMOSEXTO.

SUMARIO.

Libre el Rey de los embarazos de la guerra, se entretiene en los exercicios de la caça. Esta es una representacion de la guerra. Enquentan los caçadores del Rey con un hombre negro, de grande estatura, que luego desapareció. Varias opiniones sobre quien fuesse. Atienden los Señores à vivir en sus Castillos, y à cuidar de sus haciendas. El Condestable se retira à su Gobierno de Linguadoca, y consigue del Rey la futura sucesion para su hyjo Henrique de Memoransi despues de sus dias. Casa Felipe Tercero Rey de España con Doña Margarita de Austria, y el Archiduque Alberto con Doña Isabel Infanta de España, dotada en los Paisés Baxos, y en el Condado de Borgoña. Casa la hermana de Henrique Quarto con el Principe de Lorena. Publicase el Edito, hecho en favor de los sectarios. El Duque de Crequi mata en desafio à Filipino de Saboya hermano del Duque. La Serenissima Doña Margarita llega à Barcelona con quarenta galeras, el Archiduque Alberto la acompaña, y passa despues con su esposa la Infanta à Flandres. El Parlamento de Paris pide à su Rey se case, y el efetua su matrimonio con Doña Maria de Medicis. Viene el Duque de Saboya à Francia para ajustar las cosas del Marquesado de Saluzo, y buelve sin conseguirlo. Mueve el Rey las armas contra él. El Duque de Mercurio va al socorro de Canisa. Paz entre Francia, y Saboya, con el truenco de la Bresa por Saluzo. Muere Doña Luisa de Lorena viuda de Henrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia. Conde de Essex degollado en Londres por mandado de Isabela. El Duque de Viron passa à Inglaterra con ciento y cinquenta Cavalleros à visitar à la Reyna en nombre de su Rey. Nacimiento del Delfin de Francia. La arte de la navegacion adelantada sumamente de Castellanos, y Portugueses. Duque de Viron pide perdon al Rey de sus procedimientos menos fieles, y le alcança. Conspira otra vez contra él, y muere degollado. El Duque de Saboya intenta sorprender à Ginebra, y no lo consigue. Alborotos de los Ianizaros en Constantinopla. Fabricas grandes de Henrique Quarto, capacidad inmensa del Palacio de Chambot. Muere la Duquesa de Bari en su errada seta, visten de luto los Principes, pero no el Nuncio. Passa el Condestable de Castilla à concluir las pazes con Inglaterra, y à la buelta visita al Rey de Francia, que le honra, y agasaja. Prision del Conde de Overnia, con admirable sentimiento de su Dama. Tratafe de pazes entre el Rey de España, y los Estados de Olanda, y despues de varias dificultades se concluye tregua por doze años.



A paz trueca el exercicio de la guerra en el de la caça, y el Rey cansado de tan dilatada milicia, se entretenia en los bosques, y las selvas. Los que iban à buscarle con negocios

no eran tambien vistos, ni recibidos, como los que le seguian en la caça. Los Principes no pueden engañar mejor el tiempo, que en semejantes entretenimientos, que traen consigo una imagen, y representacion de los militares en las estratagemas, y en los engaños.

gaños. Caçando el Rey en la gran selva de Fontanableo oyò , como de lexos casi media legua, ladridos de perros, rumor, y tumulto de caçadores, y èl que parecia distante , se acercò à veinte passos de sus oídos. Ordenò al Conde de Sueffons se adelantasse para ver que cosa era , no creyendo huviesse persona tan osada , que se atreviesse à interrumpirle , ô discomponerle la caça. No pudo averiguarlo el Conde de Sueffons , hasta que algunos de los que venian huyendo le dixeron , que un hombre negro de grande estatura se presentò entre las espesuras de aquellas malezas , y gritando, dixo : Entendeisme ? y luego desapareciò. Al oir estas palabras los mas alentados juzgaron imprudencia detenerse en caça , de que no se facava mas que miedo , el qual si bien de ordinario añuda la lengua , y hiela la palabra, no dexaron empero de contar distintamente este encuentro , que muchos le tuvieran por una de las fabulas de Merlin , ô de Urganda la incognita , si la verdad testificada de tantas bocas , y verificada de tantos ojos , no huvieran quitado la ocasion de dudar. Los pastores de aquel contorno dezian ser un espiritu , que andava caçando por aquellas florestas , y otros , que era San Huberto. La providencia Divina habla por medio de tan prodigiosos accidentes , que son miserables aquellos hombres , que como aspides cierran con la cola de su obtinacion los oídos para no entenderlos. No predixo cosa ninguna de desdicha , ô infelicidad , y el Rey sin detenerse en la consideracion desta fantasma , ocupava sus pensamientos en otras materias, riendose de aquel Emperador de Constantinopla , que por menos que esto se reduxo à un Monasterio. No teniendo , pues , el Rey exercicio de mayor gusto , que el de la caça , y del ocio delicioso , no se hablava en la Corte mas que de amores , de festines , y de bodas. Concediò en el mes de Agosto una general vacacion à todos los de su Consejo por quinze dias , y entretanto visitava caçando todas las casas de sus vasallos , que vivian al rededor de Paris , y dandose buen tiempo , y reposo , le dexava gozar à aquellos , que tambien havian trabajado con èl. Las casas de muchos Señores colocadas en la campaña , que no se visitavan antes , sino es para cobrar en un dia la renta de todo el año , y gastarla en un mes en la Corte , començaron à habitarse. Las tierras que havian quedado infructuosas , y esteriles , no tanto por la injuria de la estacion , quanto por la negligencia de sus dueños , se pusieron en estado de recompensar los passados daños con los logros presentes , nacidos de la agri-

cultura, que es delicia de la paz. La vida del campo es la verdadera vida de un gentilhombré , quando el Principe no necessita de su espada , y principalmente es mas dulce en Francia , que en ninguna otra parte del mundo por las comodidades naturales, que en ella se hallan. Vida tan contenta, que no es de maravillar , que Diocleciano prefriessse los frutos de su jardin à los tributos de su Imperio , y Cyro se gloriaresse de mostrar à los Embaxadores los ingertos , y las plantas puestas de su mano. Muchos Señores se retiraron à sus casas y à sus gobiernos, el Condestable fue al fuyo de Linguadoca despues de haver alcanzado del Rey la futura suceffion, que los Franceses llaman sobrevivencia, del dicho govier^{no} , para Enrique de Memoransi su hijo , juzgando el Rey no podia gratificar bastantemente à una casa que ha producido tantos Governadores, Almirantes, Mariscales, y Condestables , y comprehende debaxo del nombre de Memoransi las de Horne , y Laval , que ha producido mugeres , que han casado con los Reyes de Francia , y con los Duques de Bretaña. El orden que el Rey puso en los negocios de su casa, diò exemplo à toda la Francia , y declarò la santa intencion , que tenia de que su pueblo se aliviassse. No permitia su justicia que fuesse oprimido con los debitos atrasados , ya que la violencia de la guerra no le havia dexado mas que la lengua para dolerse ; y portanto el Rey hizo con sus vasallos , lo que Constantino , y Theodosio obraron con los suyos , remitiendoles lo restante de las imposiciones , y tributos , como aquel Emperador , que por un decreto suyo pronunciò aquella palabra digna de la boca de un Principe : os desobligamos de quanto nos deveis por lo passado. Mientras se iban reduziendo à buen estado las cosas del gobierno Eclesiastico , y seglar , los Padres Jesuitas procuravan la buelta à Paris , por medio del Cardinal de Florencia , que les havia dado prendas de la buena inclinacion del Rey. El septimo articulo del tratado de la paz permitia à los subditos , ass Eclesiasticos , como seglares bolver à la possession de sus officios , beneficios , y rentas , mostrando patentes selladas del gran sello del Principe , y muchos pensaron , que los Padres Jesuitas serian comprehendidos en este articulo , y que los Españoles quedando por esta paz confederados , y parientes de los Franceses , ayudarian à los que el Abogado Real llamò en el Parlamento el año precedente confidentes , y parciales del Rey de España , y bolverian à sus Colegios , de donde havian sido echados por sentencia del mes de Deziembre de mil y quinientos noventa y qua-

quatro. Pero el Sol de la paz no resplandeciò por entonces para ellos. El nuevo siglo, que ella produjo despues de esparcidas por el aire las cenizas de la guerra, y de la vengança, no les concediò la buelta à Paris. Calumniaron los sus enemigos, prohibiendoles un escrito, que ofendiò à la Corte, que siempre se dà por agraviada de las injurias, que miran à la autoridad del Principe. Esta falsedad renovò los primeros decretos de prohibir no fuesse la juventud à sus Escuelas de Tornon, de Ponti de Mofon, y de otros lugares dentro, y fuera del Reyno, y obligò à declarar, que los amaestrados en sus Colegios, despues de la sentencia de los veinte y nueve de Deziembre del año referido, no gozarian de los privilegios de las Universidades, como incapaces de los honores dellas, ni podian en virtud de los grados obtenidos enseñar publicamente, ni ser promovidos à oficios, ó beneficios anexos à ellos, ni admitidos por Abogados de las Cortes, y Tribunales de justicia. La Corte de Paris havia ordenado al Conde de Tornon los hiziesse salir de sus tierras debaxo de graves penas contenidas en la sentencia, y no habiendo obedecido, declaró por confiscados sus bienes, y vacò su gobierno de Overnia. Pero aunque el Parlamento de la Ciudad de Paris, se puede llamar el solo Parlamento de Francia, y la Corte de Paris sea la fuente, y los demas arroyos. Con todo esso sus ordenes no dan leyes à otros Parlamentos; y por tanto el de la Ciudad de Tolosa, mandò al Conde de Tornon, no obedeciesse al de Paris. Los Padres Jesuitas perseveran halli, y sus Colegios son frequentados, deseada su buelta, y el exercicio de las ciencias mas celebre, que nunca. Las prohibiciones de acudir à su educacion, y enseñanza, han acrecentado el numero de los oyentes. El Abogado del Rey alegò eran Autores de un escrito execrable, pero ha constado despues su inocencia, descubriendose el Autor, que confesò ser obra de su pluma.

Como vieron que les assaltava esta nueva borrasca en medio de la calma de la publica tranquilidad, y que se havian alcançado cartas para echarlos de toda Guiena, recurrieron à la justicia del Rey, el qual, como se verà adelante, enterado de la verdad, è inocencia destos Padres, les concediò antes de su muerte, abriessen Colegios, y Escuelas en la Ciudad de Paris. Este año Felipe Tercero Rey de España, casò con Doña Margarita de Austria; y Alberto Archiduque con Doña Isabel de Austria, Infanta de España. Las Condiciones del matrimo-

nio del Archiduque con la Infanta, dan testimonio de la prudencia del Rey, que considerò sutilmente todo lo que el tiempo, y mudança de las personas podia ocasionar, para que no sucediesse cosa no premeditada, y prudentemente prevista. Suplicò al Sumo Pontifice, le concediesse las dispensaciones necessarias, y quiso oir los pareceres de los principales Señores de los Países Baxos, y del Condado de Borgoña. No se inclinaron gustosos los subditos de un Gran Principe à mudar Señor, juzgandose mas felices debaxo del Cetro de un poderoso Monarca, cuya reputacion mantiene à los amigos en correspondencia, y à los enemigos en temor, que debaxo del mando de un Principe menor, el qual siempre esta à la discrecion del mas grande.

Por esta razon los pueblos de los Países patrimoniales de la Casa de Austria, no podian dexar la obediencia, que professavan al Emperador Carlos Quinto, para rendirla à Don Fernando su hermano. Con todo esso los Señores de aquellos Países mostraron con la respuesta la alegria y contento, que recibian deste matrimonio, el qual juzgavan seria el verdadero medio de una buena, y durable paz. Consintió en la dotation el Principe de España, aunque le cortava dos hermosas flores de su Corona, el Franco Condado, y los Países Baxos. No puede aquel compararse con Flandes, si bien abunda de grandes comodidades naturales, granos, vinos, y Salinas, y sin exemplar en materia de essenciones, habiendo vivido muchos siglos debaxo de sus Condes, sin saber, que cosa sean subsidios, gavelas, ni imposiciones. Los Países Baxos, por la celebridad, de un comercio, y por el gran numero de las Ciudades son contados entre las mejores Provincias de la Europa, y así hubo mucho que hazer en unirlos à los Estados de la Casa de Borgoña; ni ay que maravillar, que los sucesores lleven mal la separacion, y se opongan à ella con todas sus fuerças, y riquezas. Las condiciones con que se capitulò este matrimonio fueron muchas, y no quiero alargarme en referirlas, porque todas se ordenaron à que en ningun tiempo pudiesen passar aquellos Países à Principes Forasteros, y principalmente à los Franceses, que tantas pretensiones han tenido à ellos. Previno se el Archiduque Alberto para ir à Tirol, y conducir à España à la Reyna Margarita; y dexando por Governador en Flandes al Cardenal Andrea de Austria, pasó por Alemania con dos mil cavallos,

y arribò al Condado de Tirol, donde encontró à la Reyna ; la qual atravesò por el Pais de Trento, y por el Estado de Venecianos embarcada en el Po baxò à Ferrara, donde fue recibida debaxò de un palio de tela de plata sobre una acanea blanca, que le presentó el Papa Clemente Octavo, que entonces se hallava en Ferrara. Acompañavala la Archiduesa su madre, y el Archiduque Alberto, y en visitando la Iglesia, fue à besar el pie al Papa, que la esperaba en la camara del Consistorio. El dia siguiente dixo la Missa, y combidò à comer à la Reyna, à su madre, y al Archiduque. A los quinze de Noviembre se celebraron los despoños, dia en que toda la Corte dexò el luto que traía. La Reyna se desposò con el Rey de España ausente, representado en el Archiduque, y el Archiduque con la Infanta de España ausente, representandola el Duque de Sessa. Hecha esta solemnidad, bolviò el Papa à Roma, y à su llegada, creció de manera el Tiber, que no se descubrieron por tres dias mas que los siete collados, y algunos lugares mas elevados, que se escapassen de tan espantosa inundacion.

1599. A los fines del mes de Enero deste año, casò el Rey à Madama su hermana con el Principe de Lorena, renovando los parentescos, que antiguamente hubo entre estas dos grandes Casas. No quiso Madama, que este matrimonio perjudicasse à su Religion reformada, cuyo exercicio professava. Aficionavase de todo coraçon à esta falsa creencia, como hija de una madre, que la anteponia al honor, à las grandezas, y à la vida. Los que seguian aquella seta, que es permitida por los edictos del Rey, havian dado quejas en diversos tiempos de que no se observavan, ni à ellos se dava la comodidad necessaria para el exercicio de su Religion, para la libertad de las conciencias, y para la seguridad de sus personas, y haciendas. Que tan justas demandas otorgadas por los edictos de los Reyes predecesores de su Magestad, y solicitadas del mesmo con tanto zelo, y virtud, no havian sido oidas del Reyno, en que devian tener mayores esperanças, que fino le tuvieran la aficion que era notoria à su grandeza, y no fiaran de su voluntad con ellos, pudieran justamente seguir el camino, que tomaron en el Reynado de sus antecessores. Pero que no podian desconfiar de aquel, à quien Dios havia conduzido à la sucession del Reyno; ni les parecia podian alcançar menor cosa, que libertad, y vida los que derramavan liberalmente su sangre por èl. Que las Predicas, ò Sermones havian sido desterradas de la Corte de su Magestad, para echarlos

tambien de su casa, en que no le pueden servir, sin agradar à Dios: que ningun hombre de bien podia detenerse en Paris sin continuo peligro de ser muerto, ò herido, defauciado de toda esperança de consuelo, y con ninguna seguridad de sepultura. Que les fuera mas tolerable vivir al amparo de la tregua del Rey muerto, aunque enemigo de su Religion, pues consintió el exercicio della en su exercito, y en la Corte, pagava à sus ministros, ò pastores, y les señalava Ciudades en que pudiesen retirarse.

Esta suplica acabava con terminos mas atrevidos, è hinchados, que convenientes à un estado obediente, y à personas que quieren parecer moderadas, y detenidas, y que no han de querer sino lo que aprueba el Principe, remitiendo su voluntad à la discrecion del dueño Publicose, pues, el edicto en favor de los sectarios, y el que otras vezes fue la ocasion de las divisiones civiles, es al presente el restaurador de la paz, la qual creyeron los Franceses haria llover de todas partes torrentes de vendiciones celestiales, pero como ella se hizo por respetos publicos, y generales, asi se esperaba se verian los efectos en los particulares, ahogando todas las semillas de las parcialidades, y facciones, y un entero olvido de las cosas passadas, con una constante firmeza de amistad, de benevolencia, y moderacion, qual la deseava el Emperador Maximino en los Romanos. Mas para passar de las acciones publicas à las articulares, la muerte hizo este año terribles estragos en hombres, y mugeres. Pedro de Piñac ultimo de su apellido, Prímado de Francia, Arçobispo, y Conde de Leon, murió al principio de Enero. La reputacion que le dieron los Estados de Bles le enlaço poco à poco, y casi insensiblemente en las ocupaciones, ni se pudo librar dellas, quando quiso. El Rey Henrique III. gran Principe en conocer, como en recompensar à los sugetos de espíritu, le hizo de su Consejo despues de la muerte de Monluc. Viòse en un momento, que era persona de ingenio, y a proposito para qualquier empleo; por que en menos de seis semanas se hizo tan capaz de los terminos, y forma de la justicia, que luego le encargaron los mas grandes negocios del Consejo. Retiròse empero à su casa cansado de seguir la Corte, y el Rey conociendo que este Prelado no era sugeto para arrinconarse en un angulo del Reyno, no cesò de importunarle bolvièse à la Corte, y esta buelta fue principio de sus infortunios; porque haviendo salido desgraciado del Principe le sucediò lo que à otros, que fueron levantados mas, para caer de mas alto. Fue inmediatamente puesto al timon de los negocios seguido, y agasajado mas que

ningun otro señor de la Corte. Pero así como no conviene hazer juicio del dia por la mañana, ni de la felicidad de un hombre, por los prosperos sucesos de su vida, esta felicidad abrió la puerta à las desdichas que le siguió. Los que han leído las publicas acciones deste Prelado, pueden hazer juicio de su doctrina; pero ninguno podrá representar la fuerza y la gracia de la accion, como los que le oyeron. Fue admirado en los primeros Estados de Blois, en la Assamblea del Clero en Melun, y en los Estados de Bretaña. Tenia èl solo lo que se encarece en muchos, la gracia, y dulçura de Isocrates la facilidad de Xenofonte, la gravedad de Platon, y la veemencia de Demosthenes. Sobrevinole al Duque de Saboya, entre las molestas diferencias cõ el Rey de Francia sobre el Estado de Saluzo, un disgusto no pequeño por la muerte de D. Filipino de Saboya su hermano, à quien el Duque de Crequi quitò la vida en desafío. Autorizòle la rigurosa observancia de la puntualidad del honor, y fue el mas memorable por la calidad de las personas, por la forma, y circunstancias del combate, y por la causa que otro alguno deste siglo. Las quejas no tienen siempre solido fundamento, pero las de D. Filipino estriaban sobre el disgusto que recibió de haverle referido, que en la toma que hizieron los Franceses del pequeño Fuerte, que fabricò el Duque de Saboya junto à Camuseto para facilitar el passo à su exercito, el de Crequi se jactò de haver tenido en sus manos la banda militar de D. Filipino. Muchos dixeron no era la suya, sino la del Baron de Canviery, Governador del Fuerte de S. Catalina, que murió halli, porque D. Filipino no la usava, sino es quando salia armado, y entonces estava en jubon viendo la labor del Fuerte. Mas pareciendole à este quedava ofendido su credito, desafío al de Crequi algunos meses despues. Plantose en el lugar señalado, pero D. Filipino fue detenido por mandado del Duque su hermano, y no pudo efetuarse el duelo por esta causa, y porque el de Crequi quedo prisionero yendo al socorro de Carboniera, y mientras estuvo embargado, se reduxo à tal estado la queja, que huviera batallado en Turin con D. Filipino si se hallara con libertad, porque el fuego de la venganza se havia encendido de manera que se juzgò no se apagaria sino es con la sangre de uno de los dos. El tratado de la paz restituyò à Crequi al Delfinado, y D. Filipino le desafío à Grenoble, y se conduxeron los dos al Fuerte de Barroto, donde el provocador quedò herido en un muslo. Este combate que de viera servir de satisfacion para entrambos, sirviò de producir nuevos dis-

gustos, porque le avisarò al Duque de Saboya, que Crequi se gloriava de tener en su espada parte de la sangre de la casa de Saboya, de que enojado el Duque, dixo à D. Filipino no le confesaria por hermano, ni le miraria à la cara, si no hazia sentimiento de semejante palabra. Desafióle otra vez el agraviado, y aceptò el contrario el duelo con la prontitud que el primero. La prohibicion del Rey concerniente à los duelos no permitia, que el combate se hiziesse en el Delfinado, porque el exemplo del yerno del Governador, que era el de la Diguiera, no provocasse à otros al desprecio de la ley. Resolviose, pues, que el desafío se efetuasse en tierra del Duque de Saboya junto à S. Andres, de la juridicion de la Condesa de Antremont, sobre la ribera del Rodano, batallando los dos en camisa, y à pie, que es la forma mas valerosa de combatir, que el Baron de Atiñac fuesse padrino de D. Filipino, y la Buise de Crequi, que ninguno fuera dellos se hallasse en el campo, ni los apartassen, hasta que la muerte de uno de los dos terminasse el desafío. Señalaronse doze Gentilhombres, que estuviesen de la banda de Saboya, y otros tantos de la del Delfinado para venir à tomar el cuerpo del vencido, y para impedir no se hiziesse agravio al vencedor. Disputòse largamente, si los padrinos havian de reñir porque la Buise dezia no queria hallarse en este lance sin dar, ò recibir, y que quien va en tales ocasiones solo à ver, es falto de aficion, ò de animo. Los principales juzgaron no convenia, que los padrinos entrassen à la parte de la refriega, ni se interesassen en la decision de la fortuna de los desafiados. Venido el dia señalado, se presentaron los dos en el lugar que ajustaron, y los padrinos reconocieron las armas de los champions, y visitaron los vestidos para averiguar si traian en ellos alguna hechizeria, ò encanto. A la entrada en la estacada descubriò D. Filipino tan entero el juicio, y tan claro, que considerando la postura de su enemigo, y la ventaja de que gozava, bolviendo las espaldas al Sol, dixo à Monsiur de la Boise, dividid el Sol, y queriendo el mesmo hazerlo, acometiò con tal impetu al Duque de Crequi, que los padrinos temieron faldria con la vitoria. Pero esta furia no sirviò mas que de sacar à Crequi del puesto, y de entibiar el aliento de D. Filipino; porque aquel esperando con prudencia desfogasse la colera del enemigo, le atravesò con tanto impetu con la espada, que le derribo en tierra. Dixòle le pidiesse la vida, pero el herido no estava en estado de humillarse, ni en poder de Crequi concedersela, porque el golpe era mortal, y los presentes que eran de

su parte , dezian acabasse de matarle no firviendo pedir la Atiñac. Arrepentido el Duque de Saboya de haver aconsejado à su hermano el desafío, y reprehendido de su Confessor, revocò el orden en que peligravan las vidas , y las almas de dos personas, y despachò un correo que le impidiesse , mas llegó dos horas despues de averse acabado. Bolviendo al viaje de la Reyna D. Margarita de Austria , se iba alargando mas de lo que ella deseava. Porque el poder aunque sea grande , y absoluto, no puede hazer que los temporales se acomodè à su voluntad, ni que ellos se adelanten , ò retarden segun la comodidad de sus designios. Si esto se pudiera conseguir, la Reyna de España no estuviera tan largo tiempo detenida en Italia , porque las ansias que ella tenia de ver al Rey D. Felipe III. le huviera dado alas para passar en un momento de Ferrara à su Corte. Necesitò de esperar en Milã, hasta que la Primavera la facilitasse el modo de partir, y embarcarse. Arribò à Genova à los principios de Março, donde se embarcò, y corrió felizmente à Tolon, y despues al Castillo de Isz cò quarenta galeras. Saliò deste Castillo cò tiempo sereno, y cò calma, que se trocò presto en una borrasca, que la arrojara en las Tiñas de las landas que haze el Rodano en el mar enfrente del sitio en que desagua , si la prudencia, y destreza del de Oriano pusiera remedio. Conociò el lugar , y el peligro, y dudando de la incòstancia del tiempo, no quiso passar adelante sin còsultarlo cò los pilotos, cuyo parecer mas cierto no era mas, que incertidumbre. La providencia es mejor que el arrepentimiento. En esta suspensió de animo passò por alli un marinero, que les dixo se guardassen de fiarse de las velas porque en menos de tres horas tendriã el viento contrario, el qual los llevaria derechamente al peligro, que deseavã huir. Diòle credito el de Oriã contra la opinion de algunos, y la fortuna de mar se levantò mas presto de lo que predixo al marinero. Passada esta, siguiò la Reyna su navegacion hasta Barcelona y desde alli despachò al Rey de España al hijo del Principe de Orange para avisarle de su viaje, y al mesmo tiempo el Marques de Denia la traxo prendas de los afectos, y deseos del Rey, que impaciente de no verla , vino à Mombiedro. La pompa de su entrada en Valencia fue tan grande, è ilustrada de tan singulares magnificencias, que pedian mas espacio del que còceden los acaecimientos Franceses, que son el primer objeto de mi empleo. Diòse todo este Principe à los exercicios de la paz , renunciando el manejo de los negocios en manos de sus còsejos, y de su valido el Duque de Lerma. Imbidiarò la fortuna deste gran se-

ñor sus iguales, como es ordinario en las Cortes de los grãdes Monarcas, pero èl la assegurò cò su fidelidad, y cortesia por muchos años, hasta que la emulaciò que no pudo derribarla le obligò à retirarse en gracia siempre de su dueño, que còvirtió sus martas en purpura. El Archiduque Alberto conduzida à España la Reyna, recibió à la Infanta su muger para llevarla à Flandes, y tomar con ella la possessió de los Países baxos, que el Rey la señaló por dote, y licenciandose de los Reyes, y de la Emperatriz su madre, hizo su camino por mar, cò tanta felicidad, que desde Barcelona arribò en diez y ocho días à Genova. De alli passò à Pavia, donde le visitò el Duque de Parma, despues à Milan. Desta Ciudad se encaminò por los Grifones, y por el Monte San Cotardo, y por Vry, y la Lucerna donde la Republica le hizo un presente de un buey gruesso còducido de quatro hombres selvaticos. La intencion del Archiduque era atravesar por el Franco Condado, y por Bizanzò; pero los intereses de Flandes le forçaron à passar por Valle, por el Pais de Esas, y de Lorena, donde el Duque le recibió, y festejó esplendidamente. A fin de Agosto los Estados de Brabante embiaron à Niveles à ofrezcerles sus afectos, y servicio. Detuvieronse en Hala, y el Cardenal de Austria vino à darles quenta de su cargo, y de alli entraron en Bruselas, que los recibió cò grande suntuosidad, y aparato ; pero nada de lo que se hizo en las demas Ciudades de Flandes puede compararse con las demostraciones de honra, y de obsequio, que obtentò la riquissima, y opulentissima Ciudad de Amberes Reyna del comercio de aquellos Países. Fueron estos Principes exemplar de piedad, y Religion. Alberto afa-ble, benigno , y en las ocasiones guerrero, y casi siempre con felicidad. Doña Isabel Clara, generosa, llena de Magestad, y clemencia, hija de una Princesa , que la Europa llamava Reyna de la paz, y que parecia havia de ser la paloma, que traxesse el ramo de oliva, que retiraria los diluvios de sangre , que por tantos años inundaron aquellas Provincias : mas no sucedió así por nuestros pecados, y por la protervidad de los rebeldes. Descubriòse este año una alevosa traicion , intentada contra la persona de Henrique, y descubriòla un Capuchino de Milan. Agradeciòselo el Rey con una carta escrita de su mano , y le assegurò por medio de su Embaxador residente en Roma , que nunca se olvidaria de tan singular beneficio. No quiso Dios que un Principe tan necesario en la tierra passasse al cielo antes de dar cumplido reposo à sus pueblos, que havian padecido largos trabajos, y calamidades.

midades. El Parlamento de Paris, que como otro Argos vela siempre en servicio del Rey, y de su Reyno, hizo un razonamiento al Rey, representandole la necesidad, y conveniencias de su matrimonio, que le proveeria de un hijo, à la Francia de un Delfin, y à toda la Christianidad de un firme apoyo, y acordandole, que un Principe no ha de satisfacerse de su propio contento, si anda separado del publico. La Guelle Procurador general acompañò con la pluma à la voz del Parlamento. Dixo, que si bien por la ley del Estado, ley originaria, y fundamental de la Corona, pertenecia la suceccion al Principe mas cercano de la sangre; con todo esso la Francia estava llena de espiritus inquietos, que en la calma de la paz observavan diligentes las ocasiones de las tempestades, y en medio del reposo suspiravan por las turbulencias, y libres de los peligros de las armas conservavan el coraçon armado, para levantar un dia nuevas contiendas contra las leyes de la suceccion al Reyno. Que aunque su Magestad con prudencia acompañada de singular bondad, y paternal aficion à la quietud de los subditos, havia declarado el sucesor à la Corona, la Francia havia observado, que siempre que el cetro faltava de un ramo à otro, y que el hijo no sucedia al padre, era trabajado de nuevas facciones. Que para evitar tan justos temores, y rezelos de las calamidades publicas convenia, que la suceccion no saliesse de un ramo; porque donde no ay mudança, no ay revolucion, y passando el Reyno à los hijos, parece que la persona del Rey no se varia, sino se renueva, y remoja, reconociendose el rostro del padre en el hijo, y como el resplandor del Sol, la bonança del mar, y la tierra cubierta de sus tapetes verdes lisonjeavan à la vista, así la deleitavan los hijos de una familia destinada del Cielo para gobernar à los vasallos. Que habiendo estado el ramo Real sin fruto, y la Francia sin el dulce nombre del Delfin, esperavan todos de su amor, y de su zelo se casaria para renovar los Lirios de oro, y dar al tempestuoso mar del Reyno un Delfin anuncio de la serenidad. Que para conseguir tanto bien era forçoso començar de la disolucion del matrimonio entre el, y la Reyna Margarita Duquesa de Valois, no siendo menos facil, que la de Carlo Magno con Ildgarda, y Teodora, hija, y hermana de Didier, Rey de los Longobardos por indisposicion, y esterilidad, de Luis VII. con Leonora Duquesa de Guiena, por el parentesco en quarto grado, de Carlos IV. con Blanca hija de Ortelino, Conde de Borgoña por el mesmo titulo de parentesco, para no publicar la

causa, que le movia à ponerla en una carcel perpetua, y de Luis XII. con Juana de Francia hija de Luis Undezimo, por la violencia, y falta de consentimiento. Que con poca fatiga se hallarian causas legitimas de la disolucion, porque fuera de la esterilidad, era notoria la consanguinidad, siendo el Rey, y la Reyna deudos en tercer grado, defecto, que siempre ha acompañado al matrimonio despues de su celebracion, y que nunca se dispensò por el Pontifice; ya por no ser la narrativa ajustada, ya por venir el Breve sin los requisitos necesarios, y esenciales. La Reyna havia presentado al Papa su suplica, pidiendo la declaracion de la nulidad del matrimonio, como contraido en grado prohibido, y que ella no consintió, porque el Rey Carlos su hermano, y la Reyna su madre la sacaron el consentimiento con violencia, sin que ella le exprimiesse con la boca, ò con el coraçon. El Cardenal Ofat, y Silleri Embaxadores del Rey dixeron al Pontifice, que su dueño el Rey de Francia siempre havia recibido favores de aquella santa Sede, mas en lo que tocava à la nulidad de su matrimonio con Doña Margarita, no deseava otro favor fuera del que le concedia la justicia, y se otorgava al mas minimo de sus subditos. Dificultava el Pontifice Clemente VIII. en declarar nulo el matrimonio, que aprovò Gregorio XIII. que de su absoluta autoridad quitò el impedimento, y el defecto. A esto respondian los Embaxadores, que el matrimonio se celebrò y consumò en el mes de Agosto de 1572. entre parientes en tercer grado, quando el Rey hallandose en su falsa Religion, que le enseñava entre otros errores, no estar sugeto à la Sede, no recurrió al Pontifice por la dispensacion, y el Rey Carlos, y la Reyna, que no cuidavan mas que de sus intereses, no cuidaron de embiar por ella, y Margarita aborrecedora deste matrimonio, no quiso se entendiesse le aprovava pidiendo dispensacion, y el Papa, que por la diversidad de Religion disgustava se hiziesse, havia rogado al Rey Carlos casasse à su hermana con el Rey Don Sebastian de Portugal, dexò correr las cosas, de manera que la junta no pudo ser legitima, con que el tiempo no remedió el defecto. Que si el Rey Carlos, y la Reyna despues de la sangrienta fiesta de S. Bartolome, mirando à sus intereses, pidieron à Gregorio XIII. la confirmacion del matrimonio, alegando era conveniente al bien publico se continuasse, lo hizo por su seguridad, sin que Margarita concurriessse à esta suplica. Finalmente hecho diligente examen con prudencia, y justicia, declaró el Pontifice invalido el matrimonio, y dexò

y dexo à las partes en el estado en que se hallaron antes de contraer. A penas se dissolvió el matrimonio, quando se començò à tratar de otro. El gran Duque de Toscana criava con amor paternal à Doña Maria de Medicis su sobrina para adelantar su casa con algun gran parentesco, y en aquel tiempo las supremas Casas de Europa no tenian hijas casaderas, ô por desigualdad de años, ô de Religion, grandes, y considerables repatos, que no podia vencer un Principe facilmente, y así Henrique informado de la hermosura, y de la bondad de Doña Maria, la eligió por esposa, que si bien no era de Real prosapia, descendia de una casa de quien es hereditaria la piedad, como la moderacion de la Familia de los Pisones, la prudencia de la de los Lelios, y la Religion de la de los Metelos.

No fue siempre acertado fiar sus negocios de otras manos alguna vez conviene manejarlos la persona. El Duque de Saboya havia embiado sus Ministros à Francia para tratar sobre las diferencias del Marquesado de Saluzo, sin esperar el juicio del Papa, arbitro de los pretendores, y los viajes que hizieron en nombre del Duque Jacob, el Presidente de la Rocheta, el Marques de Lulins, el Cavallero Breton, y Roncasio su Secretario, no le sirvieron mas que de observar el estado de la Corte, y penetrar lo interior de los designios del Rey, que es el principal blanco à que tiran las instrucciones de los Embaxadores, que notan la disposicion de algun espiritu impaciente de su reposo, y deseoso de mudança, y aunque el Patriarca de Constantinopla huviesse conseguido del Rey con sus persuasiones mas de lo que podia esperar el Duque de Saboya, y dado à entender quanto valga la eloquencia, no havia podido mudar la resolucion del Rey de recobrar el Marquesado. Por tanto el Duque considerando, que las cosas caminavan mas lentamente de lo que deseava, juzgò, que esta instancia requería mayor persona, prometiendose mejor efeto de sola su sombra, que de todas las diligencias de sus Ministros, y así se dispuso à ir à visitar al Rey, no obstante, que los primeros de su Consejo se lo disuadiesen. Solo el pensamiento de hazer este viaje le ocasionò el odio de los Españoles, y el Duque mostrò el deseo de romper enteramente con ellos, Quexavase de su amistad, y de sus socorros, que no havian hecho mas que entretener su mal sin remediarle. Considerava la desigualdad de la dote de la Infanta su muger en comparacion de la hermana mayor, à quien se dieron en dote los Países baxos, y el Franco Condado, quando ella no sacava de tantos

Reynos mas que ciento y veinte mil escudos de pension al año. Ni podia olvidarse, que en el Tratado de Vervins quedò como despreciado, estableciendose la paz sin acordarse del, y que si los Españoles quisieran, huvieran terminado las diferencias del Marquesado de Saluzo, pidiendo en contracambio de Calès, de Dorlans, de Andres, y de otras Plaças, este Estado para el Duque. Estuvo dudoso el Rey de Francia si consentiria la venida del Saboyano à Francia, diciendo, que no havia necesidad de passar los montes sin llevar consigo al Marquesado. Pero el Cavallero Breton, y Roncasio suplicaron al Rey con apretadas instancias se sirviesse de que su dueño le viesse, y le aseguraron le daria cumplida satisfacion. Bolvió Roncasio de la Corte, y encontrando al Duque en Nauticombe, le presentò la carta del Rey, llena mas de un deseo de verle; que de alguna esperanza de alcanzar algo de la visita. Comunicò el Duque con los de su Consejo, y unos le dezian, que este viaje seria una ofensa, que nunca perdonarian los Españoles, otros, que era conveniente perder por este medio la amistad de España, para facilitar con Francia sus interesses. Hallavase el Rey en Fontanableo, y el Duque de Saboya sujeto de espiritu bizarro despues de haver passado por algunas Ciudades del Reyno, recebido con la pompa devida à su autoridad, y entrando en otras desconocido, y por la posta, tomò el camino, que va de Orliens à Fontanableo, donde le salió al encuentro el Mariscal de Biron, y el Duque de Mompensier acompañado de gran numero de Nobles. La noche de los treze de Deziembre, dia memorable por el nacimiento del Rey, se levantò muy temprano, y partiò secretamente para arribar à Fontanableo antes que los de su Corte despertassen. Encontrò al Rey, que salia de oír Missa con todos los Señores del Palacio, vestidos de colorado, y à la orden para montar à cavallo, y partir à recibirle. Passearon largamente despues de las caricias, escusas, y abraços de la primer vista. El Duque le descubrió las causas de su venida, que havia ocultado à sus Consejeros; pero no sacò desta audiencia mas que tener al Rey por amigo, bolviendole su Marquesado de Saluzo. Hablaba el Saboyano en el Lovero, quando se tratava de la restitucion, con la libertad, que pudiera en su Ciudadela de Turin, y dezia, que toda la potencia del mundo no le obligaria à consentir en ella. Palabra libre, y animosa en Pais ageno, y no solo entre los suyos, sino razonando con Villeroy, el primero, y mas confidente Secretario del Rey, y de sus Estados; de suerte, que pareciendo

do venia el Duque à bolverlo todo, dava à entender venia para retenerlo todo. De Fontanableo passò à Paris con grande acompañamiento, alojò en el Lovero, y tuvo las Pascuas de Navidad en casa del Duque de Nemurs. Admiròse de aquella Corte del Rey, donde viò los principales Señores del Reyno, y observò, que el de la Diguiera, que tanto le havia trabajado no era de los primeros en ella, como en el Delfinado. Suele ser peligroso à la reputacion de los Principes entrar en las Cortes de los otros, y muchos han perdido el credito que tenian ausentes con la presencia; pero el Duque de Saboya hizo tan grande ostentacion de su urbanidad, valentia, liberalidad, discrecion, y astucia, que fue reputado por magnanimo Principe, pareciendo grande à vistas de un Rey grande. Terminòse este año con todas las fuertes de passatiempos, caricias, familiaridades, y pruebas de verdadera amistad, tanto, que creyeron muchos, que de dos coraçones se havia hecho uno, y de dos Cortes una sola, si bien se notava un no se que de forzado, y entre las cortesias, y agafajos se oían algunas palabras picantes. Quien dixera que à las finezas de trato tan amigable se havian de seguir el rompimiento, y la guerra? y à las dadas, y presentes reciprocos, las armas, y los combates? comunicavanse, como hermanos en los afectos, y veranse presto en los efectos enemigos. Presentò el Duque al Rey dos fuentes, y dos aguamaniles de christal, piezas de raro valor del camarín de Doña Beatriz de Portugal su abuela, y de Doña Catalina Infanta de España su muger, inestimables por la materia, y por el arte, que en cosa tan fragil supo valerse del buril con tal acierto. Estimò mucho el Rey la dadiva, y en contracambio le embiò un joyel de diamantes, en medio del qual estava uno trasparente en que se veía su imagen, tan hermoso, y de tales quilates, que perdiendole en cierto sarao, diò quinientos ducados al que le hallò. Usò el Duque de liberalidades increíbles, y quando parecia havia derramado sus teloros, combidò al Rey, y à la Corte à un festin, en que salió tan ricamente vestido, que las joyas se valuaron en seiscientos mil ducados. El Duque de Biron no quiso recibir los cavallos, que le presentò el de Saboya, mas no por esto tuvo el Rey menor sospecha de la inteligencia que passava entre ellos, ni el Duque menor confianza de su aficion, porque el de Saboya hizo este viaje principalmente para apartarle del servicio del Rey, trazando aquella gran maquina, que despues cayò con daño de los que la levantaron. El Marquesado de

Saluzo era el pretexto de su venida; pero el fin della la conspiracion. Visitava el de Biron al Duque con recato, y fin ser conocido, y como el de Saboya se valia de la cortesia, y afabilidad para ganar los coraçones, no olvidava fuerte alguna de benevolencia, y agradò con el Duque de Biron. Hallaron los dos muy acomodada ocasion en Constans, porque el Rey mandò al de Biron entretuviesse al Duque hasta que èl bolviesse de la guardarropa, y no la perdieron gastando aquel tiempo en palabras de confianza, è inteligencia muy segura, remitiendose à Monsiur de Lafa, que era el medianero de la amistad entre los dos, y avisava al Duque de Saboya de todo lo que se disponia, y de los que eran de su faccion; de fuerte, que el Saboyano sabia los mas intimos secretos del Cabinetto, y del Consejo de Estado. Para disgustar al de Biron con el Rey le alabava, y encarecia su valentia, y si el Rey respondia no era tan soldado como èl mesmo pensava, se lo hazia saber, con que el de Biron se encolerizava, y prorumpia en palabras de poco respeto contra el Rey. No pensava el de Saboya mas que en el Marquesado, ni el Rey mas que en su matrimonio; y en sabiendo que el Pontifice aprobava la disolucion, embiò à Roma al Señor de Alincurt à dar las gracias à su Santidad, y à pedirle consejo sobre el parentesco, que deseava entablar con la casa de Medicis. Entrò en Roma, y tuvo la audiencia el segundo dia de la Quaresma, y comunicò con su Santidad los piadosos deseos de su Principe, deteniendose en aquella Ciudad hasta la Pasqua, y gozando de las Indulgencias del año Santo, y de los admirables exemplos de caridad, y de vocion, que en ella se ven en semejantes ocasiones. Concurrieron muy grandes Señores à este Jubileo, y entre ellos ninguno mayor que el Duque de Bari, el qual vino disfraçado à conseguir la absolucion de averse casado contra la forma de la Iglesia, y sin la dispensacion del grado de consanguinidad, que havia entre èl, y Madama hermana del Rey, por lo qual los Obispos de Lorena le negavan la Comunion del Santissimo Sacramento, y le tenian por descomulgado. No desistia el Duque de adelantar quanto podia la pretension de poseer libremente el Marquesado, y el Rey le rogava se remitiesen los dos à su Consejo. Nombraronse, pues, por una, y por otra parte señores del. Proponia al Duque dexasse el Rey la proteccion de Ginebra, y el Nuncio representava al Rey, que pidiendo su Magestad la restitution del Marquesado, alegando ser suyo, era justicia de-

fistiese de la proteccion del Estado de Ginebra, que pertenecia al Duque, à que respondia no la havia èl introduzido, pero que devia mantener la por la reverencia à sus mayores. Replicò el Nuncio Sere: si vos no quereis dexar la proteccion de Ginebra, porque la introduxeron vuestros predecessores, el Duque no estàr à obligado à restituiros el Marquesado, que no os le quito, sino à ellos. Respondiò, el Rey restituya el Duque, que yo no le tengo su Estado de Ginebra, ni le impedirè le alcance, con tal que no sea por medio de las armas, porque en tal caso es fuerça la defienda. Pufose silencio à esta demanda, y ventilàse solamente el punto tocante al Marquesado de Saluzo. Ofrezia el Duque al Rey ayudarle à la conquista del Imperio, ò del Estado de Milan en trueco, y el Rey respondiò, que el Imperio no era Augusto como antes, sino vano titulo, qual es el del Duque de Venecia; y que si la Casa de Austria no possyera en Alemania tantos Estados, no cuidara de honra sin interes. Que la empresa de Milan tenia mas dificultades de las que èl imaginava, siendo los Españoles dueños de la tierra, y el mar; fuera de que la guerra trae consigo inopinadas novedades. Viendo el Duque no venia el Rey en dexarle el Marquesado, sino es por via de trueco, tratava de salir de Francia sin despedirse del Rey; mas los de su Consejo le dixeron, que esta suerte de partida le haria la fabula de los Principes de Italia, se reíría España, y Francia quedaria ofendida, y toda la Europa le juzgaria autor de una desesperada guerra. Los Consejeros del Rey fueron de parecer no se diese à este Principe ocasion de arrepentirse de su viaje, sino tiempo de pensar en la restitucion, ò en el trueco, pues èl dezia no lo podia resolver sin su Consejo, y sin el parecer de sus vasallos. Mas el Rey le diò à entender al Duque por medio de Sebastian Zameto su ultima resolucion de restituir, ò trocar, concediendole tres meses para que eligiese el partido que mas le agradasse, con que el Duque se despidiò del Rey, que le acompañò con su Corte hasta el Puente de Sciaranton, mandando al Baron de Lux le conduxesse à los confines del Reyno, y à los Governadores de las Ciudades le sirviesen como à su persona. Instavan al Rey los Señores de su Consejo para que acabasse de efetuar su matrimonio con Doña Maria de Medicis, por cuyo medio haria, no solo floridos los Lirios de Francia, sino fructuosos, y à este efeto Sillers, y Alincurt por consejo del Papa, y orden del Rey partieron de Roma à Florencia à tratar del matrimo-

nio, pidiendo al Duque la Serenissima Princesa Maria, con grande alegria de aquel Principe, que la concediò sin poner dificultad alguna, y señaló en dote seiscientos mil ducados, haziendose pago de lo que el Rey le devia, y luego la tratò como à Reyna en su Corte, rindiendola los honores de tal. Comiò en publico debaxo de Dofel, diòle aguamanos el Duque de Branchano, sirviòla la toalla Sillers Embaxador del Rey de Francia, y el gran Duque se asentò mas debaxo. Acabada la comida se figuieron las musicas, y se corriò la fortija, terminandose el dia con una hermosa comedia. Partiò luego Alincurt à Paris con las Capitulaciones, y con el retrato de la Reyna, que se le diò la gran Duquesa. El Rey despachò à Monsiur de Frontenac para que sirviese à la Reyna de Mayor-domo mayor, el qual la diò la carta del Rey, y al gran Duque su retrato, y la rogò de parte de su dueño se exercitasse en la lengua Francesa, y leyese libros de aquella lengua. Pidiò ella uno, y dieronla el de Clorinda muerta à manos de su amante, de que se agradò mucho, por haver gustado del suceso en el Taso. Despues de la partida del Duque de Saboya, se fue el Rey à Fontanableo, donde se tuvo una conferencia en materias tocantes à la Religion en su presencia, en la de muchos Principes, Oficiales de la Corona, Consejeros de Estado, y Prelados. Ocasionala Filipo de Mornay Señor de Pleffis, Governador de Somur, que havia impresso un libro, en que pretendia mostrar, que la institucion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, era desde sus principios la mesma que enseñavan los Herejes de Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, y Polonia. Obra en que diferentes ingenios emplearon sus fatigas, y desvelos. Pero como la Theologia es un profundo Oceano, en que pueden zozobrar los Pilotos poco experimentados, que no le han navegado, sino corrido por èl sobre la carta en tierra, y por relacion de otros, peligraron el autor, y los ayudantes. Tuvo la conferencia à quatro de Mayo en la Sala del Baño entre el de Morne, y el Obispo de Eureus; y este dixo se ofrecia à mostrar quinientas citas falsas dentro del su libro. Vuestra Magestad con su singular prudencia ha juzgado muy bien, que esta conferencia se podia acetar sin ofender las leyes espirituales, y temporales, que prohiben à personas particulares disputar publicamente de la Religion, porque no se trata de poner en duda la Fè de los Antiguos Padres de la Iglesia, sino de averiguar si Monsiur de Pleffis los ha citado bien, ò mal. El de Pleffis

Plessis dixo venia à responder à las objeciones hechas à su libro con zelo de servir à su Reyno, y establecer una santa reforma en la Iglesia, y que surtiendo efecto su pensamiento, se tendria por feliz, quando no seria el primero à abrafarle con su propia mano. Fueronse examinando por partes los lugares que citava de los Santos Padres, y hallaronse casi todos, ô falsificados, ô mutilados, con que se acabò la conferencia con mucho credito de los Catolicos, y afrenta de su Autor. Viendo el Rey de Francia, que passados los tres meses señalados al Duque de Saboya, para restituir, ô cambiar el Marquesado de Saluzo no acabava de resolverse, publicò la guerra contra el, y declarò, que su intencion no se ordenava à otro fin, que à recuperar el Marquesado de Saluzo, ocupado injustamente, y assi queria observar, y mantener el tratado de paz hecho en Vervins con los que quisiesen valerse del, sin cometer hostilidades, favoreciendo al Duque de Saboya contra su Magestad, y el mesmo dia de la declaracion de la guerra partiò à Grenoble. No tenia consigo otras tropas que las de su guarda, y algunas compañías. Hizo assaltar los Estados del Duque por dos partes, por la Saboya, y por la Bresa, ordenando al de la Diguiera acometiesse por la parte de la Saboya con las tropas de à pie, y de acavallo, que se hallavan en el Delfinado, y al Mariscal de Biron entrasse por la Bresa con las fuerças, que sacò de su gobierno de Borgoña. Distribuyò el Rey los cargos militares, segun el merito de sus Capitanes, encargando las facciones mas peligrosas à los mas animosos, y juzgando no havia cosa, que adelantasse tanto à la execucion, como la presencia del Principe, partiò à Momillano para hallarle en todas las ocasiones. Ocupò el de Biron la Tierra de Borgo, dexò en ella al Baron de Lux, y con cinco cañones passò à la conquista de todo lo que estava desta parte de Rodano, tomando al mesmo tiempo algunos Lugares fuertes, de los quales unos se rindieron de voluntad, otros esperaron à la artilleria. Desuerte, que antes de salir el Rey de Grenoble le vinieron nuevas de dos memorables facciones, la toma de Borgo con siete vanderas, y una corneta, que le embiò el Mariscal de Biron, y la del Burgo de Momiliano hecha del de la Diguiera. Crequi arrojò las escalas al muro del Burgo de Momiliano àzia el Castillo, y plantò el petardo à la puerta de Arban con tal impetu, que los soldados se retiraron à la Iglesia y los Ciudadanos à

la Ciudadela, dexando sus casas expuestas à todo lo que permite la guerra en un lugar, ô sorprendido, ô ganado por fuerça. Mandò el Rey à Grillon aloxasse con los Regimientos de las guardas dentro de los arrabales de Sciamberi, que sucediò sin resistencia, porque los del presidio no se defendieron mas que con el temor. Los pueblos destos territorios vivian seguros de la guerra, y juzgavan por inutiles las prevenciones militares. Avisado el Duque, de que el Rey empuñava las armas, y sus Estados eran presa de los Franceses, los medios de defenderse muy distantes, y el fin ningunas fuerças, viendo al nuevo Anibal al pie de los Alpes, no hallava otro instrumento para acomodar sus negocios, si no es al Patriarca de Constantinopla, à quien el tenia desobligado, y morava en Turin en el Convento de su Orden. Partiò à Grenoble à verse con el Rey, y mostròle el disgusto, que recibia el Papa desta guerra; rogòle se inclinasse à la paz, porque si bien los Potentados de Italia sentian era razon cobrasse lo que le tocava, se disgustavan, de que ocupasse lo que pertenecia al Duque de Saboya, y en este punto no hallaria quien aprovasse su determinacion. A que respondió el Rey le pesava mucho, que el Pontifice no aprovasse que el tomasse las armas contra quien se burlava del. Resuelto, pues, el Rey à no perder tiempo partiò de Grenoble, y vino à comer à Barrot, visito la soldadesca, que estava en Momiliano, y de halli passò à las Marcas, reconociò à Ciamberi, y habiendo arribado à los burgos, hizo que Villeroy hablasse con Jacob, que governava aquella Tierra, mostrandole el peligro à que se aventurava con todo los vezinos defendiendose en una Plaza tan debil, que deseoso el Rey de evitar la ruina de tantas personas inocentes, les ofrecia su clemencia antes de valerse de las armas. Jacob diò las gracias al Rey de su buen afecto, y le suplicò le permitiesse avisar al Duque del aprieto en que se hallava, y concediendole tres dias, despachò un mensagero al Duque; pero el pueblo atemorizado, no quiso aguardarse la respuesta, y obligò al Governador al rendimiento. Los del Castillo prometieron sujetarse à la obediencia del Rey, sino eran socorridos dentro de diez dias, y assi su Magestad dexò à la Buise Gentilhombre del Delfinado para que la governasse. Dueño ya de la campaña, y aumentado de Fuerças, con trecientos cavallos, que conduxo la Guiscia Governador de Leon, se enseñoreo de Tarantasia, y Moriana.

Partió de Sciamberi , alojò en San Pier de Albiñi , y el dia siguiente en Conflans , donde hallò que el de la Diguiera havia hecho conducir à fuerça de braços dos cañones sobre la punta de una montaña , batido un baluarte , y abierto brecha en una cortina. Era la Plaça capaz de buen presidio , y en ella asistian à la defensa 1050. hombres , ciento armados de todas armas , y trecientos de corazas. Apenas dispararon los cañones cinquenta balas , quando se rindieron salvas las vidas , y el Rey les concediò armas , cavallos , y bagaje , contentandose de sola la Plaça , y de la promessa que hizieron de no tomar las armas por doze dias , como Conflans guarda el passo de Tarantasia , así Carbonera domina al de Moriana. Yaze esta Fortaleza sobre un peñasco cortado por dos lados con dos entradas muy escabrosas , y bañado del rio Arco. Tiene arriba un poco de llanura , que se remata en dos puntas , larga ciento y cinquenta passos , y ancha la tercera parte. Junto à una de las puntas està la Torre de la Carbonera , que le sirve , como de Ciudadela , y de retirada. Berald Duque de Sasò , primer Conde de Moriana la hizo su Palacio de paz , y Fortaleza en tiempo de guerra , ilustre por haver nacido en ella Tomas hijo de Uberto III. Conde de Saboya , y Principe de Piamonte. Hizo el Rey sosprender el Burgo de Aguabella , que està al pie del peñasco , y batir la Torre con nueve cañones , y dos piezas pequeñas desde el Alva al Medio dia. Descubriense los cercados de manera , que los veia el Rey à todos , escondieronse por espacio de una hora , y algunos del exercito Real imaginavan se prevenian para alguna faccion , otros , que comian , mas el Rey assegurava tratavan de rendirse , y fue así , porque apenas se sentò el à la mesa , quando hizieron una llamada. Capitularon los asediados , y se fiaron tanto de la palabra del Rey , que recibieron en la Plaça à Morges Mariscal de Campo , con quatrocientos hombres , antes que se firmassen las Capitulaciones. Bolvió el Rey à Grenoble à curarse de cierta indisposicion , dexando orden al de la Diguiera de passar con el exercito à Tarantasia , como hizo abandonando los enemigos el passo de Brianjon , y retirandose à una roca inaccesible , cerrando de tal forma el transito , que no ay fuerça , que pueda vencerle. Pero enterado el de la Diguiera , que la puerta de dos pies de ancho no quedava bien reparada , y que dentro de la Plaça no havia mas que Labradores , la batiò con dos cañones , que à seis golpes la abrió , matando al Capitan , y haziendo prisioneros à los demas. Alojó

el Campo en Mutiere Metropoli del País vitoriooso en los valles , y Montañas de la Moriana , y de la Tarantasia , no encontrando otro enemigo , que el temporal , ni otra Plaça mas que Momiliano tenido por inexpugnable. El Embaxador de España residente en los Esguizaros no callò en esta ocasion , que obligava à hablar à todo el mundo , dezia , que el Rey de Francia tomandola armas en tiempo , que no se pensava en Europa mas que en gozar de los deleites de la paz , dava sospechas à los vezinos , y los obligava à correr al fuego , à focorrer al Duque de Saboya , y prevenir los designios de la servidumbre de Italia , y que el Conde de Fuentes tenia expreso orden de su Rey de levantar gente para asegurar el Estado de Milan , y de pedir à aquella valerosa Nacion de Esguizaros le concediesse una leva de seis mil soldados. Los lugares mas elevados no estan mas essentos de los rayos del Cielo , que de los de la tierra. Todo lo que puede batir el cañon , y se puede minar , lo que depende de la necesidad de los elementos se sujeta finalmente à recibir la ley del vencedor. Es verdad , que quanto dura mas la constancia , tanto es mas honroso el rendimiento , y al contrario es otro tanto vergonçoso , si le haze sin aparente aprieto , y sin algun notable esfuerço. Todos los que han sabido , que la Plaça de Momiliano estava en reputacion de una de las mas fuertes de la Christiandad , y han visto la planta publicada por todo el mundo con la forma del campo del Rey , y de su bateria , se han maravillado de que tan presto recibiesse el yugo del assaltador. El mismo Rey à cuyo animo las cosas impossibles , se hazen posibles , dezia , que era invencible. Està colocada sobre la cima de una montaña , sus fosos son precipicios por todos lados. Las defensas cinco bastiones de buenos costados atados entre si con numero de tenazas de materia firme. No tiene mas de una entrada por la parte de la Tierra , pero tan dificultosa , que no se puede ganar , por hallarse prevenida de fosos , trincheras , costados. Ninguna fortaleza puede llamarse tal , sino ha sido asediada , y la fuerça , ò debilidad della la ha de medir mas el opugnador , que la reputacion de su recinto , y reparos. Consideraronla desde fuera algunos Capitanes , y la reputaron por inexpugnable , pero acercandose à ella el Rey se dixo luego sería suya , y que la resistencia no era igual à su fuerça , ni à su valentia. No se fundava esta opinion en su exercito , ò por mejor dezir en su gente , pues era poca en numero , aunque brava en el aliento , no teniendo al principio del asedio

mas que las compañías de sus guardas, y poca disposición de enderezar una batería, ó un asalto contra este peñasco. No se podía esperar de los cercados menos, que una constancia digna del lugar, y devida à hombres de bien, solò el credito del Rey autorizava el juizio, habiendo mostrado à los ojos del universo no hallarse cosa donde no entre su espada, como no ay espacio en el aire, donde no penetre el aguilá. A la voz deste asedio concurrió la Nobleza, vino buen numero de los primeros Gentilhombres de Gascuña, y de Bretaña, que fuera mayor si los artificios de los enemigos no aseguraran se hacia la paz, y no havia necesidad de ponerle en camino. Fue advertido el Duque de Saboya, que todo lo que tenia desta parte de los montes consistia solo en los bastiones de Momiliano, que la tierra havia reconocido à su Magestad, el Senado jurado fidelidad y sus subditos seguian à quien vencía, y él confiava, que conservando à su Biron, sus enemigos perderian el tiempo, el honor, y el juego, no ganando mas que el arrepentimiento. Escribió al Conde Brandizi prometiendole socorro, y el Conde le respondió representandole los aprietos, y necesidades, la evidencia de la ruina sino era presto socorrido, y con todo esso, como de ordinario andan juntas la insolencia, y el temor, jurava que Momiliano seria sepultura de Franceses. Entretanto el Marques de Roni no perdía tiempo en plantar su batería, y el Conde de Brandizi escafeava tambien la polvora, que le sobró. El Duque de Biron llevaba muy adelante las inteligencias con el Duque de Saboya, que havian de encender otra guerra en Francia, havian turbado su juizio dos poderosas passiones, la ambicion, y la vengança, y acacieron dos cosas en la guerra de Saboya, que le acabaron de rematar. La primera fue averse dado toda la autoridad del mando, el honor de las interpresas al de la Diguiera, y el que se jactava de que nada se podia hazer sin su asistencia, se abrafava de no hallarse al asedio de Momiliano, como estuvo en el de Amiens Diòle el Rey el gobierno del exercito de Bresa, y juzgava, que para sus intereses no podia servirse mas acertadamente de otro en Saboya, que de la Diguiera, el qual sabia el Pais, y conocia las fuerças del enemigo, tenia gran credito con la soldadesca, y todos creían le era tan facil ganar, como intentarlo. La segunda, fue negarle el Rey dispusiese de la Ciudadela de Porgo, en caso, que la ocupasse, fundado en los informes, que le davan de la inteligencia del de Biron con el Duque de Saboya, fuera de que no queria

disponer del gobierno de una Plaza antes de tomarla, como el que vendiesse la piel del osso antes de prenderle. El Rey deseoso de tomar à Momiliano para facilitar la restitucion de Saluzo, y hazer pazes con el Duque sobre esta ventaja, partiò de Anesi para ir à Beofort à reconocer el passo de la montaña, y embió al Duque de Biron à registrar el de nuestra Señora de Gorgia, y otros del todo inaccesibles. Subió el Rey la montaña, y pasó hasta el sendero de Corneto, comiendo aquel dia en un peñasco por guardarse de la nieve que hazia otra montaña sobre la montaña, con intento de dar exemplo à los soldados, que no se endurezen en el trabajo sino es à la conduta de un Capitan, que sepa sufrir las fatigas. Despues que el Rey reconociò los passos, que podian servir al Duque, partiò de Beofort, y alojò en Gilli cerca de Conflans, donde tuvo cierta informacion, que los sitiados no tenian otra esperança, que en si solos, siendo imposible al Duque socorrerlos, sino hazia descender sus fuerças, y su artilleria por via de maquinas. Roni gran Maestro de la artilleria Real profegua en sus baterias con gran vigilancia, admirandose todos de la diligencia, que havia tenido en conduzir tan grande aparato, que era de treinta cañones, y de diez piezas menores, con lo necessario para disparar quarenta mil balas. El Mariscal de Biron tenia en Bresa cinco cañones, y municiones para tirar ocho mil balas, y pareció necesario emplearle en la batería de Momiliano. Siendo imposible hazer el camino por el monte del Gato, y muy largo por el Delfinado, se descubrió un riachuelo, que nunca traginò sino barcas de pescadores, y sobre ellas cargaron los cañones, y los llevaron al lago de Borjeto, donde el viento fue tan favorable, que en quatro horas tomaron puerto, pareciendo, que el agua, y la tierra de Saboya conspiravan contra el Duque. Quedaron atemorizados los defensores de la Plaza, quando en tan poco tiempo vieron quarenta cañones divididos en nueve puestos batería bastante à espantar à las mayores Fortalezas de Europa.

Haviendo el Rey impedido los passos vino à Momiliano, y mandò dezir al Conde de Brandizi, que si dexava de disparar aquel dia, él haria celar las baterias, y refirieronle, que el Conde estava dispuesto à obedecerle. No ignorava el Rey el estado de los cercados. porque escapavan algunos de la muralla, que le davan aviso de los horribles aprietos, que padecian, por escusar la fuga, y certificar de la verdad. Considerando, pues, el Conde Brandizi, que de fuera no venia socorro,

que pudiesse mantener la esperanza, y que no ay cosa menos conveniente à un Capitan, que la temeridad, no despreciò las persuasiones de sus amigos de pensar en su vida, y en la de los suyos, ya que la conservacion de la Plaça era desesperada. Juntò los Capitanes, y Gentilhombres, que tenia con sigo, y les propuso el rendimiento, representandoles la impossibilidad de los socorros, y la debilidad de sus fuerças. Casi todos convinieron en que se tratasse de una honrosa capitulacion para el Duque, y para ellos, y hecha la embiò al Duque el Governador, el qual havia ofrecido rendirse, si dentro de los diez y seis del mes de Noviembre proximo no les venia un socorro Real, que obligasse al Rey à retirarse del asedio. Recibiò el Duque notable disgusto, por haverse persuadido, que la fortaleza de la Plaça huviera detenido al Rey muchos meses, y levantadole al fin del sitio con afrenta. Los cercados son dignos de escusa, quando se rinden espirado el plaço del socorro, pero es vileza anticiparle, y hazerse miserables antes del infortunio. Respondiò el Duque al Conde se defendiesse asegurandole vendria muy presto, y con buenas fuerças en su ayuda, y en fè de la promessa llegó à Aosta à doze de Noviembre con un exercito de diez mil infantes quatro mil arcabuzeros à cavallo, y ochocientos hombres de armas, passò el monte de San Bernardo y aloxò en Ema. Monsieur el Conde de Sueffons fue à Mutieres por mandado del Rey, donde la Diguiera esperaba al enemigo, pero eran tantas las nieves, que impedian verle de cerca. Las tropas del Rey deseavan grandemente combatir, el Rey vino en persona à reconocerle, y no queriendo salir de Saboya sin verle descubriò un camino por medio de un Clerigo para passar, la montaña, al pie de la qual estava su exercito, mas las nieves, que cayeron aquella noche, no solo impossibilitaron el caminar, sino el hallarse el camino, con que los dos campos divididos con la montaña no pudieron ofenderse. Havia ya corrido mucho del tiempo de la capitulacion de Momiliano, y por mas que pretendiò el Duque alargarle, los cercados deseavan salir del, como de una prision, y si bien el plaço era à los diez y seis de Noviembre comenzaron desde los nueve à disponer el bagage. Vino el Rey à Momiliano à los catorze, y hablò largamente con el Conde de Brandizi dentro de un Convento, y el Miercoles el Marques Roni, y Crequi nombrado por el Rey Governador entraron en el Castillo, y cenaron halli. El Marques Roni diò al Conde de Brandizi una planta de la Fortaleza ren-

dida, cambio tan desigual como es la sombra comparada con el cuerpo, y el retrato con la cosa; con todo esso huvo de contentarse de lo que era del gusto del vencedor, considerando la copia, ya que perdia el original, y el dia siguiente saliò el Conde protestando no queria otro testimonio de su fidelidad mas del que darian los opugnadores; pero esto no ha podido impedir las lenguas de los censores, que le infamaron por toda la Europa, y el Duque no recibì las excusas de los defetos reconocidos despues en la Fortaleza, y en las defensas. Rendido Momiliano no faltava para acabar la conquista de lo que havia desta parte de los montes, mas que la Ciudadela de Borgo, y el fuerte de Santa Catalina. El Baron de Lux reduxo à los defensores de aquella à desesperacion de socorro, y si bien tenian sobre el grandes ventajas, no llevaban de sus furtidas mas que mosquetazos. Eran mas en numero los de la Ciudadela, que los de la tierra, no havia trinchera, que impidiesse sus salidas, y con todo esso la vigilancia diò leyes à la fuerça, y al numero. Governava Monsiur de Bovens Capitan valeroso, y el Rey le escribiò una carta, en que le dezia, havia cumplido con las obligaciones de un Cavallero de valor, y de honrra, y conservado aquella Plaça adelantandose en credito à todos los Governadores, que el encontrò en aquel Pais, que ninguno estava obligado à hazer lo imposible, y el sabia muy bien la falta, que tenia de viveres, y de pertrechos, que el Duque le ofrecia en trueco de Saluzo la Bresa con la Plaça, que el defendia, y assi seria suya por guerra, ò por paz, y era mejor que el se la deviesse. Respondiò Bovens discreta, y animosamente, que quando se la encomendo el Duque su señor, resolviò sepultarse en ella, y que no le desagrada, sino que su Magestad no hiziesse, prueba de su fidelidad con la fuerça, suplicandole le tuviesse por humilde siervo mientras le durasse la vida. Alabò el Rey su constancia, remunerola el Duque, y sirviò de exemplo à otros. Havia buuelto el Rey sus pensamientos à la paz, no tanto por su inclinacion, quanto por la reverencia à los consejos del Papa, y por la infidelidad de sus principales ministros, pero le defazonava mucho, que el Duque de Saboya se le huviesse puesto tan cerca, que no le pudiesse ver, porque tenia sus Reales en Ema al pie del monte de San Bernardo dos leguas distante de Mutieres à donde havia despachado al Conde de Sueffons, y al Mariscal de la Diguiera. Vino tambien el à reconocer el sitio del aloxamiento, y el puesto del exercito del Duque, y passò hasta un village llamado Ville-

Villeta ; donde hizo atacar escaramuza con quinientos soldados , que estavan à la guarda de un puente, que se havia de atravesar para ir à Eme. Recibieronla los defensores con tal corage , que se conociò querian valerse de la ventaja, y no defamparar el rio, que les servia de trincheras , y de foso. Mandò el Rey à Nestan reconocer el passo del Corneto, para ver si podia entrar por aquella banda en el aloxamiento del enemigo , y sucediòle tan felizmente, que deshizo un cuerpo de guarda compuesto de Milanefes, que el Duque havia puesto en la entrada, y traxo algunos prisioneros. Hizo su Magestad embestir al enemigo por dos partes à un tiempo , por la de Corneto, y por la de Taranta, pero cayeron aquella noche tan copiosas nieves , que fue imposible atacarle. Ordenava Dios que la guerra se acabasse , como se havia comenzado, que el encuentro fuesse sin lagrimas , y la vitoria sin sangre. Esperò tres dias à que el temporal bonançasse, pero sucediò al contrario porque las nieves se embravecieron mas , y buelto à Ciamberi , de donde despachò al Conde de Suesfons al Fuerte de Santa Catalina con intencion de seguirle , dos dias despues montò à cavallo para ir al Fuerte. No pudiendo el Duque de Saboya hazer cosa de consideracion de la vanda de Momiliano , publicò la marcha al Fuerte de Santa Catalina , confiado en que sus fuerças eran bastantes à echar los Franceses de la Saboya , y abrir el passo de los valles por grado , ò por fuerça. El Governador de Santa Catalina, que prometì al Duque defenderse valerosamente , y no salir de la Plaça sino muerto , capitulò con el Rey tres dias despues de su arribo de rendirla sino era socorrido dentro de diez dias. Saliò el Governador del Fuerte con quatrocientos hombres dozientos Esquizaros, tres pieças de artilleria, armas, y bagages, con vanderas desplegadas, y batiendo el parche , como es estilo salir los que con honra rinden las fortalezas, y desta subita, y dichosa conquista se argumentò , que no ay fuerça , ni poder, que iguale al de la autoridad , y reputacion , quedando defengañado el Duque de las bravatas que echò en Paris, quando dixo no le bastarian al Rey quarenta años para enseñorearse de quanto èl tenia desta parte de los montes. Las ocupaciones de la guerra no impedian al Rey tratasse del cumplimiento de sus bodas , antes de partir de Leon para ir à Granoble despachò à Bellagarde su grande escudero à Florencia con los poderes , para que se desposasse en su nombre con Doña Maria de Medicis. Hizose el desposorio en la Iglesia mayor de Florencia

con la pompa conveniente à la acciòn, y à los designios, que tenia el Gran Duque de honrar à la sobrina , à quien amava tiernamente , y havia criado con cuidados, y ternuras de padre , y de cuyas bodas esperaba autoridad, parentescos, y defensas.

Las palabras de presente se dieron en manos del Cardenal Aldobrandino Legado del Papa , y la Reyna se embarcò luego en Liorno acompañada de diez y siete galeras. Huviera ido el Rey à Marsella à encontrarla , sino le detuvieran otras razones à no alexarse de Leon , si bien no es estilo de los Reyes de Francia ir tan lexos à recibir sus mugeres. Al aviso del embarco de la Reyna previno el Rey su recibimiento en Marsella , y diò los ordenes necessarios al Duque de Guisa su Lugarteniente General en Provença , embiando tambien à su Condestable , à los Duques de Nemurs , y de Vatandor à recibirla. Hallaronse halli quatro Cardenales, de Gioyofa, de Gondi, de Surdi, y de Giuri con muchos Obispos, y señores de su Consejo. Fue la navegacion peligrosa , mas la Reyna ya esposa del mas intrepido Capitan de Europa , y mas despreciador de los elementos , se reia de las hondas, y se burlava de la tempestad , y como el Rey vencia en tierra los peñascos inaccesibles, ella las amenazas del mar. Havia mucho tiempo, que el Mediterraneo no sufriò mas rica, ni mas ostentosa carga, que la de la galera de la Reyna , en que havia montado la mas rica , y la mas preciosa joya de Florencia , y de Francia , que lo que mucho vale se dize pesa mucho. No hablava este hermoso vaso , como el de Argos , pero no havia cosa en èl, que no mereciesse se hablasse con encarecimiento , porque si Ateneo representò tan por menor la de Ptolomeo Filadelfo Principe tan magnanimo , que diò larga materia con su generosidad ostensa à las lenguas , y à las plumas, y pintò todo lo que sobrefalia en la de Neron , no ferà indigna de la historia la descripcion de la Galera de la Reyna. Tenia setenta passos de largo , y treinta vancos por vanda , y estava toda dorada por de fuera. La parte esterior de la popa embutida de caña de la India, de granadillo, de evano, de madre perla , de marfil , y de lapislazuli. Cubrianla veinte arcos de hierro atravesados entresi, vestidos de topacios, de esmeraldas, y de otras piedras preciosas que à trechos se descubrian en campo de infinitas perlas. Enfrente de la silla de la Reyna se veian las armas de Francia con Lirios de diamantes , y à los lados las del Gran Duque con cinco rubies grandes, con un zafiro, una perla gruesa, y una crecida esmeralda. Pendian dellas dos

dos Cruces una de rubies, y otra de diamantes. Las vedricas eran de chrifal con cortinas de tela de oro, y las camaras de la galera adornadas de la mesma tela. Saliendo la Reyna della, entrò en un teatro erigido sobre dos naves, donde començava el puente, que caminava hasta el Palacio. Recibiòla el Condestable, y los quatro Consules de Marsella la presentaron las llaves de la Ciudad, y un palio de tela de plata, debaxo del qual fue conduzida al Palacio. La mas notable demonstracion hecha en su obsequio mientras estuvo en Marsella, fue la reverencia con que la besò la mano el Parlamento de Provença en la gran sala del Palacio. Vair primer Presidente, alumno de la eloquencia Francesa la dixo: Madama viendo aproar à V. Magestad à esta Provincia, y en vuestra compania la felicidad de Francia, avemos dexado el Tribunal de Justicia, donde estilamos sentarnos, para venir à postrarnos à vuestras plantas, y à rendiros uno de los mas nobles omenages, que se deven à la Corona; que ciñe vuestra frente. Quedamos deudores à nuestros deseos que suspirando por la entera fortuna deste Reyno los vemos cumplidos, y à la Francia vacilante aun entre sus prosperidades, colocada sobre un firme, y solido fundamento. Porque contemplando en vos las gracias, de que os ha dotado la naturaleza, admirando esta rara beldad, con que ella os adorna, considerando la natural afabilidad, cò que ella ha templado vuestra Real gravedad, y oyendo la celebre voz de la fama, que publica la viveza de vuestro espiritu, el acierto de vuestro juizio, la elegancia de vuestros discursos, y lo que sobrepaja à toda otra alabança incomparable, vuestras santas, y religiosas costumbres, nos persuadimos sois la que el cielo avia destinado para endulzar con vuestra agradable compania la vida de nuestro Rey, alargar sus dias cò su propio contento, y felicidad de su Reyno y para la decencia de una crecida, y dichosa posteridad. Solo vos fuisteis digna de dar reposo en vuestro casto seno à la vida trabajada del mas triumphante Rey, que solo merecia tener entre sus valerosos braços à la mas virtuosa, y mas deseable Princefa, que admirò el Sol. En buena occasiõ aveis venido à nuestras margenes, para que el figlo, que començamos, os vea vèturosa muger del Rey y los venideros os celebren madre de Reyes. Y para colmo de vuestras dichas acordaos, que como subis à ser grande Reyna, por averos desposado con un Rey grande, teneis obligacion de ser madre de los pueblos, de quienes èl es padre. Agradò este discurso à la Reyna, y lo mostrò en la atencion, y en el gusto. Alabaronle los Principes, y

Princefas, y le admiraron los doctos, y en esta como en otras oraciones ha mostrado ser el aguila de la eloquencia de Francia. Pafsò la Reyna à Aix y de aqui à Aviñon, donde fue recibida, cò mayor pompa, que en otras partes, queriendo la Ciudad testificar en esta occasion el afecto del Papa su Principe, y el propio à la Corona de Francia. Aqui se detuvo tres dias, y atravesando apresuradamente por las Ciudades de Provença, pafsò à Valencia, y de alli à Rufillon deseosa de entrar en Leon, que la deseava mas que la esperaba, porque necesitava de tiempo para prevenir una grande, y Real entrada. No havia concedido à los artifices mas de quinze dias para perficionar tan magnifica obra, pero gastaron treinta. En este tiempo se acabaron los arcos, las piramides, las estatuas, los Templos, y los Teatros conforme el diseño que el autor comunicò à la Reyna. Llegò à Leon, donde tuvo nuevas del Rey por medio de Roquelaura, presentandola de su parte el gran collar Real de valor inestimable, que perficionò los adornos, y atavios, que traia. Levantòse un Teatro cubierto de ricos tapetes, en cuyo medio se elevò el trono de la Reyna, en que recebiò los honores, y las aclamaciones de los tres Ordines de la Ciudad. Aguardò aqui al Rey ocho dias con la impaciencia, que la causava el honesto, y loable deseo de ver al que amava sin averle visto, à quien se entregò sin conocerle, y le havia jurado fidelidad conjugal en Florencia, quando èl se hallava en Saboya. Preguntava à todas horas por la venida del Rey, y en esta expectativa las horas se le hazian años. A las ocho de la noche del Sabado, el Canciller, que tenia aviso del embarco del Rey en el Rodano, vino à dezirla no passaria aquel dia sin alguna buena nueva del Rey. Cenò mas temprano, y al fin de la cena entrò un Gentil hombre à dezirla distava una legua de la Ciudad. La alegria de la nueva le serendò el rostro, y el coraçon quitòle las palabras, y el appetito de cenar, y pusola en dulce suspension. Entrò el Rey desconocido, y puso se detras de un Gentil-hombre para verla, sin ser visto. Retiròse la Reyna à su Camara, y el Rey la siguiò, y despues de saludarla, y contarla las descomodidades del viage, faciles por el gustoso remate de su vista, se fue à cenar, y la Reyna le esperò en su talamo. Afediavan en esta fazon los Turcos à la Ciudad de Canisa con cinquenta mil personas. El campo cubierto de pavellones, y de tiendas representava otra mayor, que la cercada del El socorro, que llevaba el Duque de Mercurio era de quinze mil hombres Franceses, Alemanes, y Ungaros, resueltos todos

dos de no aloxar aquel dia fino dentro de Canifa, ô de morir en el campo de la batalla. Dezia este nuevo Nicia Frances à sus tropas, que hiziesen quenta de no tener otro albergue mas del que se ganassen con la punta de la espada. Dispuso su ordenança en una llanura favorecida de dos collados, y plantò doze cañones en la frente, luego la infanteria, y cavalleria, y à lo ultimo las lanças para que el enemigo no pudiesse ver el vazio, y creyesse era sola la manguardia, fuera de que el de Mercurio publicò traia treinta mil infantes, y quince mil cavallos, no teniendo mas de quatrocientos. Esta opinion enfrenò la ofensiva de los Turcos, pero creyendo no duraria, si las espías averiguavan la verdad, tratò de assaltarlos mientras temian, y dudavan de sus fuerças, y exortando à su gente, resolvió aventurarse al riesgo de la batalla. Quando el Duque se presentò para adelantarse, se le opuso el enemigo con un esquadron de veinte mil hombres, cargando con gritos de furor, y de impetu. Recibiòlos la artilleria con tal acierto, que disminuyó su ardimiento, y el numero, abriendo largas calles en lo denso de sus batallones. Bolvieron las espaldas los Turcos, y los Christianos los cargaron de manera, que los retiraron à las trincheras, quedando el Duque dueño de la campaña con dos cañones, y muchos Turcos muertos, y heridos. Procurò el Baxà vengarse el dia siguiente, preparandose con las ventajás, que le dava el numero de sus combatientes, y la comodidad del sitio, y el Duque gastò la noche en cerrar su exercito con trincheras, como en un Fuerte, contra el qual no osò el enemigo avanzar sino à tiro de cañon. Havia estendido el Baxà su campo en forma de Luna con la Corneta verde en medio, y estuvo siete dias en esta ordenança, no ganando mas que heridas, y muertes. Faltaron de todo punto los viveres à los Catolicos, y los Coroneles, y Capitanes suplicavan al Duque se retirasse, pues no ay fuerça que iguale à la del hambre, rehusavalo el General, y no vino en ello hasta que lo firmassen los Capitanes. El dia de la retirada recibió de Dios un favor extraordinario, cubriòlos de manera una densa niebla, que los Turcos no pudieron conocer si havian desaloxado, y enterados muy tarde, apresuraron los passos para seguirlos, pero no sabiendo por donde caminavan por la grande escuridad, los corredores venian à morir en manos de los Raitres. Arribò el Duque al bosque señalado para la retirada, y los Turcos, que los iban picando, no osaron passar mas adelante, y esta accion fue una de las mayores, que por mu-

chos años se vieron en Ungria, y diò à entender no ay cosa mas poderosa, que la constancia governada de un Sabio General, y que la necesidad es mas fuerte, que el enemigo. Perdiòse la Ciudad de Canifa, que terminò los acacimientos del año de 1600 y defaució à los Christianos de la esperança de castigar al Barbaro Otomano por falta de union entre los Principes Catolicos, que por ganarse una Ciudad dexan perder un Reyno. Y llegando à este punto no puedo callar de dolor, y de verguença, que en menos de ciento y cinquenta años han quitado los Turcos à los Christianos las mas ricas perlas de su Corona. Ocupan oy la flor del Oriente, Constantinopla, Mitilene, Lemno, Croie, Durazo, Jarça, Caffa, Lepanto, Modon, Rodas, Tunez, Chipre, la Goleta, la Tracia, la Macedonia, la Acaia, el Epiro, el Negroponte, la Beocca, la Ungria, la Transilvania, y la mayor parte de Candia, y si continuan en sus conquistas, se puede temer daràn agua à sus cavallos en el Rin, como en el Danubio. Ganan siempre, rara vez pierden, y no sueltan de la mano lo que assen.

La paz propuesta y ventilada al fin del año pasado entre el Rey, y el Duque de Saboya, se concluyó, y publicò en este, trocandose la Bresa por el Marquesado de Saluzo con grandes conveniencias del Rey, y algunas del Duque. Aquel traia à su servicio mas Marqueses, y Condes, que ay Gentilhombres en el Marquesado, y estendia sus fronteras treinta leguas mas adelante, cortando el Estado del Duque desta parte de los montes, de fuerte, que no le quedaron las dos partes. Este cerrò el hermoso jardin del Piamonte, arrancando del la espina, que le impedia caminar, y hazer guerra à sus vezinos, no pudiendo dar con sus armas en parte alguna, sin allegar primero sus cosas, que estavan expuestas à las invasiones Francesas. Con este cambio la Ciudadela de Turin no oye va el parche Frances, y las sombras, y rezelos de ser sorprehendida han cessado, y el que no salia de Turin con menos de seis compañías de cavallos ligeros, que le hiziesen escolta, y gastava mas en las guarniciones de lo que le valia la Bresa, puede aora dormir, ir, y bolver con toda seguridad. Como la tierra se adornò con la venida de una Reyna, assi el Cielo se ataviò con el alma de otra, que lo fue. Muriò este año Luisa de Lorena dotada en Francia, viuda de Enrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia. Fue su muerte mas conocida por la perdida de tal luzero, que por el sentimiento de sus herederos, y el honor de su sepultura, porque el Duque de Mercurio, à quien dexò sus bienes, y el cumplimiento de su

ultima voluntad , se hallava entonces en Ungria. La mayor parte de la vida desta Princesa fue una carrera de afficciones mas entre espinas, que rosas, pero assi es el camino del Cielo hollado de los Bienaventurados. El dolor affige igualmente à las Cabeças coronadas , y à las desnudas , y los disgustos , y congoxas de Doña Luisa penetraron muy dentro de sus grandezas , si bien los dissimulò demanera , que no permitió, que los ojos juzgassen de las passiones de su coraçon. Enrique Tercero passando à Polonia la viò, y le pareciò tan hermosa, que quando bolviò se acordò della, y la pidió, y tuvo por esposa. Seis Semanas despues del inatrimonio se sintio preñada , y passados algunos dias malpariò un hijo varon, que fuera del disgusto la ocasionò una indisposicion continua, y al Rey , y al Reyno desconfiança de ver la madre. Queriala tanto el Rey , que nunca hizo viage sin ella, ni tuvo fiesta en que ella no se hallasse, siendo todo suyo, y poniendo sus plazer en sus deseos. Amò el Rey antes que se casasse à Madama de Cassel nuevo , una de las mas lindas damas de la Reyna Madre , y el incendio, si bien se havia apagado, dexò todavia calientes las cenizas, y dispuestas para causar otro , si la prudencia de la Reyna no las hiziera esparcir al viento. Quando esta hermosura parecia en publico, perdian las otras mucho de su esplendor, y la Reyna tuvo algunos zelos. Dissimulò los, hasta, que un dia faliò à bailar vestida como ella, y entonces dixo à la Reyna no podia sufrir tal insolencia, y su Magestad hizo se eclipsasse esta estrella sacandola del coraçon del Rey, y de la Corte. Començaron à entibiarse en el Rey los ardientes fervores de su primer amor à la Reyna. Diòse desenfrenadamente à las delicias de la Corte, y poco à poco despreciò aquella belleza, que se llevaba la gafa de primera del Occidente, como Cenobia del Oriente. Las rosas, y los Lirios de sus colores fueron descaeciendo mas por el rigor de sus afficciones , que por la fuerça de los años. Congoxòla en extremo la muerte del Duque de Guisa , y desde aquel punto no la dexaron las desdichas, porque luego se siguieron los levantamientos de todas las Ciudades de Francia , que embargaron las rentas Reales , y obligaron à la Reyna à embiar las Damas à sus casas, reservando quatro solas, con las quales se retirò à Senoços , quando el Rey partiò de Torfi para ir al asedio de Paris. Supo de la carta del Rey escrita con mano moribunda su herida , y à la nueva de su muerte cayò desmayada. No pudo jamás usar del eficacissimo remedio de los males incur-

bles , que es el olvido , perseverando siempre en considerar , como era possible que viviesse , haviendo muerto el espiritu de su vida. La Ciudad de Paris , aquel grande Oceano de riquezas , havia prevenido à la Reyna doña Maria de Medicis un recibimiento digno de Princesa , que no tiene segunda , y de un Paris , que no conoce Par ; pero el Rey juzgò seria mejor reservar para obra de mas larga vida, lo que se gastara en cosa de tan poca duracion. Conduxo despues à la Reyna à San German para que viesse aquellas fabricas , donde tuvo aviso de la sentencia de muerte dada contra el Conde de Essex , Cavallero , que vivió en tanta gracia de la Reyna Isabel de Inglaterra , que traia unguante en el cordon del sombrero , en señal de favor , quando vino à servir al Rey de Francia en Normandia. Era de los primeros de su Consejo , governava sus armadas, con que hizo temer las fuerças de su Señora por todo el Oceano. No se descubria en el cosa , que pudiesse engendrar zelos de su fidelidad en servicio del Estado , pero concurrían muchas para dar à entender se cansaria la fortuna de assistirle , porque era insolente , ambicioso , y lleno de vanidad. De aqui procedieron los odios de los emulos , y de los envidiosos, que no cessaron hasta arruinarle.

Tienen los Principes mas abiertos los oidos à las murmuraciones, que à las alabanzas , y assi la Reyna oyò à los que la advertian , que los designios del Conde sobrepjaván à los pensamientos de un Gentilhombre , y pretendia levantar sus fantasias à mas alto grado de lo que pedia su estado , no reputando grande lo que no era difícil , y peligroso. La Reyna , que en las materias de Estado quiso siempre errar en creer , le despreciò , y retirò los favores de que antes fue con el tan liberal. Quedò humillada esta poderosa autoridad, y eclipsada la llama , que le hazia resplandecer sobre todos, y poco despues trocada en las sombras de la muerte. No ay cosa , que lleve mas impacientemente un Valido , que la caída de la gracia de su Principe , y el Condé en lugar de esperar , que el tiempo justificasse sus intenciones, templeasse la colera de la Reyna , y rompiesse la trama de sus enemigos , se precipitò en consejos desesperados, resuelto a morir , ó à subir al mas sublime grado de Inglaterra. Embiò la Reyna sus Comissarios à prenderle , y él los cerrò en su casa con guarda de arcabuzeros. Partiò à Londres acompañado de trecientos cavallos con animo de causar algun levantamiento, y ganar

el favor del pueblo, que le recibió con insolitas aclamaciones, siguiéndole por la Ciudad, estimando su valor, y los servicios hechos à la Reyna, y al Reyno. Los mas sabios le advirtieron no fiasse de la benevolencia popular menos constante que la ola, y el viento, que saliesse del Reyno, y se justificasse en tierras libres, y no à la vista de Juezes enemigos, y considerasse, que el desterrado de una Patria solia mandar en otra, y el marinero bogar despues del naufragio, y à su generosidad, y valentia no faltaria lugar en que exercitarse, pues ningun sujeto grande vivió ocioso, y sin empleo, pero su demasiada presuncion le obligò antes à romper, que à doblarse, estrivando en el favor del pueblo, si bien entendia era mas debil, que una tabla podrida sobre un profundorio. Luego que la Reyna conoció tenia designios desleales à su persona, y estado, y corrió voz tratava de novedades, le desampararon sus amigos, y los complices de su delito. Viendo, pues, no le quedava otro refugio, fino el de la fuga, se embarcó en el Tamefis para salvarse en su casa, donde fue preso, y llevado à Westmunester. Halli fue acusado de haver tenido un consejo secreto para tratar con sus amigos, que partido seria mas conveniente en orden à promover sus esperanças, ò hazerse dueño de las Tierras, y de las Ciudades, ò irà buscar à la Reyna, de haver preso los Comissarios, y Señores del Consejo, que la Reyna le embio, y amenazado con la muerte, de haver salido à cavallo por la Ciudad, exortando al pueblo à sedicion, y levantamiento. Estos delitos eran de tal calidad, que si bien es acto de humanidad tomar la defensa de los reos, con todo esso arrojar un suspiro de piedad para defenderlos, fuera indicio de traicion. Respondió à estos cargos en juicio pleno, y en la gran Sala de Westmunester, donde era Presidente el Milord Bue Kuret, gran Tesorero, y Siniscalco de Ingalaterra, con la asistencia de nueve Condes, un Vizconde, carorze Barones, que llaman Pares, ocho Juezes Ordinarios, y el Sabio Consejo de la Reyna, compuesto de seis personas versadas en las leyes del Pais. Pidió antes de responder se le permitiesse declarar por sospechosos à aquellos Juezes, que tenia por enemigos, y no se le concedió. Declarandole por culpado, y convencido de lesa Magestad, y sentenciaronle à hazer quartos, y dixo, que si le dexaran entero pudiera hazer algun servicio à Ingalaterra, y que mas sentia la afrenta de la muerte, que à ella mesma. Algunos de sus amigos, llorando

su desgracia, y la perdida que causaria al Reyno su muerte, le aconsejavan recurriesse à la bondad de la Reyna, è implorasse su clemencia, y respondiòles, el inocente no ha de pedir perdon, y el generoso no deve huir la muerte, quando se le presenta, la gracia me bolveria à las borrascas desta vida, y la muerte me conduzirà al puerto desta gloria, que una gran Reyna me aya juzgado habil de hazerla dudar, que pudiesse turbar su reposo, y Estado, que aya temido mi animo, y hecho juicio de la grandeza de mis deseos por la calidad de mis meritos, perseverando en esta voluntad de morir, y la Reyna de perdonarle si reconocia su error, fue llevado à un cadahalso, levantado en medio de la Torre de Londres, donde subió vestido de rafo negro, y una ropa de terciopelo con el sombrero de castor. Conoció entre los circunstantes à un trompeta del Rey de Francia, y dixòle: Amigo, dile à su Magestad, que me has hallado en un lugar indigno de acordarme del, pero que con el mesmo animo, y generosidad, con que le he servido. Arrojàse sobre el cepo, y el verdugo le cortò de tres golpes la cabeça. Assi terminò sus dias aquel valeroso, y desdichado Cavallero. La Reyna de Ingalaterra embió uno de sus mas confidentes Ministros à visitar al Rey, y èl la pagò la visita por medio del Duque de Biron, que partiò à la Isla, acompañado de ciento y cinquenta Gentil-hombres, entre los quales iba el Conde de Overnia desconocido, y disfrazado, pero sus calidades le dieron bien à conocer.

En llegando el Duque à Londres, salió toda la Corte à recibirle, y acompañarle, hasta su casa, y la Reyna, que ha mostrado al mundo, que las mugeres saben gobernar tan bien como los hombres, y acajó con mas felicidad, hizo ostentacion de su grandeza, y de la reverencia con que la tratan sus subditos. Ordenò por tanto, que la Audiencia fuesse en una gran Sala adreçada de los mas ricos adornos del Palacio, y de la Corte. Sentòse en una silla la mas rica de quantas se hallavan en su recamara, matizada de oro, y seda, y salpicada de Diamantes, y Rubies, que con sus luzes claras, y encendidas llevavan los ojos de los circunstantes, dexando en duda si eran del Alva, ò del Sol sus resplandores, levantada sobre tres gradas, à cuyos lados estavan otras dos baxas, y dos almohadas de terciopelo. Para llegar à esta Sala era necessario passar por otras tres llenas de magnificencia, en la primera esperavan al Embaxador

las Damas de la Ciudad, en la segunda, las Damas de la Reyna, y en la tercera, las Dueñas de Honor. Entro el Embaxador en medio de sus Cavalleros, y la Reyna en descubriendole mas por las señas, que le avian dado de su rostro, y presencia, que por el liston azul, que traian otros de sus compañeros, dixo en vox alta. Monfiur de Biró, por qué aveis tomado el trabajo de venir à ver à una Señora anciana, en que no ay de bueno, mas que el afecto à vuestro Rey, y el desseo de conocer los Cavalleros de vuestra Corte? Inclindóse profundaméte el Duque de Biron, y levantóse la Reyna para abraçarle, poniendo un pie sobre el primer escalon, quando el Duque puso el suyo sobre el ultimo. En ésta postura representò à la Reyna el disgusto de su dueño de averse acercado tanto, sin poderla ver, y la diò las cartas de su Magestad, las quales ella entregò à Cecilio su primer Secretario, que las leyò en voz alta. Agradeciò de palabra las memorias del Rey, y mostrò sentimiento de verse defraudada de la presencia de un objeto, que tanto deseava ver, cuyas acciones reputava, no solo inmortales, sino divinas, ni sabia, que embidiar mas su fortuna, ò su virtud, pues ambas yencian à las mas raras maravillas del mundo. Que no se atrevia à dezir, que un coraçon, el qual no temia si no es la caída de las columnas del Cielo, se atemorizasse del mar de ocho horas, antes queria enojarse con los que le persuadieron, no despreciasse tanto las ondas del Oceano, como los designios de los enemigos. Dexò estas amorosas quejas, y entrò à discurrir sobre el olvido de los Franceses à sus finezas, por quienes vertió liberal su hacienda, y huviera derramado la sangre, si della necessitaran. Los Embaxadores sin hazer mudanza del sitio, en que la reverenciaron, esperaron bolviessse à su lugar, por no sentirse en las sillas baxas menos decentes à su autoridad, y advirtiendolo la Reyna, tomò ocasion del calor, que sentia, y assiendo de la mano al de Biron le llevó à una ventana, donde prosiguiò su razonamiento con palabras mas blandas, y baxas. Allí la besaron la mano los cavalleros de la comitiva del Duque, à los quales agassajò con Real urbanidad, y en particular à Crequi por ser hierno de la Diguiera, y acercandole à si, le dixo le estimava mucho por su suegro, à quien ella tenia por persona sin igual, y que si huviera dos Diguieras en Francia, pidiera el uno al Rey su hermano. El Conde de Overnia, aunque pretendiò acultarse, fue luego conoçido, y recibì el favor de ser admitido en el Gabinete, mientras ella se vestia, gracia tan extraordinaria, que nunca blasonò della

algun Principe, ò Señor de Ingalaterra. Los agassajos, que hizo al de Biron fueron singulares, cantando, tocando, y bailando por su respeto, y por el contento de su venida. Todo el tiempo, que se detuvo en Londres gastò en ver las cosas mas notables de aquella Ciudad, passava los dias en cazas, en que intervenian Damas acompañadas de Cavalleros Franceses con toda la libertad permitida en Francia, y las noches en festines, y saraos.

Mostròle la Reyna al de Biron un exemplo de su justicia, las cabeças de algunos Señores, que pretendieron turbar la quietud de su Reyno, y entre ellas la del Conde de Essex, en cuyo castigo havia vencido su coraçon, y forçado su voluntad. Si el Duque de Biron supiera valerse deste exemplo, no imitara al Conde en la deslealtad, ni experimentara su ruina, pero èl no pensava en el delito del condenado, sino en como evitaria la pena, y assi dezia, se maravillava, que el de Essex no se huviera dexado hazer piezas, antes que preso, forçando à sus guardas, à que le matassen, ò pusiesen en libertad. Despachado el Duque de Biron se despidiò de la Reyna, que le regalò à la medida de su grandeza, y del merito del Embaxador, pesandola de no haver hecho mas por èl, y añadiendo à las palabras de cumplimiento, se holgara, que no passara el mar, sino el rio de Lete, para que se olvidasse del mal tratamiento. No hallò al Rey en Calès, porque se partiò à toda priessa à hallarse al parto de la Reyna, à quien dexò en Fontanableo con la Duquesa de Bari. Toda la Francia esperaba el fruto deste parto, como prenda de su felicidad, y antes del cumplimiento de su desseo, temblò la tierra, y comoviò algunos lugares de Europa. Como al incendio del Templo de Diana se siguiò el nacimiento del mayor hombre de aquel siglo; assi este terremoto, que no causò aquellos furiosos baybenes, ni aquellas espantosas ruinas, que se vieron en tiempo de Tigranes en Armenia, traxo la mas alegre nueva, que podia esperar la Francia, precediendo diez dias al nacimiento de uno de los mayores Principes de la Christiandad. Dijeronle à la Reyna los dolores del parto Lunes à veinte y siete de Setiembre, y el Rey, y los Principes de la Sangre, segun las leyes, y ceremonias antiguas de la Corona se hallaron presentes, para que los interesados en la suceßion no puedan dezir fue supuesto el heredero, y al fin partiò un niño, à quien saludaron los circunstantes como à Rey coronado, de suerte, que se podia dezir del, lo que dixo de si el Emperador Comodo, el dia que me viò hombre, me viò Rey. Al mesmo tiempo pariò la Reyna de España

España una niña, que causò igual contento à sus padres; y à todo el Reyno, por suceder igualmente en la Corona las hembras, como los varones. Vino à Fontanbleau el Duque à dar cuenta de su viage de Ingalaterra. Presentò la carta de la Reyna al Rey escrita de su mano, en que le dava gracias por la corteſia, que usava con ella, y el afecto, que la mostrava, agradeciendole tambien la huvieſſe embiado una persona tan favorecida del, y de su confianza, si bien habiendo sabido, que su Mageſtad eſtuvo tan vezino à la Isla, que pudiera paſſar à ella en ſeis horas, quedava con amoroso ſentimiento de no gozar de su presencia, que lo reputàra por la mayor felicidad deſta vida. Pero certificada del Duque de Biron de la cauſa, que embargò la venida de su querido hermano, ſe dava por ſatisfecha de ſolo el deſeo. Refiriò al Rey quanto le moſtrò en Londres, callando la muerte, y caſtigo del Conde de Eſex, por no traerle à la memoria, que el orgullo, y la insolencia ſurtieron deſgraciados ſines, y que los rayos hieren en los mas deſcollados edificios. Hizo el Delfin su primera entrada en Paris treinta dias despues de su nacimiento. Adornòſe la puerta de la Ciudad de armas, y de lazos de Laureles, y de Murtas; la pompa fue de una cuna dentro de una litera, en que iba la Dama de Monllas, y el ama, y para que el pueblo le pudieſſe ver, le puſo el ama al pecho. Querria el Rey llevar à la Reyna à Blois, mas el deſeo, que tenia de hazer inſtruir en la Religion Catolica à Madama, Duqueſa de Bari su hermana, los detuvo à todos en Paris. Los que governavan su conciencia, la perſuadian no viniere en ſemejante mudança, ni ſe deſmembraſſe del cuerpo, y compañía de los hijos de Dios, para profeſſar la idololatria, aſſi hablava el Autor de una carta escrita de Ginebra, y ella ſe moſtrò tan firme en su falſa creencia, que ſe declarò, que ſi su Religion era de perjuizio à los Eſtados de Lorena, eſtava pronta à bolverse à Bearne, y ſuplicò al Rey la dexaſſe proſeguir, y acabar la vida en su antigua profeſſion, con que la junta de Teologos no tuvo el eſeſto, que el Rey ſe prometia. Coſa maravilloſa, y que arguye las grandes prendas naturales deſta Princeſa, que introducida en el talamo del Catolico Duque de Bari, le ganò de ſuerte la voluntad, que vivieron tan amantes, que no ſe conociò mas de un alma en dos cuerpos todo el tiempo, que duro el matrimonio. Eſte año ſe rindiò la Ciudad de Oſtende à los Archiduques Alberto, y Iſabel, Clara Eugenia, despues de mas de tres de ſitio, ganandose palmo a palmo el terreno, empresa glorioſa de aquellos

Principes, y del Marques Spinola Governador de las armas de Flandes, las particularidades, que en el ſucedieron, ſe veràn escritas con ſuma elegancia en la historia del Cardenal Bentivollo traducida en Caſtellano de mi pluma, à que me remito. Solo dirè, que los Olandeſes confiados ſe levantaria el aſſedio, embiaron una armada à la India Oriental, la qual à la buelta tomò puerto en Brielle cargada de riquezas. Conduxola un grande marinero llamado Oliviero, que à la ida paſò por el eſtrecho de Magallanes, y bolviò por las Malucas con credito de los Eſtados. Los Antiguos no oſaron caminar tan adelante, como los modernos, porque como navegavan con remos, iban coſteando ſiempre la tierra, y no uſando de la aguja no ſe engolſavan en alta mar, ſus mayores navegaciones fueron en el Mediterraneo, y no paſſavan de Gibraltar, à quien llamavan termino del univerſo. Lo que ſe eſcrive de los viages de Ulites, y de Hercules, puede cauſar riſa à nueſtros marineros, pues en el del primero ſe gaſtan ſeis, ò ſiete dias, y el del ſegundo ſe puede hazer en menos de un mes. El honor de la navegacion corriò de unas Naciones en otras. Començo de los Egipcios, paſò à los Tirios, y despues à los Cartaginenſes. En la declinacion del Imperio Romano los Sarracenos dieron la vela al viento, con tal potencia, que ſe enſeñorearon de Rodas, de Sicilia, y de la Morea ganaron à Eſpaña, è hizieron guerra à los Venecianos, y Ginoveſes, y despues que fueron aventadas eſtas langoſtas, conſumidoras de los mas hermosos frutos de la tierra, los Danos, los Normandos, Venecianos, Ginoveſes, y Turcos hizieron su parte. Los ultimos han ſido los Eſpañoles, Portugueſes, y Caſtellanos que deſcubrieron mares ultra los mares. Uno ſolo de ſus baxeles rodeò toda la tierra, y el Oceano. El Draque Almirante de Ingalaterra hizo viages à la America con grande oſſadia, y eſta ultima navegacion de los Olandeſes los acredita con las Naciones. Pero todos cedan à los Eſpañoles deſcubridores de aquellas ciegas ſendas no holladas de nadie, porque añadir algo à lo inventado, lo llama facil el proverbio comun. El Rey ſolemnizò el dia de su nacimiento à los treze de Deziembre, banquetando à los Principes, Princeſas, Señoras, y Damas de la Corte, y à los Embaxadores de Principes en las Caſas de Zameto. Intervinieron el Duque de Lorena, el Duque, y la Duqueſa de Bari, que tres dias despues ſe partieron à Lorena. Terminose eſte año con la muerte de la Princeſa de Conti, y con el matrimonio de su hija con el Conde Sueſons.

1602. Era notorio al Rey, que el Duque de Biron deseava apartarse de sus obligaciones, y que esta voluntad le nacia de haver tratado con Forasteros, y con todo esto no podia persuadirse, que un espiritu tan vigilante, activo, y valeroso se dexasse trasportar de furores tan descaminados, y parecia sueño, que un hombre, que havia conseguido tantos honores, y à quien su padre havia dexado tantos, y que cada dia los recibia nuevos del Rey, se resolviessse à designios contrarios à su credito; y à la grandeza de su animo. Esta buena opinion obligava al Rey à no creer los avisos que le venian de su mala intencion, sin dar otra seña mas de quererle dar el Gobierno de la Guiena con dozientos mil escudos de recompensa, y los Castillos de Trombeta, y Blay para alexarle de la frontera acomodada à la comunicacion con aquellos, que determinavan sacarle de Francia, ò de arruinarle, y que juzgavan, que tentandele en puntos de fidelidad, no corria menos peligro que de la vida, si oía sus persuasiones, ò de quedar sospechoso à su dueño si abiertamente no declarava los que se emplearon en prevertirle. Havianle solicitado despues de la toma de Lan, quando advirtieron vino à Paris lleno de colera, y ofrecieronle en esta ocasion dozientos mil escudos de entretenimiento, y la autoridad de General en el exercito de Españoles en Francia mas como le hallaron otro Aquiles en combatir, le encontraron un nuevo Vlises en cerrar los oídos al encanto, declarandose, que el enojo no le haria bolver las espaldas à su obligacion. No retuvo desta oferta mas que la memoria del precio, en que pusieron su valor, y desde entonces se dexo llevar de pensamientos, que induzen à los animos à insolencias, y à desprecios de todas las cosas, viendose assegurados de pasarlo bien, y no quedar sujetos à la servidumbre de la necesidad. Dezia, que ò moriria joven, ò tendria con que hazer bien à los suyos, moriria nada, ò Cesar tendria una vida libre, ò una muerte gloriosa, y al fin no tuvo, ni una, ni otra. Sus fantasias le estimulavan à pronunciar palabras imperiosas, è independientes, que los mas Sabios atribuian à una estrema arrogancia, la qual siempre arruinò à los que la aloxaron en el pecho. Es de mucha importancia para un Reyno tener grandes Capitanes, de quienes procede su gloria, y reputacion, pero no ay cosa mas dificultosa de conservar, porque juzgando han obligado à la Patria, y que quanto ella haze con ellos es menos, que sus meritos, se disgustan con facilidad, y se enlazan en confederaciones, y amistades con los enemigos de sus dueños,

fino son premiados, como desean, y hasta el colmo de su ambicion. Los servicios, que el Duque de Biron hizo al Rey, y al Reyno de Francia, eran grandes à la verdad, mas tambien havia recibido recompensas muy señaladas, defuerte que los Señores de Francia podian embidiarlas, porque si bien no llegava à la edad de quarenta años, tuvo las primeras dignidades del Reyno. Entro en el Parlamento de Torfi, como Almirante de Francia, en el Paris, como Mariscal della. No reconocio en el asedio de Amiens otro superior, que al Rey, y era èl solo Lugarteniente General de su Magestad, aunque intervinieron Principes de la sangre, y por colmo de grandezas fue declarado Par de Francia, y erigida su Baronía de Biron en Ducado. No contento con esto, dezia no iria à la recuperacion de las Plaças de Picardia, si el Rey no le ponía una estatua de bronce delante del Lovero.

Como viò despues del asedio de Amiens acabada la guerra, reduzida la Bretaña, y puestas por largo tiempo las espadas en las bairas, juzgò que no empleandose mas en el exercicio de las armas, no seria estimado su valor, ni tendria aquella autoridad, que le permitia atreverse al Rey, y tachar su arte militar, y hazer sin medio lo que obrava sin razon su coraçon, que no le cabia en el pecho, no pudiendo sufrir el estrecho sitio de tan corta esfera, tratò de dilatarse por otros caminos. Començo, pues, à traer à otros à sus sentimientos, y sabiendo, que la Norle Señor de la Fin se retirò à su casa por las rebueltas de Provença, por las quejas contra el de la Diguiera, y por las amenazas del Rey enemigo de algunos Grandes del Reyno, cargado de deudas, y de pleitos, que los mal contentos se encuentran à caso, ò de proposito, juzgò buscava dueño, y Cabeça, y seria bueno servirse de su industria, y de su disgusto. Comunicaronse alternadamente las quejas, y desabrimientos, y resolvieron buscar fuera del Reyno lo que no podian hallar dentro, y para entrar en platicas con el Duque de Saboya, concertaron advertirle de una inteligencia, que el de la Diguiera tenia en el Fuerte de Barrò. Assi se embarcò el de Biron despues de tantos exemplos de peligros inevitables en un mar lleno de escollos, y de baxios à la conduta de un piloto aun bañado del naufragio. Fue à Flandes à la execucion del Tratado de Vervins, donde le hablò Picote de Orliens, y se inspirò en el animo deseos de ensalzar su fortuna con los que conocian, y admiravan sus meritos. El de Biron le oyò, y mostrò no entenderle, si bien le respondió le escucharía si

Si en Francia le explicava mas claramente este concepto. Buelto de Flandes tratò el Rey de casarle, mas èl mostrò estar inclinado à otro partido diverso del que el Rey le proponia, y si bien fingia pedir la hija de Madama de Luce, procurava alcançar la hermana natural del Duque de Saboya, y el Cavallero Breton se lo facilitavan. Caminavan las cosas lentamente, porque los interessados no creían de ligero à las palabras Franceses, no acompañadas de efectos grandes, rebueltas, y mudanças. Pero el Duque de Saboya quando se hallò en Paris defarraigò del todo los Lirios, que el Duque de Biron tenia en el coraçon, y le dispuso à trabajar tanto al Rey dentro de Francia, que le dexasse el Marquesado de Saluzo. Sobre esta seguridad no cuidò el de Saboya de efetuar el Tratado de Paris, declaròse la guerra, y el de Biron ocupò las principales Plaças en la Bresa. Hallandose à Pier Castello al principio de Setiembre, vino el de la Fin à verle, y por su orden hizo dos viajes à San Claudio, donde estava Roncasio ministro del Saboyano. Fue advertido el Rey, y juzgò por mas conveniente disimular, que coger al mejor de sus servidores en acciones de infidelidad. Contentòse con dezirle, dexasse la comunicacion con el de la Fin, y abandonasse sus malas persuasiones, señalòle con el dedo los descaminos, que llevaba para bolverle à la senda de su bien, mas como los poseidos de la violenta passion de mandar, no son capaces de consejo, creyò que lo que dezia el Rey por afecto, procedia de temor, y prosiguiò en las platicas con el de la Fin, y no visitava al Rey, sino muy acompañado, ni alojava junto à èl, procurando siempre alargarse. Diòle à entender estando en Anesi queria reconocer un passo, y para este efecto pidió parte de las guardas del Pais, mas todo era con fin de embiar persona, que avisasse al Duque de Saboya del estado del exercito del Rey, y que retirasse las tropas conducidas de Albiñi, las quales sin este aviso quedaran hechas piezas. Suplicò al Rey diese la Ciudadela de Borgo à la persona, que èl presentava, y negandosele, le incitò el enojo à tal desesperacion, que conjurò contra la vida del Rey del modo que consistò de la deposicion del de la Fin, si bien la conjuracion no tuvo efecto, concibiendo el mesmo horror de tan execrable pensamiento. Descubrese en este panto la miserable condicion de los Principes, que à las vezes peligran mas entre los amigos, que entre los enemigos, y en efecto, quien contare los Emperadores, hallarà mas muertos de sus guardas que defendidos. Partiò el de la Fin del exercito à ajustar la venta de la persona del Biron.

El Duque de Saboya le dava mas esperanza, que seguridad del matrimonio con la tercera de sus hijas, ni era creible quisieste por hierno à un simple Gentilhombre, de Casa no grande, habiendo en Francia, tantas que con ventajas la excedian, fuera de que las hijas de los Principes sirven mucho à los intereses de sus padres, y nunca las dan facilmente, ofrecenlas, y no las entregan, sino quando les esta bien, y por este respeto el Duque de Borgoña prometia su hija à todos los que querian hazer guerra à Luis XI. Rey de Francia, y à ninguno se la diò. Los Principes no dan nada devalde, prometenlo todo, y observan lo que no perjudica à su grandeza. Sirvense de los traidores mientras dura el util de su traicion, como de la hiel, ò veneno de algun animal ponçoso. Muchos han dado la muerte à los que les ayudaron à las interpretas, y otros los han remitido presos à los que padecieron la traicion. Hizose la paz con el Duque de Saboya, y el de Biron, que siempre la contradixo, pareciendole que el Rey le embiaria à su gobierno, y que sin duda avria penetrado algo de sus platicas con la Fin, se mostrò arrepentido, y pidió perdon al Rey mientras se passeava en el Claustro de los Franciscanos de Leon, suplicandole señales llenas de humildad, y contricion, se olvidasse de la mala intencion, que la rabia, y colera ocasionada de la Ciudadela de Borgo imprimieron en su animo. Perdonòle el Rey, diziendole estimava confiarse en su clemencia, y en el amor, que le tenia, del qual le daria tales pruebas, que no pudiesse dudar, ni tener ocasion de obrar cosa, que fuesse contraria à la fidelidad. Al partirse el de Biron encontró con el Duque de Epernon, y le diò parte de como havia salido de temores, que le affligian, de que el Rey le perdonò todo lo pasado, y le prometì su gracia en adelante. Un torrente, que una vez sale de su lecho con dificultad se detiene, si le impiden la corriente por una banda, se incha, y procura el passo por otra. Pareciale al Rey haver enfrenado el violento curso del Duque de Biron, pero èl perseverava siempre en la trama de sus novedades, despacho al de la Fin à tratar con el Duque de Saboya, y con el Conde de Fuentes. El Rey à quien llegò el viento destas platicas deseava hablar con èl de la Fin para informarse enteramente, y este agraviado de que el Baron de Lux se llevasse el fruto de la negociacion, y de que Renaze su amigo quedasse prisionero en Saboya, sin cuidar el de Biron de su libertad, le avisò no feria su amigo sino le restituia el preso, advirtiendole no podia dilatar mas el presentarse al Rey, que con

con ahinco le llamava , y que deseava saber lo que devia dezir en orden à las cosas passadas. Mostrò el de Biron hazer poco caso de la primera propuesta , y hablò al mensagero del preso como del que no se podia contar ya entre los vivos. A la segunda respondiò era de parecer fuesse à la Corte con poca comitiva, y se previnieffe para oir del Rey palabras de colera , y de desprecio , las quales endulzaria suplicandole creyesse , que el viaje, que hizo à Italia , no tenia otro fin que el de la devocion à la Santa Casa de Loreto , y que passando à Milan , y à Turin la encargaron le propusiesse el matrimonio de la hija tercera del Duque de Saboya , que no quiso aceptar, porque su Magestad pensava casarle de su mano. Fue al Fin à la Corte, y hablò con el Rey, y con sus mas intimos ministros , de la conjuracion tramada del Duque de Biron , y quedaron todos atonitos de ver los escritos , y de oir los designios. No conviene creer ligeramente , porque la calumnia es tan sutil , que penetra en las acciones mas inocentes , pero donde se interessa el bien publico , las cosas mas dudosas no deven de spreciarse , hanse de convertir las opiniones en evidencias , las fabulas en verdades , y las apariencias en seguridades. La incredulidad en las cosas indiferentes no daña mas que al incredulo , mas en los intereses de Estado por no creer se adelanta la ruina , y se favorece la conjuracion. El Rey lleno de clemencia , y de bondad sintiò sumo disgusto de descubrir tan inhumana conspiracion , y dixo , no quisiera , que el Mariscal de Biron fuesse el primer exemplar de la severidad de mi justicia , y causa que su Reyno , el qual ha imitado à un ayre sereno , y tranquilo , se cargasse de nuves , de relampagos , y rayos , y desde entonces resolviò , que si el Duque de Biron le dezia la verdad , le perdonaria , y del mesmo parecer fue su Consejo , en caso , que se empleasse en hazer tanto bien al Estado , quanto mal maquinò contra èl. Escriviò al Fin al Duque de Biron havia dado satisfaccion al Rey de sus acciones , no diziendole mas de lo que juzgava serviria para quitarle las malas impressiones , que tenia de su persona. Guiò el Rey este negocio tan prudentemente , que el suceso le salió feliz , y para guardarse de los enemigos de dentro , mostrò no temer mas que los de fuera. Dixo que si bien sabia que la paz era tan necessaria à los Españoles , como à los Franceses , y que los confinantes le davan à entender no deseavan sino su amistad ; con todo esso la grande armada de galeras que el Rey de España hazia en Genova con color del passage del Principe de Piamonte , ocasionava rezelos à

la Provença , y se temia que el Duque de Saboya , y el Conde de Fuentes provocados de alguna inteligencia buscavan ocasion de hazerle daño , y por esto resolvia armarse , y poner tanto miedo à los contrarios de ser acometidos , quanto ellos mostravan confianza de embestirle à lo seguro , y era mejor descubrirse disidente , que caer en la celada por demasiado confiado , respetoso , ò prudente. Ordenò à los Duques de Guisa , y de Vatarador velassen en sus cargos. Escriviò al Governador de Leon , que pensava passar parte del Verano en Sciomonte , y bolver despues à Leon , porque le advertian de todas partes , que sus enemigos formavan algun designio , y se gloriavan dello. Mandòle cuidasse de la Ciudad , y aloxasse ciento y quarenta soldados en los dos balvartes de Santa Clara , y de San Juan , y assi mismo reparasse las ruinas de las murallas de San Justo. Ordenò al de la Diguiera montasse à cavallo , quando se lo pidiesse el Governador de Leon , y observasse las tropas del Marques Spinola , que estavan promptas para passar por el puente de Grefin y endereçar à Flandes , siendo assi que el Rey no se temia de los Españoles , y solo pretendia cubrir el juego al Duque de Biron. Havia embiado este à la Corte algunos de sus criados à reconocer el Pais , y mostrar el disgusto , que le affligian las sombras , y sospechas , que otros esparcian en la sinceridad de sus acciones , de su Fè , y obligaciones. Mas el Rey bien informado de sus profundos secretos , y de las inteligencias , que tenia con los confinantes , desèd verle , y embargarle , para que ellos no lo hiziesse. Despachò à Monsiur Decurres con orden de dezirle , que aviado de la masa de soldadesca , que se hazia en Italia , pensava tener un cuerpo de exercito en la Frontera , y encargarsele , y por esto havia mandado à Monsiur de Vic su Embaxador en los Esquizaros à pedir la leva de seis mil hombres , que marchassen à donde se les insinuasse , en que seguia el Consejo del Condestable , que le embiava por escrito , y deseava oir el suyo de su boca , y por tanto viniessse con toda diligencia. No se movia el Duque de Biron , escusandose ya con la asistencia à las Cortes , ya con tener al enemigo tan vezino , que seria cosa indigna de su reputacion bolverle las espaldas , y abandonar la frontera. Aconsejavasele el Presidente Janino sugeto de admirable persuasiva , pero sus amigos se disuadian la venida , y uno de los mayores le advirtiò por medio de su hermano , que ya se havia dispuesto de su Gobierno de Dijon , y que para su seguridad se retirasse al Franco Condado. Otro le hizo saber desconfiasse de quanto viesse ,

viessse, y oyessse, que las cartas del Rey eran pildoradas, y que las seguridades de la Fin eran engaños. Otro amigo le escribiò viniessse pronosticandole, que sola su presencia desvaneceria qualquiera sombra. Jurava el Rey iria por èl fino obedecia, con que viendose asediado de las fuerças del Rey, y distante de las Estrangeras, que passavan à Flandes, huvo de partir sin esperança de buelta considerada la enormidad de su delito. Recibiò por el camino avilos de sus confidentes, que le aconsejavan no passasse adelante, y estando en Montargis dudo si se bolveria, pero juzgando, que el valor, que le avia sacado de semejantes peligros, le libraria de los presentes, y que el concepto de su ardimiento enfrenaria à quien pretendiessse echarle la mano, porque si tenia tiempo de poner la suya sobre la espada, saldria del tropel de sus enemigos. Lifonjeavase con esta vanidad, como Pigmaleon con su estatua, y Narciso con su sombra. El consejo, que le davan de humillarse al Rey era la ultima ancora de su salud, y à caso no peligrara, si no irritara arrogante la justicia del Rey contra si. Tienen los Principes diversas suertes de rayos, como Jupiter, y el que rompe, y arruina no haze efecto sino es en lo que resiste. Declina de las cosas muelles, y dobliegables, y fracasa las solidas. Mas èl tenia muy alta fantasia para humillarse, la presuncion le llenò los oydos de tanto viento, que no podia penetrar el sonido de la verdad. Devia considerar avia ofendido à un Rey, y que los agravios de los Principes son estrellas fixas, y los favores son astros mobiles. Devia tambien conjeturar de las violencias, que hizo en el furor de la guerra, mezclando la sangre de los suyos con la de los enemigos, que la vengança del cielo amenaza de muerte à los homicidas, y rara vez los dexò sin castigo. Mas Sabio fue aquel, que aviendo ofendido à su Principe, protestò no le veria sino pintado. Arribò à Fontanableo en tiempo que ninguno pensava viniessse, y el Rey tenia intento de montar à cavallo dentro de tres dias para ir à Borgoña, Pufosse delante, y de muy lexos le hizo tres profundas reverencias. Abrazòle el Rey, y dixòle venia en buena ocasion para llevarle à su casa. Tenian dos sentidos estas palabras, el aparente que todos entendian era le conduciria à un camarin del jardin, mas el interior encerrava, que si no humillava su orgullo le embiaria à su casa para apartarle de sus favores, y privarle de todos los cargos. Sus primeros discursos con el Rey fueron sobre su venida, y la tardança, el Rey no le oyò sino algunas palabras, y tomandole

por la mano passè con èl por los jardines para mostrarle sus fabricas. Al atravesar de un jardin à otro, se le acercò el Duque de Epernon, y le dixo al oydo avia creído mas à su animo, que al consejo de sus amigos. Hablòle el Rey del mal camino, que llevaba, el qual no podia tener otra salida mas que su ruina, su penitencia, ò su desesperacion. Respondiò el de Biron no venia à justificarse, ni à pedir perdon, ni à acusar à sus amigos, dexando caer algunas razones, que no deviera pronunciar en la presencia del Rey, porque no basta à un vassallo ser fiel, si la lengua, y el coraçon no declaran la aficion, y la fidelidad. El Duque de Biron persuadido que la fin no avia descubierto nada al Rey, estuvo siempre firme en protestar su inocencia, suplicandole à su Magestad se sirviessse de hazerle justicia, ò de permitirle se vengasse con la espada de los que con calumnias insupportables querian oprimir un coraçon como el suyo, y una conciencia tan entera, como la suya. Jugò con el Rey à la pelota, y llegada la noche cenò con el Mayordomo mayor. No comia, ninguno hablava con èl, y todos generalmente creían le amenazava algun infortunio grande. El Rey entretanto passeava por su camara, diziendo estas palabras, es forçoso, que se doble ò que se rompa. No procedio precipitadamente con èl, dandole tiempo de consultar con su conciencia, y de bomitar los malos humores, que le ahogavan. Ordenò al Conde de Sueffons fuesse à ver al Duque de Biron, y procurasse romper la dureza de su animo, y sacarle la verdad. Rogòle se humillasse al Rey, y temiessse la poderosa indignacion de su Magestad, pero en vano, porque el de Biron respondiò no se podia quejar el Rey de sus servicios, y èl si, de que pudiesse en duda su fidelidad. El dia siguiente passeandose el Rey muy temprano por el jardin embiò à llamar al Duque, y le hablò largamente pensando vencer su obstinacion, y abrirle senda para escapar de la desgracia en que se precipitava por su ceguedad. Vieronle de lexos levantar los ojos al cielo, baticir el pecho en testimonio de su inocencia, y notaron en el rostro del Rey la colera, que tenia de ver los ademanes del Duque, y el fuego de sus palabras, llenas de amenazas, y de rayos contra los que avian dicho mal de su persona. Partiòle el Duque à comer, y encontrò con un hombre, que le presentò una carta, en que le advertian se retirasse mostròla al Capitan de las Guardas, el qual le dixo, de mejor gana sufriera una puñalada, que vuestra venida. Burlavase el de Biron de los que le pronosticavan alguna in-

felicidad , y sus respuestas arrojaban bravatas , y parecian aspirar à mayor atrevimiento. Enfureciòse mucho mas el Rey , y en la perplexidad de sus conceptos dava señas de querer abreviar la forma de la justicia comenzando de la execucion. Dezianle los que sospechavan su designio , que en semejantes delitos importava poco , que la sangria se hiziesse al amanecer , ò al medio dia , que la necesidad escusava al desorden , y que asegurandose la vida del Estado con la anticipada muerte del culpado , no avia que hazer caso , se murmurasse de la estravagan-
 cia del modo. Se acordasse de como procediò Alexandro con Parmenon , y Galba con Macro , y Fonteyo , que los Principes son dueños de las leyes , y pueden dispensar la justicia de varios modos. Con todo esso el Rey , porque estos exemplos de execucion fueron vituperados en sus predecesores , quiso se observassen las solemnidades , y forma de las leyes , y se pusiesse en prision , quando estuviessse en su casa. Pero advirtieron al Rey , que si la prision no se hazia en Palacio , seria muy sangrienta , y escandalosa , y como se cogiesse el Leon , importavan poco el lugar , y otros respetos. Vinieron à ver al Rey despues de cenar el Conde de Overnia , y el Duque de Biron , combidiò à este à jugar , y acabado el entretenimiento , mandò se retirassen todos menos el de Biron , cuya vida dependia de respuesta grata à su Magestad. Dixòle le declarasse lo que avia hecho con el Duque de Saboya , y con el Conde de Fuentes , y se asegurasse seria su clemencia mayor , que sus errores. Respondiò al Rey mas arrogante , que nunca , que era demasiado preguntar tantas vezes à un hombre de bien , que no avia tenido otro designio , mas del que declarò à su Magestad. Concluyò el Rey , al fin no me lo quereis dezir , pues à Dios buenas noches. En saliendo del camarín , encontró con Monsiur de Vitri , que le puso la mano sobre la espada , y se la pidiò por mandado del Rey. A mi , dixo el de Biron , à mi , que tan bien he servido al Rey , se me ha de quitar la espada , que acabò la guerra , y diò la paz à Francia ? que la que no pudieron quitarme los enemigos , me la quit en los amigos ? Rogò al Duque de Mombason suplicasse al Rey le permitiesse ponerla en sus manos , y el ordenò al de Vitri executasse el mandato. Como viò todas las guardas en ordenança en la galeria , temiò passaria por las alabardas , y pidiò algun instrumento para morir defendiendose , y tiempo para encomendarse à Dios. Fuele dicho no avia persona , que tratasse de ofenderle , y que su defen-
 sa

consistia en obedecer al Rey , que ordenava le llevassen à dormir ; depositaronle en el camarín de las armas , donde ni dormiò , ni reposò. Pralin declarò al Conde de Overnia el orden del Rey , y le pidiò la espada. Tomala , dixo el Conde , que ella solo ha muerto à javalies , si lo huvierades dicho antes , dos horas ha que estuviera acostado. Visitòse la casa del Duque de Biron , y hallaronse enfilados los cavallos , y si le dieran una hora de tiempo , fuera forçoso seguirle para cogerle. Despacharonse correos à los Principes , y Potentados de la Christiandad , à los Governadores de las Provincias , y à los Embaxadores , que se admiraron deste accidente , como de conjuracion execrable en persona tan obligada. Los que la favorecian sembravan por toda Italia voces falsas , divulgando , que el golpe se hazia à la Religion para enflaquecerla con la ruina de aquel que no queria mas glorioso titulo , que de azote de los Ugonotes , y ser este consejo dictado de Ingalaterra , endereçado à la destruicion de los Catolicos. Un dia despues embiò el Duque de Biron à dezir al Rey , que sino cuidava de las cosas de Borgoña se perderia ; porque en sabiendo el Baron de Lux su prision , entregaria à los Españoles à Dijon , y à Beome. Fueron conduzidos los presos à la Bastilla de Paris à los quinze del mes. El Duque de Biron iba en su barca affigido , y silencioso , como en la de Caronte , el Conde de Overnia muy alegre , imaginando , que el lugar en que estuviessse no podia ser prision. Nunca fue guardado preso con mas cuidado , y vigilancia que el Duque de Biron , si bien el tratamiento era el mesmo que pudiera desear en su casa ; y porque la naturaleza no ha hallado otro remedio contra las injurias de la fortuna , sino la muerte , se temia no se la diessse de su mano. Por esto los que le asistian en su camara , le guardavan sin armas para que no se valiesse dellas contra su persona , ò las de los servidores puestos por el Rey. Los primeros dias no queria comer , ni dormir , temia lo avenanassen , pero no dexò la libertad de hablar , su colera derramava un torrente de palabras sin una gota de razon ; dezia algunas vezes , que si pretendian darle la muerte , que le despachassen , y se bañassen las manos en la sangre que le quedava de treinta y cinco heridas , recibidas en servicio de la Francia. El Arçobispo de Burges fue à visitarle , y le desengandò en muchos puntos tocantes à la pureza , è integridad de una buena confession. Refirieronle , que el Condestable de San Polo avia estado preso en el mesmo
 lugar,

lugar, y deseò ver el suceso, y pidió la Historia de Enguerrano Monstulet, que en su adición contiene la descripción desta tragedia. Huviera hecho mejor en leerla antes, y de mirarse en la fortuna de aquel à quien embidia la dignidad, y hallara preceptos saludables, que le iluminaran en las tinieblas desta peligrosa navegacion, en que su ambición no tuvo la aguja, ni la vela de la mediocridad. Conociera, que las personas ordinarias nunca suben de una baxa fortuna à una alta; sino es con la fraude, y la violencia, y que las leyes humanas fundadas sobre las Divinas, no permiten la confusión de los designios, quieren que cada uno los regule, y limite à la medida de su estado, y que siempre fue peligroso hazer compañero del dueño, que si bien lo tolera algun tiempo, al fin le dà, como el Leon, con la mano, quando piensa tenerle domesticado.

Publicòse una suplica que corrió por Paris, en que se pedia al Rey trocasse la pena de muerte en carcel perpetua, esta en destierro, y este en una honrosa servidumbre de guerrear contra los Turcos, para que ya que no merecia por sus excessos servir al Estado, que deseava arruinar, podria servir à la Christianidad. Era este consejo peligroso, porque quien asegurara à Francia, que no haria la guerra sino en Ungría? Seria mas nocivo fuera que dentro, pues un tizon causa mas humo en la vezindad, que en el cañon de su casa, si le sacan del.

Luego, que prendieron al Duque de Biron todos los politicos le dieron por muerto, porque nunca se amenaza con el castigo, sin darse à sugetos de semejante calidad, y el mesmo viendo guardado con tanto cuidado dixo, no se enjaulavan tales paxaros para dexarlos volar. Quando se concluye aprisionar à una persona oflada, y de taccion, mas peligroso es absolverle, que condenarle. Estava convencido de la sustancia del hecho por las copias de las cartas, cuyos originales avia confiado de otros. Pero el Rey, que le amò, como à hijo, no quiso fuessè condenado, aunque manifestamente reo, sin que se defendiesse. Remitiò las cartas al Parlamento para sustanciar el processo criminal, segun el estilo observado en delitos de tanta importancia, y contra personas, que tienen las calidades del acusado, mandando se pusiessè otro qualquier negocio à este. Deputaronse para la formación del processo Aquiles de Harlay primer Presidente en la Corte del Parlamento de Paris. Nicolas Potier segundo Presidente del Consejo de Estado de su Magestad, Eitevan de Flury, y Fili-

berto Turino Consejeros del mesmo Parlamento, buenos Juezes, è inflexibles en los delitos de Estado. Hizose el processo en la Bastilla, y el Duque de Biron respondió à los cargos, confesando casi toda con tanta osadía, que pudiera por su confession perder tantas vidas, como tenia años. Governò tan mal su entendimiento en la prospera fortuna, que no le sirvió en la prision, dexandose llevar de la colera, del sentimiento, y siempre de la imprudencia, hablando tanto en su perjuizio, como en su descargo. Carearonle con los testigos, y viendo entrè ellos à Monstulet de la Fin le sobrefaltò un extraño temor. Preguntòle el Presidente, si tenia algo que oponerle, y respondió era hombre de bien, su amigo, y su deudo, pero quando oyò su deposicion exclamò contra èl, como persona la mas infame del mundo, y añadió, que si Renaze se hallàra presente, alegàra en su favor. Presentaronsele, y quedò atonito, viendo vivo, al que imaginava muerto. Creyòse que el Duque de Saboya le puso en libertad para arruinar al Duque de Biron, que assi tratan los Principes à los traidores, quando no los han menester. Estava este preso en Quers en Piamonte para que no descubriessè las pláticas de Biron con el Duque, y vino à tiempo à confirmar la deposicion de su dueño, que sin èl no hiziera plena probança. Partieron los parientes del preso à San Moï de Fosati, donde el Rey tomava las aguas de Pugues, à arrojarle à sus pies, à implorar su clemencia, y templar la severidad de su justicia, mas por respeto del padre del acusado, que por los servicios del hijo, los quales no tenían comparacion con sus demeritos. Respondiòles el Rey, que el delito era de tal condicion, que le avia dexado al curso de la justicia, por averse conjurado contra èl, su muger, y su hijo, y no podia perdonarle sin daño suyo, y pues los tenia por buenos Franceses, llevassèn con paciencia el mal del deudo, por el bien de su Rey. Era el preso Par de Francia, por la erección de la Baronía de Biron en Ducado, y los Pares protestaron les pertenecia el juicio de la causa, y no al Rey, y que era contra la ley natural, que uno fuessè juez, y parte, y desto se hallavan exemplos en la sentencia de Pedro de Dreux, Conde de Bretaña acusado de rebellion, y de Roberto Conde de Artois, acusado de falsario, porque el Rey Luis Undecimo, no quiso votar contra aquel, ni el Rey Felipe el Hermoso contra este. Llamaronlos à la causa del Duque de Biron, y no quisieron venir, mas no por esso dexò la Corte de passar adelante.

Visto el proceso, y leídos por el Procurador general los artículos sustanciados, no faltaba más que llamar al reo al Parlamento, traxeronle, y el Canciller formò su razonamiento con tal advertencia, que ni le llamó por su nombre, ni por el título de su calidad. De muchos puntos, que havía en el proceso recogió cinco solos, los demas quedaron por indicios, y presunciones, y haziendo cargo dellos al Duque, negò quanto confesò en las primeras respuestas, y dixo contra el de la Fin cosas execrables para mover la Corte, no estimasse su deposicion. Razonò en su defensa tan osada, y eloquentemente, que no se acordavan los juezes de aver oido à alguno tanto tiempo, y con tanta atencion, que no les quedó el suficiente para votar la causa, y fue buelto à la Bastilla cò mas alegría de la que traxo, y como quando vino della al Palacio, creyò iba à la muerte; assi quando bolviò del à la Bastilla, pensò bolvia à la vida. Un Lunes bolviò al Palacio el Canciller para tomar los votos de la Corte sobre el proceso, en que los juezes estuvieron discurrendo hasta las dos del dia, y con votos concordados pronunciò el Canciller la sentencia de muerte contra el Duque de Biron. Temiòla este el Martes, viendo gran multitud de pueblo delante de la puerta de San Antonio, pero el Lugarteniente de Monsiur de Vitri le quitò esta sombra, haziendole creer, que el concurso nacia de un duelo de ciertos Gentilhombrés, y à la verdad no acudiò el pueblo à la puerta sin ocasion, porque avia entendido, que el dia antes se publicò la sentencia de la muerte, visto entrar en la Bastilla à los Ugierres de la Corte, y el executor, y el cadalso, que devia levantarse en la Plaza de Greve, estava prevenido. Con todo esso no se sabia con toda certeza, porque el Rey ordenò al Canciller le embiasse el tanto de la sentencia en pronunciandola el Parlamento, y Sillery, que la llevó à San German, traxo cartas del Rey, en que mandava, que para disminuir la ignominia del suplicio à ruegos de sus parientes, y por otros respetos, se trocasse el lugar de la execucion, y se hiziesse en la Bastilla lo que se avia de hazer en Greve. Vino el Canciller à la mañana de un Miercoles ultimo de Julio à la Bastilla, acompañado del primer Presidente de la Corte del Parlamento, de Sillery, de tres Auditores criminales, con seis Ugierres, y el Notario criminal, à notificarle la sentencia. No esperò el de Biron à que lo hiziesse, prorrumpiendo en quejas contra el Rey. Es possible, dezia, que su Magestad no piense en los servicios que le he hecho? Que no se acuerde la conspiracion de

Nantes, y del peligro que corriera, si yo me entendiera con los traidores, que no hallavan cosa que los impidiesse, sino mi fidelidad, ni modo mas pronto para conseguir su intento, que dandome la muerte? Que se olvide del sitio de Amiens, donde me vieron sus soldados correr cubierto de fuego, y de plomo tantos peligros para dar, ò recibir la muerte? No ay vena en mi cuerpo, que no se aya defangrado por su servicio. Muestra bien no averme amado sino quando necessitava de mi persona. Mi padre se aventurò à infinitos trances, y à la muerte para ponerle la Corona en la cabeça. Yo he recebido treinta y cinco heridas para conservarsela; y en recompensa me arroja la cabeça sobre las espaldas. Guardese no caiga sobre èl la justicia de Dios. Conocera que provecho faca de mi muerte, ella no adelantará la seguridad de sus negocios, y atrafará la reputacion de su justicia. Pierde oy un gran servidor, y el Rey de España, un grande enemigo, no me quitan la vida por aver tratado con èl, la ofadia, y generosidad, que me ha enalzado me arruina. Respondiòle el Canciller se avia guardado en su sentencia todo el orden, que dispone una perfecta, y de sapassionada justicia, y que un padre hiziera con su hijo lo mesmo que el Rey con èl. Que justicia, dixo el Duque. Que sentencia se puede fundar sobre la deposicion de un maluado, que no se me acercava sin encantos, ni se apartava de mi sin ellos. No podrá negar averme mostrado una imagen de cera, que hablava, y dezia estas dos palabras latinas (*Rex impie peribis*) Rey impio perezerás. Si ha tenido poder sobre un cuerpo inanimado, qual no avrà tenido sobre mi, à quien tiranizava con su magia la voluntad. Negòlo empero siempre la Fin, si bien merecia mas la muerte, que el de Biron. Quiso el Canciller hazerle leer la sentencia, mas èl le supplicò no le tratasse con tanto rigor, que sabia muy bien lo que contenia, que el Rey se devia contentar con su muerte, y dexar sus bienes à los parientes. Respondiò el Canciller, no dudasse de que el Rey mostraria à sus parietes quanto le avia amado, y si bien la perdida de la vida no recibe consuelo de la conservacion de la hacienda, con todo esso le fue de algun consuelo. Pidiò licencia de hazer testamento, y se le concediò, ordenòle con mucha tranquilidad de animo, acordandose de sus criados, y amigos. Quitòse tres anillos de los dedos, y los diò à Baranton para que los llevasse à su hermana rogandola los traxesse en su memoria, repartiò sus alajas, y dineros à los soldados de guardia. Voiesin le dixo, que la justicia ordenava se le leyessse la sentencia, y que assi se pudiesse de

de rodillas. Leed dixo el Duque. El tenor della fue el siguiente.

Visto el proceso à petición del Procurador general del Rey contra Carlos de Gontaut de Biron, Cavallero de los dos Ordenes del Rey, Duque de Biron, Par y Mariscal de Francia, Governador de la Borgoña, preso en el Castillo de la Bastilla, convencido de crimen de lesa magestad, por las conjuraciones tramadas del contra la persona del Rey, y contra su Estado, la Corte del Parlamento le priva de todos los officios, y dignidades, y le condena à cortar la cabeça sobre un cadalso en la Plaça de Grève, y declara confiscados al Rey todos sus bienes, muebles, y raizes en qualquiera parte que estuvieren, la Tierra de Biron privada para siempre del Titulo de Ducado, y de Pareria de Francia, y adjudicada à la Corona. Despues del pronunciamiento de la sentencia, los Teologos le hablaron mas libremente de la muerte, y de apartar todo otro pensamiento, atendiendo solo à la salud de su alma. Entrò en colera, y dixo le dexassen en paz, que à èl tocava esto, y no à ellos. Hizo examen de su conciencia, y confesòse, y avisandole era hora de partir, dixo vamos pues es fuerza morir, y puesto de rodillas antes de salir de la Capilla se encomendò à Dios. Al salir de la Capilla se le presentò el verdugo, y el de Biron le dixo, retirate, y no me toques hasta que sea tiempo, porque dudava no le atasse las manos. Irè libremente à la muerte, ni tengo manos para defenderme della, mas nunca se dirà, que mori atado, como ladron, ò esclavo, y buelto al ministro de justicia, le mandò se apartasse, donde no le torceria el cuello. Aviafe levantado un tablado en la Bastilla de seis pies de alto, à que se subia por cinco escalones, y en llegando à èl, el Duque vestido de tafetan plateado, y con un sombrero negro, arrojòle en el suelo, y quitandose el jubon, se vendò los ojos con el pañuelo, se puso de rodillas, y el verdugo le cortò la cabeça de un solo golpe de espada. Palpitava el coraçon del cadaver, como que se encolerizasse contra su cabeça, y dixesse lo que Apolodoro oyò al suyo, quando soñava le hazian piezas: tu eres causa, que yo padezca, porque esta cabeça llena de ambicion, y sobervia diò la muerte à tan valeroso coraçon. Tal fin tuvo el Duque de Biron, uno de los mayores Capitanes de su tiempo. No ay bonança, que no padezca tempestad. Pudiera dezir del quien le viò en el tropico de sus prosperidades, que avia puesto un clavo en la rueda de su fortuna para mantenerse siempre en lo alto, pero cayò precipitado à lo mas baxo de las infelizidades, è ignominias. No le sirvie-

ron los honores, y grandezas mas que de arruinarle, como los cabellos largos de Absalon fueron los ministros, que le colgaron.

Quedò preso en la Bastilla por dos meses enteros el Conde de Overnia, despues de la muerte del Duque de Biron, y el Rey le puso en libertad, y admitiò en su gracia tanto, que se familiarizò con èl, como si nunca se huviera apartado de su presencia, en que se manifestó evidentemente el buen natural de su Magestad, y su generoso animo, que nunca se acordò de las ofensas. El Duque de Bullon considerando lo sucedido en la persona de tan glorioso Capitan como Biron, no quiso fiarse de semejante bondad, aunque la conocia mejor que otros, y si bien el Rey le embiò à llamar, respondiò queria justificarse en la Camara de Chastres, y no permitiendolo su Magestad, porque aquella Camara no tenia autoridad de declarar su justicia, tomò el camino de Ginebra, y de alli passò à Neidemberg. Vinieron en esta sazón quinze Diputados del Delfinado à Paris. Diò esta Provincia à la Corona de Francia Nunberto Principe Delfino, con condicion, que el primer hijo del Rey, heredero del Reyno, fuese Señor Soberano della, desde el punto de su natiimiento. No avia visto esta dicha, aunque la deseò siempre, desde el Reynado de Carlos Octavo, y hallandose muy consolada con el nuevo dueño, escogió los primeros Señores del Pais para rendirle los debitos de la sugencion, y reconocerle por su Principe Soberano. Geronimo de Villars Arçobispo de Viena fue el cabo desta Embaxada, y la concluyò con honra, y felicidad. Hecha reverencia al Rey, y à la Reyna, y declarada la comission que traia de los Estados del Pais, junto con los Diputados, fue conduzido à S. German à visitar al nuevo dueño, que debaxo de un gran dosel de tela de oro yazia en la cuna sobre una pequeña cama, asistiendo el Conde de Suesions, Governador, y Lugarteniente General del Rey en el Delfinado, su aya, y el ama, hablò el Arçobispo en pie, y los Diputados de rodillas algunas palabras de sumision, y alegria, añadiendo, que el movimiento de aquella cuna estableciò la felicidad de la Francia, que andava vacilando con los furiosos golpes domesticos, y forasteros. Que le disgustava mucho, que las leyes de la cuna no le permitiesen entenderlos, ni responderles. Que pues la lengua de los niños eran las lagrimas, conociesse la aficion de sus pueblos, por las lagrimas, que derramavan de alegria de su nacimiento, y de su nuevo Señorio. Fueron acompañadas estas razones de una baxilla adornada de diferentes figuras de

Delfines, estimada en doze mil escudos. El presente del hijo sirvió à la madre, y los Diputados recibieron dadas de valor, y medallas hechas de proposito. De la Ungria no ay cosa que contar este año, que no sea funesta, y vergonzosa para los Christianos. Avian tomado à Alba Real en antecedente con la ayuda del Duque de Mercurio, y como los Franceses tuvieron singular gloria de la toma, assi los que dellos por desesperacion se passaron al exercito de los Turcos, tuvieron el primer lugar en el assalto, y quanto avia dentro provò los filos de la espada. Capitularon los soldados del Castillo el rendimiento, alegando, que la vileza del presidio de la Ciudad eran causa de la perdida, y pretendia del General de los Turcos la declaracion para honra suya; y respondiòles, que pues su resolucion era no rendir el Castillo, ni lo hizieran, sino les obligara à ello la covardia de los soldados de la Ciudad, se quedassen dentro todos los Cabos, y saliesse los demas, con que los dexò prisioneros. El saco fue copioso de la artilleria, polvora, balas, harina, sal, y dineros. Sintió tanto el Gran Turco la perdida desta Plaza, y deseò tanto su recuperacion, que prometió al primer Visir su tia por muger si la recobrava; y no contentandose con esto solo, intentò en vano echar à los nuestros de la Ciudad de Pest, que poco antes avian conquistado. Descubriase en lo sereno de la paz una nubecilla àzia los Alpes, que amenazava romper en rayos, y tempestades. Como las cosas del mundo no tienen mas de constante, que la inconstancia, la Ciudad de Ginebra viò renacer la turbacion de parte, que la prometia su mas seguro reposo. Fiavase en los Tratados de Vervins, de Paris, y de Leon, en que fue comprehendida, y con ellos assegurada de los designios de los vezinos. Pero el Duque de Saboya juzgava no le obligava la paz à no buscar los medios posibles de dominarla, como sus progenitores, y no cuidava de faltar à la fè con gente contraria de Religion.

Es la Ciudad tan importante à los Estados del Duque, que merece se adelgaze la palabra, ya que no se rompa, y dexar dormir las leyes por algun tiempo. Yaze en la punta del lago Lemano, que la sirve de fosò de la parte del Setentrion. Tiene el Rodano, que le corte vezino por la banda del Occidente, y al Oriente, y Mediodia todos los Países de Saboya. Si por cercania puede pertenecer à algun Principe, sin duda toca al de Saboya. Pretende su Señorío, como dueño del Condado de Ginevris, y Vicario perpetuo del Imperio. Alega, que si bien el Obispo de Ginebra tuvo

algun rastro de potestad absoluta, ha sido siempre sin perjuizio de la soberania de los Duques de Saboya, como tales, ò como Condes de Moriana, y que en las competencias del mando entre el Obispo, y el Conde de Ginebra, arbitró en su favor un Arçobispo de Viena, y se adjudicò el derecho de la jurisdiccion sin controversia à los Duques de Saboya. Que el Emperador Carlos IV. dando à Amadeo V. llamado el Conde verde, el titulo de Vicario perpetuo del Imperio, fue con expresa condicion, que el Obispo, y la Ciudad de Ginebra dependiesse de su soberania. Que el Emperador Maximiliano Primero, Carlos Quinto, y sus sucesores confirmaron la gracia deste titulo. Que el Conde Amadeo Octavo deste nombre, besando la mano al Emperador Sigismundo en la Ciudad de Leon, recibió del por los meritos de sus predecesores, y por los sayos el titulo de Duque, con la confirmacion de su Principado sobre la Ciudad de Losana, y Ginebra, que deseosa de ponerse en libertad, intentava entrar en la Liga de los Esquizaros, como las otras Tierras de los valles, y el Papa Martino Quinto aprovò la gratificacion, y recompensa del Emperador. Tienen los vezinos desta Ciudad enemistad con el Duque de Saboya, y odio tan radicado, que si se resolviesse à estrecharla por asedio, mezclarian su sangre con el humo de sus casas. Aviendo el Duque puesto en otras ocasiones todo su esfuerço para ganarla por fuerça de armas, y saliendole vano su trabajo, resolvió valerse de una estratagemas, è industria militar, encaminandose à una empresa tan llena de las pruebas de su valor, y del juicio de su conduta, como de las de su mala fortuna, que conduziendo à los suyos hasta la mitad de la Ciudad, y haziendolos dueños de las calles mas de dos horas, les faltò en la conclusion, si bien con alguna culpa dellos, porque escalada con artificio, silencio, y valor la Ciudad, y ganado el cuerpo de guardia, no mataron à todos los soldados, de los quales uno que huyó, tuvo juicio de subir à lo alto, y arrojar el rastillo para hazer inutil el petardo. Devian los de fuera tocar al arma en alguna puerta para dividir las fuerças de la Ciudad, y los de dentro no se sirvieron de instrumentos eficazes para cortar, y romper, olvidandose de pegar fuego à alguna casa, y pensando mas en el saco, que en perficionar la conquista. Usaron acertadamente de una contraseña para conocerse en la escuridad de la noche; pero como insinuè antes la empresa bien premeditada, y dispuesta, salió infeliz, y quedaron muertos algunos de los Saboyanos. Avisado el Rey de Francia del

del suceso desta interpresa, hizo saber à los Señores de la Republica, que si su enemigo la opugnasse con exercito formado, è intentasse algo contra ellos con guerra formada, los asistiria, y emplearia todo su poder en defenderlos, ordenando à los Governadores, y Lugartenientes generales de las Provincias mas vezinas los ayudassen con todas sus fuerças. Mandò à su Embaxador Señor de Vic, residente en los Esquizaros passasse à Ginebra, y les aconsejasse la paz con el Duque. Assentaron una tregua con el, si bien el Duque se declarava no hazia caso de tenerlos por amigos, ni enemigos. Mas el Rey, que avia dexado las armas para dar reposo à la Christianidad, dispuso, que los Cantones fuessen los medianeros de la paz, que se ajustò cediendo en muchas cosas los de Ginebra al Duque. El principio deste año fue muy quieto, y sossegado en Francia, pero muy ruidoso en el Oriente, por el tumulto que se levantò en Constantinopla. Los errores de los particulares en las Republicas son como los de los marineros, que aunque falten en su exercicio uno, ò mas, no pelagra el navio, pero quando yerran los que gobiernan el timon, el mal, y el daño es de todos. Por tanto los Spais, y Janizaros piden quenta à los Baxas de los accidentes, que ocurren en Turquía, en orden al Estado, y si conocen no hizieron bien su officio, quieren saber la causa.

Rebelòse en Asia Escrivano, è hizo tantos progressos contra el Gran Señor, que no distava de Constantinopla mas de tres jornadas, y venia con tal audacia (esta crece siempre en la guerra, quando los principios son favorables) que muchos concibieron miedo bien fundado. Los Spais, y los Janizaros disgustados de tanta osadía, que creían nacia de la vileza, y perfidia de los Oficiales, porque como la crueldad del Principe da ardimiento à los malos; assi lo poquedad aparta à los hombres valerosos del obsequio, y de la obediencia. Juntaronse treinta y cinco mil, y fueron al Tribunal de la justicia colocado en el Palacio del Emperador Mahometo Tercero. Estuvieron alli quatro dias continuos, pusieron guardas à las puertas y eligieron seis Spais, y seis Janizaros, que en nombre de todos se informassen del origen desta rebellion. Fueron estos à hablar à Afam Baxà, y el dudando de su vida passò por medio de los sediciosos, y trayendo por testigo de su verdad al Profeta falso de su ley, declarò su inocencia. Preguntaronle, porque estando el exercito Turquesco en el asedio de Alba Real en Ungria, no hizo resistencia à los rebeldes de Asia? Respondiò, que por la distancia de los

Países, y considerando se aventurava à pagar con la vida el descuido, atribuyò toda la culpa à la madre del Emperador. Determinaronse à ver al Emperador, el qual estava en su Trono, presente el Musti gran Doctor de la ley. Mandò el gran Señor se sentassen el Musti, y los Doctores (los Letrados de aquellos barbaros pueden hazerlo delante del Emperador) quedandose en pie los Baxas, y el Cabo de la faccion puesto en medio de aquel Senado dixò. Potentissimo Señor, los Spais, y los Janizaros vuestros esclavos prontissimos à vuestros mandatos, se duelen de la imminente ruina del Estado, y desean saber, que os detiene à no cuidar de vuestra salud, han creido ignorais los progressos de los rebeldes del Asia, aunque estan muy cerca, desean entender si lo sabeis, y si quereis tener mas cuidado desta Monarquia, que por vuestra negligencia se asemeja à un cuerpo grande, pero falto de espiritu. Respondiò con palabras dulces, templando la colera de los Diputados, y prohibiendo la culpa de la perfidia de sus Ministros. El Emperador no sabia el mal gobierno, ò las delicias le avian cerrado los oidos para no percibir las quejas, ò sus validos se las encubrieron, como acontece à los Principes. Mandò à Afam Baxà se disculpasse desta traicion, y respondiò no avia avisado della al Principe; porque la madre, y el Capiaga lo impedian. Los Janizaros pidieron dos cabeças, y el Emperador dixo, no queria entregarlas à su furor, que si avian delinquido, procederia contra ellas por los terminos de justicia. Replicaron los sediciosos, que su Magestad no guardò estas leyes, quando hizo matar sus hermanos para imperar mas seguramente, que las cabeças, que pedian, no eran tan inocentes, que necessitassen de ser oidas, que en lo que tocava à la Emperatriz madre, se contentavan con que la desterrasse para siempre. Procurava Mahometo templarlos, mas viendo era imposible, hubo de concederles las personas que pedian, à quienes cortaron luego las cabeças. Irritado pues de la muerte de dos sujetos muy queridos, quitò la vida à algunos Baxàs dependientes de los Janizaros, y estos bolvieron à tumultuar, y fue forzoso sossegarlos. Murieron los validos, porque los favores de los Monarcas suelen ser causa de su ruina, y la madre de Mahometo se quedò con el gobierno, atendiendo èl à sus plazerres. Poco despues sucediò otra tragedia mayor, y fue, que la Emperatriz muger del Gran Señor, arrogante, y ambiciosa, viendo las sediciones, que cada dia se levantavan por el mal gobierno del marido, preguntò à ciertos confidentes suyos, si su hijo sucederia

en el Imperio , y se lo propuso tambien al marido. Sospechò este , que aquel deseo era mas de ambicion , que de afecto de madre , y temiendo no le diese veneno , aunque dello no tenia indicio , en su presencia la hizo matar junto con el hijo. Cosa muy ordinaria entre los Turcos , que acaban con padres , hermanos , y hijos , por leves rezelos de que les quiten el Imperio. Escrivano alcançò perdon de Mahometo , prometiendole fidelidad , admirandose todos de que se olvidasse tan facilmente del agravio , y en señal de la gracia configuò el gobierno de la Bosna. Uno de los mayores gustos , que conseguia el Rey de Francia de la paz , era ocuparse en magnificas fabricas , y à la verdad , no ay exercicio mas digno de un Principe , que restaurar las ruinas del tiempo en edificios , que sirvan à la gloria de los Reyes , y adorno de sus Reynos , quando la cal no se desata con la fangre , ni se mezcla con el sudor de los subditos. Tenia el Rey à un mesmo tiempo artifices en muchos lugares , en la Iglesia Mayor de Orlens , en Fontanableo , en S. German , en Monceos , en Puente nuevo , y en Paris. Todas obras grandes , si se considera la fabrica por el diseño , ò el diseño por la fabrica. Los edificios se facaron de los modelos , no estos de los edificios , como acontece à los que fabrican à tiento , y por lo hecho , ò mal hecho se gobiernan. Entre las maravillas de su vida , es muy de admirar , que este Rey guerreava , y fabricava à un mesmo tiempo. Desde el primer dia que entrò en el Lovero , trazò lo que aora se levanta. Hizo à Fontanablo , y à S. German , Palacios de sus predecesores , alojamientos Reales. Puso fin en el colmo de sus mayores guerras à lo que ellos començaron en la mas segura bonança de la paz , y si hiziera en Chiambot , lo que en otras partes , sola aquella Casa excediera en magnificencia à las demas , porque en el estado , en que se halla al presente , se juzga capaz para alojar à todos los Principes de Europa , (assi lo afirma Tuano en sus historias) y muestra bien dexa atràs todo lo que de singular produjo la arquitectura. Provocò à los mayores espíritus à sacar sus hermosas , è ingeniosas invenciones , ignoradas en los siglos passados , admiradas en los nuestros , y acaso escondidas à los venideros , si los inventores escasean comunicarlas , si bien es una generosa emulacion de las ciencias , y de las artes liberales , no dexar entre las tinieblas , lo que puede servir à la posteridad. Los antiguos ignoraron la industria de hazer subir las aguas mas alto que su origen , y los Franceses perseveraran en la mesma ignorancia sin la ingeniosa invencion de Claudio

Moncomis , Tesorero en la Generalidad de Leon , que fue el primero en hazer la prueba en las fuentes de S. German en la Aya , y en casa del Mariscal de Rets en Noisi. Avia mucho tiempo , que este Gentilhombre fantaseava sobre este punto , y la novedad desacrecreditava sus propuestas , y representava las pruebas impossibles à unos , y ridiculas à otros , como es propio de la dificultad engendrar dudas. Y aunque el Rey no era muy facil en creer lo que transciende la opinion comun de los hombres , con todo se holgava de oir razonar , persuadido à que no se deve despreciar alguna propuesta , y que el desprecio ha privado al mundo de la invencion de hazer doblegable el vidro , y obediente à los golpes del martillo Tiberio embidioso deste secreto , diò la muerte al que le sabia , y le presentò un vaso desta calidad , si ya no es , que temeroso de perder los tributos que paga tan delicada materia , quisiese verla mas quebradiza , que solida , à quien seguiran los Principes guistosos , estimando bevan sus pueblos en aire congelado , y fugitivo mas que en oro , ò plata , que haze su costa tolerable con la duracion. Los Franceses , que no aman à sus Principes sino los adoran , viendo tan inclinado à su Rey à fabricas , y edificios , començaron à levantar , no casas , sino Palacios , emulando los mercaderes à los Señores , desorden tanto mas grave , quanto menos advertido. Augusto Cesar Autor de la moderacion señalò medida en la altura de los edificios , permitiendo se alçassen setenta pies ; Neron , y Trajano quitaron diez , y Platon ordenò tuviesse tanta igualdad , y simetria , que toda la Ciudad pareciesse muralla , y cada calle una casa. Entrò este año funesto à los Países de Lorena , por la muerte de Madama Catalina unica hermana del Rey Enrique , y Duquesa de Bari. Padeciò muchos dias una calentura lenta , y despues tuvo algunas apariencias de preñado. Todos los Medicos dezian , que no lo estava , solo uno fue de contraria opinion , à quien creía por ser de su Religion ni queria remedio sino de su mano , y porque se cree facilmente lo que se desea , se airava con los que asseguravan que su enfermedad procedia de otra causa , diziendoles , no deseavan su contento , ni el de su marido. La persuasion , que tenia de estar preñada la hizo parir la muerte , reusando toda suerte de remedio por conservar el fruto que esperaba. Si el Medico que la curava no se retirara à Mes , y de alli passara à Sedan , su medicina no le librara de la muerte. La profession de la medicina tiene este privilegio , que el Sol vee sus experiencias , y la tierra cubre

cubre sus defaciertos. El Duque de Lorena no la hizo menos honras en la muerte, que en la vida. Embió al Rey un inventario de sus joyas, è hizo conduzir el cadaver à la frontera de Francia en una carroza, tirada de quatro velozes cavallos, cubiertos de terciopelo negro. Los quatro Bailes de Lorena llevavan las quatro puntas del paño, que cubria el ataud. Precedian sesenta Gentilhombres con las guardas, y seguian algunos Señores del Pais. Recibieronle en la frontera los que el Rey avia despachado para este efeto. Sintió su perdida el Duque de Bari, que no podia ser marido de mejor muger, ni ella encontrar mejor marido. El ultimo año del matrimonio, no echò menos las caricias, y finezas del primero, cosa que raras vezes acontece. Las calidades de entrambos eran tan uniformes, quitada la diversidad de Religion, que formavan una alma, no en dos cuerpos, si no en uno con dos nombres, porque hablaban por una mesma boca, y pensavan con un mesmo coraçon. Y si ay contento en morir entre contentos, esta Princesa protestò no los avia tenido mayores, ni mas perfectos, que en Lorena. El Duque de Lorena, y el de Bari desearon muriese tan satisfecha en los puntos de Religion, como en los del tratamiento, y por tanto la rogaron en lo ultimo de su enfermedad, pensasse en la salud de su alma; pero respondiòles quería morir, como avia vivido. No se le impidia el exercicio de su seta, mas en Nansi, que en Nerac. Verdad es, que iba à celebrar la cena fuera de la Ciudad, y en su casa no tenia mas que el sermon, y las oraciones. No obstante esto fuera adorada de los Loreneses, mas en el tiempo presente, que antes, por aver concedido el Papa la dispensacion del matrimonio. Quando le traxeron al Rey la nueva de la muerte de su hermana, acudierò los principales Señores, y criados de su Magestad à aplicar algun medicamento à tan reciente herida, y advirtiendolo èl, hizo cerrar las puertas, y ventanas de su estancia, para llorar mas libremente, y aligerar el dolor con la libertad de los suspiros. Toda la Corte se vistió de luto, y los Embaxadores de Principes se presentaron en este habito, para darle el pesame en nombre de sus dueños. El Nuncio del Papa se hallò confuso en estos cumplimientos, y no quiso ponerse en luto, por un accidente de que no podian llorar los de su profession. El Rey le dixo, no pretendia obligarle à ello, pero que le hiziesse gusto de no verle, hasta que se passasse el tiempo de los lutos. Diòle el pesame al Rey por un modo muy diferente de los otros, dizen-

dole, que todos los demas se dolian de la perdida del cuerpo, pero su dueño de sola la del alma. Respondiò el Rey creta, que su hermana estaria en carrera de salvacion, pues en el ultimo aliento, un arrepentimiento podia llevar al pecador al Cielo. Ruplicòle el Nuncio Sire, este discurso es mas metaphisico, que fisico, y con esto passaron à otros razonamientos. De los Principes amigos del Rey de Francia, el primero, que despachò persona determinada para cumplir con èl en lance de tanto sentimiento, fue el Rey de Inglaterra Jacobo, cuyo Embaxador Extraordinario referia el buen orden que su Rey avia puesto en las controversias de Religion. Tiene esta diversos profesores, y abraça diferentes setas. Algunos creen tanto mas puramente, (à su parecer) quanto se conforman menos con las ceremonias de la Iglesia Catolica Romana; otros sienten, que sin estas la Religion es un arbol sin verdura, una nave sin vela, y un cielo sin estrellas. El Rey Ingles para componer semejantes diferencias, hizo una conferencia de los primeros del Clero, y ordenò las cosas de manera, que todos quedaron contentos; pero su contento no se tuvo por cumplido, hasta que echaron à los Jesuitas, y à otros Religiosos, que avian quedado en el Reyno, con esperança, que Jacobo procederia mas suavemente con ellos, que Isabela, y con la seguridad del perdon general publicado à su venida. Eran estos de dos suertes, unos libres, y otros presos, à aquellos se mandò falliesen del Reyno à diez y nueve de Março proximo so pena de la vida; à estos se ordenò se embarcassen lo mas presto que ser pudiesse en algun puerto acomodado, y à todos no bolviessen à la Isla sin licencia, y permission, so pena de incurrir en el castigo dispuesto por las leyes del Reyno. Observòse el edito con tanta severidad, que poco despues fue ahorcado en Londres un Ciudadano, porque acogió en su casa à un Clerigo sin descubrirle al Magistrado. Desde que los Reyes de Inglaterra sacudieron el suave yugo de los Pontifices, y tomaron el titulo de Cabeças de la Iglesia Anglicana, los Papas han procurado recobrar lo que era suyo, y con mucha razon, porque jamás hubo Reyno mas dependiente de aquella Sede. Tuvo el Reyno Reyes tan humildes, y santos, que se declararon vasallos de los Pontifices, è hizieron homenaje de los Reynos de Inglaterra, è Irlanda, con carga de mil marcas de Esterlinos de tributos fuera del anual de un esterlino por cada fuego al año, que los Reyes de Inglaterra llamavan dineros de San Pedro.

Tuvieron los Catolicos el vando de los Religiosos por anuncio de grande severidad, pero el Rey declarò lo hazia de necesidad, por no recaer en los peligros, de que su persona, y Estado escaparon el año precedente, ocasionados de personas deste genero. No entrò el Rey en Londres, hasta que se publicò el edito, y à los veinte y cinco de Março fue recibido con magnificencia. Vieronse ocho arcos triunfales levantados en los sitios por donde avia de passar, debaxo de cada uno fue saludado con una breve oracion. No conbido à los Embaxadores de Francia, y España por las pretensiones de precedencias, mas señaloles casas para ver su entrada. Antes desta hizo su gran Tesorero al Conde de Dorset, y à Milord Havart Conde de Nortamplon, y considerando, que teniendo toda la Isla à su obediencia, podia dormir seguro, porque ella es de tal calidad por su sitio, que sino se toma dentro, los esfuerços de afuera son siempre vanos, propuso à su Parlamento la mudanza del nombre de Rey de Ingalaterra, Escocia, è Irlanda en el de Rey de la gran Bretaña; y aunque descubrió algunos inconvenientes en ello, hubo de consentir con la propuesta. El Condestable de Castilla, que pasó à Ingalaterra à ajustar las pazes con la Isla, à la buelta vino à visitar al Rey à Fontanableo, el qual le recibió regiamente, y entre las muestras de estima, y afecion, fue la mayor por no comun, que combidado el Condestable à cenar de Monsiur Zameto, quando estava à punto de lavarse las manos, entrò el Rey con solas dos personas, y dixo queria cenar con ellos. Diòle el Condestable la servilleta, y quiso ponerse de rodillas, pero el Rey no lo consintió, diziendo à él no tocava hazer honras, sino recibirlas, porque era de su casa, por la afinidad de la de Velasco con la Real, en la qual la dignidad de Condestable de Castilla, y de Leon es hereditaria, y un honor, que corre parejas con el soberano, no hallando el Emperador Valentiniano otro mayor para honrar à Valente su hermano. El Marques Roni yendo à tomar la posesion de su Gobierno de Poctu, fue à la Rochela, donde le recibieron con toda suerte de estimacion. Hizo executar los ordenes del Rey tan puntualmente, que se maravillaron los que sabian que esta Ciudad desde el Reynado de Francisco Primero, no avia seguido la forma de la obediencia de las otras. Descubrieronse en ella secretas murmuraciones, disgustos, y desconfianças. Pero estas son nubes sin agua. Basta que un Principe sea obedecido por amor, ò por miedo, y la Francia no fue mis-

erable, sino quando los Reyes no cuidaron de ser obedecidos. No le faltava nada à este Principe, governava en paz su Reyno, admirado de los forasteros, y temido de los enemigos. Un solo Arsenal suyo le podia dar à su inlinuacion cien cañones para disparar cien mil balas, armas para armar diez mil hombres de à cavallo, y cinquenta mil de à pie, y modo de alistar, y pagar mayor numero. Passava la mayor parte del año en Fontanableo, y experimentava aquella estancia tan apacible, que hizo conduzir à ella al Delfin; con que este año se terminava, sin dar otra materia à la narracion. No avia novedades en las Provincias forasteras. Hablavase de tregua en la Unghria, y de paz en los Países Baxos. Vieronse juntos los Duque de Saboya, y Mantua, con algunos rezelos de los confinantes, por averlos visto antes tan poco concordados, y aunque en la apariencia no hablaban mas que de paz, no seràn los primeros, que tengan esta en la boca, y la guerra en el pensamiento. Possean estos dos Principes tierras desta, y de la otra parte del Pò, y el Duque de Saboya se dava por ofendido de que la gente del de Mantua huviesse usurpado algo de las de su dominio. Disputaron grandemente sobre los confines, mas la disputa terminò en bien, porque no es dificultoso el acuerdo entre personas enlazadas con vinculos de parentesco. Vino el Duque de Mantua al Monferrato, y con esta ocasion se vieron ambos, fue secreto el motivo, si ya no se endereçasse el matrimonio con la segunda hija del Duque. Visitaronse en campaña un Domingo à los doze de Deziembre. Venia el Duque de Saboya en carroza, el de Mantua, y su hijo à cavallo, y desmontaron para reverenciarse, y saludarse. Los Señores, y Gentilhombres que los seguian formaron un anchuroso circulo, dentro del qual se passaron los dos Principes, y razonaron tres horas. El de Saboya le banquetedò en un casino, donde estuvieron juntos hasta la noche; al despedirse diò el Duque de Saboya al de Mantua quatro hermosos cavallos guarnecidos ricamente.

Dixe se terminava este año sin ofrecer materia de historiar mas largo, pero algunos accidentes intempesivos me obligan à estender mas el discurso, y à no cerrar el año sin contarlos. Ofendido el Rey de los procedimientos menos lissos del Conde de Overnia, le ordenò viniessè à verle, fiandose de su clemencia, que le era bien notoria. Monsiur Decurres hizo algunos viages à este fin, y no traxo mas que dilaciones, y escusas del Conde. Huvo tiempo en que la justicia del Rey se

contentava de hazerle mudar aire , y era el mejor consejo , que sus amigos le podian dar , y la mas segura resolucion , que el pudiera abraçar , porque sin duda le convenia salir con gusto del Rey , y no desterrado , y falto de su gracia. Concibió su Magestad de fazon no pequeña desta recaída , y la atribuía à suma ingratitude que los animos grandes aborrecen mas , y perdonan menos , porque vicio por vicio , el peor es el desagrado. Este Principe que nunca se cansò de perdonar , bolvió à embiar à Decurres para hazerle venir. Prometiòlo el Conde , con tal , que el Rey le remitiese la absolucion en forma. Disgustòse Henrique de semejante capitulacion , que ofendia à su autoridad , y desacreditava su palabra. Un gran Rey obedecido , y respetado quiere que sus promesas valgan por juramentos. Tenian humores tan poco firmes , y estables , que era mejor experimentarlos airados , que favorables. Embióle la absolucion en la forma , y con las fuerças , que el Conde deseava , y con todo esto se obstinò en no querer salir de Cleremont aconsejandose con la memoria de su ultima prision. Fundavase en ser amado en Cleremont , y en su Condado , y no considerava , que aunque tuviera muchos coraçones à su devocion , le seria dificultoso reduzirlos à uno para oponerse à los ordenes del Rey en caso que resolviese prenderle en aquella Ciudad. Determinòse à ello el Rey , y consiguiòle con felicidad. Combidaron al Conde los Ministros Reales à ver la muestra de cierta cavalleria , y sin pensar se hallò rodeado della , y prisionero de su Magestad. Hizieronle montar sobre el rocin del trompeta , y conduxeronle en un momento à Aguaperdida. Acien passos del camino rogò à Eure le diese un soldado de su compania para avisar de su desgracia à su dama , que le esperaba. Ella , que no avia dispuesto el animo à sufrir uno de los mas sensibles dolores , no sabiendo de quien quejar-se , tomò por objeto à Eure , contra el qual convirtiò todo el furor de su passion. Si yo supiera , dezia al Gentilhombre , que embió el Conde , poderle librar atravesando por vuestras tropas , lo hiziera de todo coraçon , y si tuviera diez hombres offados , como yo , no le conduxerades donde pensais. Pero yo no moriré sin dar cien pistoletas à Eure , y cien estocadas à su hermano. Estas eran palabras de su amor inspiradas de un animo mayor , que su sexo. Amava , y era bien correspondida , porque se le oyò dezir al Conde , que si el Rey le embiara à su casa con pacto de no ver à esta Dama , eligiria antes morir. Passando esta passion en ella del co-

raçon à los ojos derramò tantas lagrimas , que perdiò por algun tiempo uno de los ojos. De Aguaperdida fue , llevado à Montargis , y por el rio conduzido à la Bastilla. Entrando en el aposento del Mariscal de Biron , reconociò su cama con algun sentimiento , y despidiendose de los que le traxeron les assegurò partiria de aquel lugar , como avia entrado , y si se hallasse en el mas culpa de la que les dixo , no se compadeciesen del. A verle descubierta tan presto los intentos de los que conspiravan contra el Rey , es una señal de la prosperidad de su Reyno , y una certeza de que las cabeças que dieron tope en esta roca de diamante , se romperan como de vidro. Los designios de sus enemigos se han esparcido algunas vezes en el firmamento de su ambicion , y finalmente se ha conocido eran cometas , y exalaciones , que levantadas de la tierra se han perdido en el aire de su vanidad. Luego que el Conde de Overnia fue depositado en la Bastilla , Antrages Governador de Orlens fue llevado à la Palazina de Palè , y la Marquesa de Vernullie su hija guardada en su casa del Cavallero del Gueto , y provò muy bien , que quien es capaz de amar ardentemente , lo es tambien de aborrecer. De las causas desta prision no se puede dezir cosa de cierto hasta que las manifieste el proceso , ni el Rey lo hizo por entonces. Al mismo tiempo , que fue preso el Conde , corriò voz que el Duque de Bullon estuvo en peligro de caer en las manos del Rey. Creyòse , que la palabra del agraviado es un racimo de unas que prende los pajaros , y el juramento es el velo de Parrisio , que engaña à los hombres. Los que han perdido la gracia de los dueños , por inteligencia tenida con aquellos , à quienes no pueden servir sin culpa de deslealtad , viven en continua desconfiança , la qual sigue à la ofensa , como la sombra al cuerpo , y el esquife al baxel , hasta que de todo punto quitan la causa , y dan à entender ser enemigos de los que pretendian desviarlos de sus obligaciones , porque las personas dobladas jamas se domestican. Aviendo pues el Duque de Bullon con la paciencia dado bastante tiempo al Rey para enterarse de sus honrados procederes , se hallava à punto de alcançar de la clemencia del Rey todo lo que pudiera desear para subir aun à mayor fortuna , que la passada. Governando las armas de Flandes el Marques Spinola , los Españoles despues de la gloriosa conquista de Ostende , hizieron grandes esfuerzos para penetrar en lo interior del Pais enemigo. Deseavan señorear algun passo seguro en el Rin , y atravesado este , vencer el rio Isel , è introducir la guerra

1605. en las entrañas de la Olanda con más daño,
 1606. que en las fronteras. Aviendo pues el Mar-
 ques levantado con esta intencion los fuer-
 tes sobre el Rin en Retrot, y ganado aquel
 passo en la primera de las dos campañas de
 estos dos años antes de la tregua, se alvanzó
 àzia la Provincia de Frisia, ocupò à Linghen
 plaza fuerte, y à Oldensel lugar vezino, y de
 sitio muy acomodado. Y en la ultima cam-
 paña dividido en dos partes su exercito, con
 la una alojò el mismo de la otra banda del
 Rin, y procurò passar el Isel, y expugnar algun
 lugar importante. El Conde de Bucoy con la
 otra intentò conducirse mas alla del Vahal,
 y rendir à Nimega, plaza fuerte, que domi-
 nava por largo espacio à aquella ribera. Pero
 el clima de Flandes lluvioso, y humedo arro-
 jò aquel Verano tan continuas, y crecidas
 aguas, que desbordando por las margenes,
 impidieron al de Spinola, y al de Bucoy atra-
 vessar los rios Ysel, y Vahal. Los enemigos
 fortificaron de manera las riberas, que caían
 à su lado, y las fronteras, que quando no pe-
 leara contra los Españoles el temporal, pusie-
 ran bastante estorvo à sus armas las preven-
 ciones contrarias. Desconsolò à los Cabos el
 motin, y todos se persuadieron, que segun los
 excessivos gastos, y dificultades, era impossi-
 ble sugetar à los rebeldes por fuerza de ar-
 mas. Discurrían entre sí desta manera. Qua-
 renta años de guerra han pasado, y della ha
 resultado mayor obstinacion en los rebeldes,
 y mayor union en los Principes que los ayu-
 dan para separarlos del cuerpo de nuestra
 Monarquia, y para divertirla, con infinitos
 gastos de otras empresas mas faciles. Favore-
 celos la misma naturaleza con los mares, y
 con los rios, y con la fortaleza de los sitios.
 que nuestra valentia encuentra cada passo.
 Han hecho milagros los braços de los solda-
 dos Reales, y venciendo à la naturaleza en
 muchos lances, siempre se nos opondrá de nue-
 vo como insuperable. La continuacion de la
 guerra ha producido desordenes casi irrem-
 ediabiles, y el mayor de todos es la facilidad
 de los motines ya de una nacion, ya de otra,
 con peligro, que un dia se junten todas, y sean
 nuestras fuerzas en lugar de defenfa, de total
 ruina. Pausando por algun tiempo se trocá-
 rán las cosas, faltara el Rey de Francia fautor
 principal de la intrusa Republica Olandesa,
 perderà de reputacion, y de estima con los
 Ingleses su nuevo Rey Jacobo, como foraste-
 ro, y Escoces, y se verá à caso tan enlaçado en
 las rebueltas domesticas, que no dè calor à
 las Flamencas. El temor de la potencia Espa-
 ñola es el vinculo mas fuerte de la union
 enemiga, y largando el Rey Catolico las ar-

mas con algun titulo honesto, y decente,
 podran nacer entre los rebeldes accidentes,
 que la disuelvan, y ofrezcan comodidad de
 empuñarlas con mayor ventaja, ò de reduzir
 por medio de platicas alguna de las Provin-
 cias à la obediencia. Del mismo sentimiento
 estava el Rey de España, cansado de los ga-
 stos, è inquietudes, y assiavia resuelto, que
 sino surtian el efeto, que imaginava, los de-
 signios referidos, se viniesse à algun genero
 de concordia con los enemigos. A esto se in-
 clinava tambien el Archiduque Alberto,
 Principe pacifico de su natural, y los contra-
 rios, que lo barruntavan, ensobervecidos con
 la prosperidad de los sucessos cerravan los
 oidos à las platicas, si el Rey, y los Archidu-
 ques no declaravan tratar con ellos, como
 con personas libres, sobre las quales no pre-
 tendian cosa alguna. Hallava en ello dificul-
 tad el Archiduque, y se persuadia encontrarla
 mayor en el Rey, pareciendole seria con-
 fessar averseles hecho la guerra injustamen-
 te, y concederles la libertad, que avian usur-
 pado contra justicia, y razon, premiar la re-
 belion, y ocasionarla en otros Estados brin-
 dados de exemplo tan perjudicial. En tal dispo-
 sicion de cosas entrò el año de 1607. Residia
 en Flandes à la sazón el Padre Juan Neyen
 natural de Amberes, frayle observante de San
 Francisco, que passò à España à estudiar la
 Sagrada Teologia en aquellos emporios de
 ciencias, à los quales concurren los que de
 toda Europa vienen à sacar tesoros de do-
 ctrina. Bolviò à Flandes noticioso de las le-
 tras, y de los Intereses de España, y honrado
 con el titulo de Comissario de su Orden en
 aquellos Países, residia en Bruselas, persona
 eloquente, habil para la silla, y para el pulpito,
 de natural acomodado à los estilos de los
 pueblos, y platico en los negocios del siglo.
 Tenia el Comissario amigos en Olanda, y
 uno dellos era un Mercader, que se hallava en
 Bruselas, el qual era muy introduzido con
 los principales Ministros del gobierno de las
 Provincias unidas. Entrando pues en consejo
 el Archiduque con el Marques Spinola, y con
 otros oficiales del Rey, pareció conveniente
 que el Comissario recabasse del Mercader
 partiessse à la Aya, Corte de Olanda para
 abrir camino à la negociacion. Fue el Merca-
 der, y hallò cerrada la entrada al tratado, me-
 nos que precediesse la declaracion referida
 de libertad. Ofrecieronse al Archiduque las
 dificultades ya insinuadas; pero juzgando im-
 portava ceder à la presente necesidad, no
 desistió de las platicas, porque las palabras,
 que pedian los Olandeses en sustancia, no per-
 judicavan à los derechos del Rey sobre las

Provincias unidas, pues se podian explicar en sentido de semejança, como si fueran libres, y sobre quien es el Rey no pretendiera cosa alguna. Representòse à la Corte de España el principio que se diò à la negociacion por medio del Mercader, y procuròse persuadir al Rey viniese en ella, y obtenido su consentimiento, partiò el Comissario à la Aya à tratar de proposito con los del gobierno de la materia. Propusose en el Consejo de los Estados generales, que representa todo el cuerpo de las Provincias unidas, y el Comissario à la presencia dellos dixo, que el Archiduque Alberto, y su muger la Infanta avia dias deseavan ver en paz, y buena correspondencia aquellos Países despues de tan atrozes desastres de guerra, y si no se conseguiese por via de algun tratado, ofrecian precederia la declaracion de libertad, que pretendian. Pareció à los Estados generales estarles muy à proposito la oferta, y resolvieron se aceptasse, y antes que partiese el Comissario, se ajustò una suspension de armas por ocho meses, que començasse desde el principio de Mayo proximo, y que el Setiembre siguiente se entrasse en el tratado. Con esto partiò el Comissario, y los Archiduques declararon cò una escritura venian en la suspension de armas con las Provincias unidas, como con Estados libres, sobre los quales no pretendian cosa alguna, y los Olandeses con otra aseguraron lo mismo. A la nueva deste suceso se alegraron las Provincias obedientes, y rebeldes, y estas dieron parte del à sus amigos, y confederados, y en especial à los Reyes de Francia, y de Inglaterra, que tantos años fueron fautores de su libertad. La autoridad que Enrique Quarto tuvo en aquellas Provincias, y el deseo que mostrò de que los Archiduques depusiesen las armas, y no menos los Olandeses, y ser èl uno de los principales interlocutores deste gran negocio por medio de sus Ministros, me obligò à historiar aqui brevemente el tratado de las treguas. Qual fuese el motivo del Rey de Francia no es facil de averiguar. Pensaron algunos se endereçava à parecer arbitro de las cosas de Europa, à obligar à los Españoles, y à los Olandeses, ò à apartar las guerras de su Reyno, que nunca hizieron buena vezindad las llamas del incendio, cercano à materias tambien dispuestas, como son los animos ligeros de los Franceses, que por qualquier disgusto recurririan à valerse de alguna de las dos Naciones armadas. Si ya no es, que hallandose anciano, y con hijos de muy poca edad aborreciese las guerras domesticas, y las confinantes, por no dexarles en herencia las civiles, ò el afan de mantener las

forasteras. Fuese el fin uno de los referidos, ò todos juntos, el de facilitar las platicas, pertenece a su historia la narracion del ajuste de las Provincias. Vino de España la ratificacion que prometieron los Archiduques, pero con terminos tan generales, que se podia temer no la admitiesen los Estados. Remitieronla à Olanda con Luis de Verreinquen primer Secretario de Estado de los Archiduques. Son siete las Provincias unidas, semejantes en los institutos, y leyes de su gobierno. Cada una goza de soberania à parte, y tiene sus Estados compuestos de Nobles, y populares. Y azen Olanda, y Zelanda en el regazo del mar, las demas buelven à la tierra, y quedan mas expuestas à la guerra. Estas se inclinaron à la paz desde el principio, y mostraron deseo de proseguir en los tratados que la solicitavan. Es ley fundamental de la union, que en las cosas que pertenecen à los intereses comunes ayan de concurrir igualmente los votos de todas, y assi salen largas, y fastidiosas las resoluciones. Viòse la ratificacion del Rey de España en los Estados Generales, los quales pusieron algunas dificultades, que venian en terminos generales, nombrava à los Archiduques Señores de los Países baxos, no estava escrita en pergamino, en lengua Francesa, Flamenca, ò Latina, sino en Castellana, que ellos no entendian, y en que podian ser engañados, no traia Sello grande, y la firma era, Yo el Rey, estilada con los vassallos llamaron à Verreinquen, y con razones insolentes, y sobervias le dieron à entender no admitian la ratificacion. Aseguròles el Secretario de la buena intencion del Rey, y prometìòles, que si davan tiempo, harian los Archiduques embiar otra à la medida de su deseo. Despachòse de España la segunda, con terminos particulares, y con la declaracion de libertad pretendida; però cerrava con una condicion, que se temió luego disgustaria à los Estados, que en caso que el acuerdo no abrazasse los puntos de Religion, y los demas, fuese de ningun valor la ratificacion, y se quedassen las cosas en el estado de antes. Venia escrita en lengua Castellana, y con la firma ordinaria de Yo el Rey, y aunque esta dificultad podia superarse, por aver firmado assi el Rey en las pazes conclusas con Francia, è Inglaterra, la clausula de Religion con tales circunstancias parecia contraria à la libertad, que ellos afectavan absolutamente, y ocasionaria zelos à las Provincias. Llevaronla à Olanda el Comissario, y Verreinquen, y con un discurso eloquente asseguraron à los Estados del santo zelo de su Rey, y de los Archiduques, y de la aficion à los Países. Pidieron plazo para la respuesta,

que fue la mesma, que dieron antes, llena de arrogancia, y offadia. Dixeron propondrian la ratificacion à las Provincias, y dentro de seis semanas declararían su resolucien; pero que desde luego protestavan no tenia lugar la clausula añadida, pues sabian el Rey, y los Archiduques, que ellos eran libres, y lo avian de ser en su gobierno, aunque nunca se efectuasse el tratado, y con esta respuesta bolvieron à Bruselas el Comissario, y el Secretario. Avia el Rey de Francia embiado Embaxadores desde el principio à Olanda. Uno de sus fines era tener parte en la negociacion, que se introduxesse, dar zelos à los Españoles, y obligarlos à recurrir à sus officios. Eligió para tan importante manejo al Presidente Gianino sugeto de larga experiencia, y con el, que hazia officio de Embaxador extraordinario, despachò al Señor de Rosi, que avia de quedarse por ordinario en aquella Republica. Detuvieronse ambos de proposito, y Gianino, el qual observava los apizes de las diligencias fomentava mas los zelos de los Españoles, desuerte, que conocieron les era forçoso valerse del Rey de Francia, y ya èl se avia quejado con el Comissario, quando bolvió por aquel Reyno à Flandes, de que el Rey de España, y los Archiduques caminassen tan adelante, sin darle parte de sus intentos. El Rey de Inglaterra por la intima amistad de su Reyno con las Provincias unidas, queria assistirlas por medio de su Embaxador en la ocurrencia presente, y que assi ellas, como los Archiduques sus vezinos, les quedassen obligados; surtiendo efecto el ajuste.

No faltaron los Principes herejes en mostrar su afecto à las Provincias, por la correspondencia de Religion, y por los intereses de Estado. Parecieron en Olanda Embaxadores de Dinamarca, del Elector Palatino, del de Brandenburg, y del Lamgrave de Hafia. El Conde Mauricio de Nasau, que de diez y seis años recibió de los Estados las honras de que gozò su padre, y adelantado en edad creció en credito con ellos por medio de sus prosperas conquistas, andava congojado, viendo caminar tanto las platicas del acuerdo. Pareciale que la paz de la Republica con los Españoles cortava el hilo de sus adelantamientos, y la esperança de llegar al Principado de aquellos Países, à que estuvo tan cercano su padre. Las armas le dieron la reputacion, y las riquezas, y casi un dominio libre, y dellas esperaba la continuacion, y el absoluto señorio, y creía, que faltando seria menos estimado, como menos necessario, ni tendria el instrumento con que tantos subieron de Generales à Principes. Quisiera cerrar la puerta

à los tratados desde el principio; pero con que color, ò pretexto? Consiguiendo las Provincias de la declaracion de libertad, lo que nunca alcançaran de su valor, y fortuna, ni del arrimo de tantos Señores de su Casa. Saliendo defectuosa la ratificacion primera iba sembrando desconfianças del tratar de los Españoles, à quienes llamava autores de fraudes, y de engaños, contando muchas cosas passadas, y encendia el odio contra ellos con todos los artificios posibles. Y si bien vino otra con terminos amplísimos, confiava descubrir en ella falencias, y defectos para que no se admitiessa, la autoridad del sugeto tan estimado, y querido en los Países hazia grande impresion en los animos. Barnevelt Abogado General de la Provincia de Olanda, y su Deputado en aquellos Estados gozava del aura comun de las Provincias, y su parecer arrastrava el de los otros. Anhelava este por ver disminuida la demasada potencia del Conde Mauricio, juzgando prudentemente era de guello de la libertad de las Republicas la sobresaliente autoridad de uno solo, y por este respeto favorecia los tratados. Atencion justa, pero que le causò la muerte, prevaleciendo contra èl la faccion de los Navaos, y prohibandole culpas verdaderas, ò falsas, que le conduxeron à un cadalso y cortaron la cabeça. Habló con eficacia increíble en favor de la concordia en los Estados, y contra la opinion de Mauricio, con tales razones, que los obligò à aceptar la ratificacion, en que vino la Zelanda con renitencia, por la mano que tenia en ella el Conde Mauricio, y donde gozava de prerrogativas, que le hazian mas Principe absoluto, que Governador. Notificòse à los Archiduques la resolucion de los Estados con las mesmas palabras que dixeron al Comissario, y al Secretario, quando traxeron la ratificacion, y porque avia espirado el plazo de la suspension de las armas, se prorrogò mas, y llegó hasta la conclusion de las treguas. Esperavan con curiosidad todos la eleccion de los Diputados, que los Archiduques embiarían à Olanda, como se convino antes. Los principales Ministros de España en Flandes eran el Marques Spinola Governador de las armas, y Juan Mançidor Secretario de guerra. Los de los Archiduques Juan Richiardote Presidente del Consejo Privado, y Verreyquen ya nombrado. Estos quatro fueron los Deputados, y à ellos se añadió por quinto el P. Neyen, que tantos passos diò en el negocio. Quando los Españoles entendieron la eleccion de los Deputados, y que avian de ir à casa de los enemigos à tratar con ellos, no se puede explicar el sentimiento que tuvieron, y las quejas

quejas que dieron del Archiduque, atribuyendole una accion de tan poco decoro, solo por gozar en paz de los Países, que faltos de hijos no le avian de durar mas que por su vida. Dezian, que una Monarquia tan grande no podia estar sin un exercito armado, y en ninguna parte mejor que en Provincias tan acomodadas, y opulentas, donde se ponía freno à los Franceses, è Ingleses emulos antiguos de sus glorias, y no era conveniente, ni honroso, despues de aver derramado tantos tesoros, y tanta sangre ir à buscar à los rebeldes, y ofrecerles lo que injustamente usurparon à sus naturales señores, que sino se podian continuar los gastos de antes, se moderassen, y desta suerte, aunque la guerra fuesse eterna, serviria de eternizar el valor, y la disciplina militar. Llegaron tambien à España estas quejas, pero salian vanas, porque el Rey no menos que los Archidukes deseava acabar cò tan porfiada, y costosa guerra, y el Duque de Lerma unico valido juzgava prudentemente, que para conservarle en el favor, y en la gracia de su Principe le importava no necesitasse de otro Ministro, que por los manejos militares partiesse con él la privança. Fuera de que los accidentes menos dichosos, que de ordinario acaezen à los exercitos, hieren en la reputacion de los validos, y los hazen odiosos con los pueblos, que atribuyen à menos providencia suya lo que defacerraron los Capitanes, ò dispuso la inconstante fortuna. Y si bien el ir à Olanda parecia menos decoroso, se esculava manifestamente con la forma del gobierno de las Provincias unidas, que no dan passo en resolucion alguna sin gran numero de Diputados, y sin repetidas consultas de cada Provincia. Partieron los cinco Diputados Reales, y Archiducuales, à los fines de Enero de 1608. y fueron recibidos de los Governadores de las Plaças de la frontera con singulares demostraciones de estima, y regalados por todos los lugares hasta la Haya, donde arribaron à los primeros de Febrero, saliendo à encontrarlos media legua antes el Conde Mauricio de Nassau con todos los Condes de su Casa, y con la Nobleza mas calificada de aquellos Países. La mayor, y mas rica de las Provincias es la de Olanda, y ella sola contribuye tanto, como todas las otras, hazenla península la mar, y las riberas, que varios lados la dividen del continente, es muy poblada de Ciudades, y villas; son tantas las embarcaciones grandes, y pequeñas, que à todas horas entran, y salen en ella, que se puede dudar si es mas habitada de sus moradores, la agua, ò la tierra. Amstelodam vence en numero de gente à las de-

mas, y en la frecuencia del comercio, que tiene con el Setentrion. Entre las villas se alza con el blasón de grande, rica, y autorizada, el Haya, que si bien carece de muros, puede competir con las primeras Ciudades. En ella erigieron un Palacio los Condes de Olanda, del qual se sirven oy las Provincias para celebrar sus Estados. Aqui se detuvieron los Diputados Catolicos para dar principio à la negociacion, y à ella concurren los de cada Provincia, y dos de Sangre esclarecida, en nombre de todas, que fueron el Conde Guillermo de Nassau y el señor de Brederode. Por Olanda vino Barnevelt, sobre quien principalmente cargava el peso de los intereses comunes, por ser el estimadissimo, y de perspicacia muy singular. Comenzaronse à examinar las materias con intencion de concluir una paz perpetua. Pidieron las Provincias, que ante todas cosas el Rey de España, y los Archidukes declarassen ser ellas libres, y que ni ellos, ni sus sucesores pudiesen pretender el dominio dellas, absteniendose de los titulos, y armas de que antiguamente usaron. Ofendió à los Diputados Catolicos la propuesta, como demasado arrogante, y se dolieron con los Embaxadores de Francia, è Inglaterra, con quienes amigablemente hizieron compañía en el negocio. Dixeronles no era nuevo que los Reyes, y Principes conservassen las armas, y los Titulos de los Estados, que en otros tiempos poseyeron, aunque los perdiessen, ò enagenassen, pues el Rey de Francia se firmava Rey de Francia, y de Navarra, y el Rey de Inglaterra Rey de Francia, se contentassen las Provincias de passar de la rebelion à la libertad, que esta era prevencion injuriosa à los Reyes, y Principes, y de mal exemplo à los vasallos, que se levantarian contra los señores naturales, confiados en que con el tiempo coronarian su desobediencia, y deslealtad con el hermoso renombre de soberania, no solo en la sustancia, sino en las menores apariencias. Respondieron los Diputados no tenian comission de sus dueños de admitir este articulo, que avian à los Archidukes, y executarian lo que les ordenassen. Dixeron los Archidukes aceptarían el articulo en toda la amplitud, con tal que los Estados asegurassen en contracambio de semejante beneficio no estender jamas las velas à las Indias. Alteraronse las Provincias de oír demanda semejante, y tambien ellas se quejaron con los Embaxadores, alegando que los Españoles no les concedian mas libertad de la que ellas se tenían, y que por titulo tan vano no querian privarse de las comodidades, que de aquellos

viages les resultavan , que aquellos mares eran de todos , y podian furcarlos , como los Españoles , ô mostrassen instrumento autentico de que Dios criador de mares , y tierras , les concediesse à ellos solos este privilegio , y porque no avian de ser communes los despojos del nuevo mundo , en que faltava mas por descubrirse , que lo descubierto ? Ni les dava à los Españoles la naturaleza mayor derecho por aver sido los primeros. Estuvieron firmes unos , y otros Deputados en sus propuestas , la compañía de los Mercaderes de Olanda , y Zelanda despachò à la Haya persona particular à representar à los Estados quan crecido era el interes que conseguian de la navegacion à las Indias Orientales , y las conveniencias que tenian en proseguirla. Calmada desta fuerte la negociacion resolvieron los Deputados Catolicos embiar al Comissario à España à saber del Rey lo que ordenava en el punto de las Indias , y asseguraron à los Estados seria de buelta en termino de dos meses , porque en su comission no entrava esta novedad , y con esto partiò luego el Comissario à España. Uno de los puntos mas principales de los Catolicos era el de la Religion , porque el Rey , y los Archiduques deseavan sumamente se introduxesse en las Provincias el exercicio de la doctrina Evangelica , y los Hereges dueños del gobierno , rezelosos siempre de los Catolicos no avian de permitir que el Rey , y los Archiduques los obligassen por este medio , y los tuviessen de su parte. El segundo era el que mirava al comercio , y ellas le pretendian absolutamente libre en las Indias. El tercero consistia en el trueco de algunas plaças , que unas , y otras Provincias tenian en el Pais obediente , y levantado , para que se librasen de las contribuciones , que pagavan en ambos lados. Ventilòse à la larga este cambio ; pero ofrecieronse tantas dificultades , que hubo de quedar indeciso. Tardava el Comissario , y espirò el termino señalado ocasionando zelos la dilacion à los Estados , y à los Franceses , y para darlos à los Españoles , tratò Enrique Quarto de hazer nueva liga , y confederacion con las Provincias unidas. Quexaronse della los Embaxadores de España , y Flandes residentes en Paris , mas el Rey respondia la hazia para conducir à fin las platicas de la concordia. Conocíase en la Corte de España el motivo destes artificios , y que sin la autoridad del Rey de Francia no se concluiria el acuerdo con las Provincias , y assi el Rey Catolico determinò embiar à Francia con otro color à Don Pedro de Toledo , señor de grande calidad , experiencia , y fue en buena ocasion ,

porque Enrique llamò à Paris al Presidente Gianino , donde consultando con los dos , è inclinandose à favorecer la negociacion , le bolviò à despachar à Flandes , si bien hallò las cosas en mal estado , porque los Deputados Catolicos dixeron sabian , que su Rey venia en renunciar los derechos , que tenia à los Países , y concederles entera libertad , abstinendose de la navegacion à las Indias , de que ofendidos los Estados con una escritura , declararon rotas las platicas de la paz. Desesperada esta , no quedava mas lugar que de ajustar por lo menos una tregua dilatada y el Rey de Inglaterra , que por sus intereses particulares se opuso desde el principio à la negociacion , imitando las artes de Enrique , hizo otra nueva liga con las Provincias unidas , y se quexò con los Embaxadores Catolicos , que residian en Londres , de su Rey de aver hecho menos caso del que del Frances , à quien embiò à don Pedro de Toledo con demostraciones de confianza , pudiendo tener la misma de su afecto , y buena correspondencia.

Por lo qual despachò el Rey al de Inglaterra à don Fernando Giron , Cabo de los mas estimados de su exercito de Flandes. Quedò fatisfecho el Ingles desta urbanidad , y prometió ayudar con veras las pretensiones de los Españoles. Con esto los Embaxadores de Francia , è Inglaterra , començaron à poner calor en esta nueva propuesta de una tregua dilatada à los Estados , y con los Deputados Catolicos , hizieron los officios necesarios para que la abraçassen , los quales defauciados de la paz , no reusavan alguna honesta composicion , y si bien creían encontrar dificultades en España , prometieron hazer todas las diligencias posibles para vencerlas. Ofrecieron los Embaxadores adelantar la negociacion , y en particular Gianino , en quien consistia su mayor apoyo por su autoridad , y destreza , y con esto partieron de la Haya despues de ocho meses de prolixa detencion , y bolvieron à Bruselas. Quedando pues Gianino encargado de persuadir à las Provincias unidas la conveniencia de las treguas , hallò en ellas buena disposicion , aunque algunos Ministros del gobierno deseavan precediesse la misma renunciacion , que se pidió antes para el ajuste de la paz. Pero à personas de mas solida prudencia les parecia injusta la pretension , atenta la diversidad , que corria entre pazes , y treguas. Oponíase à ellas la Provincia de Zelanda por medio de Maldero su Deputado , que hablava mas con los sentimientos del Conde Mauricio , que con los suyos , avia sido criado de su padre , y seguia el aire del hijo por deuda , y por aficion. Descubriense

brianse ya principios de discordias en las Provincias, y los Diputados Zelandeses amenazaban apartarse de ellas, si resolvian la tregua contra su sentimiento. Gianino persuadido que esta era la ocasion de ostentar la fuerza de su facundia, y de su experiencia, habló en los Estados con tanta eficacia, y con tan vivas razones, que parecia aprisionava con cadenas de oro los afectos, y sentimientos de los oyentes. Y para asegurar que los Españoles observarian puntualmente la tregua, ofreció en nombre de su Rey la liga misma, que se hizo, quando se trataba de la paz y los desahució de nuevos focorros de su Rey, en caso, que no aceptassen acuerdo tan ventajoso, y quisiessen proseguir en la guerra contra razon, y sin necesidad. Afanaron en lo mismo los Embaxadores de Ingalaterra, y para reducir la obstinacion de los Zelandeses, se embiaron Diputados en nombre de las seis Provincias, los quales despues de varios debates lo consiguieron. Dióse quenta à la Corte de España del buen estado, que tenia la tregua, y de los buenos oficios de los Embaxadores de ambos Reyes para promoverla; y si bien no desagradava al Rey se concluyesse en los terminos comunes, y ordinarios, dexando las cosas en el andar de antes, juzgava exorbitante la declaracion de libertad, y el permiso de correr por los mares de las Indias. Mas consideravasse, que si lo pidieron para suspender las armas, mejor lo harian para entablar la tregua, y los Archiduques, que mas de cerca lo ponderavan todo, assi los embarços de la guerra, como las utilidades de la paz, condescendian facilmente con la demanda de las Provincias, y Gianino por escrito, y de palabra procurava convencer à los Diputados Catolicos, que declarar hazerse la tregua con ellas como con libres, sobre las quales el Rey, y los Archiduques no pretendian cosa alguna, no perjudicava à los derechos del Rey, ni de los Archiduques, pues la palabra, como no incluía propiedad, sino semejança, siendo muy diferente dezir tengo à Pedro por amigo, ò tratole como amigo, y mas no durando la declaracion mas de lo que durasse la tregua. Que importava poco el como que no mejorava los cañones, ni los mosquetes de los contrarios, quando de nuevo se empuñassen las armas. Con esto los Archiduques dieron à entender al Rey no se inovava en conceder lo que se les dió en la suspension de las armas. Pero hazia sele duro à su Magestad declarar libres las Provincias, en el contracambio del exercicio de la Religion Catolica, y con la licencia de la navegacion à las Indias. A que

respondian los Archiduques era el reparo muy justo si se tratara de pazes; pero que en la tregua no corria la misma razon, y como todavia se conociesse resistencia en España, si bien con deseo del Rey, y del Duque de Lerma su valido de acabar con tantos gastos, y tanto derramamiento de sangre, resolvió el Archiduque embiar à España su Confessor para poner fin à negociacion tan larga, en que se avian gastado mas de dos años, con cansancio, y tedio de los Reyes medianeros. Era el Confessor el Padre fray Inigo de Brizuela del Orden de Predicadores, Docto, Santo, y de experimentada prudencia, que todo junto dava esperanza hallaria entrada en el animo del Rey, y mas siendo Español, y de linage muy calificado. Iba encargado de quitar al Rey los escrúpulos en materia de Religion, pues bolviendose à la guerra, peligrava con la perdida de otras Ciudades obedientes, en vez de introducir la en las rebeldes. Era prolixo negociar por cartas, convinieron los Embaxadores Reales con los Diputados Catolicos se juntasen en Amberes à concluir los tratados, como lo hizieron al principio de Febrero de 1609. Ajustóse el punto de la navegacion à las Indias, con tales palabras, que las Provincias unidas, y los Diputados Catolicos quedassen satisfechos, porque sin nombrar las Indias, se les vedò à aquellas entrar en los Países del Rey, colocados en tales partes. Quitaronse las contribuciones, que pagavan las tierras del Rey à los Estados, y las destas à aquel, aunque las que cobravan las Provincias unidas eran mas quantiosas, pues llegavan à treientos mil escudos al año, no pareciendo conveniente usar de hostilidades, en medio de la tranquilidad publica. Y en premio dello se restituyeron à las Provincias unidas los distritos, que pertenecian à las tierras de Bredà, y de Berghes al Som; pero con pacto expreso, que perseverasse el exercicio Catolico en ellos, como antes, à que se obligaron por escritura los Estados, prometiendole el Rey de Francia hazerla observar. En orden al trueco de tierras no se pudo hallar medio, y alli se concluyó, que cada parte se profiguiesse en la possession de lo que se tenia. Reservóse para despues de la tregua, y por via de conveniencia amigable quitar los impuestos, que pagavan en Zelanda los baxelles, que entravan por la Esquelda para venir à Amberes, porque atrafavan el comercio, y contratacion de aquella Ciudad. Estos fueron los principales articulos sobre que trataron los Embaxadores de Francia, y de Ingalaterra en Amberes con el Marques Spinola, y con los Diputados Catolicos, que

procuravan caminar espaciosamente por dar tiempo de venir de España el Padre Confessor de su Alteza, y traer la resolucion, que se esperaba. Arribò finalmente con ella, y era la que los Archiduques deseavan, y ajustadas todas las cosas, y dada quenta por medio de los Embaxadores de los Reyes à las Provincias unidas, que à este proposito avian buuelto à la Haya, pareció conveniente, que los Deputados Catolicos, y Hereges se juntassen en Amberes, dando para ello su consentimiento el Archiduque. Y intervino tambien el Comissario Ney, recién venido de España. Juzgaron las Provincias unidas ser este el negocio mas grave, que les pudo acontecer despues de aver sacudido el yugo Español, y quisieron se efetuasse con assento de toda la Assamblea general, que representa el cuerpo de la union, y se compusiesse del mayor numero de personas, que fuesse possible. Señalòse para el caso la tierra de Berghes al Som, poco distante de Amberes, donde se congregò la grande Assamblea, compuesta de ochocientos Deputados. Juntavanse al mismo tiempo cada dia en Amberes los Embaxadores de los Reyes en el Palacio publico con los Deputados de ambas partes. Desta Ciudad se dava

aviso à los Archiduques à Bruselas, y à las Provincias unidas à Berghes. Assentòse finalmente à 9. de abril del año de 1609 tregua de doze años entre ambas partes con treinta y ocho articulos, de los quales el primero contenia, que los Archiduques declaravan hazian tregua con las Provincias unidas, como con libres, sobre las quales no pretendian cosa alguna, y prometian la ratificacion del Rey de España, assi en este punto, como en los demas, vino à medida del deseo de todos. Los demas articulos miravan à materias de justicia, y à intereses mas particulares, que publicos. Assi se terminó manejo tan ruidoso, que tuvo suspena la curiosidad de la Europa, la qual mas vezes le tuvo por roto, que concluso, segun se ofrecieran en el dificultades insuperables, y pretensiones inaccesibles, franqueando dulce ocio à Naciones tan belicosas, y por tantos años endurecidas en las armas, que acafo huvieran cotinuado en el, si el natural de un gran valido contrario en todo al humor del Duque de Lerma, no tuviera por mas acertado romper con gente tan insolente, y sobervia. No lo condenò, ni lo alabò.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

S U M A R I O.

Fama, y reputacion de Enrique Quarto en las armas, y en el gobierno. Su inclinacion à los amores. Prendase de la hermosura de Margarita de Memoransi. Casa con ella el Principe de Condè, y zeloso del Rey la saca de Paris, y la lleva à un lugar suyo. Mandale el Rey la traiga, y el de Condè huye con ella à Flandes. Pide licencia al Archiduque Alberto para detenerse en sus Estados, no se lo permite, y passa à Juliers, y de alli à Colonia. Quedase Margarita en Bruselas. Los ministros de España persuaden al Archiduque le permita la venida à Flandes, con colores aparentes. Justifica su fuga por cartas con el Papa, y con su sobrino. Tratan los Ministros de Francia, residentes en Flandes de robar à Margarita, y conduzirla à Francia. Sabelo el de Condè, y pide se pongan guardas à la Casa del Principe de Oranje, donde vivia su esposa. Cercanla muchos soldados, y concurre à la novedad innumerable pueblo. Entra la Princesa en Palacio, y el de Condè passa à Milan, acogido del Conde de Fuentes. Comiença Enrique à hazer levas de gente de à pie, y de acavallo, con pretexto de ayudar à los pretendores del Ducado de Juliers, y de Cleves. Derechos destes Principes. Previenese el Archiduque para hazerle rostro si invadia sus Países. Dispone el Rey la Coronacion de la Reyna, y la entrada publica en Paris, para partir con su exercito. Magnificencia, y ceremonias de la Coronacion celebrada en San Dionis. Temores grandes en Paris de alguna desgracia, por diferentes pronosticos. Ajustase la entrada de la Reyna en Paris; para los catorze de Mayo. Registra el Rey las calles, y los aparatos en su carroza. Hierele de muerte un traidor, y queda preso. Espira el Rey antes de entrar en el Lovero. Elogio de Enrique Quarto. La Reyna Madre queda Regente del Reyno. Entierro del Rey en San Dionis. Francisco Ravallac confiesa el delito. Su Patria, su natural, y su exercicio. Grave castigo executado en su persona. Buelve el Principe de Condè à Francia. Moriscos de España passan por Francia à embarcarse. Coronacion de Luis XIII. Matrimonios reciprocos de los Reyes de España, y Francia. Viene por Embaxador à España el Duque de Vmena, y va à Francia con el mismo Titulo el Duque de Pastrana. Muerte natural del Conde de Suesons, y sus calidades. Muere Rodolfo II. y sucedele en el Imperio Matias. Diferencias sobre el Estado del Monferrato, entre los Duques de Saboya y Mantua. Alborotanse los Principes de Francia, y sosseganse remunerados de la Reyna.

La Reyna. Muere Enrique de Memoransi, gran Condestable de Francia. Describense sus propiedades. Muere el principe de Conti, y pintanse las suyas. Declara el Parlamento de Paris à Luis XIII. mayor de edad, y capaz de gobernar el Reyno.



OZAVA Francia de colmadissima tranquilidad, y de felicissimo sosiego, dentro, y fuera de su dominio, calmada la tempestad de los alborotos domesticos y compuestas las diferencias de los confinantes, con las treguas de doze años, que por medio suyo se concluyeron, el año de 1609. entre el Rey de España, y los Estados de Olanda, con universal alegría de toda la Europa, que por tan dilatado tiempo vió correr entre funestos, y atrozes espectaculos, la sangre de todas sus Naciones en la arena militar de Flandes, donde à porfia concurrían con un ciego furor, y una fatal desesperacion à construir funebre pira de sus habitadores.

Enrique el Grande IV. de aquel nombre, avia conseguido fama inmortal de guerrero, en el tiempo, que Herege antes, y despues Catolico, tuvo necesidad de manejar las armas contra los que se le opusieron, para que no llegasse à la possessiõ de la Corona, que como à primero, y mas cercano de la Sangre se le devia, por la tragica muerte de su primo Enrique Tercero, ya referida en su lugar. Resonavan sus alabanças, por quantogita el universo, y corria una voz universal, y constante opinion, que de muchos siglos à aquel no se huviesse visto Rey de mas esclarecida Fama, y en quien concurríessen mayores prendas para gobernar su Reyno en paz, y en guerra. Solo un lunar manchava la hermosura de su nombre, y era la demasiada inclinacion à los amores, de los quales no le desviava tener una esposa de singular virtud, de rara belleza, y de grande fecundidad. Antes, como suele acontecer, cansado del honesto deleite de que gozava sin contraste, no desistia de enlaçarse en nuevos galanteos, y de passar de unos à otros, segun se brindavan las ocasiones de nuevos objetos. Tenia de varias mugeres muchos hijos y no menos de la Reyna, con que de ordinario caminava rodeado de crecido numero de legitimos, y naturales. Poco antes de su muerte avia comenzado à despuntar en Paris una nueva belleza, que tirò à si los ojos de la Corte, y en particular los del Rey. Florecia esta hermosura en Margarita de Memoransi, hija del Gran Condestable de Francia, y de los primeros agrados, que se despertaron en el Rey, se le encendió tan impetuoso fuego, que no pudiendo ocultar la llama, que le ardia

en el pecho, vino à descubri-la con tales demostraciones exteriores, que se hizo publica, y notoria à todos.

Era sobrino del Rey, hijo de un primo suyo el Principe de Condè, que nacido, y criado en la Heregia avia en su tierna edad abraçado la Religion Catolica, con aplauso general del Reyno, por el amor, que le conciliava la eminençia del grado, y la viveza de espíritu, que en èl se descubria. Y porque entre los Principes de la Sangre, ninguno era mas cercano al tronco, que èl, todos los Parlamentos de Francia, le reconocieron por legitimo sucesor al Reyno, antes, que el Rey casasse segunda vez, y tuviesse hijos legitimos. En assegurando el Rey su propia suçcession, quedò el Principe de Condè con el primer lugar de Principe de la Sangre, puesto de sublime prerrogativa en Francia, y de grandissimas consecuencias. Estava ya en edad de casarse, y propusieronle por esposa à la referida hija del Condestable. Tenia à la sazón el Conde 22. años, y aunque no ignorava la pasiõ del Rey, le pareció bastaria para entrenarla, el ser muger suya Margarita, y así profiguiò en el matrimonio, y se celebraron las bodas con el aparato, que tales novios merecian. Al passo, que eran mayores los impedimientos de parte de Margarita, crecieron de la del Rey los ardores y aunque procurò por algun tiempo esconder el fuego en el pecho, como es propio del material aumentarse con la prision, prorrumpiò el suyo en un incendio, que sobrepujando à su resistencia, le obligò à pensar varios medios de conseguir sus intentos. Atalayava el de Condè los passos del Rey, y despues de traçar en su fantasia los partidos, que mas dezian con su honra, juzgò por unico sacar de la Corte à su Esposa, y la conduxo à un lugar suyo apartado de Paris algunas leguas àzia la Provincia de Picardia. Avisado el Rey de semejante novedad, se alterò grandemente, y junto con el amor à la Princesa el enojo contra el Principe. Acudia este de ordinario à Paris, y el Rey primero con aparentes pretextos, y despues con verdaderas amenazas, ordenò se le dixesse al Principe traxesse su muger à la Corte, y entretanto no pudiendo sufrir el ausencia de Margarita, un dia (assi lo publicò la fama) corrió disfrazado muchas leguas con algunos cavallos, que le acompañavan, para hallarse presente en cierto sitio, adonde ella avia salido

à caça, herido mas de sus ojos, que las fieras de los dardos de la nueva Diana. El de Conde mostrando querer dar gusto al Rey con su buelta, tratò de vencer con arte la potencia del Rey, y fingiò ir à traer la Princesa, refueltò à sacarla totalmente de Francia. Prevenidas pues las cosas mas para la fuga, que para la buelta, la dispuso desta manera. Montò con su muger, y solas dos criadas en una carroça tirada de seis cavallos, y mandando le siguiessen algunas acaneas, y tres criados de su mayor confianza, tomò de improvisò el camino de Flandes, por la parte de Enau, que le caía mas vezina, y cansados los cavallos del apresurado curso, y del peso de la carroça, subieron ambos en las acaneas, poniendo alas al Principe, y espuelas el temor, que avia concebido de la perdida de la honra, por los antojos desenfrenados del Rey, y de la vida por los fieros, que le hizieron de su parte. No se detuvo hasta entrar en Landresi, plaça principal de aquella frontera, donde pensava asegurar se. Desde aqui despachò luego un criado al Archiduque Alberto, que en esta sazón se entretenia en Marimonte con la Infanta, por causa de solazarse en lo delicioso de aquel sitio, colocado en la frontera de Francia, y le rogò se sirviesse de dar licencia, para que le vitasse. Ofreciòsele luego al Archiduque el disgusto, que se le recreceria al Rey Enrique destas vistas, y rehusando recibirle, con terminos cortesissimos le diò à entender, no vendria en que se detuviesse en sus estados conformandose empero en que passasse libremente por ellos para ir adonde le pareciesse. Despedido el de Condè de guarecerse en Flandes, passò à Juliers Ciudad, en que residia entonces el Archiduque Leopoldo, embiado del Emperador à componer las diferencias, que resultaron por la muerte del Duque de Cleves sin hijos, sobre la sucession de aquel Estado, y de alli endereçò su viage à Colonia, de la qual, segun el estylo antiquissimo de libertad, de que gozan las ciudades Imperiales de Alemania, alcançò salvo conduto de poderse detener todo el tiempo, que le agradasse. Pero el Rey de Francia enterado de la determinacion del Principe, y enojado ardentemente contra el, ordenò le siguiessen, y atajassen los passos, y alcançandole le traxessen preso. Encendiale no solo el disgusto de considerar alegada à la Princesa, que tenia tan dentro de alma, sino tambien el temor de las novedades peligrosas, que desta accion podian nacer en su Reyno, atenta su anciana edad, y la tierna de sus hijos. Acosado pues de tan poderosas, y fieras passiones, avia procurado detener, y prender al Principe, y despachado en

tre otros Cavalleros al señor de Pralin, Capitan de sus Guardas, con orden, que no alcançandole, passasse à verse con el Archiduque porque sospechava huviesse enderezado la fuga àzia aquellas fronteras, por ser las mas vezinas, y seguras para el Principe.

Burlado Pralin, como los demas de la esperanza de alcançarle, fue en compania del Embaxador Ordinario del Rey, residente en la Corte de Bruselas à besar la mano al Archiduque, y à quejarse agriamente del Principe, contra quien hablaron palabras muy sentidas, aseando su desobediencia, y volubilidad. Dezian avia sido supuestos los peligros, que publicava de la honra de su esposa, y fingidos los temores, que sembrava de las asechanzas del Rey à su vida, con que avia coloreado la fuga intempestiva, pues el Rey nunca usò de violencias con nadie, y menos con un sobrino suyo. Que su ambicion, y ligereza instigadas de otros le induxeron à tan estraña resolucion, la qual solo podia enderezarse à alterar la Francia. Y assi se prometia el Rey de la buena vezindad, y sincero trato, que professava con su Alteza, haria detener al Principe, caso que toda via se hallasse en Flandes, y le persuadiria la buelta à Francia. Considerasse su Alteza, que tales accidentes no eran tan propios de un principe, que no pudiesen estenderse à los demas, no oponiendose todos à las desobediencias de los subditos; Respòdiò el Archiduque juzgava aver cumplido bastantemente con la amistad, y cortesia devida al Rey, no admitiendo en sus Estados al Principe, que solo le concediò el passo, no pudiendo negarsele por los respetos generales, y mas significándole se retirava por disgustos recibidos en la Corte, y que ya se hallava fuera de sus Países, como le avia ordenado executasse luego. Pero si sus instancias, y persuasiones valiesen con el Principe, para que bolviesse à Francia, no rehusaria hazer con el todos los officios, que entendiesse ser à proposito, deseando la satisfacion del Rey, y la quietud del Reyno. Residia en esta sazón el Principe de Orange en Bredà, tierra suya, con la princesa su muger, hermana del Principe de Condè. Rogòle este viniessse à Bruselas, para que la Princesa se entretuviesse con la cunñada, hasta otra determinacion, porque el tomava el mas breve camino de Colonia. Era entonces Margarita de Memoransi de diez y seis años, y su hermosura al parecer de todos, vencia à la fama, que tanto la encarecia. Competia su blancura con la nieve, en que se deshojavan à trechos las mas encendidas rosas, sus ojos, y su cara eran deposito de las gracias, airosa en las acciones, y dulcissima en las palabras. No se valia

valia de artificios mugeriles para hazerla brillar , como acostumbran otras , y assi su belleza era de todo punto verdadera , sin que en ella tuvieran parte las apariencias. Bolvieron los Archiduques à Bruselas , y trataronla con amorosas assistencias , ofreciendola su favor hasta la buelta del Principe. Los principales Ministros de España , que no interviniéron con sus Altezas en Marimonte , avifados de lo sucedido , mostraron disgusto de la resolucion del Archiduque , juzgandola poco generosa , assi en despedir al huesped , como en mirar por la satisfacion del Rey de Francia. Y el Marques Spinola , por cuya quenta corrian los intereses de España en Flandes , culpava al Archiduque de aver menospreciado tan oportuno lance de conseguir algun fruto de los disgustos del Rey de Francia , de averse persuadido de ligerissimo temor , que Enrique por esta causa huviesse de renovar la guerra en los Países. No es lo mismo dezia , hazerla à los fugitivos ciervos en las florestas de Francia , que en campaña à los exercitos armados de constancia , y valor. Antes mas cierto , que en lugar de romper con las armas los conciertos , que tambien le han estado , tratarà de recobrar con la negociacion al de Condè , y à la Princesa , objeto principalissimo de sus disgustos , y que si detuviera el Archiduque al Principe en Flandes , las platicas de su reconciliacion , ocasionarian frutos muy provechosos , ò por lo menos enfrenarian la demasiada altivez del Rey de Francia , que se preciava de aver sido arbitro de las treguas de Flandes , pretendia serlo de las diferencias de la sucession à la Casa de Cleves , y blasonava de que le tuviesse por tal toda la Europa. Y à la verdad era tomarse mucha mano intentar , que unos Principes tan Catolicos , y justos , como el Rey de España , y el Archiduque , no amparassen à los oprimidos , siendo esto officio de la grandeza , y justicia , y mas à un Principe de Condè , casi soberano entre los vasallos de Francia , fugitivo por causas tan sensibles , como la honra , y la vida , quando Enrique entabladas las pazes con el Rey de España , assegurava en Francia à Antonio Perez , Ministro poco fiel à su Corona , dandole crecidos estipendios , y haziendole singulares honras en su Corte. En semejantes queexas prorrumpia el Marques Spinola , y con èl los demas Ministros Españoles , y no contentos con esto deseavan imprimir tales conceptos en el animo del Archiduque , que de natural templadissimo , y amigo de la quietud , quanto sufriesse la reputacion , aviendo salido , despues de arduas dificultades , de los embaraços , y gastos de la guerra de Flandes , no queria

enlazarfe en otras nuevas perjudiciales al reposo de España , y al de sus Estados. Pero subordinavasse tanto à los intereses del Rey Catolico , aunque aparentes , que doblò su sentir ageno , y se rindiò à las esperanzas , que le davan , de assegurar mas la quietud , que de temer alborotos.

Combidaron pues al de Condè con la residencia en Flandes , y en la misma Corte de Bruselas , despachandole un Gentilhombre , que para este fin llevaba cartas del Marques Spinola , y del Embaxador Catolico , y diòse color à la novedad desta fuerte. Aviafe dexado dezir Villeroy uno de los mas principales Secretarios de Estado del Rey de Francia al Embaxador Ordinario de Flandes en Paris , que al Rey de Francia le avia pesado mucho , que Pralin , y su Embaxador residente en Bruselas , no huviesse podido hablar con el Principe de Condè , ni darle aquellos consejos saludables , que deshizieron sus temores , y le persuadieran la buelta à Francia. Fingiendo pues el Archiduque , que permitia la venida del Principe à Bruselas , para que los Ministros Franceses pudiesen tratar con èl , y ajustarle con el Rey de Francia , y ofreciendose por medianero , consintió le combidassen sus Ministros con la estancia de Bruselas , adonde llegó à los fines de Deziembre de 1609. 1609. Desmontò en casa del Principe de Oranje , y acompañado del Embaxador Catolico , y de los primeros personages de la Corte , fue à cumplir con el Archiduque , y con la Infanta , que le recibieron con todas las cortesias , que à su Real Sangre se devian. Llegò la respuesta , que se esperaba de España en orden al Principe , y en ella se contenia fuesse asegurado en Flandes , y que el Rey se encargava de su proteccion , la qual gozaria con las ventajas mas favorables. En los primeros dias de su llegada à Bruselas , no se habló cosa alguna en orden à la reconciliacion con el Rey de Francia , porque el Embaxador Ordinario , hasta aquel punto no avia tenido orden particular de su Rey para hazerlo , ademas que se persuadia arribaria presto otro extraordinario con esta comission. El de Condè alentado con la respuesta de España , procurava justificar su partida de Francia , y escriviò de su mano dos cartas , una al Pontifice Paulo V. y otra al Cardenal Burgesio su sobrino , cuyo tenor era , que estimulado del temor de perder la honra , y la vida , avia elegido huir de Francia , y que encomendava sus negocios al Pontifice , y al sobrino. Era opinion recibida de personas de talento , y versadas en la Corte de Enrique , que el Principe tuvo ocasion justa de retirarse de aquel Reyno , si bien no se creían las violencias,

lencias, que publicava, ni los peligros, que encarecia, siendo notorio, que el Rey no se valia de otros medios, que de los ordinarios en sus galanteos, y que la virtud de que mas blasonava era la clemencia. Descubriase en el Archiduque buena disposicion de procurar el ajuste de Principe con el Rey, y una firme esperanza de que assi por la facilidad Francesa, y por su propia inconstancia juvenil, abraçaria la buelta con tanto ardor, como emprendiò la partida: Mas por otra parte se conocia no delagradaria al Archiduque, ni à los suyos que el tratado encontrasse tales dificultades, que el Rey por este camino se enlaçasse en algun trabajo domestico, sin que las cosas passassen à rompimiento manifesto. Quanto à la forma del acomodamiento se declarava el Principe de Condè, de que no fïaria disponerse libremente en manos del Rey, y proponia para su seguridad en Francia, que el Rey le entregasse alguna plaça en la Provincia de Guiena, de quien era Governador; pero la mas distante de Paris, y mas buelta à las fronteras de España. Tal vez hablava de retirarse à alguna Ciudad neutral de Alemania, ò de Italia, y tal de passar à España, sin hazer assiento en cosa alguna, porque las dudas del acierto le tenian confuso, y perplexo. Por el còtrario el Rey de Frãcia queria resueltamente, que el de Condè se pudiesse en sus manos; asegurandole le perdonaria la ofensa cometida en salir del Reyno sin su licencia. Para proponerle este modo de ajustamiento despachò el Rey al Marques de Coure, sugeto de los mas valerosos, y prudentes de Francia, el qual en llegando à Bruselas, y en teniendo Audiencia del Archiduque, encareciò los favores, que el Rey avia hecho al de Condè, culpò sus procedimientos, y justificò los del Rey. Declarò al Archiduque consistir la forma del acomodamiento en bolver el de Condè à Francia, y en ponerse en sus manos, seguro de que le perdonaria y restituiria en su gracia. Que su Rey deseava, que su Alteza imprimiesse en el Principe estos sentimientos, y quando no los abraçasse, le obligasse à salir de Flandes, pues le avia admitido con animo solo de ajustarle con el. Esta fue la primera diligencia del Marquez con el Archiduque, del qual no recibì mas que respuestas generales llenas de ofertas de interponer su authoridad, y sus consejos para facilitar el ajuste del de Condè conforme à la intencion del Rey, à quien deseava se sugetasse sin pactos, ni condiciones, pues de la benignidad Real recibiria mayores favores, de los que pudiesse pretender. Con los Ministros se alargava mas el Marques, dando à entender, que la admision

del Principe en Flandes, avia sido con expressa condicion, que no acomodandose con el Rey, le despidiria de sus Estados, y que este era el sentido de las palabras del Embaxador de Flandes, residente en Paris al Rey. Desta condicion reconvinò tambien el Marques al Archiduque, si bien la negava, afirmando avia concedido al Principe la entrada en Bruselas, solo para que los Ministros de Francia trataassen con el, y le persuadiesen la reconciliacion con el Rey. Estrañava el Archiduque, que los franceles hablassen desta manera, y mucho mas que Coure le instasse en nombre de su Rey, que en caso que el de Condè saliesse de Flandes, detuviesse à la Princesa para restituirle à su padre el Condestable, y à su tia Madama de Anguleme, que la avia criado muerta la madre, que la dexò niña. Descubriase el artificio desta demanda, y refutaronla el Archiduque, y la Infanta, declarandose no dispondrian de la Princesa sin expresso orden de su marido. Entretanto se proponian varios partidos en las materias tocantes al de Condè, y el Principe de Oranje su cuñado afanava en adelantarlos, y parecia se inclinava el de Condè à retirarse à alguna Ciudad neutral de Alemania, ò de Italia, con tal que se le consignassen los quarenta mil ducados que gozava del Rey, con titulo de ayuda de costa al año. Mas el de Coure no queria oir se tratasse de otro medio fuera del referido, llevando mal pretendiesse un vasallo capitular con su Rey, y darle leyes. Alegava tambien, que estando el Principe en Alemania, ò Italia se hazia dependiente de los Españoles, que se sirvirian de su facilidad para ocasionar nuevas inquietudes, que tal forma de deposito se enderezava à molestar al Rey mientras, viviesse ò à sus hijos, quando faltasse, y assi no, querria su dueño padecer zelos, y sospechas vivo, ni muerto dexar herencia de turbaciones à su sangre. Que en todo caso determinava saber claramente, que estado tomavan las irresoluciones del Principe, y quando entendiesse, que los Españoles assian de la melena à la ocasion, con intentos de causar daños à Francia, èl los prevendria contracambiando mayores à España. Entretregia el Marques de Coure en los discursos familiares fieras amenazas, lleno de espíritus altos, y guerreros, à quien añadia aliento la sublime reputacion de su Rey en Europa. Por el contrario el de Condè no se inclinava de fuerte alguna à bolver à Francia, y juzgava vana qualquiera seguridad, aviendo de esperarla de las manos del Rey puesto en ellas. Era del mismo sentimiento el Principe de Oranje su cuñado, y

procu-

procurava persuadir à los Franceses era mas acertado medio permitirle la estancia en alguna Ciudad neutral de Alemania, ò de Italia, que obligarle con la desesperacion à arrojarle en los brazos de los Españoles. No se pudo conseguir de los Franceses propusiesen al Rey este partido, si bien se contentavan lo hiziesse el Archiduque por medio de su Embaxador, el qual encontró en Enrique grande resistencia, y conoció claramente no vendria en otro, que no fuesse ponerse el de Condè de todo punto en sus manos, sin condicion alguna, cosa à que el mostrava suma repugnancia. Esta parecia el alma de la negociacion publica de los Franceses. Pero en secreto disponian otra maquina mas fuerte, aunque muy dificultosa de manejar, y era robar ocultamente à la Princesa, y conduzirla, à Francia, burlando las artes de los Españoles. Yo no me atrevo à dar por verdadera la voz, que deste designio corriò por todo Flandes, ni tampoco osaré llamarla falsa, por averla creído personas muy detenidas en franquear oidos las nuevas, que ligeramente divulga las mas vezes engañosa. Passava poca correspondencia entre el Principe de Condè, y la Princesa, ò fuesse por la diferencia de las condiciones, ò porque à ella desagradava verse fuera de Francia, ò porqué algunos por lisongear al Rey sembravan dissensiones entre los casados. Apenas llegó el Marques de Coure à Flandes, quando tratò de combatir el animo de Margarita, y de induzirla permitiesse la robassen de secreto, que por su quenta correria el modo de hazerlo con toda seguridad suya, pues aviendose de esperar la resolucion del Principe, el qual temeroso de la indignacion del Rey, lo que menos aprobava era la buelta à Francia. Suspendiòse la Princesa al oir semejante propuesta, porque es ordinario en coraçones flacos, y mugeriles sobresaltarse de accidentes repentinos, y de casos no imaginados, que primero hieren con lo arduo, que deleitan con lo apacible.

Por una parte estava poco satisfecha del Principe, aborecia vivir, como prisionera de los Españoles, no le agradavan los estilos de Flandes, muy diferentes de los de Francia, y anhelava por la compañía del padre, y de la tia, que con ternissimas cartas la significavan, quan solos se hallavan sin ella, y lo que sentian su ausencia. Mas por otra parte, apartarse del marido, con modo tan extraño, dexarse arrebatarse escondidamente, y huir con riesgo de ser alcanzada, y exponerse à los juizios de tantos, que prohibarian la accion à varios motivos, y acaso à los de menos reputacion suya, la tenian dudossima de que resolucion

tomaria. Pero despues de aver qual nave impelida de contrarios vientos, ondeado entre esperanças, y temores, vencida al fin de la propension de vivir con los suyos, y de gozar de las naturales delicias de Francia, consentiò con la propuesta. La traza de los Franceses era facarla una noche de Bruselas tan repentinamente, y adelantarse tanto àzia las mas vezinas fronteras de Francia, que aunque fuesse descubierta, no pudiesse ser alcanzada. Necesitavan de disponer muchas cosas primero, todas llenas de dificultades, como escalar, ò abrir la muralla prevenir cavallos en Bruselas, y otros à trechos para acelerar mas el viaje, y en ellos alguna gente, que bastasse à hazer rostro à la que viniessse en su seguimiento, y assi no pudo ser tanto el secreto, que no se barruntasse la fuga. El primero, que la sospechò fue el Conde de Bucoy, General de la artilleria de Flandes, y diò della aviso al Archiduque, y al Marques Spinola, y discurrendo sobre el modo de cortar el hilo à las tramas Francesas, juzgaron seria lo mas conveniente, y lo menos ruidoso traer à la Princesa à Palacio, valiendose de algun color, ò pretexto, firvieronse de los disgustos que passavan entre los novios, y procuraron que el De Condè hiziesse la instancia à los Archiduques, aviendo prometido no permitirian que la Princesa saliesse de Bruselas sin su consentimiento, cosa muy apropiado para su designio de retirarse à parte segura, hasta que la ira, ò la passion del Rey se resfriassen. Creyeron tambien se contentaria la Princesa de vivir con la Infanta, assi por estar desavenida con el Principe, como por presumir, que ausente el marido alcanzaria de los Archiduques la restitucion à su libertad, y la concediessen licencia de bolver à Francia, pues en falta del de Conde, ya dueño suyo, pedia la razon se entregasse al padre, y à la tia, à quienes de derecho tocava la custodia. Lisongeadas, pues, desta esperança, admitiò vivir en compañía de la Infanta, hasta ver que salida tendrian las cosas del Principe. Asintiò tambien à esto el Marques de Coure, sin desistir empero del intento de robar ocultamente à la Princesa, ni ella de ofrecer de su parte lo que se requeria para la execucion, porque les parecia no seria tan acelerada la entrada en Palacio, que no surtiesse efeto antes el manejo en que ambos se desvelavan. Y si les sucedia felizmente, como entendian, vengavan con otro no menor el disgusto que avia recibido el Rey. Con estos artificios procuravan unos, y otros burlarse alternadamente. Señalòse el dia del recibimiento de Margarita en Palacio, y los Franceses por no aver

aver prevenido lo necesario, rogaron al Marques Spinola pidieffe al Archiduque, y al Principe la dilacion de tres, ò quatro dias, fingiendo, que Margarita deseava gozar de un sarao en casa del Principe de Oranje, y hazer ostentacion de su airoso modo de danzar, y que el Marques al estilo de Francia, y Flandes, le presentasse los violines; y ella mesma con dulcissimas palabras encargò al Marques la intercession. Pero Spinola penetrando el fin deste divertimento, la puso tantas dificultades que la defauiò totalmente de la esperança de la dilacion. Era un Sabado à treze de Febrero de 1610. y el Domingo siguiente avia de passar la Princesa à Palacio, con que los Franceses temiendo, que una vez dentro se impossibilitava la empresa, acordaron executar la la mesma noche del Sabado, y porque dormiendo el Principe con ella pudiera descomponerse (si bien acontecia pocas vezes) hizieron fingieffe hallarse indispueta. Assistia continuamente la Embaxadora de Francia, sabidora del secreto, y el Marques de Coure, junto con el Embaxador ordinario se apartavan poco della, y todos muy ansiosos esperavan las horas de la noche que xosos de las del dia. Recibia continuos avisos el Archiduque por medio del Conde de Bucoy de lo que passava, mas el Principe de Condè estava de todo punto ageno del tratado, porque el Archiduque no se le avia descubierto, juzgando, que con la entrada de la Princesa en Palacio, se desvaneceria por si mesmo, y no queria que llegando à su noticia le publicasse, y provocasse mas contra si la ira del Rey, dandole por autor desta demasia. Pero caminando las cosas tan adelante, diò licencia al Marques Spinola para que se le comunicasse, aconsejandole pidieffe al Archiduque se asegurasse aquella noche con los soldados de su guarda la casa del Principe de Oranje. Atonito el de Condè de oir el caso, partiò luego al Palacio del Archiduque, el qual diò orden à la soldadesca de guardar la dicha casa, como el de Condè lo pedia. Y no cabiendole al Principe en el pecho el sentimiento del agravio, apenas saliò à la antecamara, quando començò à exclamar contra el Rey de Francia, contra el Marques de Coure, y contra el Embaxador ordinario, quexandose, como si la Princesa estuviera ya en poder del Rey, y no de los Archiduques, tal era el temor que concibiò de la violencia tramada de los Ministros Franceses. Llegò entretanto à la Camara de su esposa el rumor de las demostraciones del marido, y ocupada ella, y los Embaxadores, que la assistian, de una repentina turbacion, resolvieron negar la platica, culpar

al de Condè de ligero, y temerario y aun mostrar con aparentes razones avia sido invencion suya para defacreditar al Rey, y hazer verdaderas las sospechas que publicava contra sus atentos procedimientos, Salieron el de Coure, y el Embaxador ordinario de la Casa del Oranje, dexando à la Princesa en suma confusion. Pero bolviendo el de Condè à ver à Margarita, templado ya el temor, y el enejo, achacaron los Ministros Españoles à solos los Franceses el tratado de sacarla engañosamente de Bruselas, sin su consentimiento, contraponiendo artificios. Fue grande el concurso del Pueblo à la casa del de Oranje, y el tumulto, y alboroto de aquella noche. Entraron armados à cavallo los soldados de guarda, ofrecidos al de Condè en la casa de Orange, y quinientos de apie, que avia pedido al Magistrado de la Ciudad, con que el ruido de las armas, y el tropel de la gente, que acudiò curiosa à enterarse del suceso, hizieron mas ruidosas las tinieblas, y mas escuras por la variedad de los discursos; antojandosele à cada uno vesla lo que imaginava, tanto que afirmaron algunos esperava el Rey de Francia à las puertas de Bruselas à la Princesa para arrebatarla. El Marques de Coure, y el Embaxador ordinario, que avian salido de la casa de Orange, considerado el movimiento, que causaron las voces del Principe de Condè, passaron al Palacio del Archiduque à dar sentidissimas quexas contra él. Dixeron era invencion maliciosa del Principe la platica, que prohibava à los ministros Franceses para colorear la fuga, porque, como era possible sacar à la Princesa, y robarla de entre tan numerosa familia de criados? Avianla de llevar por el aire, cerradas las puertas de la Ciudad, ò avian de escalar, ò romper la muralla? Avian de presumir guardarian el secreto tantos, como intervendrian en la execucion de la empresa? Los engaños aborrecen la luz, y assi este se compuso de noche, para enmascararle mas con las tinieblas. El verdadero arquitecto ha sido el de Condè, ayudado de algun ministro de Flandes mal afecto al Rey. Y pues desta invencion quedava ofendido el honor de la Princesa, y empeñada la reputacion del Rey, suplicavan à su Alteza descubriessse la verdad. Respondiò el Archiduque no tenia por verisimil el tratado, si bien le afirmava con asseveracion el de Condè. Que le avia hecho tales instancias para que pusiese un cuerpo de guarda en casa del Principe de Orange, que no se lo pudo negar, y esperava se aclararia presto la verdad del hecho, con que ni la Princesa padeciese en su fama, ni el Rey quedasse ofendido.

Con tan fino dissimulo despidiò el Archiduque à los Embaxadores , los quales esparcian queexas, y sentimientos por todas partes , y en particular contra el Marques Spinola , de cuyos consejos pendia el de Condè. La opiniõ comun, como se tocò arriba, fue, que los Franceses intentaron robar à la Princesa, y sacarla de Bruselas, y si bien la empresa era muy ardua , no la juzgavan impossible , porque su estancia caía sobre un jardin , que salia à la calle , el muro de la ciudad se podia abrir por alguna parte mas debil , ò por lo menos escalar, y atravesar el foso seco por aquel lado, con que avançandose la Princesa en seis , ò siete horas de la noche con diferentes paradas de cavallos, no seria possible alcançarla. Fuera de que avisado el Rey con repetidos correos de su salida , huviera despachado tanta cavalleria de aquellas fronteras vezinas , que bastasse à hazer oposicion à la que partiese de Bruselas para detener à la Princesa. Desta suerte hazian creible los Españoles la traza de los Franceses, pero la verdad serà siempre dificultosa de averiguar, desmintiendola los Franceses con razones muy aparentes.

Entrò al fin la Princesa en el Palacio de la Infanta , dexando burladas las trazas de los ministros del Rey , que velan por este medio encarcelada à Margarita , y encadenadas las passiones de Enrique, el qual perdida la esperanza de negociar con el de Condè à fuerza de razones , tratò de doblarle con las amenazas , escribiendole una carta , cuyo tenor solo contenia tuviese por suyas las palabras , que en su nombre le diria el Marques de Courè. Estas ofreciendole su antigua gracia, y benevolencia , si bolvia à Francia con la Princesa, le declaravan, no haziendolo, reo de lesa Magestad , pues contra las leyes fundamentales del Reyno avia osada ausentarse de Francia, sin licencia , y contra las de la sangre le avia ofendido de varias maneras. Pidiò tiempo el Principe para responder , y despues de una profunda ponderacion del estado de sus cosas , dixo se avia retirado de Francia, solo con motivo de salvar la honra, y la vida , y no dudava bolver à ella , quando se le concediese partido seguro de conservarlas. Que si el Rey no condecendia con tan justa demanda y pretendia valerse de las violencias, protestava ser nula , è invalida la sentencia , que fulminasse contra su persona , bienes , ò privilegios. Enconados con esta respuesta mucho mas los animos, y rezelandose el de Condè de alguna assechanza à su vida , resolviò partir de Flandes. A dos partes bolvia los ojos , ò à España , ò à Italia , y ambos viages estavan expuestos à peligro de caer en manos del Rey ; porque

eligiendo el primero , necesitava de embarcarse en Dunquerque , y hazer el camino por mar, elemento inconstante , y de dudosa Fè , que podia arrojarle en las costas de Inglaterra , ò de Olanda, Provincias confederadas à la sazõ con el Rey , ò en las mesmas de Francia , y abraçando el segundo , avia de atravesar por diferentes Países , de cuya lealtad no se prometia , conocido , fieles assistencias. Contrapesados finalmente todos los riesgos, resolviò passar à Italia por Alemania , y detenerse en Milan en compaña del Conde de Fuentes. Partiò, pues à los fines de Febrero , y disfrazado arribò felizmente à aquella Ciudad , donde fue recibido , y acariciado del Conde. Bolviò tambien à Francia el Marques de Coure muy defairado , por aver dexado al Principe absolutamente en poder de Españoles , y todos los ojos de Europa miravan con curiosidad , que obraria un Rey enamorado , y ofendido. A tormentavale considerar, que despues de tan gloriosas proezas en la guerra , y tan ventajosas pazes ajustadas con los confinantes, un joven enlazado con èl con tan estrechos vinculos de parentesco , huyesse de su Corte , y se arrojasse en braços de los emulos de su grandeza. Que atrevimiento no despertaria en los vassallos el exemplo del mas autorizado dellos ? y que osadia no engendraría en los enemigos tener en su mano el instrumento mas proporcionado para avivar las cenizas de las dissensiones civiles ? Léanle los circunstancias en el rostro estas passiones de amor , y de odio , y muchos se persuadian moveria las armas contra Flandes , para obligar por este medio à los Españoles à la restitution de la Princesa , y del marido. Si bien personas de mayor prudencia , no se inclinavan à creer , que un Rey ya de cinquenta y ocho años huviesse de embarcarse en nuevas guerras. Y que seria, dezian , si faltando èl , persona ya de edad, gastado de los afanes militares, y no menos de sus continuos devaneos, dexasse por herencia al hijo, de solos nueve años, y en la tutela de una señora forastera , la guerra , que con tanto desvelo procurò apagar dentro , y fuera de su Reyno. Templaranse en el Rey los incendios del amor , y de la ira , que le deslumbran la vista , para que no vea lo que le està mejor , y trocadas las amenazas en suplicas , se industriara en sacar por via de correspondencia con los Españoles, lo que no conseguiria con la fuerza. Y que credito ganaria de alborotar en su vejez la Francia , y la Europa , por los amores intempestivos de una muger , por cuya honra devia mirar mas que el marido. Assi se enten-

dio procedería el Rey; pero Dios, que por nuestros pecados suele quitar el consejo á los Principes, permite se precipiten en sus antojos, y lleven tras sí á sus pueblos.

Espoleado, pues, el brioso animo de Enrique de dos agudos estímulos, quales eran las pasiones referidas, comenzó á hazer levas de gente de á pie, y de á cavallo, para recobrar las dos prendas depositadas en poder de los Españoles. El color que dava á esta acción no esperada, era ayudar al Elector de Brandenburgo, y al Palatino de Neoburg pretendores de los Estados del Duque de Cleves, que avia muerto sin hijos. Y porque el Emperador Rodolfo el año antes avia despachado al Archiduque Leopoldo á Gúliers á Embargar aquellos Estados, como supremo señor del feudo; mostravan los Franceses, y las Provincias unidas recelarse de los procedimientos del Cesar, conque fue mas fácil cubrir las prevenciones de las armas, que derechamente, por lo que se vió despues, se enderezavan contra los Españoles, con el pretexto de amparar á los pretendientes. Entremetiose tantas vezes antes, y tantas despues la Francia en las diferencias, y alteraciones Alemanas, que sera dificultoso seguir el hilo desta Historia que prosigo, olvidadas las cosas de aquel gran miembro de la Europa; y así nos detendremos algo en referir los derechos destes pretendores. Guillermo Duque de Cleves, y Gúliers Conde de Ravensburg, y de la Marcka, cuya muger era Sibila, murió dexando cinco hijas, uno Baron llamado Juan Guillermo, que falleció sin ellos, y quatro hembras, Maria Leonor, Ana, Madalena, y Sibila. Maria Leonor la primogenita casó con el Elector Alberto Federico Marques de Brandenburgo. Desta nacieron muchas hijas, la mayor de las quales desposó con Sigismundo Marques de Brandenburgo, y de aqui procedió el derecho de los Marqueses de Brandenburgo á aquel feudo. Ana hermana de Leonor celebró matrimonio con Felipe Luis Palatino de Neoburg. Madalena con Juan Duque Dupons Palatino tambien. Sibila con el Marques de Burgau. Los derechos destes eran iguales para suceder en los Estados, si bien el de Brandenburgo se valia de la prerrogativa de primogenito por el derecho de la representacion. Rodolfo Emperador alegava ser las hembras incapaces de heredar por la ley del feudo, recaer en él los Ducados, y tocarle la eleccion, y nombramiento de Duque. Pendiente la lite dió la embestidura á Leopoldo Archiduque de Austria Conde de Tirol, y Obispo de Patau. Apenas elegido salió por la posta de

Praga, y ocupó á Juliers, antes que la fama divulgasse su eleccion. Entretanto Neoburg, y Brandenburgo se confederaron para echar á Leopoldo, con tal pacto, que saliendo con la vitoria, partirian por igual la herencia. Pusieron sin dilacion cerco á Juliers, haziendo officio de General el Conde Mauricio de Nassau; y porque los Austriacos concurrían con grandes fuerças, tratavan de retirarse, quando arribó el de la Castre con sus tropas Francesas, de diez mil infantes, y mil cavallos al socorro de los Duques. Leopoldo inferior en numero, y valor de soldados, no atreviendose á venir con los contrarios á batalla, plantó sus Reales no lexos de la ciudad. Acercóse el Frances á las murallas, y apretó la ciudad de suerte, que la obligó á rendirse á sus Principes. En esta disposicion se hallavan las cosas de Cleves, quando el de Condé salió de Flandes, y pasó á Italia. Abundava tanto el Reyno de Francia de gente, y de riquezas, que podia formar potentissimo exercito de soldadesca natural, y estrangera. Por tanto despachó el Rey varias comissions para afoldar nueva milicia, y proveerse de municiones, y vituallas, y porque los Suizaros, de quienes pretendia valerse, no desembainan el ázero, sin embolsar el oro, comenzó á repartir parte de cinco millones, que tenia en su tesoro, para que ninguna prevencion se retardasse. El Archiduque, y los Ministros Españoles, aunque no acabavan de penetrar el alma deste rumor Militar, presumian no era el animo del Rey solo promover las pretensiones de los litigantes, sino invadir alguna Provincia de la Monarquia, en vengança de la proteccion dada al Principe de Condé, y que esta seria, ó el Estado de Milan, objeto antiguo de su ambicion, ó los Estados de Flandes mas cercanos á sus armas, y nido de aquel Fenix por quien ardia. No cesavan empero entretanto las pláticas de la entrega de la Princesa de Condé, y para á vivarlas vino de Francia en nombre del Condestable, y de Madama de Anguleme el señor de Preau, mas traía cartas tan apretadas del Rey para el Archiduque, que parecia antes embiado de Enrique, que de los deudos. Representava el de Preau, que aviendose de celebrar muy presto la coronacion de la Reyna, gustarian el padre, y la tia interviniése la Princesa á tanta solemnidad, y sirviése en ella, como tan grã señora á la Reyna, y que tratando de divorciarse del de Condé, era razon entregarla al padre, y á la tia, á quienes tocava tan de cerca defenderla, y ampararla. Respondianle los Archiduques, que la Princesa avia entrado de su voluntad

tad en Palacio depositandola el de Condè con beneplacito del Marques de Coure, donde tendria las comodidades necessarias para tratar del divorcio, y le avian prometido no entregarla à otro, que à èl. Que se pensasse alguna traza, con que no faltando à la promesa, y à la palabra, pudieffen remitir la Princeza à Francia, que se aprovecharian della, pues no los detenia mas que su honor, empenado al Principe de Condè. Pero los Franceses solo insistian en la entrega libre, y tanto mas apretavan al Archiduque, quanto le veían mas vacilante, el qual hizo proponer à los Franceses por ultimo partido, que quando Juez competente, como el Pontifice declarasse por sí mesino en Roma, ò por medio del Nuncio de Francia, ò Flandes, que la Princeza devia ser puesta en libertad, la dexaria partir à donde gustasse, pues el punto era muy facil de decidir, no tratandose de la causa del divorcio, sino del lugar de la residencia. Mas no viniendo en nada los Franceses, era forzoso que el Archiduque, y los Españoles atendieffen à su defensa, y cortassen el hilo à vanas propuestas. Baxavan, ya los Esquizaros, los Franceses caminavan à toda priessa à las plaças de armas, y la cavalleria, compuesta de la mas florida Nobleza del Reyno, se prevenia para acompañar al Rey, el qual para confundir mas à los Ministros de España, les dezia tal vez avia resuelto la guerra, si bien no el campo, donde se avia de hazer, tal vez se dexava caer esta palabra: que seria si fuessimos à librar de la prision à Margarita?

Escrivianle al Archiduque sus Ministros en Francia, y los del Rey Catolico muy por menor las razones, y las señas de quanto passava, y èl cuidadoso de oponerse al Rey en caso, que resolviessè invadir à Flandes, aunque se hallava con solos diez mil infantes, y mil y quinientos cavallos, despedidas ya las Milicias por causa de la tregua, y falto de dineros para levantar doze mil infantes, y dos mil cavallos, no desconfiò con los socorros de España, que pidiò se le embiassen sin tardança, prevenirse en la mejor forma possible. Remitieronle 400. mil escudos, y con ellos, y otro dinero, que recogió de presto, començo à levantar seis mil Alemanes, y otros tantos Valones, y no mas de 600. arcabuzeros à cavallo, de que necesitava, porque lo restante de su cavalleria era de lanças, y coraças. El exercito seria grande; pero dividido en presidios, que miravan à Francia, y à Olanda, no podia campear mas que con catorze mil infantes, y dos mil cavallos, quando se entendia, que el Rey de Francia sirviendose de

toda su soldadesca facaria en campaña treinta mil infantes, y cinco mil cavallos. Apresuravanse de la parte del Rey las prevençiones, encaminavanse à la plaça de armas, que era Scialon en la Provincia de Champaña, cañones de batir, vituallas, y viveres, quales se requerian para tan crecido exercito. En esta disposicion se hallavan las cosas de Francia, y de Flandes à los fines de Abril de 1610. Y no contento el Rey de semejantes aparatos, para hazer mayor el golpe contra la Monarquia Española, procurava mover en favor suyo las fuerças de Inglaterra, y de las Provincias unidas, por la parte de Flandes, y por la de Milan à los Venecianos, y al Duque de Saboya mal satisfecho de los Españoles. Y pareciendole corto el mundo à la grandeza de su coraçon, se le hazia possible entrar en Alemania, con sus Lirios vitoriosos, y colocarlos en el trono del Imperio. Tanto le aguijoneavan la ira contra el Principe de Condè, y el amor à Margarita de Memoransi, y sobre todo la felicidad de la fortuna, que tan risueña se le mostrava, si bien su primer designio se encaminava à los Estados de Flandes, à cuyas fronteras embiava las sobredichas prevençiones. Por lo qual el Archiduque, y los Ministros Españoles, començaron à temer no les faltassen en el principal campo de la guerra las assistencias necessarias. Pero vinieronles de España cartas muy apretadas, assegurandoles dinero, y soldadesca, no solo para rebatir el impetu de los acometimientos Franceses, sino para hazer entradas en el Reyno de Francia. Con que alentado mas el Archiduque llamò al exercito de Flandes los mil cavallos, y los mil y quinientos infantes, que tenia el Archiduque Leopoldo en Juliers, y señalò à Felipevilla por la plaça de armas, lugar del Condado de Namur en la frontera de Champaña, con animo de capitanear su exercito, en caso, que el Rey viniessè con el suyo. Entretanto la Princeza de Condè se dolia à todas horas de la prision, y de la violencia, que padecia detenida en el Palacio Archiducal, è instava por escrito, como por via juridica, por la restitucion à su libertad. Mas el Rey de Francia, que con tanto artificio deslumbrava à los Españoles, significò al Embaxador de Flandes estimaria se le diese passo por el Luzemburgo, para ir à socorrer à los Principes de Brandenburg, y de Neoburg, como si este fuera su intento principal. Diò parte de la propuesta al Archiduque el Embaxador, y còsultado sobre el punto con D. Luis de Velasco General de la cavalleria, y el Còde de Bucoy de la artilleria, fuerò diferentes los pareceres. El primero atenta

la desigualdad de las fuerzas del País, comparadas con las Francesas, juzgava convenia usar los consejos cautos, y seguros, porque si bien la soldadesca del Archiduque era toda veterana, y endurecida en las armas, no pasando de catorze mil Infantes, y dos mil y quinientos cavallos, aun no llegava à la mitad de la enemiga, y assi concluia se le concediesse el passo por la Provincia de Lucemburgo, pues negandosele, le abriria con las armas, y les obligaria à venir con el à batalla, que no podria dexar de ser ventajosa al Rey, aunque perdiesse tanta gente como ellos. Mejor será irle siguiendo los passos desta parte de la Mosa, y firviendose de las riberas de tan noble rio, como de un firme reparo, y de sus aguas, como de un profundo foso, le será dificultoso assaltar à los nuestros, y à nosotros facil impedirle la entrada en lo interior destas Provincias, porque si bien dominará la campaña de la otra parte del rio, no hallará lugares de consideracion, que ocupar, y aquellos tan prevenidos, que tratando de rendirlos por fuerza, consumirá parte de la soldadesca, y no menos del tiempo. Roto el primer impetu, que es tan propio de los Franceses, nos dexará lugar para esperar ayudas poderosas de España ò para divertirle, baxando por los Pirineos à Francia, ò corriendo sus marinas con las armadas del Mediterraneo, y del Oceano. Que si fuere tan ciego en las materias de Estado, como en las de los amores, le defengañará la diferencia, que ay entre vencer mugeres desarmadas, trayendolas à sus antojos, y mover las armas contra tan grandes fuerzas, como son las Catolicas, y Flamencas. Pero el Conde de Bucoy sentia ser mas conveniente valerse de las resoluciones arriesgadas, y temerarias, salirle al encuentro antes que se juntasse con las milicias de las Provincias unidas, no haziendo mucho fundamento en los focorros de España, que por la distancia vendrian muy tarde, ò por la tardança natural de aquella Nacion no llegarian à efetuarfe. Confiesse el numero del exercito Frances, la valencia, y experiencia de su caudillo exercitado desde sus tiernos años en la guerra; pero el valor de nuestra gente puede contrapesar à la muchedumbre, y mas capitaneandola el Archiduque, que tantas victorias ha conseguido del en otras ocasiones. Nieguesele el passo, y veamos, como le abre, à caso le costará mas sangre, que la que le sacaron nuestras espadas en S. Quintin, en Gravelingas, y en Dorlan. Discurrían ambos Capitanes cada uno con vivas razones dictadas de sus naturales, que de ordinario en las consultas son los Consejeros por una fuerza

oculta, que tiene la naturaleza. Ponderadas todas se inclinava el Marques Spinola al sentir del Conde de Bucoy, ò por contentarle mas, ò por desear con ansia venir à batalla con el Rey de Francia tan grande Capitan, y tan esclarecido Principe, fuera de que le incitavan à seguir este partido los disgustos recibidos de los Franceses, por causa de la Princesa de Condè, prohibandole la determinacion de detenerla en Bruselas para adelantar las cosas del Rey Catolico, ò para galantearla, como dezian. Deseava el Rey de Francia ver su exercito, pero solo le detenia la Coronacion de la Reyna, accion, que faltava à las prosperidades de la paz, y à los intentos de los del Reyno de Francia. Avian olvidado esta deuda diez años los que devian pagarla, y la que devia cobrarla. Creyendo Francia no podia hazer cosa, que igualasse à los meritos desta gran Princesa, confesava, que la impossibilidad la hazia parecer ingrata. La Reyna tenia el espiritu colmado de tantas fuertes de contentos, y su piedad la entretenia tan dulcemente con las coronas, que se dan en el Cielo, que poco deseava gozar de las que en el suelo se dispensan, si bien su animo en la apariencia quedava defraudado de aquella hora, que fue siempre comun à las Reynas de Francia. Lo que los demas Reyes avian concedido à otras por ceremonia, el Rey lo devia à esta por obligacion, pues coronava todas las gracias, que le dio el Cielo, y perpetuava los Lirios en su Real posteridad.

Ordenò à la Ciudad de Paris pensasse en las honras, que se le avian de hazer à su entrada en Paris acabada la Coronacion, y ella juntò ochocientos artifices para la prevenicion desta pompa, y ocupò muchos ingenios peregrinos en dar vida à los marmoles, y à las estatuas. Es cierto, que si el triunfo llegara à surtir efeto, la Europa no huviera visto otro semejante. Y para que se haga juicio del todo por una parte, las telas de oro, y de plata, que se distribuyeron, llegaron à la suma de docientos y cinquenta mil escudos. Parecia se avian recogido todas las perlas de la India, todos los tesoros del Asia, mas como los designios estimulados de diferentes pasiones moviesse el animo de Enrique, si por un lado anhelava por ver su exercito, por otro no juzgava conveniente partir antes de la Coronacion de la Reyna, y tenia todos sus deseos suspensos. Propusieronle se dilatasse la fiesta hasta Setiembre, y Sanguino Consejero del Parlamento, y Preposito de los Mercaderes de Paris, mostrò que la dilacion haria inutil el gasto, pues lo prevenido no podria servir, quedando expuesto tanto tiempo al

Sol, y al aire, y el Rey dixo al Duque de Guisa, que le pesava de detenerse tanto por el tiempo que perdia. Ninguna cosa se dispone con tanta diligencia, que baste à satisfacer à quien ansiosamente la desea; y assi el Rey, que apresurava la coronacion, para marchar con su exercito, fue à caça un Lunes à San German, y distribuyendo los dias, que pensava detenerse en Paris, dixo el Martes, mañana irè à dormir à S. Dionis, bolverè el Jueves, el Domingo harà la entrada mi muger, y el Miercoles siguiente me pondrè à cavallo. Trabajò en resolver las dificultades, que se ofrecieron en los ordenes, lugares, y honras de la Coronacion de la Reyna, y el Señor de Rodes Maestro de ceremonias, le refirió lo que se hizo en la de la Reyna Leonora, muger de Francisco Primero, en la de Catalina, muger de Henrique Segundo, y en la de Isabel, muger de Carlos Nono. Atercòse tambien sobre los adornos de los mantos con que avian de assistir los Personages de mayor monta, porque las diferencias, que se ponian en las armas de las Casas de los Principes para distinguir à los primogenitos de los otros, ò de los transversales, no menos se observavan en los adornos nupciales, y funebres.

Por esto se vieron en los mantos de Orliens galones roxos sobre Lirios, en los de Artois galones entretexidos de oro, y en otros de diferentes maneras. El manto de la Reyna estava guarnecido de Lirios sin numero, como puramente Real, y conveniente à tanta magestad, y grandeza. Madama, y la Reyna Margarita traían quatro Lirios de oro puro en la orla de sus mantos, y las Princesas de la Sangre pretendian llevar tres, por la diferencia de las armas, para que como eran diferentes del de Madama, fuessen distintos de los de otras princesas. El de Condè de Suelions dezia, que los Lirios eran la insignia de su Casa, y dellos usavan en sus bodas, y en sus sepulturas, que los Principes de la Sangre los avian traído siempre, con las diferencias de los ramos, y de las familias Reales, de que decendian. Madama la Princesa de Condè en la entrada de la Reyna Isabel, Madama Dovairiere, madre del Principe de Condè en sus bodas, Madama la Princesa madre desta, y el Duque de Mompensier en sus exequias, como honras, y prerrogativas inseparables de la calidad de su nacimiento, porque sin esto las Princesas de la Sangre, no se diferenciarian de las otras, y como viò, que esta distincion no agradava al Rey, se partiò à su casa de Montini, y Madama la Condesa de Suelions no quiso intervenir à la ceremo-

nia de la Coronacion, con grande disgusto del Rey.

Compuestas todas las dificultades, si bien con afan, y contrastes, de manera, que si la Reyna se huviera hallado en el principio de aquella empresa, perdiera el agosto de proseguirla. Las dos Magestades entraron en el Templo de S. Dionis Miercoles à la tarde à 12. de Mayo de mil seiscientos diez. El Rey à su arribo se acordo de no aver estado en aquella Abadia despues de su conversion, y esta memoria le obligò à pronunciar, y declarar estas palabras. La ultima vez, que estuve aqui no tenia heredero, ni pensava tenerle, doy gracias à Dios de que me le ha concedido. Los primeros pensamientos de la Reyna fueron prepararse para recibir la gracia, que esperaba el dia siguiente, y como el Rey viò comenzava à recogerse dentro de si mesma para confesarse, se retirò diziendole, à Dios amiga mia. El Señor de Montini exercitando en este quartel el Oficio de Capitan de la Guarda de la persona, hizo murar las puertas de la Iglesia de San Dionis, dexandò abierta una sola, por la qual no entrava, quien no traía billete suyo, ò no era muy conocido. Esta se abrió à media noche, y cada qual se puso en hilera para ver ò ser visto. Los tablados eran de tal arquitectura, que si bien el concurso fue de siete, ò ocho mil personas, no impedian los primeros à los ultimos. Precediendo todo esto, que servia à la pompa, y magnificencia de la accion, la Reyna fue conduzida à las dos del dia à la Iglesia, y subió sobre un gran Teatro, alçandole las puntas del pendiente manto los Señores de Souvras, y de Bethumes, y conduziendola los Cardenales de Gondy, y de Sourdy. El Principe de Conty llevaba la Corona, el Duque de Vandoma el Cetro, el Cavallero de Vandoma la mano de Justicia. Seguian à la Reyna Madama, y la Reyna Margarita. Las Princesas de Conty, y de Mompensier llevavan la ultima extremidad del manto de la Reyna. Todos se maravillavan de tan profundo silencio en tan gran frecuencia de Cortesanos, de tanta reverencia, y devocion à los santos misterios entre personas de diferentes Religiones, de tanto orden, y constancia entre espiritus impacientes, aviendo concurrido algunos desde el principio de la noche, y otros desde el Alva. Acercòse la Reyna al Altar para ser alli coronada; y aunque la forma de la Coronacion de parece pida, que el inferior reciba del superior la Corona, y assi Augusto diò la Diadema à Herodes, Tiberio Tigranes Rey de Armenia, Neron à Tidrates, Domiciano à Decebalo, Trajano à Parthama; mas

los Principes, que no reconocen superior fino à Dios, la reciben del por mano de sus Ministros, y las Reynas, que qual Luna, no tienen mas luz, que la que les comunica la claridad del Astro mayor, que es el Rey su esposo, si bien entre otras Naciones fueron coronadas de los Reyes, como Ester de Asue-ro, la piedad de la Casa de Francia, para mostrar, que sus Reyes, y Reynas no tienen magestad, que no proceda de Dios, los obliga à recibir la Corona de sus ministros, y delante de sus Altares, reconociendo que estos honores soberanos dependen de sola su gracia.

Estando, pues, la Reyna delante del Altar de rodillas, y juntas las manos, è inclinada la cabeça, el Obispo de Paris presentó los olios, con que la ungieron la cabeça, y el seno, y el Obispo de Beziers por la indisposicion del Cardenal de Perron grande limosnero del Reyno de Francia, presentó la Corona, la qual, el Cardenal de Gioyosa puso sobre la cabeça de su Magestad, y los Prelados ofrecieron los tres honores, que son el Cetro, la mano de Justicia, y el Anillo Bólvio la Reyna del Altar su Trono, y en medio de tantas alegrías, y gozos estuvo siempre melancholica, como adivina de alguna desgracia.

Prosiguióse el Oficio de la misa, y la Reyna recibió con toda humildad, y reverencia el libro de los Evangelios, y le besó, como à regla segura de la Fè. Mas quando se levantó del Trono para ofrecer, como se estila en semejantes ocasiones la humildad se le retiró al corazón, dexando sola la dulçura en los ojos, la Magestad se descubrió en ella con un modo tan augusto, y venerable, que caminando parecia, à quien la mirava, una Diosa Celestial, mas que una Reyna terrena. Las Princesas de Conti, de Mompenier, y de Guisa le dieron entre otras cosas, una bolsa con treze monedas de oro, cada una de treze escudos, y ella mesma las puso sobre el Altar. A las honras deste dia; que fueron las mayores, que puede hazer la tierra, convenia añadir el cumulo de las gracias, que se pueden recibir del Cielo, la suma de los beneficios, el compendio de las maravillas, la prenda eterna del amor de Dios. Y assi conduxida la Reyna tercera vez al Altar, se arrodilló sobre la almoada, que le puso el Duque de Elbeuf, y recibió la Santissima Eucharistia, deponiendo antes la Corona, que tenia en la cabeça, en significación, que las Coronas de nuestros Principes se someten à la Corona de las Espinas de Christo Señor nuestro, que toda la magestad dellos depende de su Omnipotencia.

Acabóse la ceremonia à las quatro de la tarde, y los Araldos, ò hombres de armas arrojaron al pueblo gran numero de monedas de oro, y plata, resonando la Iglesia de voces, y de exclamaciones de alegría, y de felicidad. Acompañaron à la Reyna hasta su Camara, el Duque de Guisa, y el Cavallero su hermano, y el Rey la recibió en la antecámara, y en este encuentro el ardor del corazón evaporó en lagrimas por los ojos tan tiernamente, y con tan grande aficion, que parecieron aquellos abraços los ultimos. Dixóla devia alabar à Dios por aver sucedido las cosas tan prospera, y felizmente, que nunca avia visto accion tan cumplida, tan esplendida y honrosa, y advirtiendo necesitava mas de reposar, que de comer, ordenó saliesien todos de la Camara. Parecióle tan hermoso el manto, que se avia quitado, que le dixo à Sancerre Contralor general de su plata, y Guardaropa de la Reyna, queria hazer una casaca de la mesma materia, fuera de otras tres diferentes colores, enriquezidas de varias cifras, para traer sobre las armas. Y porque no la podia tener antes de la partida, le ordenó le siguiesse con ella por la posta, luego que se acabasse, y rogó à la Reyna cuidasse de solicitarla. Cené el Rey en San Dionis, y despues de cena embió à dezir à la Reyna, que si queria ir à Paris, la esperaria, y ella respondió estava dispuesta à partir luego, con que bolvieron juntos en carroza, aquella noche la Brosa Medico muy docto, y Matematico, en presencia del Rey dixo al Duque de Vandoma en secreto, siguiendo un largo discurso, que si el Rey podia huir de un accidente, que le amenazava, viviria treinta años mas. Nadie se atreve à dezir à los Reyes lo que les puede ocasionar disgusto, y assi el Duque pidió al Rey oyesse à la Brosa. Respondióle, y que me quiere dezir, y el de Vandoma calló, con que despertó la curiosidad del Rey, que le mandó se lo comunicasse, y refriendole el discurso de la Brosa, dixo el Rey, fois loco si creeis estas cosas. Replicó el Duque. Sire el creerlas es prohibido, pero no el temerlas, y la salud de vuestra Real Magestad obliga à no despreciar nada, y por tanto le suplico oyga lo que le dixere. Mandóle callar, y añadiendo el Duque, no escufava revelarlo à la Reyna, le amenazó con la perdida de su gracia, si lo hazia.

Al mesmo tiempo se burlava la Reyna de otro pronostico, el qual afirmava, no passaria ella estos dias de alegría, y de triunfo, sin algun dolor desmedido, y bolviendo de S. Dionis encontró con el autor, à quien reconvino con la felicidad de todo lo sucedido, que

mas era prenda del bien, que del mal. Pero el la dixo, Madama aun no ha hecho Vueſſa Mageſtad ſu entrada en Paris con la publicidad, que ſe eſpera, y ſi me engañaren mis libros, los quemarè. Verdad es, que mucho tiempo antes la avian pronosticado una grande afliccion el mes de Mayo de mil ſeiscientos y diez mas como entre las Princesas de Europa ninguna era menos curioſa de ſemejantes obſervaciones, aſſi ninguna las deſpreciava mas, y les dava menos credito, deſenganada tambien de la amenaza, que le hizieron los Astrologos, que moriria de parto de Madama Chriſtina ſu hija ſegunda.

No ſe hablava por entonces, ſino de algun deſaſtre futuro, acordandose diferentes perſonas de los pronosticos hechos ſobre las Cometas, eclipſes, y conjunciones de Planetas ſuperiores, Leovico avia advertido à los Reyes nacidos debaxo del Ariete, y de la Libra miraffen por ſi. La Eſtrella viſta el año antes à medio dia advirtió à los Mathematicos de algun ſiniestro accidente. La Loyra avia inundado con el meſmo furor, que en tiempo de las muertes violentas de Enrique Segundo, y Tercero. Divulgaronſe por Paris verſos de la Samaritana del puente nuevo, à imitacion de las centurias de Noſtradamo, los quales hablaban claramente de la muerte del Rey El Religioſo deſpreció, que eſte Principe hizo de todas las obſervaciones, es tanto mas loable en èl, quanto la curioſidad engendra inſenſiblemente creencia en el eſpiritu de los Grandes, que de unos ſuceſſos, que acaſo acontecieron, argumentan los venidores, ſiendo impoſſible, que mirando ſiempre al blanco, no ſe toque alguna vez en èl.

La Corte, que con el ocio haze ſutiles los ingenios, y con la vanidad curioſos, es el alimento propio de los adivinos. Ella los adora; quando han dicho verdad, los eſcuſa, quando ſe engañan, ſe acuerda de lo verdadero, y ſe olvida de lo fabuloſo, y Dios permite ſuceda la deſgracia al que creyò avia de ſuceder, no para autorizar el engaño, ſino para caſtigar la ligereza del que creyò al engañador. Quando Enrique alcançò la Corona, le dixeron ſeria ſepultado ocho, ò diez dias deſpues del Rey Henrique Tercero, cuyo cuerpo eſtava depositado en Campieñe. Que le matarian el año cinquenta y ſiete de ſu vida, y que eſta deſgracia le aconteceria en ocaſion de una ceremonia grande, y otras cien cosas de que èl ſiempre hizo burla. Buombaſte gran Matematico publicò en un libro ſuyo, intitulado la Trompeta del Cavallero Imperial, que eſte Principe caminarla dichosa, y

felizmente à la Monarquia de la Europa, ſi un accidente terrible, y tuerte, que le amenazava en medio de ſus grandes, y glorioſos intentos, no le impedia.

Mientras ſe prevenia el aparato de la Coronacion, le moſtraron un pronostico venido de Eſpaña, que afirmava moriria en el mes de Mayo un grande, y poderoso Rey, que avia eſtado preſo en ſu juventud; à que ſonriendose, dixo, eſte es uno de los ſutiles artificios de los Eſpañoles para aguar la alegria de la Coronacion. Avia de ſer la entrada de la Reyna el Domingo à los catorze de Mayo de mil ſeiscientos y diez, y la tarde antes eſtuvo ella diſcurriendo con ſus intimos criados de la ſolemnidad, y magnificencia de ſu Coronacion, y deſeando, que la memoria della fueſſe acompañada de la de ſu afecto, repartió entre ellos buen numero de aquellas medallas de oro, y plata, que la liberalidad eſparció al pueblo en la Igleſia de San Dionis, mandò à Dargouge ſu Teſorero las dieſſe tambien à todos los Oficiales de ſu Caſa, Tenian ellas por una parte ſu eſtatuilla, tan vivamente impreſſa, que vencia al arte, y por otra una Corona, de que ſalian tres ramos de laurel, palma, y oliva, con eſta inſcripcion à lo antiguo. *Sæculi felicitas.* Felicidad del figlo. Y porque el Domingo no hablaremos de la entrada de la Reyna, por impedirla un eſtraño accidente, ſera bien pintemos como avia de ſer. Veñanſe ya por Paris levantados los arcos, los teatros, y los feſtones, y endereçadas las eſtatuas, las hermosas tropas de la cavalleria de la juventud, y de la infanteria de la Ciudad; pero lo que faltava de verſe era tal, que ſe podia combidar à los circunſtantes con las palabras, que uſò la antigüedad en ſus eſpectaculos ſeglares, venida contemplar lo que no gozaron los ojos en otro tiempo, ni lo gozaràn en adelante. De todas las ceremonias de la Caſa de Francia, las mas bellas, y mas ſuntuoſas ſon las de las Coronaciones, y entradas de las Reynas. Los adornos, los habitos rozagantes, y las libreas añaden à la pompa particular eſplendor, y tienen ſuſpenſos los coraçones, y los eſpiritus entre la alegria, y la admiracion. Saldria la Reyna en ſu litera hecha à modo de los carros triunfales, guarnecida dentro, y fuera de telas de oro, y plata. Acompañarianla el Deſſin à cavallo, Madama, y la Reyna Margarita en literas. Diez Princesas, ò Duqueſas veſtidas regiamente ſobre acaneas, y las cabeças coronadas, con gualdrapas de tela de plata, llevandoles la falda de los mantos ſus eſcuderos. La Dama de honor, y la de Atours, las principales Damas de la Corte

con ropas de tela de oro, y plata con dos faldas arrastrando sobre acaneas. Doze Damas de la Reyna vestidas de tela de plata en tres carros, guarnecidos de preciosas telas. Los Cavalleros del Orden, los Señores de la Corte, el Cavallero de honor, el primer escudero, quatro escuderos, quatro Gentilhombrés, diez pages, catorze pagezuelos de à pie, cinco cavallos, que servirian de pompa, el cavallo de las joyas, la acanea de la Reyna, el cavallo de Trouffe, un gran numero de personas ricamente adornadas, para corresponder à la excelencia del aparato.

La Reyna avia dado libreas à los Capitanes de las Guardas, à las quatro compañías, à los Esquizaros, que son ciento, al gran Preposito, y al Capitan de la puerta, à sus archeros, à los Ugieres de la Camara, que llevan las mazas, à los Araldos, ò hombres de armas, à los Trompetas, Tambores, Pifanos, y flautas, aviendo levantado un Teatro en San Lazaro, donde la Reyna devia recibir los obsequios, y homenages, y oir las oraciones, que se hazen, y dizen en nombre de todos los ordenes de la Ciudad, de las compañías soberanas, y de las facultades de la Universidad. Por este respeto el Canciller se hallaria con su Magestad, con una ropa de terciopelo leonado, carmesi, y negro, aforrada en telpa carmesi, y roxa, la sotana de raso del mesmo color, el sombrero de terciopelo leonado. Sus predecesores en estas ocasiones salian vestidos de tela rica de oro, y de plata, pero el queria proceder con mayor modestia. Todo este aparato estava pronto para el Domingo, no avia ya dilacion, ni falta, y la Reyna se hallava contentissima de que el Rey no tuviesse materia de affigirse, por la tardança de su viage. Ninguna cosa podia impedir la perfeccion de gozo semejante, sino lo que se creyo no podia acontecer. Pero los pensamientos de los mortales no son mas que vientos, sus resoluciones quimeras, y sus contentos ilusiones.

Llegòse ya el Domingo catorze de Mayo, tan celebrado en los Anales Franceses, por la feliz vitoria, alcançada aquel dia año de mil quinientos y nueve, con las armas de Luis Duodezimo en Giaradada, tragico en adelante, de manera, que en los siglos venideros no darà la buelta, que no renueve en los coraçones las inmortales llagas, con que al presente fueron heridos. Levantòse el Rey temprano, y con aquella viveza natural que tenia, quiso passear las calles por donde la Reyna avia de hazer su entrada, y registrar todos los aparatos, y desde un balcon de la Camara de su muger preguntò si estava abaxo su carroza,

y respondiendole, que si, montò en ella à las tres, y tres quartos y sentòse en el lugar principal, llevando à los estrivos al Duque de Epernon, al Mariscal de Lavardin, al Duque de Mombason, y al Marques de la Forza, abiertas las cortinas de la carroza, y despidiendo à todos los que le seguian, hizo endereçar al cimiterio de los Inocentes. Seguale con animo de matarle una furia del infierno, un hombre de mala vida, perdido, y desesperado. Este traxo pleito largo tiempo sobre una herencia, que pretendia, y perdiendole, de la pobreza necessaria, passò à la voluntaria, tomando el habito de Religion, de la qual salìo por la debilidad de su juicio, y quedò su espiritu estolido, inconstante, hipocrita, y capaz de todas las impresiones, que le alteravan facilmente, por tener depravados los humores. Bolviò despues al Pais, donde estuvo preso un año entero por homicida, y recogiendo las finiestras opiniones de la plebe contra las mas justas, y sinceras acciones del Rey, formò aquella execrable, y maluada resolucion de matarle. No tuvo empero animo de executar lo tan prontamente, como le tuvo de deliberarlo. Alimentò tres años en el seno las vivoras de tales pensamientos, causandole horror algunas vezes su mesmo deseo, erifandosele los cabellos con un fudor copioso, que le baxava, de la frente, y con un temblor, que le valdava los miembros.

En medio deste furor hizo algunos caminos de Anguleme su Patria à Paris, y el ultimo fue en las fiestas de Pasqua, con intencion de hazer el golpe, pero quiso esperar à la coronacion de la Reyna, para que no quedasse ella defraudada, como dezia entresi, de premio tan justo, y merecido. Si passara aquel funesto dia, la necesidad le obligara à bolverse, porque apenas tenia con que alimentarse. Resuelto, pues, à no dexarle passar sin executar su cruel designio, beviò mas largamente de lo acostumbrao, y sentòse en las piedras del Lovero, donde los lacayos esperavan à sus dueños. Pensava herir al Rey entre las dos puertas, mas hallando al de Epernon en el sitio por donde el Rey avia de montar en la carroza, cortò el camino, y le esperò en una de las tendezuelas, que estàn en la calle de la herreria àzia los Inocentes. En esta ay muchos soportales, y tiendas, que llegan hasta la muralla del cimiterio. El Rey Enrique Segundo considerando, que esta calle caña en la mitad de la Ciudad de Paris, y era el passo ordinario de los Reyes, para caminar del Castillo del Lovero à su casa de las Tornellas, y que las tiendas la estrechavan, mandò las demoliessen, cuyo edito fue

aprovado del Parlamento, pero por desgracia de Francia se omitió la execucion. Aquel infeliz lleno de sudor, y acalorado se puso en medio de las tiendas. Entrando la carroza Real en esta calle, encontró à mano derecha con dos carretas, una de vino, y otra de heno, que fueron causa de bolver à mano izquierda, deteniendose à cada passo. Los lacayos de à pie avian pasado por el cimiterio de los Inocentes, los Gentilhombres no la podian alcanzar, y muchas personas particulares atravesavan por medio de la carroza Real, y de las tiendas, y por aqui venia aquel desapiadado tigre con la capa sobre el ombro izquierdo, y con el cuchillo en la mano derecha, cubierto con el sombrero. La postura del Rey le dió atrevimiento, porque sino huviera buuelto la cara al otro lado, juzgo, que la reverencia, y la magestad, que el dedo de Dios ha gravado en la frente de los Reyes le huvieran detenido. Tenia el Rey el brazo derecho sobre el cuello de Epernon, y el izquierdo cargava sobre la espada del Duque de Mombason, que bolvia el rostro por no parecer, curioso en oir lo que el Rey dezia en voz baxa al Duque de Epernon, y al Mariscal de Lavardino, à quienes se avia acercado para dezirles estas palabras: à la buelta del Arsenal os mostraré el deseño, que ha hecho Descurres para el passage de mi exercito, y vosotros quedareis muy satisfechos, porque yo he recibido gran consuelo. El matador notando, que el Rey descubria todo el costado, y que un page de à pie, que le podia impedir, se avia quedado atras para atarse una cinta, subiendo sobre una rueda, le dió dos golpes con el cuchillo, è intentò darle otros, mas el Duque de Mombason recibió el tercero en la manga del jubon. La primera herida fue entre la segunda, y tercera costilla del ancho de un dedo, passando por debaxo del musculo pectoral, sin ofender al toraz del pecho. La segunda mas abaxo en medio del costado, entre la quinta, y sexta costilla del ancho de dos dedos pasó de banda à banda desde una de las alas del pulmon, y llegó hasta la arteria vinosa, la qual rompió.

Sintiendo el Rey la primera herida, alçò el brazo, y dió mayor comodidad à la segunda. Dixo Enrique à la primera, herido estoy, pero recibió tan presto la segunda, que no pudo acabar de dezir, no es nada, porque le salió luego la sangre por la boca. El Duque de Epernon arriandole à si, le dixo se acordasse de Dios, y le pidiesse perdon de sus pecados con el coraçon, à que abrió los ojos, y juntò las manos en señal de dolor, que tenia de averle ofendido. Quedòse alli la carro-

za detenida por el estorvo, que avemos referido, y por el concurso grande del pueblo, que acudió à la nueva de la herida del Rey. Pudiera el homicida encubrirse, si arrojara el cuchillo, y se apartara; pero, ò su confiada temeridad, ò su fatal destino le embargaron, los passos, para que pagasse con la vida el mayor delito, que se cometió en algun tiempo. San Miguel uno de los Gentilhombres desembaynò la espada para matarle. El Duque de Epernon lo estorvò, y quitandole el cuchillo en sangrentado de la mano, le entregò à Montigni. Tratòse luego de asegurar al Delfin, temiendo los favorecidos del Rey no fuesse la conjuracion de muchos, y se encaminasse à la ruina de la Casa Real. Dió la buelta el coche al Lovero, y desde la entrada dieron voces los que le acompañavan, pidiendo Cirujanos, y Medicos, mas ya no era tiempo de remedios, porque antes que le sacassen del avia espirado, si bien tan insensiblemente, que hubo quien afirmasse vivia, hasta que le reclinaron en su cama. Asistieronle toda aquella noche Duic su Consejero de Estado, el Canciller, y otros de su Consejo, contracambiando con lagrimas los beneficios, que del recibieron. El Arçobispo de Ambrun le encomendo el alma à Dios, y le acudió con los ordinarios sufragios de la Iglesia. Assi terminò sus dias aquel excelente Principe, merecedor de mas larga vida, por los insignes dotes de cuerpo, y alma. Afable, clemente, llano, y generoso, olvidador de injurias, remunerador de servicios, criado desde su juventud en las armas, prospero en las batallas, intrepido en los peligros, y que con sola la capa, y la espada aseguró para si, y para su descendencia la Corona, que domesticos, y forasteros pretendieron quitarle, grande en sus hechos, y hazañas, y grande en su renombre, cuya gloria, y fama vencerán al olvido.

Era de mediana estatura, de rostro venerable, y agraciado; tenia la nariz aguileña, los ojos vivos, y la frente espaciosa. Era de poca edad Luis Dezimotercio para gobernar el Reyno, y la Reyna temerosa de que el Principe de Condé en bolviendo pretenderia el cargo de Regente del Reyno à que no era desigual, acelerò el nombramiento en su persona, que consiguieron otras Reynas. No descontentava à Brulard, à Villeroy, y à Giannino, primeros Ministros de Francia el gobierno de la Reyna Madre, que les assegurava el dominio de las cosas publicas. No desagradava à los Magnates, que llaman Grandes; porque llamados à parte del gobierno,

por la fragilidad de la Regente, esperaban mas regirla, que ser regidos della, y se persuadian nacerian de aqui sediciones, y guerras, que adelantarian sus haciendas particulares. Sucediòles à todos à la medida de su deseo; porque el de Conti, Principe de la Sangre, que solo se hallava en Palacio, callò por miedo, ò descuido, y cediò el derecho, que le tocava, y pertenecia, con que la Reyna admitida en secreto à la administracion, fue confirmada publicamente. Intimòse Consejo para el dia siguiente. Fue el Rey en un caballo blanco vestido de morado, que es el luto usado en Francia. Seguiale su madre con mongil negro de lana, con un manto tendido hasta los pies, y detrás el Principe de Conti, los Cardenales Gioyosa, Gondi, Sourdi, y Perron. El Condestable Memoransi, Guisa, Umena, y Elbuef Principes de Lorena; los Duques de Epernon, y Mombafon; los Mariscales Brissac, Lavardino, y Boisdauhin. Rodeavanlos el Arçobispo de Reims, los Obispos Belvacense, Cabilonense, y Noviodunense, Duques, y Pares de Francia. Cerreva el acompañamiento el Obispo de Paris, que tiene voto en Parlamento, por razon de su Obispado. Sentòse el Rey en el antiguo Solio de sus padres, su madre en un assiento igual en altura, à la mano derecha algo apartado. Assistian en grada inferior Conti, y el hijo del Conde de Sueffons, por la ausencia de su padre, Principes de la Sangre Real, y cerca destes Guisa, Memoransi, y Epernon, Mombafon, Suly, Duques, y Pares de Francia, despues Brissac, Lavardino Boisdauhin Mariscales, estos à la diestra, à la izquierda quatro Cardenales. Sucedian los Arçobispos, y Obispos, à quienes se concede assiento en el Consejo sin voto. El Duque de Umena impedido de la gota se sentò en el plano en lugar inferior cerca de los canceles. Los Consejeros sin distincion alguna se assentaron en el apartamiento de la Curia. Atentos con altissimo silencio los animos de los circunstantes à las razones de la Reyna, començo à hablar assi: Arrebatado à los Franceses por mano de un parricida Henrique el Grande Rey vuestro, y esposo mio, y saltandosele las lagrimas parò (que la fuerça de la calamidad, haze muelles los coraçones humanos) hasta que terminado con suspiros el llanto, prosiguiò con voz interrumpida, juzguè conveniente traer à este santissimo lugar al sucessor de su padre à declararle por Rey. Vosotros que sois las columnas del Reyno, procurad no padezca algun riesgo un Rey niño, ni la Republica encargada à vuestra fidelidad. Mi animo es regir, y ser regida por vuestros

consejos. Prohibiòla el dolor passar mas adelante, y callando la madre, añadiò el hijo, despues de la muerte de mi padre, con parecer de mi madre he venido à este lugar à confirmar, y autorizar lo que os dirà en mi nombre el Canciller.

Era grande la curiosidad del auditorio, y Brulard hecha profunda inclinacion al Rey, y à la madre, rompiò el silencio con estas razones. Ciñeme una apretada duda, y no sè si muestre tristeza, ò alegria. Està en equilibrio mi entendimiento. El amor del hijo, que aora reyna, publica gozos, y aplausos, el del padre à la fazon deseado executa por lagrimas, y sollozos. Funesto el espectáculo de ayer, alegres las cosas, que oy mira, y oye. Muerto con traicion infame Enrique, pero no muerto de todo punto, pues persevera en el hijo la genuina imagen del padre. Conviene prestar juramento de fidelidad al Rey augustissimo, y agradecer la eleccion de su madre en Regente del Reyno. Ambos necessitan de consejo, y este es vano sin las obras, y assi serà forçoso ayudarlos en lo que pueden faltar por la fragilidad de la naturaleza, ò por la ignorancia. Los obsequios de los mas principales confirman al vulgo en la Fè, esto espera la Francia! Establegese solemnemente la fidelidad, jurese en publico la obediencia Real. Aqui acabò el Canciller Brulard, y Harlay Presidente del Consejo, usò de tanta discrecion en dar la norabuena, y el pesame, que no inclinò mas à un afecto, que à otro, y despues ordenò se tomassen los votos. Recogiòlos el Canciller acudiendo al Rey, y à la Reyna, à los Principes, y ultimamente à toda la muchedumbre, por cuyo consentimiento saliò el decreto del tenor siguiente. El Rey sentado en el Solio de justicia, consultados sobre el punto los Principes, Presidentes, Duques, y Pares de Francia, y los grandes Ministros de la Corona, conforme al consejo dado el dia antes declarò, y declara à la Reyna madre Regente de Francia, hasta la competente edad del hijo.

Este mesmo dia, que se siguiò à la muerte del Rey, colocaron su cadaver sobre una riquissima cama hasta las seis de la tarde, y porque la sangre revalsada por el cuerpo, no permitia estuvièsse mas tiempo sin la diligencia ordinaria de los balsamos, y aromas preservativas de corrupcion; trataron de abrirle, y los Medicos, y Anotomistas le hallaron tan sano en lo interior, que afirmaron viviera muchos años, atentò el natural, si la violencia de las heridas no le huvieran acelerado la muerte, y que si el homicida tuviera intuitivo conocimiento de la parte

parte mas vital, y mas necesaria para la vida, no le huviera con mayor crueldad, y acierto dado las heridas. Los interiores se embiaron luego à San Dionis, acompañados de un Capitan de su guarda, y seis soldados, donde los enterraron sin ninguna solemnidad, y ceremonia. El coraçon fue depositado dentro de otro de plata, el qual con consentimiento de la Reyna (à quien asseguraron fue siempre voluntad del Rey, se enterrasse en la Fleche, donde tuvo su primera formacion) se entregò à los Padres Jesuitas, para que llevassen allà, y alli le colocassen, como se executò. El cadaver puesto en una caja de plomo, cerrada en otra de madera, cubierta con una colcha de oro, estuvo diez y ocho dias en una capacissima Sala debaxo de precioso, y rico dosel, y con dos Altares à los lados, en que se dixeron por su alma Missas continuas los dias, y las noches.

No sintieron menos su muerte los Herejes del Reyno, que los Catolicos, y assi aquellos con piadosa emulacion ordenaron en las Provincias, en que tenian Templos, un ayuno general, rezando sus oraciones, y oyendo los Sermones de sus engañados Ministros. Aconsejaron à la Reyna sus favorecidos se diese sepultura al cadaver de Henrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia depositado en Campieñe, y ella encargò el cuidado de llevarle à San Dionis, al Duque de Epernon, y à Bellagard, con que el Reyno de Francia viò en una semana enterrar dos Reyes muertos alevosamente de heridas de cuchillo. Ocho dias despues del entierro deste Rey se hizo el de Henrique Quarto en San Dionis, con aquella pompa, y magnificencia, que (fuera del estilo) se devia à tan Soberano, y alto Principe. Acompañaronle todas las Religiones, y Congregaciones seculares, y Eclesiasticas, la justicia ordinaria de Paris, la Universidad, los criados de Palacio, la milicia, y la cavalleria del Rey. Seguianse el carro de las armas tirado de seis cavallos, en que iba el cuerpo Real; luego su estatua rodeada del Parlamento, con ropas rojas debaxo de un Palio, cuyas varas llevaban el Diputado de los Mercaderes, y los Consules de Paris, la espada de justicia, el cetro, y la corona. Las armas del Rey, la espada, la celada, el manto, la cota, el escudo, las manoplas, las espuelas, las cornetas, y las banderas cubiertas de un velo negro, el cavallo de honor, doze pages à cavallo, los Obispos, Arçobispos, Cardenales, y Embaxadores de Principes. Cerravan el acompañamiento los que hazian el duelo, todos esclarecidos por sangre, y puestos, el Principe de Conti, el Conde de Succions, los Señores de

Guisa, de Janville, y de Elbuef; los Duques de Epernon, y Mombason, y los Cavalieros de las Ordenes.

Con este orden llegò el acompañamiento à la Iglesia de San Dionis, y à los Religiosos del Convento, que salieron à recibirle, se hizo la entrega del cuerpo Real, para que le enterrassen. No fue necesario alquilar plañideras, ni comprar lagrimas, los que no las derramaron tenian los coraçones de marmol, incapazes de piedad. Redoblaronse los dolores, y prorumpieron en gritos, quando vieron poner el cadaver de Enrique IV. en el sepulcro, y quando el Conde de San Polo, que hazia en esta funcion officio de gran Maestro, dixo, siguiendo el estilo antiguo, à los circunstantes, que el Rey era muerto, y los Araldos, ò hombres de armas clamaron tres vezes sobre la sepultura, que el Rey era muerto, todos los animos desfallecieron defauciados ya de verle mas, y gozarle. Acabadas las exequias, faltava ver la satisfacion, que tomava la justicia del enorme delito de aquel parricida preso en la casa del Señor de Raiz. Llevaronle à Palacio, y respondiendole à las preguntas que le hizo el Presidente Harlay, dixo era de edad de treinta y dos años, natural de Anguleme, y su nombre Francisco Ravailac, solicitador de pleitos en la Ciudad de Paris, que avia tres semanas antes partido de aquella villa, con intento de matar al Rey, porque no reduzia à los hereges al gremio de la Iglesia Catolica, que avia comunicado con el Padre Ambigni de la Compañia de Jesus algunas visiones, que tuvo en termino de seis semanas; à que le respondió el dicho Religioso las despreciasse, como hijas de la flaqueza del cerebro, y que no desistiendo de su proposito, llegò à executarle, pensando hazia una accion digna de alabanza, y gloria inmortal, sin aver tenido quien le aconsejasse, ò induxesse à ella. Oida su confession, fue declarado por el Presidente, y demas Juezes, reo de lesa Magestad, Divina, y humana *in primo capite*, sentenciandole à que hiziesse una enmienda honrosa delante de la puerta principal de la Iglesia Mayor de Paris, y despues fuesse llevado en una carreta à la Plaza de Grave, desnudo con sola la camisa, y un cirio de dos libras en la mano, donde sobre un cadahalfo fuesse atenazeado en los pechos, braços, muslos, y pantorrillas. Que tuviesse en la mano derecha el cuchillo, que fue instrumento de su alevosia caldeado en fuego de azufre. Que en las heridas se le echasse plomo, azeite, pez, resina azufre, y cera, todo mezclado, y derretido. Que vivo fuesse despedaçado de qua-

tro cavallos , despues quemado en hoguera publica , y sus infames cenizas esparcidas por el viento. Se le confiscassen los bienes , se le demoliessè la casa , y sus padres salieffen del Reyno en termino de quinze dias siguientes à la publicacion del bando. Que ninguno de sus hermanos, hermanas, ò parientes pudieffe llamarse Ravailac , para que nombre tan aborrecible jamas se oyesse en Francia.

Executòse el castigo, como en la sentencia se contenia , sufriendole el reo con notable valor, y constancia, y con sentimientos de Catòlico à lo que parecia. Oyòsele dezir à aquel asesino varias vezes en su confession , que avia muerto al Rey por tenerle por tirano , y assi para que ninguno se valieffe de la doctrina de un Autor , que enseñava esto , fue su libro entregado à las llamas, en la Plaza de Paris. Llegaron à esta gran Corte à dar el pesame al Rey, y à la Reyna Embaxadores de los mas Principes de Europa, y à renovar las confederaciones antiguas. Entre ellos fue uno el Duque de Feria, embiado del Rey Catolico, è hizo su entrada con noble acompañamiento, y con la ostentacion devida à su Principe, y à su persona. Passava el Principe de Condè, como persona particular en la Ciudad de Milan, y no tenia esperança de mejor fortuna , viviendo Enrique. Pero entendido su desgraciado fin , se dispuso para partir à Francia. Saliòle à recibir con color del parentesco, que entre los dos avia el Duque de Bullon, y si el de Condè no tuviera las calidades, y criança convenientes à su Real nacimiento , consintiera con un sugeto pronto para todos los engaños. Representava este al pariente, que la Francia estava destituida de Governador, y llena de discordias civiles, que los Reformados se hallavan con fuerças para elegir quien los acaudillasse, en caso que los apadrinasse algun Principe de la sangre. Proponiale los exemplos del abuelo, y del padre, y que la seta reformada era hereditaria en la Casa de Condè, y si la abraçava harian pleito homenaje los reformados de seguirle , y restituirle el gobierno del Reyno , que injustamente se le avia quitado. Que con el tiempo podria esperar cosas mayores , ayudando siempre la fortuna à los animosos. No diò oidos al de Bullon el Principe y aunque se quexava de la fin razon usada con el , resolvió sufrir antes la injuria, que vengarla , y prosiguiò en la fidelidad, y amor à su Rey. Supose esta platica, que necessariamente seria muy secreta de un libro manuscrito del Duque de Ruan , que dexò de las cosas memorables del Reyno de Francia, à quien es cierto serian notorias todas las materias tocantes à su seta. Antes de

su muerte le vinieron avisos à Enrique IV. por medio de los Governadores de Bayona, y de Bearnè de la expulsion, que hazia Felipe Tercero Rey de España de los Moriscos, y de que pretendian passar por su Reyno à Berberia. Estos eran reliquias de los Moros, que domado el Reyno de Granada , quisièron quedar se en España , y bautizar se, por no dexar sus bienes, y por el amor , que tenian à aquel clima , en que ellos, y sus ascendientes avian nacido , y criados. Pero nunca creyeron de verdad , y conservando interiormente su maluada seta , en la apariencia cumplian por temor con los ritos de la Iglesia, tan sin Fè, ni espíritu, que se conocia bien eran mas hipocritas, que Catolicos. Aventajavan se en la industria, en las artes mecanicas , y en la cultura de los campos à los demas Españoles, y como no salian à las guerras , ni seguian la vida Eclesiastica, se multiplicaron de manera, que su numero passava de seiscientas mil personas. Procuròse con gran cuidado aficionarlos à la pureza de la doctrina Evangelica, y tenerlos humildes, y sugetos , pero nunca dexaron la supersticion Mahometana, y siempre estuvieron con animo de levantarse con la Patria , que por tantos años poseyeron tiranicamente. Descubriòse por este tiempo una conjuracion , que intentaron contra el Rey, y hallaron se en lugares soterraneos prevenciones de armas, y de polvora para assaltar à los Christianos en ocasion de sus mayores devociones, y descuido : y convencidos de lesa Magestad algunos de los mas poderosos, y castigados con pena de muerte, se diò el bando à los otros , concediendoles llevar consigo sus bienes muebles, y vender las raizes dentro de un termino proporcionado. Los Politicos de Europa no aprovaron se deshazièsse el Rey de tantos vassallos, hallandose exausta España de moradores , por causa de tantas conquistas, y tantas colonias, como plantaron en las Indias, mas el zelo de Felipe Tercero, y el exemplo de sus antepassados, que en varias ocasiones desterraron casi quatro millones de gente de sus Estados por respetos de Religion, se obligaron à executar lo, mirando mas al servicio de Dios, que à sus intereses. Muchos millares destos desde Vizcaya se encaminaron à Bayona de Francia con animo de passar por sus Provincias à Berberia, y Enrique IV. movido de piedad , ò acaso del util, que podia conseguir de vassallos tan industriosos, promulgò un edicto , en que concedia passo libre por sus Estados à los que quisièssen ir à Regiones, donde se professava su seta , ò estancia perpetua à los que quisièssen vivir en la Religion Catolica Romana.

na. Dióse también comission con las mesmas condiciones al Señor de Clielle de recibir, y aviar à quarenta mil Moriscos, que venian de San Juan de Luz, y al Señor de Anguier Prevoste de Linguadoca de conducir otras tropas dellos à los puertos del mar de Levante, que los acompañò hasta el puerto de Agde de la Provincia de Linguadoca, y los embarcò para surgir en Tunez de Berberia, las quales, sucediendose unas à otras, llegaron al numero de treinta mil Moriscos Muerto Enrique, la Reyna Madre profiguiendo en el dictamen de su marido, y teniendo noticia, que cinquenta mil Moriscos Aragoneses enderezavan su camino à Francia, y que de otros Reynos de España venian à embarcados Andaluzes, y Granadinos, dió orden à sus Comissarios acelerassen el transito por las Provincias de Provença, y de Linguadoca, temerosa de algun contagio ocasionado de la multitud, y descomodidades de aquella pobre canalla, y que les hiziesse notoria su intencion de acoger à los Catolicos, y dar embarcacion à los Mahometanos. Mas atenta su general obstinacion mandò à Pegrat, y Palmier les proveyese de baxeles en el puerto de Agde, pagando ellos el flete, que avia de ser catorze libras Francesas por cabeça con algunas limitaciones. Un receptor de los Moriscos, por cuya quenta avia de correr la paga del flete, se huìò en Marsella con el dinero, y fue forçoso à los vezinos contribuir para el embarco, por descargarle de tanta gente enfermiza, y pobre. Desta traicion conocieron los Franceses ser los Moriscos sutiles, è ingeniosos en todas fuertes de engaños, y traiciones, y sin rastro de piedad con los suyos, y sucediendo la desgraciada muerte de Enrique à la fazon, los de Marsella los encerraron, tratando de saquearlos, y aun de matarlos, teniendolos por espías del Rey de España, autor, como ellos dezian, de la muerte de su Rey, y que venian à ocupar sus tierras. Pero sofiegado el tumulto, les quitaron parte del dinero, que traían, condenandolos à ello por sentencia, si bien la Reyna procurò estorvarlo, embiando un juez que les guardasse justicia, el qual procediò tan mal como los otros, castigando Dios los pecados de aquel pueblo, que por tantos años no quiso valerse de los exemplos, y enseñanza de los Fieles para mudar la vida. Y este fue un preambulo de las tiranias, que los de su mesma seta usaron en Africa con ellos, quitandoles las mugeres, è hijas, y robandoles el oro, que traían de España (con tal codicia, que le buscavan en las partes pudendas de ambos sexos.

Aunque la fama avia publicado la muerte

de Enrique, y la suceccion à la Corona de Luis VIII. pareciò conveniente se Coronasse, segun el estilo de sus antepassados. Celebròse esta accion un Domingo à los diez y siete de Octubre de 1610. en la Ciudad de Reims, 1610. siendo el principal Ministro el Cardenal de Joiosa. Y porque es antigua esta costumbre entre los Franceses, è ignorada de los Estrangeros, me ha parecido describirla con distincion, pues toda la historia desde sus principios tiene por principal sujeto al Reyno de Francia, hasta el ultimo termino, que le señala mi pluma en esta segunda edicion. Adornaronse las calles ricamente de brocados, y telas de varios colores, con arcos triunfales à trechos, que en las inscripciones, y estatuas ostentavan las glorias Francesas. Coronaronse las puertas, y ventanas de festones entretexidos de Laureles, y muertas, y recamados del oro, que los Italianos autores deste genero de aparato, llaman tremulo, ò sonante. La Iglesia Mayor se adornò de esquivitas colgaduras. Las Señoras se assentaron en tabladros erigidos por ambos lados. La Reyna Regente ocupò la silla principal, la segunda, la Reyna Margarita de Valois. Seguianse à estas la de Conde, la de Conty, y la de Mompensier, mugeres, ò viudas de los Principes de la Estirpe Real, despues dellas las Duquesas, y las Señoras de la primera Nobleza, sentadas en estrados de purpura. Al amanecer se vistiò de Pontifical el Cardenal de Gioyosa junto al Altar, y esperò algun tanto reclinado sobre una vistosa silla. Assistieron à tan Sagrado ministerio por obligacion los doze Pares de Francia, seis Eclesiasticos, y seis Seglares, que fueron Francisco de Gioyosa en lugar del Arçobispo de Reims, Godofredo Bilio Obispo, y Duque de Laon, Carlos Carles Obispo, y Duque de Landres, Renato Potier Obispo, y Conde de Beauvais, Cosme Clois Obispo, y Conde de Chalon, Carlos Balsac Obispo, y Conde de Noyon. Todos seis del Orden Eclesiastico illustres con el titulo de Pares desde la fundacion del Reyno, y no menos illustres por el mesmo renombre, otros seis Principes Seglares desde el nacimiento deste Imperio, si bien se perdieron sus nombres, despues que por varios accidentes se agregaron sus feudos à la antigua Francia. Estos eran antes los Duques de Borgoña, de Normandia, y de Guiena, los Condes de Tolosa, de Flandes, y de Champaña, y por ellos sustituyen seis, à quienes se diò el titulo de Duques, y Pares de Francia, que aunque son iguales à los primeros en el nombre, en la sustancia son muy inferiores, porque aquellos antiguamente por razon de feudo tenian mero Imperio.

y derechos de Reyno. Estos gozan de un vano titulo de feudo, y el Ducado es nombre sin autoridad. Al principio se elegian seis, aumentòse despues el numero tanto, que la honra vino à despreciarse. Oy en la coronacion de los Reyes de la inmensa clase de los Duques se eligen por voluntad del Rey seis solos, y assi Luis XIII. escogió al de Condè, al de Conty, al de Sueffons Principes de la Sangre, al de Nevers, al de Elbuef, y al de Epernon. Su exercicio principal de donde tomaron la denominacion de Pares es assistir al Rey en su consagracion, y ayudar à ponerle la Corona, concurriendo igualmente, y à un tiempo cada qual con la mano. El habito es una tunica de tela de plata pendiente de los ombros, y larga hasta las rodillas, y sobre ella una capa de escarlata morada, guarnecida de oro. Adornan aqui las cabeças con coronas, ò de pedreria, ò de perlas, segun representan à los Duques, ò Condes antiguos: tienen su asiento al lado izquierdo del Altar. Poco despues los Obispos de Laon, y de Beauvais traxeron al Rey à la Iglesia. Rodeavanle dozientos Cavalleros de la mas escogida Nobleza. Precedia al Rey muy de cerca el Mariscal de Chastre representando la persona del Condestable de Memoransi, impedido de la vejez, y de los achaques, y luego el Canciller Brulad, diòse à Belegarde Escudero de Fràcia, la mano izquierda; seguiafe mezclada la Nobleza, y cerrava el acompañamièto la guarda Escocesa, hasta que se vino à la Iglesia cò aclamaciones del pueblo, y despues de las acostumbra- das oraciones en el umbral, se abrieron las puertas. Entrò el Rey, arrodillòse ante el Altar, y sentòse en el Solio. El Condestable, y Canciller, tomaron asiento cerca de la persona Real, rodeados de los Ministros de la Corona de Francia. El Cardenal de Gioyosa, pidiò al Rey jurasse sobre los Evangelios, segun la forma antigua estas razones. Prometo serè en adelante Protector de la Iglesia Catholica Romana, desterrarè de mis Estados à los hereges, conservarè los privilegios de la Iglesia, y darè leyes justas à mis pueblos: palabras que ofendieron à los Calvinistas de presente, y con el tiempo les obligaron à rebelarse. Bolviò al Altar el Rey, donde le desnudaron la sotana, y Enrique de Aygallon Principe de la Casa de Lorena, por razon de su officio, le calço unas medias de seda morada, esparcidas de Lirios. El Principe de Condè haziendo las vezes del Duque de Borgoña, le puso las espuelas. Ciñole la espada el Cardenal de Gioyosa, desembaynòla, y diòse la desnuda. Recibiòla el Rey, y ofreciòla al Dios de los exercitos, puesto en el Altar,

y hecha ya sagrada, se le restituyò para que defendiesse la Iglesia. El Rey la encargò al de la Chastre sustituto del Condestable, cuyo officio es ir delante del con el estoque desnudo. El Rey en señal del desposorio cò los subditos recibì el anillo, y se le puso en el dedo, argumento de amor, y prenda de Fè. Siguiòse la uncion de Rey, y ungido, el Canciller no lexos del Altar llamò à los Duques, y Pares de Francia, y les avisò de su obligacion con estas palabras: Principe de Condè, que hazeis las partes del Duque de Borgoña, estais presente para servir con vuestro officio al Rey? nombrando à los seis por su orden. La mesma forma se guardò con los Pares Eclesiasticos, si bien ellos no eran Vicarios de nadie. Assistiendo todos el Cardenal de Gioyosa acomodò la Corona del Imperio Frances al Rey, rodeandole los Pares, y aplicando à un tiempo las manos para sostener aquel inmoderado peso. Poco despues de puesta la Corona, que por tradicion se cree fue de Carlo Magno, se coronò el Rey con una Diadema Indiana de precio inestimable. Chastre iba El primero con la espada desnuda, seguiale el Canciller, el Prior de Vandoma hermano bastardo del Rey llevaba la falda del manto. Sentaron al Rey en su trono, y el Cardenal de Gioyosa saludò el primero à su Magestad, diziendo: Confirmete Dios en este Solio del Reyno, y los demas por su orden hizieron lo mesmo entre aplausos y aclamaciones del pueblo, à quien se arrojaron monedas de oro y de plata, con la imagen del Rey en el habito, con que se asentò en el Trono, en las quales por la parte contraria salia de una nube abierta una mano, que tenia la ampolla sagrada, que cò rozio de oro regava la tierra, cò esta letra, dones del Cielo, dados à los Franceses. Ni serà razon me olvide de una ceremonia, que es indicio de la libertad Frãcesa: en la mesma Iglesia ungido ya el Rey, se despiden al ayre algunas aves cerradas en jaulas de mimbres, para ostentar se haze gracia los animales, quanto mas à los subditos à quienes se concede plenaria libertad debaxo de un buen Principe. Terminada la consagracion, ò uncion, se diò principio à la Missa. Servian al Cardenal los Obispos de Boloña, y de Rieux, y acabada ella baxò el Rey del Teatro al plano, y los Doze Pares le quitaron la Corona, porque assi se llegan los Reyes al Rey dellos. Caminava con humildad, y piedad, y consagrado, como Sacerdote, recibì en ambas especies el Cuerpo, y Sangre de Christo, favor que en la Iglesia Primitiva se hazia à todos los Fieles, oy à los Sacerdotes, y porque se ungen los Reyes, se les permite lo mismo por privi-

privilegio singular. Declinado ya el dia bolvió el Rey à Palacio. Llevava el Duque de Mombasson la Corona de Carlo Magno, el Duque de Ruan el Cetro, el Duque de Crequi la mano de Justicia, el Mariscal de Chaltre la espada de Francia: Llegado à Palacio le desnudaron la camisa de olanda, y la sotana, que con el contracto de la Crisma quedavan fantasma. Sentóse à la mesa prevenida magnificētissimamente por los vezinos de Reims. Con que dió fin la solemnidad aquel dia, el siguiente recibió el Tufon del Orden del Cardenal de Gioyosa despues de las Visperas, que se cantan en honor del Espiritu Santo, en esta forma. Llevaron al Rey en medio los Duques de Sueffons, y de Conty Cavalleros antiguos de aquella Religion, iban delante de dos en dos en largas hileras los demas, y arrodillandose su Magestad delante del Altar, jurò en los Santos Evangelios conservar los privilegios del Orden, y dandole Chasteauneref Canciller del Orden el libro, en que estan escritas las constituciones, y los nombres de los Cavalleros, le sellò Rodes le vistió el habito de Equestre, y el Cardenal de Gioyosa le echo al cuello el Tufon de oro del qual pendia una Cruz de oro engastada en blanco, que de una colonia azul baxa hasta el lado izquierdo. Quiso el Rey honrar al Principe de Condè con el Tufon, quando èl le recibia, y tratarle como à persona Real, y de su mesma sangre. Acabadas todas estas solemnidades, y puesto el Rey en estado de mayor pureza con el Sacramento de la Penitencia, y de la Eucharistia, partiò à la Iglesia de San Marçulfo, donde le rodeò gran multitud de enfermos de lamparones, achaque de cura dificultosa. Pasava el Rey entre ellos, y poniendoles la mano sobre la cabeça, dixo, el Rey te toca, y Dios te sana, teniendo todos esperança de conseguir la salud, que otros experimentaron, persuadidos, que en la mano de los Reyes de Francia està el dedo de Dios.

Cumplida esta accion sagrada, bolvió el Rey à Paris, donde à ruegos de los Calvinistas, que del juramento del Rey en su consagracion, avian quedado temerosos, confirmò las leyes establecidas de Enrique IV. en el Edito de Nantes, Miravan por si los Sectarios, como rezelosos de alguna novedad. Bacilava el Orden de la Nobleza debaxo de un Rey niño. Los Principes del Reyno columnas de su estabilidad bambaleavan, y assi se dieron pensiones à todos: à los Cabos de la Milicia se acrecentaron los estipendios, y al pueblo, que pedia alivio de los tributos, se acudiò parte con favor, parte con miedo. Tal era el modo de mandar en aquel tiempo, no muy

distante de obedecer, y corta la ayuda, que podia dar una muger Regente. Al Principe de Condè se concediò el Gobierno de Guiena, para que se retirasse de la faccion, à que le induzian otros Señores con malos consejos, à donde partiò luego à exercer su cargo. Recibiòle la Provincia con esplendidos gastos, y ostentaciones casi Reales. Vino de Burdeos à Tolosa, Ciudad situada fuera de Guiena, y Cabeça de la Provincia Narbonense, la mayor despues de Paris, y aqui con aparato belico, con aplausos, y pompas hizo su entrada. Pero apenas avia llegado, quando le llamaron à Paris, y à los demas Governadores, de cuya Fè se dudava, y les acrecentaron las pensiones, con que se extinguiò la sedicion, porque los deseos de sus aumentos particulares los incitavan à la guerra, y la fidelidad se vendia. Vatan, Cavallero de la familia Putean se atreviò en el coraçon del Reyno à oponerse al Rey con las armas, y à vender, como suya la sal, que traginavan los Arrendadores por cuenta del Rey, mal tratando à los que le contradiezian. Mandaronle obedecer con repetidos ordenes, mas èl con mayor temeridad, que antes procedia à fuer de Rey absoluto en toda aquella llanura de Vatan estendida por veinte millas, con tanta igualdad, que no la embaraçan montes naturales, ni piedras movedizas. Pareciò conveniente oprimir al desprevenido, y la expedicion fue breve. Encargòse dello el Señor de la Solè Capitan de las Guardas, el qual con quinientos cavallos, y mil dozientos y veinte infantes, y una compania de Esquizaros, con seis pieças de artilleria se encaminò contra la villa de Vatan aun no municionada, y la acometiò antes que se sospechasse su venida. Rendida esta, se asestò la artilleria contra el Castillo, que en breve quedò expugnado con prision de aquel temerario, y loco, que llevado à Paris fue condenado à muerte por sentençia del Consejo, y confiscados sus bienes, pero el Rey los concediò à los parientes, mostrandose justo, y liberal.

En lugar de Harlay, que por mucho tiempo, y con gloria, y fama singular avia exercido la Presidencia del Consejo de Paris por estar viejo, y enfermo, entrò Verdun Presidente de Tolosa, que aviendo procedido en su primer puesto con credito, y reputacion, descaeciò en el segundo, tan resvaladizo es el camino de las honras, y tan engañoso, que parece atraße el passo el que le adelanta. Por votos de todos mereciò Verdun la dignidad antes que la conseguiesse, alcançada, tuvo menos fama. A los principios del Otoño embiaron los Sectarios Embaxadores al Rey, pidiendole licencia

licencia para hazer sus juntas generales. Concediòla con tal que se hallasse presente à ellas un Ministro Real, y señalaron à Saumur lugar de su seguridad. Concurrieron à ellas trecientas personas de la Nobleza, y del pueblo. Los principales de los convocados fueron los Duques de Bullon, de Sully, y de Ruan, à quienes conduxo el amor de la Seta, ò el de sus interesses. Intervino por el Rey Bullioneo Secretario de memoriales en Palacio igualmente fiel al Rey, y à la seta, porque era todo de Monsiur de la Diguiera, y este todo del Rey. Añadian al cumplimiento del Edicto de Nantes les concedièssè el Rey nuevas Plaças en defensa de su seta, hasta que se adelantasse el Rey en la edad, mayores salarios para alimentar à los Ministros de la doctrina Reformada, y nuevos Colegios, en que se criasse la juventud en los dogmas de su Religion. Que se restituyèssè à Sully la superintendencia de las Finanzas, y el gobierno de la Bastilla, que le quitò la Reyna por el odio que le tenia, y en caso que se le negasse (no faltandole feudos, y riquezas) se le dièssè una Fortaleza en los confines del Reyno para seguridad suya, y aumento de la seta. Que mantuviesse el cargo de gran Maestro de la artilleria. Aconsejavan à Sully infistiesse en estas pretensiones, asegurandole se unirian los afectos, y armas de los Reformados, para que defendièssè la autoridad, que possedyò viviendo Enrique. Consintió con ellos Sully, y escribiò cartas à la Reyna, que exandose de las sin razones, que con èl se usavan, que por importar à la narracion de las cosas de Francia no serà superfluo referirlas, su tenor era el siguiente. Viviendo Enrique dueño mio, y de todo el

1611. Reyno, servi con tal diligencia, y zelo, con tanta integridad, y con tantas ventajas del Rey, que ni la edad passada, ni la venidera verá Presidente de las Finanzas, que me iguale en desvelo, y fidelidad. Si se alegrò el pueblo con la moderacion de los tributos, si se gozò el Rey con el aumento de sus rentas, deve se atribuir al continuo trabajo, que en ello puse, y à las noches, que pasè sin dar reposo à mis ojos. Disminuí las pensiones, y ayudas de costa, que antes se davan, como devidas, à cuya paga no bastava el Erario Real sin agotar las haciendas de los pueblos. Puse leyes tan ajustadas en las Contadurias, que con ellas se impedia la libertad de los robos, à poder de una fatiga incansable, de que resuelto se recogiesse cada año en Erario, que llaman de la parsimonia, ocho millones de libras (cosa nunca oyda, ni vista) sin agravio de los vassallos, libertandolos de los gastos de las Embaxadas del Reyno à los forasteros, y destos

al Reyno, exceptuandolos tambien de las secretas negociaciones fuera de la Corona, que se hazen à costa de tanto dinero, salvos de los correos, que se despachan, y reciben continuamente, libres de los inmensos gastos, que hazia el Principe de buena memoria en edificar Palacios con magnificencia Real. Minorè los tributos durando la guerra, cosa increíble. Ofreci doze millones de libras para levantar tres exercitos, uno de los quales recobrò la Ciudad de Amiens cogida de los Españoles con estratagemas, el otro domo la Bretaña, y el tercero expugnò la Bresa, y la Saboya. Desempeñè la Francia, que en tiempos turbulentos avia contraido inmensos debitos ò por las mercedes de los Reyes, ò por las confederaciones, ò las pazes, gastè en esto veinte y cinco millones de libras, de suerte, que oy la Francia no es deudora de nada, todo efecto de mi templança, y parsimonia. Consumi en las confederaciones de los Esquizaros, y de los Principes de Alemania, de Italia, y de Ingalaterra, renovadas muchas vezes, treinta millones de libras. En socorros de Principes forasteros, ò en estipendios anuos de Ministros de otros mas grandes veinte y cinco, ocho en la proteccion de las Provincias confederadas con Francia, y otros tantos en reparar las piezas de artilleria, en el inmenso aparato de la guerra, en los Castillos, calles, y edificios publicos. Y lo que no se puede negar, pues està patente à la vista, juntè en el Castillo de la Bastilla diez y seis millones, de que el Rey se vafe cada dia, y con que Reyna pacifico, y poderoso. Estas cosas hechas con tanta fidelidad pruevan ser injusta, y afrentosa la deposicion de un inocente, ò por mejor dezir, la prescripcion, por la qual es removido de su puesto con tanta infamia, èl que obrò con tanta inocencia. La recompensacion, que se me propone en dinero, es de poco decoro para mi. Bastante hacienda he conseguido con buenas artes, viviendo Enrique el Grande. No me queda sino es un camino despues de aver perdido los empleos del Erario, y de la Bastilla, que serà concederme un honesto retiro. Esta era la sustancia de las cartas de Sully à la Regente, y aunque justa no furtiò efeto la demanda, porque no se adelantasse la seta con las creces de un hombre sectario, no dudando nadie, que con color de procurar la satisfacion de Sully, pretendia la seta sus aumentos. El por no ver se despojado, como era cierto, dando de mano à los interesses, y defensa de la Religion Reformada, recompensado con dineros renunciò el Palacio, y los oficios: retornò no devido à un sugeto, à quien el Rey, y la Francia se

confessava deudora. Perseveravan contra el los odios de la Reyna muy antiguos. Juntaronse con ellos la ambicion de Brulard, de Villeroy, y de Gianino, que con emulacion anhelavan al dominio de todas las cosas, y de aqui nació la caída de Sully. Temian los que eran primeros en el Consejo del Rey, y no indignos de gobernar la Republica, no prevaleciesse con el hijo Rey, el que Reynando el padre, fue dueño absoluto. Apetecian tambien los tesoros, que el juntò con su templança, y no avia de permitir se malograsen, tocandole la superintendencia. Prevalcieron no menos contra el los votos del Pueblo, que siempre aborrece à los que mandan. He querido referir las cartas de Sully à la Reyna traducidas del Francès con legalidad, para que sepa nuestra edad, y la venidera las riquezas del Reyno de Francia, y la potencia de su Rey en tiempos de paz. Enrique tercero desfolò un Reyno floridissimo con las guerras civiles, y con los gastos superfluos, y vanos, reparòle, y acrecentòle el suceffor en diez años de paz. En ellos librò de inmensos debitos al Reyno, mantuvo la dignidad, y gloria de su Imperio. Premió à cada uno à la medida de su merito, llenò el arca, que llaman de la parsimonia, de oro, y plata, siendo menores, que antes los tributos, prueba evidente de la opulencia de Francia. Eran enemigos declarados de Sully el de Suesfons, y el de Conde, aquel por causa antigua, este por nueva.

En el tiempo que Enrique batallava con la passion amorosa, que avemòs referido, aconsejó Sully al Rey prendiesse al de Condè, y à la verdad no se huviera huido de Francia con la Princesa, si se abraçara su parecer; de aqui nació el justo odio del de Conde contra Sully, y de aqui tambien el de la Reyna, que siempre fue mas ardiente en una muger zelosa. Entendieron algunos, que quando la Reyna aseava à su marido la licencia demasiada de sus amores, que fueron causa, que ella adoleciesse, propuso Sully al Rey la embiasse à Florencia con aparente color, de que ayudada del clima natural mejoraria, y de uno, y otro concibiò la Reyna justissimas iras, è indignacion implacable, que se descubrieron con la ocasion.

La superintendencia del Erario, que se quitò à uno, se diò à otros, à Chasteauneuf, à Tuano, y à Gianino, pero durò poco el triunvirato, traspassandose la plenaria administracion à solo Gianino, hombre cavalissimo. Los Gobiernos de Normandia, y del Ducado de Borgonia se dieron por decreto del Rey al Conde de Suesfons, y al Duque de Bellagarde, y se erigiò el feudo de Danvilla, possession antigua de la Casa de Memoransi, en titulo de Duca-

do, para que estrivasse sobre mas fundamentos la Familia primera entre las nobles de Francia. Passavan ya tres años, que Enrica de Gioyosa, enviudò de su esposo el de Mompensier. Principe de la Sangre Real, y persuadida del Cardenal de Gioyosa se casasse segunda vez, siempre se avia resistido con singular fama de honestidad. Una de las causas de su resistencia era no hallarse Principe de la estirpe Real, que pudiesse ocupar el talamo del primer marido. La primera dignidad de los Guisas entre los Principes, que llaman forasteros, consiguiò se casasse con el Duque de Guisa, y de aqui se siguiò la restauracion desta Casa, que la restituyò la esposa con la diligencia, y moderacion, casi acabada por la negligencia, y prodigalidad del Duque, enriqueciendola con numerosa suceffion. Siempre fueron las Cortes campos fertiles de emulaciones, y competencias. Del Palacio de Francia, resultaron considerables disgustos entre los primos de sangre Real Conty, y Suesfons. Era este ambicioso, y atrevido, aquel por defecto del natural inhabil para grandes cosas. El de Guisa, cuya hermana casò con el de Conty, se empenò por el cuñado, y traxo al mesmo sentimiento à los de su Casa. Dividiòse en contrarios afectos todo el Palacio, segun cada uno prevalecia en autoridad, y dependencias: y si la Reyna, y los Principes no tomaran la mano en componerlos, corrieran peligro, que las espadas pusieran con desgraciado suceffo fin à las contiendas.

Entre los crecidos favores, que Enrique III. remunerador magnifico, hizo al Duque de Epernon, el mas principal fue nombrarle Coronel de las infanterias Francesas. Deseava este passasse el empleo à su hijo el de la Valeta, y facilitando los primeros Señores qualquiera pretencion con la infancia del Rey, fue sustituido el hijo, como en fideicomisso (que los Franceses llaman supervivencia) despues de los dias de su padre. No mucho despues en recompensa de la gracia recibida del Rey partiò à la Guiena à oponerse al de Condè, de quien se temia tramaria novedades en aquella Provincia, si bien era vano el rezelo, porque la inclinacion del Principe mas le tirava à la paz que à la guerra. Por este tiempo murió el Duque de Orlens, hermano del Rey, de pocos años, hijo segundo del Grande Enrique, y sucediòle en la primera esperança del Reyno Gaston Duque de Anjou que mudò el nombre con el ascenso, porque entre los Franceses el que sucede al Rey, se intitula siempre Duque de Orlens. Faltaron tambien el Duque de Umena

Principe de la Familia de Lorena, Vicario antes de la Corona en las rebueltas civiles, y su muger de la prosapia de Saboya, èl valdado de la vejez, y ella afligida de la perdida de tan querido esposo, quedandoles un hijo de grandes esperanças. Tuvo esclarecido nombre el de Umena, quando governava el Reyno, y aunque armò à los subditos contra el Rey, devele la Francia no obedecer à Rey forastero, ò à muchos Regulos.

El mesmo año de 1611. para establecer la paz entre Españoles, y Franceses, se propusieron dos matrimonios, en que se enlazavan con santo y perpetuo vinculo, Felipe Quarto Principe de España con doña Isabel de Borbon, y Luis XIII. con doña Ana de Austria. Las dotes de ambas Infantas fueron iguales. A cada una se señalaron quinientos mil escudos de oro que no se desembolsaron, recompensandose los unos por los otros. En caso de viudez se pactò la restitucion desta suma, y fuera della sesenta mil libras en cada un año. Añadieron los Españoles à los conciertos matrimoniales de su Infanta, una clausula, con que renunciava la sucession à los Reynos de España, no solo en su nombre, sino en èl de sus sucesores. Ajustadas las condiciones, despacharon ambas partes Embaxadores, que autenticassen por escrito los articulos de los conciertos. Vino por Embaxador de Francia à la Corte de Madrid el Duque de Umena, y partiò della con el mesmo titulo à Paris el Duque de Pastrana. Llegò el primero à Madrid à los fines de Julio con aparato magnifico, acompañado de dozientos y cinquenta Nobles, y entre ellos el Principe de Tingry unico descendiente de la prosapia de Luzemburgo. Precedianle cinquenta pajes, y cien criados, que exercian diferentes officios en su servicio. Seguianse ciento y cinquenta mulos de carga encubiertos de reposteros guarnecidos de recamados de oro, y seda, que al vivo representavan las armas de la familia del Duque, con frenos de oro, y de plata. Salieronle à recibir no lexos de la Corte, los Duques del Infantado, de Feria, y de Alva, Don Pedro de Toledo, y quinientos Cavalleros, que le conduxeron à las casas del Marques Spinola en la Carrera de San Geronimo. Un dia despues se firmaron, y sellaron los conciertos matrimoniales, haziendo officio de Procurador por comission de la Reyna madre el Duque de Umena. Acompañaronle en este acto Piseux, y Vancelas Embaxadores Ordinarios de Francia en España, porque la embaxada de Umena era extraordinaria. Presentòse la escritura en ambas lenguas. Antonio de

Arostequi Cavallero de Abito, y Secretario del Rey, à fuer de Notario avia escrito de su mano los acuerdos, y los leyò primero en idioma Castellano, siendo Procurador por su Rey el Duque de Lerma su Valido, y principalissimo Ministro. Ausentòse de proposito el Rey, para que los Procuradores concluyessen todo el negocio. Despues que à la presencia del Duque de Umena, de Piseux, y de Vancelas leyò el Secretario Arostequi los conciertos en lengua Castellana, se firmaron, y sellaron los que venian en la Francesa, y luego los que en la Castellana, con que se diò la prerrogativa de la leccion à España, y la de la firma à Francia, pensando, como en balança la honra de los Reyes. Concluida accion tan celebre, se despidiò el de Umena del Rey, del Principe, y no menos de la Infanta doña Ana, ya Reyna de Francia, acariciado, y regalado de la generosa magnificencia del Rey de España, que usò con el, y con todos los suyos los terminos posibles de afabilidad, y grandeza. Con èl escribiò el Principe à Madama Isabel de Borbon una carta deste tenor: Señora, embidia tengo à Don Iñigo de Cardenas, que ha de ver à V. A. antes que yo, pague-melo en tenerme muy en su memoria, que se lo merezco por tener yo à V. A. en la mia. Espero se certificarà V. A. muy en breve desta verdad.

El Duque de Pastrana saliò casi al mesmo tiempo de España para Francia, y haziendo las jornadas justas festejado, y regalado de los Governadores de las Ciudades, que le salian à recibir, y aposentar magestuosamente, resonando los aires con las repetidas salvas de la artilleria, entrò à once de Agosto en el Burgo de la Reyna, distante dos leguas de Paris, à donde le visitò en nombre de los Reyes el Marques de Ancre acompañado de muchos Señores. Hizo aqui alto tres dias para prevenir su entrada, y tomò el camino de Paris à los catorze: Salieron à encontrarle los Duques de Luzemburg, y de Nevers, con quatrocientos de à cavallo, y à tiro de pistola desmontaron todos Franceses, y Españoles à saludarse, y à abraçarse con estrechos lazos de amor, y cortesia. Subieron luego en sus cavallos, y el de Pastrana en uno que le embiò el Rey con seis pajes, y seis lacayos suyos. Su entrada en Paris fue por la puerta de San Jaques, y con el orden siguiente. Iban los clarines Españoles vestidos de cotas de tela de oro, y encarnado con las armas del Embaxador. Tras ellos ochenta y ocho azemilas con reposteros de tapiceria Flamenca, que ostentavan las armas del Duque, y de los

los mas ilustres Señores que le acompañan. Las galas de los Cavalleros, y Gentilhombres eran riquissimas, los atavios de los criados competian con los dueños. Seguianse siete azemilas con reposteros de terciopelo carmesí, bordados de oro, y plata, diez correos con el abito de su oficio vistosissimo, treinta y ocho azemilas con los guarda joyas, sesenta y ocho criados de su Camara en postas, y dos clarines, y catorze pajes del Duque de Nevers en cavallos Españoles con librea Española, doze clarines del Rey con casacas de terciopelo blanco, veinte Cavalleros Españoles vestidos de tela de oro, y de plata, cada uno en medio de dos Señores Franceses. Venia el ultimo el Duque de Pastrana, deslumbrando la vista con el oro, y diamantes sobre un hermoso, y bien enjazzado cavallo, con el Duque de Nevers à mano izquierda. Con esta ostentacion, y pompa entrò el Duque en Paris, hospedado en la Rua de San Antonio, en el Palacio de Roca-Laura. El Jueves à diez y seis embiò el Rey al de Pastrana treinta cavallos con gualdrapas de terciopelo negro, y seis carrozas, para que besasse la mano à sus Magestades. Acompañòle el Duque de Guisa con sus dos hermanos, y otros Señores deudos suyos, fuera de muchos Titulos. Esperavanle los Reyes en una capacissima galeria alumbrada de infinitas achas por ser ya de noche Avia en el testero una tarima alta al fombada de terciopelo morado, salpicado de Flores de Lis de oro, con dos sillars, la del hijo de terciopelo azul à mano derecha, la de la madre de negro à la izquierda, rodeada de numeroso cortejo de Princesas, Duquesas, y otras Madamas de gran porte. Despues de las acostumbradas cortesias presentò al Rey una carta, diziendole, le embiava su Monarca à agradecer à su Magestad la voluntad, que le mostrava, y à asegurarle de la suya. A que le respondiò el Rey abraçandole, que el reconocia al Rey su suegro por padre, y al Principe por hermano. El Duque despues de una profunda reverencia diò otra carta à la Reyna, y le pidió licencia para besar la mano à Madama la Infanta. Conduxole el Duque de Guisa à la Antecamara de su Alteza, y quatro Mayordomos le introduxeron en la Camara, donde estava sentada debaxo de un Dosel de terciopelo carmesí frangado de oro, vestida de encarnado, con muchas bordaduras, y piedras, pendiente al pecho una Cruz de precio inestimable, y al cuello unas bueltas de perlas muy gruesas, y adereçada rica, y primorosamente la cabeça, desafiando su hermosura à su atavio. A veinte y cinco de Agosto dia de S. Luis Rey

de Francia tuvo la segunda Audiencia de sus Magestades, en que le firmaron, y sellaron los acuerdos matrimoniales, en la forma, que en Madrid.

A veinte y seis se celebrò un ostentoso Sarao, en que aviendo dançado el Rey con su hermana Madama Isabel, y el Duque de Pastrana con la Duquesa de Aumala, y con la Princesa de Conty, la Reyna Madre mandò al Duque sacasse à dançar à Madama Isabel Princesa de España, y escusandose el Duque por no ser estilo de su Patria, la Reyna mandò à ella sacasse al Duque, honrandole con accion tan desusada. Despidiòse de sus Magestades el de Pastrana, para dar la buelta à España, encareciendo las cortesias, regalos, y presentes de aquellos Reyes, y dexando perpetua memoria de su bizzarria, y afabilidad, dotes muy propias de su persona.

No mucho despues se celebraron en Paris torneos de acavallo, con tal aparato, y concurso de la Nobleza, y de los Principes, que de todas partes acudieron à la fama, que los mantenedores divulgaron por escrito, que los siglos passados nunca vieron cosa semejante, no hallandose en otras Provincias Nobleza mas generosa, ni mas amestrada para exercitar los cavallos en guerras verdaderas, y mentidas. Nunca se peleò con mas audacia. Los Duques de Guisa, y de Nevers, el Principe de Jonville, y los Señores de Bassompierre, y de Chasteray fueron los mantenedores con abitos, y disfrazes de Africanos, los demas guerreavan con el orden, que les dava el Mariscal de Campo. Fue ilustre el combate, aunque sin sangre, y terminòse con el entretenimiento de correr la sortija, en que saliendo vencedor el Señor de Rolhac, recibì de mano de la Reyna una Corona Indiana. Fue su principal contienda con el de la Valeta, sobrino suyo. Corrieron tres vezes, y creyeron muchos le cederia voluntariamente la vitoria, declinando algo la lança del blanco, pero prevaleciò la emulacion, que ocasionò ira, è indignacion en el Duque de Epernon padre del de la Valeta, contra Rolhac. No asistieron à la solemnidad destas fiestas los Principes de la Sangre, y esta novedad se prohibava à causas diferentes. Unos la atribuian al disgusto de los alternados casamientos, otros à casual inadvertencia, los mas Politicos à voluntario, y afectado retiro, lo qual confirmò un escrito, que se divulgò en su nombre. Muriò el año de 1612. el Conde de Suessons, el qual poco antes se avia ausentado de Paris, no solo de enfado de ver preferido à si al Mariscal de

Fervaques en la Castellania de Quillebeuf, fino de que acompañado de mucha Nobleza entrasse en el Lovero, como triunfante por la vitoria.

Era el Conde de excelente ingenio, de los primeros en sagacidad, y virtud militar, no indigno del nacimiento Real, que le concedió la naturaleza. Achacavanle por defecto la estima, que hazia de su persona: leve falta à la verdad en un Principe, que dotado de singulares calidades, confiesa la deuda, que tiene à la naturaleza, y à la fortuna. En los Principes el conocimiento de la virtud propia nunca fue culpable, porque raro es el que por el camino de su desprecio aspira à cosas grandes. Ay mucha diferencia entre un Principe, y un Particular: aquel todo lo endereza à la fama, este se ciñe en los limites de la moderacion, lo que en el Particular es soberbia, en el Principe es magnanimidad. Dexò quatro hijos, uno varon heredero de las virtudes, y riquezas paternas, y tres hembras, de las quales murió donzella la tercera, la mayor casò con el Duque de Longavilla, y la segunda, con el Principe Tomas hijo del Duque de Saboya, llamada comunmente la Princesa de Carisñan, que algunos años vivió con sus hijos en España, mientras su marido servia à la Corona. Tomò la Reyna para sí el gobierno de Normandia, que poseia el de Sueffons, y el de Avernia concedió al Principe de Conty. Murieron tambien por este tiempo Vicencio Gonçaga Duque de Mantua, y poco despues su sucessor Francisco, y la Duquesa de Mantua viuda de Vicencio. Falleció el Principe de Gales feroz sobre su edad, amenaza de Franceses, y de Britanos, no se si de muerte natural, ò ayudada. Sospecharon muchos se la dieron por miedo de las novedades de que se declaró fautor. Poco estable es la fortuna de los Principes, el hado los iguala con los subditos. No se cerrò el año con las muertes de tantos Señores, arrebatò la parca el Imperio Occidental à Rodolfo segundo, sucedióle Matias Rey de Boemia, y Ungria, Archiduque de Austria. Vacò seis meses el Imperio. Oponianse à la Familia Austriaca Juan Duque de Deuxpots en nombre de Friderico pupilo suyo, y Adan Gans, Legado de Sigismundo Marques de Brandemburg, impacientes ambos de que una Casa poseyese el Imperio, como hereditario, y aprisionasse los votos de los Electores. Pero salió irrita, y vana la contradicion de los dos, prevaleciendo quatro en favor de tan Augusta Profapia, que fueron Juan Schuveikard Arçobispo de Moguncia, Ferdinando Arçobispo de Colonia, Lothario Arçobispo de Treveris, y Juan Georgio Duque de Saxonia.

Finalmente electo Rey de Romanos Matias se coronò en Francofurt por cierto respeto, aviendo de hazerlo en Aquisgran, segun estilo antiguo. No faltò, quien murmurasse de los Electores, dandoles en cara con la elecció continuada de una sola estirpe, pero las murmuraciones sin fuerças siempre fueron vanas, y despreciables. Estuvo este año el Palacio 1613 lleno de las disensiones de los Principes. Condè, Nevers, Bullon, y Ancre; derribaron al de Guisa de la gracia de la Reyna, ayudando à ello no poco el Baron Luxio, como se creyò generalmente, lo qual le ocasionò la muerte, porque el Duque de Guisa traçada la vengança contra el autor, la encargò à su hermano el Cavallero de Malta. No tardò este en tomarla. Encontrò à Luxio, que ruava en una carroza por Paris, y desafiòle en medio de la calle. Desmontò Luxio de la carroza, y à la vista de Cavalleros de una, y otra parte, que sin agravio de los combatientes, pausadas las armas, atendian al suceso, cayò Luxio herido de dos golpes mortales. Huvo quien dixesse hirió al contrario al sacar la espada, pero sin fundamento, aunque lo creyò el hijo de Luxio para ruina suya. Detuvo mucho tiempo la reverencia del sugeto à no desafiarle, vencióle en fin el dolor, y la ira. Ardua resolucion, pretender en duelo satisfacerse de un Principe tan distante del en nacimiento, porque nunca se estildò en Francia desafio singular de Principes con Nobles de segunda Clase. Embió un papel al de Guisa al amanecer por medio de Monsiur Rolet, lleno de audacia tan cortesana, que causò maravilla à los que le consideravan, dictado de un joven de veinte años. Dezia en èl no mirasse à la desigualdad de la sangre, sino à su generosidad, que traxesse consigo un compañero, que Rolet seria el suyo, y la contienda à cavallo. Aceptò el Cavallero de Guisa el duelo, y camino con Rolet al lugar señalado, embiando delante à Monsiur Grimaut. Eligieron de acuerdo las armas, y aunque el terreno estava endurecido del yelo, se desnudaron ambos hasta la cintura. Recibió el de Guisa una leve herida en el braço à la primera ida, y viendo le corria sangre, dixo: Hase satisfecho bastantemente Luxio à la muerte de vuestro padre? Respondió Luxio ciego de colera: Difinitiva ha de ser la pelea, acompañará con la muerte el hijo al padre, ò el enemigo al enemigo. Renovòse la refriega, y à la segunda ida quedò herido mortalmente Luxio, si bien no cayò del cavallo, antes girando con èl acometiò al contrario con fuerças enteras, y aviendosele passado de largo, le siguiò, amenazandole con la espada al costado. El de Guisa reduciendo

ciendo con dificultad su cavallo enfurecido, y fogoso de la desigualdad del freno, le opuso la espada, que con el impetu del potro corredor entrò hasta la guarnicion, por el costado de Luxio, que aun no cayò dos vezes herido de muerte. Giraron otra vez los cavallos, apuntandose los contendores à los costados, hasta que faltandole las fuerças à Luxio, le arrojò muerto el cavallo, teniendo animo, mientras tuvo vida.

Peleavan Griniaut, y Rolet, y el de Guisa acudiò à socorrer à Griniaut, con que ambos cargaron sobre Rolet, pero poco tiempo, porque el de Guisa desistìò graciosamente de la empresa, consintiendo en ello Rolet, que luego corriò à socorrer à Luxio, pero muy tarde por aver ya espirado. Fueron ligeras las heridas del Cavallero de Guisa, mas graves las de Griniaut, Rolet saliò sin lesion alguna. Resultòle grande gloria al de Guisa deste duelo en la opinion de los que figuen el arte de los gladiadores, si bien importa ella muy poco para la virtud. Luxio acabò con fama de valeroso, y magnanimo, ni podia perder la vida con mejor muerte el vengador de la paterna, si muriera, como deve morir un Christiano.

La Reyna, por decreto suyo perdonò al Cavallero de Guisa la pena, que merecia por ambas muertes, y le mandò partiese luego al Gobierno de Provença, que se le avia dado antes. Entrò en ella recebido con magnificencia (desdichada edad, en que hubo premios para los culpados con color de pena) de los Provençales, que entonces amavan à los Guisas. Avia una desmedida pieça de artilleria en el Castillo de Baux, y quiso el artillero entretener à aquel Principe, disparandola à un blanco. Calentòse demasiado con repetidos tiros, y no obstante esto le ordenò la diesse fuego, despreciando el peligro, que le protestava el artillero. Rompiòse la pieça con rumor increíble, y un pedaço della quebrantò al Principe la pierna por la parte mas cercana al vientre. No se ofrecia otro remedio sino cortarla. Dudava hazerlo el Cirujano, alentavale el de Guisa con animo intrepido, cortòla al fin con felicidad, pero asistolandose por el Corte, muriò, causando su perdida daño irreparable à la Familia de Guisa. Era este Cavallero el defensor de la autoridad de sus antepassados, y siempre que mano enemiga se atreviese contra los Guisas, avia de experimentar el castigo. Fuera de la grandeza del animo, en que ninguno le excedia, llevaba los ojos, y afectos de todos con la gentileza, y asseo del cuerpo, y con las artes, de hazer mal à un cavallo, de justar, de

correr la fortija, y de dançar, que le exercitan. Eloquente, quando razonava, quando callava magestuoso, y porque emprendia siempre lo mas arduo, le llamavan la mano derecha de los Guisas. No faltò quien creyese avia vengado Dios milagrosamente la muerte de los dos Luxios con la suya.

Casò la hermana del Duque de Umena con el Duque Estorça, y la conduxo à Italia el Duque de Nevers Principe Mantuano, en ocasion, que muerto Francisco Segundo Duque de Mantua, y jurado Ferdinando, moviò las armas el Duque de Saboya contra el Monferrato. Interpuso su autoridad, y fuerças la Reyna Regente, para componer las diferencias, y por tanto pertenece à la serie de las cosas Francesas esta guerra, aunque forastera. Despues del fallecimiento de Francisco Segundo, Duque de Mantua, que casado con Margarita hija de Carlos Emanuel, Duque de Saboya, dexò una hija llamada Maria, el suegro Saboyano, padre de la viuda, y abuelo de la niña, presumiendo quedava preñada su hija, pidiò se la restituyessen junto con la nieta, alegando, que por ser menor de edad, tocava su gobierno al padre, y por aver muerto el marido, era razon bolviessse la forastera à la proteccion, y cuidado paternal, no pudiendo esperarse mas felizmente el parto, que donde nació, y se criò la madre.

Hizo esta propuesta Victor Amadeo Principe de Piamonte, como Embaxador del padre en la Corte del Mantuano. Ferdinando Cardenal, y hermano del difunto, respondiò, era Administrador del Estado, hasta que naciesse el que se esperaba, hijo varon, y que no podia largar sin conocimiento de la causa prendas tan queridas de los suyos. Que si Margarita estava preñada, de que el dudava mucho, mas dichosamente pariria donde concibiò, y si el preñado era de varon, naceria el Duque en su Metropoli, le rendirian sus vassallos los devidos obsequios, como à Principe, fidelidad, y assistencias para su criança, que no las deven los estraños, ni las esperan dellos los propios. Con esta respuesta diò la buelta Victor Amadeo.

Ferdinando, dudoso aun el preñado, tratandose, como Administrador, se abstuvo de los titulos, y propiedad de los feudos. Pero desvanecida la esperança del, remitiò Ferdinando la hija al Duque, y retuvo la nieta sobrina suya, no obstante la qual se declaró Duque de Mantua, y Marques del Monferrato. Assintieron à ellos muchos de los naturales del Marquesado, otros anteponian à Maria, negando tocarles la prerrogativa à los varones. El fautor destes el Duque de Saboya

exhibia por la nieta instrumentos autenticos, y memorias antiguas del Monferrato, por las quales dezia, ser manifesto aver venido el Monferrato à los de Mantua por hembras. Por Violanda hija de Guillermo el Quinto, de la Ilustre Familia de los Alamos passò à los Paleologos el Feudo, dellos à los Gonçagas por Margarita, que ultima de los Paleologos diò fin à la Familia esclarecida por el Imperio, y le conservan hasta oy, no con otro titulo del que tuvieron por las hembras los Principes Mantuanos. A estos fundamentos se añadian los exemplos de los Reynos de España, Ingalaterra, Escocia, y de otros Principados de toda Europa, de los quales son capaces igualmente varones, y hembras. Insistían en esto los Embaxadores del Rey de España, por el vinculo de afinidad, que tenían con María, originado del casamiento de doña Catalina de Austria, con Carlos Emanuel Duque de Saboya, de quien ella descendia. Altercando los Duques, propusieron los Españoles se depositasse la nieta en Milan, hasta que el Emperador Juez legitimo pronunciasse à quien pertenecia el Feudo. Entretanto Piamonteses, y Milaneses à caso, ò de consejo vinieron à Mantua à saludar à la Princesa con numeroso sequito, y Ferdinando concibió desto, que para seguridad suya ordenò guardasse el Palacio nueva soldadesca, presidiasse la Ciudad doblada milicia, y se pusiesen guardas de experimentada fidelidad à la nieta. Mientras passavan estas cosas en los Palacios de los Duques, consultados los profesores del derecho respondieron, y divulgaron por escrito, que la nieta era capaz de suceder en los Estados, y que al Cardenal solo tocava administrarlos, y regirlos, durante la infancia de la Sobrina. Ferdinando, como es costumbre de los Principes, apelò de los Letrados à los soldados.

Recelavase Felipe Rey de España, de Ferdinando poco fiel à sus intereses, y anteveía, que haria confederacion con el de Francia, siendo propio de los Principes Italianos reconocer à uno, ò à otro para conservarse, y que la vezindad del Casal, Fortaleza incontrastable de Italia seria perjudicial al Milanes. Ni el temor saliò vano, porque la Reyna Regente, si bien no era desafecta à las cosas de España, en este punto se entregò toda à Ferdinando. por razon, como se creé del parentesco (era el sobrino suyo hijo de su hermana) no menos que por los derechos, que le assistian. Para confirmar al Principe en su pretension, ordenò ella al Marques Trenel, despachado à Roma visitasse de passo à Ferdinando, y le diessè esperanças de socorros

Franceses, si los Españoles trataassen de oprimirle. Esta oferta divulgada por Italia diò animo à los amigos del Mantuano. Rara es la desavenencia entre los Principes Austriacos por una secreta maxima recibida de sus mayores por tradicion, que tanto tiempo seràn arbitros de Europa, quanto fueren unos mismos con pareceres, y votos concordados. Descuidaron empero, en las diferencias del Monferrato.

El Emperador Matias tomò la proteccion del Marquesado contra el Rey de España, prevaleciendo à la Sangre, Austriaca la muger, que era tia de Ferdinando, quanto puede una muger! Instando ella alterò el Emperador las leyes de Estado. Batia la suma de la contienda en la suceccion al Monferrato, poco se dudava de la tutela de la nieta, contentiéndose Ferdinando la tuviesse la madre, con tal que no la facasse de los Estados del padre, y quedasse la possession de los Feudos en el estado en que se hallava. Apretava el Saboyano en que no se hablasse de tutela, sin la entrega de la nieta, y de los bienes, y finalmente negòle Ferdinando la tutela à la madre, alegando era menor de veinte y cinco años, y que por esto necesitava de tutor tambien ella. Puesta la demanda ante el Emperador, se traspasò todo el derecho à Ferdinando, de que nació guerra atrocissima entre los Duques.

Alisò el Saboyano diez mil infantes, el Mantuano se hallava con poca gente, y era fuerça quedasse oprimido, si Francia, ò España no le socorria. El Español se avia encargado de la proteccion del Duque de Saboya, desde el principio de la controversia, juzgando eran unos mismos los intereses del abuelo, y de la nieta parienta suya. Mas quando entendió, que el Saboyano pretendia para si, mudò el consejo de la proteccion, y favoreció à Ferdinando, como à menor Principe, para que el mayor no se ensoberveciesse con el aumento de nuevos Estados, ya que eran provables las razones de ambos pretendores, maxima comun de los dos Reyes. El Duque de Nevers de la prosapia Gonçaga presidio al Casal con gente Francesa. El Mariscal de la Diguiera recogida de priessa alguna soldadesca, amenazava al Saboyano, el Governador de Milan caminava con quatro mil infantes, y no le faltavan al confederado Duque de Mantua socorros de Venecia, y de Florencia, si bien eran mas tardos, de que le sobrevino temor al Saboyano, y del temor nació la concordia, y la paz.

Deteniase el Duque en cumplir la palabra de desarmar, y el Rey de España le ordenò despi-

despidiessa la soldadesca. Rehusava, è interponia tardanças, y burlava con rodeos al Governador de Milan, hasta que mandandole el Emperador despusiessa las armas, obedeciò. Passò de largo las condiciones de la paz por no pertenecer à las cosas de Francia, solo acordarè se concluyò el negocio, mediando entre otros personages el Marques de Ramboliet Embaxador del Christianissimo. En esta guerra los animos de los Principes Italianos se mostraron averfos al Duque de Saboya, sospechosos de sus aumentos, si prevalecia, por ser Carlos Emanuel de inquieto natural, y pretender siempre mas de lo justo. Coliganse los Principes vezinos, y persiguen con unidas fuerças al que la fortuna levanta con demasia. Muchos son los titulos por los quales el Duque de Saboya pretendia ser de su jurisdiccion el Marquesado de Monferrato. El primero, porque como èl afirmava, se diò en dote à uno de sus ascendientes, por matrimonio contrahido con una Señora Paleologa, siempre que faltasse la estirpe de los Paleologos. El segundo, porque fuera de la sucession futura, faltando la Profapia Paleologa, le señalaron al Duque de Saboya en dote cien mil escudos de oro, que aun se devian con los corridos, que hazian mayor suma. El tercero, porque movida guerra, entre el Duque de Milan, y el Marques de Monferrato, se rindiò este à sus armas, y no fue restituido en el feudo antes que el Duque de Saboya con las auxiliares forçò al vencedor se retirasse, en gracia del qual beneficio el Marques obligò à si, y à los suyos al Duque de Saboya en Feudo ligio, cuya ley de la naturaleza de semejante feudo, es que el que sirve, faltando los varones, se agregue al Señor. Ultimamente probava tocarles à las hembras la herencia del Marquesado, porque Guillermo, ultimo varon de Casa Paleologa dexò una hija legitima, y esta pretendiendo los estraños suceder en el Feudo, recurriò al Emperador Carlos Quinto, el qual la declarò heredera del Monferrato, y la casò con Federico Segundo Duque de Mantua, que en nombre de su muger le posseia por decreto Cesareo, dado el año de mil y quinientos y treinta y tres, y los demas hasta el dia presente. Ha me parecido referir toda junta la diferencia de estos Principes, que durò tres años, para que se entienda mejor, y con esto passarè à la serie de los tiempos, y acaecimientos Franceses. A los principios deste año los Principes urdian novedades, ò fuesse por amor à la Patria, ò por odio à la Regente, ò por adelantar sus intereses. Otros prohijan la causa desta dissension à emulaciones mugeriles. Tenian el pri-

mer lugar en la gracia, y favor de la Regente, las Princesas de Guisa, y Conty, y todas las noches de aquel Invierno las passavan con ella, alternando cada una el cuidado de las cenas, à que se seguian los juegos, y honestos entretenimientos de que son capaces los Palacios. Descontentò à la Condesa de Sueffons, y à la Duquesa de Nevers tan estrecha correspondencia, y tan particular union, que no estendiendose à ellas, parecia las excluia por desprecio. Pretendian la gracia de la Regente, è indignavanse con la de Guisa, y la de Conty por el favor Palaciego en que tanto prevalecian, siendo ellas no inferiores en nacimiento, ni en otras prerrogativas. En nada son moderadas las mugeres, si aman se abrafan, è implacables en los odios, despreciadas enloquecen. Fomentaron algunos dias secretamente el enojo, y no cabiendoles ya en los pechos, le hizieron publico, y trataron descubiertamente de la vengança con los parientes, y con otros, à quienes encendia el amor de la sangre. El Duque de Umena cuyas empresas siempre eran grandes parecia de amores de la Condesa de Sueffons, y ella si bien se oponia al recién nacido afecto, despreciando estas bodas en comparacion de las primeras, con cauto dissimulo ganava al Principe, apoyo firme para la vengança, que meditava. El sumamente deseoso de honra concebía esperanças de la urbanidad de la viuda agasajadora.

Apretava el de Umena en el matrimonio, rehusava con tal destreza la Condesa, que mostrava quererle, hasta que el Duque aborrecedor de la Regente con el contagio del odio se declarasse fautor de novedades. Doblò al de Nevers su muger, à quien adorava, con que de injuria particular se originò dissension publica, y desta una guerra atroz, que dexo advertidos à los mortales nacer à las vezes de ligeros à tomos en las Cortes de los Reyes, maquinas crecidas de no esperados sucessos.

El de Condè inducido con malos artificios à lo peor se ausentò de Palacio, siendo sabidores dello el de Nevers, el de Umena, y el de Longavilla, que tambien se retiraron. El de Nevers acometiò à Champaña, Umena à Sueffons, y Longavilla à Picardia. El de Bullon, aunque era autor de la dissension, fingiendo fidelidad, se quedò con la Reyna, como atonito de la novedad, hasta que à instancias, y ruegos della se interpuso para assentar paz entre los Principes. Diò palabra de hazerlo, y con color de cumplirla partiò à Sedan, Ciudad sita en los confines de Francia, y confinante con èl Luzemburg, y la Lorena.

El de Vandoma resuelta sin cautela la huida, fue detenido en Paris en la Fortaleza Real, pero hallando oportuna ocasion de hazerla passò à Bretaña, donde exerciendo el cargo de Governador, gozava de muchos Castillos, y rico Patrimonio. El de Condè, que con el exemplo avia abierto camino à los demas, despues de ocupar à Chateauroux, rezeloso de poca seguridad se acogió à Champaña, y con el de Nevers penetrò hasta lo ultimo de Francia. Ocuparon à Mecieres, Ciudad colocada en lo postrero de Champaña, la dificultad consistia en señorear el Castillo, que estava à cargo de un Castellano Catolico, pero con los engaños, y fraudes de los Principes le defamparò. Era de poca monta, y de cortas fuerças la facción no autorizádola los hereges. El Mariscal de Bullon fautor de los Sectarios, y cabeça de la sedicion, prometió assistir al de Conde, y jurarle fidelidad, si bien era dificultoso conviniesse con un Principe Catolico, cuyo afecto, por mas que dissimulasse, estava muy distante de la Secta. De los Principes, que de concierto reciproco avian de promover la sedicion, algunos avia à quienes inducian sus particulares intereses, los quales de ordinario los incitan à la guerra.

1614. El pretexto de que se valian era el que en las guerras civiles suele ser muy frequente, la mala administracion de la Republica, y le declaró el de Condè à la Reyna por un manifesto, en que despues de quejarse del mal gobierno, y de la poca autoridad, que tenian con la Regente, de la avaricia de los Ministros, que à la sombra de una muger, y de un Rey niño, se alcançavan con todo, no dexando à los Principes de la Sangre, y à los demas Señores mas que una vana reverencia, concluia pidiendo en nombre de los Principes, Duques, y Pares de Francia, de los Governadores de las Provincias, de los Parlamentos, y Prelados de las Iglesias, una Junta general de los tres Ordenes del Reyno dentro de tres meses, jurando no inovar nada con las armas en el espacio intermedio, en el qual se avian de suspender los matrimonios de los Reyes de Francia, y España, pues dellos dependian la salud, ò ruina universal, hasta que tan sagrada Junta diese su parecer en materia tan ardua. Respondióle la Reyna con palabras de mucha estimacion, y cariño, pidiendole no turbasse el reposo comun, ni se hiziesse caudillo de hombres fediciosos, que no deseavan mas que tumultos para adelantarse, y en particular huyesse de confederarse con los Sectarios gente perdida, enemiga de Dios, y del Evangelio, que si en su Regencia se hallasse algo que emendar, estava prompta à hazerlo con

el consejo de los Principes de la Sangre, y con el suyo, que era el primero, à quien ella amava tiernamente, como à sobrino de su querido esposo, que para esto no avia necesidad de ocupar Castillos, y Provincias, ni de empuñar las armas, que nunca fueron medianeras del acierto. Pero viendo el poco lugar, que sus razones se hazian en el animo del de Condè, y que para extinguir las guerras civiles en sus principios conviene mucho armarse luego el Rey, ordenò la Reyna se previniesse con presteza un exercito. Bassompierre, y Galati, Capitan del presidio Esquizaro juntaron tres mil infantes desta Nacion, que por la Borgoña (sin passar por Champaña) fueron à Meaus à estar de presidio no lexos del enemigo. Los Duques de Epernon, y de Crequi llenaron con nueva soldadesca la Coronelia Real, que por aquel tiempo tenia quatro mil hombres. La esquadra de Rambures se previno con armas, y soldados. Prasslin assistido del Señor de la Curee avia conducido antes à Champaña las bandas de la cavalleria ligera. El Mariscal Lavardino juntò nuevas tropas de hombres de armas, de suerte, que con mas brevedad de lo que se pudo creer se viò un grueso exercito de diez mil infantes, y tres mil cavallos, que con ventajas excedia al de los Principes.

Al contrario el de Vandoma assolava la Provincia de Bretaña, que era de su gobierno. Seguiante à tropas los Nobles, y juntòse con el Duque de Rets. El vulgo dudoso entre la obediencia, y la rebelion estava suspenso, y durara en la Fè, sino le impeliera à la sedicion el exemplo del Governador, y de la Nobleza. Ocupò la Fortaleza de Blaveta, y presidíola con nueva soldadesca. Leve fue la oposicion, que hizo el Duque de Mombasson en favor del Rey, porque era desigual en fuerças, y apenas pudo retirarse à la Ciudad de Nantes. Armòse la soldadesca Francesa con autoridad del de Condè, y comission divulgada en su nombre: el Mariscal de Bullon facò de Alemania bandas de cavalleria ligera, y el exercito ya numeroso puso su asiento en Suessons. Hizieron alli los alojamientos, y poco despues se dividió la milicia por las Aldeas. Constava de mil hombres de armas, de mil y quinientos cavallos ligeros, (que llaman Carabinos) los infantes llegavan a tres mil. Estas eran las fuerças de los Principes unidos, y las governava el Duque de Bullon, Capitan veterano entre los Mariscales, y Caudillos de Francia, de grande credito con los estranos, y autor, como se creyò, de aquella guerra. La Reyna deseosa siempre de la paz, encargò al Duque de Guisa inclinado à la quietud,

quietud ; y que de compassion hazia la causa de los Principes , el manejo de la concordia. Eligieronse para este efecto dos varones ilustres , el Duque de Vantador , y Thuano , los quales refirieron , que los Principes de nada cuidavan menos , que del bien publico , que tanto encarecieron en su manifesto , con que no se concluyò cosa alguna. Bolvieron segunda vez con Monsiur de Boissise al tratado con el mesmo concepto. Entretanto corriò voz , que el Duque de Nevers avia ocupado à Stemenehou , y presidia el castillo. Los de Palacio se inclinavan à la guerra , que no poco atrassaran los tratados de la paz , si la Reyna dilatandola , no se opusiera à las tacitas maquinias de los suyos. La gente Real la deseava , y à la verdad no era malo el consejo , pues con ella se conseguia la libertad del dominio cruel , y aspero de Monsiur de Ancre. Prevalciò en el animo de la Reyna el amor à la paz , y señalòse para la conclusion el lugar de Stemenehou , adonde concurrieron los Principes , menos el de Vandoma , que por mar , y por tierra perseguia à los Reales tanto mas cruelmente , quanto veia mas cercana la paz. Despachò el Rey à los mesmos , que antes , Vantador , Thuano , Boissise , à quienes se añadió Janino , y finalmente se ajustò la concordia , firmandola tambien despues el de Vandoma. Tocare con brevedad las condiciones. Que se les concedia la Junta de los Estados generales à los primeros de Agosto en la Ciudad de Sens , y que en ella estarian à la proteccion Real los delegados de las Provincias : que las leyes , que con el consejo de todos se hiziesen , se confirmarian por el Rey : que el de Condè se diese por satisfecho de la confederacion ajustada con España mediante los alternados casamientos , y assi lo declarasse : que se acompañassen los soldados con seguridad , estipendiandolos hasta llegar à sus casas : que al Principe de Condè con quien el Rey gustava mostrarse generoso , se le cediesse la Ciudad de Amboisa en deposito , con el presidio , que eligiesse hasta el despedimiento de las Cortes : que al Duque de Vandoma se restituyesse el gobierno de Bretaña , y se arrasassen las fortificaciones , y Castillo de Blaveta , que se erigieron en ocasion de los tumultos : que con beneplacito del Rey , el qual se insertaria en las actas del Parlamento , los Principes , los grandes Señores , y los Nobles , que siguieron las partes del Principe de Condè quedassen libres de la culpa , que en algun tiempo se les pudiesse imputar , ni solo se declararían por inculpables , sino aver servido con las

armas à la Republica , y por consiguiente sus bienes , dignidades , y cargos quedarian indemnes , segun el estylo de Francia en semejantes casos. Que para compensar los gastos , que el de Condè , y los Principes hizieron en la guerra , se les diessen del publico quatrocientos y cinquenta mil libras , las quales el , y los Principes confederados repartirian à su albedrio. Que por los meritos del Duque de Nevers , y de sus mayores con la Francia concederia el Rey por decreto especial la futura sucession del gobierno de Champaña à su hijo primogenito Duque de Retel. Estos fueron los principales articulos , dexando otros menores Firmaron los Señores , y los adjuntos , y sellaronlos el Rey , y la Reyna. Con esto se despidio luego la soldadesca , y el de Condè presidiò la Ciudad de Amboisa , el Duque de Nevers partiò à Nevers , el de Umena à Suesfons , el de Longavilla à Amiens , bullon , y Luzemburg à Sedan , donde depuestas las armas vivian como particulares , hasta que los llamassen à Palacio. Desta suerte se apagò la sedicion , pero duraron poco los pactos , y naciò otra nueva faccion. El de Vandoma en lo ultimo de Bretaña , por donde la baña el mar perseverava armado , ni dexava el Castillo de Blaveta , que segun lo concertado se devia demoler , confiado en el sitio , y en las ayudas del Marques de Bonivet. Ninguno de los dos despidiò la soldadesca , ni firmò los assientos de la paz , y Bonivet amenazava al territorio de Potiers , y fomentava las dissensiones. Entretanto el de Condè palsò desde Amboisa à las ultimas partes de aquella Provincia. Prohijavase esta accion à varios motivos unos la atribuian al deseo de confirmar la paz , otros al intento de ocupar por engaño la Metropoli de la Provincia. Prevalcieron los que creyeron iba à socorrer al Duque de Ruan su Governador , que aunque igualava al cargo con el talento , le faltava la autoridad necessaria para dominarla. Viniesse à restituir al Duque en sus derechos , ò no quedò siempre en duda , lo cierto es , que vino desarmado. Chastanier Obispo de Potiers escriviò à la Reyna , que el de Condè urdia sediciones , y no aviendo despedido las Milicias dava rezelos à la Provincia.

Assustòse la Reyna con el aviso , y los Ciudadanos se armaron para impedir la entrada al Principe , que con su Familia se acercava à la Ciudad. Entendido el furor de los vezinos embiò à Monsiur Latre à amenazar al Obispo , sino le franqueava la puerta , pues ni su animo era alborotar la Ciudad , ni traia consigo armas para forçarla.

Executò Latre el orden del Principe con poca cautela, porque haziendo bravatas al Obispo con mas resolucion que convenia, se expuso à grandes indignidades. Acometiòle el vulgo armado, y huviera perdido la vida à manos de su furor, si algunos, aunque pocos, afectos al Principe, no le echaran de la Ciudad entre las escuridades de la noche. El Obispo, que deviera salir al encuentro al de Condè à templar su ira con urbanidad, despidiò de la Ciudad à los confidentes, que en ella tenia, y juzgando seria para el Principe una herida mortal la repulsa, y el tumulto, tomò loco las armas, y llamando à los Ciudadanos, repartiò entre ellos las funciones militares, puso centinelas, y passò desvelado las noches por temor del daño, que le amenazava, y los vezinos con su exemplo no dudaron seria conveniente cerrar la puerta al Principe. Insistiò este con mayor audacia, acompañado de solas siete personas, y embiò un Embaxador, que los requiriesse con la paz, y avisasse que el de Condè seguia sus huellas. Al oír su nombre se encendiò en ellos la contumacia, y respondieron al mensagero, que preguntara con que autoridad se impedia la entrada al primer Principe Alferrez mayor de Francia, fuerte es la voz, que se la prohibe, diez mil hombres con fuerças unidas constantemente claman lo mesmo. Retrocediò el de Condè despues de aver porfiado evano con los contumazes, y escriviò una carta à la Reyna, dictada de la ira, y del enojo en que achacava la temeridad del Obispo à orden particular suyo. Certificada la Regente de que el de Condè traçava novedades y considerando, que Bonivet no lexos de la Ciudad se hallava con un trozo pujante de cavalleria ligera, y que el Duque de Vandoma arruinava à la Bretaña, recogió armas, y soldadesca, y procurò, que el Rey fuesse muy presto à extinguir la sedicion, donde començava à mostrarse, mientras ella à passo lento le seguia. El Mariscal de Brisac con seis mil Elguizaros alistados de nuevo rompiò por la Bretaña, y enfrenò el orgullo del de Vandoma. Caminò el Rey à largas jornadas al Poetu con poca infanteria, pero con increíble fuerça de cavalleria ligera. Seguian à los hombres de armas del Rey, de la Reyna, y de Vernevil muchos nobles voluntarios, que de ordinario acompañan à los Reyes, quando salen en campaña. Pusose luego en huida Bonivet, desmandòse la soldadesca hecha à vivir de robos, y reconciliaronse el Obispo, y el de Condè. Passò despues el exercito à Bretaña, dexaronse las armas tumultuosas, y el

de Vandoma desamparò el Castillo de Blaveta, que se encargò al Marques de Coure, desmantelando los muros, y fortificaciones para assegurar mas la Provincia. Breve fue la expedicion, y sin fangre, que tanto importa la presencia del Rey para apagar el fuego de las guerras civiles. Sirve de razon para convencer la Magestad del Principe, y los sucesos han inostrado siempre, que nunca temen mas los rebeldes, quando oyen viene el Rey à castigarlos. Por este tiempo muriò Enrique de Memoransi Condestable de Francia, y Governador de Linguadoca, Baron de ilustre profapia, valido por las armas, y riquezas. Hazen mencion del con nombre de Danvilla los Anales del siglo passado, y con aquellas alabanças, que por ventura no mereciò otro de su edad. Entre las hazañas, que le hizieron memorable, fue una aver vencido en la celebre batalla de Dreux al Principe de Condè Capitan de su partido, y preso. Pudiera matarle en el calor de la refriega, y eligiò perdonar à su Real sangre, y por esta generosidad digno de que su hija casasse despues con el nieto del Principe. Deviòse tambien à su valentia la celebrada vitoria de S. Dionis. Ana de Memoransi su padre Condestable de Francia, General del exercito, de ochenta y dos años, cayò atravesado de dos heridas mortales. Succediòle el hijo en el cargo, en la fama, y en la gloria, perficionando la obra començada del padre, venciò al enemigo, cuya presa no era menos que la Ciudad de Paris. Dudosas despues las cosas, el que fue leon, se trocò en zorra, desgraciado de los Reyes, se retirò de Palacio, y apoyò su potencia por la sedicion, y guerra civil. Hizòse fautor de los tumultos el que se viò oprimido en la paz, uniòse con los Sectarios, y finalmente resistiò à la faccion de los Guifas con valor, y con engaño. Con estas y otras artes perseverò en la grandeza de sus abuelos, mientras vivió. Transformòse de varias maneras al ayre de la ocasion, luxurioso, templado, afable, arrogante, feroz, y clemente, segun le soplava la fortuna. En sus acciones nunca eligia el medio, obrava bien, ò mal. No pausava en sus resoluciones, mas queria ser culpado de executado crimen, que de començado. Assi corriò su carrera hasta la edad decrepita. No agradandole la vida regalada madrastra del valor, amò la ferocidad, vengativo sin el esperar, con que se hizo formidable. Conservò un mesmo tenor de proceder entre fuertes contrarias, ya sospechoso à los Reyes, ya fiel. Y no se deve passar en silencio, que no solo no se diò à las letras sino

fino que ignorò aun los primeros rudimentos con que causa mayor admiracion llegase à lo sumo de los honores à fuerza de su natural.

Quando sintiòse le acercava el termino de sus dias , se entregò todo al Padre Angelo Capuchino, reparando la vida, que avia gastado licenciosamente, y vestido de aquel Habito, y ceñido de aquella cuerda, en cilicio, y cenisa cumpliò el momento de que depende la eternidad. Refieren algunos, que el barquero, que conducia su cadaver de Pezenas à Agde al Templo de nuestra Señora, suspenso con la novedad del Habito Franciscano, que llevaba el difunto, se riyò con este donaire: en vano te mientes Fraile para engañar à los Porteros del Cielo, pues dexado el Saco, y la Capilla à los umbrales seràs conocido. Quedaronle del primer matrimonio dos hijas, de las quales una casò con el Duque de Anguleme del apellido de Valois, la otra con el Duque de Vantandor. Del segundo dos partos hembra, y varon, ella recomendada de la hermosura casò con el Principe de Condè, cumplidos apenas los años de la pubertad, Enrique hijo, y heredero nos darà materia de larga narracion con sus obras dignas, è indignas, gloriosas, y vituperables. No mucho despues falleció el Principe de Conty primo del Rey Luis XIII. de quien fuera de la Sangre illustre por la estirpe de los Borbones, de que traia su origen, no hallò cosa en que se distinguiesse del vulgo, mas sin vicios, que con virtudes, rara propiedad, ò desusada en los Principes, que nunca se contentan de las medianias. A los fines del Otoño el Rey conclusa la guerra contra los Principes tomò las riendas del gobierno de catorze años. Declaròle el Parlamento mayor, y capaz de administrar el Reyno. Hizose la ceremonia desta forma. El Rey à dos de Octubre de mil seiscientos y catorze acompañado de su Madre, y de Gaston su hermano, de los Principes de Condè, y de Suessons, de los Cardenales Gioyosa, y Gondy, de los Duques de Guisa, de Elbeuf, de Epernon, de Vantandor, y Mombason, vino al Parlamento. Seguianle los Mariscales del Reyno, los primeros Señores del, y los Cavalleros del Tufon con el manto, è insignias del Orden Real. Señalaronse los asientos conforme à la dignidad de cada uno, y el Rey sentado en el Solio de sus mayores, diò gracias à Dios de averle otorgado tan singular beneficio de gobernar su Reyno en paz, y en justicia. Agradeciò à la madre el zelo, y prudencia con que se avia portado los quatro años de su

memoria, y prometió valerse en todas las ocurrencias de su Consejo, y del de sus Ministros. La Reyna en una filla cercana al trono, con palabras de amor, y de respeto mostrò la alegria, que tenia de ceder à su hijo, y à su señor el gobierno, asegurandole se avia desvelado en conservar el Reyno glorioso, y rico, venerado de los propios, y temido de los estraños, sin perdonar à fatiga, y sin mirar mas que por la utilidad publica. Levantòse el Canciller, y con el assenso de todos declaró ser el Rey mayor de edad para regir por sí el Reyno. Nunca se celebraron en el mundo juntas solemnes, en que no se altercasse sobre las preeminencias. Pretendieron los Duques, y Pares Ecclesiasticos los primeros asientos despues del Rey, oponianse los Cardenales, cuya dignidad es la primera en la Iglesia. Cedieron los Pares, y por decreto solemne se dieron las primeras fillas à los Cardenales, con que ellos no assistieron aquel dia. Bien es verdad, que en este punto hubo variedad, segun que los Principes de la Sangre, y los Cardenales prevalecieron en la gracia de los Reyes. Passando ya por mano de Luis XIII. el gobierno se publicaron quatro editos en el primero se revalido la observancia del de Nantes olvidada con la antigüedad, cosa muy deseada de los Sectarios: en el segundo se prohibieron las facciones, y no menos las pensiones, que Principes forasteros solian dar à los Franceses, y en particular à los Ministros, en el tercero se renovaron las leyes antiguas contra los blasfemos, cuyo delito se castigava, abrasando con un hierro ardiendo la lengua de los delinquentes: en el quarto, se prohibian los duelos, y à las penas ancianas se añadieron otras modernas. Vanos para este desorden son los remedios de las leyes, si el Cielo no muda las voluntades, porque los Franceses por su depravado natural siempre aman lo vedado en daño, y ruina de sus vidas, gente nacida para su destruicion, prodiga de la sangre devida à Dios, y à sus Reyes. Al fin deste año se publicaron las Cortes generales de los tres Ordenes del Reyno, que se celebraron en Paris, no en Sens, como se ajustò en los articulos de la concordia. Contemporanea fue con el nacimiento del Reyno el uso de las Cortes generales, que se tuvieron, quando por voluntad de los viciosos, ò por olvido de las leyes, los antiguos derechos del, que son los fundamentales, ò de todo punto se derribaron, ò ay temor que se arruinen, remedio ultimo de los males envejecidos, ò de los que amenazan. Los Anales de Francia refieren averse convocado muchas vezes en lances en

que vacilavan las cosas Francesas. Concederlas no toca à los Nobles, ni à la plebe, sino al Rey. Concedelas el, quando se las piden, juzgando ser convenientes. Avemos visto en nuestra edad por dos vezes la celebracion de las Cortes en trances apretados del Reyno. Es al presente diversa la convocacion moderna de la antigua, porque por lo passado solian los Reyes embiar sus patentes à los Duques, y Pares de Francia, los quales despachavan de sus Provincias Procuradores al lugar señalado, y ellos tambien iban acompañados de Legados, quando les parecia. Pero despues que se agregaron à la Corona estos primeros feudos, sucedieron los Magistrados, que no en fuerza del feudo, como antes, sino por elección à tiempos davan leyes à los pueblos, con nombre de Bailios, ò Senescalcos.

Entre estos se distribuyeron las jurisdicciones, y los territorios, y à estos se embiaron las patentes Reales para juntar las Cortes, estilo, que persevera hasta el dia de oy. Ellos distribuyen las patentes, que recibieren, por medio de sus oficiales, y llaman al Clero, à la Nobleza, y al pueblo à una junta particular, que se dize Provincial, para recoger los puntos sobre que tienen quejas, y para delegar los Procuradores, que en nombre de los tres Ordenes han de intervenir en las Cortes Generales, y examinadas las materias, que se han de proponer, excluyendo las inútiles, y superfluas por algunas personas elegidas de aquel Cuerpo, caminan al lugar señalado. Llegò finalmente el dia, y concurrieron dozientos Procuradores del pueblo, ciento y treinta y dos de la Nobleza, ciento y quarenta del Clero, y se diò principio à tan solemne junta, assistiendo Margarita de Valois, y doña Isabel desposada con el Principe de España à mano derecha en sus sillas. Seguianse con alguna distancia los Principes de Condè, y de Sueffons, y en grado inferior el Duque de Guisa, el Arçobispo de Reims hermanos de la Casa de Lorena. Cercanos à estos los Duques de Elbuef, Epernon, y Sully, como Pares de Francia. A la izquierda Gaston, y Christina. Vantador, y Mombason: los Mariscales Bullon, Boisdauvin. Brisac, y Ancre, à quienes precedian los Cardenales Perron, Rocafocaut, y Bonzy, delante del Rey, y no muy

lexos, si bien en lugar inferior el Canciller Sillery. Tal era la disposicion del Teatro. Ocupavan el plano cerrado con cancelos quatro Secretarios del Rey, à la mano derecha el Clero, à la izquierda la Nobleza, y à entrambas sin distincion los Procuradores de las Provincias. Dixo el Rey en pocas palabras, que siendo mayor de edad, queria entrar con buen principio en su gobierno, que avia convocado las Cortes de los tres Ordenes del Reyno, para poner remedio en los desordenes, y ajustar las cosas, segun piedad, y justicia, y lo demas remitiò al Canciller, que se dilatò descendiendo à materias particulares. Escarapelaronse los Procuradores de los tres Ordenes, proponiendo unos contra otros puntos muy zelosos, hizieronse varios decretos, y al fin se quedò el Reyno en el estado que antes, porque las emulaciones, y contiendas destemplan los animos, con que cada uno piensa mas en la vengança, que en la reformation. Infelicidad de los mortales, entre los quales no ay cosa sagrada, de que no se aprovechen mal. Nunca hubo mas crueles desafios, que mientras se trataba de desarraigarlos. Nunca se derramò mas sangre noble, que quando se procurava servir à Dios, y al Reyno. Prohibieronse con severidad las facciones que despues renacieron con mayor pujança, como se verà en adelante. Despedidas las Cortes generales estava vaco el Castillo de Amboisa, que se diò al Principe de Condè sobre su palabra, mientras ellas se tenian, cumpliòla, y conclusas le dexò. Pretendianle el Mariscal de Ancre, y Monsieur de Luines. La Regente se inclinava al de Ancre, prevaleciò el de Luines, y esta fue la primera liberalidad del Rey à su amigo, que despues subió à tan altos puestos, y à tanto valimiento. Burlado de la esperança el de Ancre bolviò el pensamiento à la Picardia, que deseava. Avia comprado pocos dias antes el Feudo de Ancre, ilustre con el Titulo de Marquesado en nombre de su muger Galigalla, à Montidier, Roya, y Perona, y poseia el Castillo de Amiens nuevamente conseguido de la generosidad de la Reyna, à que se le recreciò el gobierno de aquella Provincia, de fuerte, que toda la Picardia dependia del solo, como diremos en su lugar.

LIBRO DEZIMO-OCTAVO.

S U M A R I O

Muerte de la Reyna Margarita de Valois, y sus calidades. Muere Francisco de Ioviosa Decano del Colegio de los Cardenales, su natural, y prendas. Toma el Mariscal de Ancre possession del Castillo de Amiens. Principio del valimiento de Monsieur de Luines. El Principe de Condè mal satis-
fecho

fecho del gobierno llama à los Principes, y Señores para la defensa comun. Confederase con los Sectarios. Decreto del Rey contra el de Condè, y los Principes, en que los declara rebeldes, y reos de lesa Magestad. Oponese al decreto el Parlamento de Paris. Celebran los Sectarios sus Cortes en Granoble, y en ellas se concluye la union entre los Principes, y los hereges. El Conde de Candal hijo del Duque de Epernon abraça la Religion Reformada. Desposanse por poderes Don Felipe, Principe de España con Doña Isabel de Borbon hermana de Luis XIII. y este con Doña Ana de Austria hermana del Principe. El Duque de Guisa conduce à la Infanta, y el de Vzeda à Doña Ana al Confin de Francia, y de España. Hazense los truecos en una nave acorada en el rio limite de ambos Reynos. Pimianse los aparatos en todo iguales. Monsiur parte à Baiona à encontrar à Doña Ana, y à darle carta de su Rey, y en su nombre la presenta una cadena riquissima. Responde la Reyna, y prosigue su camino à Burdeos, donde es recibida con pompa Real. Trátase de conciertos entre el Rey, y los Principes, haze tregua para ajustar la paz. Firmanla el de Condè, y los Principes. Passan el Rey, y la Reyna Madre à Paris, donde la nueva Reyna es recibida con sumo aplauso, y magnificencia. Muere Tingri de Luxembourg, su Nobleza, y sus calidades. Atrevimiento de un soldado, que estava de guarda en una puerta de Paris contra el Mariscal de Ancre. Entra el Principe de Condè en Paris recibido del pueblo con demostraciones de amor, y de estima. Prendre el Rey al Principe de Condè, y le pone en la Bastilla. Alborotase el pueblo de Paris, y corre à las casas del Mariscal de Ancre, robalas, y derribalas. Retiranse de la Corte muchos de los Principes mal satisfechos, ò temerosos. El de Nevers se declara defensor del Principe de Condè. Sucesso lamentable en la casa de Reinies por causa de adulterio. La Princesa de Condè se encierra en la prision con su marido, llevada de amor, y fidelidad. El de Luines persuade al Rey mande quitar la vida al Mariscal de Ancre, y se executa. Deshonras, y ultrages, que haze el pueblo al cadaver del Mariscal. Nacimiento y calidades del Mariscal de Ancre. Galigaya su muger presa, y ajusticiada. El Rey mal aconsejado del de Luines, retira à su madre de la Corte, y la embia à Blois. Guerra entre Españoles, y Saboyanos, componense mas no dura la paz. Sitia don Pedro de Toledo la Ciudad de Verceli, y la rinde. Incorpora el Rey el Principado de Bearne en el Reyno de Francia. Abren los Iesuitas Escuelas en Paris con beneplacito de Luis Dezimotercio. Cria el Pontifice Cardenales à Gondi Frances, y al Duque de Lerma Español. Mauricio de Saboya pide al Rey para esposa de su hermano el primogenito à Christina Infanta de Francia. Embaxada de Osman Emperador de los Turcos al Rey. Huye la Reyna Madre de Blois à Anguleme. Pone en libertad el Rey al Principe de Condè. Muere el Emperador Matias aviendo declarado Rey de Bohemia à Ferdinando. Coronase el Palatino del Rin, y queda roto en la batalla de Praga con perdida del Palatinado. Muerte de Felipe Tercero, y sus virtudes.

1615.



DA R A principio à este libro la muerte natural de la Reyna Margarita de Valois, sola en nuestra edad, descendiente legitima de aquella Familia, que desde el Reynado del mayorazgo de San Luis, tuvo por tantos siglos el Cetro de Francia, hija de Enrique Segundo, hermana de los Reyes Francisco Segundo, Carlos Nono, y Enrique Tercero, que mas por razon de estado, que por inclinacion casò con Enrique Quarto, Principe entonces de Bearne. La desigualdad del esposo comparada con la grandeza en que se avia criado, ò el afecto à otro talamo; la desabrieron de manera, que nunca pudo arrostrar los alagos, y las caricias del que la respetava, como à Señora. Passò al fin entre despegos, y dissimulos mientras vivieron su madre, y su hermano, hasta que subiendo Enrique Quarto al Solio de Francia se dissolvió el matrimonio con voluntario consentimiento de entrambos, y confirmacion del Pontifice, que aprovò las causas, ya de la edad della no fazonada para contraer, ya de la fuerça conocida, que la hizieron los

Reyes. Deleitòse tanto de las letras, que los profesores dellas frequentavan su Palacio, como Academia, y en particular, quando en la mesa se recreava mas con las propuestas de puntos dificultosos, que con el servicio de las viandas Reales. Desatava de repente los nudos entrecados con tanta gracia, que la miravan qual Minerva sentada debaxo del dosel. Compitieron en ella à porfia las virtudes de Reyna, y entre ellas la liberalidad sobrefalia heredera de la profapia de Valois, que venció la mas encarecida en otras Familias. En lo florido de su edad à ninguna dama fue segunda en gentileza, hermosura y gracia. Tal finalmente, qual ella se pinta en sus Memorias, con el colorido de su eloquencia, haziendo despuntar las facciones de sus prendas con las sombras de algunos defectos suyos. Compusieron su vida llena de varios casos, amores, y odios, alegrías, y tristezas. Fue hechizo, y gloria del Palacio, y despues burla de si mesma. Perseguiò su memoria un Autor Frances ingrato à tan alta Princesa, confesando aver sido su alumno, y deudor de muchos beneficios. No es propio de los Sabios afren-

tar con injurias à los Principes, y en particular à las mugeres, ni es calidad de las Historias divulgar lo que privadamente erraron, sin daño del publico.

Muriò tambien por este tiempo Francisco de Joyosa Decano del sacro Colegio de los Cardenales, y Obispo de Hostia. No huviera tenido Francia mas illustre Prelado, si falleciera en edad varonil, porque ofendiò à su fama la vejez. No ignorava las artes de Palacio, pero de todo punto las letras. Fue dotado de ingenio bastantè para los negocios publicos, y particulares, y lo deviò al natural, ya la experiencia larga de las cosas, en lo demas mal instruido. Cumpliò bien con las legacias fuera de Francia, y principalmente con la de Venecia, apaciguando con prudencia las diferencias, que corrian entre la Sede Apostolica, y la Republica, en ocasion, que Legado del Pontifice la librò del entredicho. No tuvo estable ingenio en la edad postrera, degenerò mucho con la ancianidad, variando con el afecto en los partidos, no por error, sino porque prevalecian en èl las novedades. Sucediò en la herencia su mas cercana parienta, la muger del de Guisa su sobrina. El Arçobispado de Narbona se diò al hijo de su hermano, y el de Tolosa al de la Valera, hijo del Duque de Epernon. Con esta muerte acabò la Casa de Joyosa, antigua entre las Nobles, moderna entre las primeras. Enrique Tercero la levantò del Titulo de Vizcondado à la dignidad Ducal en lance que la ilustravan cinco hijos varones. Pero (tanta es la inestabilidad de las cosas humanas) en las guerras civiles feneciò este apellido mas presto de lo que se pudiera creer. Començò el orden de la precipitada caída desta suerte.

A Aneo Almirante del mar, el primero en la gracia de Enrique Tercero, y la esperança mayor de la Familia de San Saveur, le quitò la vida en la adolescencia un caso sucedido en la guerra de Coutras no muy ageno de traicion. A Scipion sitiando à Villemur, le sorbiò el rio Tarn, en que cayò rota la puente. A los demas consumieron las enfermedades. Entre estos es muy esclarecida la memoria de Enrique, el qual exercido gloriosamente el gobierno de Narbona, Duques, y Par de Francia, floreciente en edad, y en riquezas, dexando el siglo, tomò el habito de san Francisco en la Familia de los Capuchinos, de donde no mucho despues la necesidad del Reyno, y el concurso del pueblo le colocò segunda vez en la administracion de la mesma Provincia. Arrebatado mas que persuadido, tratò de cuidar de las cosas publicas, y de trocar el sacro en ropas militares propias de Ge-

neral. Refieren aver exercido la malicia con vida relaxada en este intermedio. Es empero de maravillar, que sumergido en las delicias con mayor luxo, que antes, acabada la guerra, bolvièsse al tenor de la vida Religiosa, y à la observancia de los votos à que se avia obligado, y con esta accion superior en virtud à los hombres, restituido voluntariamente al claustro, de donde saliò forçado, muriò con fama de santidad, y por votos de todos es tenido por santo, Padre bien digno de la hija, que casada primero con el Principe de Mompensier, de la Casa de Borbon, y despues con el Duque de Guisa, dichosa en fecundidad, entre grandes virtudes serà burla de la fortuna, como veremos adelante. Poco despues el Mariscal de Ancre tomò la possession del Castillo de Amiens, contradiziendolo el de Longavilla, Governador de Picardia, y refierese, que en este lance mataron à traicion à Prouville Capitan de la guarnicion de Amiens, con color de disgusto particular. Muchos creyeron, que el autor avia sido el de Ancre aborrecedor del muerto, y prevaleciò la voz, por ser el matador Alfonso Italiano de Nacion, compatriota del de Ancre, y aun criado suyo.

Llevaron mal los Franceses esta muerte, concibieron contra èl un odio general, y los que no se atrevian à quejarse en publico, bramaban en lo interior con secreta indignacion. Despues se le adjudicaron al Mariscal de Ancre los principales Castillos de la Provincia, Perona, Montindier, y por compra Ancre, jurisdiccion amplia, è illustre, para que aumentado con Fortalezas, y feudos, se burlasse del Duque de Longavilla un hombre sobervio. Por este tiempo se iba haziendo lugar en el favor, y gracia de Palacio Monsiur de Luines, cazando al Rey con el exercicio de cazar las aves. Mezclò lo serio con lo burlesco, y llegò à la fortuna, que mostrarà el año siguiente. Començò ella del Castillo de Amboisa, luego que el de Condè, segun lo pactado, se le cediò al Rey. Entrado el Verano disponia el Rey su jornada à la Guiena à poner en execucion las capitulaciones, que ajustò con España la Reyna Madre Ordenò al de Condè le siguiesse, escusòse el Principe, y la resistencia se prohibava à varias causas, de las quales divulgò èl las mas principales por escrito con libertado estilo. Eran las mesmas, que publicò otra vez, añadiendo ser el arquitecto de todos los desordenes, el que fue autor de la muerte de Proville, Capitan de la guarnicion de Amiens, el comùn enemigo el dissipador del Erario Real, opresor de la plebe, violador de las confederaciones hechas entre el Rey, y los Principes.

Con

1616. Con tales manifiestos desfogava el de Condè sus iras, y para que las queexasin fuerças no fuesen vanas llamó por escrito en defenfa de la causa comun a los principes, y à toda la Nobleza. Allegaronse le luego los Duques de Nevers, de Longavilla, y de Umena, el Mariscal de Bullon, los Marqueses de Coure, y de bonivet. El de Nevers juntava infanteria en Overnia, y el Conde de San Polo de la Maison de Orlens alistava cavalleria ligera en los confines de Guiena, levas socorros para el de Condè, fino le ayudava la faccion de los Calvinistas. Ofreciòseles el de Bullon por cabeça de la sedicion, que deseava. Baron primero en autoridad con los sectarios por su larga experiencia en los negocios, ò por la union en los errores, siendo Calvinista. Celebravanse entonces las juntas de los Sectarios con permission del Rey en Granoble, y el Principe de Conde, para traerlos à su partido, embiò à Monsiur La haye, que les llevasse el manifiesto, que no bastara à moverlos, si à cada uno no estimulara la esperanga de novedades y de mejor fortuna. Confederòse al fin con la secta, y ella con el de Condè, como veremos. Aborrecian los hereges à los Españoles, y assi instavan con pertinacia se dissolviesse el concierto, que enlazava los Reynos en daño suyo. Por el contrario el Rey se oponia mas ossado à su resistencia, quanto mas se dilatavan las bodas, tanto mas fervoroso las procurava. Pero antes de partir àzia aquella parte de Guiena, que junta à Francia con España, rezelandose, que el enemigo assolaria à sus espaldas las riberas de los rios Sena, y Loyra, ordenò al Mariscal Boisdauhin fuesse con bastante exercito à hazer rostro al de Condè, mientras èl con dos mil y docientos hombres de armas, y quatro mil infantes caminava à la ligera à la Guiena contra el enemigo. Consistia el peligro en la tardanga, no pudiendo desarraigarse las facciones, que cada dia brotaván, sin oprimir con presteza à los autores. Acompañava al Rey la Reyna Madre, los Duques de Guisa, de Elbeuf, de Epernon, y de Usés. Los demas Senores de la primera Nobleza, unos seguian al de Condè con animo de hazer publicamente la guerra, otros se entretenian ociosos en sus casas, hasta que la fortuna con prosperos sucesos abriessse seguro camino. El exercito de Boisdauhin constava de diez y seis mil infantes, de mil y quinientos hombres de armas, y de dos mil cavallos ligeros, haziendo el oficio de Mariscal de Campo Monsiur de Praslin, y de su Ayudante Monsiur de Descures. Imprimiòse profundamente en el animo de los del Parlamento la injuria referida en el manifiesto

del Principe, de que concibiò el Rey tanto mayor temor, quanto el de Condè publicava no se podia refarcir el agravio, sino es con las armas. El Rey ausentandose de la Corte, puso por espia del Parlamento à Mòsiur Liencourt (era este Capitan del presidio de Paris, y aunque persona militar, tuvo orden de asistir, como supernumerario, para hazerle rostro en caso que tratasse de novedades) con que estuvieron suspensos los votos, y cesò el temor que se tenia del Parlamento en la ausencia larga del Rey. Pareciòle conveniente encarcelar al Presidente Leyay, no por otra causa mas que por ser muy afecto al de Condè, y señalòsele la prision en el Castillo de Amboisa en la Loira. Rezelavase entonces el Rey de la fidelidad de los de Paris, con quienes tenia mucha mano el de Condè dueño del aura popular. Embiò luego el Consejo una embaxada al Rey pidiendo la libertad del preso, ò la causa de su detencion, y respondiò bastava por causa su gusto, con que se quedò en la carcel.

Era esto una señal de la autoridad moribunda del Parlamento en el Reynado de un mancebo, la qual restituirà à la edad siguiente. Cobrarà su libertad el Presidente Levay, llegará à ser Principe del Parlamento Parisiense, y muchos le juzgarán menor, quando le vieren mayor. Al Mariscal de Ancre, arbitro de las cosas, se concediò governasse la Picardia en ausencia del Rey, y eligiessse soldadesca veterana à su voluntad con los Maestres de Campo Mouy, y Nerestan, quando servian al Rey los viscoños, para que en comparacion del Mariscal fuesen interiores. Por el contrario los caudillos del partido sedicioso en los terminos de Picardia, y Champaña procuravã prevenirse de viveres, y armas para la guerra. Tenian poca infanteria, soldadesca colecticia, y no exercitada: abundavan de cavalleria ligera, y assistianlos gruesas tropas de aventureros, no leve socorro si suceden bien las cosas, milicia desmandada si se haze la guerra con flemma: gobiernan todos, que es lo peor, y ninguno obedece: roban, desvalijan, retiranse por su antojo, y en solo un momento se desvanece el exercito, que dellos se componia. Despachò el Rey à Villeroy, sugeto experimentado en negocios publicos, à que requiriesse al de Condè con la paz, pero en vano; porque las milicias de su partido se aumentavan cada dia. Las principales eran las de Tingry Principe Luxemburgense, y del Mariscal de Bullon que prevenia artilleria, y viveres en Sedan, confinante con Campaña, mientras el otro disponia los hombres de armas, y la cavalleria ligera.

Ya se avia revelado al Rey casi toda Picardia, y à Suessons, Langres, Noyon, Sanquintin, Corbia, Cleremont, Chaune, y Pierrefont seguian la faccion de los Principes, y se temia creciesse el numero de los parciales, si se encaminavan à la Guiena. Estorvavanles los rios à su errado parecer invadeables, que la naturaleza franqueò à la Picardia, à la Champaña, y à Orlens, que son Oise, Ayne, Marne, Sena, Yone, y Loira por donde avian de passar para ir à la Guiena, las demas riberas possicia Boisdaufin por el Rey. Ayudò la fortuna à los atrevidos, porque atravesaron por el vado à Oyse, y despues los otros rios, ya por el esguazo, ya por los puentes de las Ciudades, que rindieron con las armas, con que hizieron su camino por aver disminuido las aguas la sequedad del estio, y traer el de Condè exercito armado à la ligera, y portanto mas desembaraçado. Detenian à Boisdaufin las piezas de artilleria, que traia, maquinas grandes, que sirvieron mas de poner espanto, que de hazer daño. El enemigo atravesadas las aguas, que le estorvaran, vino al Poitu. Consillia en el transito de los rios toda la sustancia de la guerra, mientras marchando, y peleando se passava à las riberas contrarias. Atribuyòse à mengua de Boisdaufin aver los rebeldes atravesado seis rios navegables à su vista, si bien se escusava à legando se le ordenò no viniesse con ellos à batalla, y se le prescriviò cierta forma de guerrear, la qual avia de seguir cansado à los enemigos con leves acometimientos. En llegando los Principes confederados à la otra ribera de la Loira, creciò mas de lo que se puede creer su exercito. Con la fama se haze la guerra, y los primeros sucessos la aumentan, con que todas las cosas salen à los vencedores à medida de su deseo, por el dicho principio. El Vidame de Chartres añadió la Nobleza del Berri ya jubilada, y muchas tropas de cavalleria ligera. Concurrieron à porfia cavallos, infantes, armados, y sin armas, segun los impelia el caso, y la fortuna, y se esperavan mayores aumentos de gente en Xaintes, y en la Rochela, Regiones en que prevalecen los Sectarios. Era largo, y dudoso el camino del de Condè, hasta llegar à los fines del Poitu. El Duque de Vandoma con color del servicio del Rey recogió las huestes prevenidas del Marques de Courre, y los cavallos ligeros dispuestos del Duque de Rais, y del Cardenal de Gondy, y añadiendo la Nobleza Bretona, de Bles, y de Chartres, cometia hostilidades entre el rio Loira, y el Poitu con fe mentida al Rey, la qual abiertamente desamparò despues, como se verá.

Quando el enemigo llegò à Guiena, el Marques de Ancre governava la Picardia, y para impedir las correrias, que podria intentar la soldadesca dexada en los presidios de las Ciudades (porque el de Condè, y los Principes avian puesto presidio en Corbia, y en Cleremont, con animo de asegurar en su favor la Provincia) que de todo punto arruinava la Region circumvezina, pagando los Paisanos tributos à los Principes fuera de los que se devian al Rey, dura necesidad de las guerras civiles: alçò el Mariscal de Ancre no lexos de la Ciudad de Corbia algunas fortificaciones, compuestas de solo el terreno para enfrenar à los vezinos, con que en adelante fueron raras las correrias por aquella parte contra los Reales, y si las hazian, no les costava poca sangre. Expugnado por fuerça Cleremont, se diò à saco la Ciudad por la parte que baxa à la llanura, y la que està en sitio eminente se rindiò, salvas las vidas, y los bienes. Mostraronse valerosos en la faccion el Marques Portes, Betan, Cour, Nerestan, Arnaut, y Bellay. Componian su exercito seis mil infantes, ochocientos cavallos ligeros, y lo que monta mas en la guerra, todos gente veterana al arbitrio del Mariscal de Ancre, siendo la del Rey visfona. Cosa à la verdad indigna averse dado, como en desprecio del Rey, à un subdito la eleccion de la milicia, con que se gobiernan los acafos de la guerra, si bien no se maravillara, quien conociere posponerse muchas vezes los Reyes à los que en los Palacios gozan la mayor privança. Impidiò à la celeridad con que caminava el Rey à Guiena la enfermedad de su hermana Doña Isabel de Borbon, desposada con el Principe de España. Hizòse alto en Potiers hasta que convaleciesse, y los confederados teniendolo por agujero feliz de sus prosperidades, esparcian rumores por la Francia encarecidos mas con la distancia, de la perplexidad del Rey entre Paris, y Burdeos, y entre el divorcio, y las bodas, y para deshazer el error, que cada dia crecia mas, saliò un decreto del Rey contra el de Condè, y los Principes que le seguian, Nobles, y populares, en que los declarava reos de lesa Magestad.

Opuosose el Parlamento de Paris al decreto Real, y dilatò ingerirle en sus actas, con pretexto de no averse observado la forma antigua, que ordena se convoquen en Parlamento, los Principes, los Duques, y Pares de Francia en las causas pertenecientes à los Principes de la sangre. Dezia los citassen primero, y sino comparecian el dia señalado, los tuviesse por contumazes, y el Consejo entero juzgasse del delito. Altercòse sobre el punto

en el Parlamento, porque unos admitian el decreto, otros pretendian se suspendiessen. Enfurecióse el Principe de Condè entendiendo el titulo de traidor, que se le atribuía, tomó luego las armas, y para que no le faltasse exercito con que defenderse, procurò justa, ò injustamente prevenirse de dineros y de viveres, impusò tributos à las Provincias, como Rey, estilo de los Principes Franceses, quando arman contra sus Reyes, de que se orinan la ruina, y desolacion de los pueblos, con las contribuciones dobladas, pues no se remiten las del Erario Real. El principal temor del Rey consistia en la union de los Sectarios con el de Condè aun no efetuada, si bien avian recogido armas, y soldados, gente deseosa de discordias, y dispuesta à novedades, pero no se avian movido, esperando el suceso de las cosas, que iban caminando con prospera carterá. Despues de atravesar los rios, que entretegiò la naturaleza, despues de reduzir à su obediencia al passaje las Ciudades, que le hizieron resistencia, corriendo la fama mas de lo que era la verdad, del exercito confederado, no se detuvieron los hereges, prevenian todo lo necessario para la guerra, discurrían de ambas partes los Embaxadores, y se confederaron los de la Rochela con los Principes. Mas porque los Rocheleses se aseguravan poco de la fe, y palabra del de Condè, y les importava à todos la concordia, el de Condè dexado el titulo de General, distribuyò en los confines del Poitu su soldadesca, y dilatò la jornada à la Guiena hasta fatisfazerlos. Con la fidelidad se gana ella mesma, y assi se entregò como en rehenes à la Ciudad dudosa, sin llevar consigo comitiva alguna, ni de amigos, ni de criados, por ser el Principe muy sabio en el arte, con que se prendan los animos.

Quitada la desconfianza, y autorizado mas con los afectos populares, atraxo los Sectarios à su causa, no leve subsidio al que se revelava, si ellos persistieran. Ambas partes miravan à sus conveniencias con que durò poco la concordia, ò porque el de Condè engañava à los hereges, ò ellos le engañavan, segun filosofavan algunos variamente, gobernados de sus passiones. Removidos alternadamente los zelos, y temores, se buscò color, ò pretexto de la guerra, y para que publicada esta sin causa no se imputasse à los Sectarios, los quales gustan de la apariencia de virtuosos, y son puramente politicos, se tomó por medio pedir al Rey licencia de celebrar sus Cortes, y si se la negava vengarla con las armas. El Rey aunque conociò muy bien buscavan ocasion de revelarse, persuadido à que

de una, ò de otra manera intentarían novedades, obedeciò à la necesidad, concediò, ò permitiò hiziessen sus juntas. Tuvieronse primero en Granoble, y porque entonces el de la Diguiera se oponia à los consejos de rebellion, hombre si bien Sectario el primero en autoridad en Granoble, se transfieron à Nismes, y de alli à la Rochela, donde entre los Principes, y los hereges se otorgò el acuerdo de la union, y concordia, y fueron los articulos catorze, que no los refiero por no alargarme, baste solo dezir miravan todos, ò casi todos à su seguridad, y à tener oprimida la autoridad Real.

Establecida reciprocamente la union, crecia cada dia mas la faccion, y se desmandava la soldadesca del Rey por la perfidia de los Esquizaros. Servian al Rey con un trozo de gente considerable, y valerosa; pero entendiendo, que los Franceses Calvinistas seguian al de Condè, desampararon las vanderas Reales, accion indigna de la fidelidad de los Esquizaros tantas vezes celebrada en los Anales Franceses. Antes que los auxiliares se empeñen en guerra forastera, deven examinar las causas porque se mueven; pero en dando la palabra, no cumplirla, es nota de poca fe, de animo covarde, y casi siempre de traicion. Verdad es, que los autores no convienen en el numero de los que se retiraron, y algunos refieren fueron solos tres mil, quedandose los otros à la obediencia del Rey en la expedicion de Bretaña con su Capitan Galatis. Entretanto el de Ruan cabeça, y fomento de la disension arruinava à fuego, y à sangre el territorio de Guiena. Juntaronse cò el Sully, y Soubisa suegro, y hermano, que mantenian la guerra, el primero con el consejo, y las riquezas, el segundo con la contumacia, y ferocidad, y aunque muy apartados del, porque estos hazian la guerra en Poitu, era uno el animo, y el consejo de los tres. Dudò mucho tiempo el de Ruan si figuria, ò no el partido del Principe de Condè, porque deseava, y pedia la superintendencia del exercito, y en caso que huviesse de sugetarse à otro, era mejor la causa del Rey nacido para dar leyes, pero arrastòle à abraçar la faccion del de Condè el desprecio, y desestima, que hizo del Reyna Madre, no queriendo cumplirla la palabra de darle el gobierno del Poitu despues de la muerte de Sully impedido de la vejez. Juntòse con la repulsa la persuasion de su hermano el de Soubisa, que tiempo antes se apartò del Rey, y de aqui nació su desvio, como el lo refiere. San Juan de Angeley Fortaleza principal del Poitu, y las demas Ciudades de la faccion se sugetaron à

Soubisa, y en su territorio se alistò la soldadesca. Agregaronse al de Condè quatro mil infantes leve socorro para el Principe, deshecho ya con tan largo camino. Al de Ruan se encargò la Guiena, y à su entrada se le allegaron la Forza, Boisse, Pardalian, Theobon, Favas, y Panissant, personas principales entre los Sectarios en aquella Region. No durò entre tantos Capitanes la concordia, al de la Forza obligaron la experiencia militar, y la edad mayor gastada en puestos grandes à no obedecer, y à dar la buelta à Bearne, donde exercia el cargo de Governador, y alli como sujeto de dudosa fè, ni desamparò de todo punto al Rey, ni à la secta, inclinado igualmente à entrambas partes, cosa que fuele ser peligrosa, si bien à el le saliò afortunada.

Por el mesmo tiempo el Conde de Candal deseoso de novedades, abraçò la doctrina de Calvino, y se entregò à la secta, hijo del Duque de Epernon sumamente Catolico. Hablòse con variedad de su mudança, y no faltò quien dixesse, que mal aconsejado de una muger, quien adorava, dexò la Religion Apostolica Romana. Todo lo nuevo aplace, y assi luego por voto de la junta de los faccionarios se le encargò el gobierno de la Provincia de los Cevenes, para que hiziesse oposicion en el territorio de Normandia à Castillon aficionadissimo al servicio Real. Ni el suceso desmintiò à la esperança, porque resistiendo en vano Castillon, provocò à la guerra à los pueblos, y obligò à la junta, que se tenia en Nismes à tomar las armas. Grande era à la verdad la ventaja, que conseguian los Sectarios de la asistencia del Conde de Candal, si se moviera de zelo de Religion, pues era por nacimiento uno de los grandes del Reyno, por riquezas uno de los Principes, y por arte militar se sobreponia à los demas. Afeavale la liviandad del animo, porque primero fue Catolico, despues Calvinista, y otra vez Catolico, de doro grande de un varon fuerte, y animoso. El Rey aunque desprevenido de soldadesca, y mal seguro de la lealtad de los primeros señores, caminò apresuradamente à la Guiena, y con mas felicidad de lo que se creyò, por temerse alguna invasion del Conde de San Polo, que se avia fortificado en el rio Dordona, por donde era fuerça hiziesse su viage el Rey, y no fue vano el temor, porque el Conde avia firmado con los faccionarios, hombre de animo pronto para qualquier disension, y que importara mucho al partido, si perseverara hasta el fin. Pero assegurò al Rey del rezelo un mensagero embiado en nombre del Conde à su Magestad, con palabras de reverencia, y fidelidad. Atravessada

la Dordona, y la Garona, llegò el exercito à Burdeos. Un dia despues el Embaxador de España pidiò por muger para el Principe Don Felipe de Austria, hijo de D. Felipe III. à la Serenissima D. Isabel de Borbon, hija de Enrique Quarto Rey de Francia, à ninguna segunda en el orbe, en sangre, y hermosura, conforme à los pactos ajustados el año de 1612. Aprobavonlos otra vez el Rey, y la Reyna, y con solemne promesa se obligaron al cumplimiento. Señalado el dia para el matrimonio, el Duque de Guisa Procurador del Principe de España ausente con acto legitimo coronò la promesa, y en presencia del Cardenal de Surdy Arçobispo de Burdeos, desposò à Doña Isabel Infanta de Francia con el Principe contrayente principal, y el mesmo dia en España el Duque de Lerma Procurador del Rey de Francia, desposò à D. Ana de Austria con Luis XIII. celebrandose la solemnidad en ambos Reynos con igual pompa, y alegria. A los ultimos de Octubre, el Duque de Guisa conduxo de Burdeos à Bayona à D. Isabel Esposa del Principe Español. Acompañavolos un exercito menos numeroso de lo que pedia la autoridad de la novia, y el peligro con que amenazava el enemigo. Iba la soldadesca mas dispuesta para el camino, que para la pelea, y constava de tres mil y quinientos infantes, de mil y quinientos hombres de armas, y de quatro piezas de artilleria. Con estos se juntaron en los confines del Reyno, el Conde de Gramon con mil infantes, y cien cavallos ligeros, y el Baron de Castelnau cò otros tantos hombres de armas. No lexos de alli estavan con afectos contrarios à los conciertos el Marques de la Forza, Boisse, Pardalian, Theobon, y el principal entre los Sectarios, y de prosapia Bretona, que entonces era primerizo en las armas, varon de quien los años siguientes haremos repetida mencion.

Acompañavan al Capitan tanta Nobleza, y tanta soldadesca, que pudiera venir à batalla con los Reales. La Princeza, y la gente de su comitiva hizieron largo, y dificultoso camino, no atreviendose los enemigos à travar la pelea, y aunque era sospechosa la Region por donde caminava la nueva desposada, por prevalecer en ella los Sectarios, no se descubriò lance de temor. Entrado Noviembre llegaron à los terminos, que dividen los Reynos de Francia, y de España, y porque es illustre la memoria de lo que alli passò, me dilatarè algo en descrivirlo. A Andria villa noble por la celebridad del mas igual y mas esclarecido trueco, que entonces viò la Europa, si bien es pequena, y de poco esplendor, baña un rio incapaz de embarcaciones en su naci-

nacimiento pero crecido , y aumentado con otras corrientes , corre por Fuente Rabia , capaz ya de barcos moderados , hasta que poco mas adelante desagua en el Oceano , rico de aguas , y frequentado de navios. Este rio divide à Francia de España , y en èl se entiendo se hizo aquel trueco lamentable siempre à los Franceses de Francisco Primero por sus hijos para libertar al padre , prenda desdichada , y menos gloriosa. Estiendese por ambas riberas una estrecha llanura rodeada de asperas montañas , y en ella cada Nacion erigió de presto una habitacion enfrente de la otra de igual arquitectura de madera tosca , y grosera , que si bien desdezia de la autoridad de los Reyes , la engrandeciò la fama. Conclavianle magnificencia , y admiracion las colgaduras de seda entretexida de hilos de oro , y plata , y una filla de artificio , y valor inestimable en medio del temporaneo edificio , el pavimento alfombrado de alcatifas , parecia desafiar al estrellado cielo todo rodeado de fillas. Era igual el adorno de ambos tabernaculos solo se diferenciava el Español del Frances en una vola , que coronava la estremidad de su altura : advirtiòlo el de Guisa , y pidió se quitasse , pues avian de ser los adornos uniformes. Por otra parte se quexavan los Españoles de que en la opuesta ribera estava el exercito Frances en arma , como fiando poco de su sinceridad , quando ellos pudiendo festejar aquel dia con muchos millares de cavallos , ponian su defensa en su lealtad. Quitòse el globo , retiròse la cavalleria Francesa , è igualadas todas las cosas se prosiguiò la magestuosa solemnidad. En medio de la madre del rio yazia ancorada una nave anchurosa , y sin fondo , por tenerle corto sus ondas , y cubriala un dosel ostentoso , que la defendiesse del Sol. Passaron à ella ambas Infantas en sus embarcaciones tan à un tiempo , que parecia median los minutos de los que las llevavan , añadiendo magestad à las desposadas el vagaroso movimiento , pues no mostravan ir corriendo à los talamos , y desamparar sus Patrias con precipitado curso , como si huyeran. No llegó à la nave una primero que otra , à un tiempo arribaron ambas , y aunque eran diferentes los remeros , y encontrados , era uno el remar. Llevava de la mano el Duque de Guisa à D. Isabel de Borbon amada prenda de Francia , y el Duque de Uzeda , hijo del Duque de Lerma dava el braço à D. Ana de Austria , gloria de los Españoles. A la primera vista corrieron las donzellas Reales à enlazarse con amorosos abraços , y à besarse con inocentes labios. Detuvieronse aqui no mas de lo que pedia el cariño de las nuevas her-

manas , que nunca se avian de ver mas , y el afecto , que tenian à las personas , que las sirvieron , y passavan à los Palacios de otros dueños , las quales encomendaron alternadamente las Infantas à si mesmas , assegurando procederian en adelante con el amor y fidelidad , que solian en sus Patrias , y despidiendose todas , y todos con sollozos , y lagrimas , dada la señal de la partida , subieron en sus embarcaciones , y con uniforme curso llegaron à las opuestas riberas. Piseux Secretario del Rey de Francia diò Fè autentica de las entregas por escrito , y le firmaron los Duques de aquel Reyno , Guisa , Elbeuf , y Ufes. Resonò despues el valle intermedio con los clarines , parches , y voces , que se mezclaron confusamente , y las piezas gruesas , y los mosquetes disparando repetidas valas estremecieron , como un terremoto los sobrecejos de los montes. Escureciòse el dia , ya con el denso humo de la polvora , ya con la tardança de la solemnidad , que sin pensar , como acontece , traxo los crepusculos de la noche. Renovòse empero con mil luminarias , y antorchas mas claro que antes el dia. El siguiente llegó la nueva Reyna de Francia à Bayona , Ciudad sita en los limites de Francia , à donde Monsiur de Luines , que entonces començava à zanjar los primeros cimientos de su valimiento , traxo una carta del Rey à la nueva Reyna , en que la dezia , avia determinado ir la à recibir luego que tocasse los umbrales de su Reyno , à ofrecerla un Rey todo suyo , y sus vassallos , y riquezas , pero que justas causas embargaron su buen proposito. Que se arrojava à sus pies del modo , que le era possible , para reconocer la Deidad , que adoraria despues la Francia , remitiendo los mas intimos sentimientos suyos al de Luines su fiel criado , el qual en su nombre la ofreceria la Corona , el Cetro de su Reyno. Que creyesse al interprete de su amor , y se persuadiesse , que Luis XIII. seria mientras viviesse amigo , y fiervo de su Magestad. Presentòla , leida ya la carta , una cadena preciosissima por el arte , y por el valor , y la donzella Real la besò tan gustosa , que parecia que al inclinarse descendia à la tierra el resplandor de la rosada aurora , acompañada de las estrellas , porque à los labios de coral siguieron los centellantes ojos , sirviendoles de espejo las lunas de los finos diamantes de que se componia.

Mostròse muy afable con el mensagero la Reyna , largando algo de estilo Español , y respondió se avia alegrado mucho con el don , prenda del amor del Rey , y que venia impaciente de la tardança , que la impedia reverenciar obsequiosa à la Reyna madre. Que

con largas jornadas procuraria abreviar aquel dia tan deseado della, que el de Luines, qual aurora del Sol Frances la pronosticava. Poco despues arribò à Burdeos recibida con pompa Real, y aplauso de toda la Europa, que se prometia destes lazos reciprocos una segura paz, si bien durò por poco tiempo, porque los Principes con las bodas ajustan las confederaciones, pero se casan mas con sus intereses, que con sus mugeres, y quando se dexan llevar de la codicia de dominar, no estiman la sangre, ni lo sacrosanto del parentesco. Dixo la Missa de las bodas el Obispo de Xantoinne, y arrojaronse al pueblo monedas de oro, y de plata, en que se veian en una parte los rostros de los novios con amagos de mayor cercania, y en la opuesta ramos de laurel, y oliva entretexidos, rodeavan esta inscripcion Latina, *Æterna, fœdera pacis*, conciertos de paz eterna. Tocavale al Arçobispo de Burdeos Cardenal Sourdis en su Metropoli celebrar la Missa nupcial, pero estorvò el crimen en que incurriò incautamente la vispera de la fiesta en esta forma. Condenò à muerte el Parlamento de Burdeos à Monsiur de Haucastel, de noble profapia, y quando los ministros de justicia, y los Magistrados ordinarios iban à traer el reo al cadahalso, y el pueblo à tropel concurría aver la execucion de la sentencia, el Cardenal de Sourdis acudiò presuroso à la carcel para librar à su amigo, llevando delante la Cruz Arçobispal, y ministros, que le sacassen por fuerça, como lo hizieron, rompiendo las puertas de la carcel, quitandole los grillos, dandole libertad, y vida, cosa no oida hasta entonces en aquella Ciudad, que un reo cercano al cadahalso, se quitasse al verdugo con las armas, por la offadia de un Sacerdote. Hallavase en ella el Rey, y su presencia agravò mas el delito de la violencia, del rompimiento, y de la muerte del Alcaide Ofendiòse el Consejo de arrojotán defusado, y quexòse al Rey en su nombre, y en el de los Magistrados, à quienes tocava la administracion de la justicia. Siguiòse à la quexa un decreto del Parlamento, en que se ordenava la prision del Arçobispo, citòle tres vezes para condenarle en contumacia, y el Rey avocò à sí la causa, como suspendiendola, hasta que el Arçobispo compareciesse en juicio, y en breve le absolviò, teniendo por cosa intempestiva tratar de examinar à un Cardenal en dias festivos de sus bodas, con que el crimen cometido del Prelado se desvaneciò primero con la fuga, y despues con la clemencia del Rey.

En esta fazon tuvo aviso, que los Principes confederados con mas crecido exercito ha-

zian hostilidades mayores que antes en el Poitu, oponiendose en vano el Mariscal Boisdauvin. Era dotado Luis XIII. de un valor presto, y de un animo desembaraçado en casos repentinos, no se detuvo, passò sin tardança de las bodas à las armas, aunque estava endurecido el terreno de los hielos, y lo estorvavan las regozijadas solemnidades, con que entrado ya el Deziembre, partiò de Burdeos acompañado de su familia. Apenas tenia soldadesca para la guarda de su persona, muchos de los cavallos ligeros invernaban en sus alojamientos, otros se avian retirado à sus casas, esperando con el Sol del Verano el temporal acomodado para la guerra. Pero el Rey sin interponer dilacion se puso en camino. Muy buen consejero es la diligencia, quando el Rey guerra contra los subditos, la presencia del Principe en un momento apaga la llama de la sedicion. Atravesò la Dordona por Livorne, vino à Roche Lalais, y despues à Coutras; allí recibì al Rey en su Castillo el Conde de S. Polo, à quien la fama publicò por rebelde, y fuera de toda esperança le sirvio con alguna milicia. Passò de aqui à Aubeterra, donde el Duque de Nevers le salió al camino, con animo, como se creyò, de procurar la paz. Juntaronse con el Rey Principes, Nobles, y soldados, hasta componer un exercito proporcionado, y encargòse su gobierno al Duque de Guisa. A los limites del Poitu traxo el Duque de Epernon quatro mil infantes, y quinientos cavallos ligeros, socorro no despreciable. Componian estos, y las fuerças de Boisdauvin el exercito en Rochefocaut, y no se dudava, que moviendo las vanderas contra los Principes, se acabaria la guerra con una batalla. Pero el Duque de Nevers con errados consejos se oponia à la jornada, è instava con el Rey, y con el Principe de Condè sobre el concierto, hasta que nombrados por ambas partes Embaxadores, se ajustò conviniessen en Lodun. Assentaronse treguas, que avian de començar desde mediado Enero, hasta los primeros de Março, para tratar mas solemne, y firmemente la paz. El Duque de Vandoma, feroz en la contumacia, dixo no firmaria las treguas, y aunque las otorgaron los demas Principes, se resistia èl solo, y mas con ciego furor, que con acertado consejo perseverava en las hostilidades, porque se le encendia al joven la sangre, y se inclinava por natural, y por afecto à novedades. No desmerece còtarse lo que se figue. Mientras mas se enfascava en la guerra, recibì un hombre de armas, embiado del Rey, segun el estilo antiguo de los Franceses, que le intimò à èl, y à los suyos dexasse luego las armas, donde no le declara-

va por rebelde junto con los demas, que abrazaron su partido, y estas razones pronunciò el Araldo, cubierta la cabeça, por la dignidad del ministerio. El de Vandoma se retirò à consultar con los suyos, y poco despues bolvió con grande acompañamiento de Nobles, y respondió descubierta la cabeça, que era subdito del Rey, obligado à su servicio por muchos titulos, y fino parecia atrevimiento afirmarlo hermano suyo por naturaleza. Que no avia empuñado las armas por locura, ò furor, fino con profundo acuerdo. Que se confederò con el de Condè para vengar la muerte alevosa de su padre, y conseguido esto, dexaria las armas. No obstante esto se juntò con los Principes confederados, y firmò las treguas, que se prorogaron hasta el Abril. Eligió el Rey por Embaxadores para tratar la paz, al Duque de Nevers, al Mariscal Brusac, à Villeroy, al Presidente Thuano, à Poncarre, y à Vic. Eran participantes de los secretos y consejos del Principe de Condè Bullon, y Umena, y allegòseles la Condesa de Suessons, muger de ingenio sagaz. Añadieronse tambien en segundo lugar, y solo sabidores de lo que se avia de divulgar, los Duques de Longavilla, de Luxembourg, de Ruan, de Suilly, de Trimo-ville, y de Candal, y entravan à parte de las resoluciones las madres del de Condè, y de Longavilla. Tratòse el negocio en Lodun con grandes altercaciones de los Embaxadores, y en sazón, que el de Condè sobreleyo al imperio de las cosas, casi inhabil para gobernarse à si, por la fuerça de la indisposicion, que le sobrevino. Era dificultoso concordar à Suilly, y à Bullon siempre emulos, y que pretendiendo cada uno llevarse la gloria de aver concluido el negocio, quedava indeciso por falta de promotor, ò por sobra de opositor. Fomentavan tambien la discordia los Embaxadores del Rey, pretensores del primer mando en la guerra, discordantes en genio, y natural. No merece passarse en silencio que el Rey de Inglaterra embió un Embaxador para tratar la paz, cosa bien extravagante, pues no cabia en razón admitiessa un Rey propio, à quien tocava dar leyes à sus subditos, à otro forastero, como si fueran comunes los intereses. Tienese por cierto, que Villeroy ajustada la paz con universal consentimiento, no permitiò, que el Embaxador llamado Egmondo firmasse los conciertos, para que la infamia de accion semejante no passasse por escrito à la noticia de la posteridad. Apretava el Duque de Bullon en lo contrario para ganar mas la gracia del Rey Ingles, si de veras, ò por cumplimiento no lo asseguro, refierelo en sus memorias manuscritas el Duque

de Ruan. Los articulos de la concordia fueron 30. los mas se concedieron, algunos quedaron indecisos, y no los refiero por no causar tedio al Letor, ni alargarme, aviendo de correr por tantos años. Tocaranse de passo, quando lo pidiere la ocasion. Firmaronlos el Principe de Condè, y los Embaxadores de la Secta. Los demas Capitanes de la guerra desavenidos en sus precedencias, firmaron à parte los capitulos en folios diferentes por mantener la igualdad. La fama de las alteraciones ya apaciguadas, causò en unos esperanza, y en otros dolor, segun se inclinavan à la quietud, ò à la guerra. Opusòse el primero à lo concertado el Duque de Longavilla, y con la soldadesca, parte retirada à los alojamientos, parte ocupada en robos por la Picardia, no quiso admitir la paz hasta que se diese satisfacion al articulo catorze que entre otros quedò indeciso, y su tenor era, se desmantelasse el Castillo de Amiens, por el lado, que dominava à la Ciudad. Enfrenavase la autoridad del Mariscal de Ancre, si se le dava cumplimiento, porque gobernando la Fortaleza de Amiens, oprimia sin contradicion à los Ciudadanos, no atreviendose alguno à hazerle rostro. Pero no convenia condescender con la demanda de Longavilla, y assile escribió el Rey de su mano advirtiessa, que el Castillo de Amiens, sito en los limites de Francia, era un fortissimo propugnaculo contra las Provincias de Artois, y de Enau, y si se derribara, cayera con detrimento del Reyno la mejor defensa, y mas antigua de aquellas fronteras, y si se desmantelava por el lado, que mira à la Ciudad, quedaria expuesta à peligro, de que los vezinos la sorprendiessen, ò tomassen por fuerça, siempre que gustassen. Que seria mas facil ya que el Mariscal de Ancre ocasionava el odio, y la envidia, removerle de aquella Castellania. Executòse, como lo deseava el de Longavilla y quedò Governador de Picardia, retirandose della, y del Castillo de Amiens el de Ancre, à quien se diò la Normandia, con titulo de Lugarteniente Real; y deste trueco adquiriò tantas ventajas el Mariscal, quantas haze Normandia à Picardia. El articulo 16. heria derechamente al Duque de Epernon, cuya autoridad sobre las infanterias, con titulo de Coronel era grandissima, mas por indulgencia de los Reyes, que por derecho, ò razón, pues muertos, ò jubilados los Cabos, nombrava otros à su alvedrio. Llevando mal que la prerogativa de su cargo passasse al Rey, se encendiò de colera, y se ausentò luego de Palacio, y de la Corte. Pero era vana, y sin fuerças su ira, por averse convenido el Rey, y los Principes contra su cabeça. Fue el de Eper-

non objeto de la envidia de los poderosos, mientras floreció su fortuna, la qual no se marchitó, hasta que debilitado de la ancianidad la perdió junto con las fuerzas. Presentaronse los artículos al Parlamento de Paris, para que los ingiriese en las actas de la Curia: contradixolo, y parece aver sido la causa, que fuera de los 30. avia otros muchos, que no escribieron en publico, aunque se prometió en secreto su cumplimiento, los quales pretendia el Parlamento se le devian comunicar, no menos que los primeros, y al fin se registraron todos. En los capitulos ocultos, se dió gran cantidad de dinero à los culpados, señalaronse pensiones anuales à los Principes, y à sus sequazes. Platicóse entonces este modo de reynar, y casi postiza la autoridad Real, tenian los rebeldes sus premios. Mientras está en equilibrio la edad de los Reyes, sobrepaja la potencia particular, y entre las turbaciones resplandecen los Principes, como los menores luzeros del Cielo escondido el Sol. La suma de los capitulos ocultos fue, se concediese al Principe de Condé la Fortaleza de Chinon, la grande, y fuerte Torre de Bourges, con toda la Provincia adyacente. Impulose tambien sobre los arrendamientos de las salinas un millon y medio de libras, cargando à cada celemin de sal 50. sueldos, grave tributo à la verdad de cosa, que graciosamente concedió la naturaleza. Assi cae sobre el pueblo toda la pestilencia del mal, y pecan unos, y otros pagan. Assentado la paz entre el Rey, y los Principes, vinieron la Reyna Madre, el hijo, y la Reyna de Blois à Orliens, y de aqui à Paris, donde la nueva esposa fue recibida con tal aplauso de todos los Ordenes, que parecia baxar del Cielo un Iris anunciador de la paz entre Franceses, y Españoles. Al Baron de Chastre Governador de Bourges, para que dexasse el gobierno prometido al de Condé, se dió el cargo de Mariscal de Francia, que exerció su padre gloriosamente, y despues que el Mariscal de Ancre se retiró de la administracion de Picardia, y del Castillo de Amiens, entró en su lugar el Duque de Mombason, hombre de blando natural, de ilustre prosapia, bueno, è incapaz de alborotos, cuya eleccion agradó al de Longavilla, y à los Provinciales cansados de contrastar con los Governadores, y sus Lugartenientes, y el oficio de Mombason se adjudicó al de Ancre en trueco del dominio. Tingri de Luxembourg passando de Loudun à sus Feudos de Chiampañá, murió de muerte natural en Amboisa. Era persona de moderado ingenio, de poca experiencia en la guerra, de grande animo, y de nacimiento tan esclare-

cido, que no cediera à Principe alguno de Europa. Fue su casa Seminario de Emperadores, y Sumos Pontifices, y acabó en él. En los conciertos de la paz introduxeron los Sectarios dos capitulos, en uno dellos se pedia la restitucion de Lectoure, que se les avia quitado con engaño, en el otro, que revocasse el Rey el juramento, que hizo de expeler à los hereges de su Reyno, quando le ungiéron por Rey, poco despues de la muerte de su padre, conformandose con el estilo de sus antepasados. Lectoure fue una de las ocasiones principales de la guerra, que se tuvo con los Sectarios, y assi referirè algo de lo que passó. Lectoure Ciudad sita entre Auch, y Armenac, era por aquel tiempo un firmissimo presidio de los hereges en la Guiena. Dominala un Castillo fabricado en puesto aspero, y cortado. Monsiur de Fontaralies governava la Ciudad por herencia de su Casa, y el Castillo Monsiur de Engalin, con poca union de afectos, y naturales. Consejo prudente del Rey ordenado, à la ruina de entrambos, ocasionado de su emulacion. Fue siempre axioma de los Imperios, que la autoridad de los Reyes no se asegura, sino es con la discordia de los que gobiernan las Provincias. Sucedió empero al contrario, porque Fontaralies llamó à la ciudad de Lectoure al de Ruan, y entregandofela, passó à servir à la faccion, y aumentando de soldados, y sobrepuesto con el credito de tal Capitan, acometiò à Engalin, que echado de la Fortaleza, y burlado del de Ruan, el qual la dió à Fontaralies, recurrió al Rey con lagrimas, y queexas. Escribióse en los artículos secretos, que se hizieron entre el Rey, y los Secretarios, que hasta la decision de la causa se entregasse el Castillo al Capitan Escoces, con titulo de deposito. Opusose el de Ruan, y presidió con buena soldadesca, y muchas municiones la Roca, que avia dado à Fontaralies (era este entonces sospechoso al Rey, y uno de los intimos parciales del de Ruan) el qual la restituyó al Rey despues que dexado el error de su falsa creencia, abraçó la Religion Catolica con su muger, y sus hijos, como se dirà en su lugar. Accion digna de contarse en los Anales Franceses, de la qual procedió la primera caída de los Sectarios en Francia, y gloriosa para Fontaralies, que restituyó al Rey lo que era suyo, si bien dixeron algunos, llevados de su afecto, tenia obligacion de guardar se al de Ruan, si la pudiera aver en su deposito de cosa agena. En el punto del juramento declaró el Rey con un decreto autentico, que quando le hizo de expeler de su Reyno à los hereges, no tuvo intencion de comprehender à los Sectarios. A la mitad de

Junio deste año, dudosos los animos entre la paz, y la guerra, y entrando de guarda entre dia los vezinos de Paris, el Mariscal de Ancre acafo salia de la Ciudad à los arrabales à gozar de la frescura del aire, que alli corria mas libre, y mas puro, acompañado de un tropel de Nobles asalariados, à los quales llamava en su lengua Florentina, poltrones de mil francos. Llegò à la puerta de la Ciudad nombrada de Bussi, y saliòle al encuentro un çapatero, por nombre Picardo, à quien aquel dia tocava estar de guarda, que le prohibiò la salida. Enfureciòse el Mariscal, y aunque el numero de su comitiva era desigual al de los soldados, prosiguiò atrevido, hasta que le intimaron à su cochero con armas, y amenazas se detuviesse, ò le quitarian la vida. Sacò entonces la cabeça el Mariscal, y amenazando à Picardo, dixo; conocesme hombre ruin? à que respondiò le conocia muy bien, y no saldría sin dar la seña militar, que se mudava por horas. Dudò el Mariscal si rompería por medio de los Ciudadanos armados, ò desistiría del proposito, mejor aconsejado bolviò atrás, hasta que llamando al Comissario del quartel consiguiò la licencia. Dissimulò la injuria el sobervio Mariscal, pero no dilatò la vengança, porque hizo açotar à Picardo tan cruelmente, que se temiò de su vida. Creyòse aver sido de su familia los ministros del delito, hombres facinorosos, y dispuestos à qualquier maldad, y entre ellos su cavallerizo. Condenò el Consejo los agresores à la horca, y el cavallerizo se compuso por dineros con Picardo, desembolsados de su dueño. Feo concierto entre un mecanico, y un Mariscal de Francia, y exemplo digno de memoria, para que aprendan à fugetar sus personas, y su fortuna los que oprimen la libertad publica. Restituyeronse al Duque de Vandoma la Bretaña, al Duque de Umena los Gobiernos de la Isla de Francia, de Suessons, y de Noyon, de que fueron privados quando se revelaron. Al de Conde se diò la possession de la fuerte Torre de Bourges, de la Provincia adyacente, de Berri, y del Castillo de Chinon. Vivía ausente de la Corte, y llamado varias vezes del Rey, interponia tardanças con color de enfermedad, con el qual se detenía en Chasteaux, y despues de larga resistencia embiò al Rey à Rochefort, una de las personas principales de su Consejo con fianza à dezir avian sido tratados indignamente los vezinos de Potiers, cuya causa era la mesma, que la suya, ni se avia dado satisfacion al Obispo conforme à lo pactado, y que esta era la causa de su retiro, y assi procurandolo el Mariscal de Brisac delegado para este efeto, fueron resti-

tuidos en sus bienes los vezinos, y obedecido el Obispo. Huvo varios pareceres entre los parientes del Principe de Condè sobre su buelta à la Corte; unos le ponian temor; otros confianza, y al fin despreciados todos los rezelos, quiso ser el solo el autor de su venida, y embiado delante el Arçobispo de Bourges, se puso en camino. Apenas se acercò à Paris, quando le saliò à recibir grande muchedumbre de pueblo con aplausos, y alegria; porque corria voz venia à ponerle en libertad, y aliviarle del peso de los tributos. Deseava ocultarse en su casa, pero acudiò à las puertas de su Palacio ruidoso tropel de todos los Ordenes, y llenòse el patio de gente conocida, y nueva, desuerte, que los que lo miravan, no diferenciavan la autoridad del Principe de la del Rey. Mostrava disgusto el de Condè, como quien no ignorava ser anuncios de ruina inminente à los primeros señores los aplausos, y deseos del pueblo, y mas quando son publicos, y à los ojos del Rey. Consideracion muy acertada en los principios de la paz, en los quales caliente aun la sangre Francesa de la reciente guerra, se proponia al Rey como emulo el Principe, con que se hazia mas intenso el odio contra su persona. Acabò de confirmarle la ocupacion del Castillo de Perona, que en esta sazón tomaron los vezinos, y con traicion popular le entregaron al de Longavilla, y passò el caso desta suerte. Echado el Mariscal de Ancre del Castillo de Amiens por engaños de Longavilla, gobernava el de Perona en Picardia, donde se mantenía en autoridad por los medios del temor, y de la fuerza. Entretanto corriò voz entre los de Perona, que el presidio de Liejeses, que saliò de Amiens amenazava à su ciudad, por orden del Mariscal de Ancre, con pretexto de mudar guarnicion. Desagrado à los vezinos la repentina mudanza, porque como gente desleal à su persona, no podia sufrir milicias fieles à la mesma. Pero quedò burlado de su esperança por medio de una estratagemma, de que se valieron los contrarios. Assistia en el Castillo por Lugarteniente del de Ancre Monsiur de Favoles, à quien Luxio llamò à la ciudad en ocasion muy oportuna para los vezinos. El Cavallero Coquino hermano del Mariscal de Ancre, viniendo de Ixos, llegò acafo à Perona, y el presidio Ciudadano, le prohibiò la entrada, à quien el amenazò con ira, y rabia, fiado en Favoles Castellano de la Fortaleza, que ageno de la traicion vino à su llamamiento sin cuidar de la guarda della para introducir al huesped. Procurò bolverse al Castillo con presteza, por que los vezinos se oponian con teson à la entrada de Coquino,

no pero quedo preso, y arrojado. Avisado el de Longavilla del suceso, y llamado de los Peroneses à la Ciudad, por votos de todos ocupò el Castillo, y despidiendo los soldados veteranos, que avian jurado fidelidad al de Ancre, introduxo otros nuevos dependientes en todo de su gusto. Enterada la Reyna Madre de la interpresa del Castillo, y ofendida de la traicion, que à ella se hazia en la persona del Mariscal objeto de su aficion, y confianza, se quexava sentidamente derramando copiosas lagrimas de que durassen en los animos de los Principes las semillas de las sediciones, las quales brotaván, sin darles ocasion el Rey, en tiempo que se halla exausta Francia con las dadas hechas à los rebeldes, y disminuida la autoridad Real con los adelantamientos de los que merecian mas la muerte, que la liberalidad. Previno se luego exercito contra el de Longavilla, pero prevaleciò el vituperable estilo, que un Rey armado contra los subditos, se sirviessè de mensajes para reducir los culpados. Despacharon à Monsieur de Magor Secretario del Rey, despues de la caída de Villeroy, que traxesse à la debida obediencia al de Longavilla, pero en vano. Sustituyeron en su lugar al Duque de Bullon, diestro en semejantes manejos, si bien hombre sin palabra, que anteponian siempre sus intereses particulares à los publicos, encendiò el fuego de la disension, en vez de apagarle, con que saliò tambien ociosa esta legacia. No tenia el de Longaville fuerças con que hazer rostro à las Reales, y todo lo restante del Reyno gozava de alto sosiego, cansado ya el pueblo de las inquietudes passadas, y los animos discordes de los Principes fueron causa, que desistiesse el Duque de la usurpacion del Castillo, que se encargò à Blerancort. Quedòle impresso en el animo à la Reyna el dolor, y el enojo contra los Principes, que aborrecian al de Ancre, y aunque reconciliados se temian del afecto, que es madre del odio. El de Bullon fue de parecer se diesse la muerte descubiertamente en Palacio, donde estaria sin armas, fiado en la seguridad del lugar, porque muerto el tirano, se acabaria la tirania, y no avia que temer le vengasse nadie, pues muerto el perro, muere con èl la rabia. El de Umena de animo invencible, dixò vengaria à los ojos del Rey à todos con la muerte de uno, si el de Condè con su presencia aprovava la accion. Este reusava dar su consentimiento, por aver dado palabra de amistad al de Ancre, y no era razon la quebrasse un Principe de su sangre. Pero poco despues, declarandose enemigo del Mariscal de Ancre, embiò al Arçobispo de Bourges à

notificarle el desvio, que meditava. El de Ancre procurando su seguridad con el beneficio del tiempo, se partiò à Normandia con achaque de gobernar la Provincia, y con errado consejo, porque ausente dexò correr las lenguas de sus enemigos, y èl que tiene el primer lugar en el Palacio, sino pelea presente, queda vencido siendo rara la vitoria, que se consigue con la fuga.

Por este tiempo el Conde de Auverne, hijo natural de Carlos IX. solo en aquella edad de la estirpe de Valois, y no indigno de la Real prosapia, despues de aver estado en apretada prision 12. años en la Bastilla, por mandado de Enrique el Grande fue puesto en libertad, por beneficio de Luis XIII. y le recompensò con increíble fineza. Llamaremos en adelante con el titulo de Duque de Anguleme, quando se ofrezca hazer mencion de sus glorias militares Procuròse la libertad el Mariscal de Ancre, para apoyar mas su potencia, y no puso mal la esperança en un varon fuerte, è igual à los Capitanes antiguos Obedecen los Reyes à la necesidad, y sirven tambien al tiempo. Desde la muerte de Enrique IV. hasta aquel dia por espacio de seis años, se reconociò, que las guerras civiles ponen à los Reyes en andar de subditos. Que dirè de las disensiones intestinas tantas vezes repetidas, quantas les estuvieron bien à los Principes? que de las Provincias assoladas à fuego, y sangre, por la maldad de los rebeldes? Que dirè de las leyes puestas à un Rey niño, que rogava à los sediciosos con la paz? Qué de los lobos satisfechos, y aumentados con la sangre de los pueblos? Conviertese en furor la paciencia muchas vezes ofendida, y assi el Rey tratò de la vengança con meditacion profunda, y el que hasta entonces dissimulo, hecho ya mas fuerte con la edad cobrò sus derechos, ò fue restituido en ellos, porque aun de catorze años se gobernava por el consejo de su madre. La ira principal era contra el Principe de Condè, de quien especialmente se quexava la Reyna Madre. Añadiase el enojo del de Ancre, por el rompimiento del concierto amigable. Peligroso es burlarse de los Reyes, aunque prisioneros, es imprudencia atarles las manos, porque sino pueden soltarse de los lazos, los rompen. Lamentavase el Rey de hallarse como encadenado con los pactos hechos en Loudun, en conformidad de la paz, y pensando en el modo de librarle, se le ponía delante la palabra dada con solemnidad, pero parecia aver padecido violencia, y que tenia ocasion de apelar de un Rey preso à un Rey libre. Mientras èl, y la Reyna discurrían sobre este punto, les sobrevino un pen-

pensamiento de aprisionar estrechamente al Principe de Condè, persuadiendose no gozaria de quietud la Republica, sino es por este medio, y que sin tal cabeza quedaria tronco el cuerpo de la rebelion. Despues de consultarle en el secreto conclave, y de resolverse la prision del Principe, se encargò à Monsiur de Themines la empresa, y quan dificultosa fuesse, sabienlo bien los que vieron la autoridad, que entonces tenia el de Condè en el Reyno, governado de una muger. A los primeros de Setiembre se diò orden à los Capitanes de la guarda Real assistiessen à sus officios, distribuyeronse en los puestos vezinos à la Bastilla los soldados del presidio, introduxose Monsiur del Bene Lugarteniente de la compania de hombres de armas de Monsiur Gaston en el Palacio, acompañado de Nobleza con las armas en la mano. Cae una grandissima sala à mano izquierda de la anchurosa plaça, sobre la qual està edificado el Palacio Real, y por donde se sube à lo superior del, y alli assistia el secreto Cuerpo de Guarda, que impedia el passo, saliò secretamente Monsiur del Bene, y presidiò la entrada, sin saber, que mandava, ni que se le mandava, cubriose con profundo silencio el secreto, y aunque se les representava al Rey, y la Reyna Madre, lo arduo de la accion, y les ocasionava justo temor, dissimularon de manera, que el sosiego, y serenidad de los rostros Reales, no mostraron nada del interior, conservaron en el lance dudoso el modo de tratar, que en el alegre, era la misma la voz, y es semblante. Nunca el Rey Luis ocultò mas tenazmente su pensamiento, nunca pareciò mas olvidado de las injurias. Callò la ofensa, como si no la huviera recibido. Apenas es loable en un hombre particular ser obscuro en sus procedimientos, y doblado, corre empero diferente razon en los Reyes, cuyo estilo de gobernar deve retirar los arcanos del Imperio. Gozavase Themines de verse empleado en tan arduo ministerio, y ansioso esperaba à las puertas del Palacio el Orden. Assistianle los dos hijos el Marques de Themines, y Lofieres, varones animosos, y arriesgados à qualquier peligro, en que los empeñasse el Padre. Con achaque del Consejo, fue llamado el Principe de Condè, y sin que le remordiesse la conciencia de algun nuevo delito, y sin algun barrunto de violencia, partiò al momento alentado con la persuasion de que era temido de los Reyes, como arbitro de la paz, y de la guerra, si bien devia temer mas por que era temido.

Aborrecieron siempre los Monarcas à los que temieron, y los arruinaron, sin hazer caso

de la virtud, ni del nacimiento, cosas que de ordinario aceleran la caída. Durò muy poco la consulta, y despidiendose el de Condè del Rey, le rogò risueño le acompañasse en la caza, à que avia de salir convidado de la templança del aire. Escusose el Principe con algunos negocios, que le detendrian forçosamente por todo el dia, y assintiendo placentero el Rey à la escusa, le licenciò. Apenas caminava, quando Themines le saliò al encuentro, y le baxò despues de alguna resistencia à lo interior del Palacio. Refieren, que al prenderle Themines, viò el Principe al Vicecanciller Vercò, y le dixo, mirad Cavallero, como me oprimen contra la palabra, à que respondiò, no he cooperado à vuestra detencion, y si valgo algo, yo lo remediarè presto, añadiendo, que los errores apresurados, eran los menos peligrosos: palabras, que le ocasionaron el destierro, y la caída, aborreciendo la Reyna à los defensores del Principe. La mesma queixa diò el de Condè al Duque de Ruan con quien se encontró, quando le llevavan preso, pero no se compadecio del, como el Vicecanciller, ò porque le queria mal, ò porque dissimulava temeroso de los presentes, ò porque se transformava en diferentes figuras el aire de los tiempos. Antes le respondiò, alabo à los autores de la prision, porque tengo por justo lo que ordenare la Reyna. Palabras muy fuera de lo que pedia la calamidad del suceso, que le duraron impressas en el animo al Principe, y las vengò, y no menos la ira contra los Sectarios, que firmaron su prision, deviendo ser autores de su libertad; pero fundava mal su esperança en gente enemiga. El del Bene le rodeò luego con un tropel de Nobles, y el de Condè reboviendo en su fantasia los odios de la Reyna, y del de Ancre contra si, desesperò de la vida, si bien con animo indiferente entre la desesperacion, y la esperanza, no se mostrò contumaz con el silencio, ni muelle con las suplicas, ò gemidos, para que la ferocidad no le ocasionasse aborrecimiento, ò el abatimiento le conciliasse compassion. Apartados el de Themines, y sus hijos, se le puso delante un trozo de soldados con su Cabo, para guardarle, y el pensativo y suspenso, con la celeridad de los passos, que acostumbra, iba, y bolvia por la pieza congoxada, y temeroso, aunque le alentava el valor, y el estudio de la Filosofia, en que fue muy aventajado. Ofreciasele el enojo de la Reyna Madre, el agravio hecho al de Ancre, y rezelavase de ambos, que Italianos de nacimiento conservavan impressa en el coraçon la memoria de las injurias. Finalmente fue llevado à la Bastilla, y desde ella al bosque de Vincennes,

ccnes. Discurrióse con variedad sobre el motivo desta mudanza, unos dezian no era fe-
 gura carcel para el Principe el Castillo de Pa-
 ris, por ser el primero de la Sangre, y muy
 amado del pueblo; otros, que era lugar suge-
 to à enfermedades, y muertes, por la altura
 de los muros, y lo opaco del aire. Ay un Pala-
 cio Real fabricado en sitio desembaraçado de
 montes, de temple sanissimo, que tomò el
 nombre del bosque de Vincenes, à donde le
 passaron en lo silencioso de la noche con su
 muger Madama de Memoransi preñada de
 algunos meses. Divulgada por Paris la desgra-
 cia del Principe, saliò por la Ciudad, como
 loca, y dementada la madre del Principe
 Madama de Tremolla, saliò toda su Familia
 desde el criado mas lustroso, hasta el mas
 humilde, salieron los amigos, y dependien-
 tes, à quienes importava la vida de su dueño,
 ò de su amigo. Juntòse con ellos el vulgo de-
 seoso de novedades, mudable à cada passo,
 gente ociosa, y enemiga de lo presente. Espar-
 cieronse voces, y rumores, que el cadaver
 del Principe yazia deshonorado, que por la
 Ciudad se traia en la punta de una lança su
 cabeça, que se avia sacrificado esta victima
 al de Ancre, hombre ambicioso, cuya codi-
 cia era la ruina de los Principes, y la desola-
 cion de Francia. Y como las cosas, que
 andan por las bocas de la plebe crecen siem-
 pre mas, corriò voz le avia muerto por su
 mano el Mariscal de Ancre, siendo assi, que
 este governava à la fazon la baxa Norman-
 dia bañada del mar. Por el contrario los
 prefectos de las regiones, ò barrios de Paris,
 y los Magistrados discurrían armados, y des-
 armados por la Ciudad à distribuir presidios,
 à poner miedo, y à amenazar con azotes,
 y con otros castigos à los que hablaban mas
 atrevidamente. Publicavan no se le avia
 hecho injuria alguna al Principe, que vivia
 detenido solamente, hasta que se zanjassen
 los fundamentos de la paz, y hasta que se
 templassen su ira, y furor, que podian estor-
 var el fin de las guerras civiles, y la quietud
 universal de la Francia. Con esto se puso fre-
 no al alboroto popular. El dia siguiente pre-
 valeció con color de vengança una insolente
 passion de robar. Nadie ignora ser Paris la
 Princesa de las Ciudades de Europa. Ninguna
 ay de mayor nombre, ni de mas dilatado jiro,
 ya la compungan el numeroso pueblo, ya los
 inmensos espacios, ocupados de Reales edi-
 ficios. Crece, y se aumenta cada dia mas de
 lo justo, la Ciudad mal sufrida de si mesma,
 desuerte, que ay peligro no caiga oprimida
 de su grandeza, ò arruine à Francia, à quien
 despoja de habitantes, y riquezas. Es opu-

lentissima, si miramos el oro, la plata, y los
 marmoles, que adornan sus paredes, ò à sus
 Ciudadanos, alimentados, y servidos, à fuer de
 Reyes. Es tanta la abundancia de oro, y de
 plata labrada, ò de cuño, que ay quien diga
 hallarse mas en Paris solo, que en algun Rey-
 no entero. A esta corresponden la sumptuosi-
 dad de los Palacios, los adornos, y las alhajas.
 De aqui procede el concurso innumerable de
 propios, y de forasteros, y de aqui tambien
 la inundacion de enjambres de canalla ocio-
 sa, ladrona, y homicida. Esta, pues, oyda la
 prision del Principe, se juntò sediciosa, y à
 modo de un denso, y escuro nublado cargò
 sobre las casas del Mariscal de Ancre Reales
 en el aparato, y en el fausto. Abrió con vigas
 las puertas, derribò las paredes, destrozò pin-
 turas de grande precio, originales de Micael
 Angel. Robò las tapizarias de oro, y seda,
 perlas no inferiores à la que deshizo la Reyna
 de Egypto, diamantes y esmeraldas, doliendo
 menos el de Ancre del daño, que de la
 injuria, porque llevaba mal se burlasse del la
 plebe de Paris. No se hizo averiguacion del
 crimen por miedo de mayor desorden, si bien
 el Magistrado de la Ciudad recogió gran par-
 te de las riquezas ocultadas, vendidas, y adul-
 teradas, para restituir las al dueño, que en bre-
 ve podia juntar otras mayores, por estar en su
 mano los averes publicos, y particulares.
 Diòse al de Themines el baston de Mariscal
 de Francia, y aunque fue vil officio prender à
 un Principe, à quien devia agradecimiento, le
 avia merecido con la fatiga militar de qua-
 renta años. Luego que se estendió la fama de
 la prision del de Condè, los hermanos de la
 Casa de Guisa, y el de Umena se retiraron à
 Suesions, el de Vandoma à Picardia, Bullon
 fabricador del mal desde lexos à Sedan, Ciu-
 dad suya, sita en los confines de Champaña.
 Al de Umena, y al de Bullon les amenaza la
 mesma carcel, que al Principe, sino miraran
 por si con la fuga. Por este tiempo el de Ne-
 vers alcançada licencia del Rey, caminava à
 Alemania, y avia llegado à Charleville Ciu-
 dad nueva colocada en los fines de Francia,
 por la parte, que se estiende Champaña à
 Luzemburg, y à Lorena, à la qual Carlos de
 Nevers abrió los primeros cimientos, y enno-
 bleció con su nombre, y enfurecido por el
 desastre del Principe escribió al Rey una
 carta llena de enojo, y atrevimiento, culpan-
 dolo de violador de la palabra, y declaran-
 dose obligado à la defensa del Principe. De-
 tenido este, apropiò à si la Torre de Bourges,
 la Provincia adyacente, y los Castillos, y
 fortalezas, que por el concierto de Loudun
 se adjudicaron al Principe, y despues por
 de-

decreto del Rey se dieron al Mariscal de Montini. Cayeron luego con el de Condé todos los amigos, y la familia, de suerte, que fue muy de maravillar, que tantos apoyos de dominio fuessen en un momento burla de la fortuna. La tenaz yedra, que lame las paredes, cae juntamente con ellas, y un desastre llama à otros en los Palacios, y Cortes de los Reyes. Los que tienen en su mano las Plaças importantes del Reyno, si las municionan mas del ordinario, y pertrechan con presidios; si grangean el aura con dadas, y favores, dan luego sospechas, y rezelos à los que poseen lo sumo del gobierno, son llamados à Palacio con color de interes, y de honra; si son ambiciosos, ò avarientos, y aunque el primer dia experimentan abraços, y caricias, el siguiente se hallan entre grillos, y prisiones. Mofan dellos los emulos, mudanse los amigos à la mudança del ayre, y los que recibieron en emprestido las Plaças para regirlas aunque mas fieles sean, y remunerados, grangean la gracia de los Principes. Assi le sucediò al de Condé, que traído à la Corte con esperanças de mejorar fortuna, acariciado à la venida, y poco despues aerrojado en la carcel, quedo desposeido de los Castillos, y Fortalezas, de forma, que se puede dezir no tiene el poderoso otra defenfa mas que la fidelidad. Blasfemando todos del nombre del Principe, fue insigne la lealtad de Monsiur de Rochefort, el qual adelantado de su mano en bienes, y honras, quiso mas seguirle en la caida, que perseverar indemne en la gracia del Rey. Requerido muchas vezes, que restituyesse la Plaça de Chinon, que governava en nombre del de Condé, respondiò no la rendiria, sino al mesmo.

Previòse à la expugnacion Monsiur de Soure: seguianle Lanfac, y Dubelay con la artilleria sacada de Orlens, y conduzida rio abaxo por la Loira. Estava ya el exercito en Tours, con que Rochefort cediò el Castillo al Rey, sin saberse si por miedo, ò por mandato del Principe. Solo consta averse hallado cartas fuyas, en que le ordenava la restitucion. Sustiuyòse en el gobierno del Castillo Monsiur del Bene en lugar de Rochefort. Los Rocheleses entendida la prision del Principe invadieron la Plaça de Rochefort (tiene su asiento sobre el rio Charante, donde desemboca en el Oceano, y con el fluxo, y refluxo del mar es capaz de naves de mayor buque) y el Duque de Epernon anteviendo, que los Rocheleses intentarían novedades, y que la prision del Principe ocasionaria guerras sangrientas, alistò gente en el territorio de Anguleme, y presuroso moviò con el

exercito àzia la parte en que se mostrava el enemigo. Tomò de passo à Surgeres, y puso de debaxo de Rochefort. Los Rocheleses à los ojos de Epernon, acometieron à una nave de carga, que con la baxa marea avia aportado al Castillo, y ya se disponia la opugnacion de la Plaça, si Boissise mensagero del Rey no pusiera fin à la contienda, demantelando à Rochefort, y restituyendo la villa de Surgeres à Monsiur de Montandre, que era Señor del feudo Publicaronse despues alternadas apologias del Duque de Epernon contra los Rocheleses, y dellos contra el Duque, en que se tratavan de Rebeldes. La causa de los odios era antigua, desde que Enrique III. concediò al de Epernon la prefectura de aquella Ciudad, y del Pais de Aulnais, que pretendian los Rocheleses tocarle al Maire de la Rochela, pero no quiero detenerme en cosas tan menudas, llamandome otras mas considerables. Por este tiempo se moviò guerra en la Italia ulterior entre Ferdinando Archiduque de la Casa de Austria, y Venecianos. Poseia aquel Feudos de mucha renta en la parte, que los Alpes se acercan al mar Adriatico, y por la incertidumbre de los limites traxo muchas vezes guerra con los Turcos, y Venecianos. Aquel año se hazia con estos, hasta que levantado el cerco de Gradisca, ò Grayts, cedieron al Archiduque. Entretanto corriò voz, que D. Pedro de Toledo, Governador de Milan, componia un exercito de gente recogida à toda priessa, y se dudava adonde bolveria las armas. Los Venecianos, y Piamonteses temieron igualmente alguna invasion de tan acelerada marcha, aquellos por aver movido guerra Ferdinando Archiduque de Austria, estos por la cercania del Milanes con el Piamonte tan acomodado para tragar milicias à entrambas Italias. Finalmente conociò el Duque de Saboya, que las armas del de Toledo se enderezavan al Piamonte, pidiò socorro al Rey de Francia, y aumentado de gente Veneciana, osò hazerle rostro. Travòse guerra atroz entre ambos exercitos, y fuera mas sangrienta, si el Pontifice no despachara al Cardenal Ludovisio con titulo de Nuncio extraordinario, y el Rey de Francia à Monsiur de Bethune à procurar, ò à continuar la paz ajustada antes en Asti. Concluyòse con tal, que se despidiessen las milicias, y el de Saboya remitiese al Emperador Juez supremo de los Duques el pleito, que moviò al de Mantua sobre el Estado del Monferrato. El Duque de Saboya invadiò los Nobles Feudos, antigua possession de Neroso Principe Saboyano, con pretexto

de que se avia rebelado contra el directo Señor dellos. Recobralos Nemoroso asistido de los Españoles , pero conociendo los dos Principes , que la guerra era igualmente dañosa , y haziendose entre naturales , quedaria vencido el vencedor , se la restituyeron à Nemoroso con una pensión anual prometida por sus dias. A la caída del Principe de Condè le siguiò la de los dos Secretarios del Rey , que entendian en los despachos tocantes à cosas de fuera del Reyno, Villeroy, y Pisieux, y entrò en su lugar Monfiur de Mangot. La Presidencia, que exerciò con gloria singular Janino , se diò à Barbin, no se sabe , si aquel se retirò por fuerza , ò de grado. Algunos dicen dexò el oficio cansado , ò ofendido del estado presente de la Corte , y si fue assi , como lo creo , con mayor alabança , por ser poco usado en los Palacios un retiro voluntario. Tuvo grande inocencia de vida , y sus costumbres igualaron à las de un antiguo Senador Romano. Barbin enderezò sus passos à la gracia del Mariscal de Ancre por caminos asperos , y desusados , y subiò à la cumbre de los puestos , que exerciò con reputacion mientras durò la fortuna de su dueño. Gozava el Vicecanciller Vereo de fama inmortal entre los Sabios , platicava una rigidez estoica, que ni la viò la edad passada, ni la sufre la presente. Desagradòle al Mariscal de Ancre , que un Filosofo tratasse las cosas politicas , y procurò se le quitasse el cargo. Padece naufragio el que se opone al mar, y à los vientos. En la administracion publica se tiene por culpa la inocencia particular , y la aspereza afectada no dista de la contumacia ; gobernar siempre con igual bondad es reprehensible entre los Politicos , miseria lastimosa de los tiempos. Ocupò el lugar de Vereo Mangot ; y el deste Armando de Richelieu Obispo de Luzon , varon nacido para grandes cosas , cuya vida quieta , y desahogada , segun los sucessos de la paz , y de la guerra , llenarà gran parte desta adición.

Sucedìo un caso lamentable , y tragico en una casa vezina à Montaluan , llamada de Reinies mancillada con adulterio , y funestada con muertes. Hizo injuria la muger al marido , y este la quitò la vida pereciendo con muerte clandestina dos Vizcondes de Parnan , y de Paulin illustres por nacimiento , el primero hermano de la adúltera , sabidor , y participante del delito , el segundo el adúltero. Passò el caso desta suerte. Perecia de amores de Panacia , Venus en la hermosura , y en las caricias Monfiur de Paulin Cavallero valeroso , pero dado à los deleites carnales , que suelen arruinar à los varones fuertes.

Eran incentivos del amor las dificultades , y los hurtos , los frequentes mensajes , y los papeles repetidos eran atizadores de la llama , la riqueza de las alajas del amante , la ostentosa familia , y la prodiga liberalidad , con que de ordinario se cautivan las mugeres , vencieron la Roca de la casada. Paulin para deslumbrar à Reinies se transformava en diferentes figuras , y entrava en el Castillo , disimulando el rostro , y el vestido , ya con trage de hortelano , ya de pintor. Amava à Panacia el marido mal pagado , y aunque conocia era despreciado por el adúltero , mostrava en lo aparente no saberlo hasta que le constasse claramente del agravio. Es muy poco segura la frecuencia en un Castillo distante del poblado : intervenian en los empeños criados participantes del secreto , almas vendibles à entrambas partes. Paulin , y Panacia se fiavan de los que podian temer. Quan ciega es la luxuria , y quan loco el amor ! Continuaronse de dia los furtivos gozos , y llegò à tal ofladia la casada , que à todas horas , y en las mas silenciosas de la noche admitia al adúltero en el Castillo. Indignòse Reinies de ser la burla y el escarnio de los amantes , y disimulò algun tiempo , ò prudente , ò medroso. Ponderava entresi la maldad , y pensava en el castigo : provocavale la ira , y deteniale el amor , porque adorava à la esposa , si bien ella aumentando el desprecio se arrojaba mas libre en los brazos del amante olvidada de Dios , de si , y de los hombres hasta que prorrumpiò en furor la paciencia del marido. Avia en casa de Reinies un criado coechado de Paulin , que avergonçandose de ser tanto tiempo traidor à su dueño , ofendido de la señora por particular injuria , que son tan soberbias las mugeres desenfrenadas en sus afectos , que suelen tener en poco à los ministros de sus antojos. Arrojàse à los pies del amo el criado , pidiòle perdon de su delito , comunicò el secreto , y ofreciòse vengador del adulterio con peligro de su propia vida , y pues de otra suerte no podia satisfacer al agravio que le avia hecho con el silencio , y con la terceria. Reinies haziendo del maravillado de tan impensada novedad , fingiò un largo camino , cierto de que Paulin vendria luego à su casa. A la partida del marido llorò con mentidas lagrimas la adúltera , y otro dia entrò en compañía de Paulin el Vizconde Panacio hermano de Panacia. Reinies saliò de un lugar secreto , donde se avia ocultado , y caminò al Castillo con las armas en la mano asistido de buena gente entre las tinieblas , y silencios de la noche. Considerando tiempo antes à quan arduo lance se aventurava , quitò todos los

cerrojos interiores de las puertas, para que viniendo de improviso, no se le impidiese la entrada, porque se temia de la tardanza, y confiava coger à los desprevenidos con la presteza. El Visconde Panacio, varon de agudo ingenio, y apto por su natural à cometer qualquier insulto, aunque era sospechoso, se entregò al sueño en una sala abierta, pudiendo recelarse del triste anuncio que le dava la falta de los cerrojos. Començò en Paulin la tragedia de las muertes, por ser la persona que mastemia Reinies. Introduxose en el Castillo de repente una tropa de homicidas armados, y Paulin entendida la traicion, assiendole de una escopeta acometiò à los agressores, y disparòla en el pecho de Reinies con golpe vano, por venir vestido de una cota de azero. Rodeòle luego la tropa de los asseiones, y si bien peleò con valentia, se rindiò al numero, y cayò muerto de muchas heridas. Panacio al rumor de las escopetas tres, ò quatro vezes disparadas, despertò todo atemorizado, y endereçò los passos al sonido; pero à penas saliò del umbral de la pieza para tomar la escalera, quando se le puso delante Reinies, que le mandò detener, y le passò con un venablo. Buscàron à Panacia los matadores, y no la hallavan hasta que el criado descubriò el retiro donde se metiò para huir de la vengadora mano del marido. Triste espectáculo! Y azia desnuda cubierta solo de sutil olanda, esparcidos confusamente los cabellos, tenido de verguença el marfil de su rostro, emula del coral la magestad de la boca, estendida graciosamente la frente, abierto el seno, y dividido en dos mellizos globos, y palpitante con los repetidos suspiros que arrancava de lo intimo del coraçon. Arrojàse en los braços del ofendido Caenò, la hija inocente rogava por la afligida madre, y finalmente reviviendo con la compassion la llama amortiguada del encendido amor primero, concediò la vida à la ofensora. Oposose el infame criado, causa de tantas crueldades, afirmando no se podia dimidiar el castigo, no permitir las leyes la vengança del adulterio, sino con pena indivisa, y perdonada la muger tenerse por invalido lo que muerta se tolera. Movido destas razones Reinies quitò la vida à la illustre esposa, à la mas bella, mas cariñosa, aliñada, y discreta hembra de su edad, y el Rey le diò por libre. Digno es referirse para confusion de la ceguedad de los amantes, que en el escritorio de Paulin, despues de su entierro se hallò una cedula de mutua obligacion, en que prometian los dos adulteros debaxo de juramento, y firmavan de sus nombres casarse antes de la muerte

del marido, siempre que lo permitiese la ocasion, y que para que la palabra fuesse mas firme, consentian en que antecediessse la consumacion del matrimonio, siguiendo el antiguo exemplo de Silvio, y Mefalina, que contraxeron matrimonio en vida de Claudio Emperador Romano. Variada muchas vezes la soldadesca, que guardava al Principe de Condè, para mayor seguridad de los Reyes, tuvieron aviso, que los Principes se juntavan secretamente à tratar de la libertad del de Condè, que el pueblo de Paris anelava por su presencia, y el Parlamento concurrìa con sus votos, y assi ordenaron fuesse llevado al Castillo de Vincenes junto con la Princesa, como diximos, quitandole los criados permitidos antes, y sustituyendo otros à la eleccion, y arbitrio del Mariscal de Ancre. Causòle justo temor à la Princesa Margarita de Memoransi (esposa del Principe, hija de Henrique de Memoransi, Condestable de Francia, y finissima amante entonces de su marido) la primera prision de su esposo en el Castillo de la Bastilla hizo apretadas instancias, y diligencias por su libertad; pero opusieronse los que prevalecian en la gracia del Rey, y gozavan de lo supremo del dominio. Apretò con todo esso, que por lo menos se les concediessse verle, y consolarle, y no pudo conseguirlo, sino es con tal que padeciessse con èl la soledad perpetua de la carcel, porque no era conveniente, como ellos dezian, que imprimiendose de los conceptos, y designios del Principe, saliessse despues à comunicarlos à quien ocasionasse nuevos alborotos. Propuso por tanto ella la libertad al amor, è hizose compañera de la prision, la que lo era de la vida, y sufriò la pena de una estrecha carcel, solo rea del amor conjugal. Fineza, que venciendo la fragilidad del sexo femenino, la diò el titulo, y blason de muger fuerte, que tanto encarece la sabiduria. Tolerò al fin el horror de la tenebrosa custodia, teniendo por soledad sin su marido la frecuencia de las Ciudades mas populares. Estableciòse aqui la correspondencia entre los casados, y reviviò con el nuevo trato el fuego, que amortiguò por algun tiempo astro maligno.

Las cosas prosperas disuelven de ordinario los lazos de la caridad, y al contrario las adversas los añudan mas apretadamente. Despues del desastre se amaron con mayor conato, firviendo de incentivo la alternada compassion, siguiéronse los abraços, y los hijos progenie Real. Dichosa para los Franceses la prision, que les diò descendientes de la alta profapia de Borbon, compensando la naturaleza con Regios partos la tristeza de la soledad.

dad. Digna por cierto de la noticia, y de los aplausos de la posteridad; la constancia, y la fineza desta heroína Margarita de Menoransi, cuya hermosura codiciada, como se sospechò de aquel vencedor Henrique Quarto, que no supo vencerse, diò noble principio à mi compendiosa adición. Recreòsele à la Princesa insigne alabança de la fuga, siguiendo al esposo, que huía à Regiones distantes, y de la estada presente no menor gloria, acompañando en la carcel al prisionero. Introduzida en la Bastilla, sitio desagradable, y mas cercano, perseverò inflexible, hasta que por el preñado se le mudò el lugar junto con el marido. Passaron à Vincenes, donde pariò un hijo muerto, y le nacieron dos varones esperanza de los Franceses, el uno de los cuales crece à la sazón para esclarecida fama de las ciencias, y en particular de las facultades militar, y politica, excelente en las armas, y en el consejo, y el otro mas niño, ilustre en piedad, y en doctrina, assiste à la enseñanza de los Padres de la Compañia en el Colegio de Cleremont de la Ciudad de Paris, para ser luzero de la Iglesia Romana, como lo desea su padre, Principe sumamente Catolico. Al fin deste año fueron encartados por decreto del Rey, como complices de rebellion los Duques, y Pares de Francia, Vandoma, Umena, y Bullon, y el Presidente Lefay con sus sequazes, atento, que despues del ajustamiento de las pazes, y de crecidas dadas, y remuneraciones oida la detencion del Principe de Condè, se armaron sediciosamente con detrimento de las Provincias, que governavan, y admitieron en su compañía al Duque de Nevers encartado en este delito, y le ampararon, usurpando las rentas Reales con auctoridad, y consejo del Presidente Lefay. Por el contrario los Principes divulgaron un manifiesto por toda la Europa en nombre de las tres Ordenes de Francia, contra la tirania del Mariscal de Ancre, causa de los tumultos, y alteraciones del Reyno, doliendose de que los Principes fuesen víctima sacrificada en las aras de la codicia, soberbia, y crueldad deste monstruo, y de su muger, ambos dueños de los mas sagrados secretos del Palacio, del Erario de la soldadesca, los Castillos, y Fortalezas con violencia, y con engaño. Que avia quitado la libertad à los Parlamentos, preso los Oficiales, y Ministros de la Casa Real, avia quebrantado los conciertos conclusos en Loudun, encartado al Duque de Nevers en crimen de traicion, siendo un hombre inocente, y amigo del bien publico. Concluian pidiendo al Rey despertasse del letargo, mirasse por sus vassallos, y no pudiesse el Cetro

que Dios le avia dado en manos de un forastero, enemigo de la sangre de Francia, y en particular de los Principes, aquienes pretendia destruir para Imperar sin contradición. Esto mesmo murmurava en secreto el vulgo temeroso del castigo, y tal vez se oía en sus corrillos, que estava pronto à obedecer à su Rey, y nunca se avia quejado de los tributos, sino es quando procedian de otro arbitrio, y se pagavan sin saberlo su Magestad. Que amavan los pueblos à sus Reyes aunque crueles, si encruelecian por su natural, ò antojo, no incitados de otros, por serles devido el obsequio, como à imagenes de Dios. Que el de Ancre era el Rey de Francia, y Luis XIII. una fantasma, y apariencia de Rey, y assi convenia vengar semejante maldad con el fuego, y con el hierro, dar la muerte à todos los que por parentesco, afinidad, y dependencias tocavan al Mariscal de Ancre, y à Galigaya su muger. Creciendo cada dia mas la insolencia con la prohibicion, se hizo pesquisa de los auctores, unos fueron presos, otros condenados, y levantaronse horcas en diferentes partes de la Ciudad para enfrenar la osadia, y maledicencia.

Dividieronse en tres exercitos las milicias del Rey. Iba el Duque de Guisa por General contra el Duque de Nevers por la parte, que Champaña se acerca à Luzemburgo, y llevaba por Teniente General al Mariscal Thémynes, y à Praslin por Mariscal de Campo, con doze mil infantes, y dos mil y quinientos cavallos ligeros. Contra Madama de Umena muger del Duque de Nevers marchò el Mariscal de Montiñi con ocho mil infantes. Encargòse la opression del Duque de Umena en Suesons al Conde de Avernia con diez mil infantes, y dos mil cavallos. Rindiòse al Rey San Menchult por el esfuerço de Praslin, y despues se expugnaron, ò rindieron los Castillos, que yazen en el territorio circumvezino. El principal peso de la guerra cargò sobre Suesons, Porcian, y Retoleis. Es cabeça deste Estado Retel Ciudad de flacas murallas, antigua, y noble possession de los Duques de Nevers, y no lexos della à las riberas del rio Aine, cae el Castillo Porcian Feudo ilustre de los mesmos Duques, à cuyo lado yaze una pequeña villa bañada del rio, donde se plantaron los Reales, y se puso el asedio desta fuerte.

Villeauxbois Castellano de Porcian entendido el designio del Duque de Guisa, despachò un Gentilhombre al Duque de Nevers avisandole de la cercania del enemigo, y de la falta que tenia de soldadesca, y de vituallas para resistirle. Introduxose rio abaxo cantidad

dad de viveres en el Fuerte; y entrò en èl el Capitan Moncreau con una compañía de Liegeses. A los primeros de Março ocupò el de Guisa una colina alta, y desde ella començò à infestar con quatro piezas al Castillo, y el dia siguiente le batiò con dozientos valazos, y ganò los arrabales à viva fuerça. Mantenan el peso de la opugnacion los mas sollicitos soldados de la compañía, y las tres de la guarda Real con los Cabos Castelnau, Goas, y Musque abrafaron los arrabales. Estava cerca del Castillo una fortificacion exterior, como se acostumbra en las Plaças para alargar la defensa, y para rendirla se traxeron de Chalons seis cañones gruesos, con los quales los opugnadores herian à los soldados del presidio, que no mostraron flaqueza, por ayudarlos con nuevos socorros desde Retel el Duque de Nevers. Tenian los cercados salida libre por aquella parte, y el arrabal donde el rio corre à Retelois estava abierto para los socorros. Pareciò à los contrarios expugnarle en el silencio de la noche, y porque lo arduo de la empresa requeria personas valerosas, Themines, y Basompier, atravesado el rio, distribuyeron en un prado cercano à los arrabales los Regimientos de Champaña, y de Baubecurt, nervios principales de aquella expedicion, y seiscientos cavallos.

Monfieur de Sauvage Lugarteniente de una Compañia del Regimiento de Champaña quiso acompañar al petardero con algunos pocos soldados. Clavòse el petardo en el puente hecho à mano, disparò, dandole fuego, resonò el ayre herido con la polvora, derribaronse los postes, y abriòse passo bastante para introducir los soldados. Al rumor despertò el Castellano, el qual dividiò la gente de guerra en las murallas, y en la parte del puente, donde se abriò la entrada, ilustraron la noche escura los fuegos dispuestos por el muro, arrojaronse achones encendidos, murió el petardero atravesado de una bala, y con la claridad de las luzes fueron tan ciertos los tiros de los cercados sobre los Reales, que los obligaron à retirarse. Pereciò en la refriega numero grande de los assaltadores, y fue lamentable entre otras la muerte del Baron de Vingan, que apenas avia llegado à la adolescencia (era sobrino de Themines joven ossado, y valeroso) duro rudimento de la guerra! Al amanecer se repitiò la bateria mas fiera que al principio, assestados quatro cañones à las quatro partes de la villa, y otros quatro à las fortificaciones del Castillo, y abriòse brecha. Desmantelado el muro, dexò la villa el presidio, y se retirò al Castillo, conforme al orden del Duque de Nevers, para

que no se arruinasse tan rico feudo suyo. Los vezinos viendola desamparada del presidio la entregaron al Duque de Guisa, y entrò en ella Basompier con dos mil infantes. El dia siguiente saliò del Castillo un tambor à ofrecer el rendimiento con buenas condiciones, que se ajustaron à 30. de Abril de 1617. Ofendiò à muchos el juramento que los soldados Franceses hizieron al salir del Castillo, de no mover las armas contra el Rey en los tres meses siguientes, en que tacitamente se contenia facultad de tomarlas despues deste plazo. Usavase en aquella sazón semejante modo de obedecer puesto en el alvedrio de los subditos, usurpada por la infancia del Rey toda licencia. Era suma la auctoridad de los Governadores, segun las leyes que cada uno dava en las Provincias, se fundava la justicia, y el derecho. Prevaleceràn empero en adelante solas las leyes Reales, y caeràn del tiranizado dominio las cimas de las dormideras cortadas, digo los primeros del Reyno, ardua empreffa devida à aquel varon, à quien se deverà la ultima ruina de los Sectarios. El de Guisa expugnado el Castillo de Porcian moviò el campo à Retelois. Fue breve el asedio, y de solos ocho dias. Surtieron dos vezes los cercados contra los invasores, y otras tantas bolvieron las espaldas rechazados con grande mortandad suya. El Marques de Themines mezclandose ardiente con las tropas de los enemigos, recibì una leve herida, y mientras Prallin examinava con impetu Frances el fosso, quedò atravesado de un mosquetazo entre el vientre, y el muslo. Basompier acercando la artilleria à las murallas cayò herido de una bala en el vientre, si bien ninguno de los dos murió contra la opinion de los Cirujanos, que atribuyeron la vida à milagro. Arrimavanse ya à las murallas de la tierra los ataques de los Reales, y el de Nevers para librar su villa, y su feudo de la ruina, embiò à Monfieur de Maroles à disponer la entrega con el Duque de Guisa. Rindiòse, salvo el presidio, y quedò el pueblo, y el Magistrado sin que se tocasse en el Castillo, ni en los muros de la villa por averse capitulado assi.

En el País de Nevers governava las armas Madama de Umena muger del Duque de Nevers, cosa inaudita! Heroína de invencible animo, que portandose como varon, cumplia con las obligaciones de Capitan, vestia à los soldados pobres, curava à los heridos, hazia las rondas, y ordenava las esquadras. Acometiò à esta Amazona el Mariscal de Montigni, que expugnò las Plaças fieles al de Nevers, las quales servian en esta parte del Reyno de Assilo à los Principes confederados, si bien

con menor gloria por guerrear contra una muger. Militavan à la obediencia del Rey treinta mil infantes, y diez mil cavallos, divididos en tres exercitos, con tres Generales. Tenia cada uno armas, vituallas, y artilleria, faltavales el dinero, nervio de la guerra, y el Mariscal de Ancre, contra quien afeftavan las iras de los Principes, y los aparatos militares, desde el puente de Arches (Castillo sobre la Sena, y vezino à Paris, que governava, escrivio al Rey una carta, cuyas razones se recibieron en buen, y en mal sentido, segun el amor, ò el odio que los Franceses le tenian. Deziale, que quando le besò los pies para ir à servirle en la ocupacion de su gobierno, le ofrecio su persona, ochocientos hombres de armas, y seis mil infantes pagados por quatro meses, y que aora era ocasion aceptasse su palabra, pues se hallava rodeado de milicias, y escaso de dinero para remunerarlas. Descontentò à muchos la audacia de Conchino Mariscal de Ancre, culpavan su presuncion, y arrogancia, y siendo excessivos los gastos, que piden seis mil infantes, y ochocientos cavallos, juzgavan queria restituir con vana gloria lo que avia hurtado con codicia, para cobrarlo luego del publico. Pero los que aprovavan el afecto del de Ancre al Rey, y al Reyno alababan su liberalidad, y una ingenua confession que hazia de aver llegado por la gracia del Rey à tal termino de potencia, y à tales adelantamientos de hacienda, que podia alimentar de sus rentas un exercito, no escaseando los gastos, como los demas Principes, que vendian al Rey à peso de oro la fidelidad, y el obsequio. Antes eran de opinion devia encargarsele el Generalado de las armas, sin temor de que las manejasse con animo de interesar, hallandose mas inclinado à franquear sus bienes, que à adquirirlos. Y no parecia cosa nueva en Francia, que un Cavallero Florentino de tanta calidad, capitaneasse exercitos, aviendo exemplares de otros forasteros, que en otros tiempos ascendieron à las primeras dignidades, como los Stroicis, Tribulcios, Gondis, y Ornanes esclarecidos en credito, y fidelidad. El Mariscal de Ancre recibio este titulo de la beneficencia de la Serissima de Medicis, Reyna de Francia, y el mesmo alcanço Stroizi de otra de la mesma extirpe. Ambas tuvieron una mesma patria, favorecieron à sus Paisanos, y con el mesmo afeto los enriquecieron. Los Reyes, y las Reynas se inclinan à donde les parece, y fian sus secretos à quien les agrada, y es temeridad, y sacrilegio examinar sus arcanos. Es madre de murmuraciones, è invidias la desigualdad de las fortunas, que à ser una cessarian las sati-

ras, y porque ella es aceptadora de personas, pocos miran con buen rostro à los que sublimò al colmo del mando, y los demas llaman tirania à la auctoridad. Al Conde de Averne se encargò la guerra contra el de Umena, que si bien se sobreponia à muchos en fama, y gloria militar, sustentava con corta soldadesca el peso de la guerra. Tenia el Conde de Averne veinte y dos piezas de artilleria para sitiar la Ciudad de Suesfons, quinze mil infantes, tres mil cavallos ligeros, y el de Umena mil y dozientos infantes, y trecientos cavallos. Cobrò el de Averne por entrega à Pierrefons, y bolvió las armas contra Suesfons, adonde el de Umena avia asegurado su persona, y los bienes de los Principes, aunque era lugar poco fuerte. Ayfnerio pequeño baña la llanura adyacente, cuyas riberas ocupava el Conde con un puente de barcas, y presidiava con sus esquadras. Adelante ya el Verano creció el rio con las continuas aguas, y llevó el puente, causando notable estrago en los soldados enemigos. El de Umena al oir quedavan divididas las esquadras Reales con la ruina del puente, surtiò por la parte en que se hallavan menos numerosos las ordenes, llevando en su compania al Conde de Suse, hijo de su hermana, varon valeroso, à cien Nobles, y à quinientos infantes. El tercio de Bufilamet, que estava de guarda, quedò hecho piezas, y el cabo despues de averse portado como animoso, fue preso, y llevado à la Ciudad. Alojaba en la opuesta ribera al Conde de Averne, y no atreviendose à esguazar el rio, recibio el estrago referido. El dia siguiente el Conde impaciente de la tardança, y enfurecido con la reciente desgracia, continuò con repetidos tiros la bateria, abrio trincheras, y previno escalas para subir à la muralla, quando llegò nueva, que avia caido el publico enemigo de los Principes, el Mariscal de Ancre. Caso maravilloso, reconciliaronse los cercadores en un momento con los cercados, y sin esperar señal corriò de la Ciudad à los Reales à soldadesca, entraron los del Rey en la plaça sin contradiccion, mezclaronse las companias antes enemigas: abraçaronse los armados, y desarmados con extraordinarios cariños: bevieron todos à la salud del Rey libertador de la Francia, y finalmente de dos se formò un exercito. No sucedio esto solamente en Suesfons, porque el de Guisa, que apretava al de Nevers en los confines de Champaña, sin esperança de remedio, y Montini, que en el Pais de Nevers forçava ya al rendimiento à Madama de Umena muger del de Nevers, aunque divididos con largo espacio de Regiones, al aviso de la inesperada
nueva,

nueva, se reconciliaron entre si, y alojaron en unos mismos quarteles. Este fue el remate de la guerra. Passava el Invierno el Mariscal de Ancre lexos de la Corte en Normandia, y de la ausencia le sobrevino la caida, mostrando los Politicos de su inadvertido retiro, en ocasion, que el de Luines gozava del aura popular, y de la gracia del Rey. Pero creia el Mariscal aver subido à tan alto grado de potencia, que mirava debaxo de si las tempestades, y aguaceros, y como seguro los despreciava. El de Luines caminava à largos passos al colmo de la grandeza, si encontrar otro estorvo mas del que le ponía el forastero, dueño à la fazon del Rey, y cauto le armò afechanças. Introducido à los entretenimientos, y caças del Rey meditava de dia, y de noche en la ruina del emulo, y la disponia imprimiendo primero desconfiança en el animo de Luis XIII. y despues odio. Despertò de un profundo sueño el Rey, y constándole al de Luines oia gustoso lo que le dezia, apretava con mayor instancia, acordavale avian recibido los Reyes el cetro de la mano de Dios, para que fuesen ellos los Legisladores, distribuyessen los premios, y ganassen el amor de los pueblos con la liberalidad. Que el Imperio de Francia consistia en el arbitrio de la Reyna Madre, y del Mariscal de Ancre, ignorando su Magestad lo que se hazia en su Reyno. Que no avia cosa mas perjudicial, que la guerra civil, en que se arma el hijo contra el padre. Que nada aborrecia mas el de Ancre, que la paz con que se balançan igualmente las cosas, con que los Principes, y Grandes distribuidos en sus officios assisten al Rey, ennoblecen el Palacio, y dan esplendor à los Reyes. Que el de Ancre poseia los principales Castillos en los confines del Reyno, y desde ellos le estava amenazando con mayor offadia. Dura necesidad para hombres libres, sugetarse à un tirano en el Reynado de un buen Principe. Que un hombre ordinario despreciava à la Nobleza, consumia con tributos al pueblo, desolava las Ciudades, y que el Rey, para cuyo servicio eran todas las cosas, vivian hombres, animales, y plantas, traxesse medio muerta la vida, sin atreverse à hablar, ni à respirar, rodeado de espías de su enemigo, sin facultad, ni posibilidad de remunerar servicios con una familia corta, y pobrissima. Tales conceptos imprimia el de Luines en el animo del Rey, que impaciente de no ser dueño luego de si, y de su Reyno, començò à dar faciles oidos à su libertad, à cubrir sus secretos con alto silencio, à atreverse, y à temer, y quando en su presencia se hablava

del de Ancre, alabava sus procedimientos, y su fidelidad, con que deslumbrava à las espías, que le tenia puestas su madre. Bolviò el Mariscal à la Corte, y el de Luines anteviendo su peligro, sino se le quitava luego la vida, apretò con mayor instancia por la execucion al Rey. Este para cubrir su designio, acogìo mas amorosamente que antes al Mariscal, y comunicada la empresa con unos viles hombres, cuyos nombres ennobleciò el homicidio, se diò orden à Vitry, Capitan de las guardas de Corps, que al entrar por los primeros patios de Palacio el Mariscal, le detuviesse con palabras descomedidas, y amenazadoras, y si se resistia le mataba. A 24. de Abril à las diez de la mañana vino à Palacio el Mariscal con mucho acompañamiento, y no pudiendo entrar por la puerta mayor, que de proposito estava cerrada, passò por la pequeña, sin rezelarse de aquella novedad, por imaginar dormia todavia el Rey. Seguiante los Nobles asalariados, y no se les permitiò penetrar mas adelante, sin advertirlo el Mariscal, que avia apresurado el passo. Salieronle al encuentro Vitry, y su hermano Halier, y una tropa de gente escogida, todas personas de la confianza del Rey, y de Luines. Al emparejar Vitry con el, le intimò se detuviesse, ò le mataria, y el de Ancre loco, y enfurecido, puesta la mano sobre el pomo de la espada, pretendia proseguir su camino, hasta que cayò muerto de dos carabinaços. Oido el caso se alborotò todo el Palacio, y los soldados de la guarda ocuparon la plaça, y el zaguan llenos de espanto, y confusion. Assomòse el Rey à una ventana desuerte, que le pudiesen ver todos, y dixo, con orden mio se ha hecho, nadie se alborote, ni inquiete.

Recibieron los circunstantes estas razones con aplausos, y aclamaciones, y despedidas las guardas, se figiò un profundo silencio lleno de maravilla. Entretanto avisada la Reyna madre de la muerte del Mariscal à manos de Vitry, salia de su retrete llena de ira, y enojo para verse con el Rey, pero certificada avia sucedido con aprobacion suya, se detuvo. Esparciòse por el vulgo un falso rumor de que avia sido muerto el Rey por traicion del Mariscal de Ancre, si bien durò poco el error, porque se supo luego que era el de Ancre el difunto, y se solemnizò la nueva con general alegria. Entrò Ornane en las casas Palatinas, y refiriò el suceso, añadiendo que aquel dia se restituyò la libertad al Senado, la autoridad à las leyes, y el Reyno al Rey.

Nunca se viò mayor concurso del pueblo, nunca aclamacion mas universal, y resonò de

vozes confusas toda la Ciudad, y el espacio que media entre el muro, y las casas, de los que repetian murió el tirano, y reinará el Rey, perezcan assi los que andavan sedientos del oro publico. Aprobaron todos la vengança, à muchos descontentò el modo, pues no faltavan en Francia leyes, ni juezes, que conocieran del delito, y le castigaran, porque de otra fuerte qualquiera feria arbitro de la vida de su proximo, y no avría cosa mas arriesgada, que la fortuna, y los poderosos serian víctima de los odios particulares con color de publica vengança. Fue llevado el cadaver del Mariscal à la Iglesia de San German en el silencio de la noche, y sepultado tan de priessa, que apenas le cubrieron bien de tierra. Supolo la plebe al amanecer, y compitiendo en la crueldad, y en el desprecio, le desenterò; y echandole una foga al cruello, le traxo arrestrando hasta la horca, que èl mandò levantar contra los que escrivian, ò hablaban licenciosamente. Colgado el cuerpo con tanta afrenta, prosiguiò aquella canalla en añadir oprobios à la fiereza con palabras tan desvergonçadas, que tengo por mejor embolverlas en silencio. Ya se avia faciado la ira popular, quando un vilissimo hombre, criado de Urtenaut, à quien hizo ahorcar el de Ancre, cortando la cuerda, derribò el cadaver, y le despedaçò con los dientes, contento de beberle la sangre elada, y asquerosa. Aplaudiòle el pueblo, implacable, si se le permite encruelcerse. Arrastròle, despedaçòle sin cansarse, ni satisfazerse. No se acabò el furor con el dia, antes le emulò la noche para aumentar la infamia, porque la Luna con su crecida luz, y las Estrellas centelleando con insolito resplandor ayudavan à los carniceros. Pero no necesitavan estos de las lumbreras celestes, porque todas las puertas, y ventanas de la Ciudad, los barrios, y las mas escondidas callejuelas vencian la escuridad con fuegos, y luminarias, hasta que el deforme cadaver se dividiò entre los mas baxos plebeyos, sirviendo de tributo al pueblo el que le tenia exausto con tributos.

Alegraronse los Nobles, pero no enteramente, porque aunque les agradava la vengança executada en la persona del de Ancre, les descontentava el autor Luines, en quien juzgavan recaerian las preeminencias, y honores de muerto, y aunque mudado el señor, se temia igual servidumbre, antes mayor debaxo de un hombre nuevo, que careciendo de todo avia de anhelar por todo. Este fue el fin del Mariscal de Ancre. Referire en breve sus principios. Llamavase Conchino por larga descendencia de su prosapia, no despreciable

entre los Florentinos. Nació de padre Letrado, y su abuelo fino miente la fama, sirviò de secretario à Cosme de Medicis. Casò con Galigaya muy querida de la Reyna madre desde sus tierpos años, y por su medio alcanzò los primeros favores del Palacio, en creciendo mas la fortuna de ambos, cada uno se adelantò por si mesmo. Quando doña Maria de Medicis se desposò con Enrique Quarto, tenian corta hazienda, y moravan en una casa ordinaria, al passo que ella subió crecieron ellos. Compraron el Feudo de Ancre, que se vendia por mucho precio, de aqui le vino el renombre, y à este se añadió, viviendo Enrique, el oficio de Cavallero de honor. Tales fueron los principios de su potencia. Muerto Enrique, y pasando la administracion del Reyno à la Reyna madre, se aventajò la fortuna de los casados, descubrieron mayor ambicion, y fausto, allanadas las dificultades començaron à mandar. El primer grado à que ascendió el de Ancre despues del fallecimiento de Enrique, fue de primer Gentil hombre de la Camara, y su muger al mas alto entre los primeros empleos de Palacio, de Dama de Autours, que cuida de los aliños, y atavios de la Reyna. Consiguiò luego el titulo de Mariscal de Francia, siendo bisoño en la milicia, y à estos adelantamientos publicos agregó ilustres, y ricos Feudos comprados con dineros del comun, los gobiernos de las Provincias, de las Ciudades, y Fortalezas sitas en los confines del Reyno con arte, y con violencia. grande cantidad de Nobles asalariados para servirle en quanto les mandasse. Pero no dexarè de confessar, pues no me mueve amor, ni odio, que tuvo el Mariscal agudissimo ingenio, calidades de animo muy relevantes, y grandes maximas de Política, y que aun oy no falta en Francia, quien afirme aver sido falsas las calumnias, que le impusieron sus emulos. Conocia muy bien ser perjudicial la demasiada autoridad de los Principes, que muchas vezes se levantan contra el Rey, y assi tratò de humillarios, accion muy justa à la verdad, si procedia de buen zelo. Prosiguiòla un grande varon, y el mayor de los Politicos despues de la caída de Luines, como verèmos en su lugar, con que cesò la tirania de los Principes introducida en la infancia del Rey.

Habitava en Palacio Galigaya, y muerto el marido se diò orden à Vitry de aprisionarla, y de entregar al Rey por modo de deposito todas las alhajas preciosas, el oro, y la plata, joyas, y perlas, y poco despues fue llevada à la Bastilla. Quitòse à Barbin la super.

superintendencia del Erario , à Mangot Vice-canciller los sellos , y à Armando Richelieu Obispo de Luzon la Secretaria de los despachos forasteros , el qual se ausentò del Reyno Erale sospechosa à Luines la presencia deste gran sujeto , no solo porque con su autoridad regia à su gusto los afectos de la Reyna Madre , sino por su sagacidad , y experiencia , de que se temia no perderia la ocasion de vengarse , y esta fue la causa del desvio , sin alguna culpa antecedente , y la mesma fortuna corrió el Marques de Richelieu hombre nacido para empleos grandes. Ambos partieron con expresa orden del Rey à Aviñon , donde Armando aprovechandose del recesso imprimió utilísimos libros contra los Calvinistas , con suma alabanza de piedad y erudicion. Ni aqui se terminó su fatiga en perseguir à los Sectarios , veremose los años siguientes perfeccionar la obra , en los quales sucederan à los argumentos los cañones militares , y dellos se servirà , como de razon ultima , y concluyente para extirpar la secta.

Estilase en los Palacios de los Reyes caer con los validos sus amigos , y sus dependientes , en quienes apoyavan su autoridad , y assi despedidos los que el Mariscal de Ancre avia introducido à la mas intima familiaridad con el Rey , fueron llamados à sus cargos Sillery , Vair , Villeroy , Janin , y Chasteauncuf. Traxeron à la Corte à los Principes , ò ellos se vinieron espontaneamente , y entre ellos el de Longavilla (desterrado por el odio del de Ancre , sin averse entremetido en las rebueltas) vino à Palacio , y casò con Madama de Suefons , à quien amava ardientemente. Bolvieron el Presidente Lejay , y todos los que se rebelaron , sin esperar conciertos , ò perdon de su desobediencia. No la tocara parte de la desgracia del de Ancre à la Reyna madre , si los familiares de Luines no forçaran al Rey permitiese la ausencia de su Magestad , mientras èl tomava la possession del Reyno , pues no seria destierro , sino recesso. Resistióse mucho el Rey , pero vencieronle los fautores de Luines , y à los principios de Mayo permitió saliese de Palacio su madre , señalándole à Blois Alcazar Real , amenò por las llanuras , que descubre , si puede aver amenidad para una desterrada. El dia señalado recogió la Reyna su familia , y previnose de corto aparato , porque conocia no se partia ella , sino que la llevavan , y aunque la acompañava un tercio de cavallos ligeros , era honra en la apariencia , y en la sustancia desconfianza , mas injuria , que culto. Antes de su partida la visitò el Rey acompañado de los primeros ministros de Palacio Sillery , Vair ,

Villeroy , y Janin para dar animo al joven dudoso , ò para autorizar la accion con su presencia. Cosa es dificultosa à un hijo desamparar à su madre , pero obrava mas la violencia de sus Consejeros , que el amor de la naturaleza. Al verla se le faltaron las lagrimas , y con voz interrumpida la dixo la dava infinitas gracias por los desvelos con que avia mirado por su autoridad , y por la defensa del Reyno , sin que en algun tiempo le faltasse la memoria , ni el agradecimiento. Que despues de tantas fatigas , y de la edad ya mayor , nada la convenia mas que la tranquilidad , y quietud , y assi avia ordenado à Monsiur la Curee la acompañasse hasta llegar à Blois , donde gozaria de un delicioso recesso , y de las assistencias devidas à tal madre. Respondió la Reyna despidiendo un suspiro de lo intimo del alma , y con el rostro compuesto à conmisericacion , avia sufrido con animo igual lo que el de Luines hizo contra el Mariscal de Ancre , contra ella , y sus criados , porque aunque enemigo pudo hallar algun delito ignorado della , que justificasse la resolucion. Solo se dolia , de que para ella se valiesse de estraños , descubriendo menos confianza de su amor : que nunca creyò ahogaran las espinas de los malos consejos el fruto , que la naturaleza franqueò liberal à las entrañas de la madre. Despidióla el Rey con breves palabras , para que la compassion de la que llorava , no ablandasse su coraçon , partiòse à Vincenes , y la Reyna madre à Blois , conducida de Curee Capitan de gente de armas del Rey , si fue guarda , ò compañero dexolo à los juizios , y afectos de los Politicos. Partiò tambien con ella Richelieu Obispo de Luzon , participante de las infelicidades , hasta que le desterraron à Loufay (villa no lexis de Blois insigne por su Priorato , que entonces gozava Richelieu) donde passò su destierro , hasta que le embiaron à su Diocesis , ni aqui acabò la persecucion , porque el de Luines le hizo llevar à Aviñon lugar de su seguridad fuera del dominio de Francia , y juntò con èl al Marques de Richelieu su hermano mayor , donde perdió muger , è hijo , unica esperanza de la Familia , y nombre. Cerrò la tragedia Galigaya , esposa del Mariscal de Ancre , Dama de ingenio , y prendas sobre su sexo. Impusole diversos delitos el Abogado Fiscal , à que respondió intrepida , y prudente , porque no los avia cometido , ni los podian probar los testigos , Con esto la acusaron de otros mayores , que eran averse valido de arte magica , y professado el judaismo. Negòlos Galigaya , pidiendo la mostrassen , donde tenia

los caracteres , y libros magicos , que compañeros , que encantamientos efectos de semejante arte , porque ella avia grangeado el afecto , y gracia de la Reyna madre con el trato desde sus tiernos años , y con la criança en su compañía , ni tenia para que buscar con ejercicios infames lo que inocentemente la ofrecia el aver nacido , y criadosse las dos como hermanas mellizas. Acumulavanla aver embiado dineros à Italia , y tiranizado el Reyno , y respondiò confessando remitiò à Italia dineros para cosas publicas , y particulares suyas , por ser estilo , y no prohibirlo las leyes de Francia. Negava aver usado de tirania en vida de su marido , pues constava por escritos autenticos se divorciò del por disgustos ocasionados de que ella le reprehendia la demasiada codicia de dominar. Concluyò finalmente en su deposicion , que sabia bien la dieran por inocente sus respuestas , si se le permitiera serlo , que estava prevenida para qualquier suceso , ni queria oponerse à su hado , que el Parlamento la absolviera , si obrara con libertad , ò si no conviniera à la fama del que Reynava , que la que viviò con su marido , muriesse tambien con èl. Dividieronse los pareceres de los Juezes , unos la condenavan à destierro , y pena pecuniaria à la medida de sus bienes , prevalecieron los que la juzgaron digna de muerte. Confiscaronla toda su hacienda , desterraron del Reyno para siempre à sus hijos , privandolos de Nobleza , y arrastraron el Palacio , que tenia en Paris. Oyendo la sentencia , alego estava preñada , y respondieron los Juezes , que por la confession hecha de averse apartado del marido , quedava convencida de adulterado , con que por no afrentarse sin provecho , negò el preñado. Sacaronla en publico sobre un carro con una foga al cuello , concurriendo el pueblo en tan crecido numero , que no se acordavan los vezinos de otro semejante. En llegando à la plaça , que lleman de Greve , el pueblo , deseoso antes de intervenir al espectáculo , callò , y herido de compassion , dexada la crueldad con que vino , se condoliò de la que pretendiò ver ajusticiada. Subiò al cadahallo la valerosa muger , y con un razonamiento cuerdo , y animoso desmintiò uno por uno los delitos , que le achacavan. Dixo moria gustosa à vistas de Christo , que por ella muriò inocente , que conocia era vano , y fantastico lo que haze bienaventurados à los mortales , que à los apretadores , y manillas de inmenso precio , sucedieron las nudosas fogas , que la privàran de libertad , sino muriera libre. Buelta despues à un Crucifixo le besò los pies , y los regò con lagrimas , hasta que perdiò la vida de

un golpe improviso. No afrentò su cadaver el pueblo , que tan implacable se mostrò con el de su marido , antes se compadeciò tiernamente , siguiendo las mudanças propias de su natural , que sin medida vitupera , alaba , se apiada , y se enfurece al ayre del afecto presente. Este fin tuvieron los dos casados ordenado por la Providencia Divina , para que vean los Palaciegos , quan inestables son las prosperidades humanas , quan deleznable es todo lo que fabrica la fortuna , y quan raras vezes llega à envejezer la potencia , que se apoya en el arbitrio mudable de los Principes. No sè si creerà la posteridad lo que viò nuestra edad. Mientras gozaron los infelizes de la gracia de los Reyes , y del mando , arrastraron tras si los obsequios , y cortejos de la Francia. Miramos los caminar como en carros triunfales vestidos de olandas , y purpuras , y poco despues llevados en un infame carro desnudos , sucediendo oprobios à los triunfos. Assi somos burla de la fortuna. Fue causa de su infelicidad la felicidad demasiada. Los bienes raizes , que posscian , se adjudicaron al Fisco , y el Rey los diò al de Luines , junto con los muebles , oro , plata , joyas. De la moneda no se pudo disponer , porque el Mariscal la avia remitido à Italia , anteviendo , como sagaz la caída , y pensando retirarse à la Patria con alguna ocasion. Esto solo heredò de tan poderosa hacienda su hijo huído à Italia. No subia el de Luines à lo sumo del gobierno , era arrebatado con tal presteza , que apenas un momento dividia los puestos altos de los baxos. Los aumentos de la naturaleza caminan con el tiempo , pero en Luines era instantaneo todo lo que la gracia del Rey le adelantava. No se agotò en èl la magnificencia Real con los inmensos despojos del Mariscal de Ancre , tuvo mas que darle , y fue ofrecerle por esposa à Madama Misela de Vandoma bastarda del grande Enrique , donzella nobilissima , y à ninguna segunda en Palacio. Resistiòse el de Luines para huir de la embidia , y el odio , que le podia ocasionar tan alto matrimonio , y pidiò à Madama de Mombason Bretona de la familia de Ruan , à ninguna inferior en talento , y hermosura , si usara bien de semejantes dotes , contaremos en su lugar sus viages por toda Europa , y las discordias , que sembrò entre los Reyes. Sobre el dote , que el de Mombason señalò à la hija , le diò el Rey al esposo dozientas mil libras. Entretanto el de Luines conducia consigo à sus dos hermanos Brante , y Cadenet por el camino , que le mostrava la fortuna , y ellos recogian tanto mas codiciosos , quanto eran mas cortos sus averes , de que procedieron murmuraciones,

nes, y quejas en el vulgo. No desmerece contarse una graciosa burla, que en este tiempo se hizo à los tres hermanos. Tenian gran comunicacion, y habitavan en una mesma casa, y una noche los Cortesanos de Paris colgaron à su puerta una pintura de la Epifania con esta inscripcion: en este establo se aloxan tres Reyes. Añadian, acordandose del de Ancre, que sobrevivia al tirano la tirania, que avian renacido tres cabeças para ruina del pueblo de una, que se cortò, que al javali de Erimanto avia sucedido el Cerbero de tres cabeças, y que no tenia Francia otro Hercules, que la vengasse. Tales conceptos esparcia el vulgo siempre inconstante, y enemigo de los favorecidos.

A la entrada del Verano deste año se renovò una cruel guerra entre Españoles, y Saboyanos. Compusieronse antes con intervencion del Cardenal Ludovisio, embiado por el Sumo Pontifice, y del Conde de Betune despachado del Rey de Francia, y firmaron los conciertos el Duque de Saboya, y don Pedro de Toledo, que no duraron, y se bolvieron à tomar las armas. Mezclòse en esta guerra el Rey de Francia con color de defender al Duque, y assí ser à forçoso estenderme algo en la narracion. Tienen por ley politica los Franceses, y los Españoles amparar à los Principes pequeños, que tienen Feudos, y Estados confinantes con ellos, si el Español haze invasion contra alguno acude luego el Frances à su defensa, si el Frances guerra contra otro, se arma el Español, y la razon desto es muy clara. Rezelanse ambos de si mismos, y tienen por murallas à los Potentados, que dominan en los confines, con los quales se dividen, y se cubren: Sirve à la tranquilidad de ambos este impedimento, y estorvo, y no pudiendo destruirse por ser casi iguales, desean se conserven los Feudos intermedios, para que con su ocupacion no se aumente mas el otro. Por esto anhelan los dos Reyes, y en particular por lo que toca al Estado del Piamonte, con que se terminan los confines de su dominio. Es una de las maximas del gobierno Español la conservacion del Estado de Milan, por ser una de las mejores prendas de su potencia, defensa de la Familia Austriaca, y freno de la Europa, feudo Noble, y dilatado, de que no facan sus Reyes mas fruto, que conservar sus Estados, y Familia. Aqui enderezan sus designios, y nunca se resienten mas, que quando se les mueve guerra en parte tan zelosa, Provincia sita entre Alemanes, e Italianos, acomodada para dar, y recibir socorros, con los quales persevera amiga, y aumentada la Casa Austriaca, assí Española, como Alemana, por este me-

dio se comunica con los Feudos divididos con dilatados espacios de Regiones. por esta parte de Italia tiene passo para el Tirol, para el Archiducado de Austria, Ungria, y Bohemia, para la Borgoña, Luzemburgo, y Flandes, y para todo lo que riegan el Danubio, la Mosela, la Mosela, y el Rin, y finalmente por el Ducado de Milan se aseguran los Reynos de Napoles, y de Sicilia, no tanto con los socorros, quanto con la diversion, que puede hazer à los Principes, que trataren de invadirlos, como se viò en la expedicion de Carlos Octavo Rey de Francia, que por no dexar atras al Milanese, quando passava al Reyno de Napoles, traxo à su devocion à Ludovico Esforça Duque de Milan, que no cumpliendo la promesa, puso en grande peligro à las costas Francesas. Si à las riberas Ginovesas, amigas, y fieles à los Españoles, se agregasse el resto del Estado de Milan con la union del Piamonte, quedaria libre à la Casa de Austria el comercio de toda Europa. De aqui les nace à los Españoles el deseo de conseguirlo por algun camino justo, y à los Franceses de impedirlo con el conato y las fuerças. El Governador de Milan don Pedro de Toledo acrecentado de nuevas fuerças, y encendido de mas ardientes pensamientos de guerra, aviendo de entrar en Piamonte con exercito de veintecinco mil infantes, y cinco mil y quinientos cavallos, meditava en que parte podian hazer herida al enemigo mas sensible, y peligrosa, à que le espoleava el Duque de Oluna, el qual no menos atento à mantener la Magestad del Rey contra los Venecianos, que ansioso de las cosas de Lombardia, no avia perdonado à gasto, à trabajo, ò diligencia para que la gloria de nombre Español, y la autoridad de su Rey no cayesse del antiguo esplendor. Juntos, pues, en Consejo los mas principales Capitanes, quiso saber dellos la forma de proseguir la guerra comenzada contra el Duque de Saboya. Tres fueron los pareceres, el uno, que se recobrassen antes las tierras del Monferrato, por ser la defensa de aquel Estado el fin principal de la guerra, y cobradas ellas, podia el exercito en caso que la paz, que entonces con grande ardor se trataba, no se concluyesse, conducirse facilmente à la expugnacion de Turin, ò ajustandose, seria con mayor reputacion del Rey, pues aviendose conseguido con las armas la restitution de lo usurpado, no quedava lugar de que la hiziesse el Duque. El segundo, era del Marques de Mortara, que se intentasse de nuevo la empreña de Asti. El tercero, que se fuesse à la expugnacion de Verrua, y de Crecentino, para cerrar el camino à los socorros

de Verceli, y abrir la puerta para entrar en Piamonte. Aprobaron este sentimiento los del Consejo, y echandose voz que el exercito marchava à Crecentino, los Capitanes, y los soldados se disponian à la empresa. Pero el Governador, que con el Marques de Montenegro avia resuelto otra cosa en secreto, fingiendo ir à Crecentino desde Pontestura, donde se hallava el exercito, bolviò atras, y se puso debaxo de Verceli tan de improvizo, que quatro compañías de cavallos salidas de Verceli à espiar los passos del enemigo, dando en el grueso del campo, quedaron excluidas de entrar en Verceli por un esquadron volante, que por otra senda avia pasado à delante, y rotas, y desmandadas por la campaña se incorporaron con el Duque, y algunos dellas no pudiendo huir, ni salvarse, quedaron parte muertos, y parte prisioneros. Governava aquella Plaça el Marques de Calusio, y estava bien proveida de vituallas, mas no de soldados, y mucho menos de municiones de guerra, porque la empresa de Mesarano, y de Crepacuore las avia consumido. Con que el Governador de Milan, que sabia la falta, juzgò la toma, facil, y breve, si le impedia los socorros. Aviendo à este fin resuelto poner à Juan Geronimo Doria con la cavalleria venida de Flandes à la guarda de los puestos, por los quales podian baxar los socorros de Piamonte, la embiò à Milan à que se armasse, porque los Elguizaros quisieron passasse desarmada, y haziendo cuenta que esta cavalleria vendria de Milan al mesmo tiempo, que el exercito se acercasse à Verceli, no le salìo como pensava por algunas dificultades interpuestas de un Ministro de Milan en la consignacion de las armas. Por lo qual el Duque de Saboya, que al primer aviso de la marcha del exercito à Verceli, con todas sus fuerças passò à las ruinas de Santia, tuvo comodidad de embiar mil y quinientos infantes, y algunas compañías de cavallos, que hallando abiertos los passos, entraron sin oposicion alguna en Verceli. Importò mucho este socorro, porque con èl entraron tambien muchos Capitanes, y hombres de gobierno, y entre ellos Monsieur de San Fron Ingeniero del Duque, cuyas acciones en la defensa fueron muy loables, y singulares. Ceñia à la Plaça por la parte, que mira à Piamonte, por donde era el peligro del assalto, un muro terraplenado con su foso, y por la parte del Estado de Milan, quedando poco espacio de terreno entre el muro, y la sèfia vezina, y todo lleno de cambrones, y malezas, no era possible la infestasse el enemigo. Arribando, pues, el Governador à la vista de la Ciudad, viendo que tardava la

cavalleria Flamenca, y temeroso de otros socorros tratò de apretarla. Ordenò se diese principio à una trinchera, que començando de la sèfia sobre Verceli, y girando àzia el Piamonte, abraçasse con gran giro, no solo à la Ciudad, sino todo el sitio, donde aloxava el exercito, y terminasse en la sèfia debaxo de la Ciudad, para que dentro de la trinchera estuviesse el exercito cubierto à los assaltos del Duque, y atendiesse à la expugnacion. La cavalleria, que entonces se hallava en el campo aloxò de la otra parte de la sèfia, para que estuviesse de guarda, y se opusiesse à los socorros, que por alli podian venir Rodeada assi la plaça, y traída la artilleria, se començaron las trincheras, y las baterias desde la parte interior dellas contra el muro, y contra las fortificaciones de fuera, en las quales se escaramuzò continuamente, por que los de dentro disparando bombardas, y mosquetes desde el muro, ribellines, y puestos fortificados, surtian à escaramuzar con los enemigos, si bien siempre con daño suyo. Los de fuera avanzandose con los aproches, y con los assaltos, procuravan ponerse debaxo de las defensas, aunque rechazador desta, y de aquella nueva fortificacion levantada de improvizo del San Fron, eran obligados à bolver atras, y dexar los puestos ocupados, con que la expugnacion, que sin el socorro fuera breve, se fue dilatando, y durara mas, si como el Duque introduxo gente pudiera introducir vituallas. Intento hazerlo, pero el cuidado, y diligencia de Governador se lo estorvaron. Porque el Duque entrefacando quinientos cavallos, y entre ellos quatrocientas corazas, los embiò con un saco de polvora à la grupa azia la Ciudad, añadiendo doze cargas de la mesma municion, y pensando estos penetrar en Verceli con impetu improvizo, les salìo mal el designio. Porque el Governador avia puesto de guarda en aquel lado al Maesse de Campo Geronimo Ro con ochocientos cavallos, y dos mil infantes, y el Ro avia puesto en defensa el Monasterio de Betlem, que sobrefale en el camino real, que viene de Crecentino, y fabricando un Fuerte en la ribera del rio, cerrò las bocas de los caminos, por donde podian acercarse los socorros, con que los cavallos del Duque encontraron mayor estorvo del que avian imaginado, y esforçandose à vencer las dificultades, rechazaron à doçientos cavallos, que les hizieron rostro. Pero sobreviniendo Ro, el Baron de Bateville, y otros Capitanes con mucha gente, començò de las trincheras un denso granizo de balas de mosquete, y pegandose desgraciadamente fuego en la polvora, que traian, se encendiò con tal impetu, que

que toda aquella tropa quedò deshecha con lastimoso, è infeliz espectáculo, volando muchos por el aire, y muchos arrojandose en la sèfia por huir del fuego, murieron ahogados, ò atravesados de las balas de los mosquetes. Procediendo despues muy despacio el asedio, y la opugnacion, intentò el Duque embiar cien sacos de polvora embuelta en pieles de animales, que resistiesen al fuego; pero este socorro no fue mas afortunado, porque la cavalleria del Rey, que distribuida de la otra parte de la sèfia en varios puestos matò, y prendiò los cien cavallos que los conduzian. No estava entretanto ocioso el exercito del Governador de Milan en la expugnacion de la Ciudad, contra la qual continuando la bateria, trabajava con grande afan, y mortandad para abatir las fortificaciones de afuera. Estas se dispusieron con tal artificio, que ganadas con mucha sangre, por no tener por dentro defensa, ò se recobravan con poca dificultad, ò se desfamparavan con menos. Y tal vez teniendo debaxo alguna mina, con el fuego volavan con los que las ocuparon, y tal vez à cavallero de un puesto ganado, se veia otro levantado del enemigo aquella noche, que hazia inutil el fruto del dia precedente. Assi no faltando los defensores à su obligacion, mientras les duraron las municiones perseveraron con industria, y vigilancia, infestando de varios modos al exercito enemigo, y defendiendo la Plaça de opugnacion tan importuna, y gallarda. En la qual defensa no se les mostrò menos propicio el Cielo, que arrojò lluvias crecidissimas, desacomodando los aproches, y las facciones militares. Creciò el rio, engrosaron se los arroyos vezinos tanto, que los Trentinos, que se avian adelantado mucho, tuvieron necesidad de retirarse. Pero venciendo las dificultades la constancia, y el valor de los opugnadores, se resolviò dar un asalto à doze de Julio con las fuerças de todo el campo. Presentaronse los Reales à los reparos del enemigo por tres partes, con esperanza de conseguir la vitoria, mas fue tan valerosa la defensa, que durò el asalto hasta la noche, sin que los asaltadores hiziesen progreso alguno. Murieron muchos soldados, y Capitanes Reales, y entre ellos Monsiur de Quen, Maesse de Campo de Valones, el Capitan Stampa, y D. Alonso Pimentel, que animando à los Valones, recibì una herida de bala de mosquete en un braço, Cavallero alentado, y de admirable cortesia. Quedò Juan Bravo muy maltratado del fuego, que se encendiò en un barril de polvora poco distante del lugar, donde con ardor combatia. Venida la noche, aunque se desistì del asalto,

no de trabajar con palas, y azadones para acercarse mas, y venir al segundo, en que se fundava la esperanza de la vitoria, y de conducir la empresa à glorioso fin. Porque aviendo reduzido los cercados à casi total falta de vituallas, y combatiendo mas con piedras, que con balas, sin poder disparar la artilleria, fino es raras vezes, era imposible pudiesen hazer resistencia. Pero no por esso desconfiaron ellos, ni el Duque, antes furtieron 400. à medio dia con quatro Capitanes Franceses à assaltar las trincheras, y clavar la artilleria, los quales siendo descubiertos, bolvieron rechazados con grande estrago. Y el Duque para hazer la ultima prueba, se acercò con toda su gente seis millas al campo enemigo, y divididos tres mil hombres en tres esquadrones, los embiò de noche con cantidad de polvora àzia la ciudad al gobierno de Monsiur de Orse. Este que fue el tercer socorro intentado del Duque, no saliò mas dichoso que los demas, porque el primer esquadron encontrado de la cavalleria enemiga quedò destrozado; el segundo arrogando la municion, y vadeando la sèfia, se acogì à las murallas de la Plaça, y siguiendole hasta el foso los Reales, perdiò muchos de los soldados, y el tercero bolviò à incorporarse con el Duque. Diòse el segundo asalto tan varonilmente, que algunos de los Reales plantaron las vanderas sobre las murallas, y fino fuera por una voz que corriò, que los enemigos davan fuego à las minas, huvieran los Reales concluido el asedio. Finalmente aviendo quedado heridos en el asalto muchos personajes del presidio, y defauciados los demas de poderse mantener largo tiempo, saliò à parlamentar con el Governador Evangelista Tosti, Capitan de dos compañías de corazas, y acordò el rendimiento con estas condiciones. Que en todo el dia siguiente se entregarian à los Españoles los rebellines, medias lunas, y fortificaciones de afuera. Que faldria otro dia despues la soldadesca de la Ciudad, y Castillo con tambores, trompetas, bala en boca, vanderas desplegadas, con todo el bagage, y dos pieças de artilleria. Salieron quatro mil ciento y nueve soldados, parte à pie, parte à cavallo. Passaron por medio de las esquadras enemigas, que admiravan, y alabavan su valor. D. Pedro de Toledo, y los Cabos principales recibieron con palabras, y demonstraciones de honra à Calusio, y al Ingeniero San Fron, diziendo les ofreciesen de su parte al Duque la Ciudad perdida, quando resolvièse fosegarse, y dexar las armas con honestas condiciones. Durò el asedio de Verceli desde 24. de Mayo, hasta 26. de Julio. No fue el Duque

Duque socorrido de los Franceses , como èl esperaba , no aviendo parecido en Piamonte el Mariscal de la Diguiera , que tantas cosas le prometió antes. Ni se puede dudar , que si los Franceses ayudáran al Duque, dificultaran mucho la expugnacion. Muy para reir, ò por mejor dezir para llorar, es lo que aora diremos. En este año, que fue el de 1617. y 13. del Pontificado de Paulo V. à 1. de Junio publicó su Santidad el gran de Jubileo , que segun las necesidades de la Iglesia , se concedia à los Fieles despues de mayor, ò menor espacio de tiempo. Estendióse la nueva autentica por todo el Orbe , y Georgio Duque de Saxonia Principe Luterano, quiso usurparse esta autoridad , y à emulacion del Catolico promulgò otro Luterano. Siguiéronle los Calvinistas , y los demas Sectarios , ordenando sus procesiones, y rogativas, sin otro fruto mas , que el de mayor obstinacion. Conquistò el de Luines entre los demas despojos del Mariscal de Ancre, el gobierno de Normandia , y dilatava ir à tomar la possessien à Roüen ciudad Metropoli de aquella Provincia , por no desviarse del lado del Rey , enseñado del reciente exemplo del Mariscal, quan peligrosas eran à los validos las ausencias de Palacio , y assi persuadiò al Rey se tuviessen en Roüen las Cortes generales , que se avian intimado , donde se assegurava de los emulos, llevandole consigo. Dióseles principio con las altercaciones sobre los lugares, necesidad ordinaria en las juntas Francesas , que nunca supieron ajustar punto tan ligero. Tratòse largamente de los abusos de los tres gremios , dandose en cara los unos à los otros con sus defetos , y desordenes. Afearon à los Nobles la desenfrenada crueldad con que se matavan en los duelos , y desafíos por vanos pundonores , y que no contentandose de salir al campo solos , llevaban consigo compañeros, que sin averse agraviado, desembainavan las espadas, ò assestavan contra si las carabinas , bañandose de sangre amiga, è inocente. Encareció delante del Rey el Clero la fealdad de semejante delito , y su Magestad , renovò los editos antecedentes , amenazando à los transgressores con destierros, prisiones, orcas , cadalsos , y todo genero de infamia. Pero tan sin provecho , como antes, porque los Franceses tienen per virtud el desafío, con que quanto mas se prohibiere , tanto prevalezera mas. Hablóse largamente de los oficios Militares , y suplicòse al Rey no se vendiessen , ni traspassassen à los hijos viviendo sus padres , que constassen de numero determinado las compañías de los entrenidos , los quales cobran el mismo salario en la paz , que en la guerra , con intereses notables

de los Cabos , ò por mejor dezir , con hurtos manifiestos , que el dia señalado de las pagas introduzen entre los soldados à sus criados , y esclavos , con daño notable de la hazienda Real , y de la Milicia que quando se necessita della, se halla fantastica por la codicia , y traicion de los Capitanes. A los Eclesiasticos se prohibava el desvio de los ritos antiguos , y el desperdicio, y mala administracion de las rentas de la Iglesia , que eran la sangre , y el sudor de los pueblos , gastadas en caças , amores , adelantamientos de sus parientes , en coches , cavallos , y alhajas preciosas , quando se yela de frio, y perece de hambre el pobre. Passòse despues à razonar de la residencia de los Obispos , encareciendo la necesidad que tenían las ovejas de su presencia , pues Christo avia mandado à S. Pedro las apacentasse èl , no que las encargasse à otro. Finalmente todas las tres Ordenes convinieron uniformes en pedir el alivio de los tributos , la restauracion del comercio la union de los animos , pues las sediciones civiles eran la raiz de los males publicos, de las imposiciones , y de las calamidades. Pero salieron vanos los ruegos porque rara vez se otorgan las suplicas , que se hazen en bien de los pueblos en las Juntas , y Cortes generales. Por este tiempo murió Tuano , Presidente del Parlamento de Paris , varon de ilustre profapia , de singular doctrina , y experiencia. Quanto amò à las letras , y à los Letrados , se descubre muy claro en los eruditos escritos , que publicó en idioma Latino. Fue su locucion tersa, y su estilo facil.

Dexò à la posteridad la historia Francesa , desde la muerte de Francisco I. hasta los ultimos lances de Enrique Quarto. Alabaronle los naturales, y los forasteros, pero no necesitò de sus encomios , porque èl fue pregonero de si mesmo Su Biblioteca igualò à las de los Principes en el numero, y calidad de los libros impressos, y manuscritos , antiguos , y modernos , y en particular los que contienen las resoluciones mas secretas de los Principes de su edad , que cumplió con fatiga , y alabanza el docto Putaneo alumno de Minerva. Falleció tambien Monsiur de Villeroy , sugeto de grande nombre , de setenta y nueve años , igual para los manejos mas importantes del gobierno hasta lo ultimo de su vida. Corrió sin tropiezo el espacio dilatado de quatro Reyes , esmeròse en la sagacidad arte de los Politicos , y Cortesanos , y comprehendió las maximas del dominio acertado. Dexò corta hazienda comparada con tan larga administracion , de que se conoció procurava mas adelantar las cosas publicas , que sus particulares, rara propiedad de ministros , y por esto mas loable.

loable. Cerròse el año con un edicto del Rey, que incorporava el Principado de Bearne, antigua possession de los Duques de Alibert con el Reyno de Francia, y porque fue la principal causa de la guerra, que arruinò à los Sectarios, tomarè mas de atras la carrera. Media el Principado de Bearne entre Francia, y España, por la parte que los Pirineos se levantan, y dividen ambos Reynos. Possyòle Henrique Quarto, antes que llegasse à la Corona, como herencia antigua de la Familia de Alibret, de quien por su madre decendia. En el Reynado de Henrique vivieron con sus leyes los Bearneses, y le reconocieron, no por Rey, sino por Principe.

Estava deslaxado de la Corona el Principado, y aunque debaxo de un señor tenia diferentes costumbres, y estilos. Pareciò conveniente se uniesen los Feudos, y que en adelante fuesse una gente la de Bearne, y la de Francia. Opusieronse los naturales juzgando seria perjudicial para ellos la mudança, rezelosos del quebrantamiento de sus privilegios, y de su Secta. Pareciales, que como los rios, quando entran en el mar, confunden sus aguas con las dominantes, assi ellos introducidos en el anchuroso pielago del Reyno Frances, perderian su nombre, sus leyes, su Religion recibida de los mayores, la moderacion de los tributos, y padecerian en lo justo, y en lo injusto al arbitrio de los Governadores.

Por el contrario, los que aprobavan la incorporacion, sentian importava mucho al Principado, porque las cosas unidas resisten con mayor fuerza, y divididas se rinden mas facilmente. Que por aquella parte amenazava el Español, señor ya de la Navarra, y apeteedor del Bearnes, y no se atreveria à invadirle viendole miembro de tan poderoso cuerpo. Que fue antiguo estilo de Francia agregar à la Corona los Estados, y Feudos de los que la heredavan, y assi Capeto Cabeça de la prosapia Real, unido Rey dilatò los fines del Imperio Frances con el Ducado de Borgoña, y el Condado de Paris, Feudos ilustrissimos, que gozava. Luis Octavo traxo consigo los Condados de Anjou, de Tours, y de Mans. Luis Doze los Condados de Blois, de Sueffons, de Monfort, y el Ducado de Orliens, y los demas Principes levantados al Soglio Real consintieron se adjudicassen à la Corona los Feudos, que posscian antes de su confagracion. Que el fitio, y colocacion del Principado de Bearne dividido de España con los Pirineos, mostrava claramente ser una parte de aquel todo. Que el Principe de Bearne jurò fidelidad al Duque de Guiena, vassallo

del Rey de Francia, como consta de instrumento autentico, guardado en Paris en los Protocolos de la Razon, desde los años de mil ducientos setenta y tres, y Gaston de Moncada Principe de Bearne, hizo pleito homenaje à Eduardo Primero Rey de Inglaterra, à la fazon Duque de Guiena, de no apartarse de la Corte de su dueño, y Rey, sin licencia expresse suya, que todo muestra ser el Principado parte de aquel Reyno. Con estas razones se confirmava la union, y la firmaron los Bearneses. Tratòse despues de la Religion, y porque avia sesenta años, que infestaron la Provincia los errores de Calvinò, pretendia el Rey se recibiesse el Evangelio, y se restituyessen las rentas à las Iglesias. Alegavan los Sectarios, que las rentas Ecclesiasticas se adjudicaron à sus Pastores para alimentar à sus mugeres, è hijos, y para enseñar su doctrina. Que la possession de sesenta años, por la donacion de Juana de Alibret prescrivía en su favor, y no avian de permitir los Provinciales se celebrasse la Missa en lugar ya purificado. Pero prevaleciò la autoridad del Rey, restituyendose la Missa, y las rentas Ecclesiasticas en la forma observada antes de Juana de Alibret, fautora del Calvinismo, y los hereges, que hasta el dia presente dieron leyes al Rey, començaron à recibirlas. Este fue el primer Ariete militar apestado contra los muros de la Secta, y conociòse podian ser debelados los que el error comun publicava por invencibles.

Calmados ya los odios, que los Calvinistas 1618. tuvieron à los Padres de la Compania, Enrique Quarto, bien aconsejado, les açò el destierro del Reyno, que la heregia, y la impiedad de algunos ministros les avia intimado, y assentada la paz, mandò se derribassen las piramides, desvergonzado padron contra los Jesuitas, y restituidos, ordenò abriessen las Escuelas, para que como antes promoviesen el estudio de las letras en sus Seminarios, y Colegios. Paris Cabeça de la Francia se opuso sola al edicto; pero Enrique les concediò casa en Paris, como la tuvieron primero con el nombre del Colegio Claramontano, y à los fines del año de mil seiscientos y nueve, alcançaron licencia de enseñar publicamente en ella Theologia. Luis Dezimotercio, suçessor de Enrique, la estendiò à todas las ciencias, y oy gozan deste favor. Contradixolo la Sorbona, y el Consejo de Paris, mas en vano, porque el Rey mandò à Amelot, y à Fouquet Secretarios de memoriales, los pusiesen en possession, de que agradecidos los

Padres, en abriendo las Escuelas, dieron las gracias à Luis Dezimotercio, con una elegante oracion, alabandole de que digno hijo de Enrique huviesse perficionado la obra de su padre, como cultor de las artes liberales, y amante de las ciencias. Fue siempre estilo de la Corte Romana igualar à Franceses, y à Españoles en las gracias, y favores. Es muy querido en ella el Rey de Francia, es muy venerado el de España, por el zelo de la Religion, y por la autoridad que le concilian los Feudos de Italia tan vezinos al Estado de la Iglesia, y assi quando los Pontifices crian un Cardenal Español, eligen otro Frances, guardando la uniformidad entre los Reyes. Propuso el de Francia à Gondi, y el de España al Duque de Lerma, y concediòse à entrambos la purpura. Era aquel Obispo de Paris, y este arbitro de los intereses de la Monarquia, y viudo. A Gondi llamaremos en adelante el Cardenal de Rets. Muriò el Cardenal de Perron, persona de grande nombre, à quien deve Francia no poco. Desde su infancia se aplicò à las letras, y con tan corta posibilidad, que las continuò, sirviendo à otros de passante.

Adelantado en la edad, y en la suficiencia, como hombre nacido para el imperio de las letras dexò de servir, y enseñò la humanidad, la Filosofia, y la Theologia, con alabanza singular en la Academia de Paris, que le reconociò por primero. Introduxiòse en la gracia de Enrique Tercero con la elegancia de la poesia, y muerto este convirtiò à Enrique Quarto Calvinista à la Religion Catolica, de quien recibì el Obispado de Evreux, leve remuneracion de tamaño beneficio. Reconciliò al Rey con Clemente Octavo, que estuvo tenaz en negarle la bendicion, como à herege, con aquella solemne Embaxada, que hizo al Pontifice, y dudoso aun Enrique, le confirmò en la Fè en la disputa publica, en que se hallò con Plessis Morne Calvinista, cabeça de los Sectarios de Francia.

Señalòse el dia de la pelea literaria à la presencia de los primeros Theologos del Reyno, y de Enrique, vacilante en puntos de Religion, y convencido de la fuerza de la verdad con los argumentos, y respuestas de Perron, rindiò el juicio al Evangelio. La purpura del sagrado Colegio fue premio de la vitoria de Perron, à quien criò Cardenal el Pontifice, fuera del estilo ordinario con un motu proprio. Poco despues subiò à la dignidad del Arçobispado de Sens, y al cargo de Limosnero mayor de Francia. Ayudò à los Venecianos en el apretado lance, en que los puso el justo enojo del Pontifice, y de suerte adelantò los

interesses de Francia con la Iglesia, que aquella Corte examinadora de los talentos de Europa le tuvo por primer Theologo, y por primer politico, calidades, que rara vez se hermanan. Prosiguiera en sus encomios, si sus escritos Theologicos, y Politicos no le grangearan memoria inmortal. Mezclaronse con estas exequias las alegrías, que ocasionò la Embaxada del Cardenal Mauricio de Saboya en nombre de su padre al Rey, pidiendo à Christina Infanta de Francia, para esposa del primogenito Saboyano, hermano del Embaxador.

Entrado mas el año, vino à Paris Vray Chaux con una Embaxada de Osman Emperador de los Turcos al Rey, pidiendole la renovacion de las pazes antiguas, y perdon del agravio, que hizo al Embaxador del Christianissimo Mustafa su predecessor. Causò maravilla à los Politicos, que un Principe sobervio, que mira tan de alto à todos los del Orbe, usasse con el Rey de tan estrañas cortesías. Para entender el agravio, que recibì el Rey en la persona de su Embaxador, serà forçoso contar brevemente las bueltas de la fortuna de Osman. Muriò, de enfermedad el Sultan Acmet, sucediòle su hijo Osman apenas salido de la infancia, y siendo incapaz del gobierno por la falta de la edad, se encargò la administracion del Imperio à Mustafa, hasta que creciesse el niño Emperador. Era Mustafa hermano del difunto Acmet, que desde sus tiernos años tolerò la aspereza de una larga prision, como acontece à los herederos mas remotos, vacando atentamente à los ritos, y exercicios de su Secta. Puesto en el Solio Turquesco, no degenerò de la crueldad de sus mayores, portòse tiranicamente con los suyos, y como las virtudes, y los vicios son al igual sospechosas à los tiranos, tuvo por unos à los buenos, y à los malos. Puso en prision à Osman sobriño suyo, cuyo tutor era, y encarcelò à los hermanos de Osman, à quienes en segundo lugar tocava el Imperio. No se contentò de encruelzerse contra su sangre, violò la fè publica, que se guarda à los Embaxadores, haziendo violencias à los de Francia, è Ingalaterra, y dando tormentos à sus familiares. Era à la sazón Embaxador por el Rey de Francia Monsiur Molè varon sabio, y Noble. Traian entonces guerra los Turcos con los Persianos tan fiera, como se acostumbra entre Barbaros, y el mayor Visir cuidava de la expedicion con numerosos exercitos por mar, y por tierra. Pero avisado que avia muerto Acmet, que Mustafa avia usurpado el Imperio, puesto en la carcel à Osman,

y ultrajado contra el derecho de las gentes à los Embaxadores de los Reyes, se eximiò del peligro, que le amenazava, dilatando la guerra començada, ò por mejor dezir desamparandola. Bolviò las velas al Occidente, y las armas contra Mustafa, con las quales quedò oprimido el tirano antes que entendièsse venia como enemigo, el que creia desembarcava del Oriente à renovar el juramento de fidelidad. Prendiò al intruso Emperador, y restituyò à Osman la libertad, y el Solio. Diòse por obligado el Rey de la satisfacion del nuevo Emperador, y renovada la confederacion antigua entre Franceses, y Turcos, despachò à Monsiur de Lefi, para que en lugar de Molè assistièsse à la Puerta de Osman con titulo de Embaxador.

Descontentò à muchos el ajuste destas dos Coronas, pero justificaronle por escrito los Franceses, mostrando la utilidad, que del se le seguia à la Iglesia Catolica; porque el Turco incansable enemigo del nombre Christiano, permite las Baslicas de Christo en Constantinopla, y Galacia, que los Christianos vivan libremente entre los Mahometanos, y que tengan nueve Obispos en el Oriente elegidos del Sumo Pontifice, que exerciten los ministerios de su profession, y esto afirmavan se devia à la amistad contraida entre Franceses, y Turcos. Remitiò el examen desta verdad à los Politicos, que penetran los fines de los Reyes, que a mi no toca, escribiendo Historias Francesas ensangrentarme contra sus Principes, si bien Gramondo no pudo negar era el motivo moderar la potencia Astriaca. El Invierno de aquel año se viò en el cielo sereno por espacio de tres meses un Cometa desmelénado, en cuyas fogosas llamas parecia arder los orbes celestes, y convertirse la noche en claro dia. No se viò mil años antes, ni mayor, ni mas horrible. Dudaron los Astrologos si fue el mismo, que apareciò en el Oriente, y concluian ser diverso, porque acabava en forma de alfanje, y su corte amenaçava à Constantinopla, de que concibieron gran temor los Otomanos, y los Metheoristas pronosticavan sangrientas, y dilatadas guerras, y no les desmintiò el efeto, porque desde aquel año, hasta el presente la infeliz Europa ha sido el Teatro de militares tragedias. Todos somos imagenes de Dios, y no nos faciamos de alternadas muertes, derramando sangre Christiana las armas Francesas, Españolas, y Flamencas, pena de nuestros pecados. Descubrense en Alemania Provincias, antes floridissimas, adornadas de populosas Ciudades, y de fertiles campos, desoladas, y esteriles,

en que no se hallan habitadores, ni frutos, padron infame de las invasiones de Gustavo Adolfo tirano de su patria, y enemigo de Catolicos, darà quenta destas calamidades en el Tribunal divino, quien le traxo por sus particulares intereses, èl por lo menos se llamava General del Rey de Francia, si falsa, ò verdaderamente, se verà en su lugar, y en su tiempo. El parlamento de Tolosa condenò à Lucillo Vain tenido de muchos por Herefiarca, pero en sustancia era Atheista, porque negava à Dios. Professava medicina, y engañava à la juventud incauta, afirmando averse hecho todo à caso, y que si alguna cosa merecia adoracion, era la naturaleza madre de los efetos visibiles. Defendiò este error compuesto de los demas en Tolosa, Ciudad Catolicissima, y tuvo algunos sequazes, porque las novedades pueden mucho en los pechos Franceses. Fue Italiano de nacion, y en Roma estudiò Filosofia, y Theologia, dando prendas de salir sujeto grande, pero manchò el Sacerdocio con un infame libro, que imprimiò con titulo de Secretos de naturaleza, à quien llamó Diosa de todas las cosas. Huyòse de Italia, y vino à Tolosa, adonde acusado de prevertidor de la juventud, fue puesto en la carcel, de que saliera libre, mintiendo ser Catolico, si Francon varon illustre no le convenciera, atestiguando averle oido negar à Dios, como lo certificaron despues otros. Muriò quemado, y sus cenizas se esparcieron por el aire. Entre sus alhajas se hallò un vaso cristalino, que encerrava un grande sapo, y acusandole de hechizero, respondiò, que aquel animal derretido al fuego, servia de curar enfermedades mortales. Recibia los Sacramentos en la carcel, para escapar con la vida, y desesperado della, se quitò la mascara, y acabò como avia vivido.

Dieron feliz principio al año de 1619. ^{1619.} el casamiento de Carlos de Elbeuf, Principe de la casa de Lorena con Enrica de Borbon, hermana natural de Luis XIII. y del Principe de Piamonte con Christina, hija legitima del grande Enrique, el qual se celebrò con mayor pompa. Vinieron por la posta à Paris el novio, y su hermano el Principe Tomas con lucidissimo aparato de nobleza, y de criados, y se celebraron las bodas à diez de Febrero dia del nacimiento de la nobia. Cumplia entonces la donzella Real catorze años, y à ellos, y à su desposorio se celebraron vistosos torneos. Dançaron enmascarados los señores con ademanes militares, y figuiendo los compases de los instrumentos musicos, la opugnacion de

Jerusalen por el Campion Godofredo, y no faltaron las ostentaciones de arrojar moneda, y de soltar presos, que suelen hazerse en semejantes fiestas. A los fines de Enero traxò à la Provincia de Lengudoc el Duque de Memoransi à Madama Ursina de la antigua, y esclarecida familia de los Ursinos Romanos, con quien poco antes se avia casado. Era el de Memoransi Governador de la Provincia, honrador de los naturales, y venerado dellos, y fue recibida su muger con la pompa, y honores devidos à los Reyes. Pidiò el Duque al Magistrado de Tolosa embiasse un tercio de infanteria, para introducir en la Ciudad à la Duquesa, y aunque con dificultad lo concediò, por no estilarse con las mugeres de los Governadores, à quienes solo pertenece el acompañamiento militar. Pero el de Memoransi sumamente rico, y prodigo, no se contentava de ostentaciones ordinarias, aperecedor de las extraordinarias.

Poco estable es lo que devemos à la naturaleza, ò à la fortuna. Vendrà tiempo en que el que entrò triunfante en Tolosa, sea triunfo de Tolosa. Corrieron quatro años desde las bodas de Luis XIII. con la serenissima Reyna doña Ana de Austria, hasta la consumacion del matrimonio. Dormian divididos por la falta de complexion del Rey, que si bien de diez y nueve años no mostrava el valor juvenil, que prometia la edad, y el de Luines, que segun afirman muchos, impedia se enlaçassen en un talamo los dos amantes, temeroso, que el amor conjugal enemigo de emulo, atrassaria la gracia del Rey en que vivia, quiso mostrarse autor de lo mismo, que estorvava. Entrò en la camara del Rey al primer sueño, y dixole: que haze aqui solitario vuestra Magestad bastantemente ha vivido soltero, crimen es la soledad en quien tiene compañera, y tomandòle en braços mal cubierto, le llevo à la estancia de la Reyna, que tambien se avia entregado al sueño ignorante del beneficio. Despertò à la apacible novedad, y hallòse entre los braços de su Rey, y de su amante. Fue grande el regocijo, que cauò à entrambas naciones la union de las dos honestas tortolas en su nido, y las demostraciones publicas lo declararon, encendiendo faroles, y luminarias, arrojando fuegos artificiales, y disparando repetidos tiros de artilleria.

Esperavan los Franceses se desminuiria la potencia del de Luines con el reciproco amor de los casados, que dividido se franquearia menos al valido. Pero no sucediò assi, porque la Reyna no tratò de apartar del Rey al que posseia la primera gracia,

contenta de introducir en el seno al esposo, no cuidava encargasse à uno, ò à muchos el dominio de las cosas. El de Luines despues de enriquecido con los despojos, que el Mariscal de Ancre, y Galigaya recogieron justa, ò injustamente en siete años de su privança, y asegurado mas con el vinculo conjugal del ilustrissimo matrimonio, arrijava nuevos estrivos al dominio con astucia, y consejo. Son los mas fuertes los que fabrican la Religion, aunque aparente, venerada del pueblo, y de los Reyes bien instruidos, y por tanto el de Luines puso por Confessor al inocente Joven, al Padre Anoux de la Compañia de Jesus, sujeto de grandes letras, entendido en las artes de Palacio (que sino huviera manejado los arcanos del gobierno con demassada offadia, dudara mas tiempo) y dueño de su voluntad le encargò el oficio de inclinar al Rey al blanco de sus intereses.

Era Luis XIII. de un natural muy dozil, qual suele conceder la naturaleza à los que produjo para alta fortuna. Puso tambien al lado del Rey à Desplan, y à Marcilhac, y à otras personas deste genero, las mas de la hez del pueblo, para apartarle del gobierno publico en caso, que se acordase de ser Rey, mientras el de Luines se alçava con todo el manejo. Saliòse facil la traça por la edad del Rey, acomodada à torcerse adonde le inclinavan, con que el de Luines regia las cosas Francesas, valiendose de las industrias, y consejo de Modenè, y Duageau, hombres de su confiança. El Duque de Ruan emparentado con el de Luines por medio del casamiento (porque la sangre, y las armas de los Mombasones, y Ruanes, son las mesmas, se hizo de su parte, sin desamparar de todo punto à la Reyna madre, y sin remitir el odio que tenia al Principe de Condè. Acordavase el de Luines de la prision del Principe, y no faltava entre sus familiares, quien le instasse por su libertad. Dezianle, que la injuria hecha al de Condè, era obra de la Reyna madre, de que nunca se olvidaria, y si se veia libre, quedaria obligado à su libertador, se vengaria del agravio, y agradeceria el beneficio. Que el animo de la Reyna, no se ablandaria, aunque la bolviessse à la Corte, porque creeria la desferro el deseo de mandar, y la restituia el miedo de perderse.

Que los Reyes son de tal condicion, que se acuerdan de las ofensas, y niegan poder recibir beneficios, porque tienen los obsequios por devidos, y los agravios por indelebles, y assi seria mejor diligenciar la soltura del Principe de Condè, en que podia

el libertador fundar el mayor apoyo, que supiera desear. Por el contrario el de Ruan inclinado à la Reyna madre, representava al de Luines temores en el Principe de Condè, y confianças en la Reyna. Acordavale que el Principe era sumamente codicioso de mando, y de hazienda, y quanto mas habil, tanto mas codicioso, que puesto en libertad, se alçaria con el gobierno de Francia, ayudado del aura popular, y de las preeminencias de su nacimiento, se opondría à los validos con la misma constancia que al Mariscal de Ancre. Que à la Reyna madre se le avia quitado la mano, que tenia en el Reyno con la muerte del Mariscal de Ancre, con los destierros del Obispo de Luzon, y de Mangot, y con la prision de Barbin, y finalmente con la expulsion de todos los Palaciegos, en quienes confiava. Que el Rey fiaria poco de la madre ofendida, y èl seria el arbitro entre ella, y el hijo, y tendria en suspension los afectos de ambos. Que la detencion del Principe no seria dificultosa, la de la Reyna no podria durar mucho, y era mejor reconociese por beneficio, lo que la otorgaria la fuerça de la sangre.

El de Luines, si bien se inclinava à librar al Principe de Condè, deseoso de saber, que fautores, ò parciales tenia la Reyna, estava suspenso, quando el Duque de Ruan lleno de esperança, hizo participante de su intento à Monsiur de la Ferte, amigo de Barbin, que se hallavan en la Bastilla, el qual le escrivì una carta, avisandole, que la libertad de la Reyna tendria buena salida, si se ayudava, escriviendo al Rey su hijo con toda confianza, dissimulando el enojo, y mostrandòse antes satisfecha de su voluntad, y de la del de Luines, que agraviada, y que con esto se ablandarian los animos de ambos, como avian convenido el de Ruan, y el de Luines se hiziesse. Diòse luego la carta à Barbin por medio de Bornonville Castellano de la Bastilla, y pareciendole aceptaria la Reyna la condicion de su libertad, compuso una carta con el estilo que pedia, y la entregò à un Obispo para que se la llevasse à la Reyna, y facasse la firma si la contentava. El Obispo comunicò alevosamente el negocio con Duagean, que del servicio de la Reyna avia pasado al de Luines, el qual mandò al Obispo la diesse à la Reyna con animo de examinar el secreto, y para averrignar el crimen de Bornonville, fingiò comunicacion entre èl, y la Reyna por medio del Obispo, que iba de una parte à otra, hasta que se conociò, que la Reyna no tratava de novedades, sino de la libertad,

à que aspirava engañada. En constando de su inocencia, desterraron à Barbin, quitaron la Castellania à Bornonville, y Fertè se ausentò de Palacio. Poco despues el Padre Arnoux embiado à la Reyna la diò esperanças de su libertad, si queria valerse del de Luines, que tenia muy buen natural, y con la misma fineza que amava el hijo reverenciaria la madre. Dissimulò ella cautamente la ira, y como olvidada de la injuria, le respondiò la era muy agradable la estancia de Blois, y con esta arte burlo à Arnoux, y à Modenè, que varias vezes vinieron à visitarla. Mientras el de Luines governava, como absoluto dueño el Reyno de Francia, y anegado en las delicias de la Corte, se olvidava de que es instable lo que haze bienaventurados à los vassallos, le vino nueva que la Reyna madre con la ayuda del Duque de Epernon avia escapado de Blois, y desde el Castillo de Anguleme, que ocupava, trazava novedades con grande concurso de Nobles, y populares, y para proceder con mayor claridad, no sera fuera de proposito referir distintamente el origen, y causa de su fuga.

La Reyna madre retirada à Blois por las malas artes del de Luines con color de recessò passava una vida como de desterrada, y aunque los decretos del Rey escritos de mano del de Luines la publicavan por libre por todas las Provincias, à penas era señora de su libertad. Deseava ardientemente huir de Blois, pero dissimulava desconfiada de sus fuerças, y con profundo silencio cubria su animo para que no se conociesse. Richelieu participate de sus designios estava desterrado en Aviñon, y no menos Mangot, y Barbin en otras partes, fieles antes apoyos de su grandeza, con que viendose destituida de todo favor, humano, confiada en solo Dios, emprendiò una hazaña sobre el aliento, y fuerças de muger. Pensava en la fuga, pero dudava del medio, y del lugar à donde avia de huirse. Concilian las voluntades de los mortales los infortunios, y los deseos de los afligidos son muy conformes. Morava el de Epernon en este tiempo en Mets confin del Reyno, desterrado de la Corte, y agradò à la Reyna tentar por aquella parte el vado, y despachò al Abad de Rouselaye Consejero suyo en ausencia de Richelieu. Corria à la sazón mala correspondencia entre la Reyna, y el de Epernon, pero tan secreta, que pocos la penetraron, y avia ofrecido al de Luines su asistencia contra la Reyna madre, con intento de abrir puerta à su vuelta à Paris, si bien con tal maña por ser hombre sobervio, que mas insinuava el servicio, que le declarava,

quiritando antes ser buscado, que buscar, y no estava el de Luines muy ageno de coligarse con el de Epernon, si los amigos de novedades no se lo estorvarán, anteviendo seria durable su privança, si se afirmava en el juicio, y valor del Duque, y assi en las conversaciones privadas, mostrandose afectuosos del bien del de Luines, hablaban mal del de Epernon, diciendo era atrevido, sobervio, feroz, impaciente del dominio ageno, y amante del propio, poderoso en los confines en que Francia mira à Inglaterra, ò Alemania, y por esso digno de ser temido, como el que se aventurava qualquier riesgo para destruir al arbitro de las cosas de Francia. Que el odio del que poseyò al Rey era implacable contra el que le poseia, porque la invidia no sabe se comunique à otro lo que tuvo por singular beneficio. Dexòle persuadir destos el de Luines, y atrasò quanto pudo la venida del Duque de Epernon. Vivía entonces en Sedan no lexos de Mets el Duque de Bullon varon grande, si no le fuera penosa la quietud publica. Esperando, pues, sembrar dissensiones por aquella parte, fue autor de la reconciliacion del de Epernon con la Reyna madre, y saliòle facil el asunto, porque à evitar un mesmo peligro concurren aun los enemigos. Entretanto el Abad Roufelaye Italiano, y fiel à la Reyna, passò à Mets, y diò la carta de la Reyna al Duque cuyo tenor era: que si venia armado en focorro de la desterrada el que tambien vivia desterrado, serian restituidos ambos à la dignidad antigua, y de aqui naceria el principio de la libertad particular, y publica, remitiendo lo demas al Embaxador. Diò benevolos oídos el de Epernon al mensagero, que le abria camino à la vengança, y renovò la amistad que antes professava con la Reyna, y si bien era arduo lo que se le proponia, se dispuso à la empresa movido de gloria, y compassion, y por no parecer se ofrecia ligeramente, respondiò dudoso, no aceptando, ni despidiendo la propuesta. La Reyna madre viendole perplexo le inflò con mayor eficacia se acordasse se rogava la esposa de Enrique Quarto el Grande, madre de Luis XIII. y suegra del Rey de España, y le pedia socorriese à la afligida, pues la esperança de la Reyna de Francia consistia en solo el Duque de Epernon, y amenaçava à la cabeça de los dos la ruina, sino se acudia presto à la salud de ambos. Considerado el negocio atentamente se dexò vencer el de Epernon, y despreciando el eminente peligro, respondiò à la Reyna estava aparejado à executar todo lo que le ordenasse; pero que necessi-

tava de tiempo para prevenir armas, y soldadesca, y entretanto se guardase secreto. El de Luines temeroso de alguna novedad por la correspondencia de la Reyna con el de Epernon, mas no de la fuga, procurò le escribiesse el Rey en esta forma. Que amenzava el exercito de Alemania à su Reyno por la parte de Mets propugnaculo de Francia, y aunque no estava junto, se amasava à las riberas del Rin, con designio de romper de improviso por las fronteras, como se avia sabido de las espías, y assi convenia renovar los presidios de Mets con gente fresca, y refarcir las ruinas, que ocasionò à las murallas la dilatada paz. Que à el le tocava, como à Governador de la Fortaleza el cuidado. El Duque de Epernon, que ya avia dado palabra à la Reyna de tomar el camino de Anguleme, receloso de que se huviesse penetrado su designio, precipitò el consejo de la partida, aun no bien sazonado, y antes escriviò al Rey eran vanos los temores de la invasion de los Alemanes por aquel lado, y siendo assi no avia para que el se detuviesse mas en aquella Plaça, donde se hallava con poca salud por la inclemencia del clima, y concurrían tantos Nobles por curiosidad, y cortesia, que le tenían exausto. Fuera de que despues de la muerte de Enrique Quarto devia cien mil ducados gastados en servicio del Reyno sin ninguna recompensa de pensiones, pues se las avian quitado ni de sus salarios de Coronel de la infanteria Francesa, pues por desprecio, ò por odio no se los pagavan. Que deseava reparar sus rentas con parsimonia, y templança, retirandose à su casa, en que passaria la vejez, sino gloriosa, por lo menos no pesada à nadie, y el que no viviò para si, moriria para si, recogiendo en Guiena patria suya, quedando en el interin su hijo el de la Valeta con la superintendencia de la Ciudadela, y del territorio de Mets. Mandò al portador de la respuesta hiziesse cortas jornadas, y tratò de la fuga, à que le espolcava el miedo. Aunque su propension à la Reyna era mui antigua, no emprendiera la obra, sino considerara, que atrayendo à la Reyna à su partido, ò la precipitaria consigo con honrosa caída para el, ò la restituiria à su dignidad, restituyendose à la suya. Cerca de la media noche huyò de Mets el de Epernon amparado del silencio, y de las sombras, dexando orden à sus confidentes no saliesse nadie de la Ciudad los dos dias siguientes, para que su fuga precediesse à la fama. Hizo la primera jornada por la posta, y atravesada la Champaña, se le juntaron cien hombres de armas, con los quales entrò en Anguleme.

Anguleme. Acercòse despues à Blois , y divididos en tropas los soldados en la parte por donde avia de bolver, presidiò los passos. Era poca la guarnicion de la Ciudadela de Blois , y digna de nota , y rifa la floxedad del de Luines , tan descuidado en negocio , en que consistia su bien. Asseguròse con la palabra que diò la Reyna en presencia del Padre Arnoux , y del Padre Sufren , Confessor della , de no salir de Blois sin consentimiento del Rey , como si la promessa valiera quando se saca con violencia , ò con temor de mayor mal. Mejor le fuera al de Luines poner la seguridad en la milicia , que con color de honra la assistiera de noche , y de dia. Escogióse para la empresa la media noche , que por fortuna careció de Luna. Avia un passeio entre la Fortaleza , y el foffo por donde discurrían las centinelas quando estavan de guarda , à este se acercava una pared , y en ella estava una ventana , por ella se descolgó la Reyna con una sabana en el passeio , y sentada se deslizò en el foffo por la parte mas pendiente. Cosa milagrosa por cierto , que un cuerpo grueso , y grande cayesse sin recibir lesion alguna. Levantòla Plehis centinela del foffo , rodearonla diez cavallos ligeros , atravesò el rio vezino por el vado , y adelantandose la recibió el de la Valeta Arçobispo de Tolosa , hijo del de Epernon , y poco despues este , que capitaneandola con sesenta cavallos de hombres de armas, sin pausar en el viage dia , y noche, arribò à Loches , y despues à Anguleme. Desde Loches escribió al Rey estas razones. Aviendo padecido muchos dias en la libertad , y decoro de Reyna , y desde que me obligaron à partir de vuestro Palacio , lo menos que he sentido ha sido el destierro , sino me apartara de mi querido hijo , dulce pena por venir de vuestra mano , ni os la prohibara con lagrimas , y queexas , à no forçarme vuestro bien , y el del Reyno à deziros terian perjudiciales nuestros silencios à vos , y à el. El zelo de vuestros aciertos me aconsejó la fuga que nunca intentara , si pudiera descubrirse en lugar en que me faltava la libertad de obrar , y dezir. Si os espantais obrasse una muger lo que no emprendiera un hombre animoso , sabed me alentò el amor de madre , y la dignidad de Reyna. Avia por ventura de permitir la opresion de un hijo y de un Rey ? Este afecto cordial me sirvió de antorcha lucidissima en la escuridad de la noche , en que dispuse mi huida , èl me traxo à donde gozò del aire de la libertad , y donde ruego continuamente à Dios por vuestra salud , y prosperidad. Ayudòme en la empresa

el Duque de Epernon , y si amais à vuestra madre , deveis agradecersele. Conoci su valor desde que començasteis à Reynar , y conociòle Enrique mi querido esposo por sugeto fidelissimo al Imperio Frances , acertado en las armas , y en el consejo. Obedecible , y oxala lo huviera hecho antes. Permitidme os comunique por cartas , y perdonad si os hablo sin emboços , y ficciones , como otros. Sè muy bien , que en los Palacios reynan las adulaciones , y las lisonjas , y lo que peor es , las utilidades particulares , artes de que no necessito para conseguir vuestra gracia. Ya ha crecido en vos con la edad la virtud , governad solo , pues solo sois el dueño. En libertando vos el Reyno irè adonde me ordenaredes , y sin horror de la soledad os reverenciarè desterrada , y dichosa yo si à Regiones distantisimas me llegare la fama de vuestros aciertos , y felicidades. Escriviò tambien el de Epernon al Rey para excusar la accion , que avia venido à Anguleme à cuidar de sus cosas , y alli le avisò la Reyna madre vendria muy presto , embiandole una copia de la carta del Rey en que le permitia saliesse de Blois , y se retirasse à qualquier lugar de su gusto , y assi avia obedecido , como lo insinuava el Rey , y lo mandava la Reyna. Que la recibió con aquellas honras , y demostraciones que se devian à tal señora , como subdito de su hijo , à quien deseava servir cumplidamente en lo que conociesse ser de su agrado. Que fuera para el , y para su familia un desdoro perpetuo , si despuidiera à una Reyna affigida. No le respondió el Rey , juzgando era mas burla que satisfacion. Pero à la madre si desde san German , adonde avia ido à solazarse combidado de la templança del aire. Dezia la se prevenia para ir à Blois à rendirle los obsequios , que devia à tan buena madre , quando oyò , que persuadida de los engaños del Duque de Epernon , se retirò de Blois con color de libertad , si bien no diò credito à la fama , no pudiendo imaginar , que un subdito se atreviera de autoridad propia à sacar la madre de su Rey , y sacada tenerla en servidumbre. Que el mesmo Dios que le concedió el derecho del Reyno , le abriera camino à la vengança. Iria contra el traidor , y castigaria la tirania , que con ella se usava. Pedia la se acordasse le avia representado al de Epernon por infiel à Enrique su padre , sobervio , y contumaz , y si aora se le mostrava oficioso , cubria mayor infidelidad , y violencia. Que desde la muerte del Mariscal de Ancre se portò como Rey sin consentir , ni aun la sombra de otro , y se maravillava diesse nombre de destierro

à la ausencia, que avia permitido en servicio de la Republica, y si la apartò por algun tiempo, no la separò para siempre, con que podria bolverse à Paris, quando gustasse. Encanceravase cada dia mas la llaga, y con la paciencia del Rey cundia mas la faccion, y assi se tomò resolucion de oprimir al de Epernon. Hizieronse levas de gente, encargòse al Duque de Guisa el gobierno del exercito, y el de Scomberg en el Lemosin, no distante de Anguleme, à quien se avia de poner el cercò, andava recogiendo soldadesca. Comeriòse la expedicion contra los de Mets al de Nevers, no con esperança de ocupar la Plaça, por juzgarlo el Rey sobre sus fuerças, sino para desarraigat de alli la sedicion, de que era autor el de la Valeta, hijo del Duque de Epernon confiado en la fortaleza del sitio. Desarmò primero à los Burgeses, y conociendo perleveravan en fidelidad, los echò de la Ciudad, causando temor al Rey por confinar aquella Provincia con Lorena, Alemania, y Luzemburg. Al oposito cuidava de sus cosas el de Epernon, y dexada, como en deposito à la Reyna en Anguleme, formava exercito, procurava à la guerra à los Nobles de Guiena deseosos por naturaleza de novedades, y presidiava las Ciudadelas con soldados, y viveres. El de Scomberg en el Lemosin bolviò las armas contra la fortaleza de Urfeche, que seguia el partido de Epernon. Urfeche es una Ciudad sita entre el Lemosin superior, è inferior feudo rico de su Abad. En lo mas alto della yaze la Abadia en sitio muy aspero, à la qual se sube por una senda angosta, que permiten las rocas, que amenazan al cielo, y la falda baña un rio de torcido curso; pero vadeable. La que antiguamente fue casa del Abad, es oy fortaleza segurissima por lo natural del sitio, y por el presidio militar, arbitro del terreno adyacente. Encargòla el Duque de Epernon à Brulio, Lugarteniente suyo, en fazon que tenia corta defensa, y advirtiendolo los vezinos, cansados del dominio tiranico, que exercitava la soldadesca, avifaron à Scomberg quan falta de milicia estava la fortaleza. Acercòse à la Ciudad, y presidiando los lugares por donde podia ser focorrida la Ciudadela, la puso el cerco.

Mientras el de Epernon caminava à las jornadas à focorrerla, los soldados se arrimaron à los muros, y Brulio aunque desigual à Scomberg hizo una furtida con alternadas muertes. Acometieron los Reales à un fortin sujeto à la Ciudadela, y ganandole à viva fuerça, la rindiò el Teniente salvas las

vidas, de que se encendiò en el de Epernon dolor, è ira muy parecida à furor, por ser sobervio, è incapaz de sufrir emulo, y en particular à Scomberg, à quien aborrecia. Al momento passò à la obediencia del Rey el Lemosin desamparando al de Epernon, que viendose burlado alli corriò arrebatadamente à Anguleme, no desalentado con la adversidad, antes mas estable en su animo, quanto mas vezino à la caída. Tuvo el de Epernon grande sagacidad, sutil ingenio, entendimiento doblado, y escuro, capaz de secreto rara vez se allanò para evitar el desprecio hijo de la familiaridad, cubriòse con ostentoso disimulo, para parecer mayor, y es de maravillar, que un hombre que vivió sobervio, y parco, conciliasse amigos de todas ordenes, no possido de alguno, afectò posscer à todos, mas con arrogancia, que con afabilidad, tan ciega fue la esclavitud de los que le sirvieron, y cortejaron. Si alguna vez fue generoso, pesò como en balança el beneficio, y recompensò los obsequios con premio, antes dado en cara, que repartido. Juzgò por indignidad sujetarle à los poderotos, y perdonar à los enemigos, esto fue el estilo de su vida, con que corriò entre los validos de Enrique Tercero, y entre los estimados de Enrique Quarto, aunque se recelava del. Con apariencia de despreciar los honores llegò al colmo dellos, possyò como superior la fortuna, que adora qualquier Palaciego, y la tuvo en prisiones, y aerrojada por setenta años. Retieren en que Enrique Quarto no se atreviò à derribar la maquina deste Coloso, cuya caída avia de ocasionar grande estrago. Ocupada Urfeche entrò gran temor en la Reyna madre, y aunque la Ciudad de Anguleme tenia un Castillo muy fuerte, apenas se fiava del en caso que viniessè el Rey à combatirle. Hallavase con quatro mil infantes, y con mil, y docientos cavallos ligeros, pequeño exercito en comparacion del Real, en que servian de Generales Nevers en Champaña, Umena en Guiena, Scomberg en Lemosin, Rupefocaut en Poitu, Guisà en Orliens con crecido numero de milicias, y el mesmo Rey sin cansarse caminava à largas marchas con sus esquadrones en ordenança. En este interin vino nueva de que peligrava la vida del Principe de Condè de una fievre, que tenida al principio por mortal, affoxò despues. Compadeciòse el Rey del affigido Principe, y escriviòle cartas llenas de sentimiento, dandole esperanças de libertad luego que convalescè, y en prendas de la promessa, se embiò con Cadener la mesma

misma espada, que le quito el de Themines, quando le prendió.

Yazia doliente el de Condè de una fluxion de vientre, que le enconava los intestinos. Creyeron algunos le procedia de veneno, y si muriera del achaque se tuviera por cierta la opinion, error en que caen muchos, quando ven fallecer en la carcel à los Magnates, y Principes presos por causa publica, pero el suceso desvaneciò à la fama temeraria del veneno. Retardavase la guerra por malos consejos, y al que podia el Rey oprimir en un momento, acometiendole de improvise, le hallò mas atrevido, quando se previno de mayores fuerças. Era Capitan de su partido el Duque de Epernon con la autoridad de la Reyna madre, y assistianle no pocos de los Nobles, si bien ninguno de los primeros, porque aborrecian la soberbia del que nacia igual à ellos: embidiavan la hazaña de aver librado à la Reyna Madre, y se indignavan con el autor, que les avia quitado aquella honra.

Mientras se encendia la guerra con ambas partes, se començò à tratar de paz por medio del Cardenal Rochefocaut, y de Bethune Embaxador del Rey. Oponiase à ella el Abad Rufelaye, unica confiança de la Reyna, y creyòse no avria otro modo de jubilar al Abad, que trayendo à Richelieu, que morava en Aviñon, impaciente del prolongado destierro. Despachòle un mensagero el de Luines, prometiendole la libertad si persuadia à la Reyna se acomodasse à la paz, ofreciòse à efetuarlo, y traído, se le entregò à la Reyna ignorante del concierto. Leese en el libro, que publicò don Gaston los años siguientes, se algò el destierro à Richelieu debaxo de palabra de engañar à la Reyna madre, y la cumplió muy bien el que en todas las demas cosas fue quebrantador de las palabras, de que se indignò Richelieu contra el, como veremos. Los principales articulos de la paz fueron estos: que la Reyna escogiesse la familia que gustasse, morasse adonde quisiesse, partiesse, y bolviessse à su voluntad, gozasse de su patrimonio, de las pensiones, y bienes dotales señalados para su viudez en los contratos matrimoniales, y se le restituyessen los frutos, que no huviesse cobrado. Que distribuyessse los officios, y beneficios en la Provincia, que se le señalò, ò señalare en adelante. Que se restituyessen in integrum los fautores de su causa, y en particular el de Epernon, y sus hijos. Se bolviessen los officios, gobiernos, Ciudadelas, y Ciudades à los dueños privados por ocasion de la guerra. Se pusiessen en libertad los presos, y se alçasse el

destierro à los echados del Reyno, y se socorriessse à los empeños de la Reyna. Uno de los articulos secretos era, que la Reyna hiziesse suelta del gobierno de Normandia, y en esto consistió toda la dificultad del tratado, porque no queria cederle como en pena, pero consiguiòlo Richelieu, y ajustòse, que en contra cambio de Normandia se le diessen los gobiernos de Angers, del puente de Ce, y de Chinon. Con estas condiciones se reconciliò la madre con el hijo; porque despojò, ò que gloria sacará el Rey de la guerra, aunque saliera vencedor? y la Reyna que, sino ruinas, y estrago de los suyos? Muchos alabaron al de Richelieu la accion, otros le culparon de aver mirado por si con dispendio de la Reyna. Dada, y recibida la ley, se promulgò un edito con que la Reyna madre, y los que siguieron su partido, Epernon, Nobles, soldados fueron dados por libres del crimen de lesa Magestad, y se les restituia à los bienes que gozavan antes de la guerra, y este fue el fin que tuvo. Aunque la Reyna madre conservava en el coraçon la memoria de los desprecios hechos al Mariscal de Ancre, y de la muerte afrentosa de Galigaya, y la enfurecia acordarse de su destierro, y de que el de Luines era el autor, dissimulava muy bien la injuria, y quando en publico hablava del de Luines, le honrava tanto, que parecia no avia sentido los agravios. Passaron tres meses desde que se celebraron las bodas del Principe de Piamonte con Christina, Infanta de Francia, y aun no se avia presentado el novio à la suegra, y entrado Mayo vino à Anguleme acompañado del Principe Thomas. Llegado à su presencia doblò las rodillas, esperando que la Reyna inclinada para abraçarle, le levantasse. Dixo el hierno pocas razones llenas de reverencia, y sumision, y la Reyna le despidió con afabilidad, y cortesia. Visitò despues à la Reyna en secreto, y ella impaciente de disimular tanto tiempo, se quexò gravemente con el Principe de que huviesse tenido tan poca atencion con ella, siendo madre de la novia, y aviendo nacido Princesa, pues passados seis Meses de los tratados del matrimonio, y tres de su celebracion, venia aora à visitarla. Procurò el Principe templar con humildad su enojo, alegando avia tratado de su matrimonio ausente, y creia se le comunicaria el Rey, siendo ella principal parte en negocio tan grave, que mas se podia quejar del hijo, que del hierno. El dia siguiente Marousan, persona de noble nacimiento, y de candido natural traxo à la Reyna madre carta del Rey, en que

la dezia avia recibido con singular regocijo el aviso de la renovacion del concierto, pero que no fatisfazia cumplidamente à su deseo, sino abraçava à su madre lo mas presto, que ser pudieffe. En leyendo la Reyna, hablò del de Luines el portador honradamente, que procurò la paz, y que confesava dever à la madre la gracia en que vivia con el hijo, y deseava tenerla propicia para assegurarle mas en ella, que sobre todo queria obedecer à las ordenes de la Reyna, y haria, si valian algo sus oficios, passasse buena correspondencia entre la madre, y el hijo. Que si bien posseia el favor del Rey, no se tenia por bienaventurado cavalmente, sino agradava à su Magestad la possession. Añadiò à estas razones el Maurofan otras muchas con el arte, y facundia, en que era excelente, y la Reyna disimulando profundamente, respondiò, no puedo quejarme del de Luines, porque le conozco enemigo de disensiones: goze muy en hora buena de la gracia del Rey que mi obligacion es amar à quien el amare. No mucho despues se dispuso para ir à recibir al Rey, que venia à verla. Acompañòla el de Epernon, hasta los terminos de Anguleme, y referen, que la Reyna rindiendo infinitos agradecimientos al Duque, sacò del dedo un diamante de precio incomparable, y se le diò en prendas de su reconocimiento, con condicion, que nunca se le quitasse en memoria de quien se le ofrecia. El Duque arrodillado, y besando el diamante, dixo: no necesitava yo de remuneracion, pues para mi fue beneficio executar vuestros mandatos, bastame aver sido elegido, pudierades escoger à otros mas dignamente, pero no con mas justicia porque ninguno me aventajò en reverencia, y fidelidad. Prosiguiò la Reyna en darle gracias, y añadiò con voto solemne, no se olvidaria de la accion mientras vivieffe. Apartados, tomò cada uno su camino, ella à recibir al Rey, y el à Anguleme. En llegando la Reyna à Corrieres, el de Luines precursor del Rey arribò alli por la posta acompañado de Praslin, de Crequi, de Balompierre, y de Scomberg. Introducido à la audiencia se puso de rodillas, y fixos los ojos en los pies de la Reyna, en forma de quien la adorava, besò la orla de su vestidura. La Reyna con emula disimulacion le levantò, le assiò la mano, y con agasajo risueño le llamò amigo, y fiel. Callò el de Luines en señal de veneracion, y embargado de un temor palpitante perseverava en su silencio, quando la Reyna con desembaraço cauteloso dixo, se alegrava con la vista de un sujeto de intima familiaridad con el Rey, y no disimulava de adelantarle en la

gracia de su hijo (si era possible algo à su fortuna) y en la continuacion de los favores. Salieronle colores al rostro al de Luines de la no esperada urbanidad, y respondiò no era merecedor de la honra, que experimentava, y se tendria en adelante por indigno de la gracia del hijo, si obsequioso no ganava la de la madre, à quien de todo coraçon se ofrecia. Adelantandole algo despues el Principe de Piamonte aviso distava poco la carroza del Rey, y la Reyna de proposito avia salido, à un jardin vezino al Palacio para recibir à su hijo en publico. Endescubriendole, aunque de lexis, quitada de todo punto la mascarilla, que usan en Francia las señoras en particular, abriò los braços, y corriò adonde la llevaba el amor. A presuròle tambien el Rey, abraçòla, diòle paz en el rostro, y enlaçaronse de manera ambos, que parecian un mismo cuerpo. Reianse, y lloravan alternadamente, porque las alegrías facan tambien las lagrimas. Permittedes el renovado amor pocas palabras y porque las de queexas, y satisfaciones pedian soledad, se retiraron à una picça, donde los naturales dexados assi solos mezclaron reprehensiones, y parabienes, iras, y mansedumbres. Despues de comer vino la Reyna nuera avisitar à su suegra cortejada de lo mejor de la Corte, de Princesas, Duquesas, y de otras damas de esclarecido nacimiento. Avisada la Reyna madre, que venia su nuera, baxò hasta lo ultimo del Palacio, y entre las dos puertas del zaguan, la saludò con un blando osculo, abraçò tambien à las dos hijas Christina, y Enriqueta Maria, à la demas comitiva agasajò con ojos risueños, y con la cabeça algo inclinada. Subieron à las salas superiores, donde se reclinaron las dos Reynas en asientos de igual altura, mas lexis las hijas, y cerca dellas las Princesas, y Duquesas. Detuvieronse poco, porque el Rey llamò à la madre à un camarín, y razonando brevemente con ella, se despidiò. El dia siguiente partieron todos à Tours. Entretanto vivia el de Luines aquejado de congoxas, dudas, y temores, recelavase de lo que veia, tenia por conjuracion lo que en secreto se hazia, indignavale los ocultos coloquios del Rey con la madre, temase de verlos unidos, y ponía su esperança, y seguridad en la desunion, la qual trazò insinuando en el animo del Rey, y à recelos de la madre ofendida, ya el menoscabo de la Magestad Real con la comunicacion del mando, ançuelo con que se prenden los Reyes. Entrado el Otoño passò el Rey de Tours à Amboisa, y la Reyna madre con color de recesso à Anjou, no pudiendose creer como cubriò

las iras, como agafajò al de Luines, à quien conocia por autor de sus males. En los mismos dias Christina siguiendo al Principe de Piamonte su esposo, entrò en Saboya con grande pompa, assistida del Duque de Vandoma, gran Prior de Francia su hermano de padre, de la Duquesa de Vandoma, y de gran numero de Nobles de ambos sexos. El Duque de Saboya padre del desposado saliò al encuentro à la novia, è inclinada la rodilla la besò la mano. Reusò ella el honor, levantò al grave ya por la ancianidad, y con toda modestia le ofreciò, como nuera el rostro à usança del Pais. El otro dia con mil hombres de armas, que vinieron à acompañarla, y con mas de dos mil infantes entrò en Chamberij, Ciudad Metropoli de Saboya, en que fue recibida con tal aplauso de todas las Ordenes, que los honores no se diferenciavan de los Reales. Creciò inmensamente la autoridad del de Luines, èl solo possia, y distribuia todo. Era su apellido Albert, y aunque su nacimiento no carecia de Nobleza era muy corta su familia, y vano el feudo de Luines, que avia heredado de sus mayores. Es muy antiguo en Tours el feudo de Malhe, insigne con el titulo del Condado, compròle con dinero, y adelantado en la gracia, y favor del Rey, le pareciò honroso para su casa cambiar el nombre de Malhe en el de Luines, añadiendole el titulo de Duque. Executòlo assi, ingiriòse en el Condado el Ducado, sucediò el vocablo de Luines al de Malhe, y Albert de Conde de Malhe quedò Duque de Luines. No mucho despues muriò el Marques de Richelieu en un desafío, no sè si fortuito, ò premeditado. Contarele à la larga, porque del se originò gran ruina à la casa de Richelieu. La Reyna madre alcançò del Rey para su estancia à Anjou Metropoli de aquella Provincia, hasta su buelta à la Corte, y pretendian el gobierno de la Ciudad Themines hijo del Mariscal de Themines, y el Marques de Richelieu. Favorecia à aquel la Reyna madre acordòse del servicio, que la hizo en la prision del de Condè, prevaleciò el Marques por la autoridad del hermano, y Themines teniendo por injuria la repulsa, desafío al Marques, que se portò valerosamente en la refriega, si bien cayò muerto de una estocada. Huyòse el Marques de Themines, y la Reyna indignada contra el homicida, trataba de la vengança. Esta fue la causa, que apartò al de Themines del partido de la Reyna, y le obligò à seguir al Rey. Tal fin tuvo el Marques de Richelieu, y con èl acabò su familia. Pero porque en los años siguientes correrà por cuenta desta gente la primera administracion de los intereses de Francia, serà ra-

zon contarle mas por menor. Francisco de Richelieu, gran Prevosto de Francia tuvo tres hijos varones, Enrique, Alfonso, y Juan Armando. Enrique de quien aora hablamos, muriò injusta, y desgraciadamente à hierro, quando caminava à los primeros puestos de la milicia. Alfonso, que despues fue Cardenal, renunciado el Obispado de Luzon, vivia entre los Cartujos con singular exemplo de observancia regular. Juan Armando, à quien conciliavan gracia la virtud, y las letras en vida de Enrique Quarto, impetrò el suplimento de edad, y sustituido en el Obispado en lugar del hermano, era un Luzero de la Iglesia Galicana en la flor de su juventud. Quedava un varon hijo de Enrique el qual muriò de muerte natural en Aviñon, quando la familia de Richelieu padecia los encuentros de una adversa fortuna, con que ordenados Alfonso, y Armando, careciò de suceßores la illustre prosapia. Pero el defeto de la descendencia, le supliò la eternidad de la fama, que muchas vezes degenera en los hijos el lustroso nombre de los padres, mas la virtud permanece sin lesion, ni quiebras. El de Luines desconfiado de lo presente, y temeroso de alguna mudança, quiso grangear benevolencia particular contra el odio publico, y considerando, que segun corrian las cosas, era forçoso poner en libertad à la Reyna madre, ò al Principe de Condè, se inclinò mas à este, juzgando quedaria obligado al beneficio, y quando no menos enemigo, que la Reyna. Vivía indignado contra ella el Principe de Condè, y esperava el de Luines, se uniria con el para apartarla del hijo, y no era vana la esperança, porque segun buena razon el Principe avia de hazer homenaje al libertador, y aventurarse à qualquier riesgo en recompensa del beneficio. Dispusose la libertad del Principe, y el Rey, que se dexò persuadir mal en prenderle, sin dificultad se allanò à librarle. Ordenò al de Luines fuesse à visitar al Principe, y le llevasse una carta de su puño, cuyo tenor era el siguiente. Primo, superfluo serà deziros quanto os amo, pues la accion de soltaros lo manifiesta. El Duque de Luines participante de mis secretos os comunicarà lo mas arcano dellos. Amo al Interprete, y estimarè le ameis. Quedo impaciente de no veros ya, y abrazaros. Dios os guarde. El de Luines, recibido el orden del Rey partiò al bosque de Vincenes, y dandole la carta del Rey mandò le quitassen las guardas, y sacassen de la prision, y despues le llevò à divertir à las amenidades de aquel sitio no vistas del Principe en tres años. Aqui el Interprete eloquente descubriò al de Condè quien era el autor de su libertad, y le asse-

gurò configuiria del Rey todo lo que podia desear. El Principe abrazò à su libertador, confesse deudor del beneficio recibido, diòle las gracias, y juròle no se olvidaria mientras viviese de tan afectuosa amistad, cumpliendolo hasta lo ultimo. Otro dia montando en carroza con su muger Margarita de Memoransi, y con el Duque de Luines, vino à Chantilli acompañado de dozientos Nobles. Salìò à encontrar el Duque de Umena Camarero mayor de Francia, è introduxole en la Camara del Rey. Arrojàse à los pies del Rey el Principe para rendirle las gracias, y è levantandole, y abraçandole, se disculpò con que no avia sido autor de su prision, cosa que el de Condè no ignorava, y con un decreto suyo le restituyò en su antigua dignidad. Celebròse la soltura del Principe con alegrías publicas, y con inmensos aplausos de los Parlamientos, insertando en sus actas el decreto Real, porque le amavan todos, y en particular el Parlamento de Paris, y el de Tolosa, de quienes dependen los demas. Usò tan provechosamente del ocio de la carcel el Principe, que adquiriò con tales ventajas la noticia de la Theologia, de la Politica, y de las Historias, que parecia las posseia todas uno solo, deviendo mas à su habilidad que à su estudio tan profunda comprehension.

Muriò este año Matias Emperador de la Familia Austriaca, Principe amigo de la paz, y con su muerte creciò la rebellion de los Bohemios, que en su vida avia comenzado. Tenia Mathias dos hermanos Maximiliano, y Alberto, aquel Archiduque de Austria, este Conde de Flandes, Duque, y Conde de Borgoña, y un primo de parte de padre llamado Ferdinando Archiduque tambien de Austria, y viendose cargado de años, y de achaques, determinò señalar heredero de Bohemia. Devíase la sucession à los hermanos por la cercanía, y prerrogativas del grado, pero renunciando los hermanos el derecho, adoptò à Ferdinando, y el Conde de Oñate, Embaxador del Rey de España en Alemania, cediò en nombre de su dueño à Ferdinando, y à los varones descendientes suyos para siempre aquel Reyno, con que Matias le declaró Rey de Bohemia, y las tres Ordenes le aceptaron con condicion, que jurasse solemnemente los privilegios, y leyes antiguas del Reyno, y se abstuviese de las Regalias en vida de Matias, contentandose con solo el vazio titulo de Rey. Propusole à si mesmo por Rey de Ungria, y admitieronle los Ungaros con los propios pactos, y condiciones. Quexaronse los Bohemios, que se les avia quitado el exercicio libre de la Religion, que Ferdi-

nando, viviendo el Emperador Matias, se avia portado como Rey contra lo pactado, y que los Españoles trataron mal al Cardenal Cleissel primer ministro de su Rey, porque se oponia à sus intentos; y finalmente, de que los Españoles capitularon con los Austriacos passaria à ellos el Reyno de Bohemia, si Ferdinando moria sin hijos. Juntaronse los Nobles, y el pueblo en Praga, y arrojaron por las ventanas à pocos de los naturales, que offaron hazerles rostro, y erigieron Templos para los protestantes. Dispusole à la vengança Matias con un exercito numeroso à la conducta de Dampierre, y de Bucoy. Maximiliano, y Ferdinando sacaron de Viena al Cardenal Cleissel, y le retiraron preso al Tirol, de que naciò en los Bohemios ira, è indignacion contra la gente Austriaca, y empuñadas las armas començaron la guerra. Muriò poco despues Matias de sesenta y tres años, y Friderico Palatino del Rin, como Vicario tomò la administracion del Imperio. El Elector de Moguncia temiendo la fuerça, y offadia de los Protestantes, en virtud de su oficio de Canciller, convocò à los Electores à Francofurt para elegir Emperador, y en particular à Ferdinando, que à la sazón governava los Feudos, y Reynos posseidos de Matias, con consentimiento de los hermanos Maximiliano, y Alberto. Fue aclamado en Viena de Alemania por Rey de Ungria, Bohemia, Dalmacia, Croacia, Etclavonia, Archiduque de ambas Austrias, Duque de Borgoña, y Conde de Tirol de edad de quarenta y cinco años. Revelaronse contra èl los Bohemios, con vario color, que no avia cumplido la promessa, entremetiendose en las cosas del Reyno antes de la muerte de Matias, y portandose como Rey, convocados despues las Ordenes del Reyno, juntaron las Cortes Generales, sin licencia de Ferdinando, declararonle por recaido de la Corona, y trataron de nombrar quien le rigiese. Agradava à algunos se eligiese el Rey de Dinamarca, pero contradixeronlo los mas, porque afectava demasiada superioridad en sus Estados, sin cuidar de los privilegios, è inmunidades de los vassallos. No descontentava à otros la eleccion del Duque de Saboya, negaronla los que dezian encargava el gobierno de sus cosas à los Eclesiasticos, quienes aborrecian los Protestantes, oprimia à los Nobles, y no consentia la libertad publica. Propusole el Duque de Saxonia, y padeciò repulsa por el odio, que tenia à los Sectarios Evangelicos, y por la dureza de su gobierno. Prevaleciò el nombramiento del Palatino, porque era persona de templado natural,

tural, y de excelente ingenio, favorecedor de la Nobleza, no adeudado, antes abundante de oro, y plata, con que socorreria à los Bohemios. Aceptò la oferta el Palatino, sin esperar à que bolviesen los Embaxadores, que despachò al Rey de Ingalaterra su suegro, para saber su sentimiento en materia tan grave, y tan zelosa, por persuadirse avia de estorvarse. Lo peor fue, que coligado con el Rey de Francia con vinculos de antigua correspondencia, despreciò la confederacion, admitiendo la Corona de Bohemia, sin consultar al que si tuviera justicia, pudiera apadrinarle, y defenderle. Pero era cosa cierta, y lo conociò toda la Europa, que Luis XIII. llevò mal tal desacierto, y se lo significò por medio de sus Ministros. Entretanto Ferdinando tratandose como Rey por el derecho hereditario de Ungria y Bohemia, se coronò Emperador en Francofurt, concurriendo en su eleccion los Arçobispos de Treveris, y Colonia, à quienes se allegaron el Duque de Saxonia, y el Marques de Brandemburg. Pariò un hijo varon la muger del Palatino, llamado Frederico Henrique, y viviendo el padre fue nombrado de las Cortes generales de Praga Rey de Bohemia. Originò se desta locura una guerra atrocissima, acudiendo à la causa comun toda la Familia Austriaca, y à la rebellion los Protestantes. Armòse contra el temerario Palatino la España, y firmaron la Liga Catolica el Duque de Baviera, los Arçobispos de Treveris, y Colonia, el Duque de Lorena, y la mayor parte de los Principes Catolicos de Alemania.

Cometiòse al Bavaro la superintendencia de la guerra, aunque descendiente de la casa Palatina, y el de Saxonia abraçò la neutralidad. Hizieron levadas de gente los Bohemios, y prevenidas las cosas para la guerra, encargaron el gobierno della à Christiano Principe de Hanalt, al Conde de la Torre, y à Mansfelt. Bethlem Gabor con invasion subita robò la Austria. Avianle elegido los Protestantes Ungaros por su Rey, hombre atrevido, y arriesgado à qualquier peligro, y no fuera vano el nombramiento, si le dieran calor los socorros Turquescos, que esperaba. La mayor importancia de la guerra consiste en el primer conato, es buen consejo herir al improviso. La Austria atemorizada acudiò à sus hijos, quienes diò el glorioso nombre, de que tanto se precian.

El Conde de Fustemberg despachado Embaxador à Francia para impetrar ayudas, se valiò de tres razones, de la Religion Catolica desterrada de Bohemia con la coronacion de Friderico, de la autoridad de los hereges

de nombrar Emperador en adelante, si el Rey de Bohemia era Sectario, de la causa comun de los Principes contra los rebeldes. El Duque de Bullon pariente del Palatino, y tambien Calvinista desaficionava al Rey de obra tan santa, el de Luines atento à sus creces cuidava poco del credito Frances, y Francia se hallava trabajada de diffensiones civiles, con que el de Luines persuadiò al Rey, que sin mezclarse en la guerra, procurasse la paz por medio de sus Embaxadores, el Duque de Anguleme, Bethune, y Aubespina. No gustava el Conde de Oñate, que el Rey de Francia con pretexto de amistad se gloriaffe de arbitro de la paz de Alemania. Tenia sagaz entendimiento, acertado juicio en los negocios arduos, gran fidelidad à su Rey, amor à su patria, y odio à los Franceses, y se inclinava mas à la guerra, que à la concordia, si no se hazia con toda la reputacion de su Monarca. El Marques Spinola Governador de las armas de Flandes acometiò al Palatinado inferior con grandes tropas, y poca resistencia del Palatino, sobre quien cargava el peso de la guerra de Bohemia, y apretando la culebra resvaladiza el infeliz, y mal aconsejado Principe, se le huyeron los feudos hereditarios, que le duraran, si en ellos solos terminara su ambicion. Adelantandose cada dia mas en fuerças Ferdinando, se oian mal los tratados de paz que introduzian los Franceses, y se atendiò à la guerra. Avia plantado sus reales el Palatino tres millas de Praga, y acercò los suyos el de Baviera deseoso de la pelca. Era grande la vozeria, è impaciencia de no venir à las manos en el exercito Palatino, grande el silencio, y la quietud en el del Bavaro, parecia, que temia, pero no à la verdad, porque el exercito quietissimo antes del conflicto es fortissimo en el combate. Dividia un collado ambos campos, desearon ecuparle alternadamente los Cabos, y para ello embiaron sus tropas, pero dominaronle los Cesareos, y plantaron en su cima dos piezas de artilleria. El dia siguiente escaramuzaron los cavallos ligeros con daño de los Bohemios, y con mal anuncio de la jornada, porque los fines de la guerra son de ordinario como los principios. Viendose cargar el Palatino se acogió à Praga en el silencio de la noche, ocupò un monte, que la ciñe confiado en el sitio y en la Ciudad amiga, y presidiò sus reales con trincheras, y fortificaciones. Siguiéronle los Imperiales, persuadidos pondrian fin à la guerra, si le vençian en batalla. Apremiavanle no menos los suyos, que los enemigos, assegurandole la vitoria en la valentia de los soldados, en el amor, que le tenian, y en el odio, que

1620.

mostravan los Austriacos, y el Palatino mal aconsejado sacò su gente de las fortificaciones, y la ordenò en la llanura. El de Baviera impaciente de la tardança acometia ya con la primera punta de su exercito al contrario, pero avisado, que el de Bucoy General de la cavalleria ligera estava cerca, y traia un socorro considerable, se detuvo, pausando los dos campos aquel dia. Moviò sus huestes el Palatino, y los Imperiales creyendo, que huia, pidieron la batalla. Embiò el Barbaro à Bucoy con quinientos cavallos à espïar los reales enemigos, que los avian fortificado con nuevos reparos, y los soldados de Baviera mas ofados con el temor de los contrarios pidieron la batalla. Diòse la punta derecha del exercito al de Bucoy, y la izquierda al de Tilli, aquel governava los Barbaros, este los Imperiales, en medio assistia el Duque de Baviera con un escogido trozo de cavallos, è infantes para socorrer à los suyos, segun lo pidiesen los lances. Entrado ya el dia se diò la señal, y se començò la refriega. Era la contraseña de los Cesareos Santa Maria, en quien los Austriacos ponen su confiança, como lo testifica la memorable vitoria, que con esta contraseña consiguieron de los Otomanos en Lepanto. Diòse principio al combate con el repetido disparar de la artilleria de ambos campos. Siguiòse al horrendo sonido de los cañones el acometimiento de cavallos, è infantes, y peleòse de una y otra parte con valentia, y corage dudosa la vitoria. Batallavan los Bohemios por la libertad, y los Imperiales por la gloria, y por el Reyno. Mezclaronse las ordenes, y arrojadas las armas de fuego combatian con las espadas. Trava-ronse infante con infante, y cavallo con cavallo, ala con ala, y un esquadron con otro. Sobresalia el ardimiento del joven Principe de Anhalt. Era Cabo de un trozo de cavalleria Bohemia, y cargava tan animoso sobre la de Bucoy, que por aquella parte vacilava el exercito del Cesar, hasta que entre los cadaveres de los enemigos quedo sepultado vivo, y prisionero de Tilli. Assi passavan las cosas en la punta derecha de los Catolicos. En la izquierda llevavan lo peor en los primeros encuentros, peleando los Ungaros por el Palatino con los Cosacos, que seguian al Cesar, los quales huyendo dexaron à los vencedores cavallos, armas, y alhajas de mucho precio. Fue fatal para el Palatino la cercania de la Ciudad, que esperaba daria animo à sus soldados, porque llevando à ella los despojos, despreciaron al enemigo, que avian de perseguir, satisfechos de la vitoria antes de conseguirla. Mas cuerdamente procedieron

los Cesareos, que viendo à los vencedores embevecidos en recoger la presa, sin pensar en si, ni en los vencidos, acometieron à los Ungaros desmandados, y se la quitaron, matando grande numero delles, y obligando à otros à precipitarse en el rio Moldavia, que los sorbiò cargados de armas, y de despojos. Profiguieron los Imperiales contra los Bohemios desabrigados de la soldadesca Ungara, y se ensangrentaron en sus muertes, hasta el fin del dia. Peleòse con ferocidad, y aliento de ambas partes, vencieron los Cesareos la jornada, que fue mas illustre, que sangrienta, porque de los bohemos faltaron siete mil, y fueron dos mil los prisioneros, y entre estos los mas principales el Duque Christiano Principe de Anhalt el joven, de la Familia de Saxonia, Ringrave, y Schlickino. Cogieronse dos piezas de artilleria las mayores, y cien insignias militares. Christiano el anciano Principe de Anhalt General de las Milicias Bohemias, y el Conde Hoheloy desesperadas sus cosas, se retiraron à la Ciudadela, de donde no mucho despues el Palatino huyendose ocultamente con su muger, è hijos, se acogió à Silesia. El dia siguiente à la rota entrò el Duque de Baviera triunfante en la Ciudad, y prohibido con gran cuidado el sacò, conservo enteramente à Ferdinando la Metropoli del Reyno. Consiguiò el Duque Barbaro desta vitoria fama inmortal, y grandes aumentos de hazienda, como en su lugar veremos. Tal fue el fin de la guerra de Bohemia, en que las cosas de Friderico quedaron postradas, no solo como de Rey, sino como de Conde. Faltaronle luego todos los Feudos, que posseia, y Ferdinando con un golpe de fortuna favorable sujetò à Bohemia, assegurò la Austria, reduxo à su obediencia la Moravia, reprimiò la Silesia, recuperò la Ungria, y divididos los Palatinados superior è inferior entre el Rey de España, y el Duque de Baviera, bolviò toda la Alemania al servicio de la gente Austriaca. Indigno à la verdad Friderico de ser elegido por votos al Reyno, pues quando en la campaña se meneavan las manos en su favor, estava el entretenido en Praga en comedias, y faraos entre mugeres, y pueflos en ordenança los esquadrones se retirò à la Ciudad, debaxo de cuyos muros se tratava de los intereses Palatinos, de la Corona de Bohemia, y del Imperio del Occidente. Ciertamente, que por solo el indicio de tan iniqua eleccion eran dignos los Bohemios de quedar privados del derecho electivo, dado caso, que le tuvieran. Entretanto Behlem Gabor Rey de Dinamarca nombrado Rey de Ungria por

por los naturales , negandole el Turco los socorros , que le pedia , y hallandose desigual al Cesar para mantener la Corona , la cediò à Ferdinando Rey legitimo , reservando algunos Feudos con reconocimiento al Señor del directo dominio. Mansfelt recogidas las reliquias de la guerra de Praga, infestava à Alemania con incendios, robos, y muertes dejenerando de la antigua dignidad , y esplendor de su Familia , pero que mucho, si es bastardo.

1621. Este nuevo año de mil seiscientos veinte y uno murió Felipe XIII. Rey Catolico, justo, piadoso, y afortunado con crecida descendencia de varones, y hembras. Resplandeciò entre sus excelentes virtudes la pureza de su honestidad. Fue fama recibida de todos sus vassallos, no aver conocido otra muger fuera de la suya. Sucediòle Felipe Quarto de edad de diez y seis años, y viòse la ordinaria mudança

de Ministros, que trae consigo un nuevo Reynado. Cedieron el valimiento el Duque de Lerma, el Duque de Uzeda, y el Conde de Saldaña hijos suyos al Conde de Olivares, que le conservò por muchos años. Fue contemporaneo del Cardenal de Richelieu unico valido de Luis XIII. Rey de Francia, cuya autoridad, y fortuna sobrepujò a la del Duque de Luines, y de otros que gozaron en diversos tiempos del favor de los Reyes Franceses, y del aura de los pueblos. Compitieron el Cardenal, y el Conde en la fidelidad à sus Principes, emulò el uno las acciones del otro: dotòlos la naturaleza de agudos, y sagazes entendimientos, pero no de iguales dichas, porque el Cardenal estendiò la suya, hasta los terminos de la vida, quando la del Conde, si bien querido de su Principe, tocò en los crepusculos del Ocaso, primero que se le pudiesse el Sol arbitro de los dias.

LIBRO DECIMONONO.

S U M A R I O.

Nueva Orden de Cavalleria, instituido del Duque de Nevers, sus insignias, y Constituciones. Renuevasse el Orden de la Cavalleria del Espiritu Santo exausta ya por la muerte de muchos Cavalleros. Fue queño de la creacion el de Luines Ninguno de los Señores de Lorena avia hasta este punto admitido el Abito, y porque causa. Entraron en el algunos de menos calidad por el favor del de Luines, con burla, y murmuracion de la Corte. Diferencias entre el Principe de Condè, y su primo el de Sueffons. Grave enfermedad de la nueva Reyna, y su mejoria. Carlos Luis Duque de Joyosa, hijo menor del Duque de Guisa se promete à la hija del de Luines, capitulansse con disgusto del Duque de Guisa por la desigualdad de la sangre. Ausentansse de la Corte el de Vmena, Sueffons, Longavilla, Vandoma, y su hermano el gran Prior de Francia, pretendiendo servirse de la Reyna madre, para la sedicion. Causas del enojo della con su hijo. Gobierna los interesses de la Reyna Armando Richelieu Obispo de Luzon con poca legalidad. Despacha el Rey à la madre al Mombasson para templar sus iras, permitiendola bolviessse à la Corte. Manifiesto de los Principes para justificar la guerra. Divide se Francia entre la madre, y el hijo. Prometen los Sectarios su asistencia à los Principes, caminando bien las cosas de la Reyna madre. No quiso ella firmar la confederacion. Marcha el Rey à Angers con su Campo, y no la cerca por la veneracion de la madre. Batalla de Pont de Ce quatro millas de Angers entre el Rey, y los Principes. Consigue el la vitoria, con que se acabò la guerra. Pide la Reyna la paz, y otorgase à ella, y à los Principes. Afientase buena correspondencia entre el de Luines, y Richelieu por medio de un matrimonio. Comiençase la guerra con los Sectarios. Passa el Rey à Bearne, entra en Pau Ciudad Metropoli, en que nació su padre, y ocupa el Castillo de Navarreins fortissimo propugnaculo del Principado. Restituyese la Missa despues de muchos años, en el mesmo dia, que la desterrò su abuela Juana de Alibret. Los Sectarios en sus Cortes abraçan la proteccion, y defensa de Bearne. La Ciudad de Albejois obliga à los Catolicos la desamparen, y pierde la Camara Edital Sedicion de Tours por una leve causa con gran mortandad de los hereges. Nombra el Rey Gran Condestable de Francia al Duque de Luines. Ascensos del Duque en pocos años, odio contra su persona y las de sus hermanos Brante, y Cadenet. Rinde el Rey muchas Plaças de los Sectarios. Asiento de la Valtedina y sus diferencias con los Grifones. Favorece à los Valtedinos el Governador de Milan, y los Grifones recurren al Rey de Francia. Componense al fin unos, y otros. Cerco de San Juan de Angely: muerte en el de enfermedad el Cardenal de Guisa, y sus calidades. Rindese San Juan de Angely. Los Rocheleses salen con una armada: roban lugares del Poitu, y cometen grandes crueldades. Rompen los los Catolicos, y quitantes la presa. Funesto, y lamentable sitio de Montalvan, en que mueren veinte mil de los Reales sin conquistar la Plaça, y muere tambien en el el Duque

de Vmena herido en un ojo. Elogio de su persona. Gran piedad de Luis XIII. con una espia condenada à la horca. Odio publico contra el de Luines por no aver pagado à los soldados, y atender à sus fabricas Particulares.

1621.



OR este tiempo se divulgò por la Europa un nuevo orden de milicia, que el Duque de Cleves, y de Nevers instituyò el año de 1619. contra los Otomanos con la invocacion de la Virgen santissima. El motivo de su institucion fue la defensa, y el aumento de la Religion Christiana, y el modo de defender la consistia en hazer guerra perpetua à los Otomanos sus implacables enemigos. Dividiase el Orden en legos Nobles, en Clerigos tambien Nobles, y en gente ordinaria, que llaman firvientes. Traian colgada al cuello una Cruz engastada en campo azul con esta inscripcion, *in hoc signo vincam*, en esta señal vencerè. En medio de la Cruz se veian las letras S. M. con una Corona Imperial encima, los quatro estremos della acabavan en Lirios. Avia de tener suma autoridad sobre este Orden la Sede Apostolica y aviale de tocar la primera eleccion del gran Maestre, las demas se reservavan à los Capitulos siguientes, y en todo imitavan al exemplar santissimo de la milicia Maestfa; si bien aquella tiene grandes rentas, y esta estrivava en una vana esperança, con que parecia instable su fundamento. Permitiase à los Cavalleros el matrimonio, y gozar beneficios Eclesiasticos: su assiento avia de ser en Roma en san Juan Laterano: su armeria, y arsenal en Civita vecchia. Son de ordinario instables las cosas nuevas. El Duque de Nevers con ferviente zelo de la Fè Catolica, è impaciente de no mover la guerra contra los Otomanos, y de no adelantar el instituto, caminò muchas vezes à Alemania, y disfrazado à fuer de hombre particular surcò los mares con intento de espisar los sitios mas oportunos para la expedicion, que traçava. Entraron en el Orden muy esclarecidos personages Alemanes, Polacos, y Franceses, pero desvaneciòse mas en breve de lo que se creyò el instituto, no por faltarle al de Nevers dotes de animo, nacimiento, y virtud, sino el dinero, sin el qual son irritos los grandes asuntos. Es accion de poderosos Reyes fundar milicias sagradas, y quien zanja los cimientos, sin crecidos gastos, no espere coronar el edificio. Tal fue el principio, y tal el fin ruidoso al començarse, y silencioso al fenecerse. Diximos, que la Reyna madre de grado, ò de fuerça cediò el gobierno de Normandia, y el de Luines no atreviendose à tomarle por no despertar el odio de la Reyna, se le diò al Du-

que de Longaville, Governador à la fazon de Picardia, y aceptò su administracion el de Luines, sustituyendo en la prefectura de la Isla de Francia, que à el tocava, à su suegro el Duque de Monbason. Sucediò à Monbason Lugarteniente de Picardia, Cadenet, hermano del de Luines, con que ambos hermanos rigieron una milma Provincia, el uno como Governador, y el otro como su Teniente. Monbason deviò al de Luines la Isla de Francia, pero poco deviò al de Luines Picardia. Al gobierno desta Provincia se añadió el de la Ciudadela de Amiens, principalissimo propugnaculo de Francia, por la parte, que Flandes amenaza à Picardia. No faltò quien dixesse se avia pecado contra la ley politica, que llaman de estado, dando à dos hermanos todo el derecho de la Provincia, que yaze en los confines del Reyno, y que fuera de mayor seguridad para el Rey dividirle entre enemigos, ò emulos, y assi mismo pecado se contra la ley, dando el gobierno de la Ciudadela de Amiens al de Luines, pues es axioma de los Reynos, no aumentar à los Virreyes con Castillos, y feudos en las Provincias, que rigen, porque acrecentados demasadamente, no se alcen cò todo. Que Cadenet su hermano le assistia, como Lugarteniente en el gobierno, y en la Castellania de Amiens, enriquecido con el casamiento de Pequinia, hija de Pequín Vidame de Amiens, heredero de sus crecidas rentas en aquella Provincia, y hecho Marques del illustre feudo de Ancre despues de la muerte del Mariscal, cosas todas, que pudieran dar zelos en un Reyno tan facil à levantarse contra su dueño. Pareciòle al de Luines renovar el Orden de Cavalleria del Espiritu Santo exausto con la muerte de sus Cavalleros. Son estos Nobles de primera clase despues de los Principes, y Pares de Francia, y diferencianse de los demas por una colonia celeste, de que pende una Cruz en cuyo medio se vè el Espiritu Santo en forma de paloma estendidas las alas en un Sol de plata. Fue muchas vezes esta insignia premio de la virtud, otras beneficio, ò gracia de los Principes. Renuevase el Orden en diferentes tiempos con nuevos nombramientos, segun le agrada al Rey. Examinase la calidad del que ha de ser admitido, y hazense las pruebas averiguando si el padre, abuelo, ò bisabuelo vivieron noblemente de sus rentas, y haciendas, sin exercer arte mecanica, ò mercancia. Fue dueño de la creacion el de Luines, y dependiò de solo su alvedrio; ni es de

de maravillar , que los validos de los Reyes distribuyan los honores, y premios à los benemeritos, y à los no tales, à los veteranos en la militia , y à los bisoños. Eligieronse en crecidissimo numero Ecclesiasticos, y seglares, y entre estos, señores de sangre Real, y de casas de Potentados, de aquellos Gaston unico hermano del Rey , y el Conde de Suesons, destos el Duque de Guisa, el de Umena, el de Chereuse, el de Elbeuf de la illustre prosapia de Lorena Ninguno de los señores de Lorena , hasta este dia avia admitido el Orden por causa de la muerte de los hermanos Guisas , de que fue autor enrique el mesmo , que le instituyò , y naciò del odio que se tuvieron el reusar sus honores. Nombraronse tambien los Duques de Vandoma , y Anguleme ambos bastardos , el primero de Carlos Nono de la linea de Valois, y el segundo de Enrique Quarto de la de Borbon , que tuvieron largo tiempo competencias sobre el assiento con los Principes de la prosapia de Lorena, si bien el de Vandoma , que viviendo Enrique la mantuvo , la cediò despues de su muerte. De los Duques se promovieron quatro , el Duque de Memoransi , el de Raiz , el de Ufes, y el de Luines. Quexavase el vulgo se huviesse elegido inmenso numero de Cavalleros, sin averiguar el nacimiento, y los meritos de algunos de los promovidos à la dignidad por antojo del de Luines , viles criados suyos , y de baxa estirpe.

Al principio insinuò su animo el pueble tacitamente , como quien temia , prorrumpiò despues en audacia el temor , y llegó à tal atrevimiento , que cantava en publico versos compuestos en afrenta de los nombrados , investigando curioso el nacimiento de los Cavalleros , y desenterrando los defectos de los difuntos. Un dia antes desta promocion se descompusieron el de Condè , y el de Suesons ambos Principes de la sangre sobre quien avia de servir la toalla al Rey para limpiarse las manos quando comia. Toca al Maestro del Hostel ofrecerla, quando falta al grande Chambelan, y es costumbre recibida en aquel Palacio, que hallandose presente à la mesa algun Principe de la sangre, le ceda el ministerio el Chambelan por la prerrogativa del Principado. Condè , y Suesons acafo asistian à la mesa, y el Maestro de Hostel, ofreciò la toalla al Condè de Suesons, opusose improvisamente el de Condè , assiò de la toalla , que tenia apretada en la mano el de Suesons, calentavanse ya demasiado los dos Principes , y el Rey para dispartirlos llamò à Don Gaston su hermano , y valiòse del en este oficio, con que abraçandose los dos Principes

se acabò la question por entonces , si bien durara, y durarà el odio entre los primos, que aunque los une la sangre los dividen los intereses particulares. Quando se prevenia en Paris la Nobleza para celebrar los dias de Carnestolendas, sobrefaltò à la Reyna joven una grave enfermedad, que afligiendola con aguda fiebre, la puso en peligro de la vida. Hizieronse processiones , y rogativas publicas por su salud , y Dios inclinado à piedad restituyò su esposa al Rey , y à los Franceses su Reyna , la qual asojado el accidente , gastò en cumplir el voto que hizo enferma, quinze mil escudos, que avia librado para un sarao. A la entrada de Março el de Luines tratò de confirmar à si , y à su fortuna con los matrimonios de los Infantes , que estavan en las cunas. Sobrefalian à la fazon en Francia los de Condè , y los de Guisa , y juzgò el de Luines quedaria inexpugnable si se apoyava en el favor de ambos. Enlaçaronse tres Familias con dos vinculos matrimoniales , capitulados solamente por la falta de las edades. Ana de Borbon hija de Condè, aun en la cuna se prometì à Francisco de Lorena , Principe de Jonville , nacido para grandes esperanças , y Carlos Luis Duque de Joyosa , hijo menor del Duque de Guisa à la hija de Luines , mas con deseo , que efecto , porque no se concluyeron las bodas por la inconstancia de las cosas humanas. Refieren, que el Duque de Guisa , despues de firmar el matrimonio de su hijo el de Jonville con la Borbon , al ofrecerle el papel que contenia los pactos de la donzella de Luines con su hijo el de Joyosa , estuvo gran rato pausado con la pluma en la mano, como arrebatado de un alto pensamiento , y preguntandole el Rey , porque no firmava , respondiò no se acordava de su nombre. Riyòse el Rey de respuesta al parecer tan simple ; pero quiso el ingenioso Duque declarar con su dudosa respuesta le avia faltado la memoria de quien era , por la indigna mezcla de la sangre de Luines con la suya. Mas ni el uno, ni el otro adelantara , ni abaxara su fortuna con el efecto de semejantes lagos , porque al de Luines le asfaltara poco despues la muerte , y al Principe de Jonville devido por votos de todos à la donzella Borbon , desterrado en Italia le segara una intempestiva muerte en la flor de su juventud , que assi burla Dios las esperanças, y consejos humanos. El Duque de Umena , impaciente del dominio del de Luines se ausentò de Palacio , y sin despedirse del Rey passò à Guiena apresurado, y como temeroso.

Ausentaronse tambien el Conde de Suesons , Langaville , Vandoma , el Gran Prior

de Francia, hermano del de Vandoma, y el Duque de Epernon, que todos tenian antiguos odios contra el de Luines. Concordaban en la sedicion, si bien se rezelavan unos de otros, en lo oculto enemigos. El de Umena le aborrecia, porque Cadenet, hermano de Luines avia prevalecto en la pretension de casar con Pequinia, cuyas bodas afectò con veras.

La Reyna Madre se dexò persuadir de las ocultas facciones à novedades; pero no obrava al descubierto. Governava sus intereses, armando Richelieu, Obispo de Luçon, y no se supo si sus consejos se ordenavan, ò no la guerra. Las causas del enojo de la Reyna Madre con su hijo, y cò el Duque de Luines consistian en no aversele guardado la palabra, en aver quitado del lado de Monsiur Gaston, hermano del Rey à Ornano, sin consultarselo, dado la libertad al de Condè con color de que fue preso injustamente, y atribuido à ella la injusticia, y finalmente promovido al orden del Espiritu Santo à los criados, y familiares de Luines, sin admitir à alguno de la contemplacion de la Reyna. Encendiòla el Duque de Ruan todavia dudosa, y perplexa. Morava ella en Angers no lexos de Paris, y porque podia ser oprimida de repente importava à los Principes ponerla en otro lugar, y à este proposito alegava el de Ruan fuertes razones. Pero la Reyna madre no se sabe si por sí, ò inducida de Richelieu respondiò estava bien assegurada en las fortificaciones de Angers, y de Pont de Ce, consejo bueno para el Rey, y dañoso para los Principes, y no faltò quien creyese ante viò Richelieu se arruinarian por este camino los intentos de la Reyna, y de los Principes, y no sin fundamento atenta la sagacidad de que dotò la naturaleza à este sujeto, que quiso mas procurar los intereses del Rey, cuya causa era la mesma que la de la Reyna por mas desavenidos, que estuviessen. Refieren los libros de Memorias del Duque de Ruan, que se hallan manuscritos, que Richelieu estovò à la Reyna madre la partida à Guiena con animo de mantenerse en el mando, que passando ella à la proteccion del Duque de Umena avia de perder, por ser este sobervio, arriesgado, y enemigo de sufrir emulo, ò competidor. A la verdad le importava mucho al Rey, que Richelieu dominasse el animo impacable de la Reyna. El de Luines conocido el designio de la Reyna madre de intentar novedades, despertando de un sueño desapacible, començò à recelar mayores males, que los presentes, à pronosticar lo peor, y à esperar, y temer, segun le agijava el miedo de los enemigos, ò se alentava la confianza de sus fuerças, aunque

disimulava. Aumentava su temor el animo intrepido del de Umena, à quien nada se le representava arduo, y sobre su esperanza. Añadiase à esto el odio de Epernon, à cuya obediencia estavan las infanterias de Francia, de quienes era supremo Coronel. Esperava el Rey sucederian desavenencias entre los Principes, aunque entonces concordos, ocasionadas de la emulacion, sino es que reconociesen una cabeza, y conocia importava poco tirasen à su partido unos, ò otros à la Reyna, pretexto, y color de la faccion. Disimulando, pues, el temor, despachò à Mombasson à su madre, para templar sus iras en caso, que se quexasse del, ò del Duque de Luines, dandole carta en que la acariciava, permitiendo su buelta à Palacio siempre que gustasse, y añadiendo grandes promessas dictadas del amor, ò del miedo. Mientras Mombasson en Angers engañava à la Reyna, y era engañado della, el Rey llenando con nueva soldadesca los tercios de su guarda vino apresuradamente à Orliens, no distante de Angers, y desde alli embiò à Bellagarde varon capaz, y no desagradable à la Reyna, para que la acompañasse à Orliens donde la esperaba. Pero ella fingiendo achaques, è interponiendo tardanças se detenia incredula à las ofertas del Rey, y del Duque de Luines. Ocasionalava tambien temor la soldadesca de guarda, que acompañava al Rey mas numerosa de lo ordinario. Mientras se gastava el tiempo en embaxadas, vinieron à Angers el Duque de Vandoma, y el gran Prior de Francia à confirmar el animo de la Reyna, y à alentarla à la guerra. El Conde de Suessons, el Mariscal Boisdaufin, Trimoville, Rais, Ruan, el Marques Aubeterre, el Duque de Nemurs, y el de la Valeta hijo de Epernon disponian la guerra con grandes prevenciones. Al oposito el Rey distribuia su gente en las Provincias à la conducta de grandes Señores, y presidia los puestos mas zelosos. Desesperada la paz mandò el Rey bolver à Palacio à Bellegarde, y embiò en su lugar al Arçobispo de Sens, y al Padre Berulo, General de la Congregacion del Oratorio, sugeto de grande fidelidad, y de no menor credito con la Reyna. Propusieron los dos varios medios para sossegar los animos, y ajustar la paz, pero sin efecto, porque los Principes no los oian, y la Reyna no se acomodava à ella en la forma, que se la pedian. A muchos no parecian injustos los motivos de los Principes en orden à la guerra, y ellos para justificarla publicaron por escrito, que se hallavan oprimidos del sobervio dominio de uno solo, y asistienan por honesta la violencia, con que se reprimia otra.

Escribió la Reyna algunas cartas al Rey, y otras à los Parlaentos, autorizando sus quejas, y escusando su defensa, todas vinieron à manos del Rey, pero no quiso abrirlas, tiniendola por enemiga. Nunca fue mas fuerte la faccion contra el Rey, avian dividido la Francia la madre, y el hijo, cundia el mal, y encancerava à las Provincias la llaga intestina. Longaville Governador de Normandia, levantava contra el Rey aquella Provincia, que sobrepuja à las demas en riquezas, Ciudades, y en numerofo pueblo. Impedialo Ruben Ciudad Cabeça della, que ayudada del Parlamento fidelissimo al Rey oponia consejos buenos à malos.

Instava el Governador, y ocupada Diepe, Ciudadela fortissima à la parte del Oceano, amenazava à la Ciudad con armas, y minas. Esperava el de Longaville sugetarla introduciendo en ella à su muger, que suele hazerse con pompa, y acompañamiento, y èl la aguardava cada dia, confiando le seria facil dominarla entre las celebridades, y concursos, y para promover la empresa rodeavan à cavallo à Roven el gran Prior de Francia Vandoma, y el Conde Turinguy, este Lugarteniente del Governador en la inferior Normandia, y aquel Castellano de Caen fuerza de grande consideracion. El Conde de Sueffons, el Duque de Vandoma, y Boisdauhin asseguravan el espacio, que yaze entre los rios Loira, y Sena, la Reyna presidiò las riberas de la Loira por la parte que corre de Tours al Oceano. Epernon ocupò los sitios, que ciñen à Anguleme, el Duque de Trimoville, Señor en aquella Provincia del illustre, y rico Feudo de Thovars, y el Duque de Rais los confines del Poitu hasta Guiena, el Duque de Ruan à San Juan de Angely, y los Lugares circunvezinos de la Rochela, el Duque de Epernon gran parte del Lemosin, el Marques de Aubeterre à Blaya sita à las bocas de la Garona y con este presidio el gran tio Garona quedava como en grillos por la banda en que desagua en el Oceano, el de Umena con Roquelaura invadieron la Guiena, aquel Governador, y este Lugarteniente de la Provincia. El Marques de la Valeta hijo de Epernon, firviendo à la Reyna, governava en su nombre à Mets fuerte Ciudadela en los confines de Francia, por donde se esperaba passaria. La soldadesca de los Liegeses alistados de Barbin muy fiel à la Reyna.

Quanta fuesse esta faccion se puede bien conocer de las personas de los conjurados, y con todo esso se aguardavan mayores socorros de los Sectarios, que vivian alegres entre las tristezas comunes y crecian con los

menoscabos del Rey, y del Reyno. El Duque de Ruan, y el de Tremoville principales columnas de los Sectarios dieron palabra à los Principes, que si las cosas de la Reyna caminavan con prosperos principios, toda la seta passaria à su partido. Pero la Reyna no quiso firmar la confederacion, para que nunca se dixesse avia hecho una la causa de los hereges con la suya, aunque algunos la culparon de demasiado escrupulosa. Estos fueron los Politicos pessimo genero de gente, que de ordinario estiman en poco à Dios, y à la Religion. Diferentes son los Catolicos, y diferente la Reyna viuda de un Rey Christianissimo, y madre de otro. Las principales fuerzas de la faccion eran las de Guiena al gobierno del Duque de Umena, à quien el Rey avia dado antes por acompañado à Harault de Bellebat, para que con su consejo rigiesse la Guiena. Estulóse en Francia señalar à los Governadores, que son como Virreyes de las Provincias un togado, cuyo oficio era administrar justicia à los soldados, y avisar al Rey de las desordenes de las milicias, y de los Governadores, con que vienen los Reyes à tener noticia de lo que sucede en las Provincias. Bellebat entendida la menoscabada del de Umena, le aconsejó, y puso miedo, pero el Duque tratò de ganar al Assessor, el qual avisò luego al Rey, como el Duque se avia rebelado, y la Guiena deseosa de novedades le seguia con toda la Nobleza, y las Ciudades, y Fortalezas le juraron fidelidad, que los Sectarios no se avian declarado, si bien se podia temer mucho dellos.

Tenia el de Umena un exercito numerofo y el de Themines se hallava desprevenido, con que el Duque assolava la Provincia, que baña la Garona, ocupando ambas riberas, y el de Themines se cubria con los muros, sin osar à salir à la Campaña. Obstinada la Reyna en no retirarse de Angers, convinieron las milicias se marchasse à Paris para expugnarla, ò rendirla. Obedecian al de Umena en Guiena quinze mil infantes escogidos, y quatro mil cavallos ligeros. Publicòse la marcha à Burdeos por la Garona abaxo, desde èl al Poitu, de donde no era largo el camino à Angers. Entretanto tuvo avito el de Umena, que la Ciudad de Moisac se oponia à sus ordenes, y loco de colera, y arrebatado de ira, despreciado el viage, à que ya se disponia, bolvió las armas contra ella, y con deseo de vengança privada desamparò la causa comun de los Principes.

Moisac es una Ciudad sita en el distrito de Querey de poca fuerza, apenas ceñida de muros, dominala un collado, desde el qual se registra lo interior, rodean al collado malezas, y viñas, que cubren à los soldados, y ofrecen

comodidad de assestarla de punteria, sin perdida de una bala, de que procede, que destruyendo la naturaleza al arte, sea irritado, y vano el trabajo de fortificarla con pertrechos, y reparos. Themines certificado, que el de Umena dexava su marcha, y venia contra la Ciudad, se acercò à ella, y socorriendo à su hijo el Marques de Themines de lo necessario, le ordenò la defendiesse valerosamente. Previno el de Umena con todas sus fuerças contra la Ciudad, y para assolarla de todo punto, pasó por el rio Garona la artilleria. Cosa digna de risa, y que escureció la fama del Duque, que por seguir una sombra, que no alcançò (porque le venció Themines dando tiempo al tiempo) dexasse à la Reyna desigual en fuerças aventurada à dar la batalla en la Loira, de que dependia su honor, y el de los coligados. Entrado Julio Bellegarde gran Alcudero de Francia, y el Mariscal de Brisac, varones ilustres, fueron nombrados Duques, y Pares de Francia.

En esta sazón vino nueva, que el gran Prior de Francia avia tomado à Caen echado del al Lugarteniente del Rey, y puesto por Castellano de la Ciudadela à Prudent, y que si el Rey no acudia con presteza, la Ciudad, y el Castillo seguirian el partido de la Reyna por fuerza, ò por miedo. Avisose tambien, que Roven Cabeça de Normandia estava en peligro de consentir en la facción de Longaville, y puso en consulta, si esperaria el Rey al enemigo, ò le saldria al encuentro. El de Conde como experimentado aconsejó al Rey fuesse en su busca, el qual mandando le siguiesse el exercito, se adelantò con solas las compañías de su guarda, enterado de que las sediciones se reprimen mas con la presencia de los Principes, que con la fuerza. Grande exemplar para los Reyes de Francia Luis XIII. Caminò intrepido, è incansable siempre por yelos, nieves, y por los calores del Estio, tenaz en sus propositos, mas audaz, y resuelto à vista de los peligros. Antes de emprender la expedicion publicó un manifesto contra los Principes, y sus fautores, en que los declarava por traidores, y confiscava sus bienes, si dentro de un mes no bolvian à su obediencia. Callòse de proposito el nombre de la Reyna madre, para que no passasse à la posteridad la memoria. Antes de partir de Paris llamó à los Consejeros del Parlamento, y les encargò el gobierno de la Ciudad con el respeto, y veneracion debida à la Reyna su muger, y dexò por coadjutor della al Canciller Sillery, varon grave por la ancianidad, y Sabio por la dilatada experiencia. Acompañaron en el camino al Rey don Gaston su hermano, el Prin-

cipe de Condè, el Duque de Luines, los Mariscales Praslin, y Crequi con gran tropel de Nobles, y pocos soldados. En Pontoise encontraron al Rey los Embaxadores de Caen sita en los confines del territorio de Normandia. Tenian los vezinos la Ciudad, governava la Ciudadela Prudent fiel à los Señores de Vandoma, y maestro de su juventud, y eran contrarios los afectos de la Ciudad, y del Castillo, aquella reconocia al Rey, este à la Reyna madre. Debil la Ciudad, porque la dominava el Castillo, y aunque fuera muy presidada, no se atreviera à declarar por miedo de los hermanos Vandomas. Para confirmar los animos de los vezinos, introduxo el Rey algun trozo de gente a la obediencia del Marques de Monty varon ossado, y el Rey caminò lentamente con desigño de ir juntando mayor numero por el camino para cercar la Ciudadela. Los Mariscales Praslin, y Crequi embiados delante arrimaron la soldadesca al Castillo, abrieron foso, y levantaron trincheras, y el Rey deseoso de reducir la Fortaleza, que avia prevaricado, por los consejos, y artes de Longaville, vino à Roven. Sabida su llegada se desmandaron los soldados, se escondieron los autores de la facción, y mudaron consejo los allegados. Los de Longaville padre è hijo huyeron los primeros, siguieron los Boutroudes, y quitòse al de Longaville el cargo de Governador. Otro dia vino el Rey à Caen, alentaronse los soldados Reales, y Prudent, que avia resistido valerosamente, en sabiendo el arribo del Rey, le reconociò por Señor, y obedeciò à sus ordenes. No creyeron los de Vandoma fuera tan intempestivo el rendimiento, ni lo creyera el Rey, pero viòse clara la imprudencia de quien encargò la defensa à personage nacido para enseñar artes liberales à Principes, y Señores, è ignorante de los lances de la guerra, y della nació la ruina del partido. A principios alegres raras vezes suceden infelizes remates, porque las guerras se hazen con la fama, que grangean los primeros acontecimientos. No es imaginable el daño, que ocasionò à la Reyna madre el rendimiento de Caen, cuya expugnacion tenian los Principes por imposible al Rey, ò por mas dilatada, y no era vana la esperanza, si Dios milagrosamente no se mostrara protector del Rey. Apenas corriò la fama de la entrega, quando Alençon, Vernevil, Dreux, la Fertè Bernard, Vandoma, y la Fleche se dieron al Rey. En los confines de Mans se allegò al Rey Basompierre, que governava las Milicias de Champaña, con las quales reforçado el Rey no dudò venir à jornada con su madre. Refirieron, que ella estava

dispuesta à la paz, si los Principes confederados la admitieran, porque siendo una la causa, no podia desampararla, sin faltar à la palabra. Funeſta expedicion, y lamentable vitoria, que se inclinara à qualquiera de las dos partes. Diòsele à entender à la Reyna madre de parte del Rey por medio del Arçobispo de Mans, y del Padre Barulo no era la mesma causa, porque ella era madre, y ellos vassallos, que della podia recibir honrosamente leyes, y ellos las devian recibir del. Persistiò tenaz la Reyna en su proposito, y rotos los tratados de la paz, se renovò mas agriamente la guerra. Echado Lon-gaville del gobierno de Normandia, entrò el de Elbeuf, y el de Memoransi pariente de la Reyna por su muger Ursina, y por este respeto sospechoso al Rey, jurò fidelidad por medio de un mensajero, y perseverò en sus cargos, sin moverle los ruegos, y promessas de la Reyna. Los embaxadores de Bretaña Region rica, y grande colocada al Oceano, que antes vacilava, asseguraron al Rey su obediencia en nombre de la Provincia. Y finalmente concurrieron à porfia los Castillos, y Ciudades à ofrecerse al Rey, abandonando el partido. Entretanto la Reyna madre casi fuera de si, iba à donde la impelian los Principes, cuya fuerza principal consistia en mil y dozientos cavallos ligeros, y en seis mil infantes, pequeño exercito, pero veterano, y resuelto para todos los trances de la guerra, si tuviera Cabo experimentado. Expugnaron por el camino la Fleche, intentaron en vano à Santa Susana, que la defendia Monſieur de la Varone, bolvieron despues las armas cõtra el territorio de Mans, embiarò à explorar la campaña al Gran Prior de Francia, que adelantandose menos cauto diò en manos de los enemigos, si fue à consejo, ò acaso no se sabe. Avianse atrincherado los Reales con tierra, y fagina, con que era desigual el combate à los invasores, y assi despues de tres, ò quatro assaltos huvieron de retirarse. El Rey persuadido à seguir la fama, y à valerſe del favor de la fortuna, que en las guerras se empeña con los buenos principios en prosperar los fines, moviò sin tardança su campo contra los enemigos. Los Principes igualavan en la infanteria à la del Rey, prevalecian en cavalleria, y la llanura de la campaña que à todos favorecia, era muy a proposito para los cavallos. Quien creyera, que tan esclarecidos varones degenerando de su antiguo valor, atemorizados sin causa avian de tocar à recoger su gente estendida por aquellas llanuras, y en cerrar la mayor parte en Angers con la Reyna madre? Necia determinaciõ de los Principes, que no devieran introducir en la Ciudad sus tropas solo por temerosas. Mas seguro

retiro era à los Reales, donde florecen las leyes, y disciplina militar, que en la Ciudad donde los llantos mugeriles desalientan la offadia, y las fuerzas de los soldados. Pero cegò Dios el entendimiento de los Principes. Friò la Reyna su persona, y la fortuna de la guerra de Angers Ciudad debil, y distribuyò por la campaña adyacente los presidios, porque la Ciudad no podia recibir toda la milicia. Insistia el Rey, y ya ocupava los contornos sin intento de cercar la Plaça por la veneracion, devida à la madre, que se hallava dentro, quando los Principes aconsejavan à la Reyna desamparasse la Ciudad, afirmando que en el Poitu, y en la Guiena crecian cada dia mas las fuerzas de la faccion, y que ella que en el distrito de Angers era desigual al Rey, seria mas poderosa passada la Loira, que si tomava el camino de Guiena, y dexava presidiadas las Ciudades, y fortalezas, que ciñen la Loira, à la obediencia de fieles Capitanes, tendria el Rey mucho que vencer, y se detendria en vanas conquistas, mientras todo el espacio, que corre desde la Loira à los Pirineos se rebelava, ò se assolava, y assi se divirtiria al peso de la guerra, que avia de cargar todo sobre Angers. Que era maxima politica en las guerras civiles contrastar de lexos con los Reyes, y reusar de cerca la batalla, en que puede mucho su presencia. Que el Duque de Umena tenia muy escogida gente en la Guiena, y se juntarian con el treinta mil infantes, y diez mil cavallos, con que pondria tanto temor al Rey, que no se atreveria à mover las armas contra la Guiena, ò trataria de presidiar los cõtornos de Paris. Despreciado el consejo, que en especial la dava el Duque de Ruan. prevaleciò el contrario de plantar los Reales no lexos de Angers. Cerròse la Reyna en la Ciudad, y aunque bien aconsejado eligiò lo peor, resolviendo hazer la guerra lentamente, y la que pudiera acometer, se cõtentiò de una medrosa defensa, como ignorante de la paz, y de la guerra. Es constante opinion que Richelieu dueño de la voluntad de la Reyna, y sugeto de perspicaç entendimiento, conociò era perjudicial à ella la detencion en Angers, y que la guerra se avia de llevar à otra parte, y aprovando el camino à la Guiena, le impedia, admirandose todos, que visto, y aprovado lo mejor, queria que la Reyna figurasse lo peor, y no hallavan otra razon, sino que lo dañoso à la madre salia provechoso al Rey, y el vassallo no està obligado à cùplir las promessas que hizo contra las leyes, fuera de que se persuadian antevidò el sagaz Ministro no se abriria camino à la paz de la Reyna con el hijo, si no es disminuyendose las fuerzas de los Principes con un sucesso desgraciado. No lexos de Angers cae

un lugar ilustre por la batalla que referiremos, llamado Pont de Ce, y porque el exercito del Rey necesitava deste passo, si intentava asseñar à Angers pareció à los Principes fortificarle con trincheras, y foso, y distribuyeron la soldadesca en lugares oportunos. Batia al rededor la cavalleria, que se componia de mil y dozientos cavallos, y la infanteria llegava al numero de 411. veteranos, gente escogidissima, los demas soldados presidian à Angers, y los puestos circunvecinos. Governavan à los infantes Dubelay Foseliera, y Bois guerin, los mas insignes Cabos en aquella batalla. Regian la cavalleria los Duques de Vandoma, y de Rais, este asistia en los reales, y aquel se esperaba el dia de la refriega. Hazian officio de Mariscales de Campo Marillac, y el Conde de San Anian. Baña al Lugar el rio Loira, que se passa alli por dos puentes de donde le vino el sobrenombre de Pont de Ce. La longitud de los puentes haze dos estadios, y la latitud de todo el lugar le corresponde con proporcion Geometrica. Rodeale un agradable rio, que le aisla, sobre una eminencia tiene un castillo de Real arquitectura, y muy fuerte, y las extremidades de los puentes tocan en los arrabales. Dista de Angers quatro millas una Aldea, y entre ambas corre una llanura igual, y desembaraçada, à quien domina el Templo de S. Albin, donde la naturaleza puso à la redonda ciertos montecillos asperos de terreno ceniciento, que de lexos parecen oliñosos, y negros. Aqui plantò el Rey su campo compuesto de 611. infantes, y 600. cavallos, y del salieron à reconocer al del enemigo los Mariscales de Campo Crequi, Basompierre. Trenel, y Nerestan, y porque entre los Franceses Reyna una mala costumbre de acometer antes de examinar biẽ el estado, y disposicion de los contrarios apenas llegaron à su vista, quando se començò una ligera escaramuza, que se fue engrossando, concurriendo tres mil infantes, y quatrocientos cavallos. Hallandose la gente del Rey en sitio abierto, y desembaraçado se puso en ordenança para venir à batalla, y al oposito. Marillac, y San Anian, de los quales este se aventajava en valor militar, y aquel en el consejo, y sagacidad, dexados los reales, con que se cubrian, estendieron su infanteria en los llanos vezinos à la ribera con ardimiento increíble, dividiendo los despojos de las Provincias antes de conseguir la vitoria, que fuera muy segura, si el Duque de Rais, y el Baron Joselin, apenas dada la señal de la batalla no se retiraran del campo con mil y quinientos cavallos, no se sabe si por miedo, ò de proposito. Disparòse la artilleria de ambas partes, travaronse los infantes con igual fortuna, y con incertidumbre

del suceso. Tanto, que el Rey, el qual desde un montecillo mirava el combate, impaciente de la tardança queria mezclarse en la pelea à no detenerle el Principe de Condè, y el Duque de Luines. Incierta todavia la vitoria se retirò la infanteria de la Reyna à los reales, de que avia salido, y entonces tuvo aviso San Anian, que el Duque de Rais avia desamparado el campo, y el gran Prior de Francia, en quien fundava su esperança, no avia llegado, y lleno de furor, y rabia acometiò con cien hombres de armas de la Reyna à los contrarios, hasta que cayò herido del cavallo, y quedó prisionero. Aviafe recogido su Milicia à los reales, y las compañías de Picardia, y Champaña los acometieron, y expugnaron, costandole al Rey no poca sangre el vencimiento. Metieronse en el Lugar los que huian, y los que los seguian, y en el puente se renovò la pelea desigual à los del Rey por la estrechez del sitio, en medio del qual se afirmaron Bois-guerin, y el Marques Foseliera Cabos de las compañías con intento de morir antes que ceder, pero defauciados de socorro huvieron de desampararle. Aqui murieron à hierro, ò se anegaron ochocientos de la Reyna, Foseliera, y Bois-guerin quedaron prisioneros con quinze Capitanes, y siete banderas. Dominaron el puente los Reales, mas no por esso eran del todo dueños de la vitoria, porque les faltava conquistar la Ciudadela, de la qual apunteria se disparavan sobre los vencedores balas menudas, y gruesas, que pronosticavan gravissimo estrago, sino la rendian presto. Ciñeronla con trincheras, y foso los del Rey, y el dia siguiente asseñada la artilleria à los muros, se començò una bateria, hasta que los sitiados desesperados de socorro abandonaron la defensa, pactando la salida salvas las vidas, armas, y bagaje. Este fue el fin de la batalla de Pont de Ce, que tambien lo fue de la guerra. Triunfante el Rey embiò à la Reyna su muger las insignias enemigas en memoria de la vitoria, las que tenian las armas de la Reyna madre se remitieron à ella en señal de veneracion, y assi mesmo los que de su familia se hallaron prisioneros, recibieron la libertad sin rescate. Alabò el Rey à los que se portaron con valor contra el mesmo, y en particular à San Anian; culpò la fuga del Duque de Rais, mandò enterrar los muertos, y curar los enfermos por no parecer triunfava de la sangre Francesa. La Reyna madre recogió en Angers las reliquias de la batalla, y como se ablandan con las adversidades los animos de los mortales, la que avia con tesson despedido la paz, la pidió con encarecimiento. Entretanto corrió

corrió voz, que el Rey prevenia sus armas para cercar la Ciudad de que resultò grave miedo, y à la verdad no pretendia mas que facilitar la paz. Pára este efecto se destinaron de parte del Rey el Arçobispo de Sens, el Duque de Bellegarde, el Presidente Janinò, y el Padre Berulo, de parte de la Reyna solo Richelieu Obispo de Luzon, y sin tardança convinieron con ciertas condiciones, que no quiero referir, porque bolver honras, pensiones, privilegios, Feudos, Ciudadelas, gobiernos, y conceder perdones, son las ordinarias en las guerras civiles de Francia, que mientras ella viviere cometerà tales indignidades, por la potencia de los Principes de la sangre, y por la facilidad de sus Reyes, y mientras gozare de paz aquel Reyno, se destruirà con guerras civiles. Por lo qual me maravillo, que los Principes confinantes olviden esta maxima Politica, y despierten à su enemigo, que no es poderoso, sino inquietado, y que para vencer se vale de todos los medios, que le dicta el temor de perderse. Fuera de que el Frances abunda de gente belicosa, y rica, y su Reyno està todo unido, è incorporado con la Europa, desde el qual puede llevar la guerra à Alemania, Flandes, Italia, y España, con poca costa. Conclusa desta suerte la paz, pareció conveniente assentar buena correspondencia entre el de Luines, y Richelieu, aviendole reducido à tal estado las cosas de Francia, que para el bien della importava la union entre los emulos. Rezelavase uno de otro, y ambos gozavan del primer favor en el Palacio. Poscia el de Luines al Rey, y con el dominio de las cosas, Richelieu à la Reyna madre, y desde la cuna de su fortuna aspirava à empleos elevados, cò que no se esperaba concordia durable entre la madre, y el hijo, sino convenian entre si los dos arbitros de las voluntades Reales. Tenia el de Luines un sobrino hijo de su hermana llamado de Convalet, persona Noble de la antigua profapia de los Condes de Roire, y Richelieu una sobrina hija de su hermana, doncella illustre de la Familia de Poncorlè, iguales en fortuna por los tios, y si la naturaleza dotàrà à Convalet de urbanidad Cortesana, fuera feliz el lazo matrimonial. Miraron por su seguridad, y potencia las dos Columnas del Reyno, y dispusieron las bodas entre los sobrinos. Poncorlea la primera entre las Damas de Palacio, se desposò con Convalet, poco dichosa por la fiera, y barbaridad del marido, porque la inocente donzella sirviò de victima al sosiego publico con aquel vinculo, y al de Luines, y al de Richelieu de prenda de amistad.

Fue muy tibio el amor de los casados, y si no engaño la fama, aparente el matrimonio

por la impotencia del marido. Assi el de Luines, y Richelieu mezclada la sangre templaron la embidia, y apoyaron su valimiento, desconfiados de lo presente, y ansiosos de lo futuro. No mucho despues el Rey, Don Gaston, el Principe de Condè, y el de Luines vinieron à Brisac, à donde concurrió tambien la Reyna madre, y se estableció un sincero concierto entre ella, y el hijo, y aunque èl pudiera vengarse de la madre agraviado de sus procedimientos, prevaleció en su pecho el amor, como devia.

Començará aora la guerra civil, è intestina contra los Sectarios, tanto mas cruel, quanto mas domestica. La Reyna madre en la infancia del Rey avia obligado à los hereges (que varias vezes intentaron novedades) con inmenso desperdicio de oro à que abraçassen la paz, en su gobierno, ò Regencia no se encruelcieron atrozmente las armas, y fue solo aparente la guerra. Este año se empuñaron de veras. Emprando una narracion variada de diferentes sucessos, infausta por las batallas, y horrible por la imagé de la muerte representada en todas partes. Verèmos desde lexos infestados los mares con sangre, y con naufragios, verèmos inficionado el ayre con cadaveres, y el suelo con el hambre, y la peste, que siempre suceden à las guerras. Serà finalmente materia fertil, y lastimosa à mi discurso Francia desdichada, miembro principalissimo antes de la Europa, rico por los comercios illustre por el exercicio de las letras, y aora pobre, y desolado, no de otras fuerças, que de las suyas. Fueron siempre la mayor causa de las ruinas, y destrozos deste Reyno los Calvinistas, cuyo origen, principios, y progressos, como se imprimió en los animos Franceses, y ocasionò espanto à los Reyes se dixo difussamente en la primera parte desta historia, y assi no necessito de repetirlo. Contarè solo, como hizieron guerra à Luis XIII. en nuestra edad, como assolaron la Francia con muertes, incendios, y ruinas, y enemigos del ocio, y de la paz, cayeron con ella, porque los vencedores, y los vencidos à fuer de la vitoria de Cadmo perecieron en la mesma contienda. Diò principio un año antes à esta guerra una sedicion, que ocasionaron los de Privas por el casamiento de la Señora del Feudo con el Vizconde de Chailane varon sumamente Catolico, viuda de Chambaut (Capitan de una compania, que murió en la guerra del Piamonte muy querido de los Sectarios de Vivares) por tenerle por enemigo los hereges. Pero sossegòla el Duque de Memoransi con mucha prudencia, y valor. Sucedió à esta la de los Bearneses. Avia sesenta años, que reynava la heregia en

en aquella Provincia , no permitia uso alguno de la Religion Catolica , Obispos, ni Sacerdotes , y llegó con la costumbre de no obedecer à los Reyes , à estado de Republica Democratica. Intentò Luis XIII. ablandar la ferocidad de los Provinciales con medios suaves, y viendo, que no aprovechaban, resolvió ir con mano armada à domar su contumacia. Quexavanse , que governava à Letora Plaça principalissima una persona Catolica, aviendo la poseido ellos cinquenta años, y el Castellano la cedió para quitar los pretextos de la rebelion, sustituyendo el Rey en su lugar à Monsieur de Blanville Sectarario , con que parecia aver satisfecho à su demanda. Pero vino muy presto nueva, que los Bearneses estavan arrestados à no restituir los bienes Ecclesiasticos à los Clerigos, y à morir antes, que obedecer. Desengañado, pues, el Rey de conseguir por medios pacificos el efecto, salió de Burdeos acompañado de solos cien hombres de armas , y atravesadas en tres dias deshabitadas soledades , llegó à Granada lugar sito en los confines de Bearne , adonde vinieron el de la Forza , y otros Nobles à ofrecer obsequios , ò rendimiento, con tal que no se hiziesse violencia à sus conciencias , y perseverasse la Religion profesada de sus padres , y que si pensava passar adelante, advertiesse se aventurava à grandes peligros por ser la Provincia esteril , è inculca con que pereceria de hambre su comitiva. No era imprudente el consejo del de la Forza , aviendo de contrastar desarmado con hombres prevenidos , pues no traia artilleria , ni soldadesca para expugnar las Ciudadelas. Pero el Rey confiado en su fortuna arribò à Arfac , Ciudad vezina à Pau , Metropoli del Estado. Cosa maravillosa ! Negociando el Rey por medio de Embaxadores , resisten los Bearneses, y amenazan , camina , y resisten menos, acercale, y callan, entra en lo interior del Pais, y reciben sus leyes. Argumento manifesto , que ha impresso Dios en los Reyes un caracter , con que rijan sus pueblos por amor, ò por miedo. Salieron à recibirle los Consules, y Magistrados de Pau, y arrodillados le pidieron perdon, y preguntaron , con que aparato queria sea admitido , y en que Ciudad ? Respondió , que en la Metropoli, y à la Real, si huviera algun Templo Santo , pero que no teniendo Iglesias , ni Sacerdotes , entraria sin pompa, y como particular. Fue el dia siguiente recibido en el Palacio antiguo de sus mayores , y tratò con tanta afabilidad con los Consules, y Magistrados , que se prometió furtiria buen efeto su feliz jornada, y su dichosa entrada. Es el vulgo mudable, y de poca Fè.

Sospecharon los Bearneses se detendria mucho el Rey , y pensaron echarle con una traza muy necia , escondiendo todos los bastimentos, de que luego procedió la falta de alimento, y se descubrió la fraude, si bien se proveyò à la necesidad, trayendo de Guiena las provisiones. Agradóle sumamente al Rey el illustre Palacio, y deleitaronle los jardines, que le adornan. Causavale veneracion el sitio , antigua possession de la prosapia de Borbon, donde nació, y se criò Enrique Quarto su padre. Parecióle conveniente ocupar los Castillos , mientras vacilavan los animos de los Bearneses. Acercòse el Rey à Navarreins, y el Castellano viendo presente al que imaginava muy distante, no se atrevió à negarle la entrada, y franqueandole la Fortaleza, perdió la secta el mas valiente propugnaculo, que tiene el Bearne, y la Francia, si miramos al sitio, à las fortificaciones, à la prevencion de polvora, balas, picas, y de ciento y veinte cañones gruesos.

Dióse la tenencia al Mariscal de Campo Poyano, illustre por nacimiento, y virtudes, y lo que importava mas muy Catolico, con que se cócluyó en tres dias la expedicion que requeria tres años. Notaron los observadores de los tiempos se restituyó la Missa en el mesmo dia, que la desterrò Mongomeri, Reynando Juana de Alibret abuele del Rey. Un dia antes de su partida de Bearne puso en possession de sus Iglesias à los Obispos, y santificado el Templo de Pau profanada de los hereges , mandò celebrar en èl la Missa. Bolvió el Rey à Paris, y los Bearneses al vomito, renovaron los intentos de rebelion, y señalaron à Lescun, y à Vignaux para que concitassen al vulgo. En esta fazon celebravan en Montalvan sus juntas los Sectararios, y llamanlas circulo, concurren à ellas los Procuradores del Principado de Bearne, donde encarecida la calamidad de su Provincia , descubrieron sus llagas, y pidieron el remedio. Tenia poca autoridad el circulo para publicar la guerra, è intimidò el sinodo en Amilian, al qual pertenece todo el derecho del cuerpo de la secta. Los motivos de la convocatoria contenian averse violado la observancia de los edictos , despojado de sus possessiones los Pastores, ò Maestros Bearneses, obligado al culto de la idolatria à los que reusavan arrodillarse en Pau en la procession, en que llevavan los Papistas en publico su Sacramento de la Eucharistia, oprimido la libertad, mudado los presidios en las Ciudades reformadas, y sustituido un Papista en la Ciudadela de Navarreins. No mucho despues acudieron al sinodo los Procuradores , en que lo primero se propusieron las quejas , y agravios de los Bearneses , y se assegurò el animo que tenian de

de recobrar la libertad perdida, de matar los soldados, que presidaban sus fortalezas, quando estuviessen sepultados en el sueño, y en el vino, y finalmente desorprender la Ciudadela de Navarreins por medio de Benfins, y de una vez degollar el presidio, y el Castellano.

Oido esto, resolvieron abraçar la proteccion de Bearne, y emplear en su defensa las Ciudades, Castillos, y Capitanes de su sequito, y decretaron la guerra. Es el principal nervio della el dinero, y assi impusieron tributos en sus Ciudades, que los admitieron con gusto, por ser la causa de los Bearneses comun à los reformados. Ofreció Montalvan treinta y ocho mil libras, otras Ciudades menos, y cada uno lo que podia; de suerte, que se juntò una cantidad increíble. Ordenaron à los Procuradores, que vinieron al finodo, que à la buelta à sus casas avisassen por el camino à los vezinos de las Ciudades, y Villas, y à los Nobles, que habitan en la campaña, se avia decretado por votos de todos la guerra, y convenido se reedificassen los muros caidos, se reforçassen los sanos con fortificaciones modernas, que la guerra se avia de hazer con esfuerço unido; porque peleando los miembros de por si amenazaria la ruina à cada uno; pero si todos insistiessen, se asseguraria cada uno, que la concordia diò grandes aumentos à la recién nacida secta, y assi era necessaria la union. Partió con titulo de Embaxador à la Rochela Monsiur de Monè, à donde se passaron las Cortes generales, y fue recibido con sumo agrado. Dixo le embiava la Provincia de Guiena à promover la defensa de los de Bearne, y fino se podia conseguir menos que con las armas, venia à solizitarlas. Respondieronle, que miravan al mesmo blanco, que èl, y tenian por justa la defensa de la inocencia. Dispuestas ya todas las cosas para la guerra, publicaron los Sectarios un manifesto endereçado al Rey, en que declaravan la justicia de su causa, contando por menor los agravios hechos à la Secta, las violencias, los quebrantamientos de palabras, y al fin la tirania usada con los de Bearne. Monsiur de la Diguera se hallava en Palacio, quando el Rey recibió el manifesto, escrito en forma de carta, y no queriendo el Rey responder por no igualar su autoridad con la de los subditos, lo hizo èl pidiendoles siguessen su consejo, pues èl no era Papista de quien pudiesen rezelarse, sino reformado, se sossegassen, y abandonada la desobediencia se sugetassen à su Rey, que no les avia dado causa para levantarse, si bien lo consideravan. Que en Bearne se conservava la libertad de conciencia primitiva, perfe-

veravan los Templos, los Pastores, y los ritos antiguos, como en el Reynado de Enrique Quarto, y si el Rey avia mudado Castellanos en las Ciudadelas, quien le impediria usar de su derecho? Que las juntas, ò Cortes celebradas en la Rochela sin licencia del Rey, eran ilegítimas, y si querian bolver à la gracia del Rey, los ayudaria à conseguirla, como amigo, y compañero de una creencia. Los Sectarios recibieron la respuesta, como escrita de una mano venal, y culparon al autor de traicion en la causa de los compañeros.

Entre muchas ceremonias con que la secta usurpò la autoridad Real, una fue autenticar sus despachos con un sello, cuyas armas eran un Angel con un libro en la mano izquierda, reclinado à la derecha sobre una Cruz, con esta inscripcion, *pro Christo, & Rege*, por Christo, y por el Rey; otros leian por Christo, y por la grey. Con este sello despacharon las patentes, y con ellas intimaron la guerra, la leva de los soldados, y la cobrança de las rentas Reales. Repartieron los oficios, distribuyeron los gobiernos de las Ciudades à fuer de Reyes, y promulgaron las leyes, y ordenes con que se avia de hazer la guerra, que parecian espirar Christiandad. Su titulo dezia Leyes santas de los Reformados, establecidas en las Cortes generales de la Rochela, à quatro de los Idos de Mayo de mil seiscientos veinte y uno. No mucho despues estendieron por Francia, y Europa un escrito, en que esta gente sobervia, y atrevida, y mal sufridora de freno, mofava del Rey, y de sus pueblos. Pero en tan impia guerra poco duraron la Fè, y la piedad, y la disciplina militar de los Sectarios. Reynaron los hurtos, las disensiones, y las contiendas. Pretendieron los magnates lo sumo de los honores, y despreciaron los soldados à los Capitanes. Dieron principio al levantamiento los primeros señores de la secta, el Mariscal de la Diguera fementido al Rey, el Duque de Bullon, de Trimoville, y el de Castillon, si bien por algun tiempo desampararon la secta disgustados de la arrogancia del vulgo herege, que afectava el dominio.

Obligado el Rey de semejantes defacatos à tomar las armas, pareció al Vicecanciller conveniente sembrar antes discordias entre los hermanos; assi se llamavan los confederados, porque eran diferentes los humores. No eran rebeldes todos los Sectarios, avia algunos entre ellos, que siguieran al Rey, si les permitia usar de la libertad de conciencia, de sus bienes y oficios. Otros sin cuidar de Religion se movian con deseos de presas,

y codicia de comodidades. Otros aborrecedores del nombre de Reyes pretendian anular los derechos de los Reynos, è introducir la Democracia, y estos eran los peores de todos. Publicò, pues, el Rey, ser su animo mantener los edictos favorables à los hereges en materia de Religion, y reconocerlos por buenos, y fieles subditos, con tal que desamparassen las juntas de la Rochela. Cosa maravillosa! que surtiesse tan presto efecto el consejo del Vicecanciller, y que hombres sagazes se dexassen engañar tan faciimente, y mas siendo de una profesion, que suele enlazar mas los animos, que otro qualquier vinculo de amistad, ò correspondencia. Apartòse de la secta primero el de la Diguiera, cuyo exemplo siguieron el de Bullon, y el de Trimoville, a quienes se dieron los principales empleos de las armas en las Cortes de la Rochela. Consta de ambos aver desamparado la causa de la secta, veremos en su lugar, como tan bien abandonaron los errores. Del de Bullon se cree no tuvo mas motivo para retirarse, que el temor de perder el rico, è illustre Feudo que posscia en lo ultimo de Lemosin, y en el coraçon de Francia, el qual se adjudicaria al Fisco, si se rebelava, si bien lo coloreava con la ancianidad, y con la gota, que le trabajava. El de Ruan, el de la Forza, Soubise, y Chastillon firmaron la conjuracion, y recibieron el imperio de las armas con ansias de novedades. Discordava el Orden de los Nobles, temiendo muchos dellos caer debaxo del dominio del pueblo, siendo en el Reynado mejores, y acordandose, que los Esguizaros degollaron à los Nobles para assegurar mas la libertad, porque en el gobierno Democraticò los pregoneros, y esgrimidores, que entre ellos prevalecen, niegan aver nobleza en la sangre, y caso que la huviesse, dizen proceder de Adan, que la repartiò à todos igualmente.

Bolvamos à las cosas de Bearne, de donde nació todo el daño, y ruina de los Sectarios. Bensins despues de aver intentado en vano la interpresa de Navarreins, invadiò las fuertes Torres de Mongiscard colocadas sobre un peñasco rodeado de altísimos precipicios, al qual se sube por una angosta, y torzida senda, que se termina en tanta llanura, quanto basta para poner en ordenança la soldadesca, que desde ella domina à la llanura. Municionò las Torres Bensins, y luego corriò con hostilidad por los llanos circunvezinos; pero Monsiur de Poyane Castellano de la Fortaleza de Navarreins llamò à sus amigos, è hizo à su costa leva de soldados, esperando

le socorreria muy presto el Rey. Acercòse al peñasco con dos mil infantes, y dozientos cavallos, y apretò al enemigo, mas el de la Forza Governador de la Provincia, que se entendia con Bensins, teniendo por ofensa la invasion de Poyane, le hizo avisar desistiesse del intento, porque de otra suerte le obligaria à vengar con las armas la injuria hecha al Rey, y à su persona, pues en ausencia del Rey à el solo tocava averiguar la razon, con que se procedia en su jurisdiccion. Poyane enterado de que el de la Forza aprovava la traicion de Bensins, le respondiò governava el Castillo de Navarreins en nombre del Rey, y por tanto le incumbia echar de las Torres al enemigo, que desde ellas amenazava à su Ciudadela puesta en la llanura, ni lo hiziera sino conociera, que el Governador estimava en poco los intereses del Rey. Llegavase el dia señalado para la expugnacion de las Torres, y del socorro, que avia de traer el Marques de la Forza del distrito de Perigort, quando el padre del Marques valiendose del engaño, y de la fraude, negociò con el Parlamento de la Provincia mandasse à Bensins rindiesse las Torres para que se escusasse la fuerza, y el invasor dellas las dexasse, no vencido, sino obediente. Hizo se assi, y Poyane assolò las Torres, y las fortificaciones, avisando al Rey se avian rendido; pero que el de la Forza capitaneava armado à los Sectarios.

El Rey impaciente de ver ajada su autoridad, y temeroso de algun siniestro accidente, ocasionado de oculta faccion, despachò à Bearne à Monsiur de la Saludie para impedir los designios del de la Forza, y si se resistiesse para oprimirle con mano armada. Llevava cartas, que se avian de entregar al Duque de Epernon, à Mioses de Albret, à Gramond, à Vignioles, y à Pardilian de Gondirin, Principes de la Nobleza de Bearne, y de Guiena. Monsiur de la Saludie aconsejò al de la Forza de pusiesse luego las armas, y resistiendose diò las cartas al de Epernon, y à los demas. Aquel hecha leva de gente à toda priesa conduxo à Bearne dos mil infantes, que juntos con los de Poyane, y con la Nobleza de Guiena compusieron un exercito de quatro mil infantes, y mil cavallos, y el de la Forza desigual en fuerzas desamparò la Provincia, y huyòse tambien con su padre el Marques de la Forza con docientos Nobles. Los soldados ordinarios cayeron en manos de los villanos, que los degollaron, fuera de otros, que murieron de hambre, escondiendose en lo fragoso de los montes, y en lo profundo de las selvas. Quitaronse al de la Forza todos los oficios, el gobierno de Bearne se

dió al Mariscal de Themines, la Capitanía de las guardas de Corps al Marques de Mofni. A pardilian Gondrin la Tenencia del Rey en Bearné à la obediencia del Mariscal de Themines. Este fin tuvo la sedicion de aquella Provincia, de fuerte, que se apagó de todo punto la rebeldia, y apenas se hallan rastros del Calvinismo. Accion maravilloso de Luis XIII. que en tan breve tiempo triunfó de la secta, y de la alevosia. Vino à la sazón despachado de las Cortes de la Rochela à la Ciudad de Albigeoys un Embaxador à tratar de los intereses comunes.

Es la Plaza de Albigeoys no poco noble, considerado el sitio natural de un valle fertil, y ameno, donde està colocada, y assi mesmo illustre por ser assiento de la silla Obispal, Ciudad fiel à los Sectarios, y sospechosa al Rey, cuyo Senado se divide igualmente en Catolicos, y hereges, y se llama Camara Edital introduzida por el edicto de Nantes. Era poco segura à los Catolicos por la multitud, y disolucion del pueblo casi todo herege, que movia de ordinario sediciones, y tumultos. Un dia despues de la llegada del mensagero, se juntó en el Templo numeroso concurso de la plebe à oír la propuesta, que se avia de hazer en publico. Dispuso primero los animos el Pastor con una oracion al proposito, y el Embaxador dixo, que el fin de su venida no era otro, que el bien comun, que se embiavan las Cortes de la Rochela à hazerles saber, como en ellas se decretó mantener con las armas los privilegios, è inmunidades, y lo mas importante la libertad de conciencia. Que la mas justa causa de la guerra, fue siempre defender la inocencia de la opresion, y no se movian à emprenderla los Reformados sin mucha prevencion de armas, provisiones, y dineros, con que podian igualar à la potencia del Rey, y assi tratassen de municionar la Ciudad, y de expeler à los Catolicos con sus vidas, y alajas. Asintieron los oyentes al decreto de la Rochela, y para que no se imputasse à los vezinos la expulsion del Magistrado que les acarrea grandes intereses con la frecuencia de los litigantes, y en pena de su delito se trasladasse à otra parte la Camara, pensaron echar con engaño à los Catolicos. Para que estos se saliesesen espontaneamente, esparcieron rumores, que presto vendrian soldados tan disolutos, y atrevidos, que sin poderlo efforvar los vezinos, ni el Senado, degollarian à los Catolicos, y para mostrar sana intencion pusieron guardas à las puertas dellos, con un pregon, que nadie osasse hazerles mal, que los acabó de confirmar en sus temores.

Puestas en estado las cosas de los Catholicos, que necesitavan de ausentarse, ò se aventuravan à la muerte, embiaron dos dellos al Magistrado herege, representandole el peligro, que corria la Ciudad de perder la Camara Edital, y que el Magistrado Catolico resolvia por voto de todos los de la Religion Romana llevarle à Lautrec, hasta que el Rey le señalasse assiento estable. Negaron los Sectarios el retiro, y los Catolicos se acogieron à Lautrec, con que se dissolvió la Camara, que entre unos, y otros mantenía concordia, y amistad. Apenas estuvieron ocho dias en Lautrec, quando recibieron orden del Rey de passar la Camara à Villemur, Ciudad sita en los confines de Albigeois sobre el rio Tarn, y poseida por aquel tiempo de los hereges.

Dissuelta la Camara, se prorrumpió luego en la guerra, y mientras se abren sus profundos cimientos en Lengadoca, y en Guiena, contaremos lo que sucedió de la otra parte de la Loira. Porque entre las demás quejas, que dån los Sectarios del Rey, y de los Catolicos, es la sedicion de Tours, que en esta sazón se encendió, la contaré aunque no la juzgo muy digna de la historia. Cierta Martin mesonero, poco antes hecho Calvinista de Catolico murió, su entierro se celebró sin pompa, como acostumbra los Reformados. Acercaronse al ataúd algunos muchachos Catolicos, movidos de su natural ligereza, y con canto desentonado se burlavan de los enlutados. Los versos que cantavan eran satiricos compuestos contra Martin, que se oían de dia, y de noche por las calles de Tours, y para que nada faltasse à la fabula, caminavan de dos en dos los niños en una larga procession contra haziendo el entierro, con una pequeña Cruz en las manos. A la vista desta se enfureció un Calvinista, y dió tan fuerte bofetón à uno, que le caía más cerca, que le derribó en tierra. Clamava este à grandes voces, y gemidos, acudió la madre, acudieron los muchachos, mugeres, y plebeyos, y reforçóse mas el clamor con la falsa voz, que se esparció de aver muerto un Calvinista à un rapaz Catolico por odio de la Religion. Creció la sedicion, y desenterraron el cadaver de Martin, à quien despedazaron, y aunque el Magistrado se opuso primero con ruegos, y despues con amenazas, se encendió mas el pueblo con la prohibicion. Pegaron fuego al Templo en que solian juntarse los Sectarios, sacaron los escaños, y blancos, y quemaronlos como en obsequio del difunto. No aviendo quien apagasse el incendio, cundió la llama, y prendió en las casas de los hereges vezinas al Templo, que en breve se

consumieron con el fuego. Triste espectáculo! tres dias enteros corrió por la Ciudad el hierro, y la llama. Escondieronse algunos de los Sectarios, huyeron otros, y los que se hallaron recibieron muerte cruel.

Quexaronse al Rey los hereges, y el delegò para el conocimiento de la causa à Monsieur Maleville, el qual soltó à los Sectarios, y puso en la carcel à los Catolicos culpados; pero quando estava para sentenciarlos à muerte por los excessos passados, se levantò nueva sedicion para librarlos. Concurrió el pueblo Catolico à las casas de la Ciudad, rompiò las puertas, matò à quien se lo estorbava, y sacò los presos. Escondiòse Maleville, y como los alborotos de ordinario acaban en robos, se diò el saco à las casas de los Sectarios, y en particular à la de un Escrivano, donde rompieron las escrituras de deudas, y no cesò la licencia, y disolucion popular, hasta que el Magistrado de la Ciudad jurasse se borraría la memoria del suceso, se pondrian en libertad los presos Catolicos, y se quemarian los instrumentos, que contenian la provanza de los delitos. Pero no passará sin castigo la temeridad, porque diremos en su lugar la pena que se diò à los autores, y lo que della se siguiò.

Aviendo de partir el Rey à Guiena, hizo de bisoño en las armas Condestable de Francia al Duque de Luines, cosa de singular portento. Quince años desde la muerte de Enrique de Memoransi estuvo vaca la dignidad de Condestable muy cercana à la Real en las prerrogativas, y con tacita ley se resolvió suprimirla, de tanta consideracion parecia no tuviesse un subdito solo toda la mano sobre la milicia del Reyno. Prevaleció al dictamen politico del imperio la fortuna del de Luines, como acontece en los Palacios de los Reyes, donde ninguna ley tiene fuerza contra el valido. Admirará la edad venidera el progreso de la felicidad de un hombre, que si bien era del Orden de la Nobleza no aventajava à los demas en virtud militar, ni en otras prendas de animo. Muerto el de Ancre subió al grado de Marques, y de Conde, deste al gobierno, ò Virreinato de Picardia, à Duque, y Par de Francia, y aora de un salto al grado de Condestable, sin aver passado por los cargos de la milicia. Murmuraronlo justamente los Magnates, y llevaronlo con impaciencia. A la verdad fue grande servidumbre, adorar todos à porfia la fortuna, que aborrecian. Llenaron las medidas del odio, y de la embidia los adelantamientos de sus dos hermanos Brante, y Cadenet. Este despues de casar con Madama de Piquini, fue Lugarteniente del de Luines en Picardia, luego Du-

que, y Par de Francia, y en breve Mariscal della. Pero no deviò totalmente sus aumentos à la fortuna, porque los mereció en parte el valor militar, en que aventajò à los hermanos. De menor dicha, aunque grande, gozò Brante con las bodas de la Princesa de Luxemburg, que apeticieron los mas ilustres señores de Francia.

Es esclarecida prosapia desta Familia, Seminario de Emperadores, y Pontifices, y por defecto de varon recayò en esta donzella, que tenia cien mil libras de renta al año. Celebraronse las bodas en Palacio à la presencia del Rey, de los Principes, y Ministros de la Corte, con averfion grande de la novia, que despreciava al marido. Esto bastará por aora, y de corrida de la Fortuna de los hermanos, ventanse à su tiempo cosas no menores. Salieron contra el Luines escritos satiricos, no diferentes de los que corrieron contra el Mariscal de Ancre en el Reynado de la de Medicis. Igual era la indignacion, igual la ocasion, aunque mudado el nombre. Solo avia una diferencia, que el de Luines tenia hermanos, familia, y deudos, à quien enriquezer, y el de Ancre lo convertia todo en sí, sin cuidar de parientes, ni alianzas.

Elegido, pues, por supremo Cabo de las armas el de Luines, se previno el Rey para la guerra, y de Paris vino à Fontanbleau, y despues a Blois. Pero avisado de la sedicion de Tours, endereçò à el su jornada. Despachò delante à Modene gran Prevosto de Francia para hazer el procceso, el qual de siete culpados ahorcò cinco, con esperança de ablandar la ferocidad de los Sectarios, y no fue vana, porque viendo executada la pena en los Catolicos, se persuadieron se hazia la guerra à los rebeldes, no à los Reformados, cuya proteccion tomava el Rey. No me maravillo, que con este anzuelo se prendiesse el vulgo ignorante, mas admiro me, que los primeros, y la Nobleza de la Secta se engañassen, preciendose hasta aquel punto de Politicos. El Rey despues de consultar si alargaria la guerra, ò haria experiencia de la fortuna, resolvió arrojar el dado, pero antes de partir de Paris, y embarcarse en tan distante expedicion, rezeloso de alguna sedicion en su ausencia, procurò con Monsieur de Favas Embaxador de la Secta en la Corte, engañasse al Conde de Sueffons, y à los Duques de Nevers, y de Umena, que cansados del mal gobierno se avian ausentado de Paris, y se mostravan fautores de novedades, con esperanza de atraer à su partido à los Sectarios, que vacilavan. Escrividles Favas se dissolverian luego las Cortes de la Rochela, porque se avia dado

fatisfacion à sus demandas, y assi bolveria, à confirmarse la paz.

Engañados los Principes, bolvieron à la Corte, y se reconciliaron con el Rey. Fuera de grande consideracion para los hereges el favor de los Principes, y mas de los de la Sangre, y por carecer de alguno, que los rigiese, y governasse, pereciò la Secta. Favas obligò al Rey, y desobligò à su partido, mirando mas à sus interesses particulares, vicio general de los Sectarios, del qual se derivaron las calamidades, y ruinas, que despues padecieron. Mientras el Rey enderezava su viage à Samur, el Conde San Polo, Principe en Orlens, y Governador de aquella Provincia, aviendo intentado sorprender con engaño, y cautela la Plaza de Gergeau, tratò de rendirla por fuerza. Es Gergeau Fortaleza sita en el territorio de Orlens; de quien era Castellano Bobieres en nombre de Sully. Llamòle el Conde debaxo de seguridad, y entregòle una carta del Rey, que le mandava cediese luego la Ciudadela. Respondiò Bobieres, era Vicario del Duque de Sully, y sin orden suya no la entregaria, que la carta del Rey traia sello pequeño, que no la diferenciava de la ordinaria de qualquier particular, y assi no devia darla cumplimiento. Que el edicto publico divulgado nuevamente del Rey, contenia, que los Sectarios obedientes perseverassen en la possession de los bienes publicos, y particulares, ley con que avia vivido, y mantenidose Sully, Replìcòle el Conde, traia orden de expugnar la Fortaleza, si el presidio no la desamparava, y Bobieres concluyò, no faltaria à la Fè prometida à Sully. Conducianse de Orlens quatro piezas de artilleria, y los aparatos militares necesarios para el asedio, mas el Duque de Sully vafon provido avia municionado la Plaza con armas, y bastimentos, ante vista la violencia, con que se juzgava saldria largo el sitio, y trabajo al Rey. Llamòse la Nobleza circunvezina, que se dispuso à la empresa, y acercòse la bateria.

Hallòse acafo en el campo el Marques Rotelain, intimo amigo de Bobieres, y le pidiò falliese à verse con el, pero dilatandolo Bobieres, entrò en la Ciudadela, confiado en la amistad, y le afirmò estavan dispuestas todas las cosas para la expugnacion, y que el Conde de San Polo no omitiria la mas arriesgada diligencia por conseguirla, y assi mirasse à sus interesses, y en particular à los de Sully, el qual, no solo perderia la Plaza, y el Feudo, sino la vida en pena de la rebelion, sugetandose el al mismo castigo. Respondiòle Bobieres, no temia mas que la perdida del honor. Continuòse el asedio, batieronse los muros con grande

ruina, no igualavan los defensores con mucho al numero de los contrarios, y ya los tenian quebrantados los desvelos, y asaltos. Inclinàvanse al rendimiento, que sucederia sin falta, si Bobieres persona ofpada no les diera animo, prometiendoles socorro. Descolgòse de las murallas de la Plaza un soldado, que llevaba cartas del Castellano à los lugares vezinos, inficionados del error de Calvino, avisandoles el aprieto en que se hallavan, y el peligro que corrian, si con nueva gente no suplían el defecto de los muertos, y de los cansados.

Compadecidos los Paifanos del ahogo de los compañeros, embiaron à Monfiur de Bateville, que los ayudasse con dozientos infantes escogidos. Entendieronlo los Reales, y apretaron con mas ardor la opugnacion, para que previnièse el rendimiento al socorro. Reptiòse la bateria del muro, y trabajòse de dia, y de noche à la soldadesca del presidio, hasta que desigual à las vigiliàs, y afanes del sitio faltasse à la defensa, y ya venian los Capitanes en rendirse, quando Bateville embevecidas las espías con la vehemencia del primer sueño; entrò con el socorro en la Plaza, y estorvòse diessen, diziendoles se avia aventurado à grandes peligros con solo este fin, que venia llamado, y no de su voluntad, ni le importava se conservasse el Castillo, ò se perdiese, sino que surtiesse feliz efecto su empresa. Bobieres alegava devia cumplir la palabra dada al Conde, y Bateville con sus soldados à voces publicavan lo avian de impedir, con que discordes los animos, fue necessario rendirse.

Apoderado el Conde de la Fortaleza entendiò, que la Nobleza Sectaria se juntava en la selva, que del emporio negro recibe el nombre de Marehenoir, no lexos de Gorgeau, y enderezo à ella su campo, y cogidas las sendas de la selva, combatiò con los contrarios, como con fieras, concediendoles las vidas, y el bagaje. Rindiòse poco despues el Castillo Renaud, Feudo ilustre en la Provincia de Orlens, de la difunta Princesa de Orange, hija de Gaspar de Coliñi. En esta fazon despachò al Rey un Embaxador à Inglaterra, à enterar al Rey Jacobo su confederado, no se hazia la guerra à la Secta, sino à la rebelion, y el Ingles embiò otro Extraordinario à Francia, llamado el Baron de la Haye à renovar los pactos, y à ofrecer socorros para la guerra, de que procediò la ruina de los Sectarios de Francia, y la fortuna del Rey, y de los Catolicos. No faltò quien menorasse el favor del Ingles, sospechando nacia de miedo de ocasionar comodidad

de alborotos à los Catolicos de su Reyno , divirtiendose en amparar à los hereges de Francia.

Por este tiempo ordenò el Rey al Principe de Condè fuesse à sugetar, ò à tomar por fuerza la Ciudad de Sancerre, una de las mas principales de la Secta, colocada entre Orliens , y Bourges , illustre por el sacrificio de Cesar , de donde le vino el nombre. Es la Ciudad Feudo antiguo con titulo de Conde, possedido oy de los Señores de Condè por via de compra. Temia se daria calor la Plaza à los Sectarios en los contornos de la Loira , y de la Sena , mientras èl moviesse las armas contra el Poitu y la Guiena. Avia entrado en la Ciudad Bateville con quatrocientos soldados , despues del rendimiento de Gergeau , y los vezinos , parte seguian al Rey , parte à los rebeldes , con que necessitò Bateville de tomar juramento de fidelidad à la milicia. El de Condè, dispuestas las armas , y la gente para el asedio , prevenido de artilleria , y demas aparato militar , plantò sus reales no lexos de la Plaza , con intento de atemorizar à los vezinos con el assuelo , y destrozo de sus haziendas de campo , y luego embiò un mensagero à los Consules , y principales del pueblo , avisandoles tenia importantissimo negocio , que comunicarles à boca. Salieron los Consules , y lo mas granado de la Ciudad à oir la propuesta del Principe , y èl nunca mas sagaz , y advertido fingiò moverse à lastima de los vezinos , compadecerse de la Ciudad , que presto seria assolada à fuego , y sangre , encareciò la valentia de sus soldados , y la ansia , que traian de robos , y mostrandoles las armas , y aparatos belicos , les dixo le costava de la discordia , que reinava dentro , donde los soldados del presidio no pensavan mas que en robos , è incendios , y los vezinos por el contrario amavan la libertad , la conservacion de sus familias , hijos , y bienes , cosas muy opuestas , y que solo se podian concordar renunciando la faccion. Que por el amor , que les tenia no escufava avisarles , como el de Bataville tratava de entregar la Ciudad , y en lo mas silencioso de la noche avia embiado mensageros à ofrecerle por dinero las cabeças de los mas principales del lugar , y assi no hallava medio para librarlos de semejante peligro , sino le entregavan al traidor. Engañados con tan piadosas razones los vezinos , llamò à un soldado muy confidente de Bateville , y le assegurò estimava mas al Cabo , y al presidio , que à todo el pueblo , y assi le hazia saber , que la gente soez , y baxa del pactava con èl la seguridad de las haziendas , y vidas , entregando en sus manos vivo à Bateville.

Rezelaronse unos de otros , temieron alternadas assechanzas , el Castellano prohibava à traicion las acciones mas sinceras de los vezinos , y estos andavan perplexos llenos de desconfiança , y miedo.

Entretanto el de Condè ocupò el Castillo , que dominava à la Ciudad , y avia de adelantar el asedio , y le presidio con buena gente. El Conde de Marans , Señor del Feudo de Sancerre , tenido por fautor del Principe de Condè , fue echado de la Ciudad por mandado de Bateville , y no por esso dexò de temer una invasion subita del Castillo , y una faccion tacita de la Ciudad. Pidiò al de Condè licencia para hablarle , y saliò à los reales , recibiendo primero à cierto Cavallero en rehenes. Aqui se valiò el Principe de su industria , y amenazandole con la alevosia de los vezinos , y asegurandole con los premios , le obligò à rendir la Plaza , abundante de todo lo que se requeria para una larga defensa , tan fuerte propugnaculo era , que afirman las Historias Francesas , que sitiada antiguamente , no pudo ser vencida. En ella avia puesto su armeria la Secta , y señalado el Afilo de la otra parte de la Loira , y despues sirviò al Rey de firmissima defensa en la guerra contra los Sectarios.

A los fines de Mayo le vino nueva al Rey , que por decreto de la Junta de la Rochela estavan à la orden seis mil infantes , para invadir à Saumur , y à Loudun , sin entenderlo Plesis Mornay , y Armaniac sus Governadores. Es Saumur plaça de grande consideracion colocada junto à la Loira , la qual Enrique Tercero por pacto hecho con Enrique Quarto contra los Catolicos , avia concedido à la seta , ò fuesse para que pudiesse comunicar por medio desta interpuesta ciudad con las Provincias , que caen dentro , y fuera de la Loira , ò para que Enrique Quarto tuviesse mas facil retiro à Guiena , en caso que la faccion Catolica prevaleciesse entre la Loira , y la Sena. Desde aquel tiempo la gozaron los Sectarios , y aunque fue por modo de emprestito la concession , la conservasse con titulo de possession , que es titulo de mala Fe. Ciudad de sitio ameno , de corto comercio , pero muy florida por el exercicio de las letras , que se aprendian en la Academia Calvinista , donde presidia Plesis Mornay , fugeto valeroso , y Letrado. O tuvo intento el Rey de coger desprevenido à Plesis , ò se convinieron ambos ocultamente , llego un Araldo , ò hombre des armas avisando vendria el Rey el dia siguiente. Plesis nada sobresaltado con el aviso , dispuso todas las cosas para recibir al Rey , y consintio

la entrada de mil infantes Suizaros en la Ciudad, à quienes llamavan de la guarda de Corps. Utilissima expedicion al Rey, y perniciososa à los sectarios por el exemplo de Plesis, que reputado por zeloso de su creencia, mostrava estimar en mas la causa del Rey. Aviendo de passar el Rey de la otra parte de la Loira, por no dexar à las espaldas que temer, mando al de Condè, à San Polo, à Longaville, al de Vandoma, y al de Nevers desarmassen à los sectarios en las Provincias de Bourges, de Orlens, de Picardia, Normandia, y Champaña. Concediòse el gobierno de Saumur, porque no se quexasse la seta, al Conde de Sault, hijo de Crequi, que entonces era sectario, y Plesis acariciado del Rey con honras, y favores, incurriò en los odios, y maldiciones de los sectarios, que antes le veneravan. A otro dia arribò el Rey à Thovars feudo hereditario de la familia de Trimoville, no lexos de la Rochela, plaça prevenida de armas, y soldadesca, de sitio acomodado para robos, y correrias. Divulgò la fama seria dificultoso, y largo el asedio, y no en vano, si hiziera rostro el presidio, pero prevaleciò la fortuna del Rey, desamparando la causa de la seta Trimoville, à quien se concediò la guarda de las Fortalezas, aunque era uno de los primeros sectarios, y avia sido nombrado en las Cortes de la Rochela para disponer la guerra en Anguleme, y en Sainctoige. De Tovers vino à Partenay el Rey, donde necessitò de tenerse para esperar la artilleria quatro dias, que se traia con dificultad por el terreno cenagoso, y no se detuvo en balde, porque la fama del aparato militar los lugares circunvezinos de los sectarios le reconocieron à porfia. Rindieronse Sainct, Maixant, Fontenay, Coulonges, Maillezay, y Marans, pidiendo, el Pastor de aquellos pueblos con razonamiento dilatado la libertad de conciencia, à quien respondiò el Rey no se avia prohibido en parte alguna, ni se prohibiria en adelante. Al Castellano de Fontenay, que por su indisposicion supplicava se le admitiesse la renuncia del cargo, sucediò un soldado de Veterano de las guardas del Rey. Estava cercana à la Rochela esta plaça municionada, y prevenida de todo el aparato belico, y assi convenia cuidar de quien la rigiesse, y mudarle el presidio militar. Luego que corriò la fama de las Ciudades rendidas, y de la seta desarmada de la otra parte de la Loira, huyeron no pocos de los sectarios à la gran Bretaña, à Olanda, à Ginebra, y à Sedan, con que esta Ciudad à fuer de nueva Colonia, creciò en riquezas, y opulencia por el concurso de los Parisienses, que se acogieron à ella. Entretanto

en la Galia Narbonense, y en los Ceberes executò la seta en los Catolicos increíbles hostilidades, y violencias. Enfureciòse contra los Altares, contra los Ministros de Dios, robando los Mausoleos de las reliquias sagradas, las urnas de oro, y piedras preciosas, desnudando à los Religiosos, y açotandolos, y violando la honestidad de las Monjas. Causame horror referir, que convirtieron aquellos maluados los Templos en establos, y apacentaron sus cavallos en el Santa Sactorum, adonde solia estar el Arca del Testamento, y el manà escondido, y que passaron à tal insolencia, y osadía, que pisaron la sagradas Hostias, è hizienßen alimento de los brutos el pan de los Angeles. Finalmente executaron los de Mompeller los de Nismes, y los Cevenes las impiedades imaginables contra Dios, y los hombres. Caminavan las armas Francesas con prosperidad contra los sectarios rebeldes, y ya se iban acercando à la Rochela, que presto serà el teatro de las glorias de Luis De-^{1621.} zimotercio, quando se levantò una sedicion grande en los Alpes, por el lado que Italia mira à Alemania, entre los Grifones, y Valtedinos. Es la Valtedina Region llana, y dividida de Alemania, y de Italia, con asperisimos montes, su longitud tiene sesenta millas Italianas, y su latitud es incierta por el retorcido giro de los Alpes, que por muchas partes hazen su llanura fragosa, y desigual. Por el lado que confina con Italia, se termina con el lago de Como, y con el Estado de Milan, y por la que toca en los Grifones, y Alemanes, se cierra con el Condado de Tirol, y assi cae entre los feudos de la Casa de Austria. A todo el largo del valle baña el rio Adla, que nacido de los montes Grifones desagua en el lago de Como, en los confines de Milan, donde està el fuerte de Fuentes, que tomò el renombre de aquel nunca bastantemente alabado Conde de Fuentes, illustre rama de la excelentissima Casa de los Condes de Monterrey, que en Flandes, y en Italia se hizo temer, y venerar de todas las naciones contra quienes guerreò siempre vitorioso, fiel à su Rey, desinteressado sobremanera, rara calidad en supremos ministros de guerra. Huvo antigua controversia sobre el dominio de aquel valle entre los Grifones, y Valtedinos, aquellos pretendian ser señores del, estos afirmavan aver sido usurpacion lo que ellos llaman señorío. El primer origen de los Grifones procede de los Etruscos, que echados por los Galos de su natural suelo ocuparon los montes puestos entre Italia, y Alemania, mucho antes, que la Europa se sujetasse à la vencedora Roma, la qual

qual arbitra del orbe los tuvo por tributarios, hasta que declinando el Imperio recobraron su libertad, confiados en la aspereza de los montes, que los ciñen. Los Valtedinos consiguieron la libertad al mismo tiempo, que los Grifones, como una nacion sola, y si bien los dominaron los Grifones, no se sabe si por justicia, ò tirania. Los Grifones profesan la seta de los Protestantes, los Valtedinos son Catolicos, y por esta causa unos, y otros enemigos. Confederaronse los Grifones con los Franceses desde el Reynado de Luis X. hasta la edad presente, y el Christianissimo les paga cierta pensión anual, obligandose ellos à dar passo libre por sus feudos à la soldadesca Francesa, y seis mil infantes al Rey, quando se los pidiera, corriendo las pagas por cuenta de los Franceses. Pero saliò menos firme la Fè del pacto politico, porque los Grifones confiados demasiado en sus fuerças, se confederaron con los Venecianos, y prometieron en ayuda de la Republica otros seis mil infantes. Ofendiò al Rey de Francia el ajuste, pareciendole impossible pudiesen à un mismo tiempo servir à Francia, y al Señado con seis mil infantes, en caso que ambos necessitasen del socorro. Monsiur de Guefier Residente en los Grifones por el Rey Christianissimo procurò con ruegos, y amanaças estorvar el concierto y viendo que no aprovechavan, se ausentò de sus terminos ò fue echado dellos. Valieronse desta ocasion los Valtedinos, y degollaron en su valle al presidio Grifon, esperando que como à Catolicos los defenderia el Governador de Milan. Era lo el Duque de Feria. el qual considerado el buen principio, que causò la ofèdia de los Valtedinos, ordenò à Don Geronimo Pimentel, fuesse en ayuda de Cerbellon, y echò à los Grifones de todo el valle, que viendose muy desiguales à los Españoles se concertaron en Milan con los Valtedinos, como con iguales. Dividentse en tres lenguas los Grifones, en Grifa, Dreitura, y Cadea, y sola la primera, sin saberlo las demas, pactò con los Valtedinos. Acudieron los Grifones à pedir socorro al Rey de Francia, y este advirtiendose se aventajavan los Españoles en la Valtedina, tratò de favorecerlos mas con el consejo, que con las armas, porque las rebueltas de su Reyno, no le permitian usar de la fuerça. Gregorio XV. sucessor de Paulo V. en la Sede Apostolica, deseoso de componer los tumultos de la Valtedina escribiò à Felipe Tercero Rey de las Españas afectuosamente, pero llegandole su carta en los ultimos trances de su vida, encargò à su hijo procurasse la paz, y concordia entre los Grifones, y Valtedinos.

Vino de Francia con nombre de Embaxador Extraordinario à España Monsiur Basompierre, y se concluyeron los conciertos con estas condiciones. Que la guarnicion Española saliesse de Valtedina, se demoliesen los fuertes hechos de nuevo, se perdonassen la rebelion, y las violencias de los Valtedinos contra los Grifones, se restituyessee el exercicio de la Religion Catolica en la forma que se platicava el año de 1617. y ultimamente entrassen en la possession de la Valtedina los Grifones. Bolviendo à atar el hilo de las conquistas de Luis XIII. digo, que el Rey deseoso de cercar à san Juan de Angeli, llamado antiguamente Fano Engeriac, esperò à que viniessse la artilleria, y el aparato militar necessario para la expedicion. Los Rocheleses entendida la cercania del Rey, municionaron à san Juan de Angeli con soldadesca, y virtuallas, y altercaron sobre quien de los dos hermanos Ruan, ò Subisa exerceria el generalado de las armas, pero reservando para mayores cosas al de Ruan, aventajado en arte militar, y consejo, se encargò à Subisa. Entrò este con mano armada en la Ciudad, dispuso las materias en orden à la defensa, y entretanto el de Ruan hizo levas de gente en los contornos, para introducir socorro en la plaça, en caso que el presidio se debilitasse con lo dilatado del asedio. Salieron della los que no tuvieron aliento de sufrirle, y dada muestra à la militia presidiana, se hallò llegava la soldadesca à dos mil infantes, y la gente popular, que podia tomar las armas à otros tantos, fuera de docientos Nobles, en que ponian su confianza los que aguardavan el cerco. El Conde de Auriac hazia oficio de Mariscal de campo por el Rey en aquella empresa, y plantando los reales tres millas de la Ciudad, ocupò de repente el pueblo llamado de san Julien. Militavan por aquella parte en servicio del Rey cinco Regimientos de infanteria de Champaña, de Rambures, de Piedemont de Picardia, y de Beatmont, con dos bandas de cavallos ligeros. Los de la Rochela embiaron à los de san Juan de Angeli polvora, balas, y armas, que se traian de san Maixant en carros, acompañados de pequeño troço militar, y todos cayeron en manos del Conde de Auriac, no atreviendose los defensores à combatir con los Reales. Despachò el Rey à Monsiur Praslin à reconocer los burgos, y los sitios mas oportunos para el asedio, el qual bolviò à la tarde y refiriò en que parte se podian abrir las trincheras, plantar las baterias, poner el campo, y asegurar la persona del Rey, gustando de acercarse. Que

la Ciudadela era inexpugnable por los baluartes, y defensas, si bien le parecia se escondian en ella mas liebres, que leones, pues lo avia espiado todo, sin que se lo estorvasse el presidio. Aprobaron el sentimiento del Conde, y el dia siguiente à viva fuerza acometiò el mismo al arrabal de Matha fortificado con trincheras, y empalçadas. Defendian à los arrabales mil infantes, y los opugnadores llegavan à quatro mil. Disparava la artilleria desde dos baluartes, que cubrian al arrabal, y causava gran destrozo en los invasores. pero abriendo estos camino por las muertes vinieron à pelear de cerca, y aunque à los defensores amparavan los reparos, entraron en el burgo. Tocò à recoger la soldadesca del presidio, desembarazandose del obstinado combate, como fuele acontecer en los cercos, en que se trata de conservar la gente para mayores lances, principalmente, quando abundan las Plagas de viveres, y provisiones. Pero antes de retirarse los del presidio pegaron fuego à las casas, que ardan con llamas de azufre, y pala, sin poderlo remediar los Reales, si bien se afanaron con toda diligencia. Avia señalado el Conde este arrabal à sus soldados, y los vezinos de la Ciudad, no disistian de su telon, por el incendio de Matha, de fuerte que corriendo las llamas ayudadas del viento, y abrafando tambien los arrabales de Aulnix, y de san Eutropio, se creyò saldria dura la resistencia de los que con el estrago de sus bienes miravan por la seguridad de la Ciudad. Es muy de temer el que aventura su persona, y hazienda, y es arbitro de la vida agena el que desprecia la fuya. Todavia perseverava el de Ruan en los contornos de San Juan de Angely, y anteviendo, que el Rey cerraria con presidios los caminos por donde avia de passar, partiò à la Guiana con animo de ir à la Provincia de Narbona à fomentar la guerra entre los sectarios con aquellos artificios en que era excelente, y el Rey assestò à la Plaza doze cañones, previniendo quatro mil infantes de los Tercios de Champaña, y de Pedemont. Maurever, y Fontenay Mariscales de Campo plantaron los reales en sitio acomodado junto al Arrabal de Tailcebourg. Pero antes de proseguir en la narracion del asedio, no será fuera de proposito describir el asiento, y origen desta Ciudad.

Es san Juan de Angely lugar sito en el Poitu, que tomò el nombre de un Convento, al principio fue pequeña aldea, y despues Ciudad. El rio Boton baña su foso con angosta madre, pero profunda por la parte de la ronda, que cae entre el muro, y las casas, y se llama de Santa Cruz, lo demas de la Ciudad esta

fundado en un collado pendiente, desde el qual se registra la llanura dotada de hermosa variedad, y frescura. No es facil la entrada por todos lados, es lo empero por donde sobrefale la puerta de Aulnix, porque los demas quedan impertransibles por la naturaleza, y el arte. Riega las raizes del collado el rio, que dividido en tres ramos, con uno inunda el foso, con otro aparta la Ciudad de la ronda de Taillebourg, y el tercero vagando por la abierta llanura se incorpora con su madre no lejos de la Ciudad. Padeciò en diversos tiempos quatro sitios, siempre rebelde, y contumaz contra sus Reyes. Pufole el primero Luis hijo de Felipe, el segundo Juan, el tercero Carlos Nono, el quarto Luis XIII. que aora descrivimos. Acercòse el Rey con poca comitiva como acostumbra à espiar la Ciudad, y oyò un grande rumor, que examinado nacia del combate, que se encendiò en el arrabal de Taillebourg con dudosa fortuna. Exercia en aquella expedicion el oficio de gran Mariscal de Campo la Diguiera, porque la presencia del Condestable Duque de Luines, impedia te diese el sumo gobierno de las armas à otro, si bien el de Luines era ignorante de la milicia, y la Diguiera jubilado en ella con que en la verdad este era el Condestable, y el otro en la apariencia, y en el nombre. Dispuso, pues la Diguiera las baterias, y los asaltos con tal acierto, que despues de grande mortandad de los Reales, y valerosissima resistencia de los rebeldes ocupò el arrabal peleando desde la mañana à la noche. Murieron dos famosos Capitanes del Rey Maurevert, y Boisverdun, aquel en el ardor de la refriega, este en reconociendo al Rey, que le visitò con toda humanidad. Refieren, que agonizando dixo al Rey, no me pesa de aver vivido, pues muero por vos, ni de morir, pues vivi para vuestro servicio. Pude vivir mas, pero no morir mas gloriosamente, assi vivan mis descendientes, y assi mueran. El dia siguiente aviendo el Rey dado una vista à la Ciudad de cerca, bolviò à los reales, y mandò se aumentasse el numero de los que assistian à la artilleria, para que los enemigos no saliesen à clavarla, ò à conducirla à la Ciudad. Hizo una furtida el presidio entre la torre de Caniat, y la puerta de Taillebourg, que era mas angosta, y pegada al foso, murada con ladrillo poco antes del enemigo, y con gran silencio diò sobre las espías descuidadas, y matolas, y acometiò à los reales tan denodadamente, que si San Luc Mariscal de campo no acudiera con un troço de gente elcogida, echaran dellos à los del Rey. Recogiò la soldadesca desmandada, alentòla, y con la

espada en la mano cargò tan animoso sobre los contrarios, que los obligò à bolver à la plaça. Murieron cinco de los enemigos, y entre ellos Monsiur de la Chenaye persona noble, de grande animo, y experiencia militar, que no se por qual destino, siendo Catolico, servia à los Sectarios. De los Reales faltaron diez. Adelantavanse cada dia mas las trincheras, y acercada la artilleria amenaçava ya à la Ciudad. Los fuertes, y redutos, que alçò el Rey desde los reales formavan una Ciudadela mas fuerte, que la Ciudad asediada. Al oposito el presidio atendia diligente à sus obras, reparando lo que arruinavan las maquinas murales, y haziendo las rondas de dia, y de noche sin reposar. El ultimo dia de Mayo se batiò con repetidos balaços la torre, que llaman Ronde, y se derribò buena parte, arruinòse tambien el grande baluarte, que cubria la puerta de Niort, y los sitiados al anochecer furtieron por la torre blanca, procuraron llevar la artilleria, que la batia, y arrojaron fuegos sobre el almacen de la polvora, que la encendieron con estrago increíble del campo Real. Crequi Maestro de Campo del regimiento de las guardas oponiendose animoso impidiò la presa, y retirò los enemigos à los muros, el Baron Chastelieres, despues de averse portado valerosamente, atravesado de una bala, aguò las alegrías del exercito del Rey, y con su muerte trocò las aclamaciones de su ardimiento en llanto. Alargavase el asedio, quando de repente fue avisado el Rey, que el Duque de la Trimoville à grandes jornadas venia a jurarle fidelidad. Era este Capitan el mayor apoyo de los Calvinistas, y fue despues de suma importancia al Rey su asistencia, porque aviendo de passar à la Guiena, no lo podia hazer sin atravesar por los feudos del Duque. Prevaleciò empero la fortuna del Rey, que le traxo à su servicio, y de Calvinista le trocò en Catolico. Por este tiempo Maleret Diputado de los lugares sectarios de la Guiena inferior vino à rendir obediencia al Rey. Era de grande consecuencia esta declaracion si persistieran, porque ganava el Rey de un golpe veinte Ciudades, y las perdia la faccion junto con Boise-Pardallan Lugarteniente de la Força en aquella Provincia. Infestavan à los asediadores los calores del estio, y pareciò, segun el estilo antiguo embiar un Araldo, ò hombre de armas al Duque de Subisa, que en nombre del Rey le mandasse rendir la Ciudad. Iba vestido de una casaca morada salpicada de Lirios de oro, con un baculo en la mano pintado de Lirios, y cubierta la cabeça con un birrete de seda. Acompañavanle quinze Nobles de la familia del Rey, y por medio

de un trompeta avisaron al presidio, que el Araldo Real tenia negocio de importancia, que comunicar con Subisa. Presentòse este sin tardança, y el Araldo le dixo: Benjamin de Ruan, tu dueño, y mio el Rey manda le buevas luego la Ciudad, que injustamente usurpas, si despreciases sus ordenes, te declara traidor. Respondiòle Subisa, yo soy soldado ordinario en ella, no mando, sino soy mandado, confieffome humilde siervo del Rey, y sino le admito, es porque no puedo, mi autoridad es postiza, y el titulo de governador vano. Bolviòse sin conclusion el Araldo al exercito, que pronosticava saldria muy largo el asedio. Militavan por el Rey veinte mil infantes del Regimiento de las guardas, del de Navarra, de Piedemont, de Champaña, y Normandia, y el Marques de san Vivien cuidava de la artilleria con titulo de gran Maestro, cargo fructuoso, y de los primeros de Francia. Salian los cercados muy amenudo contra los reales, crecian los calores del Estio, començavan à picar graves enfermedades, y el Rey, para dar exemplo à los demas, plantò su tienda en medio del prado, y con increíble constancia sufriò los ardores, hasta que se rindiò la plaça. Cubria un bastion la puerta de Caniot el qual causava grave daño con la artilleria à los que peleavan fuera, pareciò bolarle con minas, dispusieronlas muy apriessa, y al darles fuego cayò con grande estrago de los defensores, arrojando en los reales cadaveres medio quemados, y crecida copia de tierra, y de piedras. Fue repentina, pero prevista la ruina, porque los defensores se atrincheraron detras de manera, que obligaron à la fuga à los Reales Lavardino, y el Baron de Cri murieron en el trance de la pelea, Monsiur de Stiors recibì una herida cruel, y lastimosa; porque acometiendo con la espada à los enemigos, le diò en el rostro una olla llena de pez, resina, y azeite, que con sus llamas se le abrasò. Fue cruel espectáculo el que ocasionaron los fuegos atrojadizos, que escureciendo el aire con el humò de la polvora representavan un incendio de Troya, en que se oian los gemidos de los que perecian abrasados de las llamas, y de los que precipitados de alto, davan con las cabeças en las piedras. Mas aunque alegrò à los cercados la vitoria, durò poco, porque los vencidos agraviados de aver sido rechazados, renovaron mas ardientes el combate, conducidos de Pigeolet cabo del Tercio de Champaña, y retiraron al enemigo. Sobresalieron en ambos conflietos Rolhiac, y Rabat. Murieron de los cercados Haute-Fontaine Mariscal de Campo, y Niculhu Capitan de la compañía auxiliar.

auxiliar. Fue grande la perdida de Fontaine para ellos, porque regia à su alvedrio los animos de los vezinos, varon aventajado en autoridad y consejo. Enterraronle à media noche, y divulgòse por los quarteles, y por la Ciudad, para confirmar à la soldadesca, y à la vezindad, descansava de una ligera herida en la pierna. Al tramontar del Sol se oyò el sonido de un trompeta enemigo, y preguntado, què queria, respondiò traia carta de Subisa para el Duque de Luines, y la daria si le concedian el passo. Hallavase en aquella parte Zameto Mariscal de Campo, el qual temiendo no fuesse ardid para reconocer los reales, no le permitiò se acercase, y le tomò la carta, que puso en manos del de Luines. El contenido era, que en Fè de salvo conduto saldria un mensagero à tratar negocios de mucha consideracion. Concediòse sin dificultad, y Momartin vino à verse con el de Luines, pero sin despacho, porque pretendia la Ciudad rendirse con autoridad de las Cortes de la Rochela, y el de Luines dezia no aver otra fuera de la del Rey en Francia. Bolviò el dia siguiente Momartin acompañado de Laudrieres Senescal de la Rochela, y ajustaron el rendimiento, salvas las vidas, la libertad, y los bienes de soldados, y vezinos. Por los Nobles firmaron el concierto, el de la Cressoniere, y el de la Viguerie, como cabeças. El de Subisa puesta la espada en tierra, se arrojò à los pies del Rey, confessando su culpa, mas con el silencio, que con las palabras, y prometiendo fidelidad, pero son tantos los perjuros de los sectarios, como los juramentos, porque no se abstuvo de entrar en nuevas sediciones, como se verá en adelante. El Cardenal de Guisa, que en aquella expedicion ocupò honrado puesto de militia, enfermò en los reales, y llevado à Saintes murió dentro de pocos dias. Conciliaronle poco credito la purpura, y el sagrado caracter. Afectava la militia mal sufrido de si mesmo, no soldado, porque era Cardenal, y no Cardenal, porque era soldado. En el cerco de S. Juan de Angeli manejà la espada contra los enemigos, no advirtiendo, que la Iglesia es aborrecedora de sangre. Pero el que aborreciò la purpura, murió purpurado, quiero dezir embeftido de venenosas ronchas, que los Franceses llaman le pourpre. Creyeron algunos, que al mesmo tiempo, que murió, estava con resolucion de trocar la virreta roxa por la Cruz de Malta, tanto le arrastrava la inclinacion à la guerra. Acabò con mucho dolor de la vida mal gastada, pidiendo antes perdon al Duque de Nevers de la ofensa, que le avia hecho. Los cien mil escudos de renta, que gozava al año, diò el Rey al sobrino hijo de su hermano, el

qual enriqueciò con los despojos de dos Cardenales, que apenas se puede creer quan copiosos, y opulentos fuesen, colegirante emperro de la potencia, que tuvieron las Casas de Guisa, y de Joyosa en los Reynados de Francisco Primero, y de los dos Enriques Segundo, y Tercero. Buelvo à la Guiena, à la qual el Duque de Ruan, ocupado el Rey en el asedio de S. Juan de Angeli, invadiò, y señoreava à su gusto. El primer conato del Duque fue contra Nerac, tomòla, y no se detuvo mucho en ella, porque endereçò su camino el dia siguiente à Torneins, acompañado del de la Força, del Marques su hijo, y de sesenta cavallos. Fue de poca gloria de Viñoles Capitan veterano, aver passado el enemigo à su vista, y de mayor trozo de gente, que avia sacado de Marmande para impedir el transito à los Capitanes de la faccion, salió à hazerles rostro, pero mas tarde de lo que pedia la gravedad del negocio. Los exploradores, que batieron la campaña para reconocer las fuerças enemigas, pelearon ligeramente, y retiraronse. Viñoles sospechando del rumor de los mosquetes le avia venido nuevo socorro al de Ruan, tocò à recoger, quando pudiera prender la fiera en las redes, si la acometiera con valor juvenil. A las vezes es dañoso consultar mucho los negocios, y principalmente en la guerra, que si bien aprovechan los consejos, vale mas la obra, que el examen. A la verdad era de grande monta aquel lance, en que el de Ruan, y el de la Forza (dos columnas de la Secta) caían en las manos del Rey, sin esperança de refugio. Averse retirado Viñoles con mayor numero de soldados se prohibiò à algun astro maligno de la Francia, porque en la fidelidad, y arte militar fue tan primoroso, que no es creible faltasse en una, ò otra de las dos calidades.

Echado de Nerac con todo el Senado Catolico, el Presidente Pichon escribiò al Duque de Umena, que entonces residia en Burdeos, sin aparatos de guerra apretado de unas quartanas. Marchò luego rio arriba por la Garona el animoso Principe, y llegó à Caudiliac, donde se hallava el Duque de Epernon. Convinieron ambos en que se pudiesse el cerco à Nerac, y juntos quatro mil infantes, ochocientos Nobles aventureros, otros tantos cavallos, corto numero para la empresa, sino fuera tanta la fama del Duque de Umena, que solo su nombre bastava à atemorizar à los enemigos. Caminò con esta gente, y despachò un Araldo à la Ciudad, que le prohibiò se acercasse, disparando contra su sagrada cabeza un mosquetazo. Encendiòse de justo enojo el Duque por la violencia del

derecho de las gentes, y como era Capitan, que en nada tenia mediania, porque era grande de cuerpo, y de alma, de grandes fuerças, y valor, y à este passo de ira implacable, se adelantò con sola una compaña à reconocer las fortificaciones enemigas.

Toca este examen al Mariscal de Campo, ò à algun Cabo inferior, pero quiso hazerle el mesmo General, porque era de tal condicion el de Umena, que juzgava pertenecerle todos los oficios de la guerra. Apenas se acercò à los muros, quando surtieron de la Plaza un esquadron volante, y cien cavallos. El Duque reputando temeridad acometer, y menos gloria retirarse, se detuvo, y no conociendole unos ni otros, temieron igualmente caer en alguna celada. Divisole un soldado de acavallo de los enemigos, y desafiòle. Dispusole el de Umena al combate, y el contrario disparada una caravina en la cabeça del Duque sin acertarle, si bien le abrasò parte de la melena, se apartava para bolverla à cargar. Siguiòle el Principe con la espada en la mano, pero el covarde se acogió al trozo de los suyos, que le incorporaron consigo. Acercaronse à la Ciudad los infantes, començaronse las trincheras, assestaronse los cañones gruesos para batir los reparos, mas no estava de pronto nada de lo que se requiere en los asedios de la Plaza, porque faltavan la polvora, las balas, los fuegos artificiales, y las pagas, medios con que se expugnan, y rinden las Fortalezas, y assi no avia esperança de coger à Nerac. Hurat de Belebat señalado del Rey por Juez de la milicia, cobrò las rentas Reales en aquel distrito de propia autoridad, caso que merece pena de muerte, y las distribuyò en los soldados, y el Rey aprovò la accion con un decreto suyo, tanto puede muchas vezes la razon contra las leyes, y con esta diligencia se prosiguiò el cerco, que de fuerça se avia de levantar. El Marques de la Forza avisado, que el de Umena se atrevia à cercar con quatro mil infantes à Nerac, Ciudad grande, y municionada, juntos dos mil infantes, marchò à grandes jornadas à Guiena, persuadido, que el Duque con el deseo de la batalla, dexado el sitio, saldria à encontrarle, y no le engañò la opinion, porque el de Umena oida la venida del enemigo, embiò 500. cavallos ligeros, y dos mil infantes, sin apartarse del cerco, que entretuviessen, ò rompiessen al Marques. Entretanto le vino nueva, que este ocupada Caumont amenazava al Castillo, que faltò de soldados, y vituallas se rendiria, si el dia siguiente no era socorrido. El Duque aun no suficiente para la primera empresa, se puso en nuevo cuidado, y sin desamparar el

sitio, que encargò à Viñoles, partiò contra el enemigo al amanecer, si bien le repetia aquel dia la quartana. Baña à Caumont la Garona, Ciudad antigua, Feudo de la Condesa de San Polo, cuyos vezinos parte eran Catolicos, y parte Calvinistas. Tiene una Ciudadela de sitio eminente, y muy fuerte, que domina al rio, el presidio era Catolico, y su Castellano Monsiur de Estorvile. El principal intento del Marques de la Forza, era librar del asedio à Nerac, y si perseverava el Duque en èl, tenia esperança de expugnar à Caumont, que no le saliò vana. Guardavan la Ciudad Catolicos, mezclados con Calvinistas sin miedos, ni zelos entresi, porque vivian concordados, amigos, y enlazados con alternados matrimonios, pero en las guerras civiles pueden poco la amistad, y la sangre. Tratò el Marques de prevaricar al Magistrado Sectario el dia que le tocava estar de guarda à la puerta, y tambien à la espia, que de lexos contava los que venian por la campaña, y avisava à las guardas con tantos golpes de campana. Para ocupar al mesmo tiempo el Castillo, cuyo Governador era de Fè incontractable, fingiò combidarle para un bateo, à que baxò Estorvile ignorante del engaño, mas incitado de un intempestivo temor corriò apresurado à la Ciudadela, y sin acordarse del embite se recogia en ella, quando oyò un rumor azia la puerta de la Ciudad de gente, que entrava por fuerça, y de relinchos de cavallos, como de socorro, que venia.

Travòse primero la pelea en la entrada de la Ciudad entre los mesmos Sectarios, porque los soldados que traxo el Marques de la Forza, no conociendo à los vezinos, herian à todos amigos, y enemigos, con que quedaron muertos muchos de los hereges. Retiraronse à la Ciudadela los mas de los Catolicos, y desayudaron à los del presidio en lugar de socorrerlos, porque se hallavan faltos de vituallas. Mal gobierno, y poca providencia de los Castellanos de las Fortalezas, que traen para cada dia el sustento, y provision de las Ciudades, confiados en la vezindad del lugar. Vicio conocido siempre, y pocas vezes emendado. Subieron à la Ciudadela Cheuerti, y Doudias à confirmar los animos con la apresurada marcha del de Umena. Vino otro dia con 500. cavallos, porque la infanteria no podia seguir los presurosos passos de los bridones, y ellos solos no bastavan para retirar al enemigo, aviendo fortificado el Marques de la Forza los sitios que ciñen la Ciudad con fosos, trincheras, y reparos compuestos del terreno. Entretanto fue avisado el de Umena, que

Mon-

Monfiur Barrau , y Monfiur Ornano de San Cruz venian el rio Garona abaxo con dos mil infantes à levantar el cerco de Nerac, y quifo valerse dellos para oprimir al de la Forza. Barrau formò de su gente un escuadron quadrado en lo pendiente del collado à la mano derecha , por donde corre el rio. Castelnau ocupò la falda , y Ornano de S. Cruz , Caudillo del escuadron aguardava la señal para acometer. Distribuida en los ordenes la soldadesca , pudo suceder un gran desastre por la emulacion de los Nobles aventureros , que pretendian la primera punta , con tal teson , que la contienda podia convertirse en sedicion civil. Pero el Duque los mezclò entre los infantes para que combatiessen con las picas en el lugar que les cupiessen. Asestò despues dos cañones à las fortificaciones enemigas para abrir brecha con la ruina. El de la Forza desde la ribera contraria se mostrava al Marques su hijo con un escogido trozo de gente , con intento de alentarle à èl , y à los cercados , y porque no podia con la voz , los encendia à la batalla con el sonido de los clarines , insinuando buscava el vado , ò barcas con que passar la cavalleria , que en el llano ostentaria su valor. Y à la verdad si hallarà camino , corrian peligro los Reales de ser muertos , saliendo al mesmo tiempo los cercados. Pero el Duque juzgò nada importava mas à su seguridad , que coger todas las barcas , que discurrían por el rio , hizolo , y rompiò las riberas , por donde podia atravesar el de la Forza , el qual deviera , aviendo de pelear en suelo enemigo , fortificar las riberas , ò traer embarcaciones en los carros. El Duque antes de dar la señal de la batalla , subió sobre un montecillo de cespedes para animar à sus soldados , mas no pudiendo ser oido por el rumor de la gente , y el rimbombo de las trompetas , girava con su cavallo , y alentava à los Nobles à la jornada , acordandoles la gloria de sus mayores , y à los demas con la presa , y con la justicia de la causa. Deziales no emprendiessen animosos la batalla , si èl no los ayudasse con el exemplo , quantas heridas recibiesen , tantos blasones configuirian vencedores , y tantas assistencias del Cielo. Que bien sabia hablava con veteranos , y valientes , los quales culpavan gassasse el tiempo en razonamientos , que retardavan el combate. Al oposito el Marques de la Forza tan arriesgado , y codicioso de la honra , quanto eran estos sus primeros rudimentos militares , reparava la ruina , que causavan los cañones , y con un ballado compuesto de cieno , y de paja , oponia reparos à la entrada de los contrarios. Amenazando

ya la refriega , y conociendo se atemorizava su soldadesca de oir el nombre del Duque de Umena , dezia à voces desentonadas era temeridad la que antes avian reverenciado por magnanimidad en el Duque , y si quebrantavan sus primeros impetus , todo les faldria facil. Que el de Umena era un animal temerario , y turioso , mas feliz por el temor de los contrarios , que por su valentia , poderoso al primer encuentro , floxo , y remiso despues. Cubren nos las fortificaciones , y trincheras , es aspero el camino , que ha de tomar para acometernos , vencemosle en aliento , y coraje , è igualamosle en el numero. Mi padre estiendo por la opuesta ribera sus soldados , obliganos la defensa de la Religion , que no detenemos compañeros ? Queria dezir mas , quando el de Umena , dada de improviso la señal acometiò. Blandeava la pica en la principal punta del exercito , levantava sobre todos la cabeza , porque era de estatura grandissima , y con la fuerza del robustissimo braço derribava los cuevanos , y las cubas llenas de tierra , y si alguna vez le salia irritado el golpe del asta , assiendole con las manos los reparos , los deshazia con gigantil violencia. Sigueronle denodados los suyos , llenando de vozeria el valle , y resonando las concavidades con el rumor de un exercito de los grandes , aunque era muy pequeño. Entretanto arrojavan de la Ciudadela los Catolicos fuegos artificiales sobre la Ciudad , tan acertados , que todos hazian golpe , porque el enemigo estava à las espaldas , y los vezinos no podian apartarse. Peleòse quatro horas con igual fortuna al tramontar del Sol se inclinava la vitoria en favor de los Sectarios , y el de Umena ardiente del calor , y sediento del polvo que avia bevido , reparadas las fuerzas con un baso de agua , renovò mas ferozmente el conflicto. Siguiòle con nuevo esfuergo la soldadesca , hasta que entrada ya la noche , dexò las fortificaciones el enemigo , y se retirò à la Ciudad. Arrimaronse los Reales à la puerta , y para que no les apartasse della el contrario con alguna salida , la asseguraron con cubas , y cespedes. A media noche el Duque prevenido todo lo necessario , cansado del dilatado combate , y de la fiebre , se entregò armado al sueño , quando le despertò un subito rumor. Assiò del asta , è iba à focorrer la Ciudadela , temiendo no la huviesse minado el enemigo ; pero un soldado embiado à espialla , refirió no avia en ella novedad alguna , que el tumulto nacia de la Ciudad , y no se podia averiguar la causa. Al rayar del Sol fue el mesmo soldado à reconocer la Ciudad , baxò al foso , entrò en ella , y hallòla desierta , y

bolvió à avisarlo, y que el rumor procedió de averse caído la bobeda de la Iglesia, y causado horrendo estrago en los moradores, los quales maliciosamente, quando disponian la fuga, introduxeron en ella muchos barriles de pólvora con una cuerda encendida, que à tantas horas, quantas pensavan bastarian, para que los Capitanes baxassen à dar gracias à Dios por la vitoria, diese fuego à la pólvora, y los volasse. Sucedió de otra manera, porque corriendo muy apriesa el fuego por la cuerda, tocò en la pólvora, y oprimió à los hereges, autores de la estratagemá, y à muchos de los Católicos. Cogieron los soldados grandes, y ricos despojos, parte enteros, parte medio abrafados, y restituyó Dios à los Católicos lo que los sectarios avian robado en aquella Provincia. Cosa maravillosa, que el Duque de Umena, un dia despues de su llegada, echasse de una Ciudad fortissima dos mil infantes, y les obligasse à tomar la fuga, asistido de tres mil infantes, y quinientos cavallos, con muerte de cinquenta Reales, y quatrocientos Sectarios! Huyò el Marques de la Forza à Castel-Jaloux, y el de Umena bolvió al cerco de Nerac. Los vezinos en su ausencia intentaron embestir à los reales con una salida, ni les era muy dificultoso, dividido el exercito del Duque en dos empresas. Salieron mil y docientos infantes, à quienes seguian docientas mugeres varoniles, para que mientras ellos acometian à los cercadores, ellas clavassen la artilleria, ò la conducessen con cuerdas à la Ciudad. Viñoles hazia officio de General en aquella expedicion, en falta del de Umena, y aunque era persona experimentada, y valerosa, se avia entregado à rienda suelta al sueño, enagenado de si, por aver bevido el dia antes demasiado. El Conde de Suse sobrino del de Umena, hijo de su hermana, no tenia ocupacion en el campo; llaman à estos los Franceses Voluntarios, y dos Cavalleros veteranos, que contendian sobre quien ocuparia el puesto del dormido, ò impossibilitado, cedieron en el su derecho, el qual distribuyó los soldados, y confirmó con el exemplo à los bisoños. Mataron los de dentro algunas centinelas, y auyentaron à otras y Monsieur Blaniac, à quien aquella noche tocò el cuidado de las rondas, al amanecer avia ido à oír Missa à una Capilla, quando advertido de un gran rumor, y creyendo se combatia en las trincheras, acudió à ellas arrebatadamente. El enemigo atravessadas ellas amenazava à los reales. Blaniac Capitan de una compañia del tercio de Piedmont, con la ayuda de Laterase su Alferéz, se opuso esforçado à los invasores. Dieronle

graves heridas, mas leves al Alferéz, y ambos configuieron de la faccion grandes alabanças. Fue larga, y dudosa la refriega. Las mugeres por otra parte, sin impedir las nadie, derribados los cuevanos llenos de tierra, que cubrian las piezas de artilleria, llenaron los fosos, y desiguales para llevar los cañones à la Ciudad, los maltrataron, segun alcançavan sus fuerças, y sus instrumentos. Grave fue el estrago de los Reales, hasta que los Coroneles: Lambert, y Lartigue, puesto en ordenança el exercito, embistieron con todas las fuerças. El enemigo satisfecho de muertes, y venganzas, se retirò à la Ciudad. Huvieran sin duda los de dentro expugnado los reales, y degollado à los del Rey, si el Conde de Suse, Lambert, y Lartigue, no hizieran valerosa resistencia. Sucedió esto en la ausencia del Duque de Umena en el cerco de Nerac, con su buelta se batieron mas rigurosamente los muros, y se abrió crecida brecha, con que los defensores atemorizados del infeliz remate del asedio de Caumont, y mucho mas de la venida del Rey, que marchava à largas jornadas, se inclinaron al rendimiento por evitar los incendios, y ruinas. Entrò en la Ciudad el Duque, no como triunfante, sino como amigo, sin consentir el sacò à que aspiravan los soldados por la fama de las riquezas de sus moradores, y en pena de la rebellion, se les quitò la Camara Edital, causa de su opulencia. Avia corrido voz, que el Rey se ensangrentò en los de San Juan de Angeli, y esta fue la principal razon de prevenir con el rendimiento al arribo de su Magestad. El de Umena sirviendose de la fortuna de la guerra, movió su campo à Castel-Jaloux, sito en las riberas de Garona, y pasó para el Principado de Bearne. Apenas avia caminado un dia, quando le salieron al encuentro los Magistrados del lugar, y los vezinos à ofrecerle salvas las vidas, la Religion, y las haciendas. Asintió à ello el Duque, y arrasò los baluartes, que avian fabricado con grande artificio de piedra muy hermosa, y eran fortissimos propugnaculos de la seta en la Guiena, tanto que podia la Plaza hazer resistencia à un cerco Real (llaman los Franceses asedio Real al que por todas las circunstancias es absolutamente perfecto, y abunda de soldados, armas, provisiones, y dineros) y à la asistencia de un Rey. A su exemplo se rindieron Montmarfan, Tartas, Milan, y Monbeurt, Ciudad colocada à las corrientes de la Garona. El Rey ocupado S. Juan de Angeli movió sus reales contra Pons. Está sita en los confines de Sens, y rodeada de un monte aspero, acaba en forma de arco. Tiene un Castillo en la cima

cima de la roca, de muralla tan ancha, que pueden correr por ella carros de una parte à otra sin encontrarse. Miosens de la profapia del Albret era Señor del Feudo, varon sumamente Catolico, y nunca le admitian los vezinos, fino es solo, ò con poca comitiva. Dura por cierto en aquel tiempo la condicion de los Catolicos, que gozavan en las Ciudades sectarias de dominio por derecho de Feudo, que mas era servidumbre, que señorío por la tirania de los vassallos. El nombre antiguo del Feudo de Pons era Siria, y del dueño Sire, y de la fuerte que otros se llaman Condes, Marqueses, Duques, y Barones, este se nombrava Sire. Rodeante ciento y cinquenta Feudos nobles, que todos estan à la devocion, ò como dizen los Franceses, al homénage Ligio del señor Leese en la Ciudad una inscripcion antigua de Elio Poncio, sobrino de Pompeyo el Magno, y de aqui se cree le vino el apellido à la Ciudad, y à la Familia Poncia, que poco ha se acabò en Francia. Era antes de grande consideracion, y oy una aldea sin muros, ni reparos, en pena de su rebelion. Por decreto de las Cortes de la Rochela governava la Ciudad el Marques de Castelnau, para que la defendiesse del assedio, que la amenazava despues de la expugnacion de S. Juan de Angeli. El de la Diguiera, que podia mucho con su facundia, para traer à la obediencia à los sectarios, hombre illustre, y que con su fidelidad la enseñava à los rebeldes, fue despachado al Marques de Castelnau, y con eficaces razones le obligò à desamparar la faccion, y à reconocer al Rey, entregandole la Ciudad, en cuya conquista avia de gastar el Verano el exercito Real. Derribaronle los muros, y quedò abierta, como las ordinarias villas. Los Rocheleses infelices en las empresas terrestres intentaron adelantarlas por el mar Oceano. Eligieron mil, y docientos infantes, y embarcaronlos à la obediencia de tres Cabos exercitados, Favas, Lanove, y Besay, y à los fines de Julio salieron de la Rochela. Saltaron en tierra en las playas del Poitu, assolaron los lugares vezinos al mar, robaron las Iglesias, degollaron à los Sacerdotes en los Altares, llevaron las campanas para fundir dellas piezas de artilleria, y se encruelcieron tan impiamente contra los Catolicos, como si hizieran guerra à los Otomanos. Despachò el Rey al Duque de Elbeuf, al Mariscal Praslin, y al Conde de Rocafocaut, para que acometiesen al enemigo, y entendiendo, que à la ribera del mar fabricava un fuerte en que recoger la presa, para llevarla mas seguramente à la Rochela, corrieron con quinientos cavallos. Cubria mal à los rebeldes la maquina medio levantada, y vien-

dose embestir salieron à defenderse, pero quedaron rotos de los Reales, y por huir de la espada Catolica, se embarcaron en algunas falucas las reliquias del distrozo. Hallòse entre los cadaveres el infame, y maluado cuerpo de Ricardeto Capitan de una compania de la Rochela, que desesperado de la fuga, y deseando valerse de la Iglesia, encontrò en el umbral quien le quitasse la vida, vengando Dios con su alevosa sangre la injuria, que hizo à su Templo, en el qual sacrilegamente atravesò con la bala de un mosquete la imagen de un Crucifixo. Y no contento el Rey de la vitoria, aunque fue muy illustre, embiò luego al Duque de Guisa à prevenir una armada en las marinas de Bretaña, y Normandia, para enfrenar la osadia de los Rocheleses. Monsiur de Dampierre con orden de su Magestad passò con felicidad, y denuedo del mar Mediterraneo al Oceano con las galeras Francesas, las cuales juntas con la armada, que sobrepujaba à la enemiga, y amenazava à la Rochela, causaron despues su ultima ruina. Distribuyeronse tambien en el continente por la parte que la Ciudad mira à Francia, quatro mil infantes, y seis-cientos cavallos, al gobierno del Duque de Epernon, y cerrados los comercios de los Rocheleses con el Poitu, y Saintes, puso el Rey grillos à la Princesa de las Provincias, à la señora de las gentes, à la Ciudad mal sufridora de su potencia, en que començò, y acabò la rebelion.

El postrero asan de las armas del Rey en la Loira contra los Sectarios, fue la expugnacion de la Plaza de Sully por medio del Principe de Condè, y del Conde de San Polo. Parecia averse acabado la rebelion entre la Loira, y la Sena, y encendiòse con nueva ferocidad en la Provincia de Orliens, con tanto menor gloria del Principe de Condè, quanto se hazia la guerra à una muger. Yaze Sully entre Orliens, y Gien à las riberas de la Loira, Ciudad colocada en suelo fertil, y abundante. Adornala un Castillo de Real magnificencia, amplia possession de Bethunio nombre hereditario del Duque de Sully. Governava la Ciudadela en ausencia del marido su muger, empleo superior à la fragilidad del sexo, si ya no es que las mugeres son mas eficazes en mantener sus possessions, y las desamparan con mayor dificultad. Sully avia renunciado por escrito la faccion, y à ella, y à la secta el Marques de Rosni, hijo suyo del primer matrimonio. Favorecia à la causa de los rebeldes la esposa Heroína de grande animo, y Orvalo hijo della, y de Sully; assi se dividiò en diversos afectos una mesma Familia, no

sè si por dictamen politico, muy practicado en las guerras civiles, en que por diferentes, y opuestos medios, miran padres, è hijos por su seguridad, provechoso engaño à la verdad, con el qual (inclinese à donde quisiere la fortuna) se socorre à los vencidos con la prosperidad de los vencedores.

Era la Ciudad de Sully muy acomodado albergue para guardar las presas conseguidas de los robos, porque la rodeavan una llanura fertilissima, y muy ricos lugares, à quienes nunca acometia la soldadesca del presidio, que no bolviessè cargada de despojos de valor, y precio. Ciudava del Castillo Buffou, y à èl acudian las reliquias de la rebelion en aquella Provincia, vulgo vagabundo, y enemigo de paz, con los Capitanes Briquemau el joyen, y el Baron de Trin, varones atrevidos, y aunque se revelò el Castillo, perseveravan en fidelidad los vezinos. Para confirmarlos en ella, embiò el Conde de San Polo Rector de aquella Provincia al Baron Courtenay. Enfrente del Castillo, y en la opuesta ribera del rio Loira, se estendia una aldea, llamada del Padre Santo, ocupada esta con una furtida por el Baron de Trin, fortifico la Iglesia, fuerte por si mesma, y de paredes de piedra muy solida, de fuerte, que levantados fuertes desta, y de aquella parte del rio, no passava cosa que no pagasse tributo. El Conde de Sã Polo, fiando poco de la corta soldadesca, que avia prevenido para enfrenar las correrrias de los enemigos, y assediàr à Sully, pidiò socorro al Principe de Condè, que à la fazon se hallava en Bourges. El de Condè partiò à Aubigni, lugar situado entre Bourges, y Orlens, à donde concurriò tambien el de San Polo, y se tratò à la larga del sitio de Sully, fosegadas ya las Provincias circunvezinas. El de Condè temia no se encendiesse el fuego de una centella de inquietar à la seta de la otra parte de la Loira divertido el Rey en expediciones muy distantes, y tenia por mejor valerse de la paciencia en negocio de tan poca consideracion, por escusar el daño de guerra mas atroz. Prevaleciò empero usar de la fuerza, y de las armas. Algunas vezes es imprudencia ponderar con profundo discurso las circunstancias de las cosas en las guerras civiles, que con la detencion cobran fuerzas, y con la celeridad se deshazen. Traxeronse à la Ciudad de Sully, que estava por el Rey, dos piezas de artilleria de Bourges, quatro de Orlens, y tres mil infantes, que mezclados con los vezinos, si bien eran ignorantes de la guerra, los encendiesen, y animassen con su experiencia. Corriò por quenta del Principe de Condè la empresa, aunque precediò alguna contienda,

por pretender el Conde de San Polo la superintendencia de las armas, alegando se guerreava en la Provincia de quien èl era Governador, y que el de Condè venia de su voluntad, pero prevaleciò, como era razon la Real sangre. El Marques de Rosni alnado de Suillia, fue embiado del Principe à la madrastra, para doblar al rendimiento su animo contumaz, antes que probasse la ultima calamidad, y refiriò à la buelta estava obstinada, y sin miedo, confiando en el presidio militar, y despreciando al enemigo. Començaron luego à causar ruina dos piezas de artilleria, assediadas contra la Iglesia del Padre Santo, colocada de la otra parte de la Loira. Abrieron grande brecha en los muros, por los quales entraron los Reales cõ indezible pertinacia, y estrago de los enemigos. El Baron de Trin huyò à la ribera con los que perdonò la fortuna, para buscar esguazo, ò embarcaciò, y saltandoles todo, fiaron al desleal elemento la vida, que les negavan los contrarios, y fuera de quinze que passaron nadando, los demas perecieron à hierro, ò en las ondas.

El dia siguiente se acercò la soldadesca Real al Castillo, dispusieronse dos baterias contra el Castillo, y contra la Plaza, que tenia delante, de la qual se retirò la gente del presidio à fuerza de balazos, y obligados de la multitud de cadaveres, y del hedor, que dellos procedia pactaron à discrecion el rendimiento, con las condiciones, que Enrique de Borbon, Principe de Condè, concediò à los vezinos, y à los soldados, y fueron muy benignas, porque les permitiò las vidas, libertad, y bienes, con tal, que abandonado el partido de la faccion, jurassen al Rey fidelidad. Firmò los articulos con el Principe el Conde de San Polo, como si fueran iguales en nacimiento, solo porque aquel vino à la guerra voluntario, ò aventurero, y este era Governador de la Provincia, y le tocava de oficio el assedio de Sully. Un dia despues de la llegada del Rey à Coinac, se discurriò en el Consejo de guerra del modo de hazer la guerra en la Guiena, sentian algunos se caminasse à grandes jornadas à Montaluan, otros dilatavan el cerco de tan poderosa Ciudad, hasta los fines del Otoño, y hasta la expugnacion de las Ciudades cercanas, para que el Reyno dexasse cosa alguna sin castigo en su passage, y prevaleciò este sentimiento.

Vino el Rey de Coninac à Coutras. Renovòse aqui la memoria de la rota, que Enrique Quarto diò à la faccion unida, debaxo del nombre de Enrique III. y à su Capitan Aneo de Joyosa, y gustò el Rey de reconocer el sitio.

fitio. Respondióse à los que preguntavan, como fue vencido el de Joyosa con exercito superior al enemigo, que peleò contra las reglas de la milicia. Que se previno de vanos aparatos para la Guerra, de celadas adornadas de volantes plumas, de cavallos impedidos de jaezes, de peros de azero sobredorados, y peleò con presurosa audacia, sin esperar la soldadesca de Matión, que venia en su socorro, ò fué loca la propension à la batalla, ò fatal la codicia de la gloria, con que aborrecia emulo, teniendo por menor la honra, si se dividia, y assi pereció solo, el que no quiso admitir compañero de la fama. Que por el contrario su padre Enrique IV. peleò con menor magnificencia, pero con mayor valor, y credito, travò ardiente la jornada, y degollò las bandas de la cavalleria, que se previnieron para la refriega, como para bodas, y que por este mesmo motivo pelearon con Griega llaneza de trajes los Macedonios à la conduta de Alexandro, quando guerrearon los no militares Persas con demasiado fausto, capitaneados de Dario. Vino à este lugar Bosse-Pardillan, y llegaron tambien los Magistrados de Santa Foy, y de Castillon, y todos arrodillados delante del Rey, le ofrecieron las llaves de sus Ciudades, pero no perseverò en la Fè Santa Foy, aunque della le nació el apellido. A los principios de Julio Panissaut admitió al Rey en su Ciudad de Beguerac, el qual era Castellano de la fortissima Ciudadela, y remunerado con magnificencia Panissaut, ocupò la regeancia Rambures. Era Berguerac Ciudad de grande comercio, y muy prevenida de militar aparato. Fortificòla para si, y para la Secta Enrique IV. quando la faccion de los Catolicos perseguia al Rey con titulo de Santa Union. Fabricaronse entonces seis baluartes, y despues recien nacida la rebelion el año 1615. se le añadieron otros tantos en la opuesta ribera del rio Dordonia, que la baña. El arrabal de la Madalena se cubria con dos baluartes, que si bien eran labrados à lo antiguo, se acompañavan de dos estendidas puntas, de cortaduras, y de fosos. Abundava de provisiones, armas y soldados bastantes à defenderse de un asedio Real, y el de la Forza persuadido que el Rey avia de passar por alli, introduxo en ella tres Mil infantes. Hallavanse dentro siete piezas grandes de artilleria, y 50. menores, con que se entendia saldria largo, y dificultoso el cerco. Pero la felicidad de Luys XIII. y su zelo

en abatir à los hereges le facilitavan los impossibles. Contaré aora con la mayor brevedad que pueda, el memorable asedio de Clariac, sus circunstancias, y su termino. Adelantaronse à reconocer las fortificaciones los Mariscales de Campo Termes, y Zamet con escogida soldadesca, y el Rey con todo el exercito siguiò las huellas de los precursores. Levantòse una repentina tempestad, que puso en peligro de anegarse à los soldados. Estava sereno el Cielo, quando soplo de repente un intempestivo Aquilon, que condensò las nubes, y arrojò tan crecida copia de agua, que en seis horas continuas inundò toda la campaña, desuerte, que los campos se hizieron navegables, y capaces de embarcaciones, y los sitios mas profundos se convirtieron en madres de crecidos rios. Pausada la milicia sin poder caminar, ni bolver atras cargada de armas, y bagaje, se oponia à las ondas como à enemigo, con la fuerza del cuerpo. El Rey olvidado de si, montò en un cavallo, y dexadas las comodidades, en que se distinguen los Principes del vulgo, discurria por una, y otra parte à donde mas le llamava la necesidad, y aprieto de los suyos, consolando à estos con la voz, à aquellos con las señas, y à todos con el exemplo. Acordòse en este aprieto de Termes, y Zamet, à quienes avia embiado con Mil y quinientos infantes, para reconocer al enemigo, y era creible huviesen plantado los reales à vista de la Ciudad, y perdido con la inundacion el aparato militar, que llevavan consigo, y el que venia en su seguimiento sobre los carros, y peligrado la soldadesca forastera en suelo peregrino. Resolviò prevenirse de nuevo de polvora, cuerda, y balas, y porque era imposible valerse de los carros, se sirviò de los machos, que conducian su recamara, y esta se descargò en medio del camino. Accion de un grande Emperador, à quien deve agradecerse mas que de si el cuidado de su gente. A otro dia arribaron à Toneins los primeros ministros de la Corte Vair, Vicecanciller, el Conde de Scomberg gran Contador de Francia, y quatro Secretarios del Rey, unos con barcas, y otros cortiguas, luego los del Consejo varones veteranos, y riquissimos, de quienes podieran sacar grande presa, si les ayudara el animo, como les favorecia la fortuna. Quien creyera, que los Procederes del Consejo Real, personas de anciana prudencia fueran tan imprudentes, que le fia-

ran de una Ciudad enemiga > devieran embiar delante soldados , que con su presidio asseguraran la Ciudad dudosa , pero ni los sugetos grandes carecen de errores ; muchas vezes canoniza el vulgo por suma sabiduria los delirios de los primeros personajes ; muchas vezes los sucessos fortuitos se atribuyen à su profundo examen y meditacion , assi nos engañan las apariencias de las cosas. Al amanecer se puso el cerco à Clariac. Governavala S.Orse, hombre esclarecido por nacimiento y valor. Traxeronse de Burdeos rio abaxo siete piezas de artilleria, y antes que el Rey intentasse valerse de la ultima fuerça, despachò à Desplà à la Ciudad, para ablandar el animo feroz de los vezinos, si acaso se podia conseguir con dineros , mas salió vana la embaxada, porque aun no era venal la Fè entre ellos, la Diguera, y Boise Pardillan confiados en la Religion comun con los de Clariac, porque ambos eran Sectarios, acercandose à la Ciudad para discurrir sobre el rendimiento, fueron rechazados à golpes de artilleria, y à mosquetazos disparados desde el muro, y refirieron no avia que esperar sino es de las armas. Clariac es Plaça de dificultosa subida, sita sobre un aspero collado, riegala Lot rio no desapacible, rodeanla pendientes viñas, son angostas las sendas, que por todas partes van à ella, y entonces estavan cerradas con empaliçadas, y reparos. Pareció conveniente opugnar los estorvos con tres trozos del exercito, y dióse la punta derecha à Termes, la izquierda à Zamet, y encargóse el esquadron del medio à Coutenat. Seguia à Termes el Regimiento de las guardas, de quien era Capitan, à Zamet el de Picardia, de Champaña, y de Beaumont, à Coutenat el de Navarra, el de Normandia, y de Chapes milicia veterana. Acometiò el primero sin esperar señal Termes, nunca le siguiò su Tercio más alentado, nunca fue conducido mas generosamente. Girava à cavallo su Capitan, no pudiendo andar à pie por la herida, que recibió en la pierna antiguamente de una bala de cañon, y dexadas las armas que le cubrian, iba contra el enemigo encendiendo à los suyos con las palabras, y el exemplo, quando le alcançò una bala en el vientre con golpe tan lento, que no pudiera causarle herida si traxera, como acostumbra, el colete de ante. En la punta izquierda se peleò con no menor valentia, si bien con mejor fortuna de los Capitanes, rompieronse por todas partes las de-

fenfas, y abrióse camino con el primer esfuerço, cosa que si se hiziera poco à poco segun las reglas militares pedia trabajo de un mes.

Murieron de los Reales cincuenta los mas gente ordinaria, de la Nobleza Masfotes, y el Baron de Malihoc, cuyas exequias acompañara con lagrimas la milicia, si no las hubiera consumido el triste hado de Tormes. Assi acabò sus dias este Cavallero, dotado de suma gentileza de costumbres, y de ingenio sutil, prompto para Marte, y para las gracias, dizidor con donaire en el Palacio, en la quietud atento à conciliarse el amor de las mugeres, en la Guerra, aborrecedor de los deleites, amante de la virtud, y sufridor de trabajos. Constava de dos opugnaciones el asedio, la primera corria por cuenta del Condestable de Luines, la segunda por la de la Diguera grande Mariscal de Campo, militavan con aquel ocho Mil infantes, y con este otros tantos. En la opuesta ribera el Duque de Anguleme avia distribuido los cavallos ligeros (por donde se temia recibirian socorro los cercados,) y con ellos se mezclaron los infantes del Regimiento de Beaumont. En medio de la madre del rio se levanta un terreno, que camina hasta la opuesta ribera, donde se ven las reliquias de una antigua Abadia, que es fama edificò Carlo Magno. Los vezinos para dominar ambas riberas fortificaron la que se acercava à la Abadia con buen presidio, y los Reales rendido este à viva fuerça, acometieron al terreno atravesado en el rio, y formado de maderos un puente, quitaron el agua à un molino, que servia à la Ciudad por la otra parte de aquel Islote. Hallavase la Reyna con muchas Damas ilustres en el campo, y subieron varias vezes à un collado, que registra à la Ciudad, para ver de mas cerca la opugnacion, con que la soldadesca encendida mas à la Guerra, iba con mayor osadia à la refriega, teniendo por buen agüero de la vitoria la presencia de la Reyna.

Alargavase el asedio, y no se podia esperar el rendimiento, sino es por el Otoño, pero lo que se consigue tarde con la fuerça, se alcança mas presto con el engaño. Tenia el Rey en la Ciudad dos espías pagadas, tanto mas gratas à los soldados, quanto hablaban mas libremente contra los Catolicos, y contra el Rey, anzuelo con que se prende el vulgo. Estas començaron à poner en sospechas, y temores à la milicia, y à los vezinos, de los que tenian

nian mas mano, y autoridad, diciendo avian vendido al Rey por dinero la Ciudad, y esperavan el dia oportuno para la traicion. Por el contrario se quexavan aquellos de ser acusados injustamente, y prohibavan la culpa à los delatores, con que estavan muy cerca de venir à las manos, quando Sauvage muy fiel à Rey, propuso era mejor rendir la Ciudad al Rey, que dividirla con la discordia de los moradores. Si se dividia, seria tomada por fuerça, y destruida à fuego, y sangre; pero si aceptava las condiciones de un espontaneo rendimiento, quedarian salvas à los vezinos las vidas, libertad, y haciendas. San Orse, Governador de la Plaça, embiando un trompeta à los reales, dixo tenia negocio grave que tratar con el Duque de Anguleme, y este fue el rendimiento con ciertas condiciones, y leyes. El Rey negando recibirlas de sus vassallos, despachò à Desplans con suma autoridad, que con su presencia, y maña, los reduxo à que se pusiesen en las manos del Rey, y fiasen de su misericordia, y clemencia, como hizieron.

El dia siguiente al Alva fue admitido en la Ciudad la Diguiera, y dos companias del Regimiento de las guardas, con quatrocientos infantes presfidiaron las puertas. Siguiòle el Condestable, à quien fallieron à encontrar los Consules, y con ellos San Orse, Governador de la Ciudad. Ocupava à todos un bien fundado temor de ser castigados por su rebeldia, y para sossegarlos se leyò un decreto del Rey, que solo condenava à muerte à Dionysio Consul, Fargue Procurador de la Camara de Nerac, y à su hijo Pastor, ò Ministro del Calvinismo de Clariac, que acabaron la vida en la horca, Poy Medico ya pendiente de la cuerda quedò con la vida por beneficio del Rey, que se la concediò, mandando le cortassen el laço. Los soldados airados con el pueblo por la muerte de Termes, à quien amaron por su urbanidad, querian darle el faco, pero estorvòlo la vigilancia de Modenè gran Prevosto, distribuyendo por los barrios el presidio Militar. No por esso cesò el enojo, y le mostraron en la ocasion. Saliò la Milicia presfidiara de la Plaça, y passava à la opuesta ribera en una barca, los Reales començaron à darle la vaya, y hazer grande burla della con risadas, palabras picantes, mas ella hallandose ya segura en medio de la madre del rio, se desquitò demanera, que los Reales quedaron avergonça-

dos de ser vencidos con afrentas de los que vencieron con las armas. Corria una maroma desta ribera à la otra, de que se assian los embarcados para atravesar el rio sin remos, como de ordinario se usa, y los Reales cortaron la maroma, con que la barca destituida de otro socorro diò en unos escollos, que por alli se estendian, anegandose algunos, y quedando muertos à hierro los que anado bolvieron à la ribera, de donde salieron. Accion atroz è injuriosa para el Rey. No faltò quien dixesse avia aumentado la ferocidad, y perfidia de los de Montalvan la injusticia, y sin razon deste hecho, y es creible se obstinassen mas los que no se fiavan del cumplimiento de las promessas, y pactos, en caso que se rindiessen. Mandò el Rey se hiziesse averiguacion de los autores del delito, y quedaron pendientes de la acuerda, que cortaron. A los ultimos de Agosto murió en Toneins el Vicecanciller Vair de fiebre pestilente. Llevòse à Burdeos por el rio el cadaver deste Ilustrissimo Baron, y alli se celebraron las exequias con pompa, y llanto del Parlamento de Burdeos. Era de Venerable Magestad, como los Fabricios, Cincinatos, y Fabios, que antiguamente, viò, y admirò Roma. Sagaz, severo, Sabio, y Principe de los Oradores de su tiempo, que, ò restituyò à su decoro la locucion Francesa, ò se le diò el primero. Enseñò la Filosofia de los Estoicos, y la siguiò en sus procedimientos. Fue hijo de un Secretario de memoriales, y apenas entrò en la adolencia, quando fue nombrado Abogado del Fisco, luego Presidente del Parlamento Provincial, y declinando sus años à la vejez Vicecanciller, à lo ultimo remunerado con el Obispado de Liffieux, fue el que aconsejò al Rey la Guerra contra los Sectarios, y sirviendose del pretexto de la rebelion oprimiò la seta, y finalmente autor de la Guerra murió en ella.

El Rey expugnado Clariac, bolviò las armas al asedio de Montalvan; pero antes de emprender esta expedicion, despachò al Duque de Umena à los confines de la Ciudad, para obligar el rendimiento con medios suaves, ò para expugnar por fuerça las Plaças, que no pedian dilatado cerco, dexando las que podian hazer larga resistencia, porque exausto el exercito, y el Erario con tan continuada Guerra, no se hallava con fuerças bastantes para començar una empresa tan dificultosa, como mostrò el efeto, y el Duque con la fa-

ma de Gran Capitan, y con el miedo, que le tenian los enemigos se portò tan felizmente, como se podia esperar de la grandeza de su animo, y de su acreditada experiencia Militar. Considerava con profunda meditacion el Rey el cerco de Montalvan, y se prevenia de soldadesca, y de armas para emprender la mayor hazaña, que hasta alli hizo. Por el contrario el Duque de Ruan, dispuestas todas las cosas necesarias, para impedirle, entrò en la Galia Narbonense con el Conde Orvallo, con animo de inclinar à su partido los Paisanos, que facilitavan, y de procurar socorro para el Otoño à los cercados, porque no dudava del sitio. Aviendo de marchar à Castres atravesò el rio Tarn por el vado, cerca de Isle ciudad del territorio de Alvingois, que media entre Castres, y Montalvan. Llevava cinquenta hombres de armas para caminar mas ligero, y desconocido.

Los Isleños intentaron estorvarle el passo, y el de Ruan, que tenia por peligroso vencer en Pays enemigo, y por exicial ser vencido, eligiò lo seguro, que era passar adelante, rehusar la batalla, y vencer con la fuga, despreciando al enemigo, prosiguiò su viage, y atravesò el vado, salto de agua à la fazon por la sequedad del estio, y entrò en Castres de la juridicion de Alvingois, Provincia señalada por decreto de las Cortes à Castillon. Quexòse este de que sin hazer caso de su autoridad viniessè à mandar en casa agena, à que respondiò el de Ruan, no le traia otro motivo mas que de descurrir con èl del estado de la seta, que vacilava, con todo esso procedieron de aqui emulaciones, y disgustos, que fueron muy dañosos à la Religion reformada. A los fines de Agosto se cogiò una nave Olandesa, que de Amsterdam traia à los Sectarios de la Galia Narbonense armas de todo genero. Sacaronse della siete piezas grandes de artilleria, ocho menores, y otras ocho de que venia armada la nave, quatro Mil mosquetes, seis Mil carabinas, dos Mil y quinientas picas, quinientos petos, y otras tantas casacas, dozientos quintales de polvora, diez Mil de balas, grande copia de plomo, y mucha cantidad de vigas de roble para formar puentes, y galerias, presa que se valuò en dozientos Mil ducados. No es creible el daño, que ocasionò à los Hereges Narbonenses, para quienes venia la nave. Esto sucediò en el Mediterraneo, en el Oceano el de Epernon fatigò à los Rocheleses con correrias por mar, y tierra, que mandoles las posesiones,

y los campos. No se contentò de solo esto, pretendiò tambien introducir yerro, y llamas en la Ciudad. Acercavanse à la plaça unos molinos fabricados en lugar acomodado à los vezinos, y resolviò que marlos. Escogì dos Mil infantes, y trecientos cavallos para el caso.

Era à la media noche grande la escuridad por falta de la Luna, y caminaron con ordenança para que las armas rozandose no hiziesen rumor, y con mucho silencio, y finalmente llegaron à los molinos, pusieron petardos à las puertas, y escalas à las ventanas, por donde entraron impetuosamente, y mataron à los soldados del presidio, que dormian seguros, fiando del baluarte de la Ciudad mas vezino. Encendieronse los techos, y los suelos, que eran de madera antigua, y seca, espantaronse las guardas, y centinelas del muro, viendo un resplandor insolito: aborotòse la Ciudad temerosa de alguna traicion domestica, hasta que se conociò proceder del enemigo el fuego. Mompoltian hijo del de la Força saliò de la plaça arrebatadamente con Mil y dozientos infantes contra los Reales, centelleando con la llama el azero de las armas, como à los rayos del Sol. Peleòse con grande valor de ambas partes, hizo el joven mucho tiempo dudosa la vitoria, que se inclinava à los Reales, hasta que le detuvo una herida en la frente, que le quitò la lumbre de los ojos, cayendole sobre ambos tanta copia de sangre, que ni pudiendo obrar, ni retirarse, se encomendò à un soldado, que le bolviessè à la Rochela.

Este fin tuvo la refriega en que murieron ciento de los Sectarios, veinte de los Reales. El ultimo esfuerço del Duque de Epernon contra los Rocheleses, fue à los primeros de Setiembre de aquel año, en que deseoso de reconocer el puerto de aquella gran Ciudad, por donde le parecia se podria expugnar en algun tiempo, escogì Mil y dozientos infantes, y quinientos cavallos, y encargò la primera punta del exercito à Auriac, la segunda à Roulhac, y èl governava el medio. Divididos despues los esquadrones en forma quadrada, vino con passo Militar, y estendidas las banderas à Angolin lugar vezino al puerto, rodeado de rebalsadas aguas, y no muy distante de la Ciudad, de la qual se dividia con un puente de piedra. Marchando el exercito, los soldados, que avian de començar la obra, ocuparon el puente, distribuyeronse los infantes en la falda

falda de un montecillo , y los cavallos en ambos lados. Epernon con una compañia se acercò al puerto, y le considerò tan confiado como si fuera desde una atalaya. No se avian descubierto aun de la Ciudad las zeladas por las malezas , y los vallados , quando un marinero que estava de guarda en las naves, conocido el enemigo llamò al arma ; pero resonando con grande rumor las ondas no se oia su voz , hasta que las pieças disparadas avisaron amenazava el contrario. Surtieron luego de la Ciudad Mil y dozientos infantes , y dozientos cavallos, gobernados estos de Favas, y aquellos de Verduro, y Gavinio. Fue muy refido el combate , y muy dudoso hasta que al anochecer cansados los soldados de ambas partes, se apartaron como de concierto con daño igual. Aquí terminó la expedicion del Duque de Epernon contra la Rochela, enderezada à destrirles las mieses, y cosechas, assolando à hierro, y fuego los campos vezinos. Pero afligió poco à sus moradores esta calamidad, porque les venian por mar los bastimentos , trigo , y vino, tanto mas copiosamente , quanto se avia divulgado por el Oceano su necesidad. Buen remedio es para obligar al rendimiento las Ciudades el desvelo de los campos circunvezinos , y mas si del se ha de seguir el hambre; pero à donde los mares sirven de campaña , poco aprovecha destruir lo que luego se ha de reparar. Infestava la armada Rocheles las playas maritimas de Francia, y distribuian las presas segun las necesidades del comun con exacta fidelidad, en que se esmeraron los Sectarios, de aquí sacaron las pagas de los soldados las armas, y provissions, no solo para la Rochela , sino para otras Ciudades à medida del aprieto. Hallavase en el puerto de Broage una nave de Guerra muy prevenida para qualquier trance, y su Capitan Chalard (à quien era muy conocida aquella playa) nunca se hazia à la vela, sino es à daños de la Rochela. Trataron los vezinos de cogerla , previnieron para el caso una armada , y repararon con nueva soldadesca, y marineria cierta nave Olandesa , que si bien era de desmedida grandeza , era muy velera, y chocadora. Esta era aquella nave , que los Rocheleses llamavan Señora del mar Oceano.

Juntaron con ella cinco naves de menor buque , y una poderosa galera. Con semejante aparato salió la armada de la Rochela à Broaje con esperança de cogerla en el puerto, y si se hazia à la vela, ren-

dirla. La galera , que conduzian los remeros se acercò al puerto enemigo , y la armada se cubrió con el promontorio, para provocar à la pelea à Chalard con la esperança de ocupar la galera. Chalard aunque desde una atalaya avia visto la armada, con el ardor à la batalla salió al improviso. Tenia otras tres naves fuera de la Capitana mas de carga, que de Guerra, è impaciente de la tardança , ordenò le acompañassen las dos, que estavan mas prevenidas , y la tercera le siguiesse muy presto. Ya enderezavan las velas à la galera las naves , y començaron à jugar la artilleria , quando enfurecido de repente el viento , dieron las dos menores en un banco de arena , y cargò todo el peso del combate sobre la Capitana sola , à quien defendia Chalard con valentia. Però mientras discurria de una parte à otra, recibió una herida en uno de los ojos de una estilla , que arrancò la bala de timon, leve era, si bien le corria tanta sangre, que le impedia la vista , compadeciendose el otro ojo de la pena de su hermano. Entretanto pareció la nave dispuesta ya en el puerto , que fuera de grande ayuda en aquel trance , y pudo arruinar à la Capitana , sobre quien diò por la impericia del Capitan, y por la contrariedad del viento, desuerte que la obligò à girar tres vezes , con riesgo de anegarse , y despues encallò tambien ella. Peleava en alta mar Chalard con desigual numero de vasos, y de gente, pero con igualdad por el valor del combatiente , que uno equivalia à todos. Rodean la siete naves , y la infestan con astas, y fuegos arrojadizos. Hazia officio de Capitan , de soldado , y marinero uno solo ; pero todo fuera en vano, sino sobreviniera la noche, y la creciente del mar. Crecidas las aguas se levantaron las naves, que se arrimaron à los bancos, y vinieron luego al socorro de su Capitana. Los Rocheleses considerando que era necessario començar de nuevo la batalla , ò huir, se escaparon con la escuridad , con que por la valentia de Chalard consiguió el Rey la vitoria , ò evitó el desastre. El Duque de Umena , embiado à expugnar las plaças de los Sectarios, que rodean à Tolosa , se portò con sumo credito , no imitando à los Principes de aquella edad , que infelizmente hazian de ordinario la Guerra, poco atentos à destruir los enemigos , para que durasse mas la sedicion , y adelantar sus particulares intereses , hizo pues con todas veras , y legalidad la Guerra , con

que en la Septimana, y en la Guiena, fue aclamado por publico libertador. Dios tutelar, ara de salud, açote de la Seta, y defensor de la Fè Catolica. Esto dezia el vulgo, cuyos afetos, buenos, ò malos nunca se contentan con la mediania. De aqui procedieron los odios del de Luines contra el Duque, porque siendo el dueño, y arbitro de todo lo aparente, le dolia que el de Umena poseyese los coraçones de los hombres, de que se pronosticava la ruina, y la caída. Fuesse, ò no esta la causa, es cierto que entonces vivian desavenidos el Duque, y el de Luines.

Tenia el de Umena una natural ferocidad, un ingenio incapaz de doblarse, y sobervio, grande libertad en dezir su sentimiento, quando le llamava el Rey à Consejo, que acontecia raras vezes, que si bien muchas destas calidades son dignas de un Principe, son empero poco recibidas en los Palacios de los Reyes. De aqui le nacia al de Luines ira, y miedo, y el Duque sin apoyo alguno del favor de la Corte, estrivava solo en la fama de su gran valor.

Era Tolosa por aquel tiempo el pronuario de la Guerra, diò al Duque artilleria, y todo el aparato belico de que necesitava para ella, y deputò algunos varones Consulares, que como à su libertador le ofreciesen quanto avia en la Ciudad. Agradeciòlo mucho, y respondiò dandola las gracias del ofrecimiento, y de la voluntad porque gastava grande afebilidad, y llaneza con los inferiores, y aborrecia à los iguales, y superiores, sino le pagavan la urbanidad con cortesia. Rodeavan à Tolosa quatro Plaças, Sectarias que tenian en grillos à los vezinos, la Mas de Verdun, Mauvaisin, la Isla de Iordain, y Caraman. Pagavan con tributo la libertad los Tolosanos, porque de otra manera les era prohibido salir à los arrabales, cultivar sus campos, y valerse de las posesiones, que caian fuera de los muros. Tal vez entravan los enemigos en las rondas, que median entre la Ciudad, y los muros à usar de violencias, y llevavan prisioneros à los vezinos. Permitaseme dezir algò, aunque de corrida de Tolosa, de quien sacava el Rey bastimentos, armas, y soldados para el resuelto asedio de Montalvan. Es Ciudad antigua, y Noble, la primera despues de Paris, asiento del Ilustrissimo Parlamento à ninguno inferior, sino es al de la Metropoli del Reyno. Si bolvemos los ojos à las cosas Sagradas, està adornada de Tem-

plos, enriquecida de Reliquias, tanto que de doze Apostoles tiene gran parte de los seis. No se pueden contar las Reliquias de Martyres, y Confessores, que traxò à ella Carlo Magno, porque son innumerables. Es Maestra de las Artes Madre de las ciencias, llamaronla los antiguos Paladia por el Culto de las letras, que amò siempre, y professa oy mas que muchas ciudades de Europa. Que venerasse antiguamente las Artes liberales, lo testifican los juegos solemnes, en que cada año se exercitan los mancebos en dia señalado, no en las carreras, ò luchas, no en la Musica, que son exercicios del cuerpo, sino en la Poësia con que se perficionan los animos. Los premios de los vencedores son flores de oro, y de plata, que despues de las mesas prevenidas de varias caças, se distribuyen à la presencia de todos los tres Ordenes, los que merecen tres premios se agregan al Colegio de los Poëtas, y se llaman Afessores de Clemencia Isaura, que descendiente de los Condes de Tolosa instituyò aquellos juegos, si es verdadera la fama, y la tradicion. Sirva esto de digression, vuelvo al camino. Tenia el Duque de Umena poca gente para la expedicion, que emprendia, cinco Mil cavallos, con ocho piezas de artilleria. Costeò con estas tropas las riberas de la Garona, y arrimò à Mas de Verdun. Governava la Rapin, y un Araldo le mandò restituyesse al Rey la Ciudad, reusòlo Rapin, hasta que se ajustasse el precio. Vendiò tambien la Fè Dubourg. Cabo de la Isla de Iordain, y por orden del Parlamento se derribaron los muros, y fortificaciones de ambas plaças, siguiò el exemplo de Rapin, y de Dubourg Castera Maravat, el qual ajustado el precio desamparò à Mauvaisin. Vendianse à porfia por aquel tiempo los Governadores de las Ciudades de la Seta, y assi Tolosa por la parte, que mirava à la Guiena, quedò libre. Cegò la avaricia à los Castellanos de las fortalezas, porque de otra manera nunca las rindiera el Duque de Umena por fuerça, juntòse con la codicia el temor que les causava la fama Militar del Principe. Esгуazado despues el rio Garona bolviò las armas contra Corbariecu, sita no lexos de Montalvan, y defendida de dozientos Montalvaneses, los quales apenas oida la venida del Duque se huyeron, y entraron en su lugar ciento y cinquenta Reales, que despues fueron degollados de los de Montalvan en una salida, que hizieron contra ellos. Pero fue muy breve

su alegría , porque el de Umena obligò al rendimiento en quatro dias à Negrepelise, Feudo noble del Duque de Bullon , à Real villa, y à Causade, para cuya expugnacion no bastara un año. Increible es , quanto puede la fama de un grande Capitan. Rendido Causade al Duque, y el de Ruan, que entonces se hallava en Montalvan , herido desta nueva embiò trecientos soldados de presidio à Albias , con un Capitan intrepido llamado la Pierre. El de Umena persuadido desampararia al lugar el enemigo , despachò à los oficiales de campo , para que le dispusiesen la tienda. La Pierre los recibió con un granizo de balas de mosquete, y prohibiò se acercassen, con que el Duque viendo avia de tratar con desesperados , dispuso el asedio , arrojò à los muros la soldadesca, y asestò la artilleria, y prevenidas desuerte las cosas, que no les quedava à los cercados caminos de escaparse , embiò un trompeta à explorar el animo de la Pierre. Este mas feroz que antes, con rostro cruel dixo, que el Duque hasta aquel punto negociò con ovejas , mas que aora encontraria con Leones , que sucediesse el caso , como quisiesse , èl avia de morir con trecientos , y si la fortuna les negava la vitoria , se enterrarian en el foso , los que por el foso peleavan. Dominava al lugar un Castillo fuerte ; pero tan angosto, que no podia recibir al presidio de la tierra. Arruinado con la bateria el muro entrò en el lugar Broulli con la soldadesca Real, si bien con valerosa resistencia de los defensores , y la Pierre se retirò al Castillo con los suyos. Ciñeronle los Reales con trincheras, y el dia siguiente los cercados pidieron treguas para tratar, y las configuieron , con que baxò por una cuerda el Governador , y pidió al de Umena la vida , y la libertad del presidio remitiendo lo demas al arbitrio del vencedor. Respondiò el Duque avia de ser el rendimiento à su discrecion , y no satisfecho el Governador bolviò al Castillo por la misma cuerda. Sucediò que en el breve tiempo de la tregua , el Conde de Gramon acercò mas la artilleria al muro , y la Pierre , Cabo del presidio dixo devia retirarse segun las leyes Militares. Pero el de Umena , que tenia por justo destruir al enemigo , no quiso concederlo. Los asediados deseosos de vengarla sin razon , pidieron se diessse licencia de salir à una Señora Noble , que se hallava dentro , y vino en ello el Duque, porque no la ofendiesse la licencia Militar , entrando en el

Castillo los suyos , como esperaba.

Para esto se otorgò una brevissima suspension de armas, y los Reales acudieron al labio del foso à reconocer los reparos, y fortificaciones del Castillo, quando una compañía del presidio hiriò de punteria à algunos de los curiosos , dando grandes risadas, y diziendo justa es qualquier suerte de vengança contra los traidores. Defendieronse con denuedo, y constancia, si ya no la llamamos desesperacion, los cercados , y al fin se huvieron de entregar al arbitrio , y discrecion del Duque , el qual ahorcò à los mas , y primero à la Pierre , digno de mejor fortuna, despues al Magistrado del lugar, y la Ciudad quedò assolada à fuego, y hierro, reservandose la presa para los soldados Reales.

Reduzida à fidelidad la Guiena , faltava la Provincia de Quercy , en que estan colocadas Montalvan, y San Antonino, ciudades muy fuertes. Pusose el cerco San Antonino mas de apariencia , que de veras, porque el Duque era inferior en fuerzas , y el intento del Rey , solo se enderezava à rindir à Montalvan , sin gastar la Milicia en otras empresas. Penavaire persona de grande autoridad con los vezinos ofreciò al Duque de Umena la Ciudad si le dava Mil escudos , y el Duque le hizo una obligacion firmada de su mano de entregarlelos, si cumplia la promesa. Començò Penavaire à disponer la materia, y no saliendo como pretendia, temeroso de ocasionar rezelos , y sospechas contra si, convocò à una junta à los vezinos, y despues de aver dicho breves razones , añadió , lo demas lo vereis en esta carta. Tomò el Consul la carta , y leyóla del tenor siguiente.

Yo Enrique de Lorena me constituyo deudor de Mil escudos à Penavaire , si cumpliere la promesa de entregarme à San Antonino. Leida dixo el traidor, huelgome de que mi fidelidad sea notoria à todos, pues la carta que me escribiò ocultamente el Duque os la muestrò en publico , para que considereis de que medios usa para ocupar la Ciudad , y quan mal echò el lance procurando prevertir à quien desea vivir , y morir en vuestra defensa. El enemigo se vale de las armas , y de la fraude , atended al peligro presente , lo que à mi toca serà hazer , que el de Umena quiso hazer traidor , se vuelva su mayor contrario , y defensor acerrimo de la Ciudad , cuyo precio consistira en mi sangre , porque no la poseera mien-

tras me durarà el aliento. El Duque airado contra Penavaire tuvo orden de passar à Montalvan, sin tratar del cerco de San Antonino; pero quan dañoso fuesse para el Rey constara de la infeliz expedicion contra Montalvan. Porque expugnado este, como era muy facil, se les quitava à los Montalvaneses toda esperança de los socorros, que de alli les vinieron.

Funesta, y lastimosa es la materia, à que me llama la serie de los tiempos, la enaracion del cerco de Montalvan, ninguna expedicion fue mas triste, si consideramos el numero de los muertos Plebeyos, que llegaron à 20000. y si el estrago de los Nobles, de los quales perecieron à hierro, y de peste mil. Faltò tambien el Duque de Umena, cuya muerte sola equivaliò à las de todos. Pero antes de pintar el asedio, convendra poner à los ojos del lector el sitio de la Ciudad, y el estado en que se hallava à la sazón. Montalvan colocado parte en la Guiena, y en Quercy, parte en Linguadoca, y confines de la Superior Gallia Narbonense, goza de las delicias, y comodidades del rio Taren, que le baña. Por èl entra en Burdeos tanta copia de trigo, vino, y fruta de San Antonino, que sobrepujan la ordinaria credulidad los renditos anuales, que cobran los vezinos de semejante comercio. Sacando à la Rochela, Montalvan es la Princesa de las Sectarias de Francia, y las plaças, que le rodean le sirven como braços, y manos al cuerpo humano, que son fortissimas, Corbarieu, Mombeton, Albias, Negrepelise, Burniquel, Causade, y San Antonino. En medio yaze esta gran Señora, prevenida de toda suerte de armas situada en un collado pendiente. La ronda de la Ciudad, llamada villa Borbonia, se divide della con un puente largo, pero no ancho, y en medio del està una piedra, que es el confin de los Septimianos, y de los de Quercy. Ilustra à la Ciudad una plaça grandissima coronada de casas reedificadas despues del incendio, con tanta magnificencia, y gasto, que parecen mas Palacios de Reyes, que habitaciones de vezinos. Entrase en ella por seis puertas, dos al Medio dia llamadas del puente, y de los Carmelitas, dos al Oriente del Monasterio, y de los Frailes Menores, una al Setentrion de San Antonio, al Occidente otra de Momirat. Fue antiguamente aldea de poca consideracion en el tiempo del Sumo Pontifice Juan Vigesimo segundo, que de Abadia la erigiò en Obispado, y siempre illustre

por la Guerra, principalmente desde que embevida de los errores de Calvino, dexò la Religión Catolica. Muchas vezes asediada, rechazò otras tantas al enemigo ocupada de los Catolicos, y recobrada de los Herejes se ha municionado, y prevenido de todo el aparato militar possible. Tenia diez y ocho baluartes, tres medias lunas, tixeras, trincheras, y fosos, empalizadas, y reparos, que la hazian inexpugnable. Puesta en consejo de Guerra la forma del asedio, pareciò opugnar la Ciudad por tres partes con tres ramos del exercito. El primero del Rey, y del Condestable de Luines enderezava à Momirat, el segundo del Duque de Umena à villa Borbonia, y el tercero del Principe Jonville, y del Mariscal de la Diguiera al Monasterio. Militavan con el Condestable al gobierno de Prasin, y de Chaune Mariscales de campo, los Regimientos de las guardas de Francia, y de los Esquizaros, los de Piedemont, de Normandia, y de Chapes, todos compuestos de soldados veteranos. Servian al de Umena los Regimientos, que llaman de la nueva leva, de Carmain, de Arpajon, de Francon, de Tolosa, de Suse, de Lausun, y de Ornano, de Santa Cruz con los Mariscales de campo Themines, y Villars. Obedecian al Principe de Jonville, y al Mariscal de la Diguiera contra el Monasterio los Regimientos de Navarra, de Picardia, de Champaña, de Vaumont, de Villeroy, de Pompaudor, y de los Esquizaros con el Mariscal de Campo San Geran. A estos se añadieron, inclinando al fin el asedio, cinco Regimientos del Conde de Rieux, del Baron de la Roquete, de Mosolens, y de Portes, y el postrero mudado el nombre se llamò el regimiento de Linguadoca, y cõ èl perseverò mucho tiempo. Plantò el Rey su real entre la Ciudad, y el rio Tescon por la parte, que se descubre el villaje de Piquequos, con los regimientos de Stifac, y de Vailac. Constava todo el exercito de treinta Mil infantes, y quatro Mil cavallos. No quisiera culpar de avaricia à la nobleza Francesa, à quien las Historias antiguas, y modernas alaban de virtud militar. Quitadas las pagas à los soldados, y viviendo de robos, se disminuyeron, y deshizieron las milicias, desuerte, que de treinta Mil infantes apenas quedaron diez Mil, cosa que se imputò à los Maesses de Campo, y à los Capitanes, cabos todos del orden de la Nobleza, tanto degenera esta por la codicia del oro. Corriò fama, que el Duque de Ruan junta-

va soldadesca para focorrer à los de Montalvan , y se ordenò al Duque de Anguleme Coronel de las cavallerias ligeras de Francia , cerrasse los passos que por el rio Taren podian facilitar el transito al enemigo. Eligieronse para este efeto Mil hombres de armas , y estavan de guarnicion en las riberas de la Garona quinientos cavallos ligeros , donde se temia mas el socorro. Por el contrario los Montalvaneses proveian la Ciudad de todo lo necesario , y los Sectarios rebeldes de toda Guicna , no teniendo otra guarida , se avian acojido à este Lugar. El Conde Orvalo governava la plaça , y su fuegro el de la Força tenia el nombre de General. El presidio militar se componia de tres Mil infantes. Durando regia los villanos, que de los contornos se acogieron à la Ciudad. La superintendencia de los cavallos ligeros tocò à Ameto hijo del de la Força , pero la principal defensa consistia en un tercio de Mil infantes con el Teniente Marmonie. En el baluarte , ò bastion de Palhas à los Carmelitas assistia Auferon. En las fortificaciones del Monasterio Reynies, hasta que herido este, y despues Monsiur de Ribiere , entrò Viñoles hijo de una hermena de Conde Burfranco ; en las de San Antonio presidia Savinac persona de grande animo , todos tres bastiones Reales , que perseveraron enteros todo el tiempo del asedio , porque los soldados del Rey no intentaron cosa alguna por aquella parte. Las defensas de Tescon corrian por quenta del Castelnau hijo del de la Força , y las puntas de Villanovela por la de San Orse. De la otra parte del rio Taren governava à villa Borbonia. Viñaux Lugarteniente de Burfranco. Finge el mentiroso Mercurio Frances , que el Rey embiò à Suilo à doblar el animo de Orvalo su hijo , y à persuadir à la Ciudad el rendimiento. Solo se sabe, que el padre le escribiò con estilo ardiente, ò fuesse sintiendolo, ò dissimulando. Despues que el Rey esguazado el rio Lavairou se acercava à la Ciudad , los Montalvaneses assolaron à fuego, y à hierro las casas de plazer, y las alquerias , que tenian fuera della : triste espectáculo para los mesmos enemigos ! Ardia toda la llanura circunvezina, siendo incendiarios los dueños. Assi pereciò en un dia por mano de los moradores, lo que con mucho tiempo , gasto edificaron. A la tarde del mesmo dia dos Mil infantes del regimiento de las guardas del Rey acometieron con impetu unido la puerta

de Momirat , y Dupuy Maesse de Campo de los escopeteros à cavallo , embiado de Orvalo à reconocer al enemigo , bolviò à la Ciudad arrebatadamente, y avisò que el regimiento del Rey se acercava. Los vezinos atonitos de tan repentina surtida , y poco acostumbrados à los lances de Guerra , miravan desde los muros al enemigo , como si vinieran los amigos à focorrerlos. Faltò poco para que los Reales rindiessen las fortificaciones de Momirat. Apenas se puede explicar el affombro, que causò à los Ciudadanos el primer impetu. Ocupóles à ellos, y à los soldados un silencioso pasmo, pronosticavan el asuelo de su Ciudad , y buscavan el medio de rendirse, como lo hizieran, si prosiguieran los Reales al passo que començaron , enseñorear los reparos de Momirat aun no perficionados. Fuera cierta la vitoria del Rey , si les constara à los soldados del pavor de los vezinos. Pero alegres del no esperado suceso , no passaron adelante , pareciendoles avian hecho lo bastante. Los cercados aquella noche , no solo repararon las fortificaciones , sino las perficionaron tanto , que al amanecer se vieron crecidas inmensamente las defensas con cubas llenas de tierra apretada con trincheras , y cespedes. En la opuesta ribera quemaron los vezinos un molino , para que no se sirviessè del el enemigo , y el mismo dia el de Umena embistiò la ronda de villa Borbonia , que se llamò de Tolosa , porque por aquel arrabal se và de Montalvan à Tolosa. En esta parte militavan por el Rey quatro Mil infantes , gente nueva. En la escuridad , pues, de la noche el de Umena impaciente de la tardança , ordenò à Ornano de Santa Cruz , ocupasse un rimero de piedras amontonadas (era sitio eminente , y proporcionado para batir los muros) y efetuólo por el descuido de los enemigos, que al amanecer pusieron en huida à muchos soldados del Rey, y si el Duque no alentara à los dudosos , cayera en manos de los contrarios el puestro. A la tarde Monsiur de la Galee surtiò con buena gente contra el quartel de Momirat , y embistiò à los que descuidados fortificavan los Reales. Començaron à huir precipitadamente por estar desarmados, pero acudiendo à las armas pelearon animosos , y rechazaron al enemigo con igual perdida. El de Umena que no era parco de la sangre agena, y era prodigo de la suya, abrió trincheras en lo ronda de villa Borbonia, y començò antes

que los demas à batir los muros , porque como ambicioso de honra, afectava ser en todo el primero.

Saliendo contra el quartel de Momirat Tenans Capitan del presidio, fue rechazado con grande impetu , y renovando el assalto quedò muerto. Assombraronse muchos de un caso portentoso , y fue , que cierto soldado Real recibì una herida en el costado de un vote de lança , y haziendo fuerça el enemigo para sacarla , y procurando el herido soltarla, ninguno de los dos lo consiguiò , con que bolviò el soldado à los Reales con el hasta clavada en el costado , era la herida grande pero no mortal. Capus persona valerosa, y militar, retirando con demasiada offadia à Pedro Bombatier, que furtiò de villa Borbonia , muriò arravessado de una bala , y dexo gran deseo de si en el exercito. Sucediò un estrago lamentable ocasionado del fuego , que encendiò al Almahacen de la polvora del Duque de Umena à la vista de villa Borbonia , y hasta oy es funesta su memoria. Acercaronse à èl para ampararse del calor del estio el Marques de Villars Mariscal de Campo, y hermano de Madre del Duque de Umena, y el Conde Ribeyrac, y con ellos no pocos nobles. Fue instantanea la desgracia. El Conde , y el Marques estavan algo apartados de la polvora , pero alcançoles la llama que se estendia , y respirando aire encendido , vomitaron luego sangre , encendieronse los vestidos, las cabelleras , y los sombreros , y bolvieronseles negros los rostros , como de Etiopes. Distava poco de alli el rio , al qual de tropel corrieron los hombres medio vivos , segun cada uno podia, algunos se quedaron en el camino , otros murieron en el agua, como en baño fatal, otros sin saber nadar (mientras se cabullian para refrescar la cabeça , y apagar mejor la sed) se ahogaron, los que sabian nadar, no acordandose de la debilidad de sus miembros ocasionada del fuego , inmóviles en medio del rio fueron sorbidos de sus ondas. Causò horror el triste espectáculo de dos Frailes Franciscos. Pegóse tenazmente la llama à sus vestidos pelosos, no avia agua con que apagarla , y nadie se atrevia à desnudarlos , con que se assavan con lento fuego. Consolavanse alternadamente los Religiosos , y alabavan à Dios , como los mancebos Hebreos de Babilonia , con singular exemplo de amor, y de paciencia. El Conde Ribeyrac, mientras le comia miserablemente el

fuego, encontrò con su padre, y aviendole desfigurado la cara, y el vestido la llama , assombrado del rostro del hijo, que no conocia, dixo el padre, desdichado el que te engendrò , y respondiò el hijo , duelo me mal afortunado de que hablas de ti. El que desconocia la cara , conoció la voz , y recibì entre sus braços el ultimo aliento del que espirava. Villars corrompidos del violento calor los intestinos, muriò poco despues entre dolores , y tormentos con increíble sentimiento de su hermano el Duque de Umena. El mismo dia se encendiò el almanacen de la polvora de quartel de Momirat, si bien con menor daño, porque ninguno de los cabos principales , y pocos de los soldados se hallavan alli. Nunca pudo averiguarse quien fuesse el autor destas calamidades , si sucedieron acafo, ò de industria. Parecia tener parte en ellas la malicia por aver sucedido ambos incendios en un dia. Prevaleciò la opinion de los que pensaron nacia estas desgracias de la traicion de los Sectarios, que tratavan libremente con los soldados Reales, y fingiendo fidelidad al Rey , eran espías en los Reales los Catolicos de los rebeldes. Suilcio nombrado de Enrique Quarto gran Maestre de la artilleria , como era Sectario avia distribuido los oficios tocantes à esta materia en los de su profession , y aunque entonces no tenia aquel cargo , perseveravan los ministros inferiores, que èl señalò , de quienes pudo proceder tanto daño. Batianse por la parte de Momirat los muros , y los reparos con ocho piezas de artilleria , por la de villa Borbonia con treze , y por la del Monasterio con cinco , y la bateria era continua. El Duque de Ruan prevenia en la Provincia de los Cevenes el destinado socorro para Montalvan. Era sospechosa à los Sectarios la Fè de Chastillon en la inferior Linguadoca , y assi el Duque confiava mas en Malaufe , Lerau, y San Rome Governadores por su orden del Albigeois , Rovergue , Foix , y Lauragues, porque estos eran sugetos de virtud militar , de experiencia , y de alto nacimiento. El Conde Burfranco, reparò à la noche la ruina , que hizo en los muros la bateria del Duque de Umena aquel dia, y una espia embiada del Duque , desde el fosò de la media luna mirò de cerca el destrozo, y bolviò de carrera à los Reales , Montequieu, y Palaret cò un trozo de gente escogida acometieron con tanta presteza, que prendieran à Burfranco, el qual desarmado

do señalava con el baston las labores. Defendióse del primer impetu con el baston solo, y corrió à la Ciudad à traer socorro, y con él huyó la soldadesca del presidio assaltada de improviso. Disparava la artilleria contra el puente (por donde se passa de la Ciudad à villa Borbonia) para impedir que el enemigo no viniesse al socorro. Viñauicio persona ossada detuvo à los que se retiravan, y los bolvió à la pelea. Burfranco entrò en villa Borbonia cõ la militia de la Ciudad, y rechaçò à los Reales. Muriò de los contrarios Beaumont Capitã de los sitiados, y de los Reales perecieron Montesquieu, y Palaret, perdida grande por el valor de las personas. Hallóse el cadaver deste cavallero dentro de los muros entre lo mas numeroso de los enemigos, despues de aver atravesado los reparos, y las defensas, y el Duque le embió à pedir por medio de un trompeta. Remitieronsele embuelto en una sutil, y limpia sabana, no negando los contrarios la honra devida à su valentia. Entre los que le traxeron vino Ripariã disfrazado, que continuando con diferentes pretextos la vista de los Reales Catolicos se enterò de muchos secretos con grande perjuycio del Rey. Triste, y lamentable la desgracia, que he de referir aora. El Duque de Umena incitado de dolor, y de ira por la desgracia del dia antecedente, à los quatro de Setiembre, mandò se previniessen todas las cosas para la opugnacion de la fatal media luna. Apenas la aurora avia desterrado las tinieblas de la noche, quando se començò la bateria de la media luna con mas ardor, que al principio. Catorze cañones grandes herian en los muros, con los quales derribadas las cubas llenas de tierra, que defendian la media luna, cerraron el foso. A las dos de la tarde cesò la bateria, y se puso al orden la soldadesca para la opugnaciõ en esta forma. A treinta escopeteros seguian doze piqueros con otras tantas escalas, à sus espaldas iban quarenta hombres de armas, y ya todos acompañaava un globo de aventureros nobles, cerrando el esquadron los Regimientos de Suse, y de Francon, que avian de embestir, si lo pedia la necesidad. Apenas corrió la fama de la futura opugnacion, quando el Marques de Themines, que exercia el cargo de Mariscal de Campo en el quartel de Momirat, partiò de alli à villa Borbonia, y con temeraria ambicion de gloria pidió la primera punta, y la segunda se dio à Carbon. Dada la señal de la pelea salió el

primero de la trinchera Themines con la espada en la mano, sin otras armas, que parecia iba mas à entretenerse, que à combatir, no avia sacado el pie de la trinchera, quando le atravesò la cabeça una bala. Con la inopinada caída del Capitan pausaron los que le seguian, y desistieron de la accion, si Sayan, Mombany, Daugy, y con ellos los quarenta hombres de armas, no embistieron de golpe, con que el globo de la Nobleza voluntaria acometiò al foso enemigo.

Al oposito el Conde Burfranco distribuyò sus soldados en la media luna, y en el baluarte de la mano derecha dudòse à que parte cargarian los Reales. Asistieron à la brecha los piqueros, y los mosqueteros se previnieron à la defensa à entrambos lados con los Cabos Ferrieres, y Moncaut el joven. El polvo, que se levantò de la ruina del muro, y el humo de los mosqueteros cubrieron el Sol de fuerte, que se arrimarõ las escalas al baluarte, antes que lo advirtiesse el enemigo. Era doblado el acometimiento à la media luna, y al bastion no con esperança de ocuparle, sino para que con el clamor, y el ruido de los mosquetes, atento cada uno à su peligro no oyesse el sonido de la otra refriega, con que se esperaba sucederia mas facilmente la expugnacion de la media luna, divertido en varias partes el enemigo. Era llano el camino à la media luna, porque despues de repetida bateria la tierra deshecha avia llenado el foso, y Burfranco bolvia à la batalla à los del presidio que huian, el qual burlado del fuego de su carabina, recibiendo otra de un paje derribò al que encontrò, y desenvainada la espada corria de una parte à otra para alentar à los soldados, quando cayò muerto de un balazo en el cerebro. Avian vencido los Reales con la muerte de Burfranco, y ya Ferrieres, y Moncaut retiravan el pie, porque en los infantes ay poca firmeza faltando los Capitanes, y los demas soldados desparavan las banderas, quando el de la Forza, y Olvalo con nueva gente restauraron el combate. Seguialos Saviniac hombre valeroso, que tenia gran credito entre los Sectarios, y no por ello dexaran de vencer los Reales si los acudieran con cubas, y sacos de lana, como estava ordenado con que asegurassen el puesto en el suelo enemigo. Cosa lastimosa! llamavan en lo alto de la media luna los nobles aventureros pidiendo las cubas, y los sacos, pero era tanta la fuerça del temor,

que nadie los oia , y nadie se acercava : era el ultimo remedio huir , ò morir desesperados de socorro , y resolvieron morir. Dieron con las picas en las picas , sacaron los puñales contra los puñales , y faltando el hierro , andavan à las puñadas con los enemigos. Admirable fue el valor de Dolou el joven , el qual avia resuelto à abrir camino à villa Borbonia por medio del estrago de los contrarios , imaginando le seguirian los suyos , pero no viendo à alguno dellos , porque todos estavan en la media luna , ò al rededor , tratò de bolverse , y mezclado entre las compañías rebeldes , fingióse soldado del presidio , mas conocido por la banda blanca murió à sus manos , si bien à sangre fria , porque ya avia cessado la ira , y el calor de la refriega. Triste combate en que murieron de los Catolicos quarenta Nobles , y quedaron heridos quarenta. Pero fue sangrienta à los hereges la vitoria solo con la muerte de Burfranco , en cuyo entierro el pueblo de Montalvan , y la soldadesca del presidio se vistió de luto. Crecieron algunos , murió por traicion de los suyos , porque como podia caer herido en el cerebro , el que nunca bolvió las espaldas. Mas si hubo engaño , ò fraude contra su vida , le cubrió el crecido llanto de los que parecieron autores de la muerte. Fue util argumento en estos tiempos , en que depravadas las costumbres , se entristecen con mayores demostraciones los que mas se alegran. Refieren , que el de Umena despues que oyò la señal de combate , y la muerte de Themines , assiò de la pica en el calor de la refriega , y forcejó con sus amigos que le detenian para que no entrasse en ella hasta que entendido el estrago de los suyos cayò de pena desmayado. No se deve passar en silencio la ossadia , y ferocidad de las mugeres de Montalvan , para los cuidados militares se despojaron de la fragilidad del sexo , como heronias invencibles , de modo , que sin diferencia à cada passo hombres , y mugeres acudian à las funciones de la Guerra. Esto hizo el de Umena en villa Borbonia con valentia , è infelicidad. En la contraria ribera contra Momirat , y Monesterio se adelantavan las trincheras , tanto más seguramente , quanto mas lentamente , y redimíase la sangre con la tardança del tiempo , consejo acertado en las Guerras , y principalmente en las civiles , en que se arma el Ciudadano contra el Ciudadano , con igual daño de ambos suceda el caso

como quisiere. El Conde Fiesqui passandose libremente por la trinchera passado de una bala murió el dia siguiente. Era Ginoves , insigne en piedad , de illustre proffapia entre las familias de aquella Republica. Si este linage afeto el dominio della conspirando contra los Dorias , ò quiso libertar su patria del imperio dellos , escriven los autores de Historias variamente conforme al amor , ò odio à los Fiescos. La vida del que hablamos merece recomendacion por su virtud , y piedad , tuvo tanta templança en la comida , tanta modestia en sus palabras , que hazia una vida Angelica en la milicia. Poco despues murió Maurofan de acafo no desemejante con singular sentimiento del Condestable de Luines , era varon de excelente ingenio , y valeroso , apoyo no despreciable de la fortuna de Luines.

Atento el de Umena à adelantar las trincheras ordenò à cinquenta gastadores una labor enfrente de la media luna , ellos abrieron un foso muy apriesia , pero estando patente el lugar por todas partes , se exponian à mucho peligro. Avia corrido mucho la noche , pero aclarava la Luna muy crecida , y para divertir por varios lados al enemigo , se acercò à los muros el regimiento de Tolosa , y tocò al arma , mientras abrian las trincheras los gastadores , y de aqui procedió nuevo estrago en los Reales. Salieron de la Ciudad los Maesses de Campo Reynes , Marmonie , y Perey con quatrocientos infantes , y aunque nunca pelearon los Catolicos mas animosamente salió la vitoria favorable à los contrarios , quedando degollados los gastadores , y quarenta soldados , gente vulgar , el de la Payrouse nacido de la noble familia de Dafis acercandose à los muros , murió oprimido de un granizo de piedras , sin reconocerse en su cadaver herida alguna. Monsiur de Mondosil joven de pocos años , experimentò con su muerte lo aspero de los rudimentos militares , y el de la Caubere acobò comido de la voraz llama , que no le dexò mas que los huesos. Entre los demas fue miserable la fuerte de los infantes , que arrimando à los muros cuevanos para asegurarse , se abrafaron con fuego lento. Viendo el Rey que todo le sucedia con infelicidad , embió à la Ciudad à Veirieres , el qual aunque Sectario era fiel al Rey , à dar un tiento à los animos de los vezinos. Persuadia les no aventurassen à tanta ruina una Ciudad principalissima , porque si bien la fortuna se

se les mostrava risueña, era mudable. Que aquel Gigante Umena opugnador de villa Borbonia de la caída se levantava mas fuerte, y en breve expugnaria la Plaza, ò en breve moriria. Respondieron no se podia entregar la Ciudad sino se tratava de paz con la seta, escribiesse el Rey à las Cortes de la Rochela, y al Duque de Ruan, y lo que ellos hiziesen darian por concluso. El de Jonville estos dias en la parte del Monasterio acometió con impetu à la contraescarpa del foso enemigo, y passado el fervor de la refriega, pareció entre los cadaveres una muger de grande estatura, que ocultando el sexo con habito varonil mantuvo la pelea, hasta caer en medio de los condenados enemigos. Cogióse à la fazon una espia entre la Ciudad, y el rio Tescon, no por otro indicio mas, que por averse detenido, sin osar dar passos adelante. Preso, y preguntado porque estava pensativo, y parado, respondió era Catolico, y natural de Perigort, y avia venido à ver una expedicion tan celebrada. Desvalijaronle con cuidado, y hallaronle un pliego de papel todo blanco. Engendró esto mayor sospecha; porque à que profito traía un rustico tal folio blanco, sino es para contraseña. Llevaron el papel por los Reales, por si acaso alguno descifrava la enigma, y no consiguiendose, le arrojaron en el fuego. Descubrieronse en él los caracteres, y sacándole vieró ser carta de la muger del de la Forza, que escrivia à su marido ciertos secretos muy provechosos para el Rey. La suma era, que tuviesen paciencia los cercados por mas calamidades que padeciesen, porque presto vendria à socorrerlos el de Ruan, que ella le avia avisado del aprieto de la Plaza, y él la respondió marcharia con Mil infantes de los Cebeles para entrar por arte, ò por fuerza, que el exercito del Rey se disminuia cada dia, discordavan el de Umena, y el de Luines, y entrava el Invierno, y él solo bastaria à dissolver el campo, y librar la Ciudad. Constando que la espia era de los Sectarios, y se avia fingido Catolico, fue condenado à la horca, y encargado al P. Langladeo, del Orden de San Francisco, para que le defengañasse de su seta, convirtióse à la Religion Catolica, y llevaronle al suplicio. Acordóse en aquel trance de aver oido los milagros de la Virgen de Monserrate, y voto ir à visitar su Templo, y darla las gracias, si escapava de tan evidente peligro. Colgaronle de una cuerda,

y quebróse, doblaronla, y sucedió lo mesmo, con que resonando por los Reales milagro, milagro, y concurriendo en tropel los soldados al Juez criminal, piden su vida. Mandó él le afloxassen la cuerda, que avia entrado tan dentro del cuello, que parecia faltarle ya el aliento, pero abrió el condenado los ojos placenteros, y dió manifestas señales de viviente. Escribió el Juez al Rey el caso, y respondió, yo no doy la muerte à quien la Virgen otorga la vida. Afirmó el caso Angladeo, y le testificó publicamente el mesmo condenado, cuyo nombre era Sclarmondeo, buelto ya de Monserrate. Caminava mas offado el de Umena contra la opuesta fortuna, y valíase de la constancia en los sucesos adversos que le afligian. Avia ya adelantado las trincheras hasta el foso de villa Borbonia, esperando se rendirian, quando à los primeros de Setiembre visitado del de Guisa, y del de Scomberg, los llevó à las trincheras para mostrarles las labores, en que se ocupava, y à los que se maravillavan de su diligencia dixo, no tiene el enemigo que esperar, presto ser à nuestra villa Borbonia, si avalazos deshiziere las galerias que estan enfrente de la puerta, y levantandose para señalar el lugar, sacó la cabeça de la trinchera: un herege, que le seguia, y andava observando sus passos, le apuntó con una escopeta, y le hirió en el ojo izquierdo levemente al parecer, pero de muerte. Divulgada por los Reales la fama de la muerte del Duque, la soldadesca desamparava sus puestos, renunciava el juramento militar, y abandonava las faenas, arrojando las armas, dando por acabada la Guerra con la muerte de su General. El de Guisa cubierto el sentimiento grande de la perdida de su primo paterno, girando por los esquadrones los alentava con la voz, y con el exemplo, y les dezia tenian presente en lugar de un Principe de Lorena muerto, otro de Lorena, bolviesse à los Reales, y hallarian en el de Guisa al de Umena que deseavan. El de Scomberg traxo à las trincheras con ruegos, y amenazas à los desmandados, y se quedó en los quarteles para confirmarlos, el de Guisa desigual al dolor se retiró al anochecer. En toda la Francia se hizieron las honras con pompa, y lagrimas al Duque, y yo heseido la oracion funebre, impressa despues, que se dixo en sus exequias, en que con elegancia comparava à este Principe con Judas Jsraelita, y se valia de las palabras de la Sagrada Escritura en

el primero de los Machabeos cap.9. llorò à Judas todo el pueblo con llanto grande, y lloravan por muchos dias, y dixeron como cayò el que salvava al pueblo de Israël. A esto añadia paguemos al buen Principe lagrimas por tributo, vierten lagrimas, todos los amigos, y los que parecian enemigos, todos se lamentan, no solo de la falta de su General, sino del padre de la patria, todos en su entierro se duelen del propio. Quitaronte de los ojos de los Franceses y todas las cosas contigo, arrebataronte, y con tigo las delicias, y alegrías nuestras, ya nos amenazan los cuidados, ya nos embisten las molestias, y ausentandote tu solo quedaron las angustias. Terminava su discurso el Orador con estas palabras de las sagradas letras 2. Reg. c.3. No muriò Abner como suelen ios covardes, no se ataron tus manos, ni tus pies sintieron el peso de los grillos, caiste, como suelen caer los justos delante de los hijos de la iniquidad. A la verdad no mereciò tan grande Principe morir à manos de un traidor, y no vengado. Este fue el fin de Enrique de Lorena Duque de Umena, despues de aver cogido aquel Verano 14. Plazas. El dia siguiente à su falecimiento fue expuesto su cadaver en el Castillo Mombeton, y el tercero conducido à Aguillon por la Garona, y sepultado en el mausoleo de sus mayores. Luego que se supo en Paris avia acabado el Duque por mano de un Sectario, no se puede creer quales fueron los llantos del pueblo. Hizieronle las honras con el concurso, y tristeza de todos los Ordenes Noble, Eclesiastico, y popular, como à Principe, cuyos ascendientes tuvieron en la Ciudad tanta autoridad, que con potencia privada igualavan à la Real. A la pompa funebre sucediò la sedicion contra los Sectarios, no sabemos si con afeto de verganza, ò con codicia de presas, que incita al vulgo à toda maldad. Començò de afrentas, siguiéronse açotes, è incendios, y à esto robos, y presas. Enfrenò el Magistrado la sedicion, distribuyendo por la Ciudad la soldadesca del presidio, y ahorcando à los autores. Suelen concurrir los Sectarios de Paris à ciertos tiempos à un lugar poco distante de Paris à los exercicios de la Religión que profesan, y el vulgo sedicioso echado de la Ciudad, partiò à Charanton, que assi se llama el pueblo, donde derribando las casas acometiò al Templo, y juntando bancos, fillas, y el pulpito del Predicante, ò Pastor, les pegaron fuego,

con que ardiò la bobeda compuesta de madera antigua. Esto hizo el pueblo loco de ira por la muerte del Duque de Umena, solo el de Luines en medio del llanto publico no se puso luto. Odiavanse ambos, el de Umena despreciava al de Luines, y este temia al Duque tan prompto para qualquier arrojò, y no fiava del su vida. Adorando al becerro de oro todos los palaciegos, solo el de Umena se abstenia del culto no devido, ni se vendia por algun precio al enemigo, con que el de Luines despues de la muerte del contrario, se ensoberveciò mas, y corriò como cavallo sin freno. A 24. de Setiembre muy de noche, y de improviso se encendieron en Paris dos puentes de los mercaderes, y de los plateros. La perdida del primero fue menor, porque fuera de la lenceria, que en el se vendia, no se consumiò con el fuego cosa alguna de precio, la del segundo excediò con infinitas ventajas, porque ademas del valor de las casaf, es fama perecieron ochocientos Mil escudos de mercaderias. Derritiò el fuego la plata bruta, y labrada que corriò al rio, y en comparacion de las perlas, y piedras preciosas, que robò el agua, ò el fuego, fue pequeño el daño del oro, y de la plata derretida. No se pudo descubrir la causa de tanta ruina. No faltò quien la atribuyesse à los Sectarios, en venganza del incendio de Charanton, pero no tuvo fundamento la opinion, porque los puentes se quemaron à 24. y Charanton dos dias despues. Entrò en lugar del Duque de Umena el Mariscal Themines, y para disimular el desfaliento de los soldados, mandò renovar mas ardientemente la bateria, contandose desde medio dia hasta la tarde ciento y quinze golpes de artilleria. Dividese villa Borbonia de la Ciudad con un rio, que se passa por puente, pareciòle derribarle para quitar de todo punto el comercio entre ambas Ciudades: fue larga, y pertinaz la bateria, hasta que se conociò ser vanos los esfuerços tan de leixos, y contra una maquina compuesta de solidos materiales.

A los fines de Setiembre se diò fuego en Momirat à una mina, y los soldados Reales, que avian de acometer por la parte, que abrieffe brecha, se acercaron à ella. Triste espectáculo! Retrocediò la tierra dessafida, y oprimiò à los mas vezinos, y entre ellos à Maison uno de los primeros Cabos del Regimiento de Chappès. Nunca mina causò mayor ruina, ni mas temor à los

à los cercados por lo improviso della , y à los cercadores por el infortunio del efeto. Lantas Capitan de una compañia del Regimiento de Normandia, que hazia espaldas à los que avian de acometer , sucediò à los sepultados, y rompiendo por la brecha con cien infantes travò la pelea con el Baron de Guepie, à quien se encargò la defensa. Combatieron ambos animosamente, y quedaron muertos. Fueron retirados los Reales , y un esquadron de mugeres ayudò à reparar la ruina con cubas , con tierra , maderos , y piedras , pero no sin castigo , por que la artilleria asfestado hizo grande estrago en los enemigos, con que se pausò un poco en la obra , y surtiendo el contrario àzia la parte de la bateria , cesò tambien esta. El Duque de Ruan, à quien tocava introducir en Montalvan el focorro, para engañar al de Luines con vana esperanza del rendimiento, mantenia platicas con el por medio de algunas personas, y le adormecia mientras marchava el Regimiento del focorro. Iba de una parte à otra Desplan , a quien con las mesmas artes burlava el de Ruan , y viniendo à Castres, donde entonces se hallava el Duque, convinieron fuessè à Montalvan Desplan con Isle para ablandar los animos de los cercados. Era confidente del de Ruan Isle , y sabidor de sus designios, y assi su animo, y el orden del Duque miravan à avisar à los de Montalvan se defendiessen hasta que llegasse el focorro. Entraron en la Ciudad los Embaxadores bien recibidos que propusieron la misericordia , y clemencia del Rey , y los daños que la amenazavan , sino se sugetava al Rey, la dificultad de ser focorrida, por tener ocupados el Rey los passos con fuertes presidios , y necessitar , quien la socorriessè de atravesar treinta millas todas del enemigo. Quedaron atonitos los vezinos oyendo estas razones de la boca de Isle , y pareciendoles fingia , le hablaron à solas para enterarse de la verdad , y èl los alento en vez de defanimarlos , con que saliò vana la diligencia. Sulli, y el de la Diguiera procuraron doblar la constancia del Duque de Ruan , pero perseverò siempre , como hombre de animo inflexible , y à èl se prohijo el infeliz remate del asedio de Montalvan. Era desesperada la salud de los sitiados , debilitados con tantas refriegas, si con nuevas ayudas no se restauravan , quando el de Ruan sacò de Castres un Regimiento de Mil, y docientos infantes, que avian de passar hollando à los contrarios,

ò morir en el camino , si assi lo disponian los hados. Podia tomar tres caminos su gente , y juzgò mas à proposito el que iba por asperezas de montes, y profundidades de selvas, que si bien era muy acomodado para los infantes, no para los cavallos, que avian de hazer rostro à los que viniessen à romperlos. Encargòse la expedicion à la milicia de Beaufort , que sin duda seria la mas peligrosa , y arriesgada , pero la mas gloriosa de quantas se huvieslen visto en el progreso de las Guerras civiles. Entretanto el de Ruan , de ingenio fertilissimo de invenciones, fingò para divertir del camino al Duque de Anguleme, que la marcha se enderezava à Lauragues. Sacò de Castres la artilleria , y el aparato belico , quatro Mil infantes , trecientos cavallos. Quedò dudoso , y perplexo el Duque de Anguleme entre los dos enemigos , porque avia oido , que Beaufort de Castres caminava à Albigeois , el de Ruan à Carman, y que ambos enderezavan à Montalvan si proseguian.

Incierto , pues , à que parte bolveria las armas , passò Beaufort , y en lo mas silencioso de la noche vino à Cordes , Ciudad Catolica , donde estava un presidio de cavallos ligeros , mas debil de lo que era menester para estorvar el transito. A la tarde llegò à San Antonino sin aver comido en veinte y quatro horas. Ay una anchurosa llanura entre Avairon , que riega à San Antonino , y el rio Taren, que baña à Montalvan , tan abierta , que solo tiene en medio una selva profunda, cuyo nombre es la Cresiene. Dividiò Beaufort su Regimiento en dos trozos , y tomò el camino à la selva , esperando refrescar los soldados con la quietud, y el alimento en lugar acomodado. Es jornada de tres horas la de San Antonino à la selva. Encargò el primer esquadron à Monsiur de la Rose liere , y el segundo governava èl , y ambos arribaron à la selva , sin encontrar estorvo. Aqui passaron el dia, y al tramontar del Sol siguiò su marcha la soldadesca , que ignorante de las sendas , gastò la noche en que se avia de introducir el focorro. Al amenecer se descubrieron las altas Torres de Montalvan , pero parecia peligroso passar adelante tan de dia, y mas seguro bolver à la selva , hasta que se inclinasse à la noche.

Dudosa aun la luz, aparecieron no lexos diez cavallos , y los soldados se atemorizaron de manera , que turbadas las ordenanzas pensavan en la fuga, hasta que conocieron

nocieron eran los criados del Regimiento, que en los cavallos de los Cabos andavan errando ignorantes del camino, como los dueños antes. Detuvieronse poco en la selva, por aver estado treinta horas sin comer, y bolveron à San Antonino, donde Beaufort dudoso entre la esperança, y el temor, no sabia que eligiesse. La detencion en esta Ciudad era afrentosa, bolverse descredito, y peligro, ocupados los passos por el enemigo, parecia desesperacion proceder adelante. Prevaleció, ya que en todo se hallavan riesgos, ir à donde impelia el honor. Pidióse juramento de fidelidad à los soldados, juraron todos, y el General con ellos, en presencia del Magistrado, que antes moriria, que desistir del camino comenzado, y que no bolveria sino vencedor, pidiendo que se cerrassen las puertas del Lugar, y no se abriessen, si bolveria. Toda la salud de los Montalvaneses consistia en el focorro esperado, en esto ponian el Rey, y el Duque de Ruan todo su conato.

El Rey avisado de las espías, que el Regimiento auxiliar alojaba en Albigeois, y que amenazava à Montalvan por el seguro vado de Taren juntò el Consejo de Guerra para saber lo que se devia hazer, y dividieronse los votos en dos sentimientos. Favorecia al primero la razon, que afirmava convenia salir al encuentro al enemigo, con la fuerza de la cavalleria, en que el Rey era muy poderoso: venció la opinió del de la Diguiera, que se abriessse un foso ancho, y profundo por donde tomarian el camino los acometedores. Hizose assi, y dos Regimientos, el de los Esquizaros, y el de Stifac presidieron el foso, y los reparos adjacentes. Basompierre ocupò la llanura, distribuidos los cavallos ligeros, como lo pedia la necesidad. Entretanto el enemigo en el mayor silencio de la noche pasó el Avarion por el Vado entre Negrepelise, y Albias.

Estava en el vado un presidio Real tan leve, que no podia hazer resistencia à quien se esguazasse. Basompierre entendió el passage del enemigo, le fue picando en las espaldas, pero con la escuridad se apartava muchas vezes del camino. Muchos de los contrarios quedaron muertos, y mal heridos, sin daño alguno de los Reales; porque aquellos atentos solo à su marcha, reusavan la pelea, al passo, que los provocayan. Dividióse en tres trozos el Regimiento; el primero con Beaufort penetrò por los fosos, trincheras, y repa-

ros (huvo quien dixesse le comunicaron los Reales alevosamente la contraseña) el segundo venia conduzido de Roseliere, y el tercero de Penavayre. Los Esquizaros enterados de la fraude, desnudas las espadas, embisten con grande vozeria, y siguióse un combate atroz, y dudoso. Beaufort introduzido ya con el primer esquadron, è impaciente de la tardança de los otros, salió fuera à enseñarles el camino, por el qual avia penetrado dentro en la ciudad, y clamando, y diziendo, yo soy el que os guiò, ya guerrero, ya conductor, recibió dos heridas, que impossibilitandole bolver, ò adelantarse, quedó prisionero de los cavallos ligeros.

Entretanto los vezinos encendiendo fuegos en las almenas, mostravan la Ciudad, y con el sonido de los tambores, y de las trompetas, llamavan à los suyos, y los provocavan al combate, y luego tocaron las campanas. El clamor de los que peleavan, los suspiros de los que morian, y la confusion del tumulto desordenaron las leyes de la milicia, y obravase à caso de ambas partes. Los soldados del focorro ignorantes del camino, caian precipitados en los fosos, ò assian con las manos las fortificaciones enemigas, como si fueran las de la Ciudad, y algunos con felicidad entraron en ella. Arribaron seiscientos, los demas quedaron muertos, ò prisioneros. El primer esquadron escapò casi todo del peligro, el segundo, ò abrió el passo con la espada, ò desmayò en el camino, el tercero, que conducia Penavayre à vistas de la luz del dia, y de la desesperacion diò la buelta, y en la llanura diò en manos del Conde de Anguien, que avisado huia el enemigo, le salió al encuentro con docientos cavallos. Fue lastimoso el estrago de tantos hombres, que si bien eran hereges, eran tambien Christianos, y Franceses. Traxeronse al Rey seis banderas de los enemigos, que tenian esta inscripcion con letras de oro: *Vi via fit*, con la fuerza se abre el camino.

Grangeóle grande fama à Beaufort la hazaña, tanto, que la soldadesca, y la Nobleza vino à tropel à ver un hombre mayor, que los hombres. Devia ser condeñado à muerte, y con todo esso era alabado, no solo del vulgo de la soldadesca, sino de los mesmos Generales, y el Duque de Guisa llamandole à parte, le dixo, quanta gloria tuvieras varon fuerte, si militaras en favor del Rey, à que respondió avia peleado por la Religion, y por la causa de Dios,

Dios , que era la primera. Un dia despues de la prision de Beaufort hubo contienda en la Ciudad entre los Cabos del Regimiento del focorro, sobre quien ocuparia su lugar, y dióse à Roseliere. El de la Forza alentado con el nuevo focorro , intentó una furtida contra los Reales. Saludavase à la Aurora con los tambores al estilo de la milicia, llaman tocar la Diana, quando acometiò el enemigo , y degollando à los que dormian, travò la refriega con los que velavan. Defendieronse estos valerosamente , pero al fin sobrepujados del numero mayor , desampararon el foso. El enemigo embestia ya en los quarteles, destrozando quanto encontrava , mas el Conde de Carman , sugeto de grande aliento, y de larga experiencia en los trances militares , arrebatando una pica corrió al enemigo , y siguiendole Ornano de Santa Cruz, Francon, el Vizconde de Bose , y Benques , y con el exemplo de los Capitanes los soldados fugitivos, se renovò la pelea. Embistiò los quarteles el rebelde , deteníase en el foso , y arrastrava los cañones à la Ciudad, clavando los mas pesados, que no se podian llevar à brazos, era desesperado el negocio , sino le restituyera el de Carman.

Muy entrado el dia se retirò rechazado el enemigo à la Ciudad , con muerte de treinta de los suyos , y de cien soldados ordinarios del Rey, el Vizconde Bose, sobrino del Mariscal de Themines hijo de su hermana. A media noche el Governador de Villa Borbonia con un estratagema graciosa hizo burla de los Reales. Atò al cuello de un rozin flaco una pica , y le echò de la Ciudad con unas cuerdas encendidas , para que se viesse la pica , y pareciese desde lexos venia passò el enemigo. Tocaron luego al arma las espías , y toda la soldadesca Catolica acudiò à las trincheras , y al foso. Dispararon todos à una cabeça sola , y cayò el cavallo de Mil heridas, y de una gloriosa muerte. Cayeronse las cuerdas encendidas, y no descubriendose el fuego, parecia se avia retirado medroso el enemigo. Al amanecer salieron las espías à reconocer el estrago de los contrarios, y refirieron con grande risa la burla del cavallo macilento.

A los fines de Octubre desesperada la expugnacion de Montalvan , el de Luines embió à Desplan al de Ruan , para que se viesse juntos , y procurassen la tranquilidad publica. Señalóse el Castillo de Reynies para el coloquio cerca de Montal-

van , à donde vino el de Luines con una banda de cavallos , y el de Ruan sin compañía , con animo de mostrar ponía su confianza en la generosidad , y grandeza del de Luines. Saludaronse con urbanidad , y cortesia , y abrazaronse , y despues de largos discursos, se apartaron discordes en los votos ; porque el de Luines dezia no firmaria la paz , como se la proponia , y el de Ruan afirmava no allanaria el rendimiento de Montalvan , sino se hazia juntamente la paz con los Sectarios. Declinando ya el Otoño , el Duque de Memoransi , Lugarteniente de la Galia Narbonense , alistò tres Mil infantes , y quinientos cavallos para reforzar el asedio de Montalvan ; pero apenas entrò con ellos el Duque en los Reales , quando del mal temple del sitio , le sobrevino una grande enfermedad pestilencial.

Desmandose luego su soldadesca , tanto, que à ocho dias del achaque, no quedò soldado alguno ordinario, si bien perseveraron los Cabos , hasta que se dissolvió el asedio. Algo despues se engrosò el exercito Real con dos Regimientos de Anonay , y de Villeroy, corto focorro, reduzidas las cosas à tal estado , que no bastaran quinze Mil hombres mas para el rendimiento de la Plaza. Consumia la peste à los que perdonava el hierro. Llevavanse à Tolosa en tanto numero los enfermos , que no bastando los Hospitales , se repartian por las casas de los particulares , de que procedió tal peste , que murieron en aquel Otoño diez Mil personas de la Ciudad. No perdonò à los cercados la epidemia, antes era mayor , que en los Reales , por las descomodidades , que padecian, y por la falta de los medicamentos. Murieron en los quarteles Catolicos Felipeaux, y Seaux , Secretarios de Estado. Pereció de la peste Pedro Mathey, Autor de la Historia Francesa de su tiempo , cuyos escritos tienen mas de Panegirico, que de magestad Historica, dilatado en citar Autores contra el estilo de los Maestros antiguos , y modernos. Llegò el exercito Real con las enfermedades , y las ausencias à constar de quatro Mil soldados ordinarios. Desamparavanse las banderas tan sin castigo , que competian en quien seria el primero à huir, no cuidavan los Cabos en traer los fugitivos , ò por negligencia , ò por falta de autoridad , no pagando los salarios , porque la jurisdiccion de los Capitanes procede de los estipendios, desuerte, que se temia grande calamidad , si

salía el enemigo. Vencido el Rey de tantas calamidades, y temeroso de nuevos desastres, levantò el sitio, è embiò la artilleria à Castel Sarasi, Villa colocada junto à la Garona, y despues ríó abaxo à Monhurt. Todos los daños, y desdichas se prohibavan al Duque de Luines. Tenianle por autor de las ruinas publicas, por no aver pagado à los soldados, y quedadose con el dinero; assi corrió la fama, no sabemos si verdadera. Escribio un Autor sin nombre, que en el tiempo, que militava la soldadesca en servicio del Rey en el asedio

de Montalvan sin estipendio, le dava el Duque de Luines cada dia à seiscientos oficiales ocupados en el edificio de Siñi, y à otros tantos en la fabrica del Castillo de Quillebeuf, à ochocientos empleados en Amiens, à quinientos en Calais, y à docientos, que levantavan en Paris el gran Palacio de Luines. Nacieron de aqui los odios de todos contra la persona de uno solo, y las quejas publicas, y en particular de los Tolosanos, que esperavan grandes aumentos para su Ciudad, de la expugnacion de Montalvan.

LIBRO VIGESIMO

S U M A R I O.

El de Luines destierra de Palacio al Padre Arnoux, à quien avia hecho Confessor del Rey. Muere el Duque de Luines desamparado de todos los que le seguian. Ferdinando Emperador dà la embestida del Palatinado al Duque de Baviera. El Mariscal de la Diguiera consigue el titulo de Condestable de Francia. Mansfelt entra en el Reyno de Francia en socorro de los hereges, y sale afrentosamente. Muerte del Duque de Bullon, y sus calidades. Fabrica del Fuerte Luys en frente de la Rochela. Cerco memorable de Mompeller. Batalla naval entre el Duque de Guisa, y los Rocheleses, consigue aquel la victoria. Descripcion de la montaña, en que pasó su vida la Magdalena. Armando Richelieu criado Cardenal à instancias de la Reyna Madre, y declarado primer Valido de Francia. Viene el Principe de Gales à España, y buelve à Ingalaterra menos satisfecho. Diferencias entre España, y Francia sobre las cosas de la Valtedina, Ocasión de la Guerra del Duque de Saboya con los Ginoveses. Entran el Duque, y el de la Diguiera por el Estado de la Republica, y despues de ocupar la ribera, se endereçan à la Ciudad de Genova. Sale el Duque de Feria en campaña con poderosas fuerças, y pone en total libertad à la Republica. Grande armada de Ingalaterra sobre Cadiz, y se retira perdidosa, busca à la flota, y no la encuentra. Ajustanse los Reyes de España, y de Francia en los puntos tocantes à la Valtedina. Conjuracion contra el Rey Luys Decimotercio, y se descubre. El Governador de Milan pone cerco al Casal, unido con el de Saboya. Rindese la Rochela, y viene el Rey de Francia à socorrer al de Mantua, retiranse los invasores. Embia el Emperador su exercito à Mantua, rindela, y saqueala. El Marques Spinola cerca el Casal y muere en el asedio. Ajustanse pazes con el Mantua, y con el Saboyano, y Ginoveses. Entra el Rey de Suecia en Alemania, y despues de vencer tres batallas muere de muchas heridas. Volestain se conjura contra el Cesar, y muere à manos de los ministros Imperiales.



1621.

A Reyna, que mientras durò el asedio de Montalvan estuvo en Moisac, partiò à Paris por acercarse ya el Invierno, en compañía de la Lorenas, viuda del Principe de Conti, y de la Mombafona, muger del Duque de Luines. La causa principal de la buelta à Paris, fue el preñado adelantado de la Duquesa, que tocava ya en los seis meses, y con supersticion mugeril se prometia parto feliz en aquella Corte. Deseava la Reyna ir à Tolosa, donde partiò el Rey, pero necesitò de obedecer al vientre, à quien obedecia el de Luines arbitro de las cosas, porque al marido dominava la esposa. El Rey à veinte y tres de Noviembre salió de Tolosa à la expedicion de Monhurt, y el de

Luines valiendose de la ocasion de la partida, llamò al Padre Arnoux Jesuita (à quien poco antes hizo Confessor del Rey) que avia dado sospechas de querer levantarse con el imperio del Palacio, y razonò con èl desta forma. Pesame de intimaros por mandado del Rey, el retiro de Palacio, por averos tenido por uno de mis principales amigos, y aunque he obrado lo possible para templar el orden de su Magestad, no lo he conseguido. Desalentado Arnoux del golpe repentino, despues de cobrado el animo, le dixo, no ay de que te duelas Duque del retiro de que tu solo eres el autor, libre me hallo de culpa, ni se me puede objetar mas de que procure, que el Rey se portasse, como tal, solo temo, que lo que se haze conmigo por odio

odio particular, sin delito mio, lo parezca en los ojos de otros. El Duque escusava la acción con el mandato del Rey, y concluyó al fin, pues los ordenes Reales no sufren dilacion, ni tardança, retiraos luego, ni preguntéis la causa; supuesto que os haze réo con el Rey el dominio afectado, y conmigo el quebrantamiento de la Fé mal guardada. El dia siguiente vino el Padre Arnoux à la Abadia de la Capela, donde estava el Rey, triste exemplo para los varones Religiosos! Assiase de la fortuna, que huia, el infeliz, y sacrificava à las honras, que avia renunciado por el voto de su profession, ni me espanto, porque son raros los Religiosos, que se desembaracen de los lazos de los Palacios. Dudoso todavia, y renitente encontró con el Cardenal de Raiz, que embiado del Duque le convenció con este dilema, ò padeceis el destierro sabiendolo el Rey, ò ignorandolo, de qualquiera suerte, es fuerça obedezcais, porque el de Luines es tan poderoso en Palacio, que no se pueden despreciar sus mandatos sin riesgo. Quedaron todos espantados à la nueva del destierro, porque avia llegado à tal grado de autoridad el Padre Arnoux, que todas las cosas se sugetavan à su alvedrio: governava la conciencia de un Rey muy piadoso, y con la Religion atava à un Principe Religioso, no aviendo vínculo mas tenaz, que ella en los pechos bien morigerados. Quien creyera se olvidara el Rey tanto de su persona, que aun no se acordara del nombre. Estilo ordinario de los Principes, que solo aman à los que tienen delante, y servidos de tantos, no echan menos los obsequios de los que los servieron. A la verdad, si Arnoux prevaleciera al de Luines, ocupara el animo del Rey el olvido del de Luines, como el de Arnoux, y quedara, como quedò este. Es definitiva la vitoria entre los Palaciegos, ocasionada de un momento oportuno con que vencen, ò son vencidos. Atribuyeron los ignorantes la caida de Arnoux à su demasiada autoridad; pero los sabios la prohibavan al desprecio, que hizo del autor de su valimiento, no dandole parte de sus secretos, y governandose, como absoluto dueño de la voluntad del Rey. Defecto de algunos, que prometiendose mucho de la gracia de los soberanos, no cuidan de la de los validos, que les dieron la mano para ascender al favor, y faltando esta, falta aquella. Batieronse los muros de Monhurt con diez y ocho cañones, y abrieronse

dos minas con efeto contrario, la una evaporò sin daño alguno, la otra abrió el muro con increíble ruina, y con un portentoso tan singular, que arrojado con la violencia de la polvora el presidio, que assistia à la defensa, no solo no recibió daño, si no que muy lexos quedò en pie sobre el terreno en que le avia afirmado. A los onze de Deziembre Losieres hijo del Mariscal de Themines, adelantando las trincheras, recibió una ligera herida de bala en el talon, al parecer de todos, pero entrando en el rio incautamente, se le enconò de manera, que poco despues murió en Burdeos con llanto General de Francia. Triste destino de un Heroe! Era la esperanza unica de la Familia de Themines, no degenerante del valor de su padre, mas el hado no le tuvo respeto y le arrebatò en la edad y con la herida de Aquiles. Defauciada la milicia de la Plaça de Monhurt de resistir à los asaltos de los Catolicos, pactò el rendimiento, salvas solas las vidas. Dióse à saco la Ciudad, y arrassaronse las murallas, y las casas, sin quedar un leve vestigio de lo que fue, digno castigo de su rebellion. Muriò à la fazon el Condestable de Luines, no se pudo averiguar si de veneno, ò de epidemia, achaque de aquel tiempo, con menor sentimiento del Rey de lo que prometian sus favores. Apenas espirò, quando le defampararon los amigos, y los familiares. Desaparecieron sus alajas. Assistieronle solos el Abad Roselay, y Monsiur Contad, y faltando hachas, y sabana para su entierro, las compraron de su dinero. Espirò solo, y abandonado de todos los que aspiravan à hisongearle. O espetaculo dificultoso de persuadir à la posteridad! O resvaladiza, è inconstante la fortuna de las Cortes! Aumentò la burla de su destino un caso increíble, y fue, que llevando su cadaver en una barca à Burdeos algunos de sus criados rio abaxo, pidieron à unas las banderas limpiassen los intestinos del difunto llenos de sangre, y podre, y no hallandose ellos, ni el barquero con que pagar el trabajo de las mugeres, les diò de compassion el Arraez un pez salado, que llevaba. Depositaronle en su feudo de Luines sin pompa, ni aparato por miedo de alguna sedicion. Este fue el fin de aquel, à quien levantò à lo mas alto la fortuna, pasó en un momento su felicidad, fue breve el imperio, que gozò de las cosas de Francia, aborrecido de muchos, y alabado de pocos. No faltaron algunos, que le juz-

garon digno de encomios, por aver procurado se hiziesse la Guerra à los Sectarios, porque en su gobierno se conociò podian ser vencidos los que la fama publicò indomables hasta aquel dia. Mudò semblante el Palacio, y el Reyno con la muerte del Duque, y Condestable de Luines, cayeron unos, y levantaronse otros, estilo ordinario de las Monarquias.

1622. Este año Ferdinando Emperador de Alemania convocò à los Principes del Imperio para la Dieta de Ratisbona, y assi mismo à los Procuradores de las Ciudades. Ratisbona es ciudad, sita en los confines de Baviera por la parte, que mira al Palatinado del Rin, riega el Danubio, y por esta causa es un emporio donde comercian muchas naciones. Juntos pues en ella los Principes por si, ò por sus Embaxadores, discuriò con ellos de las calamidades, que ocasionadas de la Guerra de Bohemia avian afligido la Alemania. Que restituida ya la tranquilidad publica con la potencia, y con las armas Austriacas, convenia proceder contra el Autor de los daños, contra el rebelde Friderico, que avia assolado sus ricas Provincias con el hierro, y con el fuego. Ser indigno del Feudo Palatino Imperial el que pretendiò oponerse à las leyes fundamentales del Imperio, provocando, como traidor, al Rey de Romanos, à quien por sus Embaxadores avia promovido al solio, y reconocido en publico por Rey de Bohemia en la Dieta, tenuta en Francofurt el año de 1619. Prorrumpiò despues en un largo discurso de la vida, y procedimientos de Friderico, como fue Autor de la liga contra los Catolicos, cabeça de la Guerra de Bohemia, y en desprecio de la Familia Austriaca, puesto el asedio à Viena. Como se valiò del Principe de Transilvania, y pidiò con instancias à la puerta de los Otomanos, fuerças auxiliares contra los Christianos. Concluyò se devia sustituir en lugar del traidor al fidelissimo Maximiliano Duque de Baviera, por ser oriundo de la prosapia Palatina, y benemerito con el Imperio. Quedaron atonitos los Principes Alemanes à la propuesta, no menos conpadecidos de la desgracia de Friderico, que temerosos de semejante castigo, en caso que provocassen contra si las iras Imperiales, y en particular los Duques de Saxonia, y de Brandemburg, los quales con los demas rogaron humildemente al Emperador perdonasse al Palatino, y el Embaxador del Rey de Ingalaterra, suegro

de Friderico, representava à la Junta la inocencia de los hijos, cuya infancia los librava del crimen paterno. Oposose al parecer de todos el Emperador, y lo que mas se pudo conseguir de su justo enojo fue se diesse la embestidura Electoral al Duque de Baviera, con tal condicion, que si en otra Dieta mas numerosa pareciesse por sentencia restituir el Estado à los hijos, ò parientes cercanos de Friderico, se hiziesse despues de la muerte del Duque de Baviera. Esto resolviò el Cesar à la presencia de Fabricio Verospi, Nuncio Apostolico, que instava passassen los Feudos de Friderico al Rey de España, y à Maximiliano, Duque de Baviera, Principes Catolicissimos; y en todo dependientes de la Santa Sede, con que se trasladò en el Duque el Palatinado superior, y la voz Electoral, y el Rey de España quedò con el dominio del inferior. Este fue el desgraciado fin de Friderico, dichofo si dexara la vida en la batalla, en que perdiò la hacienda, y el Reyno usurpado Passò lo restante de sus dias en Olanda con un corto socorro, que le concedieron los Estados para alimentarse, sin otra ayuda del suegro Rey de Ingalaterra.

Resultò de la caida deste mal aconsejado Principe esperança bien fundada, de que serà eterno en la Familia Austriaca el Imperio Occidental de Alemania, porque de los siete Electores son seguros los votos del Rey de Bohemia, y del Babaro, y no menos los de los tres Electores Eclesiasticos, que ya por la Religion que veneran en los Auftriacos, ya por la potencia de que necessita el Imperio para su defensa, y autoridad, siempre se arrimaran al sentimiento de los dos seglares, como lo avemos experimentado. Los de Saxonia, y Brandemburg si se dividieren entre si podran menos, y unidos, no bastaran ha hazer contrapeso à cinco. A la verdad ha echado profundas raizes en Europa la estirpe Austriaca. El Mariscal de la Diguiera recibì del Rey en premio de su fidelidad la espada de Condestable de Francia. Estava vaco por la muerte del Duque de Luines el cargo casi igual al Rey, y para escusar las pretensiones, y la envidia convenia à los intereses de Francia suspender la eleccion; ò que fuesse tanta la autoridad de algun sugeto, que prevaleciesse à la ley de no hazer nombramiento. Era el de la Diguiera el primer soldado del Reyno, y su valor, y experiencia vencian las razones de no poner en manos de un vassallo cargo

cargo tan relevante. Convirtiósse à la Fè Católica, y el Rey le embiò el collar de oro del Orden del Espiritu Santo. Causò maravilla, que un hombre envejecido en los errores los dexasse, quando estava mas endurecido en ellos. Juega la fortuna en las cosas humanas. Aplicósse el de la Diguiera à los negocios forenses, de Abogapafsò à la soldadesca, y en ella de infante ordinario à Alférez, y de la bandera à la Capitania. Fue despues Maesse de Campo, y Mariscal, desta Mariscalia, ascendió à la de Francia puesto de grande consideracion, y della à Condestable. Esto le concedieron la fortuna, y el valor, y no correspondiendo las honras à los meritos, subió de una familia corta, y necesitada à tanta opulencia, que no viò Francia antes del de la Diguiera, ni verà despues en un hombre particular tantas riquezas. Poseyò feudos considerables; pero sus mayores averes consistian en dinero de contado, con que pudiera comprar grandes Estados. Casò su hija con el Duque de Crequi, Capitan valeroso, que despues de muchas hazañas vino à Roma à dar la obediencia de su Rey à Urbano Octavo, quando el Autor desta adición se hallava en aquella Ciudad Asistente General, y Lector de Teologia. Entrò con sobervia pompa, y aparato, acompañado de numerosa Nobleza, con libreas costosísimas, y lo menos fueron las erraduras de oro, y plata de sus cavallos. Hizo grande ostentacion de la dote de su muger, y de la herencia del suegro, hasta que resonando en Roma los clarines, y parches de la Guerra de Piamonte, partiò adonde le llamava el genio Militar, y deseoso de reconocer el sitio, que el Marques de Leganes, Governador de Milan puso à la plaça de Bremb, cayò mortalmente herido de la bala de un esmeril, que assestado al lado izquierdo en que tenia bordado de oro el Espiritu Santo, insignia de su Orden, abrió por la Imagen Sagrada herida profana en su costado. Sucedió esto algunos años despues, como veremos, porque sirvió al Rey, y al Duque de Saboya en la Guerra de Genova, en compañía de su suegro el de la Diguiera, en que burlado de los Españoles, que repetian su nombre con licencia mudança, desamparò la campaña atemorizado del Leon Duque de Feria, que con exercito poderoso vino à libertar la Republica de las invasiones del Duque de Saboya, y del Condestable de la Diguiera.

El Duque de Bullon, que à la fazon mo-

rava en Sedan, Ciudad suya, escribió al de Ruan se valiesse contra el Rey de las fuerças de Mansfelt. Apenas convinieron en llamarle, quando acometiò por los confines de la Champaña, con veinte Mil hombres acostumbrados ha hazer la Guerra con insultos, y robos. Militò en servicio de Friderico, coronado Rey de Bohemia, y develado este Principe, recogió las Reliquias de la batalla de Praga, y con ellas discurria por Alemania estimado de sus soldados, quienes permitia sacos, è incendios, hasta que la fortuna de Ferdinando Segundo echò al infame ladron de toda la Germania, y le obligò à vagear errante, y hambriento. Incitado pues del de Bullon entrò en el Pays de Mets, con mano armada, y le assolava à fuego, y hierro. Traía diez Mil infantes, y otros tantos cavallos; pero era poca la union de los Capitanes del exercito. Conducia laanguardia el Duque de Bronsuic, Obispo de Alberstad, cuya autoridad podia mucho en los Reales, governava el cuerpo del campo el de Mansfelt, y regia la retaguardia el Duque de Vaimar, Principe de la Casa de Saxonia. Hazese mal la Guerra quando los Capitanes con emulacion pretenden el imperio de las armas, y no conocen à quien han de obedecer. El de Alberstad desdeñandose de servir al de Mansfelt, sacò del exercito dos Mil cavallos, y se retirò à Olanda. Pero aquel atravesada la Mosela caminò al territorio de Verdun, à quien riega la Mosa. No se podrán creer las fuerças de Luis XIII. Militavan en su servicio en la alta, y baxa Linguadoca quarenta Mil hombres, traía Guerra con los Sectarios, y dividido el Reyno en facciones, no avia que esperar socorro del enemigo domestico contra el forastero, y con todo esso salieron al oposito de Mansfelt treinta Mil infantes, y quatro Mil cavallos à los confines de Champaña, conduzidos del Duque de Nevers.

Entretanto Don Gonçalo de Cordova, General del exercito de España, zeloso de alguna invasion repentina contra el Lucemburg marchava à encontrar al enemigo, el qual hallandose en medio de dos Reyes poderosos, y creyendo ser presa cierta de uno dellos, se acogió à Olanda con precipitada fuga; y para disponerla mejor, quemò el bagage, y los carros, diò los cavallos de carga à los infantes, para que huyessen mas apriessa, y entregò por modo de deposito la artilleria en Se-

dan al Duque de Bullon, y quiriendola sacar despues, respondió el Duque valia menos que el dinero que le prestò la prenda. Muriò en esta expedicion el Duque de Retel, hijo del Duque de Nevers, y fue muy sentida su muerte por sus prendas, y por sus pocos años, ocasionòla el aire inficionado. Poco despues falleciò en Sedan Enrique de la Torre, ò de la Tour Duque de Bullon de edad decrepita. Naciò de la ilustre Familia de Tour, y tuvo padre celebre en el Arte Militar, que muriò en la memorable batalla de San Quintin, y madre-hija de Ana de Memoransi, gran Condestable de Francia, fue dilatada la Milicia de Enrique por varios casos, su experiencia, y sagacidad quanto convenia à un grande General; pero contraria à cada passo la fortuna, en los primeros rudimientos de las armas militò con nombre de Vizconde de Turena, fiel en servicio de Enrique Quarto mientras el Rey perseverò en la Heregia de Calvino, en desamparandola Enrique, abandonò el de Bullon la fidelidad, junto con el Mariscal de Biron, à este le cortò el Rey la cabeça, aquel escapò de la pena con los engaños, en que fue excelente hasta que muriò Enrique Quarto. En la infancia de Luys XIII. rebelde en publico, y sin temor se hizo Autor de las facciones de los Principes, y de los Sectarios. Codicioso de sus intereses particulares estimò en tanto la paz como la Guerra, el aumento como la ruina de la Seta. Exercitado en todas las cosas, y con larga experiencia en ellas, se portò con doblez, y escuridad, sospechoso à su Rey, y fiel à los Principes estrangeiros, principalmente à los Alemanes, con quien tuvo grande autoridad, de que le procediò el desastre que avemos referido à Friderico Conde Palatino. Por este tiempo se diò principio al Fuerte, que tuvo por nombre Luys, y fue la ruina de la Rochela, y de la Seta, traçòle Pompeyo Tragon Italiano, insigne Mathematico. Mientras se fabricava el Fuerte, surtieron los Rocheleses varias vezes para impedirle; pero tantos fueron retirados, y muertos. La Ciudad que hasta aquel dia abundò de provisiones, y de viveres, aherrojada, y presa, viò tales sus campos, y necesitò de sufrirlo. Destruidas sus mieses, y sus cosechas llegò à tal aprieto, que se distribuia el pan à los soldados por onças, y se podia esperar su rendimiento, si una Armada poderosa no la socorriera; de aqui le procediò la ossadia, y la contumacia contra su Rey, mas

no por mucho tiempo, porque al fin doblò el cuello, y el orgullo forçada del mas memorable cerco, que vieron nuestra edad, y las passadas. Con los mismos daños afligia el Mariscal de Themines à los de Montalvan, que despojados de los frutos de la campaña, carecian de la comodidad del socorro. Al mismo tiempo el Conde de Carman, Governador de la Provincia de Foix (Religion confinante con los Españoles) donde entonces era poderosa la faccion de los Sectarios, assolava con dos Mil infantes, y cien cavallos ligeros los campos de los de Foix. Su principal intento era contra Leran, ò porque assi se le ordenò el Rey, ò por odio, que le tenia el Governador. Cuidava à su costa de las vituallas de la soldadesca Real, Bonaud Obispo de Mirepios, persona de corto talento, pero de ardiente zelo contra los Sectarios, digno exemplo para los Obispos. Socorrian al Conde de Carman, el Marques de Mirepois, el Baron de Chalabre, y otros Señores con los Catolicos Nobles de la Provincia, y Chalabre hazia oficio de Mariscal de Campo à la obediencia del Conde de Carman. Fue fatal la expedicion para Leran expugnados por fuerza sus Feudos. El Baron de Castaniac embestia con sus cavallos tan audaz, y atemorizava de suerte à los Sectarios, que las madres reprimian el llanto ordinario de los hijos, con solo su nombre, como si llamaran à las fantasmas, ò à los demonios. Quedavale de todos sus Feudos al Baron de Leran sola una casa llamada de su apellido, y para concluir de todo punto la Guerra, pareciò conveniente mover contra ella el campo, y marchava à su ruina el Conde de Carman con Mil y quinientos infantes, y con dozientos cavallos, quando la muger de Leran, Matrona ilustre de la Familia de Mirepois, le saliò al camino, y arrodillada le dixo estas razones. Assolados ya con el fuego quatro Feudos de mi marido, talados los campos; y derribados los Castillos, solo restan las Reliquias de la ilustre Familia, los hijos, que habitan en el Castillo Lerano, y si vuestro animo es mover contra el el campo, dad por acabada la expedicion, porque voluntariamente se os rinde; pero advertid, que este Feudo, que solamente queda de tan rico patrimonio por especial hypoteca à mi dote.

Perfuadome de la clemencia del Rey perdonara à la inocencia de los hijos de ambos sexos, y à la desdichada madre, tan

Católica, y originaria de una Familia, cuyos ascendientes aver sido siempre protectores de la Religion, se llamaron, y llaman defensores della, con nombre de Mariscales de la Fè. El Conde de Carman, persona de afable natural, y muy cortés con las damas, concedió à esta Señora lo que le pedia, con que se dilatò la ruina del Castillo Lerano; pero no se evitó, porque revelandose de nuevo su dueño, fue de todo punto assolada de orden del Rey, casa tan illustre. Siguese el asedio de Britexte, infeliz para el Rey, nocivo à la superior Linguadoca, y de ninguna fruto para los Sectarios vencedores. El Duque de Vandoma Gobernador de aquella Provincia aumentado de fuerças con los Regimientos del Conde de Martigues, movió sus Reales contra la Plaça. Es una Villa pequeña, y moderada, si bien en aquel tiempo nada era moderado entre los Sectarios, que de chozas rusticas hazian aldeas, y destas Villas, y Ciudades inexpugnables. Esta de fertil sitio, y poco fuerte por naturaleza, se hizo considerable por el arte, y acomodada para correr por las ciudades Católicas vezinas, y sacar de sus alquerias presas de importancia. Governava Falcon ave de rapina. El mayor peso de la expedicion tocò à Monsiur Lescure, que acercando à los muros su Regimiento de Mil infantes, abrió trincheras, y començò à caminar lentamente con los ataques, si bien en vano, porque los soldados que el Duque puso de presidio en los passos, por donde podia venir el socorro, le dexaron passar algunas vezes. Insolentes con esto los vezinos acometieron à los Reales Católicos, clavarón la artilleria, y con offadia increíble llegaron tan cerca de la tienda del General, que parecia estar cercado en su campo el que venia à cercar la Plaça. Vinieronle al Duque en buena ocasion cartas del Rey, que le ordenava dexasse luego el asedio de Britexte, y passasse con su gente à la baxa Linguadoca, adonde se disponia el sitio de Mompeller. Deziale importava poco el rendimiento de Britexte, sino se rendia Mompeller, expugnado este, quedava defauciada la salud de los Sectarios, porque en èl se guardavan las llaves de las ciudades Sectarias. Assi se levantò el asedio de Britexte asrentoso para el de Vandoma, grave, y lastimoso para la Provincia de Albejeois, exausta con los tributos de la Guerra. Durò un mes, y en el murieron Mil y quinientos de los Católicos, y tre-

cientos de los Sectarios.

Pronosticaron muchos mal del sitio de Mompeller, y con todo esto se previno à la expedicion el Principe de Condè, y con vivas razones se le persuadiò al Rey, afirmando, que el exercito se hallava prompto, y alegre, tanto, que parecia venir de nuevo al campo los Veteranos, que pudieran alegar los trabajos passados. Que no avia que temer del frio, porque el Sol calentava en la inferior Linguadoca, tanto à las vezes en el Invierno, como en el Verano. Convencido pues el Rey se movió contra Mompeller. Aconsejavale tambien el de la Diguiera, que si bien servia de coraçon al Rey, era de grande importancia para templar la ferocidad del pueblo. Descubrianse en los vezinos afetos contrarios, los amigos de novedades, y los adeudados se oponian al Rey. Estavan de su parte los mas cuerdos, y en particular los que tentan que perder, con que se creia seria breve el rendimiento, porque en las Ciudades prevalecen al vulgo los mas poderosos, y los mas ricos. Ya se acercava el Rey una milla à Mompeller, quando recibì una carta del de la Diguiera, en que le dezia concluiria con el de Ruan, no solo la entrega de la Ciudad, sino la paz con los Sectarios, si se le concedia salvo conduto de venir à tratar con el. Hizóse como lo pedia, y los dos Capitanes se vieron en San Privas. Convenian entrambos en el rendimiento voluntario; pero diferenciavanse en el modo de entrar el Rey en la Plaça. El de la Diguiera pretendia entrasse triunfante, como antiguamente los Emperadores en las ciudades rendidas. El de Ruan no le negava el triunfo; pero ansioso de la seguridad de los vezinos, rehusava hiziesse el Rey la entrada con armas, y soldadesca, como de ordinario suelen acompañarle. Temiase en particular del de Condè, que enemigo declarado de los Sectarios, intentaria algun acaso, ò novedad contra los pactos. Resuelto el de la Diguiera en la entrada del Rey, y que de otra suerte no se conseguiria la paz, determinò el de Ruan ir à la Ciudad à doblar los animos de los moradores. Acompañóle el de Crequi con quinientos cavallos, y bolvió luego à los Reales. No vinieron los de Mompeller en que entrasse el Rey, y dixeron moririan antes, que aventurar à la discrecion del Rey sus personas, y sus bienes. Indeciso este punto bolvió el de Ruan asistido de Crequi à Nismes, y el Rey movió su campo contra

la Ciudad. Entretanto llegó nueva, que quatro Mil infantes, recogidos en el territorio de los Cebenes marchaban à largas jornadas al focorro de Mompeller, y para detenerlos pareció conveniente talar la Provincia, prevaleciendo à los intereses publicos los particulares. Ordenóse al de Memoransi, el qual contra su estilo hizo allí la Guerra con toda crueldad, robò los campos, quemò las caferias, y amenazò à las Ciudades, con que los soldados del focorro, cuidadosos de conservar sus haciendas desampararon las banderas, y en un momento se desvaneciò la esperança del focorro, y bolvió el exercito al asedio. Concurrió tanta gente al campo, que ya se contaban veinte Mil infantes, y tres Mil cavallos, y cada dia se esperaba el Duque de Anguleme, que avia introducido en Leon Mil y quinientos cavallos. Al oposito todas las cosas eran adversas à los Sectarios, y lo que peor era, se veía tanto desfaliento en las Ciudades, que casi todas pensaban en rendirse de su voluntad.

Solo se temia alguna discordia sobre el imperio de las armas entre el de Condè, y el de la Diguiera, aquel era primer Principe de la Sangre, este gran Condestable de Francia; favorecia à aquel la prerrogativa del nacimiento, y à esta la ley de la Milicia, que se prohibe no se sugete à alguno el Condestable de Francia. No solo disconvenian en el puesto, sino en los dictámenes, porque el de Condè deseava la Guerra, el de la Diguiera la paz; aquel la ruina de los Sectarios, este que se conservassen con tal que depusiesen la ferocidad, y rebelion. Acordavase aver passado desde sus primeros años entre ellos, y que les devia todos los aumentos de su fortuna. Apartaronse, pues, los que avian de ser de estorvo con la emulacion, y el afecto, y quedòse à proseguir el asedio de Mompeller el Principe de Conde, y el de la Diguiera cuidò de cercar à Privas con Mil cavallos, y quatro Mil infantes. Ausentandose de los Reales el de la Diguiera, solicitava el asedio el de Condè con singular diligencia. Traxeronse la polvora, las balas, los viveres, y todo genero de armas con la artilleria por el Rodano, que no lexos de Mompeller desagua en el mar, y luego se acercò la Milicia à los muros por la parte, que la coluna de San Geli mira à la puerta de Peirou. Plantòse la tienda del Rey à una milla de la Plaça, y el de Memoransi, y los aventureros asentaron sus Reales en Villeneoufue, Aldea

bañada del mar. Dividiòse el asedio en dos opugnaciones, la primera tocò al de Condè, como à Lugarteniente del Rey, y la segunda al de Memoransi. Encargòse de las trincheras, de los fuegos artificiales, y de las maquinas militares Gaborin Italiano famoso ingeniero. Para defensa de los Reales, y que no los acometiesse de improviso el enemigo desde el territorio de los Cebenes, ò desde las Ciudades vecinas à Mompeller, se distribuyeron à quatro millas los cavallos à la conduta del Mariscal Sangeran. El de Ruan avia alistado en los Cebenes un Regimiento de Mil y dozientos infantes para introducirlos en Mompeller, porque con repetidos avisos le informaban carecian de soldadesca los cercados. Pero los Reales les cerraron muy bien los passos. A los principios de Setiembre, vino despachado del Pontifice el Vicelegado de Aviòn à dar al Rey los parabienes de los felizes progresos de sus armas, que fue recibido con demostraciones de honra en los Reales, pero bolviendose à aquella Ciudad, le prendió el enemigo, y le llevó à Nismes, de donde le sacaron los Catolicos pagando el rescate. Padedieron los Reales un increíble daño de los cercados. Quisieron ocupar passada media noche un bastion no bien acabado, que con ardor infatigable levantaron los sitiados en el collado de San Dionis. Acometieronle con escogida soldadesca, y el enemigo embestido impròvisamente desamparò el puesto, y se retirò à la Ciudad. Consiguieron los Reales ocupar el collado, pero no la vitoria, porque faltandoles materiales con que cubrirse, surtiò el presidio contrario, y poniendolos en huida, recobrò el puesto, que avia perdido. Entretanto el rumor de los arcabuzes, y sonido de las trompetas llegaron hasta la tienda del Rey, donde se hallaban acafo el de Memoransi, y el de Fronfac. Acudieron à la parte, que los llamava el ruido militar, pero no teniendo à mano armas, ni cavallos, montaron en los que hallaron en el camino, y se mezclaron con el enemigo, sin otra defensa, que la de la espada. Siguiolos la Nobleza del quartel del Rey, el qual subió à un montecillo para ver la batalla. El de Memoransi, huidos los Catolicos, embistiò con los contrarios, que engreidos con la vitoria entravan por los Reales, y sin esperar à los que le seguian, passò por medio de las tropas mas densas, entre las quales recibió una leve herida en el vientre, que

que arrojando mucha sangre, sirvió de encenderle la ira, como acontece à los leones. Enfurecido encontró con Monsiur de Carlincas, y sin estorvarsele nadie, travò con el duelo particular, derribóle en tierra, concedióle la vida, y quitóle la espada, que entregò à un soldado enemigo, creyendo era de los suyos, el qual con fea traicion se la metió por el vientre, quando mas fervoroso se adelantava. Avia penetrado tanto espacio, que destituido del focorro de los compañeros peseava solo entre muchos contrarios, dando la muerte à los que se le ponian delante, quando Monsiur de Argencurt conociendo al General, le abrió animoso el camino para volver à los suyos. Con diferente fortuna, pero con igual valor, peleava el Capitan Fronfac, porque perdió la vida atravesado de muchas heridas. A las vezes es causa de la muerte de los Capitanes la cobardia de los soldados. Para alentarlos perecieron el de Umena, y el de Fronfac, aquel en el asedio de Montalvan, este en el de Mompeller, era aquel de sangre forastera Principe de la Casa de Lorena, este de sangre Francesa, y de los Señores de Orlens, aquel exerciendo la milicia en varios trances, este en el primer lance de la suya, aquel de quarenta y cinco años este de veinte, aquel de una herida en un ojo, sin vengarse, este despues de vengar su muerte con la de muchos, cayò de quarenta heridas mortales. Muriò Monsiur de Combalet digno de alabança por su valor militar, sobrino del Duque de Luines, que casò, como diximos, con la sobrina de Richelieu Obispo de Luzon. Muerto el de Luines se dissolvió el matrimonio, disponiendo la fortuna faltasse el efeto, cessando la causa. Perecieron muchos varones illustres, que no me detengo en contarlos, porque sola la Nobleza, fue la que se mostró en esta batalla, procediendo cobardemente la soldadesca ordinaria, menos el Regimiento de Normandia, que con grande constancia, y ardimiento sufrió el impetu de los enemigos. Militava en este asedio, como aventurero el Duque de Epernon, y el Rey para remunerar los servicios, que avia hecho à quatro Reyes, le diò el gobierno de las dos Guienas, cargo vaco por la muerte del de Umena, y deseado del Duque natural de Guiena. Muriò tambien Gaborin ingeniero famoso atravesado de una bala. Para ocupar una media Luna se escogio la gente mas valerosa, y porque muchas vezes se ha ex-

perimentado en Francia, pueden poco los infantes, quando pelean solos, pareció sacar de los cavallos un numero competente, y llamar à los Cavalleros aventureros, que cubrian en el lado, y las espaldas, y peleassen à pie con ellos. Acometieron à los enemigos descuydados, ya muy de noche con tanto silencio, que en un momento se mezclaron con ellos. Pusieronse unas camisas muy blancas sobre los vestidos para conocerse mejor entre los contrarios. Combatiose con dudosa fortuna largo espacio de tiempo. Retiraron de las puntas de la media luna à los soldados del presidio, y arrimaron escalas al medio, pero sin fruto. Murieron de los enemigos ochenta, y cinquenta de los Reales, y entre ellos Taraut de grande estatura, y aliento, pariente del Duque de Luines, y que subiera à los primeros puestos del Reyno por el favor del Duque, y por sus méritos. Al amanecer embiaron los Catolicos un trompeta à pedir breve tregua para enterrar los muertos, negaronla los cercados, para que el mal olor de los cadaveres los echasse del asedio. Nunca oida estratagemas, no negando los barbaros la sepultura. Treinta y cinco maquinas murales batian sin cessar los muros, y la parte que descubrian de la Ciudad, al tiempo que se dava fuego à las minas de la media luna, y evaporando con poco daño, acometieron los Regimientos de Navarra, y de Stifac, y fueron rechazados, y los cercados no contentos con esto, amenazavan à los Reales. Monsiur de Basompierre recogió à los desmandados, los traxo à la batalla, y despues de alternadas muertes retirò al enemigo à la Ciudad.

Hizieronse las exequias à tantos, y tan esclarecidos varones, con grande llanto del exercito; y en particular por la muerte de Roquelaura, que de Nacion Frances, sirvió desde su juventud à los Venecianos con singular reputacion, y por mal destino suyo, vino à pedir al Rey Christianissimo socorro para la Guerra, que Grifones, y Venecianos traian con los Españoles por la Valtedina. Detuvole el Rey movido de su experiencia, y valentia, pareciendole le serviria en asedio de tanta importancia, y no le engañara la esperanza, si la fortuna, que gobierna los casos de la Guerra no la desmintiera. Sangeran avisò al Rey por un medio de un mensajero que un Regimiento de Mil y docientos infantes, despachado del de Ruan al

focorro de Mompeller, estava estendido no lexos de la Ciudad, y que fino se tenia cuidado, acometeria à entrar de improvifo.

El Rey no olvidado del asedio de Montalvan, que hizo levantar el mesmo Ruan con otro focorro, y de que le sucediò infelizmente al Duque de Anguleme el orden de ocupar los passos, quiso el propio estorvarle el passage. Siguiéronle la Nobleza, y los Principes, y marchavan de tropel por donde el Rey mostrava èl camino. El primer esquadron se encargò al Duque de Epernon, el qual, si bien de edad anciana, montò en un potro generoso, diferenciandose de todos en el vestido de grana, y en los penachos engastados en oro. Acompañavan al Rey dos Mil cavallos, que le rodeavan, y marchava centelleandole los ojos, codicioso de la batalla. No se atrevia à esperar al Rey la soldadesca de Ruan, y se desmandò insensiblemente. Diminuyendose la milicia con las enfermedades del otoño, y con las muertes ocasionadas de las refriegas, se llenarò los Regimientos con nuevas levas. El Marques de San Chomed, el Vizconde Lestranges, y Villars traxeron al campo tres Regimientos de Mil Infantes cada uno. El Condestable de la Diguiera intentada en vano la toma de Privas, bolviò al exercito con quatro Mil Infantes, y quatrocientos cavallos. Pero por mas que se aumentasse el campo Real, se alargava el sitio, y se disminuia la esperanza de rendir à Mompeller, quando el de la Diguiera propuso otra vez los medios de la paz, aunque el de Conde era de contrario sentimiento, y el Rey no inclinando mas à una parte que à otra, quiso oir los pareceres. El de la Diguiera dixo era constante à todos, quan nocivos salian à su autoridad, que toda consistia en las armas, los consejos de la paz, y que el cargo de Condestable se envilecia con los ocios della, y convalencia con el exercicio de las armas con que ninguno podria tenerle por sospechoso. Que si en algun tiempo valian los consejos de paz, devian ser estimados en este, en que arruinadas las Provincias à hierro, y à fuego, violados los derechos Divinos, y humanos, cansados los Franceses de muertes, era la Francia un teatro en que se representavan tragedias lamentables. Que si por medio de las armas no se procurava mas de que los vasallos reconociesen al Rey, y le venerassen, consiguiendose con la paz este culto, que necesidad

avia de Guerra. Vendra con el beneficio de la paz en poder del Rey Mompeller, cuya expugnacion parece incierta à la entrada del invierno. Pedira perdon humildemente la Ciudad, que temerosa de su ruina se ostenta arrogante, y fiera. Esto dezia el Condestable. Al oposito el de Conde mostrava, que las cosas de los Sectarios se avian reducido al ultimo aprieto, y pedian la paz, porque estava defauciada su fortuna. Alcançado avemos, dezia, la vitoria, para que consentimos se nos huya? Ciento y cinquenta Plaças ha perdido la seta, à Mompeller amenaza la caida, Montalvan falto de provisiones, no llegará à la Primavera sin rendirse, la Rochela cercada por mar, y tierra del Conde de Suesons, y del Duque de Guisa, padece las ultimas miserias. De fuerte, que la controversia es, si la seta, y la rebelion, que ya espira, han de avivarse. Ya avemos llegado al termino, que nos detiene? Ofrecenos la seta el cuello, y enbainamos la espada? Prevaleciò el sentimiento de la paz, y por no firmarla el Principe indignado, partiò luego de los Reales con color de cumplir un voto hecho à la Virgen de Loreto, y passò à Italia. El de Ruan, sobre quien cargava todo el peso de la Guerra, anteviendo la caida de Mompeller, y temeroso de su peligro en el ageno, sin dificultad se inclinò à la paz, y sintiendo mal della los zelosos de la seta, escusò la accion en sus comentarios. El dia señalado se juntaron los arbitros de la paz, y se ajustò con ciertas condiciones, precediendo tres dias de treguas, en que tratavan libremente los Reales con los enemigos. Era de mucho gusto para los soldados la vista, y la conversacion las mugeres casadas, y donzellas, que confiadas salian de las murallas, y se presentavan en el foso. No ay en toda Francia, ni en toda Europa Ciudad tan numerosa de mugeres, ni de tan rara hermosura. Son muy aliñadas en el vestir, muy cortesanas en el trato, y muy ingeniosas en los picantes, por lo qual los forasteros llaman à Mompeller el Paraiso de Mahoma, donde se passa la vida entre delicias, y amores. Entre las demas condiciones de la concordia general con los Sectarios fue una, que las fortificaciones de la Rochela, y de Montalvan quedassen en la forma, que antes, las de las otras Plaças se assolassen por la mitad, y las de Mompeller se arrasassen del todo. Permióse à los Reformados mantuviesen por modo de empréstito las Ciudades que

gozavan con titulo de possession. Concedióse à Valancè el gobierno de Mompe-ller, hasta el derribo de las fortificaciones con quatro Mil infantes veteranos de los Regimientos de Picardia, y Normandia. Aun no le avia llegado al de Guisa aviso de la paz conclusa con los Sectarios, quando encontrandose à caso con la armada de la Rochela, determinò venir con ella à las manos. Llevava la manguardia San Luc con diez navios de Guerra, venia el de Guisa en medio con quinze, y Mancio cerrava en la retaguardia con seis naves, Rodeavan à la armada diez galeras Francesas y veinte y dos embarcaciones menores, que con el beneficio de los remos se movian tan velozmente, que parecia volavan. Constava la armada Catolica de Mil, y dozientos soldados, y era su Teniente Bouc persona de grande experiencia en las cosas maritimas. Costeava por la playa de San Martin la armada enemiga muy agena de pelear, quando las galeras Catolicas començaron la batalla. El de Guisa falto de viento caminava lentamente con la Capitana, las galeras con la fuerza de los remos iban mas velozes, y un Aquilon gallardo, que recibian las velas enemigas impedia à los Reales acercarse. Acometieron quatro naves à la Capitana, y à un mismo tiempo arrojaron sobre ella los arpeos con tanta tenacidad, que no bastaron las fuerzas de los Catolicos à desaffirlos. Prevalencia con todo esso ella sola à las quatro, quando una barca de fuego la diò en el costado, que à no echarla à pique con repetidos balazos, parecia sin duda consumida de las llamas tan grande nave. El de Guisa evitado prosperamente el incendio, recogió la armada dividida, y con viento propicio embistiò à los rebeldes, acompañado de los demas Cabos con tanto valor, que al tramontar del Sol los puso en huida despues de un largo combate. Fueles facil desaffirse de las naves Reales entre las tinieblas de la noche, al amanecerse conociò aver sido mayor el estrago de los Rocheleses de lo que se pensò. La Almiranta enemiga, y diez naves se fueron à pique con los marineros, y soldados, cogieronse dos, y murieron de los Catolicos trecientos, de los Sectarios Mil y quinientos. Profegua en la vitoria el de Guisa, y oprimia al armada deshecha, quando recibió aviso de la paz ajustada. Este fin tuvo la primera Guerra hecha à los hereges, que tanto menoscabò su credito, si miramos à las Ciuda-

des, que perdieron, y la fama, que con-figuieron las armas Catolicas.

Conclusa la paz entre el Rey, y los Sectarios, no quedava faccion alguna, y los Catolicos, y Calvinistas reconocian à solo un dueño. Pufose el Rey en camino para dar la vuelta à Paris. Celebraronse los Oficios divinos en Arles el primer dia de Noviembre, consagrado à la festividad de todos los Santos. Vino à Aix Ciudad Metropolitana de la Provincia, y asiento de su illustre Parlamento. El dia siguiente llegó à San Maximino, y subió por la elevada montaña, donde es fama constante, que la penitente Madalena, sin ningun comercio humano pasó su Angelica vida treinta y quatro años. Levantase en medio de la llanura la montaña emula de los Alpes, hasta la mitad es aspero, y fragoso el camino, lo restante impertransible. Aqui formò la naturaleza una gruta, à quien bañan las aguas, que gotean de lo alto, dellas bevia la Madalena, y comia de las hiervas, que producia su humor templado. No tenia mas cama, que una losa en que se reclinava la Santa de estatura gigantil, como lo muestra la imagen, que en ella imprimió su cuerpo. Quien entera en esta gruta no se atemoriza, como en las cuevas de las Sibilas, antes se llena de gozo interior, y se enciende de amor divino. Registran sus umbrales à los circunvezinos mares, y las vistas son agradables por lo natural del sitio, y saludables por la templança del aire. Lo superior desta roca es inaccessible, y de tanta altura, que los rayos y los aguaceros quedan inferiores. Lo ultimo de su cima con nombre barba-ro se llama Pilo, adonde con extasis verdaderos, amodo de regalados sueños, era arrebatada siete vezes al dia por ministerio de los Angeles la Santa penitente, en cuya calabera guardada en San Maximino, se ven las señales de los dedos de CHRISTO, que en forma, y habito de hortelano apartò sus manos, quando la dixo no me toques, y no menos enteros los cabellos con que enjugò los pies, que avia ungido, y el mismo color de su melena. Refieren las Historias antiguas, que despues de la muerte de su Maestro doliente de amor, y sentimiento, entrò en una nave, que llevada à caso de las ondas, y los vientos aportò à Marsella, donde atediada de las cosas humanas buscava las mas asperas soledades. Hallò esta gruta, y en ella lexos del trafago de los mortales, vivió desconocida el tiempo, que la permitió el

amor, que con lento fuego la abrasò el coraçon, y las entrañas, alimentada de pan de Angeles, que qual dulcissimo manà la recreava. Despues de sus dias trasladarò sus huesos los Angeles à San Maximino, donde hasta oy se conservan con suma veneracion, y culto. Entre los milagros que ilustran à este lugar es muy principal el siguiente. Cada año el dia en que pendió Dios Hombre de la Cruz, hierve, como si se renovara el sacrificio la sangre de CHRISTO, que recogió la amante Madalena, mezclada con polvo, quando las heridas de su querido bañaron el suelo. Todo el año ocupa lo inferior de una ampolla cristalina el sangriento polvo, hasta el dia de la Passion del Señor; en llegando este, el blanco color del cristal se cubre del sagrado rubi poco à poco, calientase, y hierve la sangre, y passado el momento en que espirò CHRISTO, se convierte en polvo. Considero atentamente la ampolla el piadoso Rey, sin que sucediesse el milagro, por ser fuera de tiempo. Entrado ya Noviembre vino el Rey de Tarascon à Aviñon feudo de los Pontifices, à quien baña el Rodano, Ciudad tan confinante con la Francia, que los arrabales fitos de la otra parte del rio, que tienen por nombre Villanueva, pertenecen à ella. Fue recibido Luys XIII. con Real pompa del Vicelegado, y en todo se portò como Rey, aunque fuera de los limites de su Reyno. Precediale en su entrada el Condestable con la espada desnuda, que es indicio de absoluta potestad, rodeavanle los soldados de sus guardas Franceses, Escoceses, y Esquizaros, que se mudavan al son de los parches, y al batir de las banderas, como se acostumbra en Francia, honrando la Iglesia à su obediente hijo. Presentóle el Vicelegado en nombre del Pontifice docientos escudos de oro con la imagen de Luys, y de la Ciudad. El Duque de Saboya, si bien impedido de los años vino por la posta à reverenciarle. De Aviñon passò el Rey à Grenoble, y de aqui à Leon, donde la Serenissima Christina, esposa del Principe de Piamonte concurrió con su marido à visitar al hermano. A primero de Enero de 1623, acabada la Guerra con los Sectarios entrò en Paris como obante (voz Romana) no queriendo admitir el triunfo, que le previnieron los Ciudadanos, porque no podia sin lagrimas triunfar de la sangre Francesa. Nunca se oyò mayor aclamacion del pueblo, y no cabiendo la numerosa plebe por las sendas, que hollava aca-

vallo el vencedor, se estendió por los campos. En el umbral de la puerta se levantò un arco triunfal con esta inscripcion de letras doradas.

A Luys XIII. Christianissimo, piadoso, feliz, y vencedor, que estendida en todos los fines de su Imperio la Religion de sus mayores, debelados en mar, y tierra los rebeldes, expugnadas cien Plaças, Castillos, y presidios sin numero, hecha la paz, despues tan dichosos successos entra en Paris, el Governador, y los Magistrados le erigieron à su Magestad humildes y devotos.

Avia la Reyna Madre el año de 1619. propuesto al Rey para Cardenal à Armando Richelieu, y el de Luines, que en la apariencia lo procurava con sumo efeto, escondidamente lo estorvava, juzgando, que si ascendia al Cardenalato, se alçaria facilmente con el dominio de las cosas, y no sufriria emulo. Pero muerto el de Luines, persistió la Reyna en su demanda, y lo alcanço del hijo, el qual nunca la negò lo que pedia, sino es quando algun estorvo embaraçando al alternado aspecto, causò eclipse entre tan amigas luzes. Escribió el Pontifice al Rey una carta en que le dezia, à instancias de vuestra Magestad avemos dado entera satisfacion à la demanda de la Reyna madre, y proclamado Cardenal en el Colegio à Armando Richelieu, Juega la fortuna con las cosas humanas. En Aviñon, donde poco antes encarado Armando padeciò el destierro, fue publicado Cardenal por boca del Rey. Pocos llevaron mal el favor, porque no tenia entonces tantos enemigos, como le grangeò despues la mas dichosa fortuna, que estraga los naturales de los hombres. Entregò el Rey en Leon el bonere roxo al pretensor, y en recibiendo, fue à visitar à la Reyna Madre, y arrodillado à sus pies la reconociò por autora del beneficio, ofreciendola la purpura cõ tanta eloquencia, que puso en admiracion à los circunstantes. Renovò aqui con juramento la Fè devida à la Reyna, si le observò, ò no lo veremos en su lugar. Poco despues derribado de la cumbre de la administracion publica Monsiur de Villeville, subió Richelieu al primer manejo del Reyno, de que procedió mayor embidia contra su persona, llevando mal los Principes, y los mayores Señores, que uno tuviesse los officios de todos, pero sufrieronlo mientras vivió. Despues de la paz conclusa en Montpellier, la ausencia del Principe de Condè, y la

la suma autoridad del de la Diguiera con titulo de Condestable, que si bien era Catolico, no aborrecia de todo punto à los Calvinistas, se persuadian correrian las cosas de Francia sin sedicion alguna, pero sucedieron muy al contrario. Para la execucion de la paz se eligieron los Condes de Carman, y de Anguien, y el Presidente Caminade, varon politico muy consumado, y se desmantelaron los muros de las Ciudades, y se deshizieron las fortificaciones. Los de la Rochela pidieron por medio de una Embaxada al Rey el derribo del Fuerte Luys, que tanto los desacomodava. Vencido el Rey de la importunacion de los Embaxadores, que dia, y noche acudian à Palacio, les dió una carta, que se avia de entregar à Arnaldo, en que mandava se arrasasse el Fuerte luego que los Rocheleses obedeciesse à las leyes de la paz. Era secreta la convencion, en que se contenia la demolicion, y quedaron burlados los Embaxadores, como veremos, y no menos los de Mompeller de Valance, y pasó el negocio desta fuerte. Convinieron el Rey, y los de Mompeller quedassen alli quatro Mil soldados infantés à la obediencia de Valance, hasta que los vezinos cumpliesse la palabra de arrasar las fortificaciones, y à esta gente se añadió otra nueva, que distribuida en los contornos de la Ciudad dependia de Valance. Assolado el territorio con el reciente cerco, pareció alojar la milicia en los Cebenes, y el de Ruan recelandose de la estancia de aquella gente en la Provincia ordenó por escrito à los Provinciales padesiesse los males posibles, antes que sufrir se reduxesse à servidumbre una Provincia libre. Obedecieronle, y enfurecióse el de Valance, Acercavase el dia de señalar en Mompeller los Consules anuales, que segun el concierto secreto de la paz avian de ser Catolicos, y Calvinistas en igual numero. Era para los Sectarios dura, è intolerable mudança por aver sido ellos solos los dueños del gobierno, hasta aquel dia. Començaron à quejarse se quitava la libertad à los Ciudadanos con una vana imagen de seguridad, que Valance obrava como tirano, y los soldados del presidio los oprimian con licencia militar, forçando à las casadas, y à las donzellas, sin atreverse los maridos, ò los padres à estorvarlo. El de Ruan viendo se encaminavan los disgustos à sedicion, acudió à la Ciudad, no se sabe si con animo de encenderla, ò de impedir la. El de Valance le

embrió al encuentro personas, que le dixessen se abstuviessse de entrar en la Ciudad, que aun no se conformava con la paz, pero no estimo la advertencia, y profugió su camino. Dieronle la bienvenida los moradores, y arrojados à sus pies le pidieron cuidasse de sus fieles amigos, y no permitiesse fuesse oprimidos los inocentes, que sobre su palabra se rindieron al Rey, que recibieron del las leyes de la paz, y assi procurasse se les guardassen, como se capituló.

Assistian al de Ruan todos los moradores Sectarios, y los Nobles circunvezinos, que traxo consigo, y amparavan à Valance los presidios distribuidos por la Ciudad. Prevaleciera el de Ruan en el numero, y en el afeto, si Valance valiendose de la osadía, y ardimiento, no le prendiera cauteloso, pues apenas se puede creer le sucediesse al de Ruan en Mompeller. Valance persuadido que el de Ruan tramava novedades, y resueltó à prenderle, distribuyó los soldados por toda la Ciudad, y aseguró las puertas, y las fortificaciones con nuevos presidios. Entrefacó los mas valientes Capitanes, y sin comunicarles el secreto les ordenó le siguiessen. En lo mas silencioso de la noche fue à casa del de Ruan con color de visitarle, è introducido en ella, le rogó saliesse de la Ciudad, hasta que calmasse la ira, y el furor popular. Negó hazerlo tocandole executar los articulos de la paz, y no siendo persona, que sin descredito de su calidad pudiesse desamparar la causa publica. Respondióle Valance, si perseverais en vuestro proposito, no puedo yo faltar à mi oficio, y assi moraremos juntos en una casa, hasta que el Rey ordene lo que se ha de hazer de ambos. Entró luego la soldadesca, y rodeó al Capitan prisionero, à quien guardó sin grillos, ni afrenta de carcel en su propia casa. No hubo jamas hombre mas sagaz que el de Ruan, ninguno mas prevenido para todos los acaecimientos, pero en este miró poco por si. Cayó en la red sin recelarse del enemigo con mayor confiança en el vulgo de lo que fuera razon. Cometien tambien los varones grandes sus errores. Prevalencia en el aura popular el de Ruan, persona sumamente popular, defendia à Valance el presidio militar, quanto el soldado armado se aventaja el desarmado pueblo, tanto sobrepujava este à aquel. Quedó atonita toda la Francia del aviso no imaginado, y no se dudava naceria la Guerra de la violada paz. Algunos apróva-

van la acción, otros la argúan de temeraria. A la verdad fue un asunto arduo, prender al Capitán del partido en una Ciudad populosa, y que reverenciava su autoridad, y mas quando ardia la sedición. Hecho peligroso, y no ordenado del Rey, pero muchas vezes se tiene por crimen una hazaña gloriosa. Lo que obra un Ministro sin mandato soberano, lo aprueban, o repruevan los Reyes, mirando mas al buen, o mal suceso, que à la causa. Pero incline adonde quisiere la fortuna, buen negocio tiene aquel, à quien assegura las espaldas el Valido. En esto confió Valance, porque su hermana avia casado con Pisieux dueño entonces del Palacio. Presa la cabeça se enfureció mas la seta, y despachando Embaxadores al Rey, acusò à Valance, y pidió la libertad del de Ruan. Subisa su hermano espirando ira, y enojo, amenaçava, y sin respetar à la persona del Rey, se atrevia à dezir le pondria en libertad con cinquenta Mil infantes, y veinte Mil cavallos, que se veria una Guerra atroz, y cruel, y Dios ayudaria à los oprimidos, castigando à los quebrantadores de la palabra. Mandóle el Rey soltar, no se sabe si por miedo, o por escrupulo. Pero no faltaron en el cabinetto Real personas de juyzio, que aconsejavan se le diese la muerte, echando voz falleció de enfermedad, fundados en que el Rey no le avia preso, sino la providencia Divina para apagar el fuego de la rebelion. Que si se queria proceder contra èl conforme à justicia, bastante paño avia para hazerlo, por aver sido autor de la sedición de Mompeller. Que cortada la cabeça de la seta quedaria hecha tronco disforme. Prevaleció al consejo, que en otro tiempo valiera mas, el miedo del suceso de su muerte. Los que governavan à Francia en aquella sazón, tenian por dañoso intentar los extremos en las cosas grandes, afeitavan los negocios, no los concluian. Raros son los que administran la Republica sollicitos de los casos futuros, muchos solo miran à lo presente de que gozan, lo venidero lo contemplan como muy distante. Estos no cuidan de la eternidad del Reyno, que administran, portanse sin providencia, como si huviera de acabar la Republica con ellos. Finalmente mandò el Rey à Valance pusiessse en libertad al de Ruan, con tal que en adelante no entrasse en Mompeller, y acceptò la condicion temeroso de mayor infortunio. Doliense los vezinos de que la soldadesca dividida por la Ciudad cometia varias in-

solencias, y suplicavan se recogiesse en una parte della, y no oidos por sus repetidas sediciones, rogaron al Rey fabricasse un Castillo, en que alojasse unida la milicia, cosa que antes aborrecieron tanto. Otorgóseles, y encargóse à Valance la fabrica, y el gobierno, con que mudada la servidumbre, perseverò el yugo. Por el mismo tiempo se travò Guerra particular entre Arnaut, y los Rocheleses. Era aquel excelente en el arte militar, y à su obediencia servia el Regimiento de Campaña. Hablamos arriba del fuerte fabricando contra ellos mientras duro la Guerra, que si bien pidieron se desmantelasse, perseverò, porque el Rey prudentemente les puso una espina en que se punçassen, quando pretendiessen adelantarse, y los que por amor no se enfrenavan, se reprimian por miedo. Instavan sus Embaxadores se demoliessse, y consiguieron un decreto particular, que llaman los Franceses letras del sello, à las quales raras vezes se dà cumplimiento. Arnaut dilatava el derribo, y entretenia à los vezinos cõ palabras ambiguas, no se sabe si de su capricho, o mandado. Ellos impacientes del yugo, y confiados en las letras le hazian fuerza mas ossados, èl la rebatia tenaz en su proposito, juzgando, como era à la verdad, que las letras se facaron con importunacion, sin voluntad del Rey. Surtieron los moradores de la Ciudad contra el fuerte, y los del presidio contra ella à fuer de enemigos. Traia à caso una nave vigas, y tablas para reparar el fuerte, y llevada del viento aportò à la Rochela, cogieronla los Rocheleses, como presa legitima, pues venia à restaurar el fuerte, que se devia desmantelar por mandato del Rey. Pidióla Arnaut, negaron ellos, y èl ofendido de la perdida, y de la injuria, robò, y abrasò los arrabales, y caserías vezinas, embargando lo que entrava, y salia, hasta refarcirse del daño. Enderezavanse los disgustos à Guerra declarada, quando murió Arnaut de enfermedad con grande alegría de los Rocheleses, pero entrò en su lugar al gobierno del fuerte Luys, y del Regimiento de Campaña Monsiur de Torais, varon de aliento singular, y de valimiento en la Corte. Este fue el fin de Arnaut, y de las diferencias de los Rocheleses, y del presidio del fuerte, que quiso el Rey permaneciessse, si bien antes avia procedido dudoso. Este año Armando Cardenal de Richelieu subió à la primera superintendencia de los intereses Franceses, cargo de tanta

tanta importancia, y autoridad, que sus ordenes son leyes, y quien los desobedece culpado. Persona de tan sublime ingenio, y prudencia, que no viò antes la Francia, ni verà despues sugeto en quien concurríessen prendas tan relevantes. Dieronle los parabienes los amigos, y indignaronse los enemigos, y todos juntos confesaron la grandeza de su talento, y la dicha de sus resoluciones. Este mismo año con permiso del Rey de Ingalaterra partiò de Londres, y pasó à Paris Carlos Principe de Gales disfrazado, asistido de Boquingan Valido suyo, y de su padre. Estuvo desconocido en aquella Corte los dias, que le bastaron para enterarse de la magnificencia, y esplendor de sus Palacios, y de sus Principes. De alli vino à Bayona Ciudad colocada en los confines de Francia, donde corriò peligro de ser preso, à no conocerle el Governador. Mas seguro, y mas decente à su persona fuera su camino por el Océano. De aqui pasó a España, y à la Corte de Felipe Quarto el grande no menos desconocido el primogenito del Rey de la gran Bretaña. Avia su padre persuadido al Palatino del Rin no admitíesse la corona de Boemia, y viendole desposeido de sus Estados, y fugitivo en Olanda con su muger, è hijos, à quienes tenia obligaciones de padre, y de abuelo, quiso (dexados los medios de las armas) valerse de la negacion por ser èl muy benemerito con la Casa de Austria. Y como para empresas extraordinarias son necesarias diligencias no ordinarias, despachò con gran secreto à la Corte de España al hijo, que pidíesse à boca al Rey à su hermana la Infanta por muger, venciendo con la presencia las dificultades, que pudieran atravesarse en tan importante negocio, pues era verisimil, que aquella Corona vencida de tan honrosa demostracion, no solo aprovasse el matrimonio, sino que en gracia dèl otorgasse la restitution del Palatino, que avia de pedir el Principe entre las fiestas, y alegrías del Real desposorio.

Atonitos el Rey, y la Corte del arribo de tan alto huesped, no sabian discernir si agradecerian la venida por el honor, que se les recrecia, ò la aborrecerian por la necesidad, en que los ponía de concederle lo que no era de su inclinacion. Fue recibido con demonstraciones de honra, aplausos, y pompa, correspondientes à su Real sangre, y hallò en el Rey, y en la Corte retornos de buena voluntad, deseos, y

disposicion de agradarle en lo tocante al matrimonio, y en la pretension, que mirava al Palatinado, concibió de algunas señales esperanza de conseguir al fruto de su viage. Hizose alto en el punto de la Religion, porque pedia el Rey Catolico muchas satisfacciones, y seguridades, y confintiendo el Principe en ellas, deseoso del casamiento, se tuvo por efetuado. Un solo escrupulo parecia retardar la execucion, que creciendo cada dia mas, vino à descomponer todo el negocio. Porque atento el Rey à proceder cautamente, no se satisfacia de palabras. (el Principe no ofrecia mas que ellas solas) no pareciendo al Catolico depender en caso tan grave del arbitrio ageno. La restitution del Palatinado no la ofrecia el Rey absolutamente, sino su interposicion con el Emperador, a quien pertenecia. Con que vinieron à sospechar los Politicos, que mostrándose aquella Monarquia desde el principio tan contraria al matrimonio, entreteixia tardanças artificiosamente, por respetos de su grandeza, y por la reputacion del mesmo Principe. De que advertido el de Gales, si bien mostrava agradecimiento, y no desistia del matrimonio, bolviò desazonado à Ingalaterra, embarcado en Vizcaya en la armada, que vino de su Reyno à conducirle. Muriò à los fines de Junio de 1623. el Pontifice Gregorio XV. confidentissimo de los Españoles, de la Familia Ludovisia, que vivió en el gobierno de la Iglesia dos años y cinco meses. Fue de blando, y afable natural, y si la ancianidad no le impidiera de ingenio bastante para grandes negocios. Tocò en su Pontificado el cuidado de las cosas Eclesiasticas, como es estilo, al Cardenal Ludovisio, hijo de su hermano, à quien los Españoles devieron entrañable afeto, y no menos al Principe, que en los Estados, de España posee ricos, y Nobles Feudos, y deseoso de dar mayores prendas de su devocion, y fidelidad à la Corona, se previene à la sazón para el Virreynado de Aragon, escalon por donde los grandes de España ascienden à mayores empleos.

Sucedióle el Cardenal Mafeo Barbarino natural de Florencia, que en su consagracion se llamó Urbano. Cardenal de aménissimo ingenio por la varia erudicion de las ciencias mas graves, como por el estudio de las letras, que llaman humanas, en las quales mostrò con aplauso universal felicidad singular. Versado tambien en las materias de Estado, porque fuera de avertenido

tenido cargos muy considerables en la Corte, fue Nuncio Ordinario, y Extraordinario de Francia, y mientras exercia este oficio recibió el Capelo de Paulo V. Cobró opinion de genio inclinado à los Franceses, y no parecia poder ser confidente à los Españoles, y con todo effo con la prudencia, y con la candidez aparente, atraxo de fuerte sus animos, y les ganó la aficion, que los votos de los Cardenales Españoles, y en particular el de Borja, en quien los demas se comprometian, le levantaron cō mucha satisfacion al Pontificado. Colocado en el Solio descubrió señales de constancia, y de voluntad deseosa del bien de la Christiandad, y agena de facciones. Porque à las demonstraciones de neutralidad, que professava en las cosas publicas, pertenecientes à la dignidad Pontificia, añadió mucha independendia en las particulares, refutando grandes partidos, que los Ministros de Principes Soberanos ofrecieron à su Casa. Mas por otra parte prevaleciendo en su gracia, y favor el Cardenal de Saboya, y los Cardenales Franceses, y Venecianos, con los quales de ordinario se entretenia, y consultava varios negocios, ocasionò en los Cardenales, y Ministros Españoles desconfianzas, los quales presto dieron señales manifiestas de poca satisfaciõ de su eleccion, y del favor que emplearon en su servicio. Y à la verdad el suceso de las cosas durante el Pontificado mostraron no aver sido vano el juyzio, que hizieron, y el rezelo que concibieron. Porque Urbano, ò tirado del propio genio à los Franceses, ò queriendo parecer arbitro de la libertad de Italia, se descubrió muy presto poco favorable à los intereses Españoles, y muy unido con los que se oponian à su grandeza. Aumentò las sospechas una liga, ò confederacion, que corrió voz se avia hecho en Aviñon entre Ministros de Principes de casi toda Europa contra la Monarquia Española, no pudiendo persuadirse los principales della se hiziesse en Ciudad de la Iglesia, sin consentimiento del dueño. Porque fuera de la restitucion de la Valtedina, y del Palatinado, se acordò la reintegracion de la Sede Apostolica en los Estados, que se dezia la pertenecian, en que se entendia el Reyno de Napoles, y se dexa lugar al Pontifice de entrar en ella. Pero negandola los Franceses, y pareciendo muy ageno de la razon creer, que un Pontifice apenas sentado en el Solio entrasse en maquinastan graves, que rebolvian el mundo, y

perturbavan la Christiandad, los Españoles, aunque de muchos indicios presumian la confederacion, no teniendo cierta prueba, que verificasse las sospechas, juzgaron por mejor ganar con el disimulo el animo del Pontifice, que enagenarle con las quejas.

Avian puesto los Españoles en manos de la Iglesia Romana, y de su Cabeça, por modo de deposito la Valtedina, obligandose à pagar los presidios de la soldadesca, que defendia el valle de las insolencias de los Grifones, que diferentes de Religion, impedian à los Catolicos Valtedinos el exercicio Catolico. Persuadieronle à Urbano los mas zelosos Teologos de la Corte, no desamparasse la causa, ni permitiesse bolviessen aquellos pueblos al yugo de los hereges, por el peligro, que corrian sus almas, à las quales, como Pastor universal devia amparar, y defender, y èl por no disgustar à una de las dos Coronas de España, ò de Francia, andava con temporizando, y alargando la resolucion. Mas los Franceses que viviendo Gregorio Dezimoquinto, estuvieron quietos confiados en el favor del nuevo Pontifice, comenzaron à inquietarse, y à pretender, que la Valtedina, demolidos los Fuertes, que para su amparo levantaron los Españoles, bolviessse al Señorio de los Grifones, sin admitir partido alguno, excepto los que mirassen à la seguridad de la Religion, conforme los dictasse, y resolviessse Urbano Octavo. Y tanto mas insistian, quanto consideravan mejoradas sus cosas con la enemistad del Rey de Inglaterra con los Españoles en lugar del parentesco, con la diversion de sus fuerzas en el asedio de Bredà, Plaza fortissima por el sitio, fortificaciones, y tres doblado reparo de las aguas, que la ceñian, y en la recuperacion de la Baia de todos los Santos, Emporio principalissimo del Brasil, presa, y saqueada de la armada Olandesa. Accidentes de grande cuidado para aquella Corona. Fuera que las Guerras de Alemania no estavan del todo acabadas, porque el Rey de Dinamarca saliendo en campaña, se avia hecho Cabeça de los Protestantes, que empuñavan las armas contra el Emperador, y se adelantavan en la Alemania inferior. Por el contrario la Francia hasta aquel tiempo trabajada de las Guerras domesticas, se avia conuzido à puerto de seguridad, y aliviado notablemente. El Rey de Inglaterra desconcertado el matrimonio de

España,

España, le concluyó entre su hijo el Principe de Gales, y una hermana de Luys XIII. prometiendo à los Franceses socorros por mar, y tierra contra los Españoles. Cosas que podian mover al Pontifice à alguna novedad por mas que se mostrasse neutral, è independiente. Por tanto, si bien en Roma despues de varias consultas, y discursos de los Embaxadores de ambos Reyes entre si, y con el Pontifice, salieron algunos articulos concernientes à la seguridad de la Religion de los Valtedinos, y los aceptaron los Embaxadores, pretendiendo el de España, que demolidos los Fuertes, y bueltos los Valtedinos al Señorío de los Grifones, recayessen estos del dominio en caso de contravencion, el Rey de Francia, admitiendo las condiciones, que dezian con la Fè, refutava de todo punto la pena, en que su mesmo Embaxador el Comendador Silleri avia convenido, al qual llamó à Francia, y puso en su lugar à Monsiur de Betune. Pedia assi mesmo al Pontifice, que demolieffe los Fuertes, ò los entregasse à los Españoles, para que èl sin ofensa de la Santa Sede lo hizieffe con las armas. En este estado se hallavan las cosas de la Valtedina, quando un nuevo accidente descompuso las de Italia, y de una pequeña centella se levantò tal incendio, que pudo abrafarla. Scipion de Carreto, Marques de Zucarelo Feudo sito en la Liguria, por la parte, que confina con el Piamonte, procesado del Emperador (dueño directo del Señorío) por un homicidio, y temeroso de la confiscacion, le vendió al Duque de Saboya. Procedió el Cesar à la sentencia, y confiscado el Marquesado, se le quitò al Duque, y le tomó para si, y para la Camara Imperial, y finalmente el año de 1624. le puso à pregones, y le prometió à la Republica de Genova, que ofreció mas que otros compradores. Dióse por ofendido el Duque de la compra, porque le parecia, que no vendiendose, le sería mas facil conseguirle de la Camara Imperial, y escribió à la Republica desistieffe de la empresa, porque de otra suerte vendria con ella à rompimiento. Esta deseosa de la paz, y de la buena correspondencia con los vezinos, eligió el camino de la dissimulacion, y quiso por terminos civiles seguir su causa, y derecho en la Corte Cesarea, en la qual despues de muchos gastos, obtenido el intento, no con otros medios, que de la compra à muy alto precio, sin darse por entendida de las amenazas del

Duque, le respondió cortesmente, haziendole capaz de su justicia, y protestandole no desistiria della por sus sentimientos, y fieros.

El Duque sobervio por su natural, y puesto en mucha reputacion con los mayores Potentados, que todos procuravan atraerle à su partido, se ostentava formidable à los menores, y llevaba mal, que una Republica de personas togadas hizieffe tan poco caso de sus amenazas, y en particular que alistasse gente, y se previnieffe para resistirle, en caso, que sus obras correspondieffen à las palabras, publicando en un manifesto la poca justicia del Duque. Accidentes, que poniendo el negocio en el teatro del mundo, obligavan al de Saboya à no desistir del asunto, quando no por el interes de Zucarelo, por el de la reputacion, la qual quedaria abatida, y humillada si se entendieffe paufava en la pretension por las prevenciones de la Republica. Por lo qual resuelto à salir vencedor en este punto, començò à aplicar su ingenio, minera fecundissima de invenciones, y à urdir nuevas maquinas, para que su credito colocado en lo sumo de la estima comun no precipitasse indignamente. Al interes de las opulentissimas presas, que se podian sacar de las riquezas de los Ginoveses, como al sonido de una trompeta, començò à combidar, y à comover las Naciones ultramontanas contra la Ciudad de Genova, y contra su Estado. Deste bien que ligero accidente, como de una pequeña centella se levantaron en Italia crecidas, y peligrosas llamas, que pudieran abrafarla, pues para atizarlas, ò apagarlas concurrieron los mayores Monarcas de la Christiandad dentro, y fuera de Italia con maquinas, esfuerzos muy gallardos. Y porque es muy necessario el conocimiento del estado, y condicion de la Republica de Genova, para entender bien los sucesos, dexaré por aora la narracion, y propondré brevemente à los ojos de Europa la disposicion en que se hallava entonces.

La Republica de Genova, que gobernándose con sus leyes, y Magistrados, gozava de perfectissima libertad, poseia con el Reyno de Corcega casi todo aquel distrito, que estendiendose desde la Magra al puerto de Monaco, se llamó antiguamente Liguria, y oy se nombra ribera de Genova, ya largando sus confines mas allá del Apenino, y de la Magra, señoreava muchos Castillos en la Lombardia, y en

la Toscana con la Ciudad de Serezana. La Ciudad Metropoli grande, y capaz de pueblo numeroso, resplandecia entre las primeras de Italia, y por el sitio, y comercio, y por las riquezas de sus vezinos, era tenida por escala, y erario nobilissimo de la Europa. Mantenia, y mantiene estrecha, y sincera union con la Corona de España, de tal fuerte, que entre los Potentados de Italia, no avia quien se mostrasse mas afecto à la grandeza Española, ni la memoria de los hombres se acordava de aver visto, ni oido reciproca correspondencia mas fiel entre Principes tan desiguales de fuerças, como la que entre ellos se conserva por cien años continuos. Permitia la Republica al Rey una escuadra de Galeras en el puerto de Genova, que assegurando sus Estados de Italia, servia de abrigo à las playas Ginovesas. Bolviendo al hilo de la Historia, acrecentò los disgustos, è inflamò la ira del Duque de Saboya, fuera de la compra de Zucarelo, un caso, que si èl no le huviera ponderado tanto, antes, y en el tiempo de la Guerra, no mereciera ser referido. Unos muchachos de la mas baxa plebe de Genova, viendo las reseñas de los soldados, que cada dia se hazian, armados tambien ellos de armas fingidas, caminavan por las calles peleando entresi, y jugando las armas burlescas. Aconteció un dia, que venciendo una parte, prendió al Capitan de la otra, el qual representando la persona del Duque, fue conduzido por la Ciudad, como en triunfo. Esta accion publicada mas de lo que era en si, llegó à los oidos del Duque, el qual quexandose della en Roma, y en otras Cortes de Principes, y añadiendo avian quemado los Ginoveses su estatua, pretendia justificar sus armas, y provocar otras contra ellos. Los Franceses, y los coligados abraçaron prontamente la ocasion de assegurar al Duque en la Liga, y à este efeto se tuvo una dieta en Susa, tierra del Piamonte al pie de los Alpes, que dividen à Piamonte del Delfinado, en que intervinieron el Duque de Saboya, el de la Diguiera, elegido poco antes Condestable de Francia, el Mariscal de Crequi su hierno, Claudio Marini Embaxador del Rey Luys XIII. el Embaxador de Venecia, y los de otros Principes coligados. Aqui el de Saboya despues de grandes quejas contra los Ginoveses, por los agravios que dellos avia recibido, propuso ser mas sabio, y acertado consejo antes de assaltar al Estado de Milan, segun lo concertado en la Liga de

Aviñon, bolver la, armas contra el de Genova, Assegurava, que la vitoria seria facil, por la debilidad de la Ciudad principal, y de las demas de aquel dominio. Que estava la Republica desamparado de milicia forastera, y se podia hazer poco caso del natural, por el grande ocio, y continuas delicias en que todos avian vivido por espacio de cien años, y hallarse entre ellos muchos confidentes suyos, deseosos de novedades. Representava, que oprimida la Republica, resultavan graves daños à la Corona de España, y que el asedio de Bredà, objeto de la curiosidad de Europa se levantaria por falta de dineros. Que excluidos de la Valtedina los Españoles, como se podia esperar, y rendida Genova quedaria el Estado de Milan cercado, è impossibilitado de recibir socorros de Alemania, de Napoles, y Cicilia. Por las quales razones, y viendo los coligados, que de otra fuerte no entraria en la Liga el Duque de Saboya, aprobaron su parecer, y los Franceses prometieron asistirle con las fuerças del Reyno, y que la armada de Marsella, y la de Ingalaterra prevenidas contra España, se emplearian en la empresa de Genova. Confiados, pues, los confederados de conseguir el intento, dividieron, como lo publicò la fama, la Republica entresi desta manera; que Genova, con todo el Estado, hasta Saona seria del Rey de Francia, y Saona, con todo lo restante de la ribera, hasta Villa-Franca, tocaria al Duque de Saboya. Los Franceses avian de concurrir con doze Mil infantes, y Mil cavallos, y el Duque con quinze Mil infantes, y dos Mil cavallos, y aparato suficiente de vituallas, y de artilleria. No diò su consentimiento por entonces el Embaxador de Venecia, porque no aviendose ajustado esta empresa en la Liga de Aviñon, no podia venir en la mudança, sin nueva aprovacion del Senado, y dandole tiempo para consultarlo, le vino facultad de concluir conforme al gusto de los Franceses, y del Duque de Saboya. Conclusa la materia la cubrieron los Franceses con profundo silencio, y fina dissimulacion, dando colores, y pretextos à las prevenciones de armas, y soldadescas, assegurando à la Corte de España, no intentaria su Rey cosa alguna en perjuizio de la paz, y buena correspondencia, y à la del Pontifice, que estaria siempre sugeto à su resolucion. Hazialo creible la estacion del Invierno, que comenzava, y averte concluido la Liga en dia de

San Martin en Susa, desuerte, que parecia imposible, que el exercito Frances pudiesse passar los montes. Pero descubriéronse varias señales de novedades por los continuos correos, que discurrían entre los coligados, porque los Venecianos en Bergamo, y Brexa juntavan artilleria, armas, y soldadesca, el Duque hazia levas de gente en su Estado, y el de la Diguiera en el Delfinado. El Duque de Feria dió cuenta de todo à la Corte de España, pidiendo socorros para atajar las tempestades, que le amenazavan, si bien no era creído. Pero conociendo èl crecia cada dia mas el peligro, y desesperado de conseguir de España ayudas, y provisiones, llamò de Cerdeña al tercio de Pequio, ordenò al Conde Juan Cerbellon levantasse otro, sacò del Duque de Parma, y del de Modena dos tercios, y de Napoles otro, porque el Virrey temeroso de la armada de Inglaterra, no queria desarmar al Reyno. Hallò que esta gente junta con la del Estado de Milan llegaria à diez seis Mil infantes, y dos Mil cavallos, y que no bastaria para defenderle, à Genova, y à la Valtedina, quando, como se rezelava, fuesen acometidos à un mesmo tiempo, y sin orden de España hizo gruessas levas de Tudescos en Alemania, pidiendo dineros prestados à los Ginoveses, los quales atendiendo à que sus intereses andavan juntos con los de España, le dieron sobre su palabra sola quatrocientos Mil ducados, con que levantò quatro Regimientos de quatro Mil infantes cada uno. Baxò grande numero de soldados Franceses al Piamonte, à donde se entendia avia arribado ya el Condestable, y conociesse, que la Guerra solo se enderezava contra los Ginoveses, los quales sospechado, por el odio que les tenia el Duque de Saboya, descargarian sobre ellos los nublados de Susa, no se avian descuidado de prevenirse para la defensa. Tenian diez Mil infantes, y docientos cavallos pagados, fuera de otros tantos de las milicias ordinarias, y discurrían, que si los enemigos venian con gruesso exercito, con la esterilidad, la aspereza de los passos, y la dificultad de conducir vituallas, se desharian por si mesmos, y si con pequeño, sus fuerzas bastarian à romperlos. Fuera de que dexando à las espaldas el Estado de Milan, quedarian cortados, y sin comodidad de bastimentos entre las fuerças de Milan, y de Genova.

Hallavase la Republica con diez gale-

ras, y avian de venir en su defensa todas las de España, que sin duda impedirian los focorros maritimos; y con todo esto el Duque, y el Condestable engañados de vanas esperanzas, no dudavan ponerse à la empresa. Començò el primer movimiento en la Valtedina, porque el Marques de Coure prevenido de ocho Mil infantes, y seiscentos cavallos, dexada la mascara de pacifico Embaxador, y vestidas las armas de Capitan del Rey de Francia, y de los coligados, passò del Pays de los Esguizaros al de los Grifones, restituyólos en el dominio antiguo, entrò en la Valtedina al fin de Deziembre de 1625. y no cuidando de las palabras dadas al Pontifice de respetar sus banderas, assaltò los Fuertes de la Valtedina guardados de la gente Eclesiastica. Ofreciò el Governador de Milan socorros al Marques Bañi General del Papa, y perseverò tanto en el engaño, ò fingiò perseverar que los Franceses no faltarian à las promesas, que quando los pidiò, no pudo recibirlos, y rindiò la Valtedina à los Franceses, no sin sospechas grandes de inteligencia con ellos. Poco despues, que las armas Francesas à la conducta del Marques de Coure ocuparon la Valtedina, el Condestable de Francia baxando al Piamonte con catorze Mil infantes, y Mil y quinientos cavallos, y juntandose con el Duque de Saboya, que tenia otros catorze Mil infantes, y dos Mil, y quinientos cavallos, con muchos cañones de batir murallas, se encaminò al Estado de Genova. Acompañava al Condestable su hierno el Mariscal de Crequi, y al Duque de Saboya el Principe su hijo, y favorecialos el Duque de Mantua, que les diò passo libre por el Monferrato inferior, no menos que el temporal, que si bien era de Febrero, sin hielos, y nieves contra su estilo en aquel Pays, no les ocasionò estorvo alguno. Conociase, que la Guerra se hazia mas contra España, que contra Genova, como lo publicaron despues los Historiadores Franceses, aunque divulgavan querian sacarla de su tirania. Piedad grande de animos caritativos! los pensamientos del Duque, y del Condestable, erã ocupar la Ciudad principal, Cabeça del Estado, que presa con poca dificultad, quedaria qual tronco cadaver, sin espíritu para defenderse. No creyò la Republica, que los enemigos levantassen tanto la mira, sino que convirtiendo el primer impetu contra la ribera de Poniente, tomarian algun lugar fuerte, y desde èl es-

piarian las ocasiones, que los lances de la Guerra les presentarian, y assi la avian fortificado con parte de las mejores milicias. Pero llegando ciertas nuevas del designio de los enemigos, que era embestir luego con la Ciudad, dexando bien municionada à Savona Plaça muy principal, y vezina à Genova, llamò el remanente de la gente distribuida por la ribera, è embiò la mayor parte à cerrar los passos de Rosillon, y Gavio, por donde avian de venir los Coligados. Atendiò tambien à presidar la Ciudad, y con espacioso giro de trincheras, cerrò los montes, que la rodean. No se descuidò de nombrar con titulo de Maesse de Campo General à Geronimo Doria, Cavallero del Orden de Santiago para su defensa, Capitan anciano, y de experiencia, que en las Guerras de Francia, y de Flandes en su mocedad, obtò cosas grandes en servicio de la Religion Catolica, y de la Corona de España. Ocupò el campo enemigo à Novi Ovanda, y Rosillon, en que hallò el Duque de Saboya vituallas, municiones, y dineros para la paga de los soldados. Traidas à Genova las nuevas no esperadas de la perdida de Rosillon Plaça fuerte, que pudiera detener la avenida de los contrarios, fue increíble la confusion, el temor, y desfaliento de los vezinos. Lo que sucediò en Roma, Ciudad de Marte despues de las rotas de Trasimeno, y de Cannas, y al acercarse Anival à las murallas, lo mismo aconteciò en Genova, Ciudad se puede dezir nacida, y por el espacio de cien años criada, y envejezida en la paz, donde no avia quien huviesse oido el eco del parche enemigo, ò el rumor de belica trompeta. Salieron de la Ciudad algunas Señoras, algunos de la plebe se huyeron, y otros mas ricos llevaron sus mas preciosas alahajas à Liorno. El Senado atonito de la vezindad del peligro resolviò abandonar à Savona, y à Gavio, y retirar la gente à la defensa de la Metropoli. Tuvo execucion el orden en Savona, porque la noche del Sabado Santo vinieron la soldadesca, y los Comisarios con las galeras, dexando presidada sola la Ciudadela, pero no en Gavio, porque Doria Maesse de Campo en Otagio representò à la Republica, que siendo la conduta tanta artilleria dificultosa por Rosillon, era conveniente hazer rostro en Gavio passo mas facil, que desamparado le abriria à la Ciudad. Diò animo, y fessègò la confusion la venida de Luys Guasco, que embiado del

Governador de Milan con dos Mil infantes, y dozientos cavallos entrò el mismo Sabado Santo, marchando por el valle de Scrivia, y fue recibido con singular aplauso, no solo por el socorro que traia, sino por la esperança, que dava de otros mayores. Alentaronse tambien los Magistrados con saber, que los enemigos no se adelantavan por el camino de Rosillon, y echaron un bando, que ninguno saliesse de la Ciudad so pena de la vida, con que se atendiò à labrar trincheras, à cabar fosos, à montar artilleria, y à levantar reparos, empleandose en las tareas los vezinos, los Religiosos, y las mugeres. No mucho despues el Duque de Saboya, y el Condestable bolvieron los esfuerços al passo de Gavio, y de Otagio, dificultando avanzar por el de Rosillon. Determinaron los Ginoveses oponerse à los enemigos en el passage de Gavio, para cansarlos, y detenerlos, hasta que viniessen los socorros del Estado Milan, y de los Reynos de Napoles, y Sicilia. Discordavan en el modo, quando llegaron de Milan Tomas Caraciolo, y el Baron de Bateville, que no quisieron aprobar parecer alguno, hasta ir en persona à considerar los sitios del Pays. Concluyòse, pues, partiessen con Mil infantes del Guasco, el qual los assistiesse con el consejo, y en breve de aqui, y de alli se les juntaron cinco Mil infantes, y ochenta cavallos. Entrò Caraciolo en Otagio al anochecer, y entendiò, que el Duque muy prevenido de infantes, y cavallos avia arribado à Caroxo pequeña villa en medio del camino mas vezino à Otagio, que à Gavio. Esperava la artilleria, y en llegando se moviò de Caroxo con todas las fuerças à la expugnacion de Otagio. Ocupò el burgo, y sin dar lugar de respirar à los defensores embistiò la villa divididan del con un pequeño arroyuelo. Aqui fue mas gallarda la opugnacion, y la resistencia con mayor daño de los enemigos, que peleando descubiertos, eran el blanco de las balas de los defensores. Pero creciendo el numero de los enemigos, se retiraron al Castillo, que rindieron à pactos el Guasco, y los demas Capitanes. Saquearon à Otagio los del Duque, y la presa fue grande, los prisioneros muchos, y llevaron siete insignias militares. Gloriosa vitoria para el Duque, porque combatiò aqui el esfuerzo de los soldados, y Capitanes de la Republica, si bien la consiguiò con perdida de la mejor, y mas escogida gente de su campo. Conquistado

Otagio

Otagio subió el Duque con algunos cavallos el Apenino, y desde la cima mirò con ojos codiciosos el valle de la Ponsvera, y el mar vezino (porque la Ciudad rodeada de los collados, que la ciñen no puede verse desde èl) tragando con la vista, y con los deseos de la vengança la presa, que no avia de alcanzar. Aguosele la alegría al Duque con la nueva, que le vino el dia siguiente, que el mismo de la batalla fue llevada al Puerto de Genova su galera Capitana con el estandarte principal. Avia embiado la Republica à los mares de Provéça tres galeras à infestar las riberas; del Duque, y los Cabos entendiendo, que la Capitana de Saboya se hallava en la Isla de San Honorato, llamada antiguamente Lerino, poco distante de Niza, y apartada del continente con solo un canal, resolvieron buscarla. Acercandose à la Isla, dos dellas giraron por de fuera, y la Capitana Ginovesa entrò por medio de la Isla, y del continente gobernada de Galenço Justiniano, y la rindiò, y traxo prisionera. Disputóse en el Senado sabida la toma de Otagio, si conyendria defender à Gavio para retardar la venida de los Coligados. Parecia à muchos pernicioso consejo consumir la mejor gente en la defensa de lugares debiles, pidiendola reservar para la de la Ciudad principal, que tanto peligrava.

Otros dezian, que perdiendo el enemigo el nervio de su gente en la expugnacion de los passos, quedava mas debil, y assi importava presidar bien à Gavio, y hazerle alli rostro, ò para estorvarle se acercasse à la Ciudad, ò para retardarle la venida, mientras llegavan los socorros de Napoles, y Sicilia, que cada dia se esperavan, y los de Alemania, que ya iban baxando al Estado de Milan. Consultò la Republica con el Duque de Feria este punto, y su sentir fue, que dexado Gavio toda la milicia, acudiesse à fortificar la cabeça del Estado. El Duque de la Saboya ensobervecido con la vitoria, y esperançado con tan prosperos sucessos, queria passar el Apenino, y arrimarse à las murallas de Genova. Pero el Condestable de la Diguiera no tenia por seguro dexar à las espaldas una Plaça fortissima, y prevenida de grueso presidio, puerta para los socorros, y asilo para la retirada, y assi trataron ambos de su expugnacion con los terminos, y preceptos militares, por no aventurar la gente, como en el asalto de Otagio, en que se procedió con mas valentia,

que consejo. El Capitan Meaza Governador desta Plaça se previno de manera, que assegurò al Senado detendria al enemigo doze dias por lo menos, y lo consiguiere sin duda, si un mensagero despachado de Estevan Spinola, que assistia al Duque de Feria, no le diera orden de parte del Duque abandonasse la defensa de Gavio, y retirasse el presidio del mejor modo, que pudiesse. Con esto Meaza saliò del lugar con grande silencio, y partiò con tres Mil infantes àzia Serraval, tierra del Estado de Milan, distante de Gavio cinco Millas, pero hallando cortados los caminos, bolviò con el mismo silencio à la Villa, y el dia siguiente pactò la salida con su gente, y la rindiò, mas no el Castillo, que no dependia del. Afligiò esta nueva al Senado, y mucho mas la que sobrevino del rendimiento del Castillo, que sucedió muy presto, porque el Duque de Saboya deseoso de quitar todos los pretextos al Condestable de no ir derechamente à Genova, alçò con mucha celeridad las baterias, con las quales haziendo alguna brecha, atemorizò demanera al Castellano joven, y poco experimentado, que si bien el sitio era fuerte, y bien municionado, ofreció al Duque la entrega en termino de tres dias. No quedando, pues, obstaculo alguno, mas que la aspereza del monte para marchar à Genova, todo anelante à la empresa, que le prometian el feliz curso de las vitorias, y el desaliento de los contrarios, hizo apretadas instancias al Condestable, que sin dexar respirar al enemigo, mandasse adelantar la gente, y la artilleria. La autoridad del Duque no estava en tanta estima con el Condestable, como antes, y porque la compañía del imperio ocasiona emulaciones, sombras, y sospechas, y los fines de los Capitanes no son siempre los mismos, se conocia por algunas señales no concordar los afectos, y voluntades de ambos. Respondióle el Condestable, no passaria adelante sin grande provision de vituallas, porque los sitios que se avian de penetrar para arribar à Genova, fuera de su aspereza, eran esteriles, è infecundos, y no convenia à Capitanes tan reverenciados en Europa, como ellos cometer error tamaño en una expedicion, que era el objeto de la curiosidad de las Naciones mas politicas del mundo. Que si los coligados no cumplieron las promessas hechas en Susa, no tenia el la culpa, ni pensava padecer la pena del descredito. Que se tratasse de prevenir lo

necesario para la marcha, y para el asedio de Genova, y entonces él sería el primero à encender los animos de los compañeros, y à ponerse debaxo de los muros Ginoveses. No se sabe qual fuese el motivo, que obligò al Condestable à pausar en lance tan oportuno, si la emulacion, que en las Guerras de ordinario descompone los designios grandes, ò si entre aquellas breñas faltas de otros frutos, hallò el de la Diguiera alguna mina de oro Ginoves, que le obligasse à no ensangrentarse en los que no le avian ofendido, por complacer al antojo de un Principe codicioso, y vengativo, que pretendia alçarse con la gloria de las fatigas comunes. El Duque de Saboya por no estar ocioso, y gastar el tiempo en vano, determinò bolver las armas contra la ribera de Poniente, que por las capitulaciones de Susa se le avia señalado. Encargò la empresa à su hijo el Principe, que dexada la expugnacion de Savona, diò sobre la Pieve, tierra de Ginoveses, y muy vezina al Piamonte. Llevava consigo quatrocientos cavallos, y siete Mil infantes, y no encontrando oposicion en los passos, baxò por ellos à Pieve, tan rica, y poblada, como Otagio, y tan debil. Entrò en ella el Maesse de Campo Doria embiado de Genova, quando se supo corria peligro aquella parte. No le diò la Republica mas que Mil infantes, y fue contra su dictamen, protestando el riesgo à que ponía su credito, y su persona. Recogió otros Mil, y quinientos infantes de aquel contorno, entrò con ellos en la Pieve, y se previno con mucha diligencia à la defensa. Arribò el Principe, y batiendo con la artilleria los puestos fortificados fuera de la tierra, se hizo dueño de la campaña, y cercò la Plaça, y no siendo los muros bastantes à sufrir las baterias fallò el Capitan Costapelegrina à parlamentar sin orden del Governador, y los soldados apagaron las mechas por no atrasar el ajuste, con que los enemigos tuvieron lugar de acercarse sin ser ofendidos de los muros, y derribada con una viga la puerta entraron por ella, y mataron à dozientos, saqueando la tierra, y haziendo prisioneros al Doria Governador de las armas en aquella parte, y à quatro Gentilhombres Ginoveses. Ocupada la Pieve con la prision del Doria, la ribera despojada de presidio, se rindiò al Principe, y le jurò obediencia, componiendo con dineros el faco, que assi se lo avia ordenado la Republica cuidadosa del bien de sus vassallos.

Rindieronse tambien Albenga, Alasio, el Puerto Mauricio, San Remo, y la Ciudad de Vintimilla. Hizieron lo mismo los lugares mas debiles, menos el de Triora, que colocado en la cima de un monte, se mantuvo siempre por la Republica. Defendiòse algo el Castillo de Vintimilla, pero trayendo el Principe la artilleria de Niza, començò à batirle, y à abrir minas, y el Capitan poco experimentado, le entregò passados ocho dias. Quedò el Principe dueño absoluto de la ribera, que desde el Final se estiende, hasta Monaco por setenta millas, y el Duque su padre, no obstante la renitencia del Condestable, perseverando en la empresa de ir à Genova, recogia en Gavio muchas provisiones, que le venian del Piamonte. Enca minava la artilleria à Otagio, fabricava escalas, y juntava gastadores. Los Venecianos, que siempre han blasonado de ser los defensores de la libertad de Italia, olvidados de la maxima de contrapesar las fuerças Italianas, solo por odio à la Monarquia Española, ò por temor de su grandeza, que de ordinario andan juntos estos afectos, aborreciendose, à quien se teme, no se recelavan de adelantar al Duque de Saboya, vezino ambicioso, y que de nada se satisfacía, para baxar la potencia de los Austriacos de Alemania, y de España. Es fama, que disputandose en el Senado sobre esta materia, y discurriendose de los desordenes, que resultarian de la ruina de la Republica de Genova, en aquel tiempo, que en la Dieta de Susa se pidiò su consentimiento en orden à la Guerra presente, Rainero Zenon Senador de grande autoridad, dixo, eran manifiestos los inconvenientes, pero que el peligro de sus cosas por la pujança del Imperio, y de la Corona Española merecia anteponerse à todos los otros, y que no pudiendose proveer à todos los desordenes, convenia mirar à los mayores, y cerrar los ojos à los menores. Y aunque las armas Venecianas por estar lexos de los confines de Genova no la podian afligir tanto, como las otras, con todo esso juntandose con las Francesas en la Valtedina tenian ocupadas las fuerças de Milan, y estorvavan los socorros, que de alli avian de venir en favor de los Ginoveses. Pero Dios, que no despreciava los ruegos de tan Católica Republica, dispuso, que al mesmo tiempo, que en la Iglesia Catedral se celebravan los divinos Oficios à la presencia del Dux y del Senado por la salud publica, entrase

en el puerto una galera , que traía de España un millon de ducados , favor tanto mayor, quanto menos esperado, y en ocasion en que se hallava exáuta la Republica con tan crecidos gastos. Arribaron poco despues otras con seis millones, que la enriquecieron demanera , que pudo pagar à la soldadesca , y remitir dineros à Flandes, y al Governador de Milan para la leva de los Tudescos , y para la salida en campaña contra los Coligados. Quedaron atonitos los emulos de la grandeza Ginovesa , quando vieron al cuerpo , que juzgaron moribundo , levantarse con tanto vigor , y fuerças , que no solo las tuviesse para mantenerse en vida , sino para darla à los exercitos forasteros , y moverlos en daño de los que maquinavan su ruina. Descaecieron tambien de sus esperanças avisados de los gruessos socorros de gente , que entraron en la Ciudad. Porque de Milan llegaron tres Mil infantes, y el Marques de Santa Cruz traxo en treinta y tres galeras quatro Mil infantes , y entre ellos dos Mil Españoles veteranos de Flandes , y poco antes aportaron en algunos galeones Mil y quinientos Napolitanos. Las galeras de Sicilia conducieron seiscientos Españoles pagados del Cardenal Gianetin Doria Virrey de aquel Reyno. El Marques de Bozolo , y sus tres hermanos vinieron con ochocientos infantes , y dozientos cavallos , defuerte , que con estos , y los Tudescos , que parecieron , aunque mas tarde , compusieron quinze Mil infantes pagados , fuera de muchos Capitanes , y personas de cuenta conducidas de varias partes con estipendios ventajosos. Con el de Santa Cruz vinieron las galeras del Papa, y del gran Duque de Florencia, y si bien el Embaxador de Francia procurò impedirlo , el Pontifice por desmentir las sospechas , se las concediò al Duque de Pastrana, que las pidiò con instancia. Era empero necessaria la salida del Duque de Ferrara en campaña para libertar de todo punto à la Ciudad , y aunque èl lo deseava le impedian la tardança de los Alemanes , que baxavan muy despacio , y hallavan dificultades en los passos , y el orgullo de los Franceses en la Valtedina tan conjunta con el Estado de Milan, à quien ellos amenazavan , con todo esso passò de Milan à Pavia echando voz de ir al socorro de Genova , y alli atendiò à recojer las provisiones necessarias , y la gente , que poco à poco venia de Alemania. Demostracion que puso en gran cuidado à los enemigos,

que viendo al Duque en disposicion de salir , no podian sin gran peligro perseverar en sus puestos , y mucho menos avanzar à la empresa. A las prevenciones vezinas, que asseguravan à los Ginoveses, se añadieron otros accidentes , que si bien muy de lexos ayudaron mucho à la suma de sus cosas. Don Fadrique de Toledo fue con poderosa armada à la recuperacion del Brasil , y bolviò à España victorioso. El Marques Spinola despues del largo asedio de nueve meses concluyò felizmente la empresa en Breda , en cuya conservacion se afanaron , no solo los Olandeses , sino los Reyes de Francia, de Inglaterra, Suecia, y Dinamarca. Y como la armada del Brasil era un firme propugnaculo en el Mediterraneo contra las armadas Inglesa, y Olandesa en caso que quiesssen venir à infestar à Genova; assi el Exercito de Flandes desembaraçado de aquel cerco, podia bolverse à donde gustasse dar zelos à la Francia, y divertirla de las ofensas contra Genova. No pudieron salir al tiempo señalado las armadas de Inglaterra , y de Marsella, y faltando al Duque de Saboya , y al Condestable los fundamentos mas principales de la empresa, y viendo crecer los aparatos de los enemigos en Milan , y en Genova , era forçoso començassen à pensar mas en sus conveniencias, que en la ruina de sus contrarios. Padecia carestia de vituallas su exercito , y passava poca correspondencia entre los supremos Generales, y casi manifesta defunion, que ocasionada de ligerissimas sospechas , fue siempre creciendo en perjuycio de los intereses de Franceses , y Saboyanos. El Condestable descomponia al Duque con el Rey, y el Duque dava à entender que el Condestable prevaricado del oro de los Ginoveses retardava los progressos de la empresa. Tuvo aviso el Magistrado que con suprema autoridad governava las cosas de la Guerra , que en el quartel del campo enemigo pacian cerca de quinientos bueyes del tren de la artilleria, y considerando , que sin ellos era impossible à los contrarios acercarse à la Ciudad , y presentar la bateria, diò orden à los Ponceverascos gente animosa , y denodada , que en todo caso procurassen desjarretarlos. Dispusieronse à la empresa con no menos ardimiento , que fortuna, y acercandose de noche à los quarteles, mataron à las primeras centinelas , y entraron en los cuerpos de guardia, donde degollaron à muchos, y sacando los bueyes los lleva-

ron por caminos desviados à la Pongeva-
ra, y despues à Genova. Con que les era
forçoso à los enemigos traer cavallos de
Francia para servirse de la artilleria, cosa
que impidiò la conduita de los cañones, y
la bateria, que traçavan contra la Ciudad.
Recobraron à Saviñon, retirando del à
Don Feliz, hermano natural del Duque
de Saboya, y le huvieran preso, sin acu-
diera el Duque à librarle. Procedia el Du-
que de Feria muy circunspecto por no
romper con los Franceses, que assi se lo
aconsejavan de España. El Senado, que
tanto necesitava de los socorros de Milan
para salir de su afliccion, embiò à Pavia à
Juan Vicencio Imperial à persuadir al Du-
que la salida, y facilitarlela con dineros,
y obrò de manera, que el Governador, dex-
ados todos los respetos, resolviò partir à
libertar al Estado de Genova, y passò de
Pavia à Alexandria, donde se prevenia
para salir en campaña, y dar sobre los
exercitos de los Coligados.

Los Tudescos, que avian venido, y los
que ya llegavan hazian el numero de diez
y seis Mil divididos en quatro regimien-
tos de uno dellos era Coronel el Baron de
Papenain, del segundo el Conde de Salma,
del tercero el de Sultz, y del ultimo, que
aun no avia arribado, Carlos de los Condes
de Mansfelt. Fuera destos tenia el Duque
mucha cavalleria Polaca, y Croacia, fiera,
y espantable. La Napolitana, y Lombarda
ascendia al numero de cinco Mil. Entra-
ron en grande temor el Duque de Saboya,
y el Condestable, viendo vezino tanto
aparato militar, pues presidadas las Pla-
ças del Estado podia salir campaña con
veinte Mil infantes, y quatro Mil cavallos,
dexando bien municionados à Novi, y
Agavio, y en este diez y nueve cañones
gruessos, que no podian llevar por falta
de bueyes, pegaron fuego à Oragio, y die-
ron la buelta à Piamonte con solos ocho
Mil infantes, y dos Mil cavallos. Este fin
tuvo la mal aconsejada empresa de Ge-
nova, medida mas con ardientes espíritus
de vengança, que con sano discurso de
prudencia civil, ò militar. Para que la re-
tirada fuesse menos vergonçosa, determi-
naron ir à la expugnacion de Savona, si
bien no eran menores las dificultades. Pe-
ro el Duque de Saboya tenia por afrenta
bolver à Piamonte minorado de gente, y
de reputacion, sin algun efeto de sus ame-
naças, y prevenciones. Marcharon por las
tierras de Monferrato, sin estorvo alguno,
porque los Ginoveses cuidando de Savo-

na, no trataron de picarlos en las espal-
das, y el Governador de Milan, que lo
intentò no lo consiguiò, porque montado
à cavallo, y puesto el exercito en orden,
al saludarle una esquadra de Tudescos à la
ufança del Pays, alterandose el pòtro con
el trueno de los mosquetaços, le derribò,
y necesitò de estar en la cama algunos
dias. Pero la retaguardia enemiga assalta-
da de algunas compañías de cavallos, que
alojavan en Seseñ Tierra del Alexandri-
no, y tomaron el camino por donde ella
marchava, tuvieron comodidad de mal-
tratarla con poco daño suyo, porque los
cavallos Españoles bien armados mata-
van, sin quedar heridos. Llegando el exer-
cito de los coligados à Acquij, y perseve-
rando en el pensamiento de ir à Savona,
hizo avanzar al Principe Vitorio, y al Ma-
riscal de Crequi al Cairo, en cuya defen-
sa estavan docientos, y cinquenta Napolita-
nos, que despues de leve bateria le rin-
dieron. Mas convalecido el Governador
de Milan, y considerando importava mu-
cho à la reputacion Española no se tomasse
à sus ojos Plaza tan importante à los inte-
resses de la Corona, salì de Alexandria
con veinte Mil infantes efectivos vetera-
nos, y cinco Mil cavallos fortissimos, y se
encaminò à Acqui, y ocupadas con pre-
steza las eminencias, que le rodean, plan-
tò la artilleria en los Capuchinos, con que
los del presidio Frances pactaron la salida
con honrosas condiciones. Dexaron diez
y siete banderas, quinientos barriles de
polvora, balas, armas, fuegos artificiales,
y la guardaropa del Duque de Saboya, en
que se hallaron sobervias libreas de pajes,
y lacayos, fillas francesas, y aderezos de
cavallos labrados costosamente, plata la-
brada, y alajas de mucho precio para la
pompofa entrada, que imaginava hazer
en Genova, como triunfante. Desem-
ñados el Duque, y el Condestable con la
perdida de Acqui de la opinion, que tenian,
que los Españoles no se moverian
por no contravenir à la paz, quedaron no
solo confusos, sino atemorizados, viendose
cerrados en medio de aquellas angostas
asperezas. El Duque subì à cavallo, y dex-
ando el cuidado al Condestable, se aviò
con algunos Gentiles hombres à Piamon-
te. El Condestable abandonado llamava
fuga à la partida del Duque, y se quexava
le dexasse solo en aquella empresa, que
avia intentado por complacerle, llamò al
Mariscal del Cairo, con quien vino el
Principe Vitorio, y juntos fueron à Bista-
ño.

